



“... y aquí estoy, respondiendo con la frente en alto,  
el honor multiplicado y la vergüenza como estandarte.  
Que me juzguen la Historia y la República”\*

*Rafael Tomás Fernández Domínguez,*  
*Coronel E. N.*

---

\* Párrafo del Manifiesto al Pueblo Dominicano.





## SU ÚLTIMA CARTA

*Mayo del 65, Río Piedras,  
Puerto Rico.*

*Adorada Letty:*

*Imagino lo desesperada que estás por venir y espero en Dios puedas resolver todo pronto para que puedas estar aquí en esta semana.*

*Te estoy haciendo esta carta porque es posible que cuando llegues yo no esté aquí, ya que hay una posibilidad de poder entrar a mi Patria y quiero decirte y pedirte muchas cosas. Espero que así sea, ya que no soporto más la situación en que me encuentro; mientras mis compañeros y mi pueblo, luchan y mueren, yo estoy aquí, como un idiota perfecto, después de luchar tanto y sufrir inmensamente en este odiado exilio; yo, que estaba llamado a responsabilizarme y dirigir el movimiento, tengo la desgracia de tener que contemplar desde lejos cómo matan cobardemente a los míos y no puedo ayudarlos, no puedo hacer nada; esto me tiene destrozado y creo que mi desesperación me volverá loco; lo que siento sólo es comparado a lo que sentí cuando murieron mi papá e Ivonne; bueno, tú sabes como he aprendido a amar a mi Patria y ahora no puedo hacer nada por salvarla.*

*Esto es terrible para mí, sólo Dios sabe lo que siento cuando hablo por teléfono con los muchachos y me doy cuenta de que no puedo estar a su lado. Por eso Letty, aunque sé que es una muerte segura, me voy como sea; he agotado todos los recursos imaginables para poder entrar pero ha sido imposible. Imagínate, he pasado días enteros entre montes y cañaverales, y tratando de entrar en bote ya que en avioneta nadie puede ni se prestan con razón a entrarme; esta vez es seguro, pues hay un hombre muy responsable que se ofrece a llevarme y estoy listo para partir.*

*Estoy consciente del peligro pero, tú sabes que lo más sagrado para mí es el deber y hoy debo cumplirlo nada menos que con mi patria y mi pueblo. Me siento dichoso de que Dios me brinde la oportunidad de cumplirlo como soldado.*

*Si me pasa algo, sé que vas a sufrir mucho y tú y mis hijos pasarán trabajo. No les dejo siquiera una casa pero, cuando te veas muy apurada recuerda que esto es más que nada porque fui honrado y tengo mis manos inmaculadas y esto debe servirte de orgullo e incentivo para luchar; sé que eres valiente y no me defraudarás.*

*Además, recuerda lo que tanto te he dicho. Todos tenemos nuestro destino marcado y si el mío es morir por mi patria, es el destino más maravilloso que hombre alguno pueda tener y la felicidad que yo sentiría es algo inexplicable. Yo tengo el privilegio de haber aprendido a amar a mi pueblo y a mi patria de esta forma que sólo yo sé, de haber tratado de superarme a mí mismo y tratar de llegar a ser “UN HOMBRE”. Tú sabes como he luchado contra las tentaciones de la vida para hacer que en mi mente y en mi corazón aniden siempre y en todos los momentos de mi vida, la vergüenza, la honradez, la justicia, el amor y el patriotismo. Tú sabes todo esto, mi vida, por eso, si caigo por defender y cumplir con*

*estos sagrados principios, por mis ideales que tanto he tratado de que sean verdaderamente puros, tú y mis hijos deben sentirse orgullosos, porque yo, desde donde esté, me sentiré muy feliz.*

*Al leer esta carta sé que te pondrás muy triste, pues sé lo que me quieres y lo sensible que eres, pero necesito desahogarme pues sufro mucho y estoy muy desencantado. Por la prensa y la radio te habrás enterado de que los norteamericanos nos tildan de comunistas, esto no es más que un pretexto para aniquilarnos y con ello al pueblo que hoy lucha por reconquistar sus derechos, pues ellos muy bien que saben cómo somos y la razón y pureza de nuestros ideales, pero son malos, despreciables y traidores, cobardes animales que no saben con todo su poderío, de dignidad y honor, sólo les interesa el vil metal, lo demás para ellos no vale nada. Pero el valor y patriotismo de nuestro pueblo es algo que no se puede decir con palabras, y no podrán; antes, tenderán una alfombra de cadáveres sobre Santo Domingo y, aún cuando nos pisoteen, seremos más grandes y dignos que ellos.*

*Dentro de mi desesperación, siento un orgullo tremendo pues mis compañeros de armas, aquel grupo que yo elegí por su seriedad y vergüenza, ha dado muestras de un valor y patriotismo encomiable, ¿te acuerdas lo que decía de Francis,\* Lachapelle,\*\* y Quiroz?, \*\*\* no me equivoqué. También siento gran satisfacción porque aunque no luchamos precisamente por un hombre y un partido, he comprobado que el Señor Presidente es un gran hombre y de mucho valor, ya que esto no se demuestra sólo peleando; además, lo que más admiro en él es su nobleza e inteligencia porque ha sabido salvar vidas y no sólo de revolucionarios. Veo que los dominicanos no se equivocaron cuando lo eligieron.*

*Si me pasa algo, ocúpense tú y Celeste de cuidar mucho a mamá para que no vuelva a enfermar; bueno Letty, ya verás que no me pasa nada, los hombres tan idealistas como yo no mueren muy fácilmente, pero por si acaso, tengo algo que pedirte y encomendarte. En nombre de ese amor que nos tenemos, tienes que luchar con todos los medios a tu alcance para hacer de mis hijos hombres dignos y de vergüenza, honrados y valientes (sé que tú lo eres) porque si yo no puedo llegar a hacer por mi pueblo todo lo que pienso, entonces ellos tendrán que hacerlo, son mi aporte a la patria que venero, la única herencia que les dejo, a ti y a Ella; los varones, sean o no militares, tienen que luchar y morir si es necesario por verla libre y nuestro pueblo feliz y lo que es más, que den su vida, si es que tienen que hacerlo, llenos de felicidad; en resumen, incúlcales mis ideales, y entonces, como dice aquél escrito que puse en un cuadro en casa: NO HABRE VIVIDO EN VANO.*

*Ojalá traigas el dinero de la venta del carro, pues el que traje lo gasté en equipos para mi viaje y también se lo he dado a algunos amigos que han venido. Cómprale ropa a los niños y me le pagas cien pesos que le cogí prestados a mamá.*

*Me voy Letty, pero en esta carta te dejo mi corazón y mi alma. Miles de besos a los niños, cuídense mucho y que Dios los bendiga.*

*Te adora tu*

*Rafa.*

\* Coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó.

\*\*Teniente Coronel Héctor Enrique Lachapelle Díaz.

\*\*\* Teniente Coronel Rafael Armando Quiroz Pérez.

## EL POEMA

Tras el primer encuentro que sostuvieran en Santiago de Chile, Rafael y Manuel del Cabral, con motivo de haber sido trasladado mi marido a ese país donde el poeta se desempeñaba como diplomático, cuando ya Rafael y yo nos retirábamos de la casa de don Manuel, éste, al tiempo que estrechaba la mano de Rafael y, sin duda, conmovido por su lucha y su personalidad, dijo: “Coronel, a usted yo tengo que escribirle un poema”.

Desgraciadamente, años después tuvo que hacerlo aunque no al militar que triunfara en su sueño sino al que pagó con la muerte la consecuencia de su vida.

### El coronel Fernández la cuidaba

Como luto que huye de un cuchillo que piensa,  
descosieron la noche  
y sus manos le dieron apellido a la tierra.  
Lo demás son las cosas que hacen crecer difuntos.  
Rafael, por ejemplo,  
preparaba su muerte, la cuidaba  
lo mismo que un viajero que no quiere que sepan  
de los itinerarios de su sangre,  
su muerte era un asunto de raíces,  
le secreteaba  
como si fuera la primera novia,  
porque sabía que su muerte era limpia,  
le cuidaba el detalle, su futuro de lámpara,  
la ocultaba  
lo mismo que el amante cuando oculta  
el sitio de sus caricias,  
porque sabía que de pie se quedaba su cadáver.  
Ya ves, Rafael, bajo tu kepi y tus charreteras,  
iba un corazón sin ropa como el agua,  
era un poco de río con pájaros profundos,  
y no te hicieron caso.

Los que venden a ratos hasta el agua del párpado,  
con plomos voladores escondidos  
te llenaron el cuerpo de ojos a borbotones,  
te lo llenaron  
de pequeñas muertes cotizadas;  
tu espacio de carne y hueso lo pagaron

a precio de vacuno;  
esperaban los pantalones de tu silencio,  
se escondían detrás de tu honradez,  
tu presencia  
los llenaba de vergonzosas velocidades;  
se agachaban detrás de tu palabra,  
no podían matarte frente a frente  
pero tampoco te querían vivo,  
incomodaba tu prontuario limpio,  
la noche que guardaban tus contrarios  
y el miedo igual que una placita sola,  
de pronto se alumbraba con tus balas,  
agrupaban alturas tus pisadas  
hasta poner al pueblo en su estatura.

Los discursos  
en un metro de tierra te metieron el cuerpo,  
creyeron que con eso te enterraban;  
sin embargo,  
los buitres no vinieron a tu limpio cadáver,  
pero vino la abeja, su visita obrera  
sabía que tu muerte es una esencia;  
sabía que tu muerte es jabón para la historia,  
sabía que tu cadáver de celeste oficio  
anda profundo fumigando raíces de la tierra.

*Manuel del Cabral, Argentina 1967.*

# CAPÍTULO I

## LEY ORGÁNICA DE LAS FUERZAS ARMADAS DOMINICANAS

### PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

**Artículo 9.** Todo ciudadano que entre a servir a las Fuerzas Armadas, luego de terminado el entrenamiento básico exigido por las reglamentaciones, prestará juramento de fidelidad a la bandera nacional, en presencia de ésta y de acuerdo a la siguiente fórmula: “Juran ustedes por Dios, por la Patria y por su honor defender la independencia de la República, su Constitución y sus Leyes, y ser leales a sus instituciones y superiores hasta ofrendar la vida en el alto interés de la Patria?”

*“Tengo tres ideales en mi vida que me obligan a hacer las cosas lo mejor que puedo y esos ideales que los considero sagrados son: ser un buen oficial... tú , y ser un hombre formal”.*

Carta a su novia Arlette, 1954.

*Cadete Rafael Tomás Fernández Domínguez.*

## “¡Con esa muchacha me voy a casar!”

Tal vez porque, como bien dice el poeta, “los amores siempre traen consigo amores”, el amor que Bolívar, el más joven de la familia Reynoso Dájer, tenía por mi prima Celeste, hermana de Rafael, que para entonces contaba con 19 años, hizo posible el encuentro con el hombre que marcaría, felizmente, mi vida.

Para facilitar el noviazgo entre Bolívar y Celeste, la familia Reynoso había invitado a la muy amplia familia Fernández a una fiesta en su residencia de Canca la Piedra, cerca de Santiago, donde, un 20 de septiembre de 1953, nos reunimos los Fernández Domínguez, los Fernández Mena y los Reynoso Dájer.

El padre de Rafael, Ludovino Fernández, era comandante del Ejército en San Francisco de Macorís y, desde su llegada, todos los Fernández habíamos estrechado nuestras relaciones.

Trujillo estaba en la cima del poder y nuestras familias gozaban de la tranquilidad que proporcionaba estar plegados a la política del régimen.

Aquel domingo mis padres habían ido a buscarme al colegio Sagrado Corazón de Jesús de Santiago donde yo estaba interna, estudiando el cuarto año de bachillerato, para llevarme a la fiesta.

En el amplio salón de la casa campestre de la familia Reynoso, todas las jóvenes esperábamos sentadas que algún apuesto varón se nos acercara para invitarnos a bailar. El centro del salón había quedado vacío a la espera de que se fueran conformando las parejas. Una enorme radio provista de boleros era todo lo que necesitábamos. Con disimulo yo



Rafael, 18 años



Arlette, 16 años

observaba a derecha e izquierda a los jóvenes presentes cuando me encontré con sus ojos. Rápidamente desvié la mirada pero aquellos ojos seguían estando ahí, mirándome con insistencia y me sentí turbada.

Por fin, Rafael se levantó, cruzó el salón y, sin mediar palabra, me sacó a bailar. La verdad es que me sentí feliz de que se decidiera y no tuvo que repetirme la invitación pero, apenas dábamos los primeros pasos, acercó tanto su cuerpo al mío que, para no contrariar ni fama ni honra, menos a las monjas con que me educaba, tuve que emplear toda mi energía para contenerlo. Lejos de resignarse, entrelazó sus dedos con los míos, gesto que para la época era casi una declaración de amor sin serlo y volvió a rebasar los límites que le había fijado. ¡Era el colmo del atrevimiento! Bruscamente, me desprendí como pude de su abrazo y lo amenacé con dejarlo plantado en el salón si volvía a intentarlo.

–¡Tú no te atreves a hacerme eso!, me dijo, mientras lo intentaba.

Pero me atreví y lo dejé solo, en medio del salón y a la vista de todos, en descarnada evidencia.

Durante el resto de la fiesta no volvió a dirigirme la palabra aunque más de una vez lo sorprendí mirándome.

Esa noche, cuando se iba de la fiesta, ya en la puerta, me apuntó de nuevo con sus ojos y le dijo a un pariente que le acompañaba: ¡Con esa muchacha me voy a casar!

Al día siguiente, con flores y chocolates, se presentó en el colegio y, tras conseguir con ayuda de algún obsequio extra el imprescindible permiso de la madre directora, me lo encontré delante, sonriente.

-¡Qué hay, prima!

Yo, embobada, no supe qué contestar.

Desde entonces, las visitas se sucedieron y, con ellas, los confinamientos durante horas en un rincón del despacho en que estaba la dirección del centro, con los que las monjas me castigaban a mí por las audacias de Rafael pero, ese era un precio que yo bien podía pagar. Y pagaba.

## Los Fernández

Mis padres vivían en Cenoví, una comunidad rural a pocos kilómetros de San Francisco de Macorís, donde nuestra familia tenía fincas de café y de cacao. Todas las casas de los alrededores eran de parientes lo que supongo contribuyó a fortalecer el valor que siempre ha tenido para todos los Fernández eso que llamamos familia.

Nunca nos contaron, ni a mí ni a mis primas, esos clásicos cuentos de lobos o de hadas con que los padres arrullan el sueño de sus hijos. Con las historias de los Fernández, nuestros padres y mi abuela Corina tenían suficiente material para habernos seguido haciendo cuentos el resto de nuestras vidas.

Y así, en lugar de Blancanieves, nos dormíamos soñando con Mamá Dolores, mi legendaria bisabuela paterna. María Dolores Franco Monclús era hija del general Juan Franco, fusilado por negarse a dar vivas a Báez, y de quien había heredado una rara mezcla de bondad y fuste que, a su vez, inculcó a sus hijos, todos combatientes de cualquier causa con tal de que fuera revolucionaria. Mamá Dolores alternaba sus oficios de sabia curandera, sanando a cualquiera que se presentara en su casa en busca de remedio, con otros oficios más arriesgados como la agitación política y, ni siquiera cuando asistía religiosamente a misa, olvidaba cargar bajo sus faldas un pesado revólver con que resolver cualquier inconveniente.

Para los asuntos a los que la pistola no ponía remedio, Mamá Dolores disponía de un altar en su casa frente al que rezar porque a sus hijos no les pasara nada.



*María Dolores Franco Monclús de Fernández.  
-Mamá Dolores-*



En cierta ocasión, las autoridades descubrieron que Mamá Dolores tenía escondido en su casa al general Ricardo Limardo (don Bubul), un destacado munícipe puertoplateño y declarado enemigo del gobierno del presidente Eladio Victoria por lo que fue condenada a la pena de destierro a Samaná. Su primo, Bimbo de Moya, a la sazón gobernador de La Vega, logró que se revocara la orden de destierro por la de reclusión en su propia casa, de donde, una noche, la rescató su hijo, Campos Fernández, mi abuelo, llevándola de vuelta a Cenoví.

Contaba mi abuela Corina que, enterada de la fuga, esperaba nerviosa su llegada. Mamá Dolores y abuelo Campos venían a caballo, cruzando montes, pero ya habían pasado las horas suficientes como para que llegaran y empezaba a temer que alguna desgracia les hubiera ocurrido. A cada rato salía al exterior de la casa y, en medio de la noche, escrutaba las sombras, con el alma en vilo, a la espera de verlos llegar.

Así fue hasta que aparecieron madre e hijo, muertos de risa y cubiertos de barro y cadillos. Mamá Dolores, se abrazó a Corina y sólo acertó a decir: ¡Ay mi hija, yo si he gozado!. La bisabuela murió en el año 1935.

Mi abuela Corina vivía en Cenoví, en una casa de estilo victoriano, rodeada de un patio inmenso con árboles frutales y palmas reales y, a la sombra del samán más grande y frondoso del lugar nos relataba toda clase de historias, como la del alumbramiento de su primer hijo.

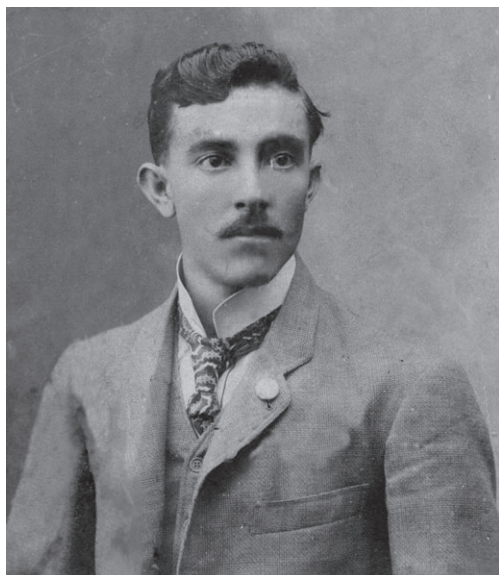
Mamá Dolores, que también fue partera, atendía el nacimiento de su nieto. El parto estaba en su momento culminante, con la cabeza de la criatura asomándose al mundo, cuando Corina, empapada en sudor y apretando los dientes, en medio de la puja, se sobresaltó al escuchar disparos en la casa. Nerviosa, mientras Mamá Dolores extraía el bebé, quiso saber qué estaba pasando, a qué se debía aquella salva de disparos. Mamá Dolores, sin perder la calma, le aclaró el misterio: ¡Tranquila, ese es Campos que está largando tiros para que su hijo no le salga pendejo.

Otra de las historias que nos contaba la abuela Corina y que retrata perfectamente época y personajes tenía que ver con Ulises Heureaux, Lilís, de quien nada querían saber mis parientes. A Lilís, sin embargo, le interesaba conseguir su adhesión y aprovechó el bautizo de Ramón, de 4 años, hijo mayor de Juan Francisco Fernández, Chucho y Dolores. Cuando la familia, elegantemente vestida, entraba en Santiago dispuesta al bautizo, Lilís entró a la iglesia y pidió cargar al niño. Así fue como tío Ramón fue ahijado de Lilís. Después del bautizo, dirigiéndose a Chucho, Lilís le dijo: “¿Y qué compadre? Y le digo compadre porque ya no somos enemigos que, ahora somos compadres....”

Algo que desde muy temprano se nos repetía era que los Fernández éramos guapos y, así, a varones y hembras se nos enseñó a montar caballos de pura raza, a tirar con rifle y escopeta, y a no temerle a los muertos ni a la oscuridad. Aprendimos a respetar a los mayores, y a todos se nos inculcaba el valor del trabajo y a vivir siempre apegados a la verdad.

Las hembras, además, debíamos aprender a bordar y a tejer, a tener la casa limpia y arreglada, a hacer toda clase de dulces, como el dulce de coco con leche horneado al carbón, quesillo de queso, frutas en almíbar y, sobre todo, el pudín de monja, un postre que a mi no me gustaba pero que en aquellos tiempos fuimos capaces de comer y hasta de celebrar.





*Juan Fernando Fernández Franco –tío Pacito.*

Por si no fuera suficiente, las hembras, a diferencia de los varones, debíamos conservar intacta nuestra virginidad. A ellos, a temprana edad, los tíos o los hermanos mayores los acompañaban a “conocer a las mujeres”, momento a partir del cual quedaban, (y no siempre) convertidos en hombres.

Mucho aprendimos, varones y hembras, de nuestros antepasados y fuimos creciendo acompañados de nuestros propios héroes que cada día eran más los tíos, los abuelos y los tatarabuelos.

Así supimos de las hazañas de Tomás Fernández, oficial del ejército liberador en la Independencia; así conocimos a Juan Fernández, febrerista y comandante del Ejército de la primera República; a Fernando Fernández que luchó en la guerra de la Restauración, y al bisabuelo de Rafael, José Mauricio y su primo Cirilo.

Entre tantos pintorescos personajes uno de los más célebres era Juan Fernando Fernández Franco, alias tío Pacito, un personaje de leyenda, alto, rubio y muy apuesto, famoso por su valentía y por cargar un rifle belga, marca Savage, que le valió entre los lugareños de Samaná, a donde había sido desterrado, el sobrenombre de “el rifle salvaje de Pacito”. Murió muy joven, durante una reyerta con la gente del presidente Victoria, su adversario político. Un francotirador lo alcanzó en la cabeza en la estación del tren de La Vega.

Así aprendimos, entre tantas historias terrenales, tan alejadas de ratones que hablan y patos que crían sobrinos, tan sin nada que ver con el país de las maravillas o el país del nunca jamás, que en nuestras vidas comunes, cotidianas, también habitan magos, piratas y duendes, que las fantasías también tienen espacio en un campo del Cibao, y que todos los principios caben en un corazón digno, aunque a los sapos no pueda redimirlos el beso de la historia. El bisabuelo de Rafael, José Mauricio Fernández y su hermano Fernando pelearon contra los anexionistas. Mientras no se fue del suelo patrio el último soldado español, los Fernández de Puñal se consideraron en estado de guerra. Los Fernández restauradores disfrutaron del más completo aprecio por parte del general Gregorio Luperón. Fueron ellos hombres del partido de los patriotas, el partido azul y, por ende, enemigos acérrimos de Buenaventura Báez Méndez. Hay que destacar que tuvieron una brillante participación en la famosa batalla de Santiago en los primeros días de septiembre de 1863.

Los Fernández de esa época eran principalmente los hermanos Fernando (Nando), Cirilo, Juan Ramón y José Mauricio.

El general Gregorio Luperón dice del general José Mauricio Fernández\* “No

---

\* El general Fernández (bisabuelo de Rafael) murió en el combate de El Papayo, luchando contra los seguidores de Báez y defendiendo el gobierno de Ignacio María González.

*provocamos la lucha; la aceptamos con dolorosa resignación; el éxito nos fue enteramente favorable, pero nosotros no lo consideramos como un triunfo; que no satisface derramar la sangre del hermano, ni se pueden conquistar lauros donde hay vergüenza y desgracias para la patria. Allí quedó escrita con la sangre del benemérito general José Mauricio Fernández, honra y gloria de esta sociedad, la afrenta del que provocó esa lucha, hollando los fueros de la humanidad, de la justicia y del deber".* Santiago, Febrero 25 de 1876.<sup>1</sup>

El general José Desiderio Valverde, por sí, y a nombre de los generales Fernando Fernández, José Mauricio Fernández y Cirilo Fernández y demás jefes y oficiales que componían la División de Puñal, y que en los últimos tiempos habían defendido la causa del orden, quiso felicitar al presidente de la República, asegurándole estar siempre dispuesto a hacer todo género de sacrificios para sostener el gobierno legítimo.<sup>2</sup>

Papá Mauricio, abuelo de Rafael, fue otro de aquellos personajes entrañables entre cuyas historias creció Rafael. En plena ocupación estadounidense había gran descontento popular porque no se entendía que nuestras Fuerzas Armadas, dirigidas por el general Desiderio Arias, entregaran sus armas sin hacer oposición.

Un domingo en la mañana en que Papá Mauricio tenía su caballo rosillo listo y ensillado para ir a la gallera, llegaron algunos vecinos y amigos, todos a caballo y armados, para pedirle que los acompañara porque una patrulla de soldados estadounidenses le había quitado el revólver a uno de ellos. Su intención era alcanzar a la patrulla para pedirle que devolviera el arma. Papá Mauricio montó en su caballo y salieron todos al galope. Cuando dieron con la patrulla, Balilo, hijo de Baudilio Grullón se adelantó al grupo dando el alto a la patrulla y sin mediar palabra, los estadounidenses le dispararon alcanzándolo mortalmente en el pecho. Papá Mauricio, indignado, echó mano a su pistola y se fue arriba de la patrulla enfrentándola a balazos. Al terminar la refriega, unos y otros abandonaron a la carrera el lugar quedando muerto un soldado y herido Papá Mauricio, al que un balazo le llevó la nariz y otros dos tiros lo hirieron en el pecho y un brazo. Muy mal herido, se abrazó a las crines del animal, le dio un



Mauricio Fernández Veras  
-Papá Mauricio-



Aurora Malagón Pérez  
-Mamá Aurora-

<sup>1</sup> Notas autobiográficas. Apuntes históricos del general Gregorio Luperón. Tomo II, página 258. Editora Santo Domingo, segunda edición, 1974.

<sup>2</sup> José Gabriel García, Compendio de la Historia de Santo Domingo. Tomo IV páginas 114, 115 y 116. Cuarta edición 1968. Talleres de Publicaciones Ahora. Santo Domingo, R. D.

fuetazo y el caballo, que conocía el camino, lo llevó de regreso a su casa. Algunos familiares lo curaron y escondieron de la ira de los estadounidenses que, durante meses, se dedicaron a buscarlo. A veces aparecían patrullas en la casa durante el día y, no bien se iban y caía la noche, aparecía Papá Mauricio. Su primo hermano, Marcelino Fernández, alias Papá Chelo, que vivía en Puñal fue a El Caimito, donde estaba escondido y lo llevó a su rancho de Yabanal. En lo más profundo de la finca le construyó una chocita.

Ante el asedio constante que le tenían los estadounidenses, Don Chelo trasladó a su primo al paraje de San José, no lejos de Yabanal.

Un día, cansados de buscar a Papá Mauricio, los estadounidenses amenazaron a Mamá Aurora con quemarle la casa si no confesaba dónde estaba escondido su marido. Minutos más tarde y ante el silencio sepulcral de la mujer, los soldados rociaron con gasolina la casa y le prendieron fuego. Ante las amenazas de tomar represalias contra sus hijos, Roselia de 13 años y José Mauricio, de apenas meses, Papá Mauricio se entregó finalmente a los estadounidenses que lo juzgaron y condenaron a noventa y nueve años de prisión.

Su hijo Ludovino nació en 1899 y fue el segundo hijo de los 14 procreados por Mauricio y Aurora de los que sólo sobrevivieron cuatro. Con alrededor de 17 años Ludovino tuvo que hacer frente a las exigencias del hogar. Además de llevarle medicinas y comida a su padre a la cárcel, tenía que cuidar de su mamá y de sus hermanos, lo que lo indujo a ingresar a la Policía Municipal allá por el año 1920 como forma de ganar el necesario sustento.<sup>3</sup>

El padre de Rafael, Ludovino, y sus hermanos José Mauricio, Juan y Roselia nacieron en El Caimito, entre La Vega y Santiago, pero siempre se dijo que todos los Fernández procedían de El Puñal, una comunidad vecina. Se fueron a vivir a Damajagua donde se dedicaron a cultivar la tierra en unos terrenos propiedad de sus padres Mauricio Fernández Veras y Aurora Malagón Pérez.

## Y echó a andar

La familia materna de Rafael, los Domínguez Cruz, vivía en Esperanza donde su abuelo Aniceto Domínguez, alias Chilingo, era síndico del pueblo. Damajagua quedaba a escasos kilómetros de allí y a Ludovino le fue fácil conquistar a Ermina, la bella y jovencísima hija de don Chilingo. Ya casados, se fueron a vivir a Damajagua y en la casa de la abuela Aurora, con apenas 16 años, un 18 de septiembre de 1934, alumbró a su hijo mayor a quien pusieron Rafael en honor a Trujillo, quien luego sería su padrino.

Desde que Rafael consiguió pararse sobre sus pies comenzó a aventurarse, como cualquier niño de su edad, en los secretos que el mundo le reservaba y, con apenas tres años, supo de los riesgos del camino al clavarle un tenedor oxidado en un pie y contraer el tétanos.

---

<sup>3</sup> Emilio L. Fernández. "Ludovino Fernández", primera edición 1999, página 14.



Ludovino Fernández



Erminda Domínguez



Un año

*“Estábamos bañándonos en el Arroyito El Manguito -cuenta su hermano Enrique- y el niño dijo que tenía escalofríos y un pie adormilado y cuando llegamos a la casa temblaba y tenía mucha fiebre; le avisé a tío Julio que estaba en la finca de Damajagua y yo me fui a caballo y avisé a papá que prestaba servicio como comandante de la Policía Nacional en Santiago. No tardó en llegar y llevó a Rafael, que ya tenía muerto medio cuerpo, a varias clínicas de Santiago, pero los médicos no daban con la enfermedad. Un amigo le recomendó a papá, ya desesperado, que lo llevara a donde don Billín Coste, que vivía en la sección Pueblo Viejo, La Vega y cuya casa servía también de clínica rural”*

Su mamá me contaba que don Billín le daba baños de agua caliente mezclada con hojas y metió debajo de su cama anafes con carbones encendidos. Era difícil alimentarlo por la rigidez muscular pero al cabo de un mes el niño ya estaba fuera de peligro.

Restablecido, Rafael comenzó sus primeros estudios en el Colegio Ercilia Pepín de Santiago, pero al ser nombrado su padre Jefe de la Policía continuó sus estudios en el colegio Santo Tomás en la capital. Tenía 9 años. Allí también estudiaba el niño José René Jiménez Germán quien llegaría a ser una de las principales figuras militares del movimiento constitucionalista.





Alumnos del Colegio Ercilia Pepín de Santiago de los Caballeros, 1939-1940

X. Rafael Tomás Fernández Domínguez 1.- Myrna Franco Llenas 2. Marcia Franco Llenas, 3. Socorro García, 4. Faride Khoury, 5. Justo Castellanos, 6. Roberto Hernández, 7. Carmen Luz Candelario, 8. Victoria de Peña, 9. Nanando Arzeno, 10. Maria Amelia Sosa. 11. Rita Fernández Pichardo, 12. Mildred Arzeno, 13. Dominica Eloy, 14. Brunilda Peralta, 15. Yure Camping, 16. Arturo Espinal, 17. Fifi Velásquez 18. Myrna Pichardo, 19. Fernando Franco, 20. César Lithgow. 21. Leo Sosa, 22. Pucky Pereyra, 23. Liliana Goyco, 24. Nelly Scout, 25. Carmen Dolores Hernández, 26. Yolanda Gamborena, 27. Leo Cantizano, 28. Socorro Pichardo, 29. Cosme Batlle, 30. Altagracia Lara, 31 José Antonio Aróstegui, 32. Rafael Morales, 33. Manuel Alejandro Franco.



1. Gilda Sánchez, 2. Pucha Feliz, 3, 4. Dede Klang, 5. 6. Estela Pérez, 7. Kitty Álvarez, 8. Panchito Rodríguez, 9. Oscar Pierret, 10. 11. 12. La hermana de Kitty, 13. 14. Papín Feliú, 15. 16. Clara Kelmer, 17. Luis Bircan, 18. 19. Josefina Balcácer, 20. Marcela Fernández, 21. 22. 23. Idalita Kilver, 24. Apeco Purar, 25. Víctor Pizano, 26. Josefina Morel, 27. Rositica Cabral, 28. Rafael Hued, 29. Gonzalo Ramírez, 30. 31. 32. 33. 34. Graciélita Hued, 35. Miguel Ángel Pérez, 36. Elvira Regus, 37. 38. Cucho Deschamps, 39. Josefina Morel, 41. 42. Julia Martínez Bonnelly, 43. Sonia Sánchez, 44. Josefina Estrella, 45. 46. Tatita Tavárez, 47. Eduardo Fernández, 48. 49. Felipe Arzeno, 50. 51. 52. José Rafael Yunen, 53. Divina Díaz, 54. Bertica Pérez, 55. 56. Fernando Pizano, 57. María Bircan, 58. Consuelito Hernández, 59. Rosario Virginia Guzmán, 60. 61. Aguedita Félix, 62. Norma Franco, 63. Tata Puras, 64. Carlota Hungría, 65. 66. Laura Hungría, 67. Carmen Luz Manzano, 68. Eunice Soriano, 69. Yirvin Fernández, 70. 71. Juan Sully Bonnelly, 72. Rosita Arlette Acosta, 73. Pedro Manuel Casals Victoria, 74.





Celeste, Mauricio y Rafael de 7 años



Celeste de 10 años y Rafael de 12 engalanados para asistir al cumpleaños de Angelita Trujillo

## El futuro a cara o cruz

Gustavo Adolfo Peña fue compañero de Rafael en el colegio y, desde entonces, uno de sus más entrañables amigos:

*“En ese colegio estudiaban también sus hermanos. Rafael era buen estudiante, porque era muy vivo e inteligente. El subdirector del colegio era el señor Yañez, profesor de Moral y Cívica que nos exigía mantenernos erguidos porque “el árbol que crece torcido jamás sus ramas endereza” y para que no quedaran dudas agregaba: la ley es dura pero es la ley.*

*“Desde pequeño a Rafael le gustaron dos cosas: los carros y el boxeo. El se sabía todas las marcas y les ponía nombres a los carros que compraba su papá; a un Chevrolet gris plata, modelo 1947 le llamó “La Bala de Plata; a un Buick Super, modelo 1949, le puso “El Torpedo Azul”; a un Buick modelo 1952, le puso “El Sabre Jet Rojo”, por los aviones Jet Sabre F-86 de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, conocidos durante la Guerra de Corea. A un Chrysler New Yorker 1956 lo bautizó como “El Aguila Blanca” y a otro modelo Chrysler 1958 le puso el nombre de “Matador” por el nombre de un cohete norteamericano.*

*Cuando terminamos el octavo curso, fuimos a estudiar a la Escuela Normal Presidente Trujillo de donde Rafael salió para ir a la universidad a estudiar ingeniería civil.*



Rafael a los 16 años, presumiendo con kepis y pistola, con su primo Aurelio Santiago Domínguez. Al fondo “El Torpedo Azul” (Carro Buick Super, Modelo 1949)

A veces, con absoluto sigilo, sacábamos del garaje el Torpedo Azul, lo empujábamos hasta la esquina para que su padre no fuera a oír el ruido del motor y dábamos algunas vueltas por la manzana. Su padre lo adoraba, era débil con Rafael, pero no quiero ni pensar lo que hubiera hecho de habernos sorprendido. Así aprendió Rafael a manejar.

Tendría como 18 años y seguía estando apasionado por los carros. Su padre, consciente de que por ahí se lo ganaba, le prometió comprarle un Cadillac Fleetwood, estilo “Cola de Pato” de 1952 si pasaba el primer curso en la universidad. El carro estaba en exhibición en el Atlas Comercial Company, en la calle 30 de Marzo y costaba \$7,922 pesos que, en aquella época era lo mismo que decir dólares. No fueron una ni dos las tardes que pasamos admirando aquel hermoso carro, acariciando el sueño de tenerlo.

Pero a su papá lo trasladaron y la familia se fue. Rafael se quedó en una pensión de la avenida Independencia, cerca de la calle Las Carreras, en una casa que estaba al lado de donde hoy se encuentra la farmacia San Judas Tadeo.

De Rafael siempre me llamó la atención su risa, franca y abierta. El no era prepotente ni orgulloso, a pesar de la posición de su papá. Era sumamente sencillo y tenaz. No descansaba hasta conseguir lo que quería. Fue así desde chiquito. Se exigía mucho a sí mismo y cuando hacía algo mal hecho, se preocupaba. Por ejemplo, cuando nos emborrachábamos, después él se arrepentía, primero se daba el jumo y después se arrepentía, y así fue hasta una vez en que se arrepintió antes y no quiso beber. Y no tomó un trago jamás.

La educación que recibíamos era bastante autoritaria pero, como quiera, nosotros éramos muchachos y siempre estábamos inventando.



La dedicatoria dice: “Para mi hermano Esquine, con toda sinceridad”.

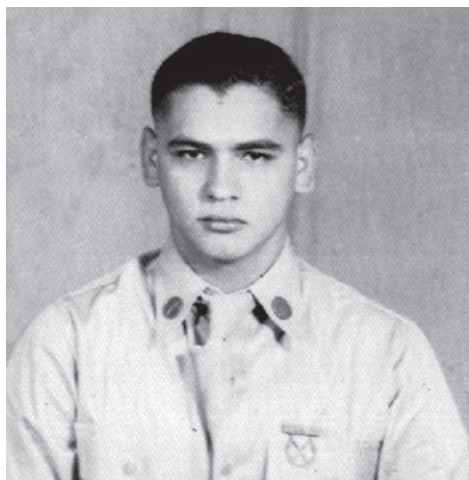
Guaraguao Kid-Rafael Fernández (16 años)

Su otra temprana pasión fue el boxeo. Practicaba mucho y peleaba muy bien. Se llamaba a sí mismo Guaraguao Kid. Recuerdo que tenía un álbum, hecho por él mismo, con fotografías de campeones que recortaba de la revista cubana Bohemia. En cierta ocasión, estando su papá en San Cristóbal, Rafael fue a pasar unos días con él y allí se encontró con Kid Colorao, uno de sus ídolos que era entonces campeón ligero. Se pusieron a boxear y, entre golpe y golpe, Rafael le propinó de improviso un “nockdown” que dejó a Kid Colorao en el suelo, pensando en otra cosa. Rafael se entusiasmó tanto con su “hazaña” que comenzó a entrenarse todas las mañanas, cruzando guantes y corriendo, hasta que su padre se enteró y le prohibió seguir en eso.

Como otros jóvenes de entonces, amigos míos y de Rafael, Manuel Cádiz,\* Pepito Menéndez, Lorenzo, Víctor

\* Manuel Cádiz, médico y militar constitucionalista, murió durante la revolución de abril de 1965, de las heridas producidas por disparos que le hizo un soldado norteamericano mientras curaba a un herido. Recibió por la espalda los impactos de balas explosivas que le destrozaron los intestinos. Murió a los cuatro días en la Clínica Chan Aquino. Tenía 30 años.





Raso de la 1era. Compañía del Ejército Nacional

o Américo, éramos románticos y nos enamorábamos frecuentemente.

Rafael se “levantaba” a todas las muchachas. El sabía hablarles, era decidido, no era tímido como yo y además era buenmozo.

Finalmente, Rafael decidió meterse a la guardia. Cuando su primo Esquines Madera Domínguez lo supo trató de disuadirlo recordándole la ilusión que tenía su papá de que estudiara en la universidad; sus hermanos eran todos militares y Ludovino quería otro futuro para Rafael. Los primos discutían el asunto pero no se ponían de acuerdo y a Rafael se le ocurrió una idea: lanzaría una moneda al aire para que una cara decidiera el ejército y la otra la universidad. Ganó la milicia. El disgusto de su papá fue tan grande que, a pesar de las protestas de su mamá, lo “enganchó” a guardia raso. Ludovino quería que Rafael comenzara como él, desde abajo. Es así como el 15 de marzo de 1953, Rafael fue enlistado en San Pedro de Macorís y asignado a la Primera Compañía del Ejército Nacional.

Así empezó Rafael, como chofer de su padre, que no renunciaba a la posibilidad de que su hijo desistiera. A los seis meses, Rafael llenó el formulario de solicitud para ingresar a la Academia como cadete. Fue aceptado y esta vez su papá no puso objeción.

Era una persona muy escrupulosa con sus obligaciones. Recuerdo cuando Ramfis le encomendó llevar a su hijo a Europa. De New York o de Canadá tomaron el trasatlántico United States rumbo a Francia. A poco de iniciar la travesía, el niño se puso de malcriado. Acostumbrado a todo, con Rafael no se le daba nada, excepto lo que tenía que ser, por lo que comenzó a hacer rabietas y a fuñir la paciencia más de lo debido. Rafael no se daba por aludido y, amablemente, trataba de que el pequeño entrara en razón sin que le acompañara el éxito. Y así fue hasta que un día el terco niño le llamó terco. Eso era mucho más de lo que otro terco como Rafael podía tolerar y esa ofensa sí que no se la pasó por alto. Por más que le insistí a Rafael para que me contara en qué consistió la reprimenda nada quiso decirme al respecto, salvo su inmediata eficacia. El niño no volvió a abrir la boca hasta que llegaron. Naturalmente, al final de la travesía, lo primero que hizo éste fue ponerle a su padre al corriente de lo sucedido exagerando, incluso, los detalles. Rafael, muy tranquilo, corroboró la denuncia del niño hasta en lo que había agregado al relato, sin olvidarse de la terquedad. El niño quedó desarmado, sin la dulce y anhelada venganza, y decepcionado por no ser complacido.

A Rafael le entregaron cheques por \$5,000.00 pesos y cuando regresó, lo primero que hizo fue rendir cuentas a Ramfis de todos los gastos, con sus correspondientes facturas, los tickets y boletos, hasta completar, uno por uno todos los centavos.

En otra oportunidad, estando Rafael en la frontera, repartió “la paga” y después no tuvo con qué pagar los gastos de su casa y ya estaba casado y tenía uno o dos hijos.

Rafael siempre fue diferente a todo el que yo conocí en aquella época. Tenía carisma, madera de líder, nada cuidaba tanto como su conducta. Personas como Rafael nacen una sola vez... quiero decir, no nacen todos los días.

*Era brillante. Cuando fue a estudiar a Panamá, siendo teniente coronel, quedó en segundo o tercer lugar entre todos los oficiales de la escuela. Sólo dos mayores ecuatorianos quedaron por encima de Rafael y ambos eran profesores de materias que impartían en su país.*

*También fue un gran tirador. A los pocos meses de su ingreso a la guardia ganó la medalla de “tirador con fusil Mauser Cal. 7 mm”. Nadie de los que fuimos con él de cacería, Don César, Martín y otros familiares, por aquel pantano de Río Abajo, entre Nagua y Arenoso, olvidaremos nunca la precisión con que apeó un guaraguao que apenas sí percibíamos con la vista.*

## Entre Kid Guaraguao y Sor Constancia

Cuando don Ludovino fue trasladado de San Francisco de Macorís a Santiago y designado Comandante del Departamento Norte del Ejército Nacional yo me puse muy contenta. Rafael y yo estaríamos más cerca. Aunque de lejos, nos veíamos todos los días.



En el colegio, con algunas de mis amigas, 1. Melba Hernández, 2. Ana Silvia Acosta, 3. Arlette Fernández, 4. Noris Muñiz, 5. Ligia Cabrera, 6. Rosita Espailat, 7. Alis Matar, 8. Rullina Acra y 9. Dulce Adriana Comas.

El se paraba en el famoso colmadito de Papatón, que estaba frente al colegio y a la hora del recreo yo me iba a la glorieta que había en el jardín, a verlo a la distancia.

A los pocos días, él estaba desafiando a Sor Constancia, la rígida directora del colegio.

Una noche, poco después del rezo del rosario, una cibaña réplica de Los Panchos, desde un solar próximo al colegio, nos dejó a todas sin respiración. El popular bolero “Sin ti” y, “El teléfono”, interpretado a tres voces y dos guitarras, nos puso a las internas y a las monjas a correr hacia las ventanas. Nosotras gozosas, las monjas escandalizadas. La iniciativa, de no

haber sido las tres de la mañana y estar la calle por el medio, tal vez hubiera dado resultado, pero demás está decir que allá no bailó nadie.

Rafael, acompañado de su pariente César Fernández Fernández, que estimulado por él también se metió a la guardia y llegó a ser un experimentado piloto y además constitucionalista al lado del trío, feliz de su ocurrencia, no parecía considerar las consecuencias que su serenata tendría para mí. Sin embargo, con el tiempo, la relación entre sor Constancia y Rafael pasó de fría a cordial y de cordial a excelente. A los presentes de Rafael, que nunca olvidaba, sor Constancia correspondía con estampitas de todas las vírgenes.

Sor Paulina Estrella Sadhalá era la más querida de todas las hermanas porque nos entendía, nos aconsejaba y era esa cómplice tan necesaria para todas las internas.

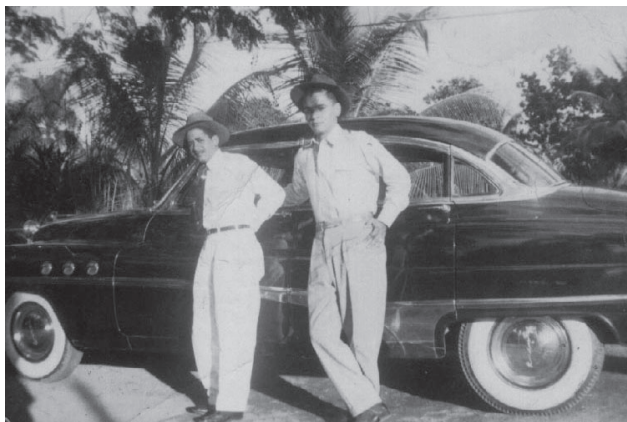
## Cartas que van y vienen

Con Rafael en la Academia Militar y yo en Santiago el correo era, con más frecuencia de la deseada, el único vínculo que nos quedaba para compensar tanta nostalgia, tantas ganas de vernos. Y cada dos o tres días aprovechábamos la menor oportunidad para escribirnos cartas que iban y venían cargadas de abrazos y reproches, de besos y demandas, de ganas de encontrarnos.

El enviaba las suyas a casa de sus tíos Trina y Miguel, que vivían en el callejón Jácuba, en Santiago, y con el mismo emisario que me las traía yo se las contestaba, poniendo cuidado de que las monjas no me descubrieran, aunque siempre sospeché que sor Constancia, sagaz como ninguna, lo sabía porque cada vez que me cruzaba con ella por algún pasillo, empinaba sus ojos por encima de los lentes y me apuntaba con un dedo que parecía decir: ¡Lo sé todo! Y lo sabía.

Años después, ya estando casados, durante un arranque de celos que, reconozco, ni fue el primero ni sería el último, rompí casi todas las cartas que le escribí cuando estaba en el colegio. Algunas, sin embargo, sobrevivieron, y ya sea en todo o en parte, quiero dejar constancia de las mismas en este libro porque, de alguna manera, hablan con más hondura y propiedad de aquellos dos jóvenes enamorados que lo que, tantos años después, me permite la memoria.

Cuando se hizo realidad que Rafael se iría a la capital a estudiar, comencé a preocuparme. En verdad era muy enamoradizo y siempre tuve miedo de perderlo. En esta carta que le escribí antes de irse, manifiesto mi inseguridad.



Rafael y su cuñado Bolívar Reynoso posan junto a "El Sabre Jet" rojo. Buick, modelo 1952. Año 1953.



De izquierda a derecha: cadetes Rafael Tomás Fernández Domínguez, Olivo Figuereo Dotel, Melquíades Luis Suero Rosa, Antonio Manuel Brea Acosta, Pedro Antonio Franco Badía, José María Espinosa Espinosa, Carmelo Luis Domingo Fernández Hazim, capitán José Antonio De León Grullón, (cadete no identificado), Raymundo Altagracia de Vargas Casanovas, Sydney Ruddy Suero Rosa, Elizardo Mercado Ramírez, Víctor Rafael Bienvenido Noboa y Noboa, Manuel Mariano Charón Sánchez, Eladio Ramírez Sánchez y Juan Apolinar Domínguez Seijas.

2-1-54

Señor

Rafael Fernández

Santiago.

Rafa de mi alma:

*Cada día me doy cuenta que te quiero más y más y que la vida me es imposible sin ti. Me duele mucho que pienses que yo no te quiero y no sé qué hacer para convencerte, pero el tiempo dirá cual de los dos es sincero. Yo le dije eso a Mauricio porque me dolió en el alma verte romper mi carta. Además, eso me hacía pensar que tú no me quieres. Veo que tu genio no se ha arreglado pero con la ayuda de Dios y con mi paciencia, yo te sabré quitar eso.*

*No sé qué será de mí cuando te vayas lejos, pero un día no nos separaremos jamás, si tú no olvidas a tu muñequita, pues en la capital hay muchas muchachas bonitas y ricas, y yo no tengo nada de eso, yo solo poseo el corazón para quererte a ti. Dispensa que te escriba tan mal pero no tengo tiempo de buscar nada pues se me ha presentado una oportunidad muy buena para mandarla. Quería decirte una cosa que no me atreví personalmente, pero lo haré ahora; quiero saber si Don Ludovino y todos allá me quieren para ti porque, no es por nada, pero yo no soy una muchacha rica y como tu padre tiene mucho dinero, bueno, no sé, pues lo único que puedo ofrecerte es una educación cristiana y el amor. De la única manera que yo quisiera que tu hablaras con papá es si está Don Ludovino contigo pues es necesario saber su opinión respecto a esto, si tu quieres de verdad que sea una cosa seria.*

*Eso de las muchachas me hace sufrir, te pido por Dios que si me amas, te alejes de ellas.*

Tuya,

Letty.

Estando ya en la Academia puso especial empeño en demostrar sus buenas intenciones prometiendo llevarse de los consejos de las monjas... aunque lo que más le interesaba eran las fotos mías en traje de baño. No podía negar sus 19 años.

*Ciudad Trujillo, 5-2-54*

*Señorita  
Arlette Fernández,  
Santiago.*

*Amor de mis ensueños: no sabes lo feliz que me sentí cuando recibí una linda carta... y vi que era tuya, que era del único ser que me ha hecho quererlo con todo el corazón y con toda mi alma y por quien estoy sufriendo las ansias de amor más grandes que existen en el mundo.*

*Lo primero que te diré es que me sentí muy contento y todos mis compañeros me felicitaron por ser el cadete al cual su novia le escribió primero (muchas gracias mi vida). ¡Si me hubieras visto cuando leí tu carta!*

*Con las monjas hablé muchísimo y me hablaron muy bien de ti (como yo no esperaba); me dijeron que me portara bien y que si yo te quería que no me enamorara por aquí (eso no lo haré pues te idolatro y desde el 31 de enero a esta fecha no he visto una falda jamás) y que fuera siempre a misa los domingos para que el día que me casara contigo formáramos un hogar cristiano; quiero que me mandes los retratos lo más pronto posible, muchos, y muchos en traje de baño, pues tu figurita, tu cuerpecito tan lindo y tan bien formadito... bueno, me mata...*

*Ahora te hablaré un poco de aquí pero superficialmente pues está prohibido hablar de la vida de la Academia. Terminaré diciéndote mi horario pero no se lo digas a nadie pues no debo decírtelo ni a ti, pero a ti ¿qué te callo yo?*

*Tuyo,*

*Rafa*

Yo utilizaba todas las tácticas a mi alcance, para que supiera que su novia era capaz de darle el más grande amor que un hombre puede recibir y, además, ser una mujer fuerte, capaz de entenderlo y resolverlo todo.

En aquella época, la diversión de la mayoría de los jóvenes eran las mujeres y los tragos, por ese orden, y Rafael no era ajeno a esa mayoría, por lo que me esforcé por ganar su confianza, entre otras razones, para tener más control de la situación pero, aunque la situación parecía estar a mi favor, a veces recibía el agri dulce sabor de cartas como esta.

Bueno Letty, ya sí estoy seguro de que mi manera de ser ha cambiado totalmente y para siempre pues me he sometido a prueba con resultados excelentes. Creo que lo único que echaría a perder mi vida sería si algún día llegara a perderte... Sólo hay una cosa con la que no puedo ya luchar más y que es lo peor que



tengo: el genio. Ya no puedo más Letty, he realizado todos los esfuerzos que están a mi alcance pero en vano. Mira, te daré una sorpresa que sé te gustará y es que el sábado pasado me confesé con el propósito de comulgar el domingo pero el sábado mismo me sucedió un percance y... bueno, perdí los estribos como dicen y lo eché todo a perder pero te prometo que por ti, por mamá y por Dios voy a comulgar. ...El amor que siento yo por ti es algo... bueno, tú no lo comprenderías, como no lo comprendo yo ni puede ningún ser humano comprenderlo.

Te quiere y te besa,

Rafa

Y claro, mis respuestas a sus cartas eran un generoso dechado de dudas y reproches que todavía calificaría de sutiles. Presumo que, con 16 años, ya comencé, aunque inconscientemente, a utilizar esas artes que nos suponen a las mujeres sobre nuestra alegada e innata capacidad para manipular al hombre.

*A mi amado Rafael:*

*Me he decidido a contestar tu carta aunque no es como tu la esperas, ni tampoco como yo la desearía.... Quiero pedirte de todo corazón que comprendas y le des razón a esto que te diré. En primer lugar yo quiero estar segura de tu amor. ¡quien sabe si esto que sientes por mí es pasajero y por otra mejor que yo físicamente puedes olvidarme; es bueno que pasen algunas días más y así te darás cuenta si estas dispuesto a consagrarte a mí solamente...*

*Quiero que sepas también que no puedo soportar ni tolero que el hombre no sea mío solo, no sé si es porque soy celosa o porque tengo miedo de que te estés burlando de mí. No soy de estas muchachas que le prohíben al hombre que vaya a tal parte y necesitan su permiso para hacer tal cosa, eso es ridículo, pues el hombre es hombre y muy distinto a la mujer que sí tiene que acatar estas cosas...*

*Así es que, como te digo, si llego a tener relaciones serias contigo es para estar pendiente de eso solamente y no quisiera estar en el colegio y tener estudios y demás cosas a mi cargo.*

*Sé que me arriesgo a perder tu cariño, pues eres muy orgulloso y creerás tonto eso de esperar, pero solo puede ser si papá da su consentimiento, si fuera por mí... Quiero ser sincera contigo, por eso digo las cosas claras y sin rodeos.*

Arlette

8-3-54

*Inolvidable Letty:*

*Doy contesta a tu carta para decirte algo sobre nosotros: Mira Letty, tu carta me tiene en un estado de confusión que no he podido descifrar y que es el siguiente: No sé cómo decírtelo, no sé cómo probártelo... bueno, no ha habido manera de que te des cuenta exacta de que en realidad te quiero, de que te adoro,*

*pero parece que mis cartas y el cambio que has hecho en mi vida no han significado nada para ti, y si no es así no sé por qué muestras tantas dudas en tu carta.*

*... mira Arlette, quiero que sepas que si yo estoy en esto es por mis padres y por ti: por mis padres porque un tipo como yo, que sólo sabía dar dolores de cabeza y mortificaciones a ellos, con ser buen militar puedo darles alegrías y así hacer que en algo se sientan satisfechos de su hijo Rafael, y por ti porque necesito o necesitaba modificar mi vida para poder ofrecerte una felicidad completa el día que te unas a mí para siempre. Quiero también que sepas que todo lo que hago es pensando en ti para hacerlo bien hecho pues necesito que el día que nos casemos, te cases, si no con el mejor, con uno de los mejores oficiales del Ejército.*

*Mira muñequita de mi alma, parece que no hay manera de hacerte comprender lo que te quiero...*

*Te adora,*

*Rafael.*

Ante tan firme promesa me tranquilizaba un poco. Ya lo comenzaba a conocer y me di cuenta que uno de sus puntos flacos era el sentimiento de culpa que lo embargaba cuando hacía algo incorrecto. Durante sus años de cadete se reprochaba no haber complacido a sus padres y continuar la universidad. Aparte de tomar tragos, lo que mortificaba mucho a su papá, su conducta era más que normal, muy correcta. Era un joven respetuoso y formal, con un alto grado de exigencia para sí mismo. Quería ser el mejor hijo, el hermano ejemplar, buen esposo y un ser humano íntegro y digno.

10-3-54

*Letty:*

*No sé cómo empezar esta carta pues anoche te escribí con papá... Te adoro y ese defecto que tenía ha desaparecido. Pensaba que jamás iba a encontrar a alguien que fuera capaz de modificar mi propia vida. Ni mis propios padres lo habían logrado, sin embargo, tú con tus dulces palabras y tu amor has llegado a realizar lo que nunca pensé ver realizado: el cambio total de mi vida y todo esto es a causa del amor, del inmenso amor que siento por ti. Mira mujercita de mi alma, haga lo que haga, me enamore o no me enamore y te digan lo que te digan no hagas caso, que yo soy todo tuyo y tú tienes que ser toda mía.*

*Letty: a pesar de que no quería hablarte de esto te diré cuál es mi comportamiento en ésta. Lo primero que te diré es que estoy contentísimo con Dios por lo bien que se está portando conmigo (pues yo no me lo merezco) a pesar de que voy todos los domingos a misa (nos llevan a todos). Soy guía derecho de uno de los pelotones de cadetes (somos 100), nos dieron un examen y saqué la nota más alta (el único que sacó 5 que es igual a 100). Del tiro al blanco te diré que empezamos el día 1ero. a tirar con los fusiles y aunque sea una inmodestia de mi parte decirlo soy el que mejor tira de todos; sé que esto te*

*alegrará y en realidad espero seguir así para que estés contenta y, lo mismo que mis padres, estés orgullosa de mí.*

*Dentro de poco te mandaré unos retratos junto con mis mejores amigos que son el cadete Juan Domínguez y el cadete Elizardo Mercado, te mandan recuerdos y Juan te quiere mucho pues siempre me pregunta por ti, él te dice Letty.*

*Muñequita, perdóname si fui un poco rudo contigo en la carta...bueno, tú sabes cual es y, además, conoces mi genio (es lo único que no he podido cambiar) y al ver que a todo el mundo le llegaba carta y a mí nunca me llegaban, actué de esa manera y no debí haberlo hecho pues no quiero que sufras por ninguna causa y menos por mí. Dime que me quieres, que eres mía ahora y para siempre.*

*Todas las tardes voy a la playa a ver las olas y pienso mucho en ti, pienso en que vamos juntos en un botecito y a veces hasta siento como si estuvieras junto a mí y me hablaras. Mira Letty el primer día que salimos fui donde tío Juan y tuve un rato con él, después salí y me encontré con Juan y Elizardo y nos tomamos una cerveza pero de ahí no pasamos y nos fuimos a las 9 de la noche para la Academia.*

*Tuyo,*

*Rafa*

## Cuando la milicia es una vocación...

Pantolín de Castro Beras compañero de Rafael en la Academia nos cuenta:

“ A pesar de tener a su padre como general de Brigada y ser uno de los hombres de más confianza del Jefe,\* Rafael se comportó siempre frente a los demás cadetes con humildad y un alto sentido de compañerismo. Una mañana en que salíamos de asueto o libertad, como se llama el disfrute de los días feriados o fines de semana, a Rafael le fue enviado el carro de su padre con la chapa de bronce con una estrella. El carro se marchó de Sans Souci repleto de cadetes entre los que me encontraba yo.

Al día siguiente, Rafael me manifestó que había pedido a sus padres que no enviaran más el carro a buscarlo, pues se veía muy mal que él tuviera ese privilegio, en tanto los demás compañeros lo hacían en el 11.\*\* Como el trayecto de la Academia a la ciudad era muy largo, inventamos hacerlo en yolas, las que por centavos nos cruzaban por el río Ozama hasta dejarnos frente a la Puerta de San Diego. Este medio de transporte era usado también por Rafael.

Se caracterizó por ser siempre uno de los primeros en todo: en las formaciones para ejercicios de orden abierto, en las aulas de estudios, en los bibaques, campos de tiro al blanco con diversas armas, limpieza en los cuarteles, en el comedor y hasta en la pulcritud en el vestir”.<sup>4</sup>

\* Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina

\*\* Irse caminando.

<sup>4</sup> Pantolín de Castro Beras, “Trujillo y mis vivencias”, primera edición. Mayo de 2000, página 238.



Un día, Rafael estaba de centinela en el patio de la Academia y llegó su padre, el coronel Ludovino Fernández que, presuroso, fue a abrazar a su hijo. El cadete Fernández Domínguez no se movió ni correspondió a su saludo ni a sus expresiones de afecto; se puso en atención, lo saludó militarmente y dijo: “Respetuosamente señor, las reglas me impiden dirigirle la palabra”. Su papá se retiró sin hacer ningún comentario.

## ... y el liderazgo una condición natural



Al frente, el capitán José Antonio De León Grullón, -Papín- \* Comandante del Cuerpo de Cadetes. Detrás, el cadete Fernández Domínguez y a la izquierda el teniente Ramiro Matos González.

*“El era el líder de todos sus hermanos desde que era un muchachito, -confirma su hermano Mauricio. Ingresó a las Fuerzas Armadas como raso y tuvo una conducta fuera de serie. Como hijo del general Ludovino Fernández pudo haberse aprovechado de esta condición. Sin embargo, su vida era muy austera.*

---

\* El entonces capitán De León Grullón sería propuesto para Secretario de las Fuerzas Armadas del gobierno provisional que encabezaría Antonio Guzmán durante las negociaciones efectuadas en mayo de 1965.

No le gustaban las injusticias, no solamente fuera del entorno familiar; ni siquiera en su casa aceptaba las cosas mal hechas y aunque fuera a su mamá o a su papá, les decía cómo creía él que debían ser. Era respetado por todos sus hermanos; menores y mayores que él, incluso por los que tenían un mayor rango militar. Cualquier cosa que tenían que decidir lo consultaban con Rafael”.

De su formación también nos habla el mayor general retirado Ramiro Matos González, quien fue su instructor en la Academia:

*“La disciplina se cultiva en el seno del hogar y eso es algo que ayudó a que Fernández Domínguez fuera el más disciplinado y brillante de los jóvenes que iniciaron su carrera militar en el año 1954”*

## ¿Todavía no tienen sueño?

Mis padres sabían de mis amores con Rafael, pero todavía no habían sido “consentidos”, un “consentimiento” que imprimiera al noviazgo el sello de formalidad que se acostumbraba entonces y que tarde o temprano habría que resolver.

El permiso “autorizando” mi amor lo dieron mis padres en ocasión de invitarme los padres de Rafael a pasar unos días con ellos en su casa, en Esperanza.

Don Ludovino me invitaba a acompañarlo a su finca en Damajagua. Allá me ensillaba un buen caballo y paseábamos por los alrededores. El me hablaba de Rafael, de sus aspiraciones; yo le hablaba de mí y del amor que sentía por él. Poco a poco fuimos conociéndonos y



Durante el viaje a Esperanza. Compartiendo con Celeste, hermana de Rafael. 28 de mayo de 1955.

apreciándonos. Yo sospechaba que las invitaciones era un pretexto para despejar cualquier duda sobre quien estaba supuesta a convertirse en su nuera y, de alguna manera, pasé el examen con buena nota. Cuando comprobó que lo nuestro iba en serio se mostró feliz; indudablemente que pesaba mucho que yo era una Fernández.

Estando en Esperanza, Rafael llegó un sábado desde la capital, a pasarse el fin de semana con nosotros. Don Ludovino y doña Minda, aunque contentísimos por estar con su hijo, no podían disimular cierto nerviosismo por encontrarme yo en la casa.

De más está decir que para aquella época y familias, no eran muchas las licencias que los jóvenes podían permitirse. Mis futuros suegros se sentían en la obligación de “cuidarme” para no dar “mala cuenta” y tampoco estaba bien visto que yo fuera a demostrar otros intereses aunque reconozco que me hubiera fascinado una cierta relajación de las “costumbres”.

Ese sábado, ya caída la tarde, don Ludovino se acercó a la terraza donde estábamos, además de Rafael y yo, algunos de sus primos y hermanos, y nos recordó que ya era muy tarde, que era prudente no demorar mucho el sueño y que su habitación quedaba al lado de la terraza.

Para cualquier buen entendedor las amables palabras de don Ludovino no hubieran dejado espacio para la imaginación. El acostumbraba a acostarse muy temprano, cerca de las 8 de la noche porque ya a las 4 de la mañana estaba levantado, listo para irse a la finca. Nosotros seguimos haciendo cuentos y risas cuando, minutos más tarde, desde la habitación más próxima a la terraza se dejó oír la voz de don Ludovino: “¿Cómo está todo? ¡Ya es tarde!”.

Tras las necesarias promesas de que nos disponíamos a levantar el campamento, seguimos felices con nuestra “chercha” hasta que, diez minutos más tarde, volvió a oírse la voz de Don Ludovino traspasando la pared de madera: “¿Y qué jóvenes, todavía no tienen sueño? ¡Rafael, mira que ya es tarde! ¿Y tú Arlette, estás bien? ¿Estás contenta?”

Le aseguramos que estábamos muy bien y que ya nos disponíamos a acostarnos, y seguimos unos minutos más la animada conversación mientras el grupo comenzaba a disolverse.

Apenas sí quedábamos en la terraza Rafael y yo, diciéndonos esas cosas que uno reserva para el último momento y que tampoco gusta compartir con terceras personas, por más que sean familiares, cuando nuevamente se dejó sentir don Ludovino. Esta vez su voz sonó seca, autoritaria, desprovista del exquisito tacto de que hiciera gala en sus anteriores interrupciones y nos dimos cuenta de que ya no era su papá o mi futuro suegro quien nos hablaba sino el general. Sin más dilaciones, decidimos apresurar los últimos “te quiero” y dar por terminado el día.

Con muchísimo cuidado para no extraviarnos camino de nuestras habitaciones, nos retiramos a dormir, y yo soñé que aquella noche, ya que yo no podía, al menos si Rafael confundiera la puerta de su habitación pero, cuando los gallos pusieron fin al sueño, en la cama, junto a mí, sólo estaba la almohada.

Al otro día Rafael regresó a la Academia. Su padre se mantenía muy atento a su desenvolvimiento en la institución militar. Si no había podido ser en la universidad por la terquedad de Rafael, confiaba en que sacara adelante su carrera militar que apenas iniciaba.

## Llega la petición de mano

No había terminado mi bachillerato cuando Rafael fue escogido para viajar a Venezuela a estudiar en la Academia Militar Conejo Blanco. Antes de irse, quiso formalizar nuestra relación. Mis padres estuvieron de acuerdo y pidieron que los padres de Rafael hicieran la petición de mano.

*Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo,  
31 de mayo de 1954*

*Doña Chea Fernández de Moya  
San Fco. de Macorís, R. D.*

*Estimada Chea:*

*Después de haber estado en un ambiente familiar, las atenciones que me fueron brindadas allí me obligan a escribirle que una de las miles de cualidades buenas que ustedes poseen, es la amabilidad, la cual he tenido la oportunidad de constatar en varias ocasiones, especialmente en la visita que le hiciera a su casa el domingo pasado. Permítame decirle que la actitud que usted tomó conmigo y Letty al llamarnos y decirnos que iba a poner al corriente a Don César de nuestros amores, me llenó de alegría al demostrar, una vez más, el cariño que le tiene a ella por consiguiente a mí, pues yo me siento la continuación de ella y el amor que desde el primer momento le he ofrendado sólo puede ser segado con la muerte.*

*Reiterándole mi agradecimiento por la exuberancia de atenciones de que fui objeto de todos ustedes, se despide,*

*Rafael T. Fernández D., Cadete E. N.,*

*P. D. El cadete Licinio Peña Rivera me encarga saludarla*



Cadete, 7 de junio de 1954



*Junio-54*

*Mi adorada dueña:*

*Le escribí una carta a Cheota, así es que estoy esperando la contesta y espero que sea buena porque, sinceramente, no sé que haré si tu papá no quiere que tengas amores conmigo; si esto sucede sólo te pido que me esperes, que yo sabré volver por tí como ya te lo he prometido, como dicen que entre dos almas que se aman no hay separación, no hay olvido ni hay adiós...*

*La noche que te vi en Macorís (y perdona que cambie de tema) se me olvidó decirte que hiciste una cosa muy mal hecha y que si vuelves a hacerlo no puedo perdonártelo y fue la siguiente: me dijeron que te pusiste a discutir con Raquel y unas muchachas más; primero, tú no tienes que discutir nada con nadie (y menos con mujeres y muchos menos por mí (pues me dijeron que yo era el motivo), si te vas a poner a discutir por mí, vivirás toda la vida discutiendo boberías que no tienen nada de importancia. No me ha gustado ni un poco eso, así es que espero no se vuelva a repetir, óyelo bien, no quiero que se vuelva a repetir. En tu carta me dices que no quieres que tome ron, bueno trataré pero no quiero volver a hablar de eso...*

*Mira, yo nunca había querido así, nunca había sentido lo que siento cuando estoy a tu lado y nunca nadie me había comprendido como tú me comprendes.*

*... sigue estudiando mucho que yo rezaré para que liberes y así complacerás a tus padres y tu negrito estará más orgulloso de tí ...*

*Ven pronto. Te adora,*

*Rafa*

*Junio 9- 1954*

*Mi querida hija Arlette:*

*Espero al recibir esta se encuentren bien de salud. El domingo por la tarde regresé de Cenoví y desde entonces estaba por escribirte para decirte que hablé con César y Marta lo que tú y Rafael me encargaron. Les expliqué que Rafael se va al extranjero y que desea hacer compromiso.*

*Ellos no tienen ningún inconveniente. Pero desean que, ya que esto va a ser un asunto formal, intervengan sus padres para que tenga el aspecto de seriedad que una cuestión de esta naturaleza requiere.*

*Así es que puedes decírselo a Rafael para que sepa lo que debe hacer. Un saludo a sor Concepción. La bendición y el cariño de su mamá*

*Cheota*

Siempre trataba de hacerme saber todo lo que hacía y lo que no, por lo que las excusas no faltaban. Se preocupaba mucho cuando en mis cartas yo manifestaba, imagino, con mucho dramatismo, “mi sufrimiento” por solo imaginarme que él miraba a otra. En junio del '54 terminé mi bachillerato. No habíamos hecho planes pero yo estaba pensando seriamente ir a estudiar a la universidad: quería ser doctora en medicina.

*Domingo 20-6-54*

*Letty:*

*Ante todo permíteme felicitarte con toda la grandeza de mi amor y me felicito yo mismo ya que tus triunfos los siento míos también; no sabes lo feliz que me has hecho al liberar tu curso, es algo divino la felicidad que siento, la única recompensa que puedo ofrecerte por todos tus esfuerzos es todo mi amor por toda mi vida. Hoy le hablaré a mamá respecto a nosotros, es decir, quiero que ella y papá vayan donde don César. Acabamos de llegar de misa, recé mucho por nosotros, bueno, en una carta que te escribí hace días te decía que rezaba siempre la oración de San J.T.\* pues ahora te diré las cosas que le pido: primero que ayude a mis padres mucho y que me los conserve por mucho tiempo, luego que me ayude a realizar mi único ideal que es ser un buen militar (muy buen militar), es mi más caro deseo, pues sería una honra para mí, para mis padres y para ti y por último le pido con todo el corazón y toda mi alma que me ayude a seguirte adorando por toda mi vida lo mismo que tú a mí... Muchos recuerdos a sor Guadalupe y ahora que sales del colegio espero te sigas portando igual.*

*Bueno, adiós mi vida, te adora,*

*Rafa.*

## El compromiso

El 18 de julio, nuestras familias se reunieron en casa de mis tíos Silvestre y Chea en San Francisco de Macorís. Todos estaban muy contentos con el compromiso pero, había un tema que discutir: terminado mi bachillerato yo quería venir a la capital a estudiar medicina. Mi padre me apoyaba e insistió en que yo debía aprovechar el tiempo y hacer una carrera universitaria pero Rafael se negó y no valieron argumentos: “Guárdemela en Cenoví, cuando termine vengo a casarme”. Ni su papá pudo hacerlo cambiar de parecer. Yo no estaba todo lo contenta que debía de estar, porque la realidad era que Rafael se iba lejos y por mucho tiempo.

Así pues, quedaba dispuesto que, en los próximos 4 años yo viviría en el campo con mis padres, sin otro quehacer que esperar a Rafael. Así eran las cosas en aquellos tiempos y yo no protesté. La verdad era que, nada me mortificaba más que pensar en cuatro años sin verlo.

---

\* San Judas Tadeo

Todos estaban más que encantados con nuestra relación y algunos tíos, en broma y en serio, celebraban el “encate” \* que suponía la unión de dos miembros de la familia Fernández.



Mi hermano Martín, mi tía Chea y tío Silvestre apoyaron incondicionalmente a Rafael durante sus años de lucha.

Afortunadamente, poco después de hacerse público nuestro compromiso, problemas políticos entre el gobierno venezolano y el régimen de Trujillo, frustraron el viaje.

Pero otro viaje estaba por venir, esta vez a España pero por poco tiempo. Era parte del programa de entrenamiento de la promoción de cadetes de 1954. Antes de partir, don Ludovino le escribió esta carta:

*Ciudad Trujillo, Agosto 29 de 1954*

*Rafael; Te escribo para abrazarte y desearte feliz viaje. Deseo que en tu estadía por España, seas acompañado por la Virgen de la Altagracia y que pienses que nuestro Ilustre Jefe, el Generalísimo Trujillo, no sólo es nuestro protector y amigo, sino que él lo es para nosotros todo.*

*Hacer las cosas con honor y vergüenza es querer corresponder en parte la misión encomendada por el superior Gobierno. Ser buen compañero es ser buen soldado, ser discreto y obediente es ser buen soldado. Ya sé que tú gozas de estas cualidades.*

*Esperaré tu regreso con el corazón de un padre que quiere a su hijo de verdad, como te quiero, y que sostiene la fe de tu triunfo. Digo triunfo porque portarte como te has venido portando es un triunfo.*

*Aquí todos te saludan y te desean buen viaje. Arlette está contenta. En los días que la he tratado la creo una gran muchacha. Abrazos. Tu padre,*

*Ludovino.*

\* Encastar: mejorar una raza por cruzamiento.

## ¿Quién dice que el mar separa?

*Océano Atlántico*

*10-9-54*

*Inolvidable Letty:*

*Desde aquí te recuerdo con el mismo amor de siempre y escojo este momento (aunque un poco incómodo pues la fragata se balancea mucho) para, una vez más, tratar de explicarte todo lo que te adoro. Llevamos rumbo 63 hacia las Islas Azores donde haremos escala para tomar combustible. Todo es cielo y mar, no se ve siquiera un pez grande para uno distraerse... Estamos locos por llegar a tierra pues llevamos 5 días navegando y esta es la hora que todavía no nos hemos podido bañar. Todos los días tenemos que lavarnos la cara con agua salada.*

*De los 50 cadetes sólo 11 no nos mareamos. El pobre Ruddy se mareó.*

*Todas las noches nos ponemos a cantar, a contar cuentos, es la única entretenición que tenemos.*

*Con el mismo amor, tu,*

*Rafa*



Cadetes Rafael Fernández Domínguez, Ruddy Suero Rosa, Jean Awad Canaán y Lucas Fernández Sánchez en España. 1954. Los cuatro han fallecido.



En la fragata rumbo a España.



Cuando regresó, fui con sus padres a visitarlo a la Academia. Me trajo muchos regalos, algunos para nuestra futura casa, pero a pesar nuestro, yo tuve que regresar y otra vez las cartas...

*Ciudad Trujillo, 14-11-54*

*Mi adorada e inolvidable rubita:*

*... mira te daré una leve explicación de cómo te quiero: pues te quiero como a mi esposa, como a mi novia, como a mi hermana, como a mi prima como a mi madre, pero si resumiéramos todos estos cariños, si estuvieran juntos, no se podrían igualar al que siento por ti, bueno, creo que de mi amor no es necesario hablarte mucho pues tú debes saber ya cómo es.*

*Te diré que muy pronto, si Dios quiere, nos mudaremos para Hato Nuevo. Reza mucho para que nos mudemos. Mira, si no le has mandado un telegrama o una cartita al capitán, debes hacerlo seguido pues tú sabes que la atención vale mucho y cuesta poco.*

*Mañana comenzaré a trabajar con nuevos bríos, con toda la fuerza de voluntad de que soy capaz y con toda la fe y la esperanza en Dios a que me ayude a triunfar, no sólo en el aspecto de la milicia, también en mi manera de ser personal para que algún día la adorable muñequita Letty se sienta orgullosa de Rafael... Tengo los libros que traje de España; te los mandaré para que los guardes, también unas vistas de El Ferrol del Caudillo, un puerto español, y un librito de las Cuevas del Drac que se encuentran en la isla de Mallorca.*

*Bueno, te prometo que me portaré bien y esperaré siempre tus cartas. Escríbele siempre a mamá.*

*Recuerdos a mamá Cora, don César, doña Martha, Cheota.*

*Para ti un beso ardiente de tu,*

*Rafa*

Cuando amas a alguien, ver limitada tu necesidad de comunicarte con la persona amada a una breve carta, es casi tan insoportable como no poder disfrutar siquiera de ese recurso. De tanto releer las cartas, de querer descubrir lo que ocultaban las comas, lo que guardaban los puntos, el qué querrá decir con lo que calla, el qué querrá callar con lo que dice, al cabo de las vueltas en la cama, de volver a leer la misma carta, ya ni la carta sabe lo que dice... y la distancia acaba poniendo el resto.

Así que era frecuente que los malentendidos y los bienignorados, acabaran por salpicarnos todas sus suspicacias y la carta del lunes preñada de te quiero, diera su paso a un martes cargado de reproches.

*Ciudad Trujillo, 10-3-55*

*Año del Benefactor*

*Señorita*

*Arlette Fernández*

*San Fco. de Macorís*

*Querida Arlette:*

*Después de recibir tu carta de fecha 6-3-55 te contesto inmediatamente...*

*Me dices que Sor Guadalupe y Sor Constanacia no están muy contentas conmigo, te diré que, a lo que veo, ya hasta las monjas se están metiendo donde no deben, y si te quisieran como tú dices no trataran de mortificarte con esa clase de métodos. Así es que pueden estar bravas conmigo todo el tiempo que quieran pues eso a mí no me interesa. Y si tú sigues haciendo caso de todo lo que te cuentan entonces acabarás de mala manera. Y te digo esto porque un día me dijiste que si sabías que yo tenía amores con otra te volverías hasta loca.*

*Me dices que también las monjas ven en ti una burlada. Sobre eso te diré que nunca pensé que eras de las mujeres que no viven para ellas y para su dueño; pero veo que eres de las mujeres, que como casi todas, viven para la humanidad.*

*Si tú eres mía y yo soy tuyo qué te debe importar a ti que hablen y digan todo lo que quieran si tienes todo lo que quieres.*

*Si no sabes como es que sor Constanacia averigua todo, te lo diré: que le gustan los chismes y sin ellos no puede vivir porque parece que le agrada ver gente sufriendo y hacer sufrir a los demás. No creas que es cosa de intuición porque hasta ahora no ha nacido el ser que sepa las cosas solamente por la intuición.*

*No sé que clase de cosa es que se armará si Sor Constanacia le dice a tu padre todo lo que sabe de mí, pues me parece y creo que, si no estoy equivocado, que como hombre hago todo lo que me plazca y no es Sor Constanacia ni nadie que me lo va a impedir.*

*Me parece que estás un poco equivocada con respecto a mí. A pesar de yo haberte mostrado mi manera de ser tan claramente.*

*Rafael.*

Nuestra suerte fue que siempre contamos con un domingo de resurrección.

Mientras tanto, yo pasaba el tiempo bordando y tejiendo, haciendo el baúl de la esperanza, una costumbre de las muchachas casaderas de aquellos tiempos; hacíamos manteles, servilletas y cubrecamas para nuestra futura casa.

Algunas de mis primas vivían también en el campo y juntas montábamos a caballo y leíamos, incluso por las noches, hasta que se consumía el gas de las lámparas; la lectura también

fue una costumbre inculcada por nuestros padres. Intercambiábamos libros con historias de la corte francesa, las novelas de Alejandro Dumas y soñábamos con el héroe, que imaginábamos apuesto, Enrique de Lagardere y, con los muñecos de cera que esculpía el protagonista de la novela de Xavier de Montepín. Mi papá tenía un temperamento alegre y jovial y compartía con nosotras adaptándose a nuestra edad. Era consentidor y nos apoyaba en todo. Jugábamos con él a las barajas y, por supuesto, además de cuidarnos de su suerte teníamos que cuidarnos de sus trampas. Lo mejor eran sus cuentos, la mayoría inventados.

Yo vivía ilusionada, cada día más enamorada de Rafael y esperando con ansiedad que le dieran permiso para venir a verme, a veces acompañado de algunos de sus amigos. Hace 50 años, llegar a mi casa era una odisea porque llovía todo el tiempo y el camino discurría entre fincas de tierra negra en las que se enchivaban los vehículos y había que halarlos con bueyes o caballos. Rafael dejaba su jeep en la carretera principal, a unos 7 u 8 kilómetros de mi casa. Allá tomaba un caballo de mi papá, de pura raza y, al galope, volaba la distancia. Siempre llegaba cubierto de lodo y tenía que cambiarse de ropa pero hasta con las enormes camisas de mi papá y lodo en la cabeza, Rafael era todo un “martillo”.\* Conforme se repitieron sus llegadas y las de sus amigos, mis primas también se enamoraron.

Elizardo Mercado Ramírez, Roberto Cabrera Luna, Ruddy Suero Rosa, Juan Domínguez Seijas y Antonio Manuel Brea Acosta, fueron más que compañeros, amigos de Rafael en la Academia. Los dos últimos también eran nuestros compadres. Habíamos acordado que cuando Rafael y yo tuviéramos hijos, ellos serían los padrinos.

## “Esgrima de bayoneta”

Cabrera Luna, recuerda algunos episodios de la vida de cadete de Rafael:

*“Dormíamos en camas contiguas. El nunca estuvo de acuerdo en jugar “lechuza”,\*\* era un estudiante disciplinado, muy fuerte, aguantaba mucho. Mira si aguantaba que un día llegó a la Academia el coronel Arturo Espaillat que era la máxima autoridad de los cadetes y, como habíamos protestado por algo, nos castigó a todos con una “esgrima de bayoneta”, un ejercicio que consiste en combatir cuerpo a cuerpo con la bayoneta colocada en el fusil y cargando todo el equipo. Lo hicimos en la explanada, que acababan de reconstruir y tenía petróleo y una arena fina y todo eso se nos pegaba a nuestros uniformes, a la mochila y a la frazada y, bajo un sol candente, poco a poco, todos nos fuimos agotando. Apenas tres o cuatro pudieron resistir. Entre ellos, Ruddy Suero, Taveras Gutiérrez y Rafael, que fueron los primeros ascendidos a segundos tenientes, porque, honestamente, eran los mejores”.*

Rafael y yo habíamos convenido que tan pronto lo ascendieran a segundo teniente nos casaríamos y la ocasión, finalmente, llegó.

---

\* Así le llamábamos a los muchachos que eran muy atractivos.

\* Salir a escondidas del cuartel

Ciudad Trujillo, R. D. 28 – 8 – 55

Señorita

Arlette Fernández

San Fco. de Macorís, R. D.

Adorada Almita:

*Ya que es la primera carta que te escribo después que soy oficial quiero poner en ella toda la felicidad, todo el amor y toda la sinceridad de esta pasión que siento por ti para que sea de tu máximo agrado ya que desde el momento en que fui ascendido ha comenzado para mí una nueva vida, un mundo en el que hay que actuar un poco distinto al que vivía como cadete. Ahora, esto es sólo en el aspecto militar.*

*Con respecto a mí no tengo que decirte mucho sino que es la satisfacción más grande que se puede sentir cuando hay conciencia de que se ha trabajado con todo el empeño y de la mejor buena fe. Estoy contentísimo y mucho más porque ahora podremos realizar el sueño de nuestro amor: ¡Casarnos! Quiero que te prepares para que nos casemos en diciembre o enero. Todavía no se lo he dicho a nadie pues tú tenías que ser la primera en saberlo. Le escribiré a papá para decírselo. Tú, imagino se lo dirás seguido a don César y a Doña Marta. ¿Sabes? Es la decisión más linda que he tomado en mi vida y mucho más sabiendo lo feliz que te hago con eso.*

*Espero vengas, si puedes, para mi cumpleaños\* pues sabes que tenemos que hablar mucho con respecto a nuestras bodas (¿Sabes?... a veces tanta felicidad me parece mentira).*

*Adiós mi vidita, qué felicidad pensar que pronto realizaremos nuestro máximo sueño de amor.*

Tuyo

Rafa.

*P.D. Ruddy y Taveras Gutiérrez, un muchacho de Tenares, fueron los otros ascendidos. Ruddy me encarga saludarte.*

## "¡Blanca y radiante va la novia...!"

Como era entonces la costumbre, a los padres de la novia les correspondía comprarle el ajuar y la celebración de la boda. Papá tuvo que vender unos terrenos que tenía en las afueras del pueblo y, buena parte de los mil pesos que obtuvo se destinaron a la fiesta, incluyendo el traje de novia de tul y encaje, que mi madre confeccionó a mano y al que aportaron bordados y sueños todas mis tías.

---

\* El 18 de septiembre cumpliría 21 años.



De izquierda a derecha, Antonio Cunillera, -Caney, Lourdes Guzmán, Cucho Rojas Fernández, Sonia Tapia Tejada, Osvaldo Brugal, Maritza Lajam, Rullina Acra, Juan Ramón Fernández, Yolanda Saba, Emilio Ludovino Fernández, Aleyda Fernández, Mauricio Ludovino Fernández, Mabel Alba y José Acra. Sentados, la niña Teresita Rojas, Milagros Alba, los novios, y los pajes Cory Alba y Carlos Alberto Fernández.



Con nuestros padres y el padrino.





La boda se celebró el 22 de diciembre de 1955, en casa de mi abuela, y fue todo un acontecimiento. Si digo que todo el pueblo estuvo invitado tal vez exagere a la hora de calcular el gentío pero, créanme que no yerro por mucho.

La llegada a la iglesia la hicimos a pie, cruzando todo el parque. En el altar nos esperaba el padre Luis Federico Henríquez, el mismo que me bautizara 18 años antes. Trujillo se hizo representar por el general de brigada Ernesto Pérez.

La muchacha que, en vísperas de aquella Navidad, caminaba del brazo del general por el pasillo central de la iglesia Santa Ana de San Francisco de Macorís, no había conocido momento más feliz que aquel. Nada, hasta entonces, la había emocionado tanto como ese mutuo “sí quiero” con el que Rafael y yo volvimos a nacer.



Rafael con su mamá, y Arlette, embarazada de su primer hijo. Navidad 1956, La Vega.

Y lo hacíamos en 1955, en una sociedad dominicana regida por el autoritarismo y en la que la figura del “jefe” no se limitaba únicamente a las cuestiones de Estado.

Faltaban muchos años para que empezara a ser bien visto que las mujeres pudiéramos tener otro destino que no fuera la casa, los hijos y el marido.

Nada se vive dos veces. Menos, una boda como aquella. Aún cuando una apele a su memoria para recrear aquellos “inolvidables” momentos, las imágenes ya casi no registran los mismos asombrados ojos, aquella ingenuidad recién nacida, aquel candor de dos adolescentes enamorados.

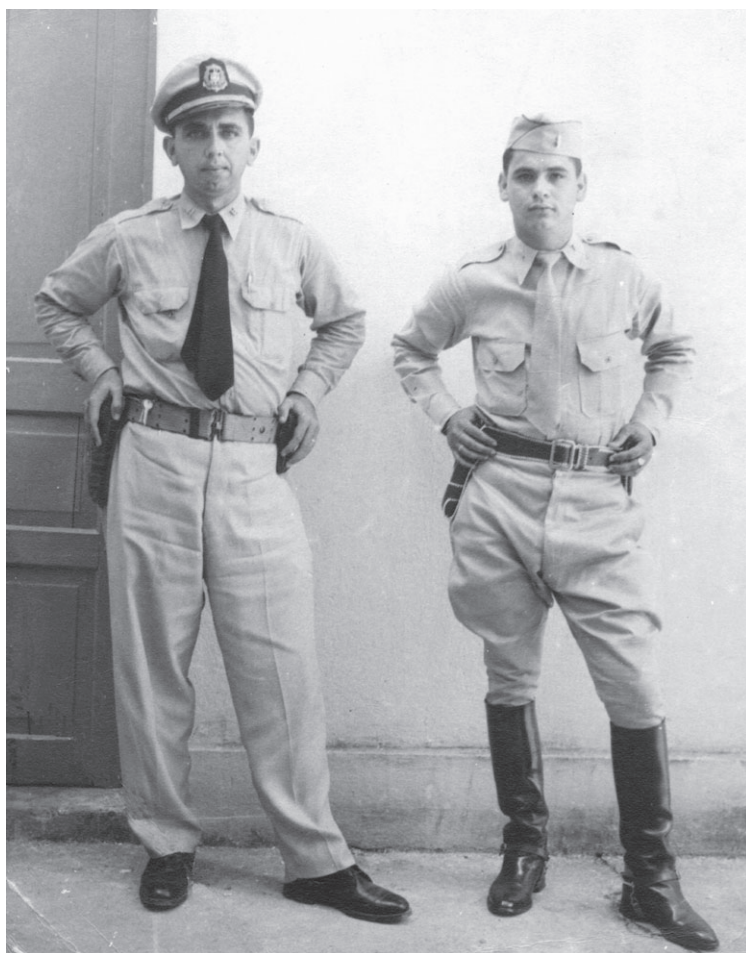
La luna de miel la pasamos en el Hotel Montaña, en Jarabacoa y de allí nos fuimos a Santiago y al feliz reencuentro con toda la familia.

Los años que han pasado han ido dejando en la retina rastros de vida y muerte, llantos inconsolables, nuevos y buenos días, ojos que cuando miran hacia atrás ya no son lo que fueron, ya no miran igual pero, siguen abiertos.

Rafael y yo nos establecimos en la capital en una casa de su papá, en la calle Hilario Espertín cerca de La Voz Dominicana.

Aunque anhelábamos tener un hijo, a los seis meses yo seguía sin estar embarazada. Días después de que el doctor Gómez Patiño sugiriese que la causa podría ser mis frecuentes crisis de amigdalitis me quedé sin amígdalas. Semanas más tarde estaba embarazada.

## En el Instituto Cartográfico



En el Instituto Cartográfico Militar. Con el alférez de navío, Julio Lara Fernández

del Canal de Panamá.

Aunque valoraba la importancia que para Rafael tenía esa experiencia, no voy a negar que la posibilidad de no volverlo a ver en tanto tiempo no me hacía muy feliz pero, mientras crecía en mi vientre mi hijo Ludovino, sus cartas, otra vez, aliviaban la tristeza de su ausencia.

Rafael y el teniente Manuel García Germán se conocieron en el Instituto Cartográfico Militar, donde estaban asignados.

*“Nos hicimos muy amigos, siempre estábamos juntos y él fue fiel a esa amistad incluso después que fui cancelado. Al volver a la vida civil me relacioné más estrechamente con el 14 de Junio y no eran muchos los compañeros militares que se me acercaban. Sin embargo, Rafael nunca dejó de buscarme y nuestra amistad se hizo cada vez más estrecha.*

A Rafael y a su amigo de infancia Ramiro Caamaño y a otros oficiales y civiles que prestaban servicio en el Instituto, los escogieron para realizar estudios de computaciones geodésicas durante cuatro meses, en Fort Clayton, una escuela militar estadounidense en la Zona

## Cartas que vienen y van

Fort Clayton, C.Z. 29-4-57

Sra.

Arlette de Fernández,  
República Dominicana.

Adorada mujercita:

En estos momentos en que me propongo contestar tu carta del 25 del corriente estoy escuchando *La Voz Dominicana* en un radio igual al que yo voy a comprar. Es un programa de Fellita y Colá; imagínate que es la primera vez que oigo voces dominicanas por radio, ya que la tuya la oigo todas las noches en mis sueños.

Tu retrato está muy lindo, eres tú en persona, no me canso de verlo; de contemplar esa carita risueña, esa carita que pertenece a la dueña mía, a la mujercita más dulce y cariñosa de la tierra, a la futura madre de mi hijo... y especialmente a una mujer ¡inigualable!

Te adora,

Rafa.

Días después de su regreso nació nuestro primer hijo a quien le puso el nombre de Ludovino por su papá.

Se suponía que yo debía dar a luz a finales de mayo pero, de alguna manera me las



Con su hijo Ludovino recién nacido.

ingenié, quiero creer que inconscientemente, para retrasar el parto hasta la llegada de Rafael y sólo unas horas más tarde de que él se presentara en la clínica, fue que nació Ludovino a las doce del día 7 de junio de 1957 en San Francisco de Macorís porque allí tenía a toda mi familia y, mi tío político, el doctor Rafael Alba Cruz, haría el parto.

Rafael, al que apenas le habían dado permiso por un día, tuvo que regresar a Santo Domingo y yo permanecí en San Francisco algo más de tres semanas. Y como siempre, las cartas...

*Ciudad Trujillo, D. N., 10 de junio de 1957*

*Señora*

*Alma A. Fernández de F.  
San Fco. de Macorís, R. D.,*

*Adorada mujercita: En estos momentos acabo de poner en El Caribe el nacimiento de nuestro idolatrado pedacito de gente, el cual, junto a tu recuerdo, me están volviendo loco. No sabes lo triste que me siento por la inmensa falta que me hacen tú y nuestro adorado y esperado "Mimino". (Ya si es seguro que no es **i n a**). Cada momento que pasa es una tortura más a mi alma, que ha estado tan llena de alegría en todos estos días. Dale muchos besos a Mimino y dile que se los manda su papá, que se porte bien y no mortifique a su linda mamacita.*

*Recibí tus dos cartas y los retratos ayer en la tarde y te diré que me puse casi loco de la alegría. No me canso de mirarlos y ahora lo que estoy es loco por verte a ti y a Mimino personalmente. Creo que me los comeré a besos. Estoy contando los días que faltan para que vengan, para no volver a separarnos más, si Dios quiere.*

*Dile que lo adoro, que él ha sido la alegría más grande de mi vida; primero, porque es mi hijo, porque salió de mí y, segundo, porque fue contigo que lo tuve...*

*Voy a conversar con papá a ver si me presta una vaca para tenerla en la finca y así tienes leche segura y buena, pues quiero que te alimentes bien para que puedas alimentar a Mimino. Además, no quiero que rebajes mucho ya que me dicen que los muchachos varones secan a las mamás, así es que hay que comprarte muchos alimentos y comer un poco mejor que antes. Tuyo,*

*Rafa.*



Tenientes Cabrera Luna, Fernández Domínguez y Andújar, AMD

En febrero de 1958 Rafael fue trasladado del Ejército Nacional a la Aviación Militar Dominicana. Tenía interés por el estudio y realizó diversos cursos, uno de ellos en compañía del teniente Roberto Cabrera Luna, a quien Rafael le tenía mucha respeto por su probada seriedad. Juntos hicieron el curso básico de Infantería y como recuerdo quedó esta foto de dos amigos que años después sacrificaron su carrera militar y expusieron su vida y la de su familia por hacer respetar la voluntad popular.



## ¿Dónde está la placa de bronce del jefe?

Como en casi todas las casas, en la nuestra tampoco faltaba la plaquita de bronce con la leyenda: “En esta casa Trujillo es el Jefe”. Un día, limpiando y recogiendo la casa, la encontré metida en la gaveta de un pequeño mueble que teníamos en la sala. La colgué de nuevo en su sitio pero, un día más tarde me la volví a encontrar en la gaveta. Sin acabar de entender la razón del ir y venir de la plaquita, otra vez la puse en su lugar. Hasta que Rafael, que era el responsable de que tuviera la placa tan agitada vida, me dijo que no la volviera a poner en la pared, que donde mejor estaba, de momento, era dentro de una gaveta. Sorprendida, yo no dije nada.



El teniente Marino Almánzar y Josefina Fernández celebran sus bodas el 23 de diciembre de 1961. A la izquierda el padrino, mayor F. A. D., Rafael Fernández Domínguez y la madrina doña Fanny Haché de Fernández.

Por si acaso, debo reconocer que cada vez que llegaba un extraño a nuestra casa o el papá de Rafael, yo corría a colgar la dichosa placa en la pared.

Algunos de sus amigos fueron testigos de esas reacciones. El teniente Marino Almánzar destacado por su firmeza de carácter, era uno de los más brillantes especialistas en mecánica de tanques, con estudios en el extranjero. En abril de 1958, con el rango de segundo teniente, Rafael fue asignado a la Compañía de Tanques de la AMD donde Marino prestaba servicio y se hicieron amigos. Marino se casó con Josefina, pariente nuestra, y además éramos vecinos, razones que fortalecieron esa relación.



## Las "cosas raras" de Rafael

Marino Almánzar refiere una anécdota que se le quedó grabada y que sirvió para afianzar aún más su admiración por Rafael.

*"Hasta aquel día Rafael había sido para mí un compañero de armas íntegro y valiente, pero cuando, en medio de un examen en el que participaba el capitán Radhamés Trujillo Martínez y los amigos que siempre lo acompañaban, Rafael se paró en medio del examen para protestar por el trasiego de papelitos entre Radhamés Trujillo y sus amigos, supe que estaba frente a un hombre especial."*

*"¡Aquí todo el mundo tiene que estudiar si quiere pasar exámenes!" voceó Rafael, y se quedó tan campante".*

A veces nos metíamos debajo de la cama hasta la madrugada, o en una discreta habitación él y algunos de sus compañeros, en el propio recinto militar, a escuchar emisoras de Venezuela y Cuba en el radio que se trajera de Panamá.

A esas actitudes comenzamos a llamarles "las cosas raras de Rafael".



La Familia Fernández Domínguez reunidos en La Vega durante las navidades de 1957. Detrás, Rafael, Celeste con su hija Joselyn y Mauricio Ludovino. Delante, Marcos Antonio, Carlos Alberto, Don Ludovino con su nieta Diana, doña Minda con su hija Ivonne, Eduardo Radhamés y César Augusto.

"...por viejo que por diablo"

Dos meses antes de ser asesinado, su papá le escribió esta carta.



REPUBLICA DOMINICANA

**OFICINA DEL COMANDANTE DE LA 1RA. BRIGADA, E. N.  
LA VEGA, R. D.**

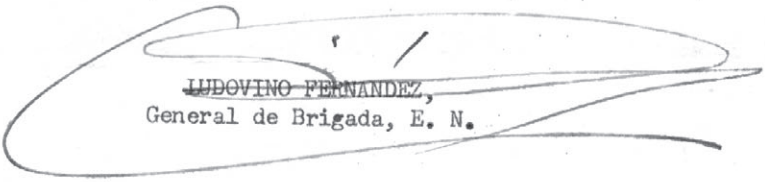
20 de febrero de 1958.

Segundo Teniente  
Rafael Tomás Fernández, E. N.  
CIUDAD TRUJILLO, D. N.

Querido hijo:

Hacen días que quería escribirte con el fin de decirte lo siguiente: Bien sé que estás preparado para el buen desenvolvimiento de tus funciones, pero hay un viejo adagio que dice "que más sabe el Diablo por viejo que por Diablo". Como tenemos un compromiso de honor con el Ilustre Jefe y con su política, esto es motivo para que cada uno de nosotros sepamos tener fuerza de voluntad y mayor paciencia para soportar todos los inconvenientes que se nos puedan presentar en nuestro camino para así poder vencerlos y seguir adelante, pues los hombres que como nosotros nada más tenemos un frente en la vida, lógico es pensar que algo bueno debe esperarnos en nuestro camino y ese algo bueno, está en el corazón y en el pensamiento de nuestro querido e ilustre Jefe el Generalísimo Trujillo, que bien ha sabido quererme y distinguirme y así distinguir a toda mi familia que tanto tiene que agradecerle y que si la vida de nosotros hay que darla por la salud y por la política del Ilustre Jefe y de su familia, se dá con gusto, no se mira atrás pues bien, a él nos debemos y de ese camino solo Dios matándonos nos quitará. Mi hijo: Esta carta que sale para tí de mi corazón quizás no sea un consejo, - pues bien sé que todo lo que te digo tú lo sabes, pero deseo que tú sepas que lo que deseo para ustedes mis hijos, es el bien.

Te abraza tu papá,

  
LUDOVINO FERNANDEZ,  
General de Brigada, E. N.

## Asesinan a don Ludovino

Yo estaba embarazada de seis meses de mi segundo hijo César Tobías y pasaba unos días con mis padres en Cenoví cuando, el 13 de abril de 1958, ocurrió la muerte de don Ludovino. El velatorio fue en Barranca, un lugar cerca de La Vega donde la familia estaba viviendo temporalmente. Yo sabía cómo quería Rafael a su papá y lloraba por él, imaginando como debía sentirse, sobre todo por la forma en que había ocurrido la tragedia.

Trujillo había ordenado la retrogradación del coronel Luis Ney Lluberes Padrón, al rango de mayor. Él era el comandante de la Brigada del Ejército en San Juan de la Maguana y por ese motivo, el general Ludovino Fernández fue trasladado a esa ciudad. Tan pronto llegó, le informó al mayor Lluberes que lo habían nombrado comandante de la plaza. El mayor Ney Lluberes, inflexible, le contestó: “General, lamento que sea a usted a quien enviaran a relevarme pero yo no le entrego a nadie. Soy comandante aquí y aquí me quedaré”. El general

Fernández regresó a La Vega a hacer entrega de la Brigada del Ejército que allí comandaba, pero a los tres días regresó a San Juan de la Maguana y, sin exigirle al mayor Lluberes una entrega formal, simplemente, ocupó su escritorio y empezó a despachar.



De izquierda a derecha, el general Arturo Espaillat, Trujillo, el doctor Uribe y el general Mélido Marte durante el entierro de don Ludovino en el Cementerio Municipal de Santiago de los Caballeros. 14 de abril de 1958.



Los hijos cargan el féretro de su papá. Desde la izquierda, Rafael Ludovino, Rafael Tomás y Caonabo. A la derecha el teniente Rolando Haché.

La mañana del domingo 13 de abril, el mayor Ney Lluberes subió sigilosamente al segundo piso donde estaba la oficina del comandante, le quitó el seguro a su pistola y le hizo seis disparos. Las balas atravesaron el diario El Caribe que don Ludovino estaba leyendo. Al oír los disparos, el oficial del día, el capitán Héctor García Tejada subió las escaleras y acabó con la vida del mayor Lluberes.

Para proteger a ese oficial, Trujillo dispuso que se atribuyera la muerte del mayor Lluberes al chofer de don Ludovino, que de sargento fue ascendido a oficial.

En aquellos días era una costumbre obligada que los militares hicieran los cursillos de cristiandad. Dos meses después de la muerte de su papá le tocó el turno a Rafael. En un pequeño cuaderno en el que tomaba notas de las charlas, escribió:

#### *"MANRESA"*

*11-6-58*

#### *"LA MUERTE DE MI PADRE"*

*He perdido mi padre, lo perdí el día 13 de abril de 1958. Tenía 58 años y gozaba de salud intachable, pero no quiero entrar en detalles sino que voy a grabar en estas páginas el supremo sufrimiento al que han sido sometido mi cuerpo y mi alma y la obligación a la que me niego someter.*

*Aunque parezca extraño y ni yo mismo llegue a comprenderlo, han sido dos (hasta el día de hoy), los momentos más terribles de esta insoportable amargura. Son esos, los que aquí voy a grabar como prueba de la desesperación de un alma que lucha contra el más grande de los dolores para salvar un corazón y una mente que se estremecen y gimen al borde de la locura.*

*El primero fue en el mismo instante en que el Cor. Tejeda de la A. M. D. nos llamó a mi hermano Milito (estábamos de servicio) para decirnos que de parte del Generalísimo Trujillo nos daba la triste y dolorosa noticia de que nuestro padre acababa de ser asesinado por el mayor Luis Ney Lluberes P.*

*Por Dios que no recuerdo si sonreí, lloré o inconscientemente se me contrajo algún músculo de la cara en señal de desprecio, no sé exactamente cuál fue mi reacción. Sí recuerdo que al salir del despacho del Cor; mi cuerpo y con él mi corazón, mi alma y mi cerebro eran brutalmente estremecidos por los golpes terribles de un puño gigantesco e invisible, el puño del dolor.*

*A cada segundo que pasaba los golpes se multiplicaban en cantidad y potencia hasta el extremo de estrujarme bárbaramente el cerebro y hacerse mucho más difícil la respiración. Temblaba, no de miedo sino de coraje; maldecía, no por odio al que traidoramente cercenó la vida de mi padre, sino a mí, a mis hermanos, a mis amigos y al causante indirecto de esa*



*desgracia, que no perdonaré nunca; renegaba de mi vida porque pensaba que sin el suplemento de la de mi padre no la podría soportar. Entonces llegó mi dolor a su mayor intensidad, me comía el cerebro y lo rascaba echando la cabeza hacia atrás y estrujándola contra el cuello, llegando a mi desesperación hasta dudar de la existencia de Dios. Entonces comprendí que acababa de abrirse una herida inmensa en mi alma, una herida que irá desangrando eternamente hasta el día que me vaya a reunir con mi padre en el más allá.*

*El segundo dolor lo he sentido al llegar aquí, hoy día 11, pues por esas coincidencias raras del destino me he encontrado aquí, en este cursillo, con el 2do. Tte. Julián Sued \**

(Aquí se interrumpe el escrito porque la página siguiente está arrancada del cuaderno).

*...de mi primer momento de dolor. Es algo terrible, es algo que sobrepasa los límites de mi resistencia, no he podido pensar en Dios, en lo que predicán los padres, en lo que quieren enseñarme, no puedo, no puedo hacer otra cosa que pensar en papá, en querer reconstruir la escena de una muerte que como hombre no se merecía. Espero Dios me comprenda y me perdone.*

*Se ha ido mi padre y con él toda mi alegría, se ha ido mi padre dejándome en un mar de dolor y de lágrimas. Adiós padre mío, no puedo soportar tu pérdida, tú debes estarlo viendo; me queda mi madre, mis hermanos y mi hijo, pero ya me faltas tú, tú que eras mi guía, mi inspiración, mi fuerza moral y mi adoración aquí en la tierra. Adiós una vez más y espérame: sí padre, espérame en el más allá, espérame donde estés que ahí iré yo un día, ahí tengo que verte de nuevo, ahí tengo que cubrir con mis lágrimas tus heridas, para jamás separarme de ti.*

*Espérame padre, que donde estés ahí iré yo.*

*Padre, de tu recuerdo vive en mi alma la satisfacción de saber que como tú nace un hombre cada 100 años.*

*Tu hijo*

*Rafael.*

## Otro varón

Tres meses después de la muerte de don Ludovino nació nuestro segundo hijo al que llamamos César Tobías, por mi papá. Cuando el médico puso al recién nacido en brazos de Rafael éste se echó a llorar. Todavía la herida no estaba cerrada y el recuerdo de su papá ahogaba a Rafael pero, conforme fueron pasando los días, se fue recuperando hasta volver a ser el mismo joven alegre y entusiasta de antes, dedicado a su carrera militar y a su familia.

---

\* Suponemos que el teniente Sued, debió contarle detalles relacionados con la muerte de su papa que él ignoraba como para haberle afectado tanto el encuentro.



En la sala de aquella clínica quiso el azar que conociera a Manolo Tavárez, alto y apuesto, con sus inconfundibles espejuelos de sol tipo MacArthur, mientras esperaba a su esposa Minerva, embarazada de su hijo mayor, que recibía el chequeo rutinario de mi tío Fucho, nuestro partero. Manolito nació un mes después.

Para Rafael no había nada mejor que irnos los fines de semana a la casa de mis padres en Cenoví. Montado en un hermoso caballo de paso fino recorría la finca junto a amigos y familiares y practicaba el “tiro al blanco” en las matas de palma real que había en el patio de la casa. Junto con otros familiares de campos vecinos, Rafael encontraba tiempo y espacio para compartir y crecer. Entre Rafael y mi familia se forjó una estrecha relación en la que, sin duda, el mejor exponente fue mi hermano Martín, un “hermano” de vida para Rafael.

## “...di que yo estoy enterado de todo”

Martín vivió con nosotros en la capital cuando estudiaba ingeniería civil en la universidad, hasta que nos fuimos a vivir al barrio para oficiales en la Base Aérea de San Isidro; entonces, él continuó sus estudios en el Colegio San José de Calasanz.

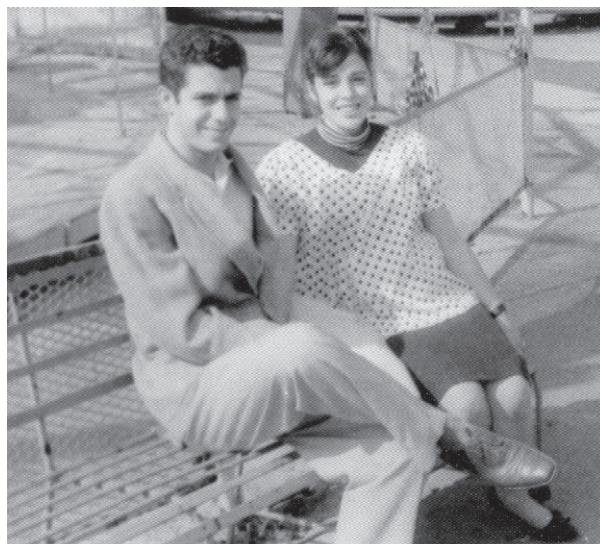
En medio de aquellos convulsos años, hombres como el ingeniero Cocuyo Mieses tuvieron mucho que ver con su formación política. El ingeniero Mieses era un destacado político antitrujillista, contratado por la empresa DelConte y Alasia, establecida temporalmente en San Francisco de Macorís. Martín, joven y despierto, era un empedernido lector y todos los libros que pasaban por sus manos acababan en las de Rafael. Libros prohibidos para la época de autores como Vargas Vila.

Los amigos francomacorisanos de Martín, que también se involucraron en la lucha contra Trujillo fueron, entre otros, Miguelito Tejada, Papi Estrada y José Gil Santos.

De la hermandad surgida entre Rafael y Martín tal vez sirva de referencia la ocasión en que, muy agitado y nervioso, Martín regresó a casa y, tras algunos rodeos, se sinceró con Rafael.

Junto a su amigo Henry Acosta había estado repartiendo volantes antitrujillistas y la Policía había detenido a Henry que, además, era un reconocido amigo de Minerva Mirabal.

Rafael lo escucho sereno, con mucha atención y le dijo: “Si te apresan, di que yo estoy enterado de todo”. De ese tema no se volvió a hablar jamás.



Arlette con su hermano Martín

## La expedición del 14 de junio de 1959

El 14 de junio de 1959 la historia dominicana iba a empezar a cambiar.

A la capital llegaron noticias del aterrizaje de un avión por el aeropuerto militar de Constanza. Los expedicionarios eran 191 de los que 56 llegaron por Constanza el día 14, y 134 por la Bahía de Maimón y Estero Hondo el día 19. Esa expedición, aunque aplastada, y apresados, torturados y asesinados la casi totalidad de sus integrantes, constituyó el principio del fin de la dictadura.

La represión, más que amedrentar al pueblo y al movimiento de resistencia, alentó la oposición contra la tiranía, generalizándose la oposición al régimen en el país.

En la capital, la primera expresión de lo que ocurría fue el considerable aumento de la vigilancia de los temibles “calieses”<sup>\*</sup> que recorrían el país en los carritos “cepillos”.<sup>\*\*</sup>

Los focos de rebeldía se pagaron con la tortura y la muerte. El miedo se cobijaba en las entrañas de cada vez más dominicanos y los militares no eran ajenos a esta situación.

Rafael fue uno de los oficiales que los mandos superiores enviaron a Constanza a combatir a los expedicionarios. Según los oficiales que le acompañaron no tuvieron contacto con ellos y, a los varios días, su grupo fue relevado y regresó a la capital. Aunque estaban acuartelados, una noche consiguió permiso para dormir en casa. Cuando llegó, se le notaba triste. De madrugada, algo me despertó y cuando me di la vuelta, me encontré a Rafael, sentado en la cama, llorando.

Su mejor amigo, el teniente Ruddy Suero Rosa, no había tenido su suerte. A los dos días de estar en el frente, murió en una emboscada que los expedicionarios le tendieron y aquel sorprendido llanto mucho tenía que ver con la muerte de su entrañable amigo pero, había algo más en aquel amargo sollozo de Rafael, algo que, la verdad, me preocupó, como si entonces presintiera todo lo que después iba a ocurrir, y cuando aún yo no acababa de comprender lo que estaba sucediendo en el país.

Por la mañana, antes de volver al cuartel, con las huellas todavía en su rostro de la noche pasada, se desahogó conmigo. Para Rafael no había más responsable de todo lo que



Ruddy y Rafael en sus años de cadete durante el viaje de instrucción a España, año 1954.

---

<sup>\*</sup> Agentes de la policía represiva.

<sup>\*\*</sup> Automóviles marca Volskwagen

estaba pasando, incluyendo la muerte de Ruddy, que el desgobierno que imperaba en el país y la forma en que se estaban llevando a cabo las operaciones militares.

Desde la muerte de Ruddy, sus quejas sobre el régimen eran cada vez más frecuentes. Yo, preocupada, buscaba en mi papá y en mis tíos Chea y Silvestre que vivían en el Cibao, ayuda para entender las reacciones de Rafael que cada día me asustaban más. Alguien debía aconsejarlo y ellos conseguían tranquilizarlo. La reacción de Rafael era común en la mayoría de los oficiales jóvenes. Los militares que no estaban comprometidos con crímenes y atropellos, también comenzaban a expresar su rechazo al régimen y su inconformidad con aquel estado de cosas, a pesar del miedo.

Casi todos los días íbamos a la casa de los padres de Ruddy, don Luis y doña Rosa, quienes nunca se repusieron de su pérdida. Sin querer salir de casa, como si ya no tuvieran otro estímulo para seguir viviendo, Rafael era una de las pocas personas a las que abrían la puerta de su intimidad. De alguna manera, para doña Rosa, Rafael seguía siendo el hijo que había perdido. La profunda pena que se palpaba en esa casa, nos la llevábamos sin quererlo a la nuestra.

Yo nunca he olvidado a Ruddy. Dos o tres veces he ido a su tumba, consciente de la equivocación de su muerte. Ruddy estaba llamado a ser otro soldado del pueblo y militar de la libertad porque de no haber muerto a tan absurda hora, sé que, años más tarde habría estado al lado de Rafael y al lado del pueblo, en su lucha por la democracia.

## "¿Por qué se inmola esta juventud?"

El entonces teniente Rafael Armando Quiroz Pérez, compañero y amigo de Rafael, también fue movilizad a Constanza.

*"Corría el año 1959 y nos encontrábamos un grupo de cadetes graduados y próximos a ser ascendidos a segundos tenientes, en el recién inaugurado CEFA, cuando fuimos presentados a un joven oficial, primer teniente, quien a pesar de su edad, se veía más maduro que sus compañeros y superiores. Investigamos la vida del oficial Rafael Fernández Domínguez y nos encontramos con una ficha impecable. Se trataba de un militar de probado valor, íntegro y capaz.*

*Cuando yo fui ascendido, los dos pasamos a comandar sendos pelotones de la batería de morteros 120, por lo que estuvimos juntos mucho tiempo.*

*Para ese entonces el primer teniente Fernández Domínguez se había erigido como auténtico líder de la oficialidad joven y académica del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas.*

*A la llegada de la expedición del '59 nos dejaron entrenando el personal que haría contacto con los guerrilleros.*

*A los dos se nos ordenó embarcar en un C-46 con nuestros respectivos pelotones, sobrevolar el aérea en conflicto y encontrar una zona adecuada donde ubicar las piezas de 120. Desde antes de salir sabíamos que era un disparate usar esas piezas contra unidades guerrilleras, pero al pedir la opinión del*

comandante Pedro Medrano Ubiera, dijo: ¡Cumplan órdenes! Recuerdo que cuando nos disponíamos a partir, el teniente Fernández Domínguez nos habló: “Sabemos lo difícil que será la misión que se nos encomienda pero somos oficiales conocedores de lo que significa cumplir una orden, por lo cual desde este momento el alistado o clase que desee quedarse le doy libertad para hacerlo. Yo iré y cumpliré la orden impartida, aunque de antemano sé que no encontraremos lo que buscamos”



En un parque de diversiones con Ludovino y César Tobías.

Una semana después regresamos sin haber visto ni a los guerrilleros ni a nuestras tropas, ya que no había despliegue de ejército, sino grupitos que dormían de día y se movían o combatían generalmente de noche.

A nuestro regreso, Fernández Domínguez me preguntó, como quien no espera ni precisa una respuesta “¿Por qué esta juventud se inmola de esta manera? ¿Quién les habrá dicho que triunfarían en empresa tan imposible? Estos hombres tienen un valor que raya en la temeridad y nos avergüenza su arrojo y su pericia en todas sus acciones”.

Exterminada la expedición, Fernández Domínguez fue trasladado del Centro de Enseñanza a la Base Aérea, y estando allí fue ascendido a capitán. Los ascensos siguientes fueron rápidos y se dedicó a estudiar con ahínco. En él ya latía la inquietud de ver unas Fuerzas Armadas profesionalizadas y limpias de crímenes.

El mejor ejemplo de su carácter, de la influencia que ejerció entre sus subordinados por su capacidad de liderazgo y su rectitud como militar, podemos encontrarlo en la profunda huella que dejó entre los oficiales del Centro de Enseñanza, enseñanza que años después confirmaríamos en la Guerra de Abril”.

## “¿Vas a ver esa mierda?”

El teniente José Antonio Guerra Ubri recuerda aquellos días de incertidumbre y miedo:

“Yo era Oficial de Semana del Centro de Enseñanza y un día cuando traían a los prisioneros literalmente masacrados para fusilarlos, me encontré con Rafael y me preguntó: “¿Adónde vas? ¿Vas a ver esa mierda?”



*Lo noté tan irritado que ni me atreví a responderle. Entonces me dijo: “Estas son las cosas que los oficiales jóvenes no debemos permitir”.*

Poco después, todos los militares que habían sido movilizados a Constanza, entre los que estaba Rafael, fueron condecorados por el régimen de Trujillo.\*



El era capitán y yo estaba embarazada de Oleka.



Arlette con Oleka de 6 meses

## Nace Oleka

En julio de ese año nació nuestra primera hija y él le puso mi nombre, Alma Arlette. Tal vez, si hubiéramos sabido entonces lo difícil que iba a resultarle a sus hermanos pronunciar su nombre hubiéramos pensado en otro, pero no lo pensamos y, desde que nació, por obra y gracia de Ludovino y César, Arlette pasó a llamarse para siempre “Oleka”, que viene a ser la traducción al “dominicano”, en boca de dos niños, del francés Arlette.

## Amigo de sus amigos

Un buen amigo de Rafael fue Monseñor Luis Federico Henríquez, muy allegado a nuestras familias y que había oficiado nuestra boda. El padre Henríquez había formulado

---

\* Se crearon dos condecoraciones alusivas a la fecha: La “Medalla de Constanza” y la Condecoración al Mérito “14 de junio”.



fuertes críticas al régimen de Trujillo y, al igual que monseñor Panal y otros obispos, su situación en aquellos días no podía ser más difícil.

Una tarde, a principios del año 1960, regresábamos de Santiago en compañía de un hermano de Rafael, y al pasar por la ciudad de La Vega, donde residía el sacerdote, yo le pedí a Rafael que nos detuviéramos para saludarlo. Apenas fueron diez minutos, los justos para intercambiar abrazos y saludos pero, suficientes para que, al llegar a la capital, Rafael y su hermano, también militar, recibieran la orden de presentarse ante oficiales del cuerpo de investigación militar. Los muchachos fueron interrogados y aunque por unos días la situación se tornó preocupante, el asunto no paso de ahí.

Yo me había olvidado del asunto cuando, de vuelta de otro viaje a Santiago a donde íbamos con regularidad, Rafael entró a La Vega y se detuvo frente a la casa del sacerdote. Cuando el padre Henríquez abrió la puerta de su casa y se encontró con Rafael, ya enterado del pasado incidente, le recriminó amistosamente su insistencia en visitarlo a sabiendas de lo que se exponía. En el mismo ánimo Rafael le contestó: “Padre, el día que yo permita que no se me respete el derecho a tener los amigos que quiera, no mereceré vivir”.

Después de esa visita nada ocurrió.

## José Azcárate

José Azcárate, de origen español, se había radicado en el país con su esposa Luisa. De temperamento extrovertido y sólida formación, aquel sobreviviente republicano de la Guerra Civil española no tardó en enrolarse en las luchas del pueblo dominicano por su libertad. Años más tarde pondría al servicio del movimiento constitucionalista toda su experiencia y capacidad como veterano de guerra y hombre de bien.



José Azcárate revisando un motor en el taller de mecánica.

José y Rafael se conocieron a mediados de los '60, durante los preparativos de una carrera de carros que se celebraría en San Isidro en honor a Ramfis Trujillo. Se hicieron amigos y su relación se fue fortaleciendo al calor de los muchos problemas que Rafael enfrentaba y que compartía con José, dispuesto siempre a apoyarlo y a aconsejarlo. Rafael aprendió de José, además de los valores humanos en los que el español era tan generoso, su interés por la fotografía, la crianza de perros Doberman y sus sobrados conocimientos sobre la mecánica de los carros de carrera. Entre ellos nació una de esas amistades que cuando surgen se reconocen

como definitivas. Sin embargo, José pasaba días, semanas enteras, sin comunicarse con Rafael, afanado en quién sabe qué asuntos, hasta que, un día se encontraron y, ante los requerimientos de Rafael, José se vio obligado a darle una explicación: estaba involucrado en asuntos contra Trujillo y evitaba juntarse con él para no perjudicarlo.

Rafael le agradeció la intención pero, muy seriamente, le conminó a no volver a preocuparse por los posibles perjuicios.

José Azcárate se emociona y lo recuerda así:

*“¡Cuánto amaba a su patria! ¡Cuánto amaba a su pueblo! ¡Cuánto honor es para mí que por mi vida se cruzara un hombre, un militar tan fantástico! ¡Qué lección, qué escuela, qué estilo, qué forma de ser que me ha dejado grabado! No sabes Rafael cuánto agradezco a Dios haberte conocido. No sabes hasta qué punto nuestra amistad me ha evitado caer en la indignidad de otros hombres. Pensando en ti, pensando en tu grandeza, me he hecho digno de tu amistad. Hoy, te estoy grabando estas palabras, Rafael, desde un taller de mecánica donde trabajo como un obrero. Donde si hice algo, te demuestro que nunca pasé factura. Que lo hice como tú, como tú me enseñaste, amando a tu patria que es la mía y venerándote a ti”.\**

José hizo mucho por este país y no le falló a Rafael ni a los dominicanos, involucrándose junto con su esposa doña Luisa en los planes para reponer el gobierno constitucional de Juan Bosch. Cuando en enero de 1965 Rafael planificaba su entrada al país para comandar las acciones militares, ellos prepararon la casa para alojarlo, despacharon el servicio, sacaron a los perros, compraron abundante comida, agua y medicamentos; en fin, habilitaron su casa para que se transformara en un cuartel provisional y por demás secreto. Desde ese lugar, Rafael continuaría viaje hacia el interior del país. José siempre estuvo dispuesto a ayudarlo sin importarle el precio a pagar, ni los riesgos que corrieron él y su familia.

## El relámpago Kaki

Rafael ganó la categoría principal en la primera carrera de autos celebrada en el país el 5 de junio de 1960. El cronista deportivo PH, (Peguero hijo), escribió sobre la carrera refiriéndose a Rafael como El Relámpago Kaki. Desde entonces, para José, que siempre gozaba de muy buen humor, Rafael se convirtió en El Relámpago Kaki y de esa manera se refería a Rafael cuando en plena conspiración, llamaba para compartir cualquier información.



Detrás de la foto Rafael escribió: “Un gran premio para el triunfador”

\* Testimonio ofrecido el 19-5-79. Acto en el Conservatorio Nacional de Música.



Rafael acompañado por su familia después de ganar la carrera. Desde la izquierda, Arlette, su papá, Rafael, su primo Juan Ramón y sus hermanos Emilio, Mauricio y Arcadio.

## ¿Coincidencia o qué?

El 23 de junio de 1960, la embajada norteamericana en el país envió el siguiente informe al Departamento de Estado en Washington.

### Foreign Service Despatch

From: Embassy, Ciudad Trujillo  
To : The Department of State, Washington  
Junio 24 1960

### SECURITY CLASSIFICATION-CONFIDENTIAL

**Abortive Plot in Air Force.** Confirmation of a rumor heard last week to the effect that SIM had foiled a plot in the AMD was heard this week from three usually reliable sources including one diplomat. Three pilots were reportedly involved and the leader, Capitan Rafael Tomás Fernández, was tortured intensively. **CONFIDENTIAL.**

Traducción:

**Aborta complot en la Fuerza Aérea.** Confirmación de un rumor del que se tuvo noticia la semana pasada da cuenta que el SIM (Servicio de Inteligencia Militar) había descubierto un complot en la Aviación Militar Dominicana, y que fue oído esta semana de fuentes de confianza incluyendo un diplomático. Tres pilotos fueron reportados involucrados y su líder, el capitán Rafael Tomás Fernández, fue intensamente torturado. **CONFIDENCIAL.**<sup>5</sup>

Rafael nunca estuvo involucrado en planes para atentar contra la vida de Trujillo. El único incidente relacionado con los cuerpos de investigación represivos del régimen, fue el interrogatorio a que fueron sometidos él y su hermano por la visita que hiciéramos al padre Luis Federico Henríquez.

<sup>5</sup> Bernardo Vega. Los Estados Unidos y Trujillo, Los días finales 1960-61. Primera edición, página 252, "Planes para matar a Trujillo".

## Un libro peligroso

Lo que sí es cierto es que Rafael, al igual que otros muchos de sus compañeros de armas, aprovechaba cualquier oportunidad para documentarse y compartir las interioridades del trujillismo.

En aquel tiempo, el libro “La Era de Trujillo”\* en el que el vasco Jesús de Galíndez ponía al descubierto aspectos muy íntimos del dictador, su familia y su gobierno, casi representaba una sentencia de muerte para quien fuera sorprendido con él. A Rafael, el libro se lo regaló en Nueva York, José De Camps, tío de su hermano Rafael Ludovino y decidió traérselo para el país. Lo escondió debajo de la camisa a la altura de la correa y le pidió a su hermano Mauricio recibirlo en el área de la aduana; de ahí fueron juntos al baño y Rafael le entregó el libro con instrucciones de meterlo debajo de su ropa y salir inmediatamente del recinto. Rafael prestó el libro a amigos y familiares, entre ellos a mi primo Cucho quien lo guardó celosamente todos estos años.

En la primera página aparece manuscrita la siguiente nota: **(Que se pueda escribir pronto la segunda parte de esta obra y el final de la vida que trata... aunque cueste otra muerte... (una más entre miles)** La nota, en mi opinión, parece haber sido escrita por Rafael pero, al no haber podido certificar que sea así, prefiero no acreditarla.

El teniente Joaquín de Jesús Linares Tiburcio, uno de sus amigos que leyó el libro, nos habla de Rafael.

*“Conocí a Fernández Domínguez en la Aviación Militar Dominicana.*

*Yo era sargento, asignado al Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas. El director del Centro, coronel Elías Wessin y Wessin tenía problemas con nosotros porque no lo respetábamos mucho por la confianza que le teníamos y le pidió a Fernández Domínguez, que tenía fama de estricto y recto, que nos obligara a cumplir las tareas asignadas. Nos lo trajo a modo de “cuco”. Lo que no sospechó es que Fernández Domínguez y los sargentos se harían buenos amigos. Particularmente, él y yo nos compenetramos tanto que nos decíamos “primo”. En una ocasión, siendo el capitán Fernández Domínguez auxiliar en la oficina de Ramfis Trujillo, éste le encomendó la misión de llevar a Europa a su hijo Ramfis Rafael que tenía poco más de 7 años.*



El sargento mayor Linares Tiburcio y Deyanira el día de sus bodas

---

\* Jesús de Galíndez, La Era de Trujillo, Editorial del Pacífico, S. A. Chile, segunda edición 2 de junio de 1956.

No sé como lo consiguió pero de allá trajo Rafael el libro escrito por Jesús de Galíndez sobre Trujillo ¡Tamaña osadía! Tener ese libro en aquellos tiempos era como tener la soga atada al cuello, era la muerte segura si te lo encontraban. Fernández Domínguez fue a mi casa y me dijo que quería que lo leyera advirtiéndome que debía tener mucho cuidado de no enseñárselo a nadie, particularmente a un pariente de él.

Mi esposa Deyanira no tuvo jamás tranquilidad desde que ese libro llegó a nuestra casa. Vivíamos en la calle José Cabrera del Ensanche Ozama, y teníamos como vecino a un “calié” del SIM, apodado Manolo El Cojo que nos visitaba con cierta frecuencia. Teníamos la sensación de que en cualquier momento él llegaría a la casa y nos delataría.

Lo leíamos tarde en la noche, con el miedo en el cuerpo, creyendo que en cualquier momento nuestro vecino se iba a dar cuenta que teníamos ese libro.

Al fin le devolví el libro a Fernández Domínguez para tranquilidad de mi esposa y la paz de mi casa”.

## Irrespeto a nuestros monumentos

El entonces teniente Lorenzo Sención Silverio cuenta lo que en las tertulias de militares y amigos constitucionalistas se rememora de Rafael.

“Rafael De León me contó que a las 8 de la noche de un domingo del año 1960, él se encontraba en el restaurante El Acordeón, frente al Baluarte del Conde, lugar donde estaban los restos de Duarte, Sánchez y Mella. Desde allí vio a un grupo de personas que corría hacia el monumento. Salió a ver lo que ocurría y vio que un marino norteamericano borracho hasta la inconsciencia, estaba encaramado en el techo del monumento, orinándose. Algunas personas que presenciaban el bochornoso espectáculo comenzaron a protestar y a gritarle improperios al marino sin que éste hiciera caso. En esos momentos pasó por el lugar el capitán Rafael Tomás Fernández Domínguez conduciendo su jeep Land Rover y al ver a De León le preguntó qué estaba pasando.

Enterado, Rafael le pidió que lo acompañara y llegaron al lugar. Después de llamar la atención duramente a los soldados dominicanos que estaban de guardia por permitir tal irrespeto, subieron al techo y bajaron al marino con muchísima dificultad porque era una persona corpulenta, la escalera era muy estrecha y la borrachera no lo ayudaba a cooperar. Tanto a ese marino como a dos más que lo acompañaban, también



Recibiendo las insignias de capitán el 25 de agosto de 1959. A la izquierda el capitán Ramiro Matos González



borrachos, los metieron en el jeep y los llevaron a la Fortaleza Ozama a entregarlos al supervisor del recinto, el mayor Luis Ernesto Trujillo Reynoso para que quedaran presos, por lo menos hasta que se les pasara el jumo.

Para sorpresa del capitán Fernández, el mayor Trujillo se negó a recibirlos y tuvieron que llevarlos al barco norteamericano anclado en el puerto, justo detrás de la Fortaleza Ozama. Tres miembros de la policía militar de Estados Unidos se hicieron cargo de los compañeros que habían cometido tal desafuero.

No olvida De León que el capitán Fernández, -a quien conocía porque él también había sido militar estaba preocupado porque había salido temprano hacia el cuartel ya que al otro día tenía que hacer unos ejercicios militares y este problema le había retrasado unas horas. Estaba muy molesto y calificó de cobarde e irresponsable al mayor Trujillo por no meter en la cárcel al soldado, pero sobre todo estaba muy disgustado y decía, utilizando palabras fuertes, que no se podía permitir que un soldado extranjero viniera a irrespetar nuestros monumentos”.

## “¡Mi compañía la dirijo yo!”

Sención también recuerda la osadía de Rafael.

“El capitán Fernández Domínguez estaba asignado al Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas, (CEFA) y era Comandante de la E compañía. Un día en que estábamos de prácticas, el director del Centro, coronel Luis José León Estévez, le ordenó a un capitán amigo de Fernandez Domínguez, que tenía fama de ser buen instructor, Ramiro Matos González, que comandara la compañía del capitán Fernández Domínguez. Este se paró en atención y dijo: “Respetuosamente señor, yo no permito que otra persona mande mi compañía”.

El coronel León Estévez replicó que había designado a ese capitán para que mandara su compañía porque tenía mucha experiencia, a lo que Fernández respondió: “Tendrá experiencia, pero yo tengo capacidad y valor para hacerlo bien, así que yo no permito que nadie mande mi tropa”.

Quizás otro coronel hubiera dejado pasar el incidente pero Luis José León Estévez era el yerno de Trujillo y el apellido del Jefe pesaba mucho entonces. Eso le costó al capitán Fernandez Domínguez el traslado del CEFA a la Base Aérea. Fue nombrado Auxiliar de la Oficina del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, donde Ramfis Trujillo tenía el asiento de su oficina. A mí me trasladaron al Ejército donde pasé dos años.

Volví a encontrarme con él en la Academia Militar Batalla de Las Carreras, cuando Fernández Domínguez, que era entonces teniente coronel, fue trasladado del Campamento 27 de Febrero y nombrado director de la Academia, tras un incidente que había tenido con otro superior.

A partir de ahí comenzamos una relación más estrecha en razón de los acontecimientos que se sucederían.”

## "¡Que se te van a bajar las paperas!"

El 3 de marzo de 1961 nació Ingrid Elizabeth en el hospital militar de la Base Aérea. La devoción de Rafael por el cine y, especialmente, por Ingrid Bergman, a la que consideraba la actriz más talentosa, y por Elizabeth Taylor, a su juicio la más bella, tuvo que ver con la elección del nombre.

Dos meses después, estando Celeste hermana de Rafael, de visita en nuestra casa, cerca de las dos de la mañana nos despertó el timbre del teléfono. Antes de que pudiera tomarlo descolgó Rafael y, somnoliento, recuerda Celeste que *"recibió la orden de reportarse al cuartel porque había acuartelamiento. A todos nos extrañó esa llamada a hora tan inusual pero, Rafael, enfermo de paperas y con fiebre alta, decidió quedarse en cama hasta el otro día. Al fin y al cabo disfrutaba de licencia médica"*.

Horas más tarde, temprano en la mañana del 31 de mayo de 1961 yo trataba en vano de imponer el orden en la casa, amenazado por una insurrección de gritos de Ludovino, César y Oleka a la que se había sumado Ingrid desde la cuna. Inútilmente les reclamaba silencio para que Rafael pudiera descansar y reponerse cuando se presentó en casa mi tío político Silvestre Alba De Moya que, tras los saludos de rigor, dijo que quería hablar algo con Rafael. Antes de que yo pudiera decirle que estaba enfermo, ya había desaparecido por el pasillo camino de su habitación.

Pensé que, al menos, ya no tendría que preocuparme por la guerrilla interna que enfrentaba. Y no me equivocaba, los tres pequeños parecían haber firmado el armisticio y el biberón de leche calmó las protestas de Ingrid.

Lo extraño era que la bulla que ya no la provocaban mis hijos, se dejaba sentir en otra parte de la casa y hacia allá me dirigí, entre sorprendida y curiosa.

Cuando me asomé a la habitación no di crédito a lo que veía: Celeste y Rafael, agarrados de los hombros, brincaban encima de la cama en medio de un silencio sólo interrumpido por los quejidos de los muelles del colchón.

-¿Pero qué pasa? ¿Qué están haciendo?, les pregunté.

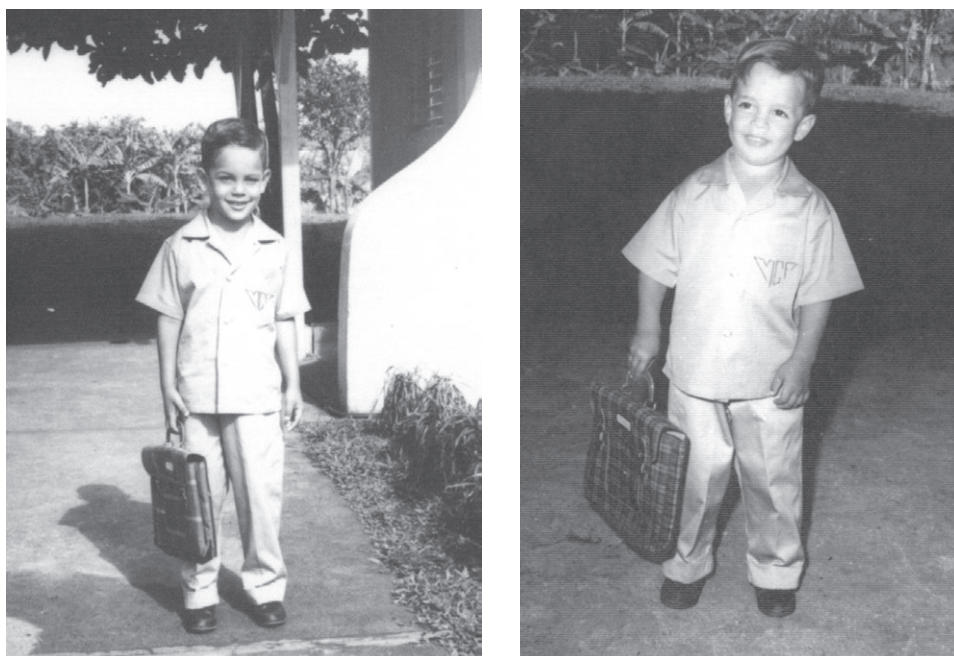
Rafael, sin dejar de brincar y, casi en un susurro, me contestó: "¡Mataron a Trujillo!"

-Okey Rafael, le respondí, okey, pero no saltes, que se te van a bajar las paperas.

La noche anterior, cuando Trujillo se dirigía a San Cristóbal, como solía, en compañía de su chofer, fue emboscado a la altura del kilómetro 8 y medio por un grupo de opositores decididos a poner freno a una tiranía de más de 30 años.



Ingrid de 5 meses



Primer día de clases de Ludovino y César Tobías. San Isidro, 29 de septiembre de 1961.

Dos semanas después, Rafael fue ascendido a mayor de la Aviación Militar Dominicana y designado Comandante de Puesto de la Base Aérea Presidente Trujillo y nos mudamos a una casa del barrio para oficiales de la Base Aérea de San Isidro

Ludovino, César y Oleka iban al colegio María Cristina Fiallo en el barrio para oficiales. Como padre, Rafael era amoroso y tierno, cómplice también de todas sus travesuras. Yo me dedicaba a atender mi casa y cuidar de mi familia. No era fácil ya que también debía ocuparme de cuidar a Rafael porque, al mismo tiempo que planificábamos nuestro futuro, que alentábamos nuestros sueños comunes, como la posibilidad de tener una casa en el campo con ganado de engorde en la finca de mi papá, Rafael no perdía ocasión de censurar cualquier cosa incorrecta que apreciara en su vida militar y vivíamos todos de sobresalto en sobresalto.

## "No, gracias"

Cinco semanas después de su ascenso a capitán, ya era mayor y el 24 de julio de 1961, Rafael fue nombrado subdirector de la Agencia Central de Información, cuerpo militar represivo similar al Servicio de Inteligencia Militar (SIM).

Su amigo José Azcárate fue testigo de la reacción de Rafael ante este nombramiento:

*"Hay un episodio muy importante que quiero contarles de la vida de Rafael. Una mañana fue a visitarme al sitio donde yo trabajaba. Lo vi desde mi oficina paseándose con su bastón de mando debajo del brazo mientras esperaba que yo lo recibiera. Cuando entró estaba pálido y me dijo que tenía*





De izquierda a derecha: Obispo Hugo E. Polanco Brito, monseñor Octavio Antonio Beras, coronel Ludovino Fernández, el nuncio papal monseñor Salvador Siino, Trujillo, Héctor Bienvenido Trujillo -Negro-. Detrás haciendo el saludo, general Fausto Caamaño, vestido de civil Anselmo Paulino y el general César Oliva.

*un grave problema. Lo acababan de nombrar Sub-Jefe del SIM. Me dijo que ahora entendía el porqué de su ascenso a mayor en tan breve tiempo. Le pregunté qué pensaba hacer y, escuetamente, me respondió que no aceptaría.*

*Entendí que no me estaba pidiendo consejo, que ya había tomado una decisión y no iba a ser fácil que se echara para atrás. Cuando se lo hice saber, me contestó: “Así es. No es buscando consejo que he venido. Sólo quería que lo supieras”.*

*Y Rafael se atrevió a pedirle personalmente a Ramfis Trujillo que lo relevara de esa posición. En aquellos momentos hacer eso era una osadía. Era una demostración, nada sutil y en extremo peligrosa, de que no estaba de acuerdo con lo que estaba sucediendo en el país pero, tras varios días de incertidumbre, Rafael fue relevado del cargo”.*

El nombramiento de Rafael en el SIM y su inmediata renuncia fue uno de los momentos más difíciles que me tocó vivir a su lado.

Desaparecido Trujillo, el presidente de la República seguía siendo el doctor Joaquín Balaguer aunque era obvio que el poder político y militar había pasado a manos del general Ramfis Trujillo Martínez.

Me di cuenta de la gravedad del problema cuando a mi casa llegaron mis padres y los hermanos de Rafael, a quienes éste había convocado para una reunión de urgencia. Pasaron



horas conversando. Rafael insistía en que pediría su relevo del cargo al general Ramfis Trujillo y lo recalcaba, como para que no tuviéramos dudas.

Así las cosas, se determinó que, si Rafael era hecho preso o cancelado, mis hijos y yo nos iríamos a vivir con mis padres a San Francisco de Macorís. También se discutió la posibilidad de que sus hermanos, en su mayoría militares, se vieran seriamente afectados por la decisión de Rafael, pero nadie se atrevió a pedirle que la reconsiderara.

Lo que sí se le recomendó fue que hablara primero con el coronel Sánchez Rubirosa, asistente de Ramfis, y le tratara la razón de su visita para que él lo introdujera al despacho del general Trujillo hijo. El coronel Sánchez Rubirosa accedió, no sin antes aconsejarle a Rafael que tuviera mucho cuidado al tratarle un asunto tan delicado.

Afortunadamente, la respuesta de Ramfis fue positiva y la familia se reunió para celebrarlo. Todo había resultado bien.

## CAPÍTULO II

### CONSTITUCION DE 1963

**De las Fuerzas Armadas. Artículo 161.** Las Fuerzas Armadas son esencialmente obedientes, apolíticas y no deliberantes. El objeto de su creación y su existencia es defender la independencia e integridad de la República, mantener el orden público, la Constitución y las leyes.

*“Las Fuerzas Armadas no son sólo armas. Deben ser sobre todo, espíritu, amor a la Patria, exponente de nuestra unidad de doctrina y dignidad nacional.”*

*Apuntes. Madrid, 1964*

*Teniente Coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez.*

### Grupo Fernández Domínguez

La mayoría de los jóvenes militares que siguieron a Rafael eran egresados de la primera promoción de la Academia Militar Batalla de las Carreras. Algunos provenían del interior del país y en la academia se educaron de la mano de experimentados profesores dominicanos y españoles. Además de las enseñanzas militares, estos profesores hablaban de conceptos, entonces tan extraños en un recinto militar, como democracia, derechos humanos, libertad de expresión y la función del militar en las Fuerzas Armadas y en la sociedad. Poco a poco fueron formándose criterios y conciencia del papel que les tocaría desempeñar como militares en un gobierno diferente que, necesariamente, tendría que llegar.

Al terminar sus estudios en la Academia, muchos de ellos salieron a escuelas del extranjero a especializarse en diversas áreas. Además de estos oficiales de la Fuerza Aérea, también otros del Ejército y de la Marina, mostraban su interés en tener unas Fuerzas Armadas exentas de cuerpos represivos, respetuosas de las leyes y de los derechos humanos, de manera que pudieran recuperar el respeto perdido ante la ciudadanía. Sin proponérselo se convirtieron en una élite.



Profesores de la primera promoción de cadetes de la Academia Militar Batalla de las Carreras. Desde la izquierda.

**Primera fila:** Capitán Antonio Baeza Talavera, mayor Enrique Herrera Marín, mayor Oscar Figueroa Carrión, capitán Julián Martínez Simanca, teniente Mateo Posarios Fontinaig.

**Segunda fila:** 1er teniente Rafael Benito Llobregat, 1er teniente Julio César Ramos Troncoso, 1er teniente Pedro Medrano Ubiera, 1er teniente Ramiro Matos González, 2do. teniente Manuel Antonio Brea Acosta y 2do. teniente Teófilo Ramón Romero Pumarol.

**Tercera fila:** 2do teniente Fernando Cabral Ortega, 2do. teniente Héctor Victorino Alcántara Valenzuela y 2do teniente Manuel Porfirio Mota Henríquez.

## Los académicos o Wallstrises

La “vieja guardia y “los cajotas”, término que provenía de un viejo y pesado fusil marca KJ, era como se les llamaba a los oficiales que no habían tenido la oportunidad de formarse académicamente y que trataban con cierto recelo a estos jóvenes militares a quienes sindicaban como “los académicos” o los “wallstrises”.

Entre los académicos fue que Rafael encontró el apoyo para sus planes de reorganizar las Fuerzas Armadas y después formar el Movimiento Constitucionalista. Era un grupo decidido y con objetivos claros. Creían en él, lo respetaban y lo admiraban y él a su vez les ofrecía un trato digno y respetuoso.

Sobre esa base nació una amistad y una confianza mutua que se puso a prueba en muchas ocasiones. Les llamaban “Grupo Fernández Domínguez” y nadie mejor que ellos para explicar por qué siguieron a Rafael.



Oficiales de la Fuerza Aérea durante maniobras militares en el Cerro de Juan Calvo, Dajabón, 1963. De pie: Nadal Pou, Ernesto González y González, Roberto Cabrera Luna, Héctor Lachapelle Díaz, Guillermo Pulgar Ramírez. En cuclillas, Paul Rodolfo Segarra, Berto Gabriel Genao Frías, Lorenzo Sención Silverio y Marcelo Mancebo Holguín. La mayoría pertenecía al grupo Fernández Domínguez.

## Cómo se construye un liderazgo

El capitán Héctor Lachapelle Díaz nos lo cuenta:

*“Conocí al cadete del Ejército Nacional, Rafael Tomás Fernández Domínguez en el año 1955. Visitaba en aquel entonces un familiar cercano, también cadete, en el lugar donde cadetes y guardiamarinas recibían su entrenamiento en Sans Souci. Me impresionó mucho conocerlo. Un detalle era su forma franca de hablar. Me pareció que siempre decía la verdad.*

*El proceso de amistad entre nosotros fue como un relámpago. Sin embargo, no imaginé que la historia nos uniría en determinado proceso. Ni que habiendo ingresado ambos a la institución militar y estando el país gobernado por una dictadura, estaríamos un día luchando por la libertad del pueblo dominicano.*

*En 1958 participé como integrante de la Guardia de Banderas que asistió con las tropas de estilo a rendir honores en Santiago en el entierro de su padre, el general de brigada Ludovino Fernández Malagón, acto en el que estoy seguro, por su forma de ser, le hubiera gustado participar como integrante de las tropas que rendían los honores, pero como se estila en estos casos acompañó con la familia el féretro.*





Maniobras militares de fin de curso de la Academia Militar Batalla de las Carreras celebradas en Dajabón. Rafael coloca las insignias de capitán a Héctor Enrique Lachapelle Díaz. Agosto 1963

*Al paso del tiempo, ya ambos como oficiales de la Fuerza Aérea Dominicana, formamos parte de la oficialidad del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas, donde su don de mando le granjeó la simpatía de la oficialidad allí destacada. Sin lugar a duda ninguna, el primer teniente Fernández Domínguez sobresalía entre la oficialidad de puesto allí. Así fue desarrollando su liderazgo, tal vez sin procurarlo.*

*Al ocurrir los hechos del 19 de noviembre de 1961,\* para buscar la armonía entre todas las tropas de la Fuerza Aérea Dominicana, Fernández Domínguez, como parte de una comisión, se dirigió hacia la 7ma. compañía de Fusileros sita en la autopista que conducía a Boca Chica, y varios kilómetros antes de llegar, oficiales de esta organización y la mencionada comisión conversaron en paz. Allí, en un día cargado de tensiones, Fernández habló a todos, ayudándose de un altavoz y con suma claridad afirmó que había terminado la Era de Trujillo. Al que ofrece este testimonio, componente de la 7ma. compañía, se dirigió y le dijo que esa misma noche lo solicitaría a sus superiores para trabajar juntos.*

*El coronel Fernández no era sólo el superior militar. También era el amigo fiel. Me referiré a dos casos que lo retratan como militar y como persona. Cuando en marzo de 1962 nació mi hija Josie, yo le acompañaba en un avión de la Fuerza Aérea Dominicana, en la cual él era sub-jefe de Estado Mayor. Íbamos de la Base Aérea de San Isidro a inspeccionar la instrucción que se impartía a los soldados de infantería de esa institución en Barahona y Santiago. En el trayecto me informaron del nacimiento de mi hija, por lo que el coronel acordó la estadía en esta última ciudad y ordenó volar hacia San Isidro. Al*

---

\* Levantamiento militar del general piloto Pedro Rafael Ramón Rodríguez Echavarría que produjo la salida de los familiares de Trujillo que todavía permanecían en el país.

aterrizar allí, dispuso para mi traslado a Santo Domingo y diligencias relativas al mencionado nacimiento, el carro marca Mercedes Benz que tenía asignado por el alto cargo que desempeñaba. Más tarde recibimos su visita en la Clínica San Rafael. Me dijo: “Quédate con el carro hasta que hagas todas tus diligencias”. Ya con 40 años de edad, nuestra hija Josie cuenta a las amigas con satisfacción esta anécdota.

En otra oportunidad, en 1963, yo estudiaba en Panamá por varios meses. Mi esposa Gladys alumbró a nuestro hijo Héctor Rafael Tomás. Ella me contó que cuando abrió sus ojos luego de pasar el efecto de la anestesia en la Clínica San Rafael, frente a ella estaba el coronel Fernández Domínguez quien le dijo: “Lachapelle no está en el país, pero yo estoy aquí a sus órdenes”. Me cuenta mi cuñado Bolívar Bello Veloz que quiso pagar lo adeudado en aquella clínica. Noble gesto de amistad. En la actualidad, mi hijo dice con mucho orgullo que lleva los nombres de Fernández Domínguez”.

Estas actitudes de Rafael le ganaron la confianza de sus compañeros y de la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas. Eran oficiales capacitados, que se distinguían por su nivel académico y por su recta conducta y muchos de los cuales fueron protagonistas de hazañas pero, sobre todo, se destacaron por su sentido de la responsabilidad y por ser devotos cumplidores del deber por el que sacrificaron su carrera militar y su bienestar personal.

## “... y te daré la corona de la vida”



Mery de Quiroz Pérez, embarazada y con su hija en brazos, denuncia a la prensa la persecución contra su esposo en mayo de 1964. Foto: Listín Diario.

El capitán Rafael Quiroz Pérez recuerda cómo era Rafael:

“Aparte de ser un amigo, un gran organizador, un hombre disciplinado, sin vicios, fue un auténtico ejemplo para la promoción de oficiales.

Cuando Rafael fue trasladado del Centro de Enseñanza a la Base, dejó entre los oficiales una profunda huella que años después confirmaríamos en la Guerra de Abril

La semilla sembrada por el coronel Fernández Domínguez dio como cosecha los valientes de abril y aunque él partió sus ideales están presentes en todos los constitucionalistas.

Hay una oración milenaria que dice: “Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida”. Tal parece que ese fue el objetivo de Rafael, ser fiel hasta la muerte y lo consiguió. Luchó sin tregua y nada lo detuvo”.

## El valor del teniente González

Rafael se rodeó de oficiales de condiciones poco común, que le seguían confiados en su firmeza y su lealtad a los principios. El valor demostrado en diferentes oportunidades por Ernesto González y González es tema obligado cuando se habla de entereza. Nunca titubeó. Cuando Rafael preguntaba “¿quién me acompaña?”, Ernesto era el primero en responder.

## Hacer lo que se debe

Rafael no sospechaba que muy pronto pondría a prueba su liderazgo.

Después de la muerte de Trujillo, era un hecho el fin de la dictadura. El grupo Fernández Domínguez y muchos otros oficiales de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas, estaba ahora decidido a trabajar por una institución profesionalizada, libre de corrupción y de crímenes, dedicada a su verdadera función: ser guardiana de las instituciones democráticas.

Los acontecimientos se precipitaron y el 18 de enero de 1962 y los días anteriores ocurrieron en el país los hechos más insólitos: un mayor hizo preso a un general, el entonces presidente Joaquín Balaguer se asiló en la Nunciatura y desapareció por unos años del ambiente político nacional; libertaron a los miembros de un gobierno legal que habían sido apresados 48 horas antes y se puso fin a la huelga más cruenta y más larga que se pueda recordar.

Tras la salida de los últimos reductos de la familia Trujillo se escenificaban permanentes protestas callejeras que, dirigidas básicamente por la Unión Cívica Nacional, pedían la renuncia del doctor Balaguer, quien permanecía gobernando el país.

El 28 de noviembre de 1961 se decretó una huelga que tenía como único propósito la renuncia del doctor Balaguer. Tanto el gobernante como el secretario de las Fuerzas Armadas, general Pedro Rafael Ramón Rodríguez Echavarría, fueron los que manejaron las acciones tendientes a que cesara la huelga.

Rodríguez Echavarría había llegado a esa posición como recompensa a que fue él, y nadie más, quien evitó la instauración de una nueva dictadura con Petán y Negro Trujillo a la cabeza, quienes aún permanecían en el país y se movían en esa dirección desde la base aérea de San Isidro.

Rodríguez Echavarría era considerado uno de los pilotos más preparados del país y estaba acompañado de un grupo de valiosos pilotos y de oficiales de infantería. Entre ellos, el teniente coronel piloto Manuel Ramón Durán Guzmán, quien propuso el plan a Nelton González Pomares y a Raymundo Polanco Alegría, que a su vez reclutaron al coronel piloto Pedro Santiago Rodríguez Echavarría y al general de brigada, piloto Andrés Rodríguez Méndez. Formaban también parte del grupo los coroneles Federico Fernández Smester, Ismael Emilio Román Carbuccia, Rodríguez Núñez y Diego Manuel Mena y Mena. En Santiago estaban listos para entrar en acción otros decididos oficiales que, enterados de los propósitos de un

grupo de trujillistas que planeaba dar un golpe de Estado para quedarse con el poder, acompañaron en la acción a Rodríguez Echavarría, quien ordenó, tratando de no causar víctimas, ametrallar la base aérea como fórmula de amedrentar a los Trujillo y para que, por fin, se fueran del país. El plan dio resultado.

Con todo y su bien ganada aureola de héroe, Rodríguez Echavarría suscitó antipatías en el estamento castrense por su participación en las actividades políticas con motivo de la huelga. Emitía comunicados casi a diario y, para empeorar las cosas, los militares ya tenían demasiado tiempo acuartelados.

El 3 de diciembre renunciaron 13 de los más prestigiosos pilotos de la Fuerza Aérea Dominicana. Le pidieron a Rodríguez Echavarría que dejara el cargo y lo acusaron de conducir a la nación otra vez a la tiranía y de haber traicionado los ideales del pueblo por la libertad.

Tras largas y difíciles conversaciones la huelga terminó con la instauración del Consejo de Estado, presidido por Balaguer y compuesto, además, por el licenciado Rafael F. Bonnelly, monseñor Eliseo Pérez Sánchez, doctor Nicolás Pichardo, Antonio Imbert Barreras y Luis Amiamatió. Esto tuvo lugar el primero de enero de 1962.

El 16 de enero, cuando parecía que el país iba a entrar en un período de calma, ocurrieron los hechos del parque Independencia. Ese día tuvo lugar un acto público en el que algunos dirigentes de la Unión Cívica Nacional, desde su local ubicado frente al parque, participaban como oradores.

Súbitamente, a eso de las cuatro de la tarde, se presentó al lugar una patrulla del Ejército con tanques de guerra y disparó contra la gente. Hubo varios muertos y heridos.

Se encendió de nuevo la capital y el resto del país pidiendo la renuncia de Balaguer y de Rodríguez Echavarría. Los acontecimientos fueron de tal envergadura que esa noche se decretó el estado de sitio mientras todas las organizaciones obreras, profesionales, estudiantiles y políticas, entre ellas la Unión Cívica Nacional, el Partido Revolucionario Dominicano y el Partido Revolucionario 14 de Junio se manifestaban abiertamente en contra de esas dos figuras y pedían su destitución.

Esa misma noche, Bonnelly, Pichardo y monseñor Pérez Sánchez fueron llevados por Rodríguez Echavarría al Club de oficiales de San Isidro. Horas después, Balaguer se asilaba en la Nunciatura Apostólica y Rodríguez Echavarría instalaba una Junta Cívico-Militar encabezada por el doctor Huberto Bogaert, quien aceptó el cargo luego que Balaguer tuviera que emplearse a fondo para convencerlo. Se trataba de un prestigioso médico que llevaba una apacible vida en Mao y que, en principio, se negó rotundamente a inmiscuirse en semejantes líos.

Al calor de lo sucedido, un grupo de oficiales dirigidos por Rafael, había decidido actuar para poner fin a una situación que cada día se hacía más insostenible.

El 18 de enero de 1962, a prima noche, Rafael fue al Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas y le pidió al teniente coronel Elías Wessin y Wessin que lo acompañara, sin decirle en ese momento hacia dónde iba. Wessin y Wessin, junto al capitán Fidel Báez Berg y el teniente Bienvenido Pérez, abordaron el vehículo. En el trayecto Rafael enteró a Wessin del plan.



De allí se dirigieron a donde el primer teniente Rafael Quiroz Pérez, comandante de la Segunda Compañía del Batallón Táctico de Antigüerrillas que contaba con 200 hombres, para encaminarse entonces al club de oficiales, lugar en el que estaban detenidos los miembros del Consejo de Estado. Rafael ya sabía que en el Club también se encontraba Rodríguez Echavarría y parte de su escolta.

Subieron al Club no sin antes Rafael ordenar al teniente Rafael Quiroz Pérez que no dejara entrar a nadie al recinto. Los doscientos hombres fueron colocados en forma discreta en los jardines y sus alrededores.

Minutos después se presentó al lugar el coronel piloto Miguel Atila Luna Pérez, jefe de uno de los escuadrones de la Fuerza Aérea Dominicana. Le acompañaban unos quince vehículos. El alto oficial quiso entrar al club pero el teniente Quiroz Pérez se lo impidió aduciendo “órdenes superiores”. Atila Luna amenazó con romper la puerta si no le daban paso. Entonces, a una señal de Quiroz los doscientos hombres que permanecían a la expectativa se hicieron sentir y, Atila Luna abandonó el lugar de no muy buen humor.

Cuando el mayor Quiroz Pérez recibió la señal de que la operación había concluido, subió a hablar con Rafael y recibir sus últimas instrucciones. Fue entonces cuando otros oficiales pudieron subir a la segunda planta donde estaba Rafael, Wessin, Rodríguez Echevarría y los demás.

## La mirada del coronel



Un año



28 años

En un pequeño salón del recinto, Rafael le dijo a Rodríguez Echavarría que estaba preso y que no debía oponer resistencia. Wessin apuntaba con su arma a Rodríguez Echavarría quien le pidió a Rafael decirle al coronel Wessin que bajara el fusil porque él estaba muy nervioso y el arma podía dispararse y matarlo.

Años después, Rodríguez Echavarría, evocando este episodio, en presencia de Juan Bosch, contaba: *“Cuando le vi los ojos a Rafaelito me di cuenta que quien iba a matarme era él si no me daba preso como me lo exigía”*.

Rafael invitó a Wessin a participar en esa acción porque eran amigos personales y también a él le preocupaba la situación pero, sobre todo, porque él comandaba el Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas (CEFA), una superestructura militar que contaba con armamentos poderosos y unos cinco mil hombres. Además, Wessin era el oficial superior del que Rafael necesitaba acompañarse para reforzar la operación militar.

A eso de las diez de la noche, el Consejo de Estado presidido por Bonnelly quedó instalado en el Palacio Nacional en medio de una gran algarabía.

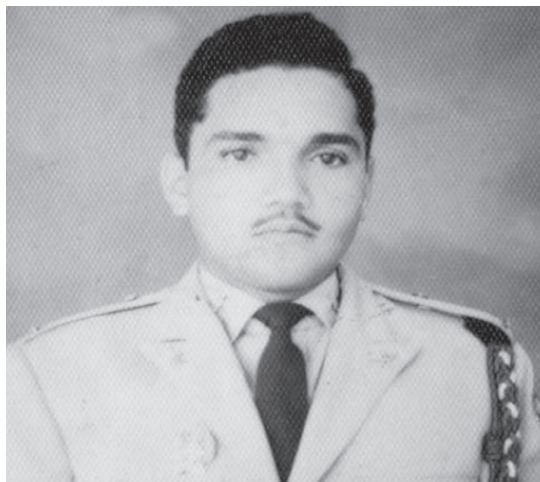
En el mismo Palacio Nacional, aunque lejos de las cámaras y de los micrófonos, Rafael terminaba lo que había comenzado, llamando a las diferentes bases aéreas del país para informarles que ya todo estaba resuelto. A partir de ese momento se levantaría la huelga general que desde hacia tres días había paralizado el país como nunca antes se había visto, se revocarían las renunciaciones masivas de funcionarios de diferentes instituciones del Estado y terminarían los pronunciamientos de los líderes políticos, que exigían la salida del doctor Joaquín Balaguer y la destitución del general Rodríguez Echevarría.

A ese reclamo general fue que respondió el mayor Fernández Domínguez y sus oficiales. A nada más.



El licenciado Rafael F. Bonnelly se juramenta como presidente de la República y del Consejo de Estado, ante sus compañeros, doctor Nicolás Pichardo, monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Eduardo Read Barreras, Luis Amiama Tió y Antonio Imbert Barreras. A su izquierda, con kepis el capitán de Navío, Andrés Jerónimo Sanz Torres. A su derecha, el capitán Juan Ramón Fernández Fernández, primo del mayor Fernández Domínguez, y otros oficiales asistentes al acto celebrado alrededor de las 10:30 de la noche en el Palacio Nacional. Foto OGM.

## ¡No hay héroes!



Capitán Rafael Armando Quiroz Pérez, FAD.

El capitán Quiroz Pérez cuenta los detalles de la operación.

*“Debo señalar que cuando el general Rodríguez Echavarría ocupó la Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas, ya el coronel Fernández Domínguez, que tenía el rango de mayor, era un auténtico líder de la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas.*

*Algunos oficiales nos reuníamos frecuentemente con Fernández Domínguez para tratar la situación que se estaba viviendo y dos meses después de la intervención del general Rodríguez Echavarría en los asuntos nacionales, nos propusimos invitar al general a dar un corte a los problemas nacionales. O sea, que debía replegar las Fuerzas Armadas a sus*

*cuarteles y normalizar la situación dentro de ellas y por consiguiente en todo el país. Tras la negativa del general, el coronel Fernández Domínguez decidió lo que teníamos que hacer.*

*Es importante aclarar que el coronel Fernández Domínguez tomaba sus decisiones sin influencias de nadie. Así era en todo lo que él consideraba que debía hacerse. Nunca nadie le aconsejó que llevara a cabo las acciones que ejecutó, exceptuando las órdenes que en el futuro recibiría del presidente Bosch. Y esas acciones fueron siempre en beneficio de la Patria y de las Fuerzas Armadas.*

*Esa era una de sus cualidades. El se daba cuenta de lo que debía hacerse, lo planeaba muy cuidadosamente y lo llevaba a cabo porque contaba con oficiales que pensábamos y sentíamos como él.*

*Pasaron esos dos meses, con mucho patrullaje en las calles, mucha falta de descanso y un riesgo enorme, porque uno tiene control sobre su tropa, pero a veces, se producen incidentes que pueden descontrolar a una persona y eso produce pérdidas de vidas, con el consiguiente cargo de conciencia.*

*El Consejo de Estado lo teníamos preso en el Club de Oficiales de San Isidro, y a mi unidad, el Batallón Táctico de Antigüerrillas, del cual yo era comandante de la Segunda Compañía, se nos encomendó alimentarlos. Le llevábamos la comida, jabones, toallas, y recuerdo, que el que se quejaba era el cura, que se encontraba también recluido con los demás miembros del Consejo de Estado. El comía mucho y quería que le llevaran más cantidad de la que le salía y por eso siempre estaba protestando.*

*El 18 de enero del 62 ya la situación era insoportable a escala nacional en las Fuerzas Armadas, y el grupo de Fernández Domínguez, como era conocido entre nosotros, tenía que tomar una decisión antes que otros grupos, que se habían organizado en las diferentes instituciones armadas, tomaran la delantera y capitalizaran, en detrimento de la Patria, lo que a nosotros nos correspondía hacer.*

*Tuvimos un contacto con Fernández Domínguez, y él nos hizo saber que pronto iba a pasar esa situación a una mejor fase, que confiáramos en él y que nos mantuviéramos atentos.*

En las primeras horas del 18 de enero él se presentó a mi organización acompañado del coronel Wessin y me pidió un fusil y voluntarios. El fusil era para el coronel Wessin. Nosotros habíamos comentado su posición como director del CEFA para la realización de los planes. El coronel Wessin era un hombre que le inspiraba confianza al mayor Fernández y éste decidió ir a buscarlo momentos antes de realizar la operación y fue durante el camino hacia mi unidad que él lo enteró adónde iba y a qué. Suponemos que esa fue una de las razones por las que el coronel Wessin estaba tan nervioso cuando Rafael ejecutó la acción de hacer preso al general Rodríguez Echavarría y a su Estado Mayor.

Pues bien, cuando el coronel Fernández Domínguez se presentó a mi organización, formé mi tropa. Frente a la tropa, además del coronel Fernández Domínguez, repito que en ese entonces tenía el rango de mayor, estaban el teniente coronel Wessin y Wessin, el capitán Fidel Báez Berg y el teniente Bienvenido Pérez. Después que él me informó lo que quería, me dirigí a mi tropa y les dije: "Necesito 50 hombres para una misión muy peligrosa" y, cuando les comuniqué que iríamos en compañía de Fernández Domínguez, les dije que dieran un paso al frente los que quisieran arriesgarse para esta misión y la unidad completa dio el paso al frente y no hubo manera de dejarlos, tuve que llevármelos a todos.

Una vez que pusimos en marcha la operación, la misión mía era defender el club de una supuesta aproximación del entonces inspector de las Fuerzas Armadas, general Miguel Rodríguez Reyes, quien podría llegar con intenciones de liberar a Rodríguez Echavarría cuando lo hiciéramos preso.

Teníamos información de que él vendría con un grupo en varios vehículos y la orden que me había dado Rafael era dejarlo pasar a él sólo.

El inspector general no se presentó, pero sí el coronel Miguel Atila Luna con los pilotos en unos quince o veinte vehículos, con la intención al parecer de apresar también a Rodríguez Echavarría.

Atila Luna trató de entrar pero yo no se lo permití, y le dije que tenía órdenes superiores de prohibirle el paso; él profirió algunas amenazas y se fue a la Base.

Dejé la puerta bajo la responsabilidad de mi segundo, el teniente Guillermo Pulgar Ramírez y subí al Club donde se encontraban Wessin, Fernández Domínguez, y los oficiales que mencioné.

El general Rodríguez Echavarría estaba sentado en una mecedora, muy calmado por cierto, e invitaba a Rafael a que le dijera a Wessin que bajara el fusil, porque Wessin lucía muy nervioso con el fusil Fal que yo le había prestado momentos antes.

Se le pidió bajar el fusil, lo puso con el cañón hacia arriba y yo mismo se lo quité suavemente, porque realmente él estaba muy nervioso y el arma le temblaba en las manos. Un arma temblando en las manos puede dispararse y Rodríguez Echavarría no quería morir de esa manera.

Los consejeros parece que se metieron en las habitaciones cuando Rafael realizó la operación que fue perfecta porque utilizó el factor sorpresa.

Cuando Rodríguez Echavarría aceptó acompañar a Fernández Domínguez, le pedí a éste que, por favor, me dejara en la Base porque habíamos participado y yo no sabía lo que podría presentarse de ahí en adelante.

El entonces me dijo unas palabras que las considero proféticas: "Ahora, cuando vayamos al Palacio tú vas a ver muchos héroes, oficiales que no estuvieron ni cerca de aquí y que van a capitalizar el movimiento pero, ten la certeza de que lo que hemos hecho es por el bien de la Patria y de las Fuerzas Armadas".



Cuando el mayor Fernández Domínguez llegó al Palacio Nacional llevando detenido al general Rodríguez Echavarría los periodistas preguntaban qué había pasado, quién había hecho preso al general y liberado a los miembros del Consejo de Estado. Querían saber quién había resuelto el problema que confrontaba el país, porque fue Fernández Domínguez y nadie más quien correspondió a la petición de todo el pueblo que quería que se resolviera esa situación.

El mayor Fernández Domínguez se encontraba en un rincón del salón. El presidente Bonnelly rápidamente y sin dudarlo señaló directamente al coronel Fernández y dijo: “Ese joven que está ahí es el héroe”. Los periodistas se acercaron a Rafael pero éste contestó con las mismas palabras que esa noche me había dicho: “Aquí no hay héroes sino unas Fuerzas Armadas cumpliendo con su deber por el bien de la Patria y del pueblo”.



Monseñor Eliseo Pérez Sánchez conversa en el Palacio Nacional, con el general Pedro Rafael Ramón Rodríguez Echavarría después de su apresamiento. Foto El Caribe.

Para reafirmar esta actitud, se entregó a la prensa el siguiente comunicado:

“Señalamos que todos participamos en el mismo grado en este acto heroico y que, por eso mismo, no queremos héroes. Teníamos conocimiento de que los miembros del Consejo de Estado estaban detenidos en el Club Cine de la Base Aérea y un grupo de oficiales de la Aviación Militar, secundados por otros del Ejército, la Marina y la Policía, se acercaron al presidente Bonnelly y le dijeron que les precisara su estado y el de los demás miembros. Al enterarnos de que estaban prisioneros, llegamos a un acuerdo unánime sobre la acción a tomar decidiéndonos a rescatarlos de la situación en que estaban, para restaurarlos a sus altas investiduras, de las que se las había despojado en franca violación a las disposiciones constitucionales”.

El Caribe, 19 de enero de 1961.

Una de las misiones más importantes para el éxito de la operación estuvo a cargo del teniente Marino Almánzar, del Batallón Blindado de la Base Aérea: ejecutar la orden que le había dado el mayor Fernández Domínguez de descolmar o inutilizar los tanques. Era una misión peligrosa pero determinante para el éxito de la operación y nadie mejor que el teniente Almánzar para cumplirla.

## "Baño de pueblo"

El teniente Freddy Piantini Colón recuerda ese día:

*"El 18 de enero de 1962 yo prestaba servicio en el Batallón Blindado "general Felipe Ciprián" de la Base Aérea de San Isidro y regresaba a pie del hospital a la base cuando un carro Mercedes Benz conducido por el coronel piloto Federico Fernández Smester, en ese entonces director de la Academia Militar Batalla de las Carreras, se paró y me invitó a acompañarlo. Yo era bien conocido por los pilotos porque tenía 3 años prestando servicio en la base.*

*Llegamos a la Academia y me condujo a presencia del mayor Rafael Tomás Fernández Domínguez quien, sin mediar palabra, me preguntó si yo era amigo del mayor Gildardo Aquiles Pichardo Gautreaux. Al contestarle afirmativamente me pidió que le dijera que fuera a la Academia pues él quería tratarle algo.*

*Cuando le di el mensaje al mayor Pichardo Gautreaux éste me contestó: "Si él quiere verme que venga aquí, yo soy mayor igual que él".*

*Pero insistí y aceptó ir. Llegamos a la Academia y entró a la oficina del director. La entrevista duró menos de 10 minutos y cuando nos íbamos le pedí que me dijera algo pero en tono autoritario contestó: "¡No tengo nada que decir, y no se aparte de mí hasta que "suceda lo que va a suceder!"*

*Así lo hice y cerca de las 6 ó 6:30 de la tarde Pichardo Gautreaux, en su calidad de sub-Comandante, y en ausencia del comandante que era el coronel Manuel Antonio Cuervo Gómez, ordenó formar la compañía AMX y envió el primer pelotón formado por 5 tanques, frente al Club -Cine ubicado en el área que comprende el Barrio para Oficiales, Antigüerrillas y el Hospital*

*Yo era comandante del tercer pelotón de esa compañía y cuando los tanques procedían a movilizarse, esto es, cuando salían del Batallón Blindado, me subí en el tanque no. 5, que era el último del primer pelotón, siguiendo así las órdenes de Pichardo Gautreaux. Pensé que éste estaba en el primer tanque por lo que debía mantenerme lo más cerca posible de él.*

*Cuando llegamos al club me desmonté del tanque, pues no era tripulante y en eso llegaron dos carros. Uno de ellos se detuvo ante el primer tanque y el que estaba dirigiendo la operación, el mayor Fernández Domínguez, le ordenó que si en 10 minutos él y los demás que lo acompañaban no salían del club, "volaran" el edificio. Poco después la orden de disparar quedó cancelada y al rato salió una caravana de vehículos. En uno de ellos iba el mayor Fernández Domínguez quien me ordenó seguirlo.*

*El tanque no. 5 en el que yo iba era el último pero al dar la vuelta, quedaba en el frente y cumpliendo la orden dimos la vuelta rumbo hacia la jefatura.*

Los tanques que teníamos en el país eran del tipo AMX-13T-M51-75-2D. Este equipo tiene el mufler del lado derecho y el conductor va en la parte delantera izquierda. El sillón tiene dos posiciones: una baja para guiar el tanque con la visión de los periscopios con la escotilla cerrada y la otra alta donde queda la cabeza afuera y la visibilidad es normal. Detrás del conductor hay tres gavetas para herramientas y municiones de la ametralladora coaxial 7.62 que va fija al cañón del tanque y que puede utilizarse más rápidamente que este por tener más facilidad de maniobra.

Llegamos a la jefatura, la rodeamos con los tanques y el jefe de Estado Mayor de la FAD, general piloto Santiago Rodríguez Echavarría fue hecho preso. Estuvimos allí de unos 10 a 15 minutos y al salir Fernández Domínguez me dijo: “Al Palacio por la ruta más corta y lo más rápido posible, con un tanque al frente y otro cerrando la caravana”.

Esos tanques eran modelo 1959, muy modernos para esa época y podían desarrollar una velocidad de hasta 70 km/hora. La velocidad que alcanzamos durante el trayecto de San Isidro hasta la capital fue de unos 50 km/hora..

Íbamos por la calle Braulio Álvarez (actual 27 de Febrero) y al llegar a la calle 30 de Marzo decidí ir por el frente del Palacio y ordené doblar a la izquierda; pero al girar a la derecha para hacerlo, el tanque resbaló y chocó con el contén montando la cadena.

La caravana se detuvo a preguntar qué había pasado. Les dije que siguieran que yo iría en el otro tanque, de modo que el que cerraba la caravana ahora era el tanque no. 4. comandado por un segundo teniente a quien le ordené quedarse en el tanque averiado y me monté yo en el suyo, explicándole que la razón del cambio era porque tenía instrucciones específicas que cumplir.

Retrasado, llegué a la calle Doctor Báez y vi que la caravana estaba detenida en la puerta principal del Palacio. Me desmonté para indagar y me dijeron que el oficial de servicio en la puerta estaba llamando por teléfono a sus superiores dentro del Palacio, pues sabía que el Consejo de Estado que había llegado ya no era gobierno. Este oficial se apellida Suárez, nativo de Hato Mayor y pertenecía a la banda de música del Palacio.

Entonces, el mayor Fernández Domínguez me hizo una señal para que volviera al tanque y entendí que debía tumbar la puerta de entrada con el tanque y entrar al Palacio. Cuando el tanque comenzó a moverse en dirección a ella, el oficial ordenó abrirla y la caravana penetró al Palacio sin encontrar obstáculos.

No sabía lo que estaba pasando dentro del Palacio pero comenzó a llegar mucha gente y tanto dentro como fuera había una gran algarabía.

Entonces apareció el tanque dañado y a los pocos minutos estábamos los dos tanques llenos de gente gritando ¡Libertad! ¡Libertad! Todos estaban muy contentos y nosotros tuvimos el privilegio de darnos un “baño de pueblo”. Los civiles nos abrazaban y le dimos la vuelta al Parque Independencia antes de dirigirnos de nuevo al Palacio donde dejamos los tanques.

Al otro día me fui al Batallón Blindado en la Base Aérea y de ahí pasé a Santiago a prestar servicio”.

## Se completa la operación

El entonces teniente del Ejército Nacional, Pedro Franco Badía, era el enlace entre la Aviación Militar Dominicana y el Ejército Nacional, con asiento en la Base Aérea de San Isidro. Esa circunstancia fue la que le permitió participar junto con otros oficiales, en el apresamiento del jefe de Estado Mayor de la FAD, Santiago Rodríguez Echavarría.

“Ese 18 de enero de 1962 fui contactado por el entonces mayor Rafael Fernández Domínguez. Alrededor de las 6 de la tarde fuimos informados de que él avanzaría hacia el club a liberar al Consejo de Estado y lógicamente se infería que iba a apresar al general Rodríguez Echavarría y, a nosotros y a un grupo de pilotos, se nos encomendó hacer preso al jefe de Estado Mayor, general piloto Santiago Rodríguez Echavarría, hermano de Pedro Rafael; el asiento de la jefatura se encontraba en la segunda planta del edificio principal de la base.

A eso de las 7.30 irrumpimos en sus oficinas y le dijimos que estaba preso por orden del mayor Fernández Domínguez. Valiente y sereno reaccionó el general “Chaguito” Rodríguez Echavarría, y dijo que no había necesidad de hacer eso ya que estaba en la mejor disposición de colaborar con el movimiento, que llamaría a Santiago y a Barahona y otras bases aéreas del país para informar la situación. De modo que el no estuvo formalmente preso. Momentos después nos juntamos, él y los demás oficiales, en la planta baja, adonde llegó Rafael con Rodríguez Echavarría y los consejeros.

Los oficiales superiores se incorporaron al movimiento después que había sido consumado, sin embargo, Bonnelly se apresuró a nombrar a Víctor Elby Viñas Román, secretario de Estado de las Fuerzas Armadas, quien no había tomado parte en el movimiento.

Esa misma noche se formaron comisiones con la misión de informar a la base de Barahona y a la de Santiago que ya se había restaurado el orden y la paz en el país y en las Fuerzas Armadas”



18 de enero de 1962. El pueblo comparte su alegría con los militares.



## “Respondo con mi vida”

Rafael conducía el carro, que desde San Isidro se dirigía a la capital llevando detenido al general Pedro Rafael Rodríguez Echavarría. Ordenó a la caravana detenerse en la Jefatura y se encontró con Santiago Rodríguez Echavarría, quien le pidió que no llevara a su hermano al Palacio Nacional porque que allí su vida corría peligro.

Rafael le explicó al general, que era necesario llevarlo al Palacio y lo convenció diciendo: “Antes de ponerle un dedo encima al general, tendrán que pasar sobre mi cadáver”. Y Chaguito se tranquilizó porque sabía que Rafael cumpliría con su palabra.

El teniente Héctor Lachapelle Díaz recuerda estos momentos:

*“El coronel Fernández Domínguez organizó y lideró la acción que puso en libertad a los miembros del Consejo de Estado, en esa fecha, el gobierno legítimo de nuestro país. De ahí en adelante, la figura del coronel Fernández Domínguez se distingue en los cuarteles militares, pero también, esa figura del coronel Fernández Domínguez, por esa acción y por el don de mando que tenía, y por todo su pasado de oficial correcto y estudioso se distingue igualmente fuera de los cuarteles, y llega a las instituciones públicas, a las instituciones políticas, a las instituciones culturales, y conocen ya, van conociendo, que existe un Fernández Domínguez, un militar, que tiene un pensamiento democrático.*

*Cuando el 18 de enero el mayor Fernández Domínguez liberó a los miembros del Consejo de Estado que gobernaba el país, yo prestaba servicio de escolta al mayor general piloto Pedro. R. Rodríguez Echavarría. No obstante ser uno de sus mejores amigos, Fernández no me participó de los planes urdidos contra el secretario de Estado de las Fuerzas Armadas. Fui detenido esa noche y desarmado al salir de la Casa de Guardia de la Base Aérea. Horas después, Fernández Domínguez ordenó me llevaran a su presencia. Al llegar me dijo que el general Rodríguez Echavarría fue detenido sin estar yo presente, pues él estaba seguro que reaccionaría en defensa del alto jefe militar por el concepto de lealtad que yo tenía y que se había planificado que no hubiera derramamiento de sangre. Su forma condescendiente al hablarme me hizo sentir muy bien. De inmediato ordenó que me devolvieran mis armas y me colocó a su lado, designándome para estar directamente bajo sus órdenes como encargado de la sección de instrucción de Infantería de la Fuerza Aérea Dominicana, de la cual fue nombrado sub-Jefe de Estado Mayor. El contacto diario con este oficial, me hizo comprender que estaba en presencia de un ser excepcional”.*

## Reencuentro

Tres años después, Rafael y el general Rodríguez Echavarría se encontraron de nuevo en la casa que ocupaba Juan Bosch en San Juan, Puerto Rico, durante los acontecimientos de 1965. El profesor Bosch nos lo cuenta.

*“A San Juan de Puerto Rico había llegado el general Rodríguez Echavarría, que había sido secretario de Estado de las Fuerzas Armadas en el gobierno del doctor Balaguer, el que había terminado*

en enero de 1962; y en ocasión en que fui con el coronel Fernández Domínguez a un sitio donde se había montado una estación de comunicación con el país, se encontraron allí Fernández Domínguez y Rodríguez Echavarría y, en el acto, les pedí a ambos que se saludaran como compañeros de armas y olvidaran el pasado. El coronel Fernández Domínguez, que sabía mandar porque sabía obedecer, se cuadró y saludó, a lo que respondió en igual forma el general Rodríguez Echavarría, dándose los dos las manos. Sin hablar una palabra del pasado, volvieron a actuar juntos en los episodios que les pedí que lo hicieran. Por ejemplo, los dos fueron a Venezuela, hacia donde los mandé a gestionar la manera de salir ellos y yo desde ese país hacia Santo Domingo para lo cual le llevaron una carta mía al presidente de Venezuela, Raúl Leoni, que era un amigo mío de muchos años. Esa gestión fracasó porque el presidente Leoni dijo que no podía dar su consentimiento para que se hiciera ese viaje. A ese fracaso se debió que el coronel Fernández Domínguez no pudiera llegar al país antes de lo que llegó.

Cuando se dió el golpe que derrocó ese gobierno del doctor Balaguer, dos oficiales del Ejército fueron a detener al general Rodríguez Echavarría, uno de ellos era Fernández Domínguez que entonces tenía el grado de mayor. El general Rodríguez Echavarría me había contado en el año 1964, que cuando esos dos oficiales fueron a detenerlo, él le había dicho al de mayor graduación, (teniente coronel Elías Wessin y Wessin ) “¡Muchacho, ten cuidado con esa ametralladora que se te puede zafar un tiro y matarme! Pero cuando le vi los ojos a Rafaelito me di cuenta de que era él quien iba a matarme si yo no me daba preso”.

Milagros Ortiz Bosch también fue testigo del encuentro.

“El profesor Bosch había restablecido la amistad entre el general Pedro Rafael Rodríguez Echavarría y el coronel Fernández Domínguez. Con motivo de su encuentro en relación con el viaje que hicieron a Caracas, el general le diría al coronel:

“Rafael, si no me hubieses hecho preso en el 1962, otra fuera la situación. Estaríamos más adelante en el proceso”.

El coronel Fernández Domínguez se puso de pie, tocó como es uso militar los tacos de sus botas y le respondió: “Con permiso del señor presidente, así siempre se dirigía al profesor Bosch,- cuantas veces usted se equivoque, general, y quiera actuar en contra del pueblo dominicano, yo lo volveré a hacer preso”.

## “Todo está bien”

Al caer la tarde de aquel 18 de enero de 1962 yo me encontraba en mi casa del Barrio para Oficiales de la Base Aérea de San Isidro, acompañada de mis 4 hijos pequeños. Esperaba como siempre, ansiosa e ilusionada la llegada de Rafael. Sin embargo, quien llegó fue mi cuñado Arcadio Fernández, con instrucciones de sacarme inmediatamente de la casa. Antes de que terminara de decírmelo, cerraba la puerta y salía de allí con mis cuatro hijos y sin nada más. Ni siquiera los imprescindibles biberones podía llevar conmigo, menos una maleta.

Lo que sí me llevaba era la incertidumbre de saber qué estaba pasando, cuál era ahora el problema.

Arcadio no decía nada, excepto un “todo está bien” que era el mayor indicio de que algo andaba mal. Sin importar lo que fuese, sabía que tenía que ver con Rafael. Los dos últimos días los había pasado de reunión en reunión y haciendo llamadas telefónicas relacionadas con la crisis político-militar que estábamos viviendo. Por suerte, el carro de Arcadio era lo suficientemente amplio como para que cupiéramos mis hijos y yo en el suelo del asiento trasero.

Arcadio manejaba tranquilo y a una velocidad reducida hasta que salimos del área militar. Entonces apretó el acelerador y en cuestión de minutos, mientras me reiteraba que todo seguía bien, llegamos a casa de mis tíos Silvestre y Chea en el Ensanche Ozama. Afuera nos esperaba otro vehículo que inmediatamente nos trasladó a la casa de don Quirilio Vilorio Sánchez, que vivía cerca de allí y quien, en ausencia de su titular, era el encargado de la Secretaría de Agricultura.

Minutos después llegaron mis padres de San Francisco de Macorís.

Alrededor de las 8 de la noche, vimos por televisión al coronel Emilio Ludovino Fernandez, cumpliendo con lo que Rafael le había encomendado: Informar al pueblo dominicano la liberación del Consejo de Estado y el fin de la crisis político-militar.

Pasadas las 10, llegó Rafael. Ni siquiera entró a la casa. Vestía traje de campaña y tenía una ametralladora en las manos. Iba acompañado de unos pocos militares. Lo abracé, orgullosa de mi hombre, y aún lo abracé más cuando me dijo que se iba a la base. Sabía que era peligroso pero me tranquilizó saber que mi padre lo acompañaría.

Mis hijos y yo pasamos la noche en casa de mis tíos regresando a San Isidro al día siguiente, cuando ya, aparentemente, no había nada que temer.

Rafael llegó a la casa ese mediodía y se encontraba relajado y fresco, como si la pasada noche no hubiera tenido la tensión que las circunstancias dictaban. Se puso a jugar con los niños y Rey, su perro pastor alemán, como si acabara de levantarse de un sueño profundo.

Mi papá me reveló el secreto. Desde que llegaron a la base, Rafael se había acostado a dormir plácidamente, velando su sueño mi papá, toda la noche y parte de la mañana, con una ametralladora en las manos.



César Tobias con Rey, el perro de su papá.

Mi familia, siempre atenta y amorosa, le envió notas de felicitación. Estas son algunas:

“Rafael: Sólo un “coludo” escribe una epopeya tan brillante en página de heroísmo, como la que con decisión y valor rubricaste ayer para bien de la Patria y justo orgullo de tu estirpe, rica en acciones valientes y dignas. Abrazos,  
Puro y Corina. 18 de enero de 1962”.

Mi tío político, el doctor Rafael Alba Cruz, simpatizante de la Unión Cívica Nacional le decía:

Estimado compadre Rafael: Un abrazo para ti y los tuyos, felicitándote por tu gesto patriótico y por el gran servicio que prestaste a este sufrido y noble pueblo dominicano. ¡Basta ya! Te abraza tu compadre,  
Rafael.

Y la de nuestra abuela Corina:

Querido hijo: Desde aquí te doy un abrazo con todo mi amor de madre y le pido a Dios muchas bendiciones para ti y toda tu familia por ese acto heroico que acabas de hacer en bien de nuestra querida patria y tantos seres que vivíamos en un estado de angustia, desasosiego y terror. La Virgen te conserve para bien de todos y orgullo de toda nuestra querida familia. Abrazos para Arlette, Chea y los niños, que Dios los bendiga a todos y que la Santísima Trinidad sea tu guía y protectora en todo. Con mucho cariño de tu  
Mamá Cora.

Al día siguiente se hizo una reunión en la Base Aérea, para elegir por votación a los jefes militares. Se sentaba un precedente porque era la primera vez que esto se hacía en un recinto militar.

El coronel piloto Miguel Atila Luna Pérez fue elegido Jefe de Estado Mayor en sustitución del general Santiago Rodríguez Echavarría. Rafael manifestó su deseo de dirigir el CEFA, pero el coronel Wessin y Wessin consiguió quedarse en el puesto y Rafael fue escogido como sub-jefe de la Fuerza Aérea Dominicana y a los varios días fue ascendido a teniente coronel.

## Su traslado al Ejército Nacional

Seis meses después de su nombramiento como sub-jefe de estado mayor de la Fuerza Aérea, Rafael fue trasladado al Ejército Nacional, rama de donde él provenía.

Relata Héctor Lachapelle Díaz: “La sustitución del coronel Fernández Domínguez como subjefe de estado mayor de la Fuerza Aérea Dominicana y su traslado al Ejército Nacional, obedeció a



varias causas, Una de ellas, los celos profesionales que produjo en parte de la oficialidad de la FAD el hecho histórico que él lideró el 18 de enero de 1962, cuando junto al coronel Elías Wessin y Wessin apresó al secretario de Estado de las Fuerzas Armadas y se ordenó la puesta en libertad de los miembros del Consejo de Estado que gobernaba el país, prisioneros en el Club de Oficiales de la Base Aérea de San Isidro. Así pudo continuar la institucionalidad en la República Dominicana.

Fernández Domínguez, apenas con el grado de mayor de infantería de la Fuerza Aérea Dominicana, se adelantó así a otros oficiales de la misma institución que planeaban la misma acción. Los celos aludidos llegaron a su máxima expresión, cuando Rafael fue ascendido a teniente coronel y nombrado subjeefe de estado mayor de la institución mencionada. Los celos entonces se desbordaron.

Otra causa de lo que analizamos es que el ya teniente coronel Fernández Domínguez, recto oficial, enterado de que oficiales de puesto en la Base Aérea de San Isidro llegaban tarde al recinto, se apersonaba periódicamente a la puerta de entrada del mismo (Casa de Guardia) acompañado del primer teniente Alcántara (su ayudante oficinista) y de quien ofrece este testimonio, ambos con libreta de notas en las manos, y el subjeefe interpelaba a los que llegaban con tardanza y ordenaba anotar sus nombres. Esto le granjeó antipatías en los que faltaban así al reglamento militar. Comentaban que no podían soportar esa situación.

Sin obtener el apoyo de sus superiores, el hoy héroe nacional por resolución del Congreso Nacional, fue sacrificado: destituido de sus funciones, trasladado al Ejército Nacional y enviado a estudiar a Fort Gulick, antigua Zona del Canal de Panamá, con lo que se le sacaba de circulación de los cuarteles militares, donde su liderazgo iba creciendo. El entonces secretario de Estado de las Fuerzas Armadas no impuso su jerarquía y los integrantes del Consejo de Estado no agradecieron ni colocaron en su justa dimensión la actuación del mayor Rafael Tomás Fernández Domínguez en el hecho histórico del 18 de enero de 1962".\*

## ¡Hola Presidente!

Días antes de partir hacia Panamá nació nuestro quinto hijo y esta vez fui yo quien le puso el nombre. Se llamaría como su papá, Rafael Tomás. Era el varón que desempataba. Cuando se lo entregaron, Rafael lo besó y le dijo: ¡Hola Presidente! Y así le llamó siempre. Otra vez tuvimos que recurrir a las cartas para seguir estando cerca aunque, ya para entonces, yo sabía que, entre Rafael y yo no había distancia.



La primera foto de Rafael Tomás

\* Tomado del libro que escribe el mayor general (r) Héctor Lachapelle Díaz.

*Fuerte Gulick 17-7-62*

*Adorada Letty:*

*Me he sentido bastante solo sin ustedes y todavía no he tenido tiempo de cosechar amistades por aquí; naturalmente todos esos factores son salvables con fuerza de voluntad, lo que sí me mortifica es que el curso es tan o más fuerte de lo que me imaginaba, lo cual me obliga necesariamente a triplicarme en los esfuerzos relacionados a estudio. Solo pido un poco de suerte y salud para ver realizada la meta de mis ambiciones actuales: poder llegar hasta mi país y hasta ustedes, mis seres adorados, con una graduación honrosa.*

*Ahora déjame preguntarte por ti y por mis hijos, dime como están todos y mándame fotos de Rafael Tomás. Dime cómo esta Ingrid, cómo esta Bayito, \*Ludovino, Oleka. Que me escriban pronto con sus propias manos: dámele muchos besos y díles que los recuerdo y quiero más que nunca. Dime cómo te encuentras tú, cómo te va en la nueva casa \*\* (si ya te mudaste y cómo les va a los muchachos).*

*Sinceramente me hacen una falta terrible ustedes y ahora comprendo porqué en situaciones como esta es que se comprende el verdadero e inmenso amor que se siente por los seres que realmente te pertenecen. Yo no sabría expresar con palabras ni en forma escrita lo que estoy sintiendo aquí por ti y por mis hijos. Si Dios existe, es Dios que se ha metido dentro de mi corazón. Así quiero que lo entiendas y siempre se lo hagas saber a mis hijos.*

*Bueno Letty en la próxima te escribiré más largo, luego, y recibe junto a mis hijos el amor más puro y sincero de mi corazón.*

*Tuyo*

*Rafael.*

Ya Rafael era papá de 5 hijos a quienes adoraba, demostrando ser un padre responsable. Se exigía mucho a sí mismo y no aceptaba el fracaso fácilmente. Asumía con absoluta responsabilidad su condición de líder y lo que ello implicaba: una conducta ejemplar, preparación, firmeza y superación personal.

*26-8-62*

*Adorada mujercita:*

*En esta te tengo buenas noticias en lo que respecta al progreso del curso. En la semana pasada sufrimos tres exámenes en los cuales me fue bien, pero especialmente en una de las materias que aquí consideran más fuertes (armas nucleares), que dicho sea de paso tu adorado Rafael es el mejor de los*

\*Así le decía a su hijo César Tobías, que era el nombre de un caballo pony muy “mañoso” que había en la Feria.

\*\* Al dejar de pertenecer a la Fuerza Aérea debíamos mudarnos del barrio para oficiales a una casa en la ciudad.

*alumnos del curso en esa materia, en ese examen me fue excelente, eso sí, fueron 5 traspases consecutivos. Aquí es donde verdaderamente me he dado cuenta de la satisfacción que se siente cuando uno ve coronado con el triunfo todos los esfuerzos que realizas. Bueno hasta ahora el curso va bien, por mi parte ojalá poder seguir así, creo que sí, pues tengo mucho entusiasmo y me siento bastante fuerte. No he recibido la carta de Azcárate, supongo se habrá perdido.*

*Dámele muchos besos a mis hijos y a César que no sea tan sinvergüenza, que cuando me escriba sea un poco más decente (unas cosas que me mando a decir en la carta que me escribió mi compadre César.\* A Rafael que siga así, a Ingrid que cómo van esos cabellos, que cuando deje de ser tan brava le saldrán más, a Ludovino que si ha engordado algo, que siga comiendo mucho para que se ponga fuerte y a Oleka que cómo van los pleitos y las malas palabras, que espero esté un poco más moderadita y que los bendigo a todos.*

*Tuyo,*

*Rafa.*

Algo había ocurrido, sin duda importante y que afectaba a nuestra relación, algo de lo que todavía no habíamos hablado pero que ya él sospechaba no era un secreto.

A ese temor de que yo lo supiera obedecían sus autocríticas, deliberadamente exageradas, dado que los dos sabíamos que él no era ningún “charlatán, egoísta, indiscreto y cobarde”.

20-10-62

*Adorada Arlette:*

*...aquí me tienes todo lleno de amor para ti, y significativamente para hablarte sobre mi vida (en el futuro) y mi amor por ti. Aunque sé que difícilmente pierdas esta carta, me permito pedirte sinceramente que la conserves por siempre como un documento más de lo que más adelante te confesaré, en lo que pondré todas las fuerzas de mis sentimientos y la Fe que talvez me pueda quedar. Triunfe o fracase algún día te expondré en detalle los motivos de mi decisión, la tortura, el progreso y todo lo que conlleva esta lucha contra mi propia voluntad. Antes de explicarte quiero que sepas que uno de los motivos es el gran amor que siento por ti.*

*Lo primero que debo decirte es que no volverás a ver al mismo Rafael que conociste una vez y con quien te casaste, a ese Rafael hablador, hasta cierto punto charlatán, indiscreto, egoísta y cobarde, no creas que era de otra forma, pues me conoces muy bien, ojalá este nuevo Rafael que trato de formar te guste y te complazca, te lo digo porque ya comencé la empresa (la que considero trascendental en el curso de lo que me queda de vida), me he sorprendido de mi progreso, ... me siento satisfecho por dos razones: primero, porque veo que puedo dominar mi voluntad y segundo, que creo en realidad, que encontraré mi verdadera personalidad, por otra parte comienzo a reconocer que los hondos surcos que ha trazado*

---

\* Mi papá

*en mi conciencia mi cobarde corazón comienzan a borrarse. Naturalmente es el comienzo, sé que la etapa más difícil, la final será combatida en mi país, entre Uds., pero ahí tendré la ayuda tuya.*

*Ojalá pueda triunfar, pues así podré darle felicidad a mi hogar y pasar por la vida con mi verdadera personalidad. ¿Crees que puede un ser humano modelar su propia personalidad, cambiar, alterar la que le ha dado la naturaleza, Dios?*

*He visto que toda la fortaleza que necesitamos para afrontar cualquier prueba que se nos presente a lo largo de la vida, la tenemos dentro.*

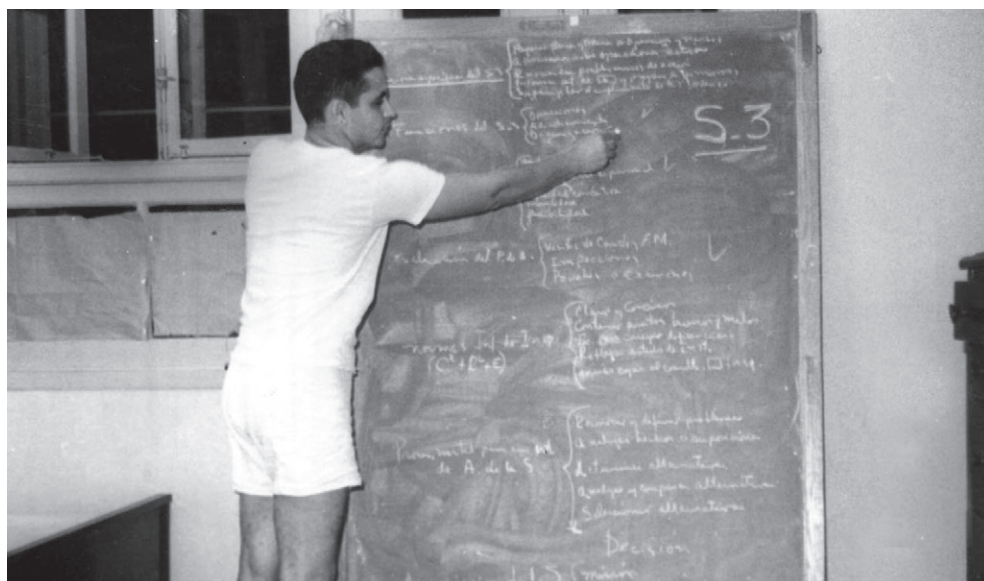
*De mis hijos te diré que es casi insufrible la falta que me hacen. Con Oleka me he soñado y hace tres días me soñé que Ingrid me decía papacito lindo... creo que lloraba (durmiendo) de la felicidad que sentía. Pero sobre todo quiero que sepas que la foto de Ludovino (la del pasaporte) cuando me siento muy deprimido no hago más que verla y me da fuerzas, de César no tengo que hablar pues ese sinvergüenza a veces lo he oído en sueños llamándome y diciendo malas palabras, del Presidente no tengo que decir pues casi no nos conocemos y si vieras las cosas que le llevo. Diles a todos mis hijos que los adoro y que les mando un beso, que se porten bien y a Ludovino que lo felicito por sus progresos.*

*Mi vida, hasta la próxima y quiero que sepas que te quiero más que nunca y sufro mucho tu ausencia.*

*Te adora*

*Rafael.*

En mis cartas surge de nuevo la mujer sabia, segura de sí misma, capaz de entenderlo todo, incluyendo la razón de sus tormentos. Sabía que se sentía solo, con una preocupación constante en relación con su conducta y no quería mortificarlo. Por eso trataba de aportarle consuelo y esperanza. Tampoco era fácil para mí, siempre debatiéndome entre el dolor y el miedo a encararlo, para acabar callando por el temor a perderlo.



Estudiando la Materia S-3.



22-10-62

*Rafa de mi alma:*

*He tenido entre mis manos tu sensible y apasionada carta y me he dado cuenta que las cosas buenas que me dices han salido de lo más hondo de tu ser y han conmovido las más hondas fibras de mi corazón. Hay ciertas cosas que te voy a ayudar a aclarar y que según veo no has terminado de comprender. Me preguntas ¿puede un ser humano modelar su propia personalidad, cambiar, alterar la que le ha dado la naturaleza, Dios? Rafa, ¿es que no comprendes que tu verdadera personalidad es esta que ahora va despertando y saliendo del fondo de tu ser.*

*Los sentidos y anhelos físicos son algo naturales pero cuando se extravían, sea hombre o mujer, podemos volver a ponerlos en la ruta y el camino del bien, con fuerza de voluntad... tú necesitas que sea mucha esta fuerza porque la vida, amigos y demás circunstancias te fueron llevando poco a poco, pero eso no quiere decir que esa sea tu personalidad, así te formó la vida pero no Dios y la naturaleza, ...no lo veas tan complicado, esto es natural en los hombres de buen corazón y en los inteligentes porque a veces es la ignorancia lo que nos convierte en seres irracionales.*

*...el amor es algo sublime, ya ves, por tenernos a nosotros y querernos es que has pensado tan profundamente... hay cosas que nos hacen más felices que los placeres materiales de la vida. Yo quisiera tenerte estrechado entre mis brazos y ayudarte a aclarar tantas confusiones que tienes en tu mente.*

*No te das cuenta que tienes fe, mucha fe, eso es esa fortaleza que dices necesitamos para afrontar las pruebas de la vida, eso que está muy dentro de nosotros y si es así no temas Rafa, que podrás conseguir todo lo que desees en la vida; ahora, fíjate bien en esto que te voy a decir, tienes que tener calma y paciencia porque las tentaciones que se te presentarán no serán pocas y tienes que tener fuerza, pero también te digo que no debes desalentarte si caes en ellas... me imagino como te sentirías si tu voluntad flaquea, vas a creer que no puedes nada, te vas a llamar cobarde...*

*Me dices que ya puedo escribirle a un nuevo Rafael y yo te digo que serás para mi siempre el ser adorado con quien me casé hace años y del que me enamoré locamente, aquel joven fresco y apasionado que me tenía embobada y que me enseñó a amar...*

*Ten paciencia y no te desesperes, sigue pidiéndole a Dios que te ayude y verás qué fuerza deslumbradora sentirás en tu interior.*

*Te quiero mucho.*

*Tuya siempre,*

*Letty.*

Aunque sus elogios hacia mi persona a veces me dolían, por el propósito que los guiaba, siempre los sentí como sinceros, como la expresión de un hombre empeñado en superarse y en crecer como ser humano, por más que, todavía, usara a Dios como “pretexto”.

*Adorada mujercita:*

*...la única y verdadera realidad es que te quiero, hasta el extremo que creo que la vida me sería muy difícil sin ti (lo puedo jurar por mis hijos, que sabes lo que significa que yo jure por ellos), lo que pasa es que yo no puedo explicarme porqué Dios me hizo tan injusto para no saberme comportar bien y como debe ser con quien vale y lo merece más que yo mismo.*

*Lo único que me conforta es que eres demasiado mujer y has sabido comprenderme y aguantarme y por sobre eso estoy convencido a toda prueba de que difícilmente otra mujer quiera más a un hombre que lo que me quieres a mí.*

*Por último te voy a pedir me digas que me comprendes, que me has comprendido siempre y que sabes que te quiero con toda mi alma.*

*Ojalá nuestros hijos sigan así de bien y tu tan soberbia como te miro en las fotos. Dámele recuerdos a toda la familia y recuerda que aquí está tu Rafa y que él te quiere como jamás ha querido a ninguna otra mujer y que está satisfechísimo de que tú seas su mujer. Tuyo*

*Rafa.*

Un día, sin embargo, me desahugué y le escribí una carta sin resquicio alguno para la duda o el qué querrá decir. Una carta escrita desde el dolor y la desconfianza que motivó esta respuesta.

*8-11-62*

*Queridísima Arlette.*

*Con un dejo de sorpresa veo con pena que definitivamente tú no me conoces tan bien como crees y hasta cierto punto no me comprendes del todo, cosas estas que te impedirán ayudarme en una empresa tan crucial como la que he emprendido; y segundo, que no me atrevería a abrirte mi corazón (conste que si abro mi corazón es a ti y solamente a ti) ya que, si no me comprendes como debe ser, además de que no controlas todavía lo bastante bien tu genio y tus impulsos, lo que pasará es que, en el momento que no me sepas interpretar, en vez de tratar de abundar en mí para ver la causa de lo que no comprendes, partas de ligera y me lastimes y te lastimes tu misma pensando cosas ficticias (lo que creo ha sucedido).*

*Lo único y con lo único que deseo vivir es contigo, con tu amor y con mis hijos. Sincera y sencillamente no entiendo eso de que “si no consigues mi amor”... Entonces ¿de qué han valido mis cartas? ¿De qué todas las frases que salen de lo más hondo de mi alma, de qué me ha valido enviarte desde esta lejana tierra mi corazón en pedazos... o es que no hay nada que me puedas creer?*

*No sé qué pensar ni qué decirte más sobre esto, excepto, que me gusta tu sinceridad y desear con toda mi alma que algún día me comprendas y me des la satisfacción de darle crédito a mis sentimientos*

*Espero pacientemente (e impacientemente algunas veces) el maravilloso día en que pueda volver a verte, y verme en tus ojos... Te adora tu,*

*Rafa.*

La preocupación de Rafael por lo que pudieran decir sus hijos de una de sus cartas, hoy, cuarenta y dos años más tarde, también es extensiva a lo que puedan opinar sus nietos.

*“Necesito confesarte que jamás en mi vida me había sentido igual (es una sensación y un deseo gigante), cuando nos juntemos será la verdadera primera noche de bodas nuestra. ¿Qué dirían nuestros hijos si llegaran a leer esta carta algún día...? Creo que: ¡qué par de padres más sinvergüenzas tenemos!”*

Tuyo,

Rafa



César Tobías, Oleka y Ludovino.

Mi intención de no mortificarlo no siempre tuvo éxito. Reconozco que, en ocasiones, y la siguiente carta es un ejemplo, necesitaba hacerle saber que había fallado y que, de algún modo, debía pagarlo. Yo asumía mi papel de víctima y a él le dejaba el de victimario.

*Sábado 16 de noviembre 1962*

*Adorado Rafa:*

*Desde mi nueva residencia te escribo ya junto a mis hijitos. Me siento un poco más tranquila y consolada. Lo único que esperamos es el día de tu llegada para ser completamente felices.*

*... es la 1:30 de la mañana y no podía dormir... ya veo que no tuve tacto para decirte ciertas cosas y lastimé tus buenos deseos, pero es que a veces te escribo según yo me sienta; ahora mismo no estoy muy contenta, pero nada más lejos que querer mortificarte, así es que si lo hice, me perdonas.*

*Tampoco ahora, ni nunca te reprocharé nada, tú has tenido motivos más que suficientes para buscar fuera del hogar lo que no hallaste en él, no, no puedo culparte ni condenarte, pero hay algo que quiero preguntarte: ¿por qué me prometiste paz y cariño, porque me hiciste soñar, por qué lo hiciste existiendo lo que existe?*

*Te preguntarás por qué no te escribí sobre esto antes. Primero, porque no quise que te mortificaras, y segundo, porque me sentía tan feliz leyendo tus cartas llenas de promesas de amor aunque en el fondo existían esas dudas que has podido captar en mis cartas anteriores...*

*No quiero dejar de decirte que el coronel Hernando\* y su esposa Lilliam siguen portándose conmigo como si fueran de la familia. Después te contaré cómo me han ayudado en ciertas cosas...*

*...mañana lunes te vuelvo a escribir, siempre como antes, yo no me cansaré nunca, y ni por nada ni por nadie dejaré de quererte.*

*Tuya,*

*Letty.*

Él fue más hábil, más inteligente, y yo perdí una partida que, como quiera, terminó ganándola el amor.

25-11-62

*Adorada Letty:*

*Tengo en mi poder tu carta de fecha 16 de los corrientes la cual de inmediato me he dispuesto contestar. Sobre el motivo principal de dicha carta, no tengo por el momento ningún comentario especial (cuando estemos juntos de nuevo, hablaremos), lo que sí deseo contestarte son tus deducciones, con respecto a todo esto. Ante todo tienes en tu poder mi carta de fecha 20-10-62, la cual significa la promesa más grande y significativa de mi vida, y recuerda que uno de los motivos de esta enorme empresa eres tú, tu amor y tu cariño, nuestra felicidad.*

*Naturalmente que sin tu cooperación es imposible que salgamos victoriosos, así es que te pido por lo que más quieras, no me digas que aquellas ilusiones, esperanzas y alegrías no sabes dónde se fueron; que ves muy oscura nuestra vida futura... en fin, dices adiós a una felicidad que tanto te he jurado. Naturalmente no tienes ningún motivo porqué creerme... especialmente a mí, pero lo único que puedo es prometerte, el tiempo será el testigo.*

*No tienes razón al decir que he buscado fuera lo que no hallé en mi hogar, si te refieres a que he buscado placeres en otras mujeres, con eso demuestras una vez más que mis palabras hacia ti, se pierden*

---

\* Tte Coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez.

*en el espacio. No, mi vida, no he buscado fuera lo que no encuentro en mi hogar, sencillamente uno más de mis excesos.*

*Debes comprender que estas cosas (por principio) no debía decírtela por escrito, te juro que yo mismo personalmente quería habértelo dicho, que lo supieras por mí mismo, pero jamás pensé escribírtelo.*

*Mis pensamientos son y serán para ti. Nada ha cambiado mis propósitos, ahora son más fervientes, ojalá tener tu ayuda.*

*Adiós mi dulce amor, ojalá mis palabras no queden en el vacío en esta ocasión. Dame la oportunidad de probar mi sinceridad, pero necesito me des mucho amor y comprensión. De mí recibirás todo el amor, cariño y caricias que un hombre es capaz de brindar.*

*Hasta muy pronto mi vida. Tuyo*

*Rafa.*

A partir de estas últimas cartas me sentí mucho más tranquila. En el fondo yo sabía que seguiríamos juntos y cuando llegó lo recibí como si no hubiera pasado nada. Lo esperamos con una fiesta, celebramos su triunfo y le demostramos que no había perdido ni el cariño ni el respeto de nuestra familia. Le pedí que trajera a casa a su hijo, que nació cuando él estaba en Panamá; quería tenerlo junto a los míos; otro hijo siempre es una bendición. Al principio lo amé porque era de él. Después lo amé porque también fue mío, y es un hijo maravilloso del que me siento muy orgullosa.

Rafael cumplió su promesa y nuestra relación fue más franca, más real, más humana.

Nuestro hogar era todo risa y alegría, ilusiones y planes que muy pronto tomarían otro rumbo, porque a los 7 meses Rafael se involucraba en la lucha por evitar el golpe de Estado y, a partir de ahí, nuestras vidas, como las de tantas familias dominicanas, vivieron también el desasosiego de no saber que fuera a amanecer al día siguiente.

A pesar de las circunstancias, de las separaciones imprevistas, de las comunes distancias, siempre encontramos espacios para nuestras ilusiones, más enamorados y felices que nunca.



Oleka, Ingrid y Ludovino.



Arlette y Oleka con Rafael, el día que regresó de Panamá. Detrás, su amigo de infancia Gustavo Peña y mi tío Luis Felipe Fernández Delgado.



## Juan Bosch gana las elecciones



El presidente Bosch durante su discurso de juramentación el 27 de febrero de 1963. Desde la izquierda, el doctor Juan Casanovas Garrido, presidente del Senado; presidente Bosch, el vicepresidente doctor Armando González Tamayo y el doctor Rafael Molina Ureña, presidente de la Cámara de Diputados.



El gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín es saludado por el general Antonio Imbert Barreras durante el acto de juramentación de Bosch. En la foto, su esposa doña Inés Mendoza. Detrás, los capitanes de navío, Moisés Eleodoro Cordero, Bredy Berrocal y Andrés Jerónimo Sanz Torres. 27 de febrero de 1963.

Rafael regresó de Panamá el 2 de diciembre de ese año, después de 5 interminables meses, y habiendo quedado en uno de los primeros lugares, siendo el más joven, entre tantos oficiales superiores de diferentes países. A los pocos días, el 15 de diciembre, fue designado comandante del Campamento Militar 16 de agosto y asignado a la Compañía del Cuartel General del Batallón Francisco del Rosario Sánchez.

En diciembre del 62, el país estaba en plena campaña electoral. Juan Bosch era el candidato del Partido Revolucionario Dominicano y el doctor Viriato Fiallo el de la Unión Cívica Nacional. Participaban también el Partido Revolucionario Social Cristiano y Manolo Tavárez como candidato del partido 14 de Junio.

La mayoría de nuestra familia apoyaba la candidatura del profesor Bosch y Rafael aprovechó esta circunstancia para conocerlo y para hablar con él sobre los planes, que ahora veía factibles, de reestructurar las Fuerzas Armadas. El triunfo del PRD se daba por seguro.

El profesor Bosch ganó ampliamente las elecciones celebradas el 20 de diciembre y tomó posesión el 27 de febrero de 1963.

A grandes rasgos, el gobierno de Bosch se proponía democratizar e institucionalizar el país a partir de un absoluto apego a la nueva Constitución, enfatizando la defensa de los derechos humanos, las mejoras sociales y la educación.

El gobierno de Bosch fue, y lo fue hasta que el golpe de Estado interrumpió ese común afán de hacer de República Dominicana una patria diferente, un gobierno democrático.

En aquellos días Rafael se encontraba muy animado. Creo que, por una parte, esos renovados ánimos tenían que ver con la posibilidad, cada vez más próxima, de llevar a cabo en las Fuerzas Armadas las reformas necesarias. Por otro lado, esos ánimos también tenían que ver conmigo. A su vuelta de Panamá conversamos sobre todo lo que nuestras cartas nos habían confesado.

Cambiar, lo que se dice cambiar, Rafael no había cambiado. Había crecido como ser humano, como compañero y padre, como militar y dominicano, y desde entonces, hasta el día de su muerte, no hizo otra cosa que crecer.

## Bosch y el coronel se dan la mano

Del primer encuentro que sostuvieran el presidente Juan Bosch y el coronel Fernández Domínguez, es el propio Bosch quien ofrece su testimonio:

*“Yo conocí al coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez en el ensanche Ozama, una noche de fines de octubre o principios de noviembre de 1962. \* Nos reunimos, él, llevado por Martín Fernández, hermano de su esposa Arlette, un hermano del coronel\*\* y el licenciado Silvestre Alba de Moya. En*

---

\* La reunión se efectuó entre el 5 y el 15 de diciembre de 1962

\*\* Teniente coronel Caonabo Fernández González

esos días Fernández Domínguez no tenía aún el grado de coronel, (era teniente coronel) y debo repetir algo que, inmediatamente después de esa reunión, les dije a varios miembros de la dirección del Partido Revolucionario Dominicano, entre los cuales algunos deben recordarlo: que Rafael Tomás Fernández Domínguez era el dominicano que más me había impresionado después de mi vuelta al país. Me impresionó su integridad, su firmeza, que se veía a simple vista como si aquel joven militar llevara por dentro un manantial de luz.

Fernández Domínguez se comportó esa noche muy discretamente; apenas habló. Por lo demás, según pude apreciar después, él no era un parlanchín, sino más bien dado a oír cuidadosamente lo que se le decía y analizar lo que oía. Esa noche me preguntó qué pensaba yo de lo que debería ser un ejército. Observen que no me preguntó cuál era mi concepto de las Fuerzas Armadas Dominicanas sino de lo que deberían ser las Fuerzas Armadas de un país como la República Dominicana, y le di mi opinión.

Aquella noche, tanto él como yo estábamos seguros de que a mí iba a tocarme la pesada responsabilidad de iniciar la etapa democrática constitucional de la vida dominicana. Así sucedió, y cuando volvimos a vernos yo era presidente de la República. En esa segunda ocasión me pidió una entrevista que celebramos en mi casa, y en esa oportunidad me preguntó cuándo pensaba yo poner en práctica las ideas de que habíamos hablado acerca del tipo de ejército que debía tener nuestro país.

Creo que volvimos a encontrarnos en Constanza, donde él daba un curso de antiguerrilla pero, lo que puedo asegurar es que tuvimos un tercer o cuarto encuentro, ya en la noche, en el despacho que yo ocupaba en el Palacio Nacional. En esa ocasión él insistió de nuevo en la necesidad de hacer un plan para organizar el ejército dominicano como él creía que debía organizarse y como yo le había dicho que debía hacerse.

En esa entrevista le pregunté su opinión acerca de la oficialidad joven; le pedí que me dijera si creía que sobre esa oficialidad joven podría edificarse un ejército de tipo moderno, respetuoso de la Constitución, cuyos hombres no tuvieran intenciones de dedicarse, mientras llevaban el uniforme, a actividades que no tenían nada de militares. Al responderme, Fernández Domínguez mencionó nombres de unos cuantos oficiales y me dijo que el país podía contar con ellos; además, me dio el de un oficial \* que se hallaba fuera del país, a quien consideraba como el líder natural de esos jóvenes oficiales que me había mencionado y como la persona que debía encabezar la tarea de renovación de las Fuerzas Armadas”\*\*

## Los buenos tiempos

El 15 de diciembre de 1962, Rafael fue designado comandante del Campamento Militar 16 de Agosto y tres semanas después, el 10 de enero de 1963, oficial ejecutivo del Campamento Militar 27 de Febrero.

El 29 de marzo de 1963, se celebraron maniobras militares de fin de curso realizadas por el Batallón de Montañas “Ramón Matías Mella” durante cinco días en Constanza, villa

---

\* Teniente Coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez

\*\* Testimonio ofrecido el 19 de mayo de 1979 en acto de homenaje al coronel Fernández Domínguez.



El presidente Bosch es recibido por el coronel Fernández Domínguez.

enclavada a 3,529 pies de altura, con una temperatura promedio de 14 grados centígrados y bajo torrenciales aguaceros. Rafael fue el coordinador de las maniobras y desempeñó las funciones de Jefe de Estado Mayor del Ejército durante la denominada Operación “Caza Lobos”.

En el transcurso de las maniobras, el batallón realizó disparos a silueta, cruzó ríos en puente de sogas e hizo vertiginosos descensos desde una loma cercana a El Chorro. El presidente Bosch visitó las tropas y recibió explicaciones del teniente coronel Fernández Domínguez.

## Una linda familia

Eramos ya una familia numerosa y urgida de un espacio más amplio y generoso. Desde su llegada nos afanamos en encontrar esa casa en la que los niños se sintieran más desahogados y los perros no fueran, además de una grata compañía, también un fastidio.

Por fin apareció, en el ensanche Alma Rosa que, en aquel tiempo, era tanto como decir en las afueras de la ciudad. Era una casa grande, de cemento abajo y madera arriba, rodeada de terrenos baldíos, con árboles frutales y espacio para que los niños se sintieran felices colgándose de los árboles, corriendo por el monte, o montando un caballo que tuvimos durante algunos días.

En aquella casa vivimos momentos tan felices que casi una no recuerda la amarga noche del ametrallamiento, años después.



Antes de que eso ocurriera, el país recuperaba su optimismo, sus signos vitales y, derechos y libertades comenzaban a ser algo más que meras palabras. La gente empezaba a salir, a viajar, sin la obligación de saberse exiliado, y mejoraba por momentos el nivel de vida de la familia dominicana; aumentaban las inversiones, crecía la esperanza, el sueño compartido de una patria más justa. Al igual que el país, también la relación entre Rafael y yo se asentaba, mucho más real, más feliz.

En esos días aprendí yo a manejar un carro y Rafael fue mi instructor.

Una mañana, listo para irse al campamento, abrió la puerta del vehículo que le habían asignado, creo que era marca Chevrolet, y me pidió que me sentara al volante

Me extrañó pero lo hice; él se sentó en el asiento de al lado y me dijo: "Prende el carro y arranca, me vas a llevar al campamento". Yo no podía creerlo. Jamás le había puesto la mano a un guía pero, si aquello era una broma o era un reto la única forma de saberlo era intentarlo, así que, giré la llave, apreté el pedal de la derecha y el Chevrolet comenzó a desplazarse hacia delante. Por el rabillo del ojo trataba de adivinar las reacciones de Rafael pero, inexpresivo, no parecía temer nada. Yo sí tenía temor, y si él hubiera podido asomarse por un momento al espanto que había en mi cabeza, estoy segura de que se hubiese tirado del carro en marcha pero, entre que el trayecto no era largo ni pasaba por la ciudad y que en las curvas no seguí derecha, minutos más tarde, el Chevrolet dejaba de dar brincos en la puerta del campamento.

Lo peor, sin embargo, estaba por venir. Una vez se apeó del vehículo me dijo: "Ahora te vas sola y ven a buscarme a las 12."

Y a esa misma hora, aquel Chevrolet con complejo de caballo, certificaba mi carné de conducir.

Terminaba el mes de abril cuando un inesperado conflicto con Haití se convirtió en la principal amenaza para aquellos buenos y breves tiempos.

## Conflicto con Haití

El 27 de abril de 1963, los medios de difusión internacionales daban cuenta al mundo de la siguiente noticia procedente de Puerto Príncipe, Haití:

*"Tropas armadas y milicia civil rodearon hoy la embajada de la República Dominicana y la de otros países americanos donde se han asilado cuando menos 48 haitianos. Muchos de los que buscaron refugio son ex oficiales del ejército con sus familias. El gobierno de Duvalier ha mirado con crecientes sospechas al ejército regular como posible fuente de intentos de golpe de mano. La guardia impidió el paso a periodistas que llegaron a las puertas de la embajada dominicana donde se dice hay 24 haitianos asilados; en la de Brasil otros 35 y unos 10 en la de Venezuela".*

Aproximadamente a las diez de la mañana del día 27 de abril de 1963, cuando el encargado de negocios dominicano, doctor Frank Bobadilla Rejincos regresaba a la Cancillería de la Embajada, de la cual se había ausentado momentáneamente, le salieron al paso dos guardias haitianos armados con fusiles, quienes no obstante haber sido advertidos de que



debían retirarse, irrumpieron a punta de fusil y registraron todas las oficinas como buscando a alguien y preguntando a quien pertenecía el automóvil que se encontraba estacionado en el patio del edificio. Ante las protestas del Jefe de Misión, salieron de las oficinas pero permanecieron en los terrenos de la cancillería dominicana hasta la mañana del lunes 29 de abril.

La sede de la cancillería dominicana se encontraba en la Avenida Delmas y la residencia en Petionville, esta última, propiedad del Estado dominicano. Allí estaban asilados 23 nacionales haitianos entre los que se encontraban tres oficiales: Roger Álvarez, Pierre Holy y el teniente Francois Benoit. Benoit era un oficial de carrera, campeón de tiro y pertenecía a una distinguida familia. Su padre, ya jubilado, había sido miembro prominente de la judicatura haitiana.



De izquierda a derecha, el coronel Julio Amado Calderón Fernández, jefe del Cuerpo de Ayudantes Militares; canciller licenciado Andrés Freites; mayor general Víctor Elby Viñas Román, secretario de las Fuerzas Armadas; los jefes de Estado Mayor, generales de brigada Renato Hungría Morel del Ejército; parcialmente oculto, Julio Alberto Rib Santamaría de la Marina de Guerra y de la Fuerza Aérea, Miguel Atila Luna Pérez. Los secretarios de Estado doctor Abraham Jaar, de la Presidencia; licenciado Buenaventura Sánchez, de Educación; el licenciado Humbertilio Valdez Sánchez, sin cartera y la señora Lucy de Silfa.

Horas después del incidente, el presidente Juan Bosch se dirigió a la nación desde el Palacio Nacional:

**"Hemos sido insultados sin haber provocado nosotros el insulto; se ha invadido nuestra embajada con fuerzas armadas, lo cual equivale a una invasión a nuestro país y es una ofensa imperdonable a nuestra dignidad.**

**Se nos ha faltado el respeto y las naciones pequeñas que permiten eso, no son dignas de ser naciones, porque lo único que puede mantenernos como país soberano es la decisión de hacernos respetar de los pequeños y de los grandes, de los que pretendan abusar de su debilidad y de los que pretendan abusar de su fuerza.**

**La dignidad dominicana ha sido ultrajada en Haití de manera indignante. Y no estamos dispuestos a tolerar esa situación y no la toleraremos por ningún motivo”.**

## Notas diplomáticas

El secretario de Relaciones Exteriores, licenciado Andrés Freites, emitió una nota de protesta que expresaba:

**“ Si no se ofrecen las reparaciones y seguridades que demandan las ofensas y los riesgos a que ha estado sujeta la representación dominicana en Haití, el gobierno de la República Dominicana adoptará con toda decisión y a cualquier precio las medidas necesarias para hacer respetar la dignidad y la soberanía de la nación dominicana”.**

Por otro lado, el ministro de la Presidencia, doctor Abraham Jaar declaraba: *“Estamos esperando que se cumpla el plazo de 24 horas que vence hoy a las 7 de la noche. Si la ofensa a la soberanía nacional no es reparada, el gobierno tomará las medidas necesarias para hacer respetar nuestra bandera”.*

Numerosas asociaciones, partidos políticos y organizaciones patrióticas, sindicales y estudiantiles y el Senado de la República apoyaron al presidente dominicano.

En respuesta a la protesta dominicana, el canciller haitiano René Chalmers, respondió así a la nota de nuestro canciller:

**“No ha habido en fecha 27 de abril, ninguna violación a la embajada dominicana o a la residencia de dicha embajada por miembros de la fuerza pública haitiana. El gobierno haitiano aprovecha la oportunidad para señalar a vuestra excelencia las numerosas violaciones en materia de asilo en que ha incurrido la embajada dominicana en Puerto Príncipe. Fue el ex primer teniente Francois Benoit, quien habiendo recibido asilo en la embajada dominicana en fecha 25 de abril en curso, ha podido dejar dicha embajada y participar el viernes 26 en el atentado perpetrado contra la vida de los hijos de su excelencia, el señor presidente de la República y fueron los miembros de la misión dominicana quienes transportaron en sus propios vehículos a los criminales de derecho común que huyeron de las justas sanciones por ellos incurridas.**

**Para terminar, el gobierno haitiano frente al cable tan conminatorio de vuestra excelencia y las provocaciones repetidas de vuestro gobierno, toma la decisión de romper las relaciones diplomáticas y consulares con el gobierno dominicano”.**

Mientras la diplomacia desempeñaba su papel en el conflicto, el gobierno dominicano alertaba a su ejército a la espera del cumplimiento por parte del gobierno haitiano del plazo de 24 horas que tenía para proceder a retirar a los soldados ubicados en el patio de la embajada dominicana. El ejército se acuarteló y sus tropas comenzaron a movilizarse bajo el mando del teniente coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez.

## ¿Qué había pasado?

En Puerto Príncipe, capital de Haití, el viernes 26 de abril por la mañana, se produjo un ataque contra el automóvil en el que iban los guardaespaldas y los dos hijos de Duvalier, Jean Claude de 12 años y Simona de 14, cuando se dirigían a la escuela. Los niños salieron ilesos, pero los tres guardaespaldas cayeron tras ser tiroteados desde un automóvil.

El dictador haitiano lanzó una ofensiva destinada a aplastar y aterrorizar a la oposición, lo que dió como resultado detenciones en masa y la muerte de unas 15 personas.

Para vengar la muerte de los tres guardaespaldas de Duvalier, las milicias y otros partidarios del gobierno incendiaron la residencia del teniente Francois Benoit, asesinaron a sus padres y a su hijo de año y medio y a miembros del servicio doméstico. Miembros de la OEA que mediaba en el conflicto estaban convencidos de que el joven oficial no había tomado parte en el atentado y aseguraban que el autor era Clomest Barbot, ex jefe de seguridad de Duvalier que había sido detenido dos años antes y escapó para organizar un grupo con el propósito de asesinar al dictador haitiano.

## A las puertas de una guerra

Mientras, medios informativos extranjeros informaban que, “fuerzas armadas dominicanas están concentradas hoy a lo largo de la frontera y en el mar para invadir a Haití en caso de que así lo disponga el presidente dominicano. A preguntas de un corresponsal extranjero, el teniente coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, comandante de las tropas de penetración o ataque, respondió que estaba preparado para tomar en 48 horas la ciudad de Puerto Príncipe y liberar a nuestra embajada, tan pronto recibiera la orden del presidente”.

Las tropas de infantería estaban compuestas por tres columnas: Las del norte y del centro, asentadas en las ciudades de Dajabón y Elías Piña eran tropas de distracción. En Jimaní, al sur de la frontera, en dirección a Puerto Príncipe, estaban las tropas de ataque y tenían la misión principal. Coincidió que el teniente coronel José Mauricio Fernández Malagón, era el comandante del Primer Batallón Fronterizo y tío del jefe de la operación, el coronel Fernández Domínguez, quien se ubicó con su estado mayor y las tropas, en la fortaleza y sus alrededores.

Los oficiales encargados del personal, de inteligencia y logística, hacían sus apreciaciones o informes y basado en estos, el comandante hacía una valoración general de la situación. El coronel Fernández Domínguez reunía su plana mayor cada vez que necesitaba alguna información para preparar su orden de operación que denominó: Operación Mangú.

## Operación Mangu

El entonces 1er teniente E. N. Adriano Trinidad Medina, que era el oficial encargado de personal y órdenes del batallón y formaba parte de la oficialidad enviada a la frontera, nos cuenta:

*“El coronel Fernández Domínguez fue el oficial escogido por el presidente para que comandara las tropas y liberara nuestra embajada en Puerto Príncipe.*

*Una de las cosas que distinguía a Fernández Domínguez era el trato que daba a los subalternos y a sus compañeros. Nadie como él tenía tanto don de mando pero su trato con nosotros era amistoso. Al otro día de mi llegada él se interesó por la moral de la tropa. Cada encargado de unidad interpreta las ideas y el deseo de su comandante y yo conocía a mi comandante, por eso le expresé la necesidad de darle un desayuno más fuerte a las tropas pues consideraba insuficiente un desayuno de avena y chocolate, sobre todo si debíamos estar listos para combatir. Al día siguiente estaba resuelto.*

*En Malpase teníamos una compañía de avanzada, a unos 3 kilómetros de Jimaní, preparada para entrar en acción pero, los soldados se quejaban de las plagas que habían allí. Se lo informé al coronel y él me autorizó a hablar con el gobernador, que nos permitió que durmieran en el edificio de la gobernación.*

*Una de esas oscuras noches fronterizas, se anunció que el presidente hablaría al país y a las 7 de la noche el coronel Fernández dispuso que las tropas se reunieran dentro del recinto de la fortaleza. Ordenó colocar un radio y pudimos oír al presidente que al final de su discurso dijo: “A esta hora, los pobres guardias están en la frontera esperando órdenes para avanzar y todos debemos apoyarlos”.*

*Las unidades estaban distribuidas alrededor de la fortaleza en áreas bien protegidas.*

*Pasamos allí unos 7 días. Hasta donde yo conozco, ningún comandante ha influido tanto en las tropas como lo hizo el coronel Fernández Domínguez por su responsabilidad y valor en el carácter de dar órdenes”.*



Rafael en Jimaní, acompañado del 1er teniente Luis Rafael Félix Abreu.

## El telegrama

El teniente Freddy Piantini Colón evoca el pasaje señalando que él prestaba servicio en la unidad de tanques del Palacio Nacional cuando se recibió un telegrama del comandante de la operación en la frontera que decía lo siguiente:

**Solicitamos un pelotón de tanques AMX comandados por un oficial al que no haya que explicarle cuáles son sus funciones porque no tengo tiempo.**

**Firmado: Rafael Tomás Fernández Domínguez,  
Teniente Coronel E. N.**

## Protejan a los civiles

El teniente Freddy Piantini resultaría el elegido.

*Cuando recibí esta orden me sentí bien pues aunque estaba consciente de los riesgos de ir a combatir, era una brillante oportunidad porque estaríamos defendiendo la patria.*

*Un pelotón de tanques AMX está compuesto de 5 unidades y cada uno tiene 3 tripulantes. También llevamos un camión tanquero con gasolina, otro camión con municiones de reserva para los tanques y el personal necesario. Además, un jeep con una unidad de mantenimiento dirigida por el técnico mejor preparado con que contaba el Batallón Blindado, el primer teniente Marino Almánzar García, quien recuerda que “en una reunión que los oficiales sostuvimos con el coronel Fernández, éste nos dijo que el ataque a Haití era inminente pero que protegiéramos la población civil, que solo atacáramos a los militares”.*



A la derecha el teniente Piantini sentado sobre un tanque AMX. A la izquierda el sargento mayor Clemente Mateo de la Cruz, artillero y detrás, el conductor del tanque, un sargento apodado “El Gallo”.



*Partimos hacia el muelle donde embarcamos en el lanchón Sirio. El coronel Osiris Perdomo nos despidió diciendo que íbamos a defender la patria y a enfrentarnos al gobierno de Duvalier, no al pueblo haitiano. Desembarcamos en el puerto de Barahona, cogimos rumbo al norte y en las afueras de Jimani nos esperaba el comandante, teniente coronel Fernández Domínguez con todo su Estado Mayor. Sugirió dejar los tanques camuflajeados, lejos de la fortaleza, para evitar que el enemigo se percatara de su presencia pero, al decirle que ya habíamos sido detectados por un avión haitiano durante el camino, ordenó que nos ubicáramos dentro de la fortaleza”.*

## Informes estratégicos

Los oficiales encargados de Personal, Logística e Inteligencia preparaban un informe al comandante del Batallón. Cada uno de ellos era un experto en su área. El 1er teniente Adriano Medina Trinidad, era Encargado de Personal y Ordenes (S-1); el 2do. teniente Rafael Juan José Díaz Acosta hacía la Apreciación de Inteligencia (S-2) y Cepeda (S-4), presentaba la Apreciación Logística. El mayor Miguel Ángel Álvarez Belén, fungía como auxiliar del comandante. La responsabilidad del movimiento de tropas, así como el resultado de la operación militar recaería sobre el comandante a partir del momento en que el presidente de la República diera la orden de atacar.

Los informes revelan la buena preparación que para este tipo de contingencia tenían estos oficiales a pesar de los escasos recursos de que disponían las Fuerzas Armadas Dominicanas.

BAT. “F.R.S.” JIMANI, R.D.

051530 de mayo de 1963

### SECRETO

#### APRECIACION DE SITUACION HECHA POR EL COMANDANTE DE BATALLON

Carta: Mapa de la Zona Fronteriza, 1/200,000 SANTO DOMINGO-HAITI

1.- **MISION:** Atacar a lo largo de la carretera JIMANI-PUERTO PRINCIPE para captura y consolidación de la ciudad de PUERTO PRINCIPE.

#### 2.- **SITUACION Y CURSOS DE ACCION:**

a)- Consideraciones que afectan los posibles cursos de acción.

1)-Características de la zona de operaciones.

a)- Condiciones meteorológicas

1)- Situación existente. Durante el periodo del 5 al 8 de mayo de 1963, indica un cielo despejado y caluroso, vientos desde Este a Oeste de 5 a 8 millas por hora.

## DATOS DE LUZ NATURAL

Salida del sol 0500. Puesta del sol 1810

2)- Efecto sobre las operaciones del enemigo

Si las fuerzas haitianas asumen la defensa, las condiciones meteorológicas despejadas y la visibilidad ilimitada les proporcionarán buenas avenidas de aproximación hacia sus posiciones. Debido a la falta de lluvia cualquier ataque del ejército haitiano tendrá la ventaja de buena movilidad a campo traviesa. La dirección del viento no favorece el empleo de humo por parte de los haitianos.

3)- **EFFECTO SOBRE NUESTRA PROPIA MISION**

El terreno no favorece nuestro ataque al comienzo. Muchas veces estaremos combatiendo colina arriba, teniendo los haitianos observación superior, la mejor avenida de aproximación hacia el interior está a lo largo de la carretera PORT-AU-PRINCE hasta JIMANI. Esta aproximación tiene espacio adecuado para maniobrar, evita los compartimientos transversales, tiene buena observación, buena transitabilidad del terreno, asegura la temprana posesión de una buena red de caminos que conduce bien adentro de la posición de Haití.

2)- **Refuerzos.** Los refuerzos disponibles de las fuerzas haitianas la componen un pelotón de tanques "FIAT". Todas las fuerzas están concentradas en el Palacio Nacional de PORT-AU-PRINCE. No hay informes acerca de refuerzos por parte de un país extranjero.

3)- **Aéreo.** No se han hecho identificaciones con respecto a las fuerzas aéreas haitianas. Extraoficialmente se tiene informes de que es muy reducida, cuatro (4) aviones F-51 y cinco (5) aviones AT-6.

4)- **Actividades importantes recientes y actuales.** El acuartelamiento de las tropas haitianas, el cerco a nuestra embajada en PORT-AU-PRINCE por fuerzas militares haitianas, campaña radial al pueblo haitiano en contra del pueblo dominicano, reforzamiento del personal de servicio en el Palacio Nacional. El ejército haitiano no ha hecho intento alguno de avanzar hacia nuestro territorio; interrogaciones hechas a prisioneros de guerra indican que los haitianos no están planeando ningún tipo de operaciones o incursiones hacia nuestro territorio. Las unidades del Ejército Nacional dominicano destacado a lo largo de la línea fronteriza no han entablado ninguna clase de combate con unidades haitianas. No se ha efectuado reconocimiento aéreo por parte nuestra.

**e)- Peculiaridades y debilidades.**

1)- **Personal.** Se estima que las unidades haitianas que harán frente a nuestro Batallón tienen un 50% de efectivos. La moral de estas tropas es pobre.

2)- **Logísticas.** Se estima que el abastecimiento de las fuerzas haitianas no es adecuado para ningún tipo de operación. Los informes de prisioneros de guerra indican que las fuerzas haitianas tienen escasez de todo tipo de armas.

**b)-Capacidades del enemigo.** El ejército haitiano puede:

(1) Atacar en cualquier momento a lo largo de nuestro frente de acuerdo a sus capacidades y apoyo aéreo disponible.

(2) Defenderse en sus posiciones actuales de acuerdo a sus capacidades y apoyo aéreo disponible.

(3) Replegarse hacia sus posiciones fuertes en CROIX DES BAUQUET, para contra-atacar y tratar de tomar la iniciativa.

**C)- Curso probable de acción.**

(1) Defenderse en sus posiciones actuales de acuerdo a sus capacidades de apoyo aéreo.

(2) Replegarse hacia sus posiciones fuertes en CROIX DES BAUQUET, para contra-atacar y tratar de tomar la iniciativa.

**D)- Nuestro propio curso de acción.**

(1) El Batallón de Infantería " Francisco del Rosario Sánchez" E.N., ataca al recibir orden, en dirección a la carretera PORT-AU-PRINCE-MAL PASO, con una compañía reforzada con tanques en el escalón de asalto y dos compañías de reserva para tomar MAL PASO, ROBINE DIABLE Y FORT PARISIEN, para asegurar el paso de nuestras fuerzas hacia el objetivo principal (PORT-AU-PRINCE).

**E.-Análisis de los cursos de acción opuestos.**

(1) Si los haitianos atacan a lo largo de nuestro frente con la fuerza de que disponen actualmente, podemos rechazar este ataque con nuestra superioridad de fuerza. Es para ventaja nuestra, enfrentar a las fuerzas haitianas que ataquen al descubierto en vez de defenderse en sus posiciones preparadas. Después de derrotar el ataque enemigo podríamos conseguir con nuestro ataque principal hacia los objetivos contra, relativamente, fuerzas desmoralizadas.

**(2) Defensa del agresor.**

Si el agresor se defiende empleando toda su fuerza podría contener por tiempo limitado nuestro ataque y tratar de lanzar un contraataque. Si extiende sus flancos para acercarle frente a nuestro ataque, nos veremos forzados a combatir en terrenos que favorezcan al enemigo. Esto causaría desde bajas moderadas a bajas de consideración de nuestra fuerza atacante.

**(3) Refuerzos del ejército haitiano.**

Si por ayuda de otro país los haitianos son reforzados en sus ataques o defensa, podrían contener nuestros ataques tomando la iniciativa y momentáneamente forzarnos a la defensiva. En este caso el cumplimiento de nuestra misión se vería seriamente afectado.

**4.-Comparación de nuestro propio curso de acción.**

El curso de acción señalado es el más favorable en lo que respecta a la ruta más corta directa al objetivo principal y de ser la única vía posible de aproximación lógica hacia el interior de HAITI dominando los terrenos elevados adyacentes. Tiene la desventaja de no ofrecer espacio adecuado para maniobras y acometer al enemigo en una de las posiciones más fortificadas de éste. Sin embargo, las fuerzas haitianas están sobreextendidas por lo que sus posiciones no son lo suficientemente fuertes.

Las consideraciones en cuanto a los dispositivos del ejército haitiano favorecen nuestro curso de acción, debido a que ofrecen la seguridad de destruir la parte principal de las fuerzas enemigas después que sus posiciones hayan sido penetradas.

Este curso de acción da al enemigo menos tiempo para ser reforzado eficazmente.

Dicho curso de acción requiere menos reorganización de fuerzas en nuestra parte, así como poca cantidad de tiempo para lanzar y proveer lo necesario para una reserva más fuerte para mantener continuidad en el ataque.

**5.- Decisión**

(1) El Batallón de Infantería "Francisco del Rosario Sánchez" E. N., ataca al recibir orden, en dirección de PORT-AU-PRINCE-MAL PASO, con una compañía reforzada con tanques en el escalón de asalto y dos compañías de reserva para tomar MAL PASO, ROBINE DIABLE Y FORT PARISIEN, para asegurar el paso de nuestras fuerzas hacia el objetivo principal PORT-AU-PRINCE, y en reserva una Batería de cañones Cal. 105 mm (-) y una compañía de Tanques.

**RAFAEL TOMÁS FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ**

**Teniente Coronel, E. N.**

**FD-ss**

## Misión cumplida



El coronel Fernández dirige las operaciones militares.

El entonces capitán Rafael Quiroz Pérez tiene mucho que contarnos acerca de estos hechos:

*“Yo era sub-comandante de Personal de la Fuerza Aérea y nos estábamos preparando para rescatar a un oficial haitiano\* que se encontraba asilado en nuestra embajada allí y, en caso necesario, penetrar al país y hacerlo por dos frentes; uno real, que tenía el grueso de la tropa y blindados, con fuerte apoyo de la aviación, comandado por el coronel Fernández Domínguez y otro frente que, aunque tomara acción, su misión principal era distraer las tropas del frente principal de oposición.*

*Nosotros imaginábamos que no íbamos a invadir a Haití sino que eran medidas intimidatorias, pero estábamos preparados para cualquier eventualidad.*

*El ejército enemigo creyendo factible una penetración nuestra por Elías Piña, puso contra mis tropas unos 25,000 efectivos situados en Margarita (entre ton-ton, \*\* tropas regulares y “voluntarios”. Conociendo la situación que enfrentaría, no me encontraba tranquilo por la superioridad numérica haitiana.”*

---

\* Teniente Francois Benoit

\*\* Ton-ton macoutes, cuerpo militar represivo haitiano.



Antes de partir a la frontera le solicité a Fernández Domínguez reunirnos para coordinar la acción. El estaría en Jimaní con su estado mayor y yo en Elías Piña donde el comandante era el coronel Ramiro Matos González. Le expuse a Fernández Domínguez mis temores pues sólo contaba con unos centenares de soldados contraguerrilleros, un pelotón de caza tanques AMX y un pelotón de artillería. Esto no era suficiente contra el volumen de tropas enemigas que nos harían “pipián” sin mucho esfuerzo.

El coronel Fernández me explicó la misión real que debía cumplir: tenía que hacer creer al enemigo que había 10 veces más de todo (hombres y armamentos), debía hacer mucha bulla, poner en marcha los blindados durante la noche, hacer desplazamientos de tropas, tocar cornetas, etc. Por cierto, que los habitantes de Elías Piña se llevaron la peor parte porque no podían dormir, pero no podíamos dar aviso al pueblo por razones de seguridad; el caso era distraer a las tropas enemigas.

Una vez que fui orientado e informado de cómo debía realizar la misión, inspeccionamos las tropas y nos dijo a todos: “Yo soy el primero en estar en desacuerdo con que dos pueblos se desangren por cuestiones como éstas, pero, o hacemos respetar nuestras legaciones donde quiera que se encuentren, o debemos renunciar a seguir siendo un país libre y soberano”.

Luego, para nuestra alegría, los asuntos se arreglaron por la vía diplomática y no hubo enfrentamientos militares. Si vimos una vez más que el oficial al que se le había confiado tan delicada misión era capaz de cumplirla como la cumplen los hombres que han llegado a la altura del cumplimiento del deber, por principios y por convencimiento”.

## Director de la Academia Militar

A su regreso de la frontera, Rafael volvió a su puesto de oficial ejecutivo del campamento 27 de febrero. El mayor Cabrera Luna recuerda aquellos días.

“El trabajo del oficial ejecutivo consiste entre otras cosas, en mantener la disciplina y el orden, disponer sanciones, autorizar permisos y organizar los servicios. Después de la entrada al recinto militar, se hace el toque de corneta para la llamada de oficiales, que se reúnen con el oficial ejecutivo para pasar revista a lo ocurrido el día anterior y organizar los trabajos del día.

En una ocasión, el coronel Neit Nivar Seijas, impartió una orden sin tramitarla a través de la oficina del oficial ejecutivo lo que motivó que Rafael se lo reclamara insistiendo en que cualquier orden debía pasar primero por sus manos. Entre ellos se produjo una discusión tan acalorada que motivó a Nivar Seijas a solicitar su traslado del Campamento. El 10 de mayo de 1963 fue designado director de la Academia Militar Batalla de Las Carreras.

Poco después, por iniciativa de Fernández Domínguez, yo me convertiría en el sub director de la Academia. Nosotros teníamos una buena relación porque fuimos de la misma promoción de cadetes y después hicimos juntos el curso básico de Infantería. Fue así como nos reencontramos y me enrolé en los planes de Rafael, para la reestructuración de las Fuerzas Armadas y después para restaurar el gobierno constitucional del presidente Bosch.

Rafael se distinguía por el estricto cumplimiento de la disciplina militar y no permitía que se cuestionara su autoridad, por lo que también en la Academia tuvo problemas. La misión militar estadounidense nombró a uno de sus oficiales como enlace entre ellos y la Academia. El mayor Lether del MAAG (Grupo Consultivo de Asistencia Militar de los Estados Unidos) rindió un informe a sus superiores sin el conocimiento del director. Rafael lo invitó a pasar a su oficina y en un tono conminatorio para que no le quedaran dudas de quién era la máxima autoridad, le dijo que esa sería la última vez que un informe salía de la Academia sin pasar por la dirección. Así era Rafael...

## "Era un guía de la dignidad y el honor"

Cuando Rafael y Cabrera Luna llegaron a la Academia ya existía la disposición de que no era necesaria la evaluación política de los aspirantes a hacer una carrera militar, pero la nueva dirección la puso en práctica y comenzó a adaptar la institución a los nuevos tiempos.

A los estudiantes se les exigía orden y disciplina, pero todos los cadetes recuerdan el trato respetuoso y justo que recibieron del director, como es el caso del cadete Basilio Tillman Rivera, hoy coronel retirado de la FAD.

"Yo no tenía mucho tiempo de haber llegado a la Academia cuando, un día, en el pasillo 2 camino a la piscina, oigo una voz firme y familiar a mis espaldas ¡Cadete Basilio Tillman Rivera!-. Me giro y encuentro frente a mí al director. Y la verdad que, casi ni recuerdo ni tiene tampoco importancia lo que el coronel me dijo después porque quedé tan sorprendido de que el director supiera mi nombre y mis dos apellidos completos, que ya no tuve oídos ni ojos para nada más. Con el coronel Fernández yo nunca había tenido antes un encuentro personal. No era común que un director de la Academia se supiera el nombre de un estudiante y el coronel Fernández se sabía el nombre y los apellidos de todos los cadetes de todas las promociones que estudiábamos nuestra carrera militar en la Academia Batalla de las Carreras. Nos exigía disciplina, compromiso, pero siempre nos trataba con respeto, una cualidad bastante inusual en las Fuerzas Armadas. Para muchos era una suerte de "padre" capaz de ver lo que hay dentro de cada uniforme, y además de aconsejarnos, nos predicaba con el ejemplo. El coronel Fernández Domínguez era nuestro "ídolo" militar, una verdadera guía para aprender a saber qué es la dignidad, el honor y el deber."

## "De sus ojos se desprendía una fuerza interior"

El doctor Iván Grullón Fernández trata de cotejar los recuerdos, sorprendido todavía por la actitud del director de la Academia.

Me impresionaba el hecho de ver al coronel Fernández encabezar, junto a los otros oficiales de la Academia, los ejercicios militares cotidianos que hacíamos a las 5 de la mañana en la explanada del

centro de enseñanza. Es el único caso que conozco de un director que predica con el ejemplo. Lo primero que hizo cuando llegó a la Academia fue requerir a su despacho a cada uno de los cadetes. No olvido la mirada de aquel hombre tan joven que parecía tener 50 años y de cuyos ojos se desprendía esa fuerza interior que tenía y que no podíamos evitar sentir. Pero lo que inspiraba era respeto y confianza. Esa actitud me marcó para siempre.

## "...si se quita la correa se le caen los pantalones"

El cadete Julio Domínguez Fernández, recuerda entre risas la reacción de Rafael cuando fue a informarle lo que su compañero, el cadete Víctor Cordero Carrasco le contó a él.

"Nosotros estábamos en el Club y Cordero Carrasco me dijo muy impresionado que oyó al coronel Elio Osiris Perdomo decir que a Rafael había que "darle una pela para que no j..... tanto". Sin perder un segundo yo fui con el cuento a Rafael porque él, no sólo era mi superior, también era mi tío. Entonces se echó a reír y me dijo: "Julito, no te preocupes, Osiris Perdomo es de los hombres que si se quita la correa se le caen los pantalones" y no le hizo ningún caso. Entonces yo me fui a la Academia tranquilo, loco por contarles a mis compañeros la ocurrencia del director".



Cadete Julio Domínguez Fernández



Dictando una conferencia sobre Inteligencia Militar. 1963

## Mi último error

En su nuevo cargo, Rafael pasaba a formar parte de la alta oficialidad y, por consiguiente, a disfrutar de los privilegios destinados a los mandos.

Una mañana me sorprendió la llegada a nuestra casa de un oficial que me pidió permiso para pasar a la cocina con varias cajas que amontonó en el suelo. En ellas había fundas con arroz, habichuelas, azúcar, una lata grande de aceite y otras muchas cosas más. Supuse que se trataba de uno de esos obsequios que recibían la mayoría de los jefes militares pero, no dije nada y permití que el oficial dejara toda aquella comida en casa. Y lo hice a pesar de que conocía la opinión que Rafael tenía con relación a esos regalos a los que la costumbre había dado el carácter de “normales”, que no era, precisamente, favorable. De hecho, nunca, hasta ese día, se había recibido en casa obsequio semejante. Así que pasé la tarde inquieta esperando la llegada de Rafael y su reacción cuando se encontrara con todo aquello.

Había pensado muchas y variadas respuestas. Desde que, por una vez, quizás aceptara lo que se podía considerar como un bonito detalle, hasta que, entre beso y beso, me amonestara dulcemente, por no haber dicho que no. Además, en mi defensa yo podía alegar no haber dicho tampoco que sí.

Cuando Rafael entró a la cocina y vio las cajas y agrandó los ojos y levantó las manos, comprendí que mis pronósticos no habían sido muy atinados. Furioso, agarró fundas y latas y las sacó de la casa tirándolas, de cualquier forma, dentro de su jeep. Salió como un bólido rumbo a la Academia.

El teniente responsable de llevar los alimentos fue sancionado con diez días de arresto pero yo me llevé la peor parte.

No hubo un reproche, ni una palabra más alta que la otra. Simplemente se negó a hablarme, a mirarme. Enmudeció durante tres días y sus noches hasta que, finalmente, se desahogó.

Y ahí fue que me dolió. En su tono más seco y cortante, con una dureza que yo no le conocía, me echó en cara no haber aprendido a conocerlo, no haber aprendido a diferenciarlo de los demás, a no saber quién era él.

Después de aquello, no me volví a equivocar. Y presumo que también el 2do. teniente Eusebio Bidó Leonardo que no olvida esa experiencia:

*“Mire Doña, si yo le cuento. Yo era encargado de mesa del comedor de los cadetes y ese día, cumpliendo con lo que era una costumbre, me dirigí a la casa del nuevo director, el teniente coronel Fernández Domínguez en el Barrio para Oficiales, a llevar arroz, habichuelas, azúcar, aceite y otros alimentos. Pero resulta que el coronel Fernández no era del montón, él tenía otra formación y devolvió toda aquella comida y, no quiera usted saber... por eso “me metió” 10 días de arresto. Pero siempre mantuvimos muy buenas relaciones. Definitivamente, el coronel Fernández era diferente”.*

Si bien la conducta de Rafael le había ganado un enorme y cálido respeto, sobre todo, entre la joven oficialidad, también había quienes, resentidos de su ascendencia, buscaban la forma de frustrar su carrera atentando, incluso, contra su vida.



De lo que se movía tras bastidores sirva de ejemplo la carta dirigida al Director del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas, CEFA, fechada el 18 de julio de 1963. Esta carta le fue entregada a Rafael, el original con todas sus copias.



REPUBLICA DOMINICANA  
FUERZA AEREA DOMINICANA  
SAN ISIDRO, DISTRITO NACIONAL

Julio 18, 1963

Al : Coronel  
Elías Wessin y Wessin, FAD.  
Director del Centro de Enseñanza de las  
Fuerzas Armadas.  
Su Despacho.

Asunto : Comunicación.

1. Respetuosamente me permito comunicar a vuestra superioridad que, en conversación estrecha sostenida con la oficialía de infantería destacada en esta zona durante la tregua del pase de lista, algunos aprovecharon el momento para informarme que, anteayer día 16 de los corrientes en un programa de difusión política que es emitido diariamente por una de las principales radioemisoras de esta ciudad, la cual está a cargo del periodista y locutor Rivas Jerez, manifestó en uno de sus comentarios, que sabía que a unos cuantos jóvenes de esta ciudad la Academia Militar "Batalla de las Carreteras", FA, los había aceptado para ingresar en dicho organismo militar, pero que el propósito de sus ingresos no lo hacían para dedicarse con probidad a los estudios militares, sino con la determinación de introducir entre los cuerpos castrenses de las Fuerzas Armadas Dominicanas, sus ideales políticos, cuyas tendencias se vuelcan hacia la izquierda del comunismo, agregando además, que estaba en las condiciones de aportar a la jerarquía correspondiente los nombres y direcciones de los jóvenes ya mencionados.

2. Asimismo le expreso que, el suscrito se ha empesinado más en formularle la presente comunicación, en vista de que las difusiones de dicha radioemisora se reciben muy poco en la ciudad capital, tras lo cual dejo al criterio vuestro los fines que al efecto estime pertinente.

LUIS F. CARVALLO G.  
Mayor (Inf.) FAD

Comdte. de los Escuadrones de Seguridad de Base de la  
Zona Norte, FAD.

pn



## No eran balas de salva

Rafael se rodeó para hacer su trabajo de los mejores oficiales y acertó cuando escogió al teniente Lorenzo Sención Silverio para que fuera su ayudante militar.

*“El coronel Fernández Domínguez, nunca llamó a un militar sin decirle su rango, así fuera subalterno o superior; con esa voz suave y autoritaria que tenía me dijo: “Teniente Sención, he decidido nombrarle mi ayudante ¿Sabe usted lo que eso significa?”*

*- “Si señor, eso significa mucho trabajo y que hay que callar la boca”.*

*Recuerdo cosas del coronel que hoy todavía me pregunto por qué nos las decía. Entonces no entendíamos su significado en toda su dimensión, pero nos daba unas lecciones que después asimilábamos. El era un maestro.*

*En el mes de agosto de ese año se realizaron en Dajabón las maniobras militares con motivo de terminar el año académico de la Academia Militar, y estas fueron dirigidas por su director, el teniente coronel Fernández Domínguez.*

*Mientras se realizaba un contraataque para tomar el Cerro de Juan Calvo con tiros de fogueo, el coronel y yo nos encontrábamos en el cerro observando el movimiento de avance para luego emitir el juicio crítico.*

*En ese momento sonaron varios disparos y nos dimos cuenta que nos disparaban con balas reales y estas rebotaban en las rocas cercanas a nosotros.*

*El coronel me dijo que tratara de averiguar quién o quienes nos estaban disparando y mientras tanto él se quedaría ahí. Le dije que se protegiera porque le estaban tirando a dar, pero él me contestó que si se protegía no lo iban a volver a intentar y entonces yo no podría averiguar quién lo estaba haciendo; me dijo que no me preocupara y se puso en un sitio más visible. Pero nunca pudimos dar con los responsables”.*

Este incidente marcó el inicio de las amenazas contra Rafael y el Grupo Fernández Domínguez que condenaba abiertamente los actos de corrupción, el desorden que imperaba en los cuarteles y el uso que se les daba a las cantinas militares.

En la medida que aumentaba el prestigio de Rafael y el de los jóvenes oficiales que se distinguían por sus conocimientos y su comportamiento ético y moral, arreciaba la campaña caracterizada por intrigas y presiones que se intensificó con el paso del tiempo y los acontecimientos. El incidente relatado por el teniente Sención no fue una acción aislada ni fue la única.

El robo perpetrado en nuestra casa cuando una o varias personas entraron a nuestra habitación y se llevaron la pistola de reglamento de Rafael y la cartera con sus documentos, ni fue fortuito ni asunto de simples rateros. La Policía inició una investigación que no condujo a nada, a excepción de confirmar la necesidad de cuidarse de enemigos que esperaban su oportunidad.

Pero Rafael y muchos otros oficiales, estaban decididos a iniciar el proceso de reorganización de las fuerzas armadas y esta postura se expresó de manera elocuente cuando Rafael se opuso a que se otorgara el rango de general a los señores Antonio Imbert Barreras y Luis Amiama Tió. Entendía que por su participación en el ajusticiamiento de Trujillo necesitaban medidas de protección especiales y hasta se ofreció él mismo a servirles de escolta, pero opinó que no debían ser integrados al Ejército. Esta postura de Rafael no impidió, sin embargo, que él y don Luis Amiama mantuvieran una excelente relación no obstante este conocer su posición al respecto.

## Brindis inoportuno

Yo no conocía a Luis Amiama Tió, hasta que un día que no puedo precisar del año 1963, don Luis nos invito a pasar un rato en casa de un amigo suyo que residía en el Ensanche Ozama. Presumo que Rafael sí sabía el motivo de esta visita.

Nos acompañó mi prima Aleyda Fernández que pasaba unos días con nosotros. Debo decir que la amistad entre Rafael y don Luis Amiama se sustentaba en un mutuo respeto.

Cuando llegamos, luego de las presentaciones, nos sentamos en una acogedora salita. Se sirvieron tragos y aunque Rafael no tomaba alcohol, don Luis y el anfitrión, que era un hombre de gran estatura con porte militar y de conversación agradable, disfrutaban de los suyos.

Repentinamente, el señor de la casa destapó una botella y echó un poco de la bebida al suelo diciendo: “Este trago es por Ney Lluberes”.

Yo me quedé paralizada de miedo y miré a Aleyda que reflejaba en su rostro un gran estupor.

El coronel Ney Lluberes había sido el asesino del general Ludovino Fernández y yo sabía que algo iba a suceder porque, Rafael, no iba a dejar pasar esa provocación.

El rostro de Rafael se transformó y, al instante, tomó un vaso y echó un trago de ron en el piso respondiendo: “Por Ludovino Fernández”.

Creo que hasta el reloj se detuvo y yo ni me atrevía a respirar. Pero don Luis, muy prudentemente, se paró de su asiento y dijo: “Bueno, hemos pasado un buen rato pero ya es hora de irnos, gracias por todo”.

Nos despedimos y ahí terminó el incidente que sólo Dios sabe por qué no devino en tragedia.

No recuerdo el nombre del anfitrión y tampoco supe si, la iniciativa de don Luis de invitarnos a esa casa, fue limar asperezas entre aquel hombre y Rafael pero, si así fuera, no dió resultado.



Jefes militares y oficiales. Desde la izquierda, capitán Héctor Victorino Alcántara Valenzuela; mayor Roberto Cabrera Luna; teniente coronel Elio Osiris Perdomo; coronel Elías Wessin y Wessin, director del CEFA, mayor general Víctor Elby Viñas Román, secretario de Estado de las Fuerzas Armadas; mayor Granpolver Medina Mercedes; mayor Gildardo Aquiles Pichardo Gautreaux, mayor Tatis Núñez y mayor Luna Peguero. En cuclillas, el capitán Bienvenido Pérez y el teniente José Antonio Guerra Ubri.

## Se gesta el golpe de Estado

A mediados del año 1963, Roberto Cabrera Luna ostentaba el rango de mayor de la FAD y era el subdirector de la Academia Militar Batalla de las Carreras. Pertenecía al grupo que apoyaba a Rafael en sus esfuerzos por evitar el golpe de Estado que comenzó a gestarse poco después de la toma de posesión del nuevo presidente constitucional. Testigo de muchos acontecimientos, él nos cuenta algunos muy importantes.

*“Una noche, el coronel Fernández me pidió acompañarlo a visitar al presidente en su casa. Me advirtió que debía ir vestido de civil. Cuando llegamos a la casa nos recibió su sobrina doña Milagros Ortiz Bosch.*

*Fue esa noche cuando Rafael le informó al presidente de los planes para derrocarlo y de que tenía un grupo de oficiales dispuestos a impedirlo, a lo que el Presidente Bosch dio su aprobación.*

*Posterior a esa visita, el presidente Bosch se reunió el 13 de julio, con la plana mayor de la oficialidad en la Base Aérea de San Isidro. Rafael me pidió que fuera a esa reunión y le informara de todo lo que allí se dijera. Cumplí lo encomendado y minutos después el coronel Fernández Domínguez estaba al tanto de todo. Sutilmente, los jefes militares daban pasos y concretaban sus planes para dar el golpe de estado contra el gobierno constitucional. Con la intención de contrarrestarlos, el coronel Fernández Domínguez organizaba sigilosamente los suyos.*

*Del cuidado y la meticulosidad con que trabajaba sirva este ejemplo: el coronel visitaba con regularidad el Palacio Nacional y en cada visita probaba hasta donde podía llegar sin ser detectado por*

los centinelas que, ubicados en sitios estratégicos (frente a las oficinas de altos jefes militares, por ejemplo), tenían órdenes de no dejar pasar a nadie, aún fuera un oficial superior. Así, fue calculando distancias entre diferentes lugares en el Palacio Nacional y estudiando movimientos en el entorno del presidente.

## Habla el presidente Bosch

Tres días después de la reunión en San Isidro, el presidente Bosch habló al país y estos son algunos párrafos de su mensaje.

*“Lo que voy a decir aquí esta noche es la absoluta verdad.*

*El sábado fui a San Isidro. Me acompañó el General (Victor Elby) Viñas Román, ministro de las Fuerzas Armadas. Llegamos a San Isidro a mediodía. Allí en la comandancia de la Aviación había una reunión de oficiales de alta graduación. Tan pronto yo llegué y nos saludamos, uno de los oficiales hablando a nombre de todos ellos dijo las siguientes palabras: “Presidente, queremos hablar con usted, porque estamos muy preocupados con las actividades de cierto sector político, queremos decirle que puede usted contar con nosotros, en cualquier medida que usted tome contra ellos. Yo me senté y les expliqué a los militares lo siguiente: “Un gobierno democrático no puede ser democrático para unos sectores y dictatorial para otros, así como una dictadura no puede ser tiránica para unos y democrática para otros.*

*Nosotros no hemos vuelto a nuestro país a perseguir. Nosotros somos afirmativos, no negativos. Pero en última instancia, si las Fuerzas Armadas persisten en eso, búsquense otro que gobierne, porque yo no estoy dispuesto a encabezar una dictadura total o parcial en la República Dominicana.*

*La oficialidad reaccionó inmediatamente diciendo que no habían querido decir eso, y varios comenzaron a protestar y a decir que de ninguna manera ellos podían aceptar que yo renunciara a la presidencia de la República, y que esa no había sido la intención de ellos. Les respondí entonces que el oficial que habló primero había dicho que me respaldarían si hacía tal cosa, lo cual quería decir que se me estaba señalando una línea, y a mí como presidente constitucional de la República no se me puede señalar líneas políticas. Ustedes, les dije, han dejado de ser en este momento militares apolíticos y se han convertido en políticos. No puede haber democracia con militares políticos, con militares que deliberen. Los militares de acuerdo con la Constitución, tienen una función muy concreta. No pueden opinar políticamente. No pueden establecerle pautas políticas a nadie. Para establecer pautas políticas están los partidos y están las Cámaras y está la prensa. Y como ustedes han dejado de ser militares para ser políticos en este momento, yo no puedo seguir gobernando en el país, porque yo me temo que esto de ahora se repetirá en otra forma, no ya en este lenguaje, en esta discusión amistosa sino con hechos.*

*Temo que algún grupo de oficiales guiados por políticos, porque ustedes, les dije, no amanecieron un día pensando en esto, esto se lo han hecho pensar a ustedes políticos que quieren usarlos con fines políticos que un grupo de oficiales pensando ya con hechos, llevados ya por los políticos se presenten en el Palacio Nacional a sacarme de allí, y el día que eso ocurra también va a haber oficiales del Ejército que saldrán a defender el gobierno constitucional y habrá lucha entre las Fuerzas Armadas y habrá sangre, y yo no he vuelto aquí a derramar sangre. Yo no quiero que por mi causa se derrame sangre en la República Dominicana.*

El presidente Bosch terminó con estas palabras:

*“Nadie tiene una bola mágica en las manos para ver el futuro. Yo no sé lo que puede pasarme a mí como persona y como presidente de la República. Si sé que en este país un golpe de Estado va a durar menos que una cucaracha en un gallinero, porque sé que hay fuerzas, fuerzas militares que están dispuestas a defender la Constitución a cualquier precio”.<sup>6</sup>*

*“Y efectivamente, el presidente tenía razón, continúa el mayor Cabrera Luna, porque existían esas fuerzas militares lideradas por el coronel Fernández Domínguez que, como dijimos, en cuanto se enteró de la conspiración para derrocar el gobierno constitucional, inició los trabajos para impedirlo”.*

## **“Los militares no están para cambiar gobiernos elegidos por el pueblo”**

El teniente Lorenzo Sención Silverio recuerda: “Un día del mes de junio de 1963, estando yo de servicio en la Academia Militar Batalla de las Carreras, entré al despacho del coronel Fernández Domínguez a llevar la correspondencia. Me pidió que lo acompañara y nos montamos en el jeep que tenía a su servicio. Salimos para la Base Aérea y en el camino me preguntó:

*¿Qué se dice en la calle del gobierno?*

*Bueno, la gente está impaciente coronel, cuando yo salía de mi casa esta mañana unos vecinos me preguntaron que qué esperábamos los guardias para quitar a Belisario.\**

*El me preguntó si yo sabía que se estaba preparando un golpe de Estado contra el presidente Bosch y agregó que él se proponía impedirlo, porque eso sería un retroceso y tendrían que hacer una masacre para gobernar este pueblo. “Además -siguió diciéndome- los militares no tienen que estar cambiando gobiernos y menos si éste ha sido elegido por el pueblo. Yo conversé con Héctor Lachapelle, ¿pero con cuáles otros oficiales de los que están en la Academia crees tu que se puede hablar?” Entonces le di algunos nombres de oficiales que nosotros considerábamos de confianza.*

*Nos reunimos en la dirección de la Academia y nos explicó en qué consistía el plan que estaba organizado tomando en cuenta todos los detalles.*

*Así comenzaron los trabajos del coronel Fernández Domínguez para tratar de evitar el golpe de Estado.*

*De igual forma que nosotros conocíamos los intentos golpistas, ellos sospechaban de nuestras pretensiones, así es que el riesgo de que ocurriera algo, incluso un enfrentamiento armado, era más que probable.*

---

<sup>6</sup> El Caribe, 16 de julio de 1963,

\*General Belisario Peguero Guerrero, jefe de la Policía Nacional



## La misa

*“Y pudo suceder con motivo de la misa de campaña que se ofició en julio de 1963 para celebrar el final del año académico. Como parte de la celebración, también se realizaron maniobras militares con el cuerpo de cadetes, en el Cerro Juan Calvo en Capotillo, Dajabón, durante las cuales fuimos tiroteados como relaté anteriormente. La misa cerraba el año en la Academia y tuvo lugar en el campo de béisbol, situado entre el Centro de Enseñanza, CEFA, y la Academia.*

*A la misma asistió todo el personal académico y administrativo de la institución y estuvo presidida por su director el teniente coronel Fernández Domínguez.*

*Semanas atrás el coronel había informado al presidente de la República que dentro de las Fuerzas Armadas había un grupo conspirando para derrocarlo y él estaba resuelto a evitarlo porque contaba con un grupo de oficiales decididos y de principios claros. El presidente Bosch autorizó al coronel Fernández Domínguez a organizarse para impedir la acción y así se constituyó el Movimiento Constitucionalista.*

*El coronel Fernández Domínguez había recibido información del equipo de inteligencia del movimiento de que durante la misa se atentaría contra la vida del presidente. El coronel le advirtió del peligro y le pidió no asistir a la misa pero Bosch le manifestó que él iría de todas maneras.*

*Estaban presentes, el coronel Elías Wessin y Wessin, el teniente coronel Pedro Medrano Ubiera, oficiales y alistados del CEFA y del Ejército Nacional.*

*El coronel Fernández Domínguez preparó un plan para proteger la vida del presidente, que consistió en lo siguiente:*

**Primero:** *El coronel Fernández Domínguez y el capitán Héctor Lachapelle Díaz debían protegerlo, eran responsables de su vida.*

**Segundo:** *El primer teniente Ernesto González y González y yo, debíamos eliminar al coronel Elías Wessin y Wessin, en caso de que se intentara materializar el magnicidio. González y yo estábamos colocados estratégicamente detrás de Wessin, con la canana desabrochada y un tiro en la recámara de nuestra pistola 45 de reglamento.*

**Tercero:** *Los primeros tenientes José René Jiménez Germán y Berto Gabriel Genao Frías estaban ubicados en la segunda planta del edificio de la Academia, apuntando con sus fusiles FAL a determinados oficiales superiores.*

**Y cuarto:** *Los demás oficiales pertenecientes al movimiento estaban diseminados en lugares estratégicos del conglomerado, preparados para entrar en acción al más mínimo movimiento u orden del coronel Fernández Domínguez.*

*Felizmente, el acto religioso terminó sin ningún problema y después de saludar a los presentes, el presidente Bosch se retiró del recinto militar”.*



Vestido de oscuro el presidente Bosch (1). A su derecha, el teniente coronel Fernández Domínguez (2) y el capitán Héctor Lachapelle Díaz (3); a su izquierda el coronel Elías Wessin y Wessin (4), el general Julio A. Calderón Fernández (5) y los tenientes Ernesto González y González (6) y Lorenzo Sención Silverio (8). En el reclinatorio, Arlette, la esposa del director (7).  
Fotos: OGM.

## Cómo se creó el Movimiento Constitucionalista

El capitán Héctor Lachapelle Díaz, era el enlace entre este grupo y oficiales del Ejército involucrados en el movimiento, explica: *“El movimiento constitucionalista que crea el coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez no se crea en un día. No, no fue así; lo afirmo yo que estuve bajo el mando directo del coronel como su subalterno pero también como su amigo y como uno de los primeros oficiales que él eligió para formar el movimiento. Fue un proceso, y como todo proceso fue una secuencia de acontecimientos y de actividades, que tuvo sus hechos relevantes, unos más que otros. Y es en ese transcurrir del tiempo que poco a poco se va formando el movimiento constitucionalista. Es bueno aclarar que no tenía como objetivo hacer una revolución en la República Dominicana.*

*En el segundo semestre de 1963 el coronel Fernández Domínguez era director de la Academia de las Fuerzas Armadas “Batalla de las Carreras” y yo era el comandante del Cuerpo de Cadetes. Era uno de los momentos claves de la organización para defender el gobierno constitucional de Juan Bosch. Ya detectados, a Fernández Domínguez se le ordena salir del país, medida que también me incluía a mí, para visitar las academias militares de Brasil, Argentina, Chile y Venezuela. Analizo que era un hecho premeditado para mantenernos alejados del país. También le acompañó el primer teniente Herman Franklyn Imbert. Retornamos al país tres días antes de efectuarse el golpe de Estado. Hubo poco tiempo para evitarlo”.*



Visita al Colegio Militar de la Nación en Argentina. El coronel Fernández intercambia regalos con oficiales argentinos. A la derecha, el capitán Héctor Lachapelle Díaz y a la izquierda el 1er. teniente Herman Franklyn Imbert.

## El golpe de Estado

El grupo de militares dirigidos por Rafael vigilaba los movimientos de los jefes militares que conspiraban. Rafael habló con algunos de ellos tratando de que desistieran de sus planes, exponiéndoles las consecuencias de cometer ese error. Varias veces vi al coronel Wessin y a Rafael conversar en la galería de nuestra casa en aquellos difíciles días, donde le recibíamos con afecto.

A pesar de los esfuerzos hechos para evitar el golpe, la madrugada del 25 de septiembre de 1963 la cúpula militar derrocó el gobierno constitucional del profesor Juan Bosch.

Esta acción retrasó en décadas el incipiente proceso democrático, sumió en la desesperanza al pueblo y mancilló el honor de las Fuerzas Armadas al no cumplir con el sagrado deber de ser obedientes al poder civil y defender la Constitución.

Bosch, un demócrata a carta cabal, se había ganado la simpatía de los electores basando su estrategia en ser compresivo con los que por simpatía, compromiso o miedo estuvieron ligados al régimen trujillista; influyó también el carisma de un hombre que tras 24 años de exilio llegaba al país con el prestigio de observar una conducta sin mancha. Los militares que derrocaron su gobierno no entendieron ni les interesaba hacerlo, la profunda convicción democrática del nuevo gobernante.

Desaparecido el gobierno constitucional, desaparecía también la Constitución que le sostenía y que ha sido considerada la más avanzada en la historia del país. Consagraba entre otras cosas, la libertad de enseñanza, la no reelección presidencial, la eliminación del latifundio y el minifundio, y el derecho de los trabajadores a participar en los beneficios de las empresas.

En cuanto a obras físicas, los principales proyectos eran las Villas de la Libertad, la presa de Tavera, la presa de Valdesia, el acueducto de Santo Domingo y otras que se construirían con la General Electric de Inglaterra, una compañía subsidiaria de la Overseas Co. que prestaría el dinero.

Todo quedó trunco y el pueblo dominicano se vio impedido de tener un gobierno que posiblemente no terminaría con la pobreza pero que podía estar seguro de que ninguno de sus hijos sería asesinado ni desaparecido por sustentar sus propias ideas políticas.

## El manifiesto de los militares golpistas

En el manifiesto en el que la cúpula militar justificaba su antihistórica acción se expresa que era necesario poner fin al “estado caótico en que se debatía el país”, y consideraban como “lo más alarmante” “las consentidas maniobras de los dirigentes del comunismo internacional y ateo que han llevado a la nación al borde de la ruina”.

Para ellos el gobierno era indiferente “al estado de subversión latente” provocada por los comunistas y que era sordo ante las advertencias que le habían sido hechas por diferentes segmentos de la sociedad muy especialmente por los institutos armados de la República.



Declararon fuera de ley la doctrina comunista, derogaron la constitución vigente, disolvieron las cámaras legislativas y repusieron la Constitución del 17 de septiembre de 1962. Asimismo se comprometían a garantizar los derechos humanos y del ciudadano, tanto civiles como políticos, y entre ellos el derecho de propiedad y el de la libre empresa.

En su primer comunicado el Comando Militar proclamó el estado de sitio en toda la República, declaró el toque de queda y prohibió toda reunión de carácter público “en beneficio de la tranquilidad de la familia dominicana”.

El manifiesto concluía señalando que: “Este paso trascendental e histórico, lo hemos dado, a más de las razones expuestas antes, unidas éstas a las negativas del presidente Bosch cuando en reiteradas veces las Fuerzas Armadas le solicitaron por la seguridad de la República, y el bienestar del pueblo dominicano, el rompimiento radical con el comunismo y toda tendencia originada por esta ideología perversa y malsana.



Lo firmaron:

Víctor Elby Viñas Román,  
Mayor general E. N.,  
*Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas.*

Renato Hungría Morel,  
General de Brigada, E.N.,  
*Jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional.*

Miguel Atila Luna Pérez,  
General de Brigada Piloto,  
*Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Dominicana.*

Julio Alberto Rib Santamaría,  
Contralmirante M. de G.  
*Jefe de Estado Mayor de la Marina de Guerra.*



Belisario Peguero Guerrero,  
*Jefe de la Policía Nacional.*

Elias Wessin y Wessin,  
*Coronel F.A.D., director del CEFA.*

Félix Hermida hijo,  
*General de Brigada, E. N.*

Manuel Ramón Pagán Montás  
*Coronel E. N. Intendente General E. N.*

Antonio Imbert Barreras,  
*General de Brigada E. N.*

Braulio Álvarez Sánchez,  
*Coronel E. N.*

Luis Amiama Tió,  
*General de Brigada E.N.*

Neit Rafael Nivar Seijas,  
*Coronel E. N.*

Salvador A. Montas Guerrero,  
*General de Brigada E.N.*

Guarién Cabrera Ariza,  
*Coronel piloto F. A. D.*

Marcos A. Rivera Cuesta,  
*Coronel, subsecretario de Estado del E. N.*

Juan L. Puig Pérez,  
*Coronel piloto F. A D.*

Ramón Eduardo Cruzado Piña,  
*Coronel piloto, subsecretario de Estado de la F.A.D.*

Andrés Jerónimo Sanz Torres,  
*Capitán de Navío, M. de G.*

Librado Andújar Matos,  
*Capitán de Navío, subsecretario de Estado de la M. de G.*

José María Sánchez Pérez,  
*Coronel piloto F. A. D.*

Ismael Emilio Román Carbuccia,  
*Coronel Piloto F.A.D.*

Carlos María Paulino Asiático  
*Teniente coronel, ayudante del Secretario de las Fuerzas Armadas.*

Sergio de Jesús Díaz Toribio,  
*Capitán de fragata, M. de G.*

Rafael E. Saldaña J.,  
*Teniente coronel abogado, consultor jurídico de la Secretaría de las Fuerzas Armadas.*

## En busca del coronel

El 24 de septiembre, día de Nuestra Señora de las Mercedes era feriado y yo me encontraba en la finca de mis padres en Cenoví. Rafael había llegado de la capital a pasar el día con nosotros, acompañado de su amigo, el teniente Marino Almánzar. Era una soleada mañana de otoño y los niños jugaban en el patio frontal de la casa. Rafael había regresado dos días antes de su viaje por Suramérica y entre los besos y abrazos de todos, con Rafael Tomás, el mas pequeño de nuestros hijos, sobre sus espaldas y las niñas colgadas de sus brazos, planeábamos pasar un día maravilloso. Pasado el mediodía, estábamos sentados debajo de una frondosa mata de mango, recibiendo a familiares que venían a acompañarnos, cuando

vimos llegar un jeep militar con varios oficiales. El que parecía el de mayor graduación se acercó a Rafael y le dijo que venían de la fortaleza del Ejército de San Francisco de Macorís donde se había recibido una llamada del presidente Bosch que le ordenaba regresar a la capital e ir a verle de inmediato.

Sin tiempo para despedirse, Rafael montó en su jeep y escoltado por el otro vehículo salió a gran velocidad hacia la capital.

Yo presumí que algo grave debía estar sucediendo para que Rafael fuera llamado con tanta premura por el presidente.

Mientras ese 24 de septiembre de 1963 el presidente Juan Bosch hacía denodados esfuerzos por comunicarse con Rafael a fin de desarticular la trama golpista, el grupo de oficiales que apoyaba al gobierno constitucional se mantenía compacto y dispuesto a actuar a la primera señal.

Héctor Lachapelle Díaz se encontraba reunido con el coronel abogado Emilio Ludovino Fernández Rojas (Milito) y el coronel de la policía nacional Caonabo Fernández González, ambos hermanos de Rafael. La reunión tuvo lugar en la casa de Milito localizada en el Ensanche Ozama. Tiempo después llegó Rafael, quien ordenó a Milito y a Lachapelle advertir del golpe al secretario de Estado de las Fuerzas Armadas, quien alrededor de las 9 de la noche se encontraba en el campamento del Ejército Nacional, en Sans Souci, presidiendo la presentación del Ballet Folklórico de México.

Antes del encuentro con el alto jefe militar, contactaron al mayor del Ejército, Vinicio Fernández Pérez, quien ese día estaba como supervisor de servicio en ese recinto. Ese oficial conocía los planes antigolpistas de Fernández Domínguez, y Lachapelle llevaba para él el siguiente mensaje: “Tengo información veraz de que esta noche se intentará derrocar el gobierno del presidente Bosch; debe usted estar listo para actuar de acuerdo a lo planeado”. El oficial, que había sido compañero de Rafael en cursos realizados en Panamá, contestó: “Dígale a Rafael que yo estoy listo”.

Luego hablaron con el general Víctor Elby Viñas Román y le transmitieron el mensaje de Rafael que era: “En el CEFA y San Isidro se observan movimientos de tropas y equipos preparándose para dar el golpe de Estado contra Bosch. Estoy listo con mis oficiales para poner en práctica los planes para evitar ese golpe”.

Viñas Román respondió: “Díganle a Rafael que no haga nada pues mientras yo sea secretario de las Fuerzas Armadas aquí no habrá golpe de Estado”.

A eso de las diez de la noche, Rafael se reunió con Bosch en su casa. El presidente le dio detalles de lo que estaba pasando y le ordenó movilizar de inmediato a los oficiales en quien confiaba y que él, Bosch, se mantendría en el Palacio Nacional en espera de que actuaran.

Por ser la festividad de la Virgen de las Mercedes, la mayoría de los oficiales estaban en libertad y fue difícil localizarlos.

Pasada la media noche, como se temía, se produce el golpe de Estado contra el profesor Bosch.

En la madrugada del domingo 25, los oficiales se agruparon en el recinto de la Academia en espera de Rafael. De servicio se encontraban el subdirector mayor Cabrera Luna y el teniente Sención Silverio.

Este grupo estaba compuesto por 12 hombres jóvenes y decididos y con un alto concepto de lo que debían ser las Fuerzas Armadas en un régimen democrático. El calificativo de “los doce” no se refiere a que solamente participaba esa cantidad en los planes antigolpistas sino que eran doce los que entrarían la mañana del 25 al Palacio Nacional. En realidad, había muchos más que física y moralmente apoyaban la acción, pertenecientes al Ejército Nacional. El comandante de los tanques del Palacio Nacional era el teniente Freddy Piantini Colón, uno de los complotados y quien estaba listo para actuar. En el palacio también estaba el teniente Randolfo Núñez Vargas, que comandaba 2 unidades de tanques Lynk, cuya función era defender el perímetro del palacio.

Todos eran académicos formados en diferentes ramas de la milicia pero tenían un punto en común: seguir con lealtad las directrices de Rafael en quien reconocían un oficial de profundos conocimientos y no contaminado con los vicios que en aquella época eran tan comunes en los jefes militares. Estaban convencidos de que en él se podía confiar.

## “Caiga quien caiga hay que defender la Constitución”

Mi hermano Martín era el único civil del grupo que estaba con Rafael en la Academia. “Yo estaba allí, con ellos, pero Rafael me advirtió que yo no participaría en la operación. La intención —cuenta Martín— era entrar al Palacio y enfrentar a los golpistas en una operación relámpago. En esa reunión oí decir a Rafael algo que nunca he olvidado: **“Si realizamos esta acción el país se beneficiará para siempre pues ahí, en el Palacio Nacional, están los responsables de las desgracias de este pueblo”**.

Rafael también le dijo a los oficiales que quienes quisieran quedarse, aún tenían tiempo para decidirse, pero el teniente Ernesto González y González, interpretando el sentir de los demás, expresó: “No, coronel, ¿a qué hora nos vamos?” Ese mismo oficial le preguntó cuál sería el destino de los presos cuando se realizara la acción a lo que Rafael respondió: “Si hay resistencia, no hay presos”.

Creo necesario referir ahora algunas actitudes de Rafael para lograr entenderlo. El tenía como condición natural ser humanista, además de tener conciencia sobre cuál debe ser el comportamiento de un militar y en eso cifró todo el desarrollo de su vida.



Martín

En una etapa muy peligrosa, Ramfis Trujillo lo designó como sub-encargado del Servicio de Inteligencia Militar, un cuerpo represivo y donde el coronel Fernández Domínguez estuvo unos tres días en una situación difícilísima, le dijo al general Trujillo hijo, “yo no tengo temperamento para manejar ese departamento, yo soy un militar, yo quiero que usted me releve de ese cargo”, y a nosotros nos decía: “Yo no doy para matar hombres amarrados”.

Para muchos hubiese sido un cargo de mucha estimación por el poder que tenía, y el general Ramfis Trujillo respetó ese deseo del coronel Fernández, porque hasta ese nivel Fernández Domínguez era respetado. Se forjó un nombre y un liderazgo dentro de las Fuerzas Armadas, pero no un liderazgo simple; el coronel Fernández Domínguez demostró con su comportamiento que incidía positivamente sobre sus compañeros militares, y ha quedado demostrado con el paso de los años que eran los mejores militares que había en los cuerpos castrenses, cada uno con valores propios pero respetaban y obedecían los lineamientos del coronel Fernández Domínguez incluyendo militares de mayor rango; quiere decir, que es un proceso de formación, de auténtica convicción de lo que debía ser un militar en su época y lo hizo, porque no sólo lo planteaba sino que lo llevó a cabo, lo demostró al país con su comportamiento”.



El teniente Marino Almánzar García recuerda que cuando se disponían a ir al Palacio a liberar a Bosch, Rafael les dijo: “Caiga quien caiga hay que defender la Constitución”.

## “Cumpliremos con nuestro deber”

Rafael era un hombre de agallas y confiaba en que una operación rápida podría tener igual o parecido resultado al que tuvo en enero de 1962 cuando hizo preso al general Pedro Rafael Ramón Rodríguez Echavarría, entonces secretario de las Fuerzas Armadas. En esa oportunidad, en una acción relámpago y contando con muy pocos hombres, logró que el gobierno volviera a la legalidad.

En el Palacio Nacional contaba con el apoyo del primer teniente Freddy Piantini Colón, comandante de los tanques al servicio de la seguridad de la mansión presidencial. Eran cinco tanques AMX y dos carros Lyn.

Consumado el golpe de Estado, Bosch, prisionero e incomunicado, logró subrepticamente tener comunicación con Rafael, quien le envió un mensaje con mi tía Mercedes Fernández de Moya, esposa de Silvestre Alba De Moya, ministro de Trabajo quien también se encontraba en el Palacio Nacional.

El profesor Bosch relata lo ocurrido en las horas previas al golpe de estado:

*“Fue en horas de la tarde de ese día cuando me enteré de que había un golpe militar organizado para estallar en la noche, y le pedí al jefe del cuerpo de ayudantes, el coronel Julio Amado Calderón Fernández, que localizara al teniente coronel Fernández Domínguez, y una hora y media después el coronel Calderón me dijo que no se hallaba en la ciudad y que según los informes que le habían dado estaba en Cotuí \* donde un alto oficial de la Policía tenía una propiedad. En el acto le ordené al coronel Calderón que mandara a buscar de la manera que fuera necesaria al coronel Fernández Domínguez, quien se presentó en mi casa a las diez de la noche.*

*Hablé con el coronel Fernández Domínguez en presencia del coronel Calderón y le informé de lo que estaba sucediendo; le dije que debía movilizar inmediatamente a los oficiales en quienes él tenía confianza, que yo me iría al Palacio Nacional, que no iba a ir a ningún otro sitio, que no me asilaría en ninguna embajada, que en el Palacio Nacional estaría, vivo o muerto, esperando que él actuara.*

*Esa noche, a eso de las 2 de la mañana, se produjo el golpe. Yo quedé preso con Molina Ureña, quien logró salir de Palacio disimuladamente, después de haber comprobado que todos los esfuerzos que yo hacía para comunicarme con alguien en la calle eran inútiles. Y allí estaba cuando uno de los ministros, que era familiar del coronel Fernández Domínguez por vía política, el licenciado Silvestre Alba De Moya, recibió la visita de su señora quien llegó en horas muy tempranas del día con un mensaje del coronel Fernández Domínguez. Ese mensaje era el siguiente:*

**Señor Presidente:**

**Estamos listos para asaltar el Palacio Nacional. Somos doce oficiales nada más pero cumpliremos con nuestro deber. Pedimos sin embargo que se le informe al Partido Revolucionario Dominicano a fin de que desate una huelga general.**

**Rafael Tomás Fernández Domínguez,  
Teniente Coronel, E.N.**



Mercedes Fernández de De Moya



Lic. Silvestre Alba De Moya, Secretario de Estado de Trabajo del Gobierno de Bosch.

*Con la misma persona que había llevado el mensaje, la señora del ministro Alba de Moya, le mandé a decir al coronel Fernández Domínguez que un ataque hecho al Palacio Nacional con doce hombres era un suicidio, que esa acción no conduciría a nada positivo, pero no quise referirme a su solicitud de pedirle al PRD que desatara una huelga general, cosa que no podría llevarse a cabo porque el PRD no tenía los contactos ni la autoridad necesaria sobre las pocas organizaciones obreras que había entonces en el país”.*

\* Se encontraba en Cenoví, en la finca de mis padres

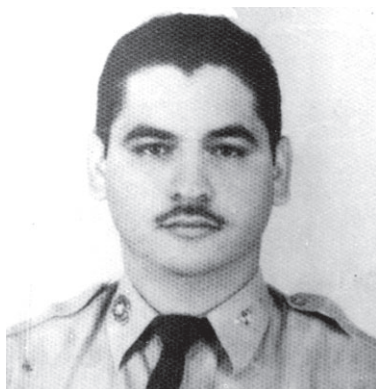


El presidente Bosch desestimó la propuesta por considerarla muy arriesgada y porque la misma no conduciría a nada positivo. El mensaje era más largo y tenía algunos detalles de la operación, pero ni el profesor Bosch ni mis tíos pudieron nunca recordarlo.

Conocida la respuesta de Bosch, los ánimos de “los doce” se desinflaron y hubo que volver a la posición anterior. Pero la chispa de la rebeldía estaba encendida en estos hombres que tenían una aspiración simple: hacer respetar la Constitución de la República.

Ellos no entraron al Palacio pero entraron en la historia para siempre al representar en ese momento la dignidad de todo un pueblo.

## Los doce oficiales



Teniente Coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, E.N.

29 años. Egresado de la Academia del Ejército. Cursos Básicos y Avanzados de Infantería, Computaciones Geodésicas y Cartografía en Fort Clayton y Comando y Plana Mayor en la Escuela de Usarcarib, Fort Gulick, Zona del Canal, Panamá. Director de la Academia Militar Batalla de las Carreras. Casado, con 5 hijos, oriundo de Damajagua, Municipio de Esperanza. Líder de la joven oficialidad y fundador del Movimiento Constitucionalista.

---



1er. Teniente Marino Antonio Almánzar García, FAD

27 años. Estudios de Tanques AMX y Equipo Pesado en la Compañía Defensa de Parques en Venezuela, Curso de Blindados y Curso Básico para Oficiales. Profesor de Tanques AMX e Instructor de Automotores en la Academia Militar. Casado, con una hija y nativo de Salcedo. Asignado al Batallón Blindado de la Base Aérea de San Isidro.

---



Capitán Fernando Rafael Cabral Ortega, FAD.

27 años. Egresado de la Academia Militar. Curso de Comando y Estado Mayor en Fort Gulick, Zona del Canal y curso en Fort Benning, Estados Unidos. Instructor del Cuerpo Blindado. Soltero, nativo de San Cristóbal. (Fallecido)

---



1er. Teniente Gerardo A. Brito y Brito FAD.

23 años. Egresado de la Academia Militar del E.N. Instructor en el CEFA. Asignado al Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas. Soltero. Nació en Villa Duarte, Distrito Nacional. (Fallecido)

---



Mayor Roberto Antonio Cabrera Luna, FAD.

32 años. Egresado de la Academia del Ejército, Cursos de Infantería Básica y Superior. Sub director de la Academia Militar Batalla de las Carreras. Casado, con un hijo, nativo de Santiago de los Caballeros.

---



1er. Teniente Berto Gabriel Genao Frías, FAD.

24 años. Primera Promoción de la Academia Militar Batalla de las Carreras. Instructor. Curso de Morteros 120 en el Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas. Casado, con una hija y nativo de Castillo, Provincia Duarte.

---



1er. Teniente Antonio Ernesto González y González, FAD

25 años. Primera promoción de la Academia Militar Batalla de las Carreras. Cursos de Infantería Avanzada en la Academia Militar Saint Cyr, y Curso de Caballería Blindada en Saint Maison, Francia. Instructor de Tiro y Armamentos y Táctica de Caballería e Infantería Blindada en Academia Militar Batalla de las Carreras. Casado y nativo de Jayabo Afuera, Salcedo.

---



1er. Teniente José René Jiménez Germán, FAD.

29 años. Primera promoción de la Academia Militar Batalla de las Carreras. Cursos de Armas Tácticas y de Infantería, Experto en Selva, en Fort Sherman, Zona del Canal, Panamá. Instructor de Principios de Tácticas de Infantería y profesor de Explosivos y de Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas. Soltero y nativo de Villa Tapia, Salcedo.

---



Capitán Héctor Enrique Lachapelle Díaz, FAD

24 años. De la Academia del Ejército pasó a la primera promoción de la Academia Militar Batalla de las Carreras. Graduado con honores en el Curso para Oficiales de Infantería en Fort Gulick y Experto en Selva en Fort Sherman, Zona del Canal, Panamá. Comandante del Cuerpo de Cadetes y profesor de 7 materias. Casado, con dos hijos; nativo de Villa Altagracia.

---



1er. Teniente Freddy Piantini Colón, FAD

24 años. Primera promoción de la Academia Militar Batalla de las Carreras, Curso Básico de Blindados; Encargado de Relaciones Públicas y de la Oficina Central de Registro de la Academia, Profesor de Don de Mando Militar y de Armamentos. Comandante de los tanques al servicio de la seguridad del Palacio Nacional. Casado y oriundo de Hato Mayor.

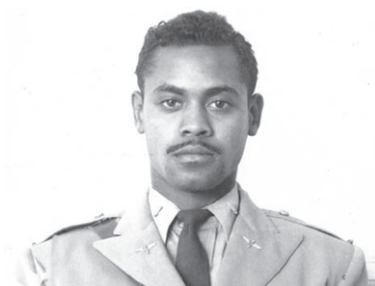
---



Capitán Rafael Armando Quiroz Pérez, FAD

29 años. Primera promoción de la Academia Militar Batalla de las Carreras, Comandante de la Segunda Compañía del Batallón de Fuerzas Especiales. Casado, con un hijo, nativo de Puerto Plata.

---



1er. Teniente Lorenzo Sención Silverio, FAD

22 años. Primera promoción de la Academia Militar Batalla de las Carreras. Profesor de Táctica, Mortero, Topografía e Ingeniería Militar. Soltero y nativo de La Damajagua, Imbert. Puerto Plata. Asistente del coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez.

---

## Mensaje del presidente Bosch

La doctora Milagros Ortiz Bosch entregó una copia del mensaje del presidente Bosch al periódico El Caribe y declaró al periodista M. M. Puerié Cordero que le habían permitido conversar con su tío y miembros de su gabinete, ayer en su confinamiento del Palacio Nacional.

*“Puedo decirle que todos ellos durmieron anoche con la tranquilidad del sueño de los que no se mancharon. Es una prueba de la fuerza moral y del espíritu de lucha de los hombres que eligió el pueblo dominicano y que ni aún perseguidos han olvidado”.*



La doctora Milagros Ortiz de Basanta, ofrece declaraciones al periodista M. M. Puerié Cordero de la redacción de El Caribe.

*El mensaje de Bosch es el siguiente.*

### Al Pueblo Dominicano:

Ni vivos ni muertos, ni en el poder ni en la calle se logrará de nosotros que cambiemos nuestra conducta. Nos hemos opuesto y nos opondremos siempre a los privilegios, al robo, a la persecución, a la tortura. Creemos en la libertad, en la dignidad y en el derecho del pueblo dominicano a vivir y a desarrollar su democracia con libertades humanas pero también con justicia social.

En siete meses de gobierno no hemos derramado una gota de sangre ni hemos ordenado una tortura ni hemos aceptado que un centavo del pueblo fuera a parar a manos de ladrones.

Hemos permitido toda clase de libertades y hemos tolerado toda clase de insultos, porque la democracia debe ser tolerante, pero no hemos tolerado crímenes ni torturas ni huelgas ilegales ni robos porque la democracia respeta al ser humano y exige que se respete el orden público y demanda honestidad.

Los hombres pueden caer, pero los principios no. Nosotros podemos caer pero el pueblo no debe permitir que caiga la dignidad democrática.

La democracia es un bien del pueblo y a él le toca defenderla. Mientras tanto, aquí estamos, dispuestos a seguir la voluntad del pueblo.

Juan Bosch.

Palacio Nacional,

26 de septiembre de 1963.





La familia Bosch exiliada en Puerto Rico. Doña Carmen ofrece declaraciones a la prensa. El profesor Bosch con su hija Barbarita.

## El triunvirato



Acto de toma de posesión del gobierno de facto del Triunvirato que sustituyó al gobierno constitucional del presidente Juan Bosch. Sentados el doctor Manuel Tavárez Espaillat, el licenciado Emilio De Los Santos y el doctor Ramón Tapia Espinal. Detrás, de izquierda a derecha general Antonio Imbert Barreras, general Belisario Peguero Guerrero, jefe de la Policía Nacional; general Atila Luna Pérez, jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Dominicana; almirante Francisco Javier Rivera Caminero, jefe de Estado Mayor de la Marina de Guerra; mayor general Víctor Elby Viñas Román, secretario de Estado de las Fuerzas Armadas; general Elías Wessin y Wessin, director del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas; doctor Juan Isidro Jiménez Grullón y el señor Ramón Castillo, entre otros.



Menos de cuarenta horas después de la asonada fue instaurado un triunvirato presidido por el licenciado Emilio de los Santos, quien sólo duró tres meses en el cargo, siendo sustituido por el doctor Donald Reid Cabral. Se designaron como miembros al abogado Ramón Tapia Espinal y al ingeniero Manuel Tavárez Espailat.

A los tres días del golpe de Estado, el 28 de septiembre se hizo formal la destitución de Rafael como director de la Academia Militar Batalla de las Carreras. Uno de sus compañeros fue a casa esa mañana y le informó que el coronel Pedro Medrano Ubiera, quien lo sustituyó, había comentado que Rafael no se atrevería a ir a la Academia. Pero Rafael se atrevió y salió para allá dispuesto a pedir explicaciones al nuevo director, y frente a frente le exigió decirle cuáles eran sus intenciones. Por suerte, al coronel Medrano le acompañaba en ese momento la serenidad que no tenía Rafael y tras ofrecerle todas las explicaciones apaciguó sus ímpetus, volviendo éste tranquilo a casa. Fue entonces cuando pude respirar de nuevo.

Manuel Agustín Núñez Nogueras, fue nombrado subdirector. “Chino” como familiarmente le llamábamos, y su esposa Nilda, eran amigos nuestros. Nos visitábamos frecuentemente y las dos parejas compartíamos una muy buena relación.

El mayor Núñez Nogueras recuerda ese día: *“Fui designado subdirector de la Academia y me ordenaron llevar conmigo un arma larga, pero yo ignoraba que el motivo era que los superiores pensaron que algo podría ocurrir cuando el coronel Fernández Domínguez fuera a hacer entrega del cargo al nuevo director y temían su presencia allí.*

*Yo tenía una ametralladora Thompson, que puse sobre una mesa que había en lo que a partir de ese momento sería mi despacho. Rafael llegó a la Academia y con quien primero se encontró fue conmigo que estaba en la puerta del recinto. Venía muy incomodo, visiblemente molesto y si no hubiéramos sido tan amigos, yo no le hubiera aceptado lo que me dijo.*

*Me abordó pero yo le aseguré que ignoraba el problema y que no tenía intenciones de confrontación. El estaba realmente incómodo, pero lo entendió y se dirigió al despacho del nuevo director.*

*Desde fuera se oían las voces. Rafael era un hombre de un valor extraordinario. No lo volví a ver hasta aquel día cuando llegó de Puerto Rico en mayo de 1965”*

## En el punto de mira

El 2 de octubre cancelaron a los tenientes José Rene Jiménez Germán y a Gerardo Antonio Brito y Brito; días después cancelaron al capitán Héctor Lachapelle Díaz, y a los tenientes Ernesto González y González, Lorenzo Sención Silverio y al mayor Roberto Cabrera Luna. Posteriormente cancelaron a todos los demás. Se rumoró que Rafael sería degradado o enviado a la frontera. Ante esta situación le hizo saber a sus familiares y compañeros que no aceptaría ninguna desconsideración y que prefería renunciar, no sin antes asegurar que seguiría la lucha y que para evitar su apresamiento trabajaría en la clandestinidad. Todos le hicieron desistir de esta idea, y fue a mi tío Silvestre que se le ocurrió lo que podría ser una solución: salir del país con un cargo diplomático. Alguien debía sugerirlo y no sé cómo lo lograron pero

fue así que el secretario de las Fuerzas Armadas le informó que había sido nombrado agregado militar en la embajada dominicana en Madrid, España.

## La reacción al golpe se pone en marcha

A pesar de tener el nombramiento en sus manos, él no se daba por vencido e insistió en encontrar una solución. Presintió que no debía irse, que tal vez después sería muy tarde y más difícil, y tuvo razón. No se quedó con los brazos cruzados, hizo reuniones, continuó intentando cambiar las cosas y el doctor José Rafael Molina Ureña lo confirma en el testimonio que ofreció en mayo de 1979.

*“Yo conocía los antecedentes respecto a las visitas que (antes del golpe de estado) le hizo el coronel Fernández Domínguez al profesor Bosch pero no le había tratado personalmente.*

*Yo fui a entrevistarme con el profesor Bosch a Puerto Rico y acordamos varios puntos, entre ellos, convocar al Congreso Nacional. Imagínense lo que significaba en aquellos momentos cumplir aquella misión, ordenada por el Presidente de todos los dominicanos, y tanto el doctor Peña Gómez y yo nos dispusimos a cumplirla con entusiasmo y decisión.*

*Nos reunimos en una casa del ensanche Alma Rosa, propiedad del ex diputado Francisco Peña González (alias Pancho). Allí elaboramos el primer documento que debía ser dado a la prensa para la restitución de la constitucionalidad. Recibimos aviso de que la Policía había descubierto nuestra reunión y todos tuvimos que salir a escondernos en distintos sitios.*

*A mí me tocó por suerte la casa de unos buenos amigos, la familia Peña, y allí, recibí para gran sorpresa mía la visita del coronel Fernández Domínguez acompañado del licenciado Silvestre Alba De Moya.*

## “Estoy preparado para conmover el país”

*Fernández Domínguez me hizo algunas preguntas respecto a las ideas que podía tener el profesor Bosch para lograr la reposición del gobierno derrocado. Me expresó que, si bien la noche del 25 de septiembre él no había tenido la oportunidad de asaltar el Palacio Nacional, en esos momentos él estaba en condiciones, junto con los valientes oficiales que le acompañaban en sus ideales, a tomar no solamente el Palacio, sino también la ciudad y conmover la República Dominicana en todos los puntos cardinales.*

*Entonces yo le dije estas palabras, exteriorizadas precisamente por el profesor Bosch en nuestra reunión en San Juan, Puerto Rico: “Coronel, el profesor Bosch no quiere sacrificios inútiles en estos momentos. La condición fundamental para la reconquista del poder es crear la suficiente conciencia entre los militares jóvenes que le acompañan, ensanchar, en la medida de lo posible esa toma de conciencia en todos los cuarteles y que un grupo de civiles muy bien seleccionados nos dediquemos con ahínco a crear*

también un estado de conciencia en el pueblo, con el conocimiento de lo que realmente le fue arrebatado: la Constitucionalidad y la democracia que vivieron el pueblo en esos siete meses de gobierno”.

El coronel Fernández Domínguez me expresó entonces: “Bien, yo sé de militarismo pero yo no sé de política. Ustedes los políticos sabrán cómo desarrollar sus actividades y nosotros los militares nos encargaremos de las nuestras”.

Quedamos en reunirnos nuevamente y creo que fue la tercera noche cuando volvió a visitarme, nuevamente con el licenciado Silvestre Alba De Moya. Luego de conversar largamente, llegó a la conclusión de que el pueblo no estaba preparado para una acción de la naturaleza que él tenía concebida y que se imponía la necesidad de agotar ciertos requisitos para lograr esa preparación.

Yo le garanticé que tenía el mandato del profesor Bosch para organizar en el pueblo los grupos que en un momento determinado podrían responder a cualquier acción militar. Yo no volví a ver al coronel Fernández Domínguez porque desgraciadamente descubrieron sus actividades y lo enviaron a España”.



## CAPÍTULO III

### CONSTITUCIÓN DE 1963

#### Principios fundamentales

**Artículo 8.-** Toda autoridad usurpada es ineficaz y sus actos son nulos. Toda decisión acordada por la requisición de las Fuerzas Armadas, es nula.

*“A quienes han preferido morir de pie a vivir de rodillas, los anima el noble orgullo de saber que están cumpliendo un deber que les exige ofrendar sus carreras y sus vidas a los principios de los libertadores. Por eso estamos luchando para implantar la libertad y desterrar la opresión”*

*Manifiesto a la Nación. 1965.*

*Teniente Coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez.*

### El exilio “dorado”

El 9 de octubre de ese año, Rafael salió de su país con destino a España. Tres semanas después mis hijos y yo llegamos a Madrid. Con Rafael nos esperaban el doctor Enrique “Quique” Grullón, compueblano mío que hacía estudios de postgrado en Madrid y el doctor José Díaz Pichardo y su esposa Tirsa, que había sido mi compañera de estudios en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús en Santiago de los Caballeros.

José era el secretario de Primera Clase de nuestra embajada y pertenecía al partido Revolucionario 14 de Junio del que había sido su presidente en Santiago. Desde el primer momento, José se convirtió en su mejor amigo y confidente.

Las primeras semanas nos dedicamos a organizar nuestra vida, tarea difícil porque estábamos en un país extraño, con poco dinero y con cinco



El doctor José Díaz Pichardo se juramenta como presidente del partido 14 de junio en Santiago. En el centro, el doctor Manuel Aurelio Tavárez Justo y, a la izquierda doña Gertrudis Patiño Vda. Llenas Tuda.\*

---

\* Tuda era hija de don Rafael Patiño, uno de los primeros hombres en rebelarse contra Trujillo. El y sus cinco hijos fueron asesinados por el régimen trujillista.



niños. Rafael cumplía con el horario regular de la embajada y visitaba recintos y academias militares. Los domingos salíamos de la ciudad, parando en algún lugar, preferiblemente donde hubiera un río.



Foto del pasaporte de Arlette y los niños. Octubre de 1963

Llevábamos una vida más o menos normal, aunque para Rafael lo prioritario era la reposición del gobierno constitucional, actitud que se reflejaba en nuestra vida diaria porque, a veces, yo le manifestaba mi inconformidad por más que, en el fondo, yo sabía que él no podía hacer nada para cambiar la situación. Después me sentía muy mal y lo retribuía con abrazos y palabras esperanzadoras.

Pero su estado de ánimo no le permitía adaptarse a su nueva situación. Le ayudaba mucho las frecuentes reuniones con los dominicanos que estaban exiliados en Madrid: estudiantes y profesionales que hacían estudios en esa ciudad, el doctor Balbino García Olivo y su esposa Thelma, el doctor Conde Olmos, su mamá y su hermano César y el doctor Máximo Beras Goico que nos alegraba con su



El doctor Quique Grullón, su esposa Mari Tere, Rafael, Arlette y José Díaz en Madrid.

buen humor. José y Tirsa nos presentaron a doña Aída viuda de la Maza, a su hija Lourdes y a Margot Michel y su esposo Venancio, de quienes también nos hicimos amigos y en cuya casa pasamos muy buenos momentos.

## El asesinato de Manolo y sus compañeros

Cuando nos enteramos de la muerte del doctor Manuel Aurelio Tavárez Justo y de sus compañeros, hubo una tristeza generalizada. Yo sentí mucho miedo porque era una señal de que las fuerzas que apoyaban al triunvirato eran capaces de cualquier cosa con tal de mantenerse en el poder.

Rafael y sus amigos se reunieron y pasaron horas comentando lo ocurrido. La mayoría eran del 14 de Junio o amigos de Manolo o de alguno de los compañeros asesinados. A todos extrañaba, pero sobre todo a Rafael, que ellos no estuvieran al tanto de la organización del movimiento conspirativo para reponer a Bosch en el poder. El embajador García Vásquez, José Díaz y otros amigos, muy ligados a los antitrujillistas y a los catorcistas, aseguraban que la desconfianza hacia los militares era uno de los motivos de la falta de comunicación. Aunque hubiesen tenido información del movimiento, jamás hubieran imaginado que fuera de tal magnitud, con una organización tan completa y encabezada por oficiales con objetivos tan claros y precisos.

Se entendía que era inconcebible que dentro de unas Fuerzas Armadas que pocos años antes torturaba y asesinaba a los opositores a Trujillo y que poco después derrocaba al primer gobierno constitucional, pudiera existir un grupo de militares, honestos, con una conducta limpia y un liderazgo militar afianzado dentro y fuera de los cuarteles.

## Razones de peso

El teniente Manuel García Germán estuvo estrechamente relacionado con el Movimiento 14 de Junio.

*“Yo tuve la suerte de hablar con Manolo unos 15 días antes de irse a la loma y le dije que no tenían preparación para esa operación. Recuerdo que tenía un sobre vacío en la mano y le dije que un simple sobre como el que le mostraba, a la hora de subir una loma les pesaría más de una tonelada; le insistí en que tampoco tenían un efectivo sistema de comunicación y le hice otras muchas observaciones... Manolo me mostró un billete, lo partió en dos entregándome una parte y me dijo que cuando alguien fuera con esa mitad, ese sería el contacto.*

*Pero Manolo no podía hacer contacto conmigo o con otros militares porque en esa dirigencia había personas que estaban muy influenciadas por tendencias políticas radicales y no iban a transigir.*

¿Participar en el movimiento de los militares? Nunca. Los esfuerzos que hicimos no dieron resultado porque ellos no creían en nosotros.

Yo ya tenía una militancia, un compromiso político y después de la muerte de Manolo me reuní con el grupo del 14 de Junio que dirigía Juan Miguel. Le dije que nosotros estábamos metidos en algo gordo, que era una organización que no iba a echar para atrás y que en

cualquier momento iba a explotar. Juan Miguel me pidió que habláramos de eso en un lugar más discreto, porque, me explicó: “nosotros tenemos un problema en el comité político y ahora no podemos analizar esto. Si yo trato este asunto ahora tú no duras vivo 24 horas.

La razón fundamental por la que el 14 de Junio no se integró al movimiento militar, se debió a que ya el comité ejecutivo estaba infiltrado. Le dije a Juan Miguel que Oscar Santana y yo seguiríamos en el movimiento y nos desligamos del 14 de junio, y seguimos, pero lo cierto es que nunca nos aceptaron”.



Rafael primero a la izquierda y el Teniente García Germán a la derecha, comparten con oficiales y civiles durante un almuerzo ofrecido por el coronel Luis José León Estévez, al fondo.

## Nuestro amigo el embajador

El embajador don Eduardo García Vázquez y su esposa Rosa nos dieron un trato muy considerado. El fue testigo de momentos importantes en la vida de Rafael, tanto aquí como en Madrid, y en una carta lo testimonia.

*“Conocí a Rafael Fernández Domínguez cuando pasé a servir las funciones de procurador general de la República, en el año de 1962. Los pedimentos de la justicia, para que se pusiese a su disposición a los militares sindicados de la comisión de crímenes, levantaron una reacción y se denunció que había un malestar en el Ejército Nacional y que, en particular las “clases” (sargentos, cabos etc.) podrían crear problemas. Ante la fuerza de justicia que impulsaba la mecánica procedimental de los expedientes levantados en aquella época, gané la conciencia de que toda reacción debía estar alimentada por la ignorancia. Me impuse entonces la tarea de ir, campamento por campamento, por casi todo el país, señalando el por qué, cuándo y cómo se solicitaba que un militar pasara a disposición de la justicia. Así, fui a Dajabón, plaza bajo el mando del coronel (José) Mauricio Fernández (tío de Fernández Domínguez) y allí cumplí, como en las demás fortalezas de la zona fronteriza, mi cometido.*

Las Fuerzas Armadas ofrecieron en el Campo de Tiro ( al otro lado del río Ozama) una fiesta a la que yo asistí. Se me acercó el joven coronel Rafael Fernández Domínguez y me invitó a una copa y fuimos a su mesa junto a su esposa y unos amigos. Al despedirme me acompañó y, forzando un desvío, aprovechó para decirme más o menos lo siguiente. “En la gira que usted realizó para explicar el por qué de los procesos contra militares acusados de crímenes, no faltó quien levantara más de una intriga, inclusive señalando que se hacía mala mención de mi padre. Yo sé el contenido de su pensamiento y quiero que usted me guarde como amigo. Contra el chisme que vino a venderse, le pasó esta confesión, le pido a Dios que me dé vida suficiente y salud de conciencia para con mis hechos lograr que el lado negativo en la memoria de mi padre se olvide”.

Así inició una amistad que me honró.

Hablamos en ocasiones de temas de vital importancia: La necesaria formación académica de la oficialidad y la profesionalización de la carrera militar; servicio militar obligatorio; acción cívica de las Fuerzas Armadas; la estrategia defensiva de la frontera, pero su principal preocupación quizás lo constituyó el logro de una definida conciencia de las metas de los organismos castrenses y la defensa de la institucionalidad de la nación. Esto último podría explicar su intervención en dos momentos estelares de su vida: La restauración del Consejo de Estado en coparticipación con otros compañeros y su intervención en la Revolución de Abril. Sobre lo segundo, el más infortunado golpe de estado derroca al profesor Juan Bosch.



El embajador Eduardo García Vázquez y el coronel Fernández Domínguez intercambian con oficiales españoles las banderas de República Dominicana y España en la Academia Militar de Toledo.

Rafael Fernández Domínguez, como otros, ve venir la trama golpista, y ya, al borde de su explosión, sube a Palacio y ofrece al presidente su pleno respaldo. Consumado el golpe de Estado, se le destina como agregado militar a la embajada de España, en donde me encontraba de embajador.

Es un exilado, prácticamente; quiere cultivarse y asiste a la Academia de Estado Mayor, estudia, lee y, para la expansión y seguridad de su inquietud, me pide le asigne un rincón privado en las oficinas; le doy una pequeña oficina en la que pudo aislarse. Desde allí inició sus contactos con Bosch,



quien a la sazón se encontraba asilado en Puerto Rico. Padre ejemplar, aprovechaba los días festivos para salir junto a toda su familia. Usaba muy a menudo de las facilidades de la sede, de sus jardines, parques, y solía venir los domingos a comer junto a la piscina, que le era de gran diversión, hasta el extremo que hizo tomar clases de natación a todos sus hijos. Solíamos hablar privadamente de muchos temas. Y la suerte de la República le preocupaba. Un día me dijo que estábamos abocados a una situación de consecuencias impredecibles si el Triunvirato no daba un vuelco en su política, pues no ofrecía un clima de libertad electoral, olvidando sus compromisos.

Me comunicó que en el Ejército y el campo político se gestaban diferentes movimientos: Uno, para forzar el regreso del Doctor Joaquín Balaguer e instalarlo en el poder; otro, aparentemente, para procurar el regreso de Ramfis Trujillo; uno más que pretendía un golpe militar puro y simplemente, y otro más, supeditado a que no se dieran las condiciones de elecciones libres y abiertas para todos, movimiento en el que estaba comprometido para reinstalar el proceso constitucional interrumpido con el golpe de septiembre de 1963.

En el mes de diciembre de 1964, aborta un complot que se gestaba en Madrid para secuestrar a Ramfis Trujillo, llevarlo a Santo Domingo para que fuera juzgado por sus crímenes y obligado a restituir al pueblo dominicano los más de 400 millones de dólares que figuraban en sus cuentas de los Bancos de Suiza, Líbano, Holanda-Belga y España. Comprometido un funcionario de nuestra embajada en Madrid, soy sacado de España y trasladado a Buenos Aires. Luego, el coronel Fernández Domínguez intenta regresar a Santo Domingo, pero se le ordena trasladarse a Chile como agregado militar.

Desde allí me escribe y cuenta que la situación en Santo Domingo es crítica y que esperaba que el uno o el otro pudiese viajar para tener un intercambio, pero ya no nos pudimos volver a encontrar. Juzgar a los muertos es privilegio de Dios... a Rafael Fernández Domínguez lo recuerdo quizás con exaltación, pero así lo guardo: ¡Hombre de ideales, de palabra entera y robusta fe. Me honró su amistad en vida y me complace su memoria”.



En una recepción en la embajada dominicana, el mayor Daniel Torres agregado de la Fuerza Aérea, la agregada cultural de nuestra embajada, Arlette, Rafael y Tirsa Llenas de Díaz.



## "La historia no se ha escrito todavía"

En abril de 1964, Rafael le escribió una carta a Héctor Lachapelle Díaz en la que se aprecia su rabia y su frustración, tanto como su inquebrantable decisión de seguir adelante.

*Madrid, abril 21 de 1964.  
Señor Héctor E. Lachapelle D.,  
Santo Domingo, República Dominicana.*

*Apreciado amigo:*

*Lamento, aunque no me extraña la intervención del correo dominicano en nuestra correspondencia. Todo es consecuencia del orden de cosas políticas imperantes en nuestra querida patria, que parece estar condenada a vivir bajo la opresión de los regímenes de fuerza. A través de los periódicos (única fuente de noticias que tengo del país), he comprobado nuestras conclusiones acerca de la suerte del mismo. Todo ha sido prefabricado y ordenado por "nuestros queridos amigos los YANKIS" para la consumación de cuyos hechos como es lógico y natural se han servido de los viejos y nuevos militarotes comprometidos, es decir, de la crápula.*

*Siempre te he dicho que antes de dejar de existir, me he hecho el compromiso de honor de abonar datos a la historia, sobre la mediocre personalidad del que vistiendo de ropa militar deshonra su uniforme, y tengo preparado para esos fines, como prueba para el futuro, el planeamiento y la desintegración de nuestro abortado movimiento.*

*La historia de la República Dominicana, no se ha escrito todavía, y tengo la firme convicción, de que nuestro abortado movimiento, será un capítulo de esa historia. No me extraña (refiriéndome a militares dominicanos), la indiferente actitud de la joven oficialidad; de lo que estoy plenamente consciente es de que no hay mal que tarde cien años. De que en una u otra forma a todo esto le llegará su climax; para ese momento, casi inmediato, se exaltarán en los cuadros militares tu insignia y reconocida personalidad. Aunque comprendo tus dudas iniciales en un sentido, en otras acusas un poco de desconocimiento personal hacia mí. Resulta muy oportuno recordar que prácticamente nos quedamos solos, que todos vendieron sus promesas al asqueroso botón de aquellos momentos; no podrás olvidar nunca que en un último momento, en el cual la desesperación nos colmaba a todos, trataste de recurrir por mi recomendación a tu primo\* para que con una compañía de fusileros (35°) hiciese lo que para ellos sería imprescindible por lo menos, un batallón reforzado y ahí no termina, sino que fracasado eso y con toda la sinceridad y lealtad que guardo a mi profesión, creí haber conseguido el batallón que lamentablemente comandaba mi primo J. R.\*\* en Barahona, dándome éste el esquinazo, por razones que hasta hoy desconozco, sucediendo todo esto la noche anterior a mi partida.\*\*\**

\* Capitán Manuel Antonio Lachapelle Suero

\*\* Capitán Juan Ramón Fernández Fernández

\*\*\* El 9 de octubre de 1963. El doctor Molina Ureña lo confirman en su testimonio.

*Todo lo tengo escrito\* y dentro de dos días te enviaré copia de ello para tu conocimiento y consideración. Jamás desmayaré en el empeño que me he comprometido. Nunca defraudaré mis aspiraciones, ni muchos menos, me plegaré a las infamias, aunque me quede solo en la lucha. De todo eso no te quepa la menor duda.*

*Tengo mis dudas y quiero aclararlas sobre el 1er teniente Germán Franklyn Imbert. F. A. D. Me urgen todos los datos que puedas suministrarme a ese respecto.*

*Quiero señalarte que aquí he adquirido mis experiencias, las cuales conservaré como un rico tesoro para nuestro futuro. La problemática dominicana es bien clara, todo descansará dentro de pocos tiempo en la joven oficialía, la cual deberá ser reconquistada por nosotros, por todos los medios. Un fuerte a brazo a Gladys y nuestras felicitaciones por el próximo vástago. Saludos a los muchachos. Si puedes conversar con Quiroz, exíguele que te explique su actitud después de su compromiso de honor con nosotros, ¿recuerdas? A Nilson le escribiré luego. Arlette te abraza junto a Gladys, y me encarga le digas a ella, que le ha puesto dos tarjetas postales.*

*No quiero darle término a esta sin recalcarte una vez más que el compromiso de honor que hicimos es para mí, igual que para ti, una fórmula tan sagrada que, a lo mejor, ninguno de los podrá ir a elevar una plegaria por el otro, porque triunfaremos o caeremos juntos.*

*Recibe un fuerte abrazo de tu amigo de siempre.*

*Rafael Fernández D.*

---

\* Ver en página siguiente “Al Pueblo Dominicano”.

## "Al pueblo dominicano"

### AL PUEBLO DOMINICANO

Toda la verdad de la última acción golpista que padeciste el 25 de Septiembre del año 1963, tu, la ignoras; y a nombre de un sector honesto, vamos a poner parte de la verdad en tu conocimiento.

Vamos por etapas:

NACIMIENTO DEL ASUNTO: Un grupo de Oficiales jóvenes, y de Principios claros y definidos de las Fuerzas Armadas, se enteró el día 15 de junio de 1963, de que se fraguaba un golpe militar contra el Gobierno Constitucional; a tal fin, dichos Oficiales procuraron el contacto de otros de su igual condición y sentimientos, con el objeto de provocar una reunión, en la cual se discutiría la postura a adoptar para impedir por todos los medios, que la voluntad del pueblo libremente expresada en los comicios de Diciembre, fuese quebrantada, por "aquellos sectores militares, capitaneados por los altos oficiales, cuya única escuela y meta, son; la ambición de poder; y el lucro personal."

La primera reunión tuvo lugar momentos antes de una comparecencia del depuesto Presidente Bosch, ante las cámaras televisoras. En la misma se logró la identificación de todos los presentes en el sentido de que el Gobierno Constitucional había sido elegido por el pueblo, y que la Misión de todo militar honesto en particular, y de las Fuerzas Armadas en general, era, es y sería, la de respetar la voluntad de las grandes mayorías. También se trató en la misma, lo que ya era del conocimiento de muchos civiles, lo que versaba sobre los tres aspectos de los planes golpistas, que consistían; PRIMERO: apresamiento del Presidente Bosch; SEGUNDO: eliminación física del Presidente; y TERCERO: deportación del mismo.

Eso es en cuanto al nacimiento y origen del fatídico golpe del 25 de septiembre.

PRIMERA ETAPA: Días más tarde tuvieron lugar dos reuniones, una en horas de la mañana, y otra en horas de la noche. La primera, fue poco efectiva; motivado a que por informes de uno de los presentes, se habían filtrado ciertos puntos concernientes a nuestras actividades. Esto dio origen a que el sector de honor y vergüenza de las Fuerzas Armadas fue se sometido a una vigilancia extrema. En horas de la noche lugar la segunda reunión, en la cual se establecieron las responsabilidades correspondientes a cada quién; se dio pormenorizado análisis de todos los planes para futuras operaciones contragolpistas, que por su valor técnico y la reconocida honestidad de sus autores, darían al traste (por lo menos de momento) con los planes golpistas, que a su vez conducirían al caos y miseria que hoy día ennegrecen los cielos de la República.

SEGUNDA ETAPA: Innúmeras reuniones tuvieron lugar en los días subsiguientes. Cada minuto que transcurría, caldeaba el ambiente de los cuarteles. SACERDOTES METIDOS A POLITICOS, actuando como puntas de lanzas, habían agrietado las FF. AA., a nombre de un pretendido comunismo y actuando en obediencia de los Sectores Civiles que utilizaron las FF. AA. como el más habil Instrumento para asaltar y mantenerse en el Poder, con carácter de permanencia. ~~El pueblo dominicano, que es el único pueblo libre de América Latina, se encuentra hoy día en una situación de caos y miseria, debido a la actuación de los sectores golpistas, que han traído a este país a una situación de caos y miseria, que hoy día ennegrecen los cielos de la República.~~ \*

Enterado el Presidente Bosch de la animosidad reinante en el seno de las FF. AA., provocada por el Sacerdote Silva, al través de la marioneta de turno, Coronel ELIAS WESSIN Y WESSIN; hizo llamar al General de pa-pel y casi de fachada, VICTOR ELBY VINAS ROMAN, quien en su clásico MARIONETISMO, juró lealtad públicamente, y a nombre de las FF. AA., a l-

S i - u a

\* La parte tachada dice: recuérdese la actuación del padre Marcial Silva



CONSTITUCIONALIDAD. Juramento que días mas tarde tendría la fragilidad del valor, y la muy mediatizada responsabilidad del general de marra.

TERCERA ETAPA: Al presentarse la situación prevista, se procedió a dar las señas convenidas para dar inicio a las operaciones antigolpistas; cuyas órdenes (inclusive escritas), conocerá el pueblo en su oportunidad, no lejana ya. Sin embargo, muy por encima de los compromisos contraídos en favor del pueblo dominicano, estuvo el miedo de parte de unos, y la indecisión de parte de otros. Ambas condujeron a la traición de ciertos responsabilizados. Lo cual dió la puñalada mortal a todas las aspiraciones del grupo. Hoy en día parte de ese grupo, vive un exilio involuntario, o padece una bárbara persecución encarcelamiento o cancelación.

NO OBSTANTE, ese señor muy reducido ya, trató de hacer un último esfuerzo en favor del pueblo; consistente, en tratar de convencer a un joven Oficial (Comde. de un batallón), a que pusiera las Fuerzas bajo su mando, al servicio de los sagrados intereses del pueblo, del mantenimiento de la CONSTITUCIONALIDAD. Este manifestó que asistiría a una reunión que se le propuso (no se le indicaron los motivos de la misma), y ... no asistió, dejando truncadas las últimas esperanzas. Que la Historia lo juzgue. Así como ha juzgado ya, a los altos Oficiales que por ambición, se pusieron al servicio de intereses extranjeros de una parte, y de intereses criollos aunque antinacionales de la otra parte; con el fin exclusivo de imponer el poder dictatorial, como el trayecto mas expedito, para incharse de millones y .... de crímenes. Estos tendran sus banquillos. Sobre ellos se levanta el dedo acusador de todo un pueblo, como una sentencia inapelable.

Como podrás ver omito nombres, lugares y actuaciones; por razones de seguridad. esto se conocerá en detalles a su debido tiempo y conveniencia.

Si quieres, consulta tu mente y verás que aquí faltan datos de vital importancia: como son las actitudes negativas de los comprometidos que mas arriba hago mención, así como la negativa del Presidente a que fuesen un grupito a rescatarle, todo por las mismas razones de seguridad.

## Doña Minda se "enferma"

En abril de ese año, recibimos la visita de la mamá de Rafael y de su hermano Caonabo. Rafael estaba muy contento y aprovechamos la ocasión para conocer un poco a España. Fuimos a las Fallas de Valencia y de ahí seguimos en automóvil a Italia y Francia. Doña Minda quería conocer París y, aunque sólo fueron dos días, nadie los disfrutó más que ella. A pesar de que la siguiente carta de Rafael parezca desmentirlo, Doña Minda gozaba de excelente salud pero, razones de fuerza mayor, como conseguir el permiso para viajar a Santo Domingo, mucho tuvieron que ver con su súbita "enfermedad".



Foto de civil para documentos

Madrid, 8 de junio de 1964.

Mayor General

Víctor E. Viñas Román, E. N.,

Secretario de Estado de las F. A.

Santo Domingo, R. D.

Respetado general y amigo:

Una vez más le molesto movido por los altos sentimientos de amistad que Ud. siempre me ha brindado. Es el amigo que recurre al amigo en demanda de cooperación.

Mi general: acaba mi madre de pasar unos días en mi hogar, tiempo durante el cual he podido palpar su penoso estado de salud y su delicadísimo estado psicológico. Es tal el cuadro general que presenta, que se hace imperioso que yo esté a su lado. Ojalá Ud. me ayude para explicarle personalmente.

Con la misma consideración y deferencia con que Ud. me dijo un día que me sacaría del país, hoy le solicito la deposite en la confianza de autorizar mi retorno al país, en donde como hijo y como hombre me necesita mi madre.

Ud. me conoce y sabe que soy hombre parco de palabras, esta vez oígame como amigo y desoiga como militar cualquier opinión de los enemigos mal intencionados.

Le saluda respetuosamente su amigo y subalterno.

Rafael T. Fernandez D.,

Tte. Coronel, E. N.

Rafael nunca recibió respuesta a esta solicitud, pero, poco después, viajó a Puerto Rico a entrevistarse con el profesor Bosch. Un mes antes, él había solicitado permiso al secretario para “en caso necesario” y “por el actual estado de salud de mi querida madre, el suscrito pueda trasladarse a la ciudad de San Juan, Puerto Rico, en caso de urgencia”. Aunque sus contactos con el profesor Bosch eran cada vez más frecuentes, llegó el día en que un encuentro personal era imprescindible. En esa reunión se tomaron decisiones importantes y acordaron formas para hacer más viable y secreta la comunicación entre ellos.

---

Rafael llega a Puerto Rico procedente de Madrid a entrevistarse con el presidente Bosch. Junio 1964.





## Coronel Herrera Marín

A pesar de estar lejos de su país, fue en España donde se consolidó la jefatura de Rafael como líder y cabeza militar del movimiento que meses después se convertiría en uno de los acontecimientos más cruciales en la historia del país. A pesar de las dificultades que enfrentaba desde hacía más de dos años, nunca se dio por vencido y encontró fuerzas en sí mismo para seguir adelante. Tuvo la suerte de contar con amigos que le brindaron apoyo y estímulo cuando más lo necesitó. Entre ellos, el coronel retirado del ejército español Enrique Herrera Marín, a quien conocí una noche en nuestra casa, tiempo después de haber llegado a Madrid.

Herrera Marín era un hombre alto, elegante y siempre bien vestido. Su porte militar se quebró la noche que nos visitó cuando al conocer a los niños les hizo tantas “carantoñas” que ellos no tardaron en sentarse en sus piernas, halar su corbata y registrar sus bolsillos. El se defendía del “ataque” mientras acariciaba los rubios rizos de Oleka que se divertía jugando con su fina bufanda de seda.

El coronel Herrera Marín había sido jefe de una misión militar que el dictador español Francisco Franco envió a Santo Domingo a petición del general Ramfis Trujillo para que asesorara en la organización y en los planes de estudio de la recién inaugurada Academia Militar y para que sirviera de instructor, junto con otros profesores españoles, de la primera promoción de cadetes de la Academia. Fue a esa primera promoción que pertenecieron la mayoría de los oficiales que formaron el Grupo Fernández Domínguez.

A pesar de haber formado parte del ejército franquista y pertenecido a la División Azul durante la ocupación nazi a la Unión Soviética, Herrera Marín manifestaba ideas democráticas, lo que para esa época era sorprendente en un militar de su origen y dejaba a sus alumnos mensajes que podrían calificarse de avanzados si tomamos en cuenta la época y las circunstancias.

Dos o tres veces fuimos a su apartamento, lugar donde acogió a exiliados políticos que salieron del país a causa del golpe de estado a Bosch y, más adelante, a militares y civiles que participaron en la Revolución de Abril.

Herrera Marín mantenía buenas relaciones con estudiantes, profesionales y políticos dominicanos, que estaban a favor de la restauración en el poder del gobierno del Partido Revolucionario Dominicano. El nos invitaba a su casa cuando se hacían reuniones y todos disfrutábamos de las atenciones de este coronel siempre gentil y solidario.

Fue así, entre conversaciones y reuniones, que el coronel Herrera se vio envuelto en los planes conspirativos de Rafael y del profesor Bosch.

Me acostumbré a verlo en mi casa, él y Rafael inclinados sobre la mesa del comedor estudiando mapas, escribiendo notas, calculando distancias y discutiendo planes.

Rafael y el coronel Herrera Marín, cuyo pseudónimo era “Julio”, se mantuvieron en comunicación aún después de que Rafael saliera de España en diciembre de 1964.

## Explosión en el campamento 27 de Febrero

A pesar de la distancia, Rafael estaba atento a todo lo que ocurría en el país y por supuesto, inmerso en la planificación del contragolpe. El día 11 de junio de 1964 ocurrió la explosión en el Campamento Militar 27 de Febrero. El gobierno dominicano solicitó a la Comisión de Consulta sobre Seguridad de la Organización de los Estados Americanos “sus valiosos servicios de asesoramiento”, y pidió al presidente y a los miembros de la comisión enviar una misión al país para comprobar en el terreno “la nueva fase de lucha de las organizaciones comunistas”.

La comisión especial de la OEA sugirió “intensificar los planes anticomunistas ante indicios de infiltración de la izquierda en las Fuerzas Armadas”.

La comisión designada por el gobierno dominicano para investigar la explosión no había concluido su trabajo cuando la delegación de la OEA visitó el país pero, el curso de la misma parecía señalar “la intervención en el hecho de personal militar conectado con elementos comunistas”.

“Este es un aspecto que las autoridades dominicanas deben valorar en toda su extensión”, consigna el informe, dado que de confirmarse lo señalado en el párrafo anterior, se pondría en evidencia una peligrosa infiltración que es necesario eliminar cuanto antes, por la importancia que reviste una Fuerza Armada coherente y disciplinada, como valla de contención de la subversión comunista”.

Para los especialistas en seguridad de la OEA, las guerrillas de 1963 eran un indicativo de que en el país la “etapa de infiltración comunista” estaba bastante avanzada.

Una amplia parte del informe rendido insistía en prestar atención a “la infiltración del comunismo en las Fuerzas Armadas”.\*

Enterado de la investigación solicitada y del resultado de la misma, Rafael escribió al secretario de las Fuerzas Armadas en los siguientes términos:



El cuerpo de cadetes dirigido por el capitán José Antonio De León Grullón. Detrás el cadete Fernández Domínguez. A su lado el teniente Ramiro Matos González. Año 1954.

---

\* Existen diferentes versiones sobre la explosión ocurrida en el Campamento 27 de Febrero. Una versión asegura que fue una trama para disminuir el impacto que causaba en los cuarteles y en la sociedad, la conspiración que se llevaba a cabo en contra del gobierno de Donald Reid Cabral y obligar a replegarse a los militares constitucionalistas. Otra, que fue para ocultar el envío de armas a grupos paramilitares centroamericanos y, una tercera, que la explosión fue accidental.

*Madrid, 17 de agosto de 1964.*

*Señor*

*Víctor E. Viñas Román,  
Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas,  
Santo Domingo, República Dominicana.*

*Respetuosamente Señor:*

*Después de enterarme por los órganos de prensa nacional, de que la comisión de la O.E.A. que se designó para la investigación de la catástrofe del campamento militar “27 de Febrero”, deseo hacer a su elevado conocimiento las siguientes impresiones, que como soldado me impone el deber:*

*Primero: Que dada la capacidad técnica del antes dicho organismo, deja mucho que desear las conclusiones que arrojan el resultado de su trabajo de investigación para el que fue solicitado, y*

*Segundo: Que luce irresponsable o cuando menos ligero, levantar una acusación que, a más de herir a nuestras instituciones castrenses, las mueve a intranquilidad sin el aporte de una prueba razonable y definitiva, sino sólo como eco de la sospecha o consecuencia de la duda. Considero que la dignidad nos impone repudiar la infundada acusación porque, que se haga duro confesar que nada claro se logró con la investigación, no nos obliga a aceptar el sanbenito que nos han colgado.*

*Reiterándole mi respeto y amistad,*

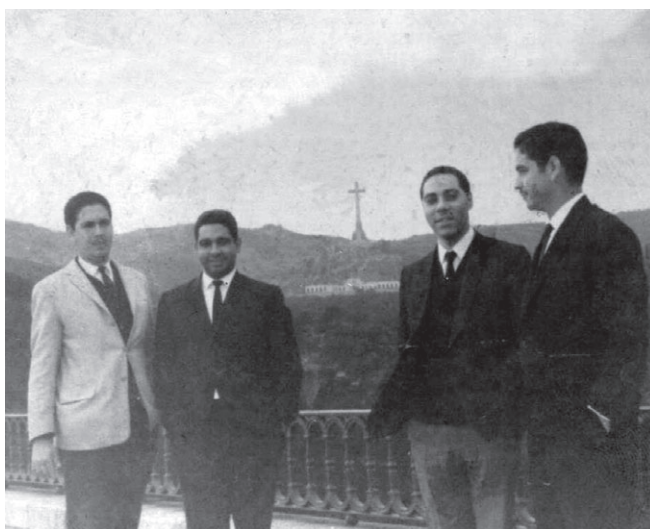
*Rafael T. Fernández D.,  
Tte. Coronel E. N.*

## Encuentros en España

Rafael no desperdiciaba la ocasión de conversar con líderes de la oposición que pasaban por Madrid y en ocasión de la visita de Caonabo Javier Castillo, conocí al doctor Nelson Mañón quien nos habla de sus experiencias con Rafael:

“En el año 1964, me encontraba en Madrid realizando estudios de medicina cuando recibí la visita de mi amigo el ingeniero Caonabo Javier Castillo, quien para ese entonces era la cabeza doctrinaria del Partido Revolucionario Social Cristiano. Regresaba de Alemania donde había asistido a una convención organizada por el gobierno alemán. Era muy tarde y se le dificultó encontrar hospedaje por lo que le invité a quedarse en mi casa, además de que tenía un pie enyesado por haberse torcido un tobillo al resbalar en la nieve.

Caíto me habló de los planes para reponer el gobierno de Juan Bosch y me invitó a conocer al coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez a quien yo apenas saludaba cuando iba a nuestra embajada. Me aseguró que era un hombre de un valor extraordinario y me pidió que lo recibiera en mi casa donde quería reunirse con él a lo que yo accedí porque sabía que Caíto no hablaba por hablar.



El doctor Nelson Mañón, Caonabo Javier Castillo, el sacerdote Marcial Silva y Rafael, en el Valle de los Caídos. España, otoño de 1964\*

Así conocí a Rafael y a los pocos minutos estaba yo convencido y envuelto en los planes para reponer la Constitución. Les comenté que el cura Marcial Silva estaba de vacaciones en Madrid y que en uno de nuestros encuentros me había manifestado su arrepentimiento por lo del golpe de Estado e, incluso, me dijo que lo habían acusado de cosas que no hizo o que se le había malinterpretado; dijo, además, que el problema era que él le caía mal a Juan Bosch.

Decidimos hablar con el cura Marcial para aprovechar su actitud e involucrarlo en los planes para la reposición de Bosch. Fue una brillante estrategia de Rafael porque de esta manera el mote de comunista quedaba invalidado, - por lo menos en lo que a una parte de la iglesia se refería si lo teníamos a él dentro del movimiento. Me comprometí a hacer la cita con el cura y fue así como nos fuimos en mi vehículo al Valle de los Caídos donde nos tomamos esas fotos mientras conversábamos del asunto”.

Las cosas se armonizaron de tal manera que Marcial Silva quedó comprometido a estar al frente cuando se produjera la reposición de Bosch.

Rafael y yo hicimos una gran amistad. Nos reuníamos frecuentemente a conversar en su casa o en la mía y así nació un afecto muy grande al darme cuenta de que teníamos un militar de carrera con una honestidad y una capacidad extraordinaria.

También nos juntábamos en casa del coronel español Enrique Herrera Marín, quien tenía conexiones importantes en la República Dominicana, aunque la derecha dominicana lo veía con recelo por más que estuviéramos en plena era franquista. Ese señor nos daba unos consejos extraordinarios; era un cerebro militar.

Si Rafael hubiera podido hablar con el Triunvirato, si lo hubieran oído, la cosa hubiera sido diferente. Igual si él hubiera estado aquí el 24 de abril pero, lamentablemente, no fue así y esos fueron los escollos que no permitieron a Rafael llegar a donde tenía que llegar. Cosas del destino...”

\* El padre Marcial Silva nos confirmó que se comprometió a ayudar para la reposición del gobierno de Juan Bosch, porque se había convencido de que el golpe de Estado había hecho retroceder muchos años el proceso social, político y económico del país. Reconocía el valor y la seriedad de Rafael; Javier Castillo había sido su alumno y el doctor Mañón era su amigo, factores más que valederos para decidirse a colaborar para revertir la situación.



## Caonabo Javier Castillo, el PRSC y Rafael

*“Para el mes de julio de 1964, acepté una invitación que me hizo la Fundación para la Solidaridad Internacional para que participara en un curso sobre política municipal que se celebraría en la academia política de Richhols. Esta entidad docente, tal vez la de más prestigio entre los socialcristianos europeos, estaba ubicada a mitad de distancia de las ciudades alemanas de Bonn y Colonia.*

*Una vez finalizado el curso, viajé a Madrid a cumplir con una expresa encomienda del comité ejecutivo del PRSC. Según mis compañeros se hacía impostergable que el socialcristianismo dominicano tomara parte activa en la creación de un amplio movimiento conspirador que pudiese dar al traste con el gobierno golpista.*

*Transcurrían los primeros días de octubre de ese año cuando sirviéndome de un amigo\* hice contacto con el coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez quien se encontraba desde hacia varios meses en la capital de España soportando los rigores de un forzado exilio diplomático.*

*Durante los días siguientes, mantuvimos un estrecho contacto que nos permitió arribar a fructíferas conclusiones y a sólidos compromisos”.<sup>7</sup>*

## Preparándonos para partir

El tiempo pasaba y terminada la primera fase de la planificación del Movimiento Restaurador Democrático o Movimiento Enriquillo, se acercaba el momento crucial de estar en el país. En el mes de octubre Rafael duplicó las solicitudes de traslado hasta que, por fin, su hermano Milito, que trabajaba en el Palacio muy cerca del doctor Reid Cabral, le informó que se había aprobado su traslado y comenzamos a prepararnos. Pero surgieron dificultades y retrasos.



El doctor Marino Incháustegui, izquierda, en una recepción en nuestra embajada en Madrid. Muchos años después él y yo nos hicimos amigos. Al centro, con collar de perlas, doña Rosa Michel de García Vásquez.

\* Doctor Nelson Mañón.

<sup>7</sup> Testimonio del Ing. Caonabo Javier Castillo. “Abril en la Historia”. El Nacional de Ahora, 2, 5 y 6 de mayo de 1985.



En medio de este trajín, se descubrió en Madrid un complot para secuestrar al general Ramfis Trujillo, llevarlo al país y entregarlo a la justicia. Uno de los miembros de la embajada estaba involucrado en el plan y el embajador García Vásquez fue trasladado a otro país. Rafael insistió en salir de Madrid lo más pronto posible.

Comenzamos a prepararnos: vendimos el carro, la televisión, nos despedimos de los profesores de los niños, arreglamos el equipaje y se solicitaron los pasajes. Rafael entendía que el tiempo era vital para no darles oportunidad a revocar la autorización. La siguiente carta expone uno de los problemas que confrontamos, que no fue el único ni el peor.

*Madrid, 24 de noviembre de 1964*

*Al : Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas*  
*Del : Agregado Militar a la embajada de la República Dominicana en*  
*Madrid, España.*  
*Asunto : Informe*

*1.- Respetuosamente, para su conocimiento y fines de lugar le informo que en fecha 23-11-64, al suscrito dirigirse al Sr. Marino Incháustegui, Ministro Consejero de esta Embajada, para aclarar sobre una carta que se necesita para el pago de los pasajes (mío y de mi familia), dicho señor se insolentó hasta el extremo que el suscrito se vio en la necesidad de reprocharle y contestarle en la forma que ameritaba.*

*2.- Asimismo le informo que en ningún momento he olvidado mi condición de militar y caballero.*

*Rafael T. Fernández D.,*  
*Tet. Coronel, E.N.*

## ¡Nos vamos!

Después de vencer estas contrariedades, llegó el momento de partir. Saldríamos al otro día muy temprano y, por la cantidad de equipaje que llevábamos, lo depositamos horas antes en el aeropuerto. Estábamos tensos pero contentos; al fin estaríamos en nuestro país y con nuestra familia, haciendo vida normal. Pero cerca de las 2 de la tarde, sonó el teléfono y oí a Rafael decir: “¡No puede ser, ya entregué el apartamento y el equipaje está en el aeropuerto, así es que decidan qué es lo que van a hacer porque nosotros salimos de aquí en la madrugada!” Era Milito Fernández que le transmitía una contraorden del secretario de las Fuerzas Armadas revocando el permiso de regresar a Santo Domingo.

Rafael, colérico como pocas veces le había visto, tiró el teléfono; yo estaba desconcertada, no sabía qué hacer. Una vez se calmó, me dijo, lo que casi parecía una orden: “¡Nos vamos!” Y yo pensé: ¡Nos embromamos! Sabía que esa decisión equivalía a una más que segura cancelación. Dos horas más tarde recibió una noticia aun más sorprendente: podía salir de Madrid pero no llegar a Santo Domingo. Debía quedarse en Puerto Rico porque se le prohibía la entrada a su país.

Y nos quedamos sin habla, con la certeza de que nos íbamos y el pesar de que no iba a ser a la República Dominicana. Toda la ilusión de reencontrarnos con la familia, de volver a nuestro viejo hogar, todos los planes de Rafael, todo quedaba expuesto a una decisión futura que ni siquiera dependía de nosotros.

Al otro día volábamos hacia Puerto Rico, donde nos esperaba doña Minda, como siempre atenta y generosa. Mis hijos y yo seguimos viaje a Santo Domingo, pero Rafael se quedó en casa de su mamá, “hasta nueva orden”. Inmediatamente se comunicó con Juan Bosch, con quien se mantenía en contacto y que vivía en Puerto Rico desde que fue derrocado. Otra vez, como tantas veces, yo no sabía como sería el día de mañana. Rafael sí lo sabía; sabía qué hacer y por qué. Nada lo amedrentaba, nadie lo detenía.



Ingrid Elizabeth



Alma Arlette - Oleka

## Movimiento Restaurador Democrático y/o Movimiento Enriquillo

A dos o tres días de estar en Puerto Rico, Rafael recibió la visita de su hermano Milito a quien el gobierno envió para notificarle que sería nombrado agregado militar en otro país. Aparentemente conforme, Rafael le pidió que le consiguiera un permiso de unos días para venir a Santo Domingo y visitar a sus familiares. El permiso le fue concedido por sólo 72 horas y el 18 de diciembre\* pudo entrar a su país. La finalidad de este viaje no era otro que concretar los planes trazados durante los más de 13 meses que estuvimos en Madrid.

Yo me había ido con mis hijos a San Francisco de Macorís y cuando me enteré que Rafael vendría, los dejé al cuidado de mis primas y regresé a la capital. Durante esos días nos hospedamos en casa de mis tíos Silvestre y Chea, en el ensanche Alma Rosa, ubicado al este de la ciudad, después del ensanche Ozama.

Por momentos yo pensaba que, tal vez, todo se podría arreglar y quedar sin efecto la prohibición a Rafael y permanecer en el país, hasta que supe que lo habían destinado a Chile. Cuando me lo dijo me desesperé y me puse a llorar porque Chile estaba tan lejos... me parecía el fin del mundo y aunque no hubiera sido así, yo lo que quería era estar en mi país y además, me molestaba que Rafael me dijera que a él le daba lo mismo. En ese momento yo ignoraba que no estaba entre sus planes hacer ese viaje, pero el no me lo decía.

Acompañado por mi hermano Martín, Rafael simulaba visitar a familiares que vivían en la capital y en el Cibao, y realmente lo hizo, pero la mayor parte del tiempo se lo pasaba de reunión en reunión. A veces llegaba de madrugada y era el único momento que teníamos para hablar. Me pidió que anotara todo lo que pudiera por más insignificante que pareciera y, además de compañera, me convertí también en secretaria. Ni que decir tiene que lo hacía encantada y escribía sobre las informaciones, los contactos, los encuentros, absolutamente todo iba a parar al cuaderno que, finalmente, se lo acabé entregando en Chile.

Mi primo Cucho, como todos en mi familia, sentía gran admiración y respeto por Rafael y, éste, que conocía sus condiciones personales y sus habilidades políticas, lo involucró en sus planes y le encomendó importantes labores.

## Los complotados

Manuel de Jesús Rojas Fernández (Cucho), fue uno de los primeros dirigentes estudiantiles que luchó por la autonomía de la universidad.

El 10 de julio de 1961, El Caribe reseñaba que *“Unos 300 estudiantes de la Universidad de Santo Domingo que se reunieron para adelantar los planes a fin de pedir la autonomía de esa alta casa de estudios, vieron frustrados sus deseos cuando la Policía les pidió que disolvieran la reunión porque no tenían permiso oficial para celebrarla. Cuando llegó la Policía la reunión apenas tenía diez*

---

\* Todos los indicios indican que Rafael entró al país el 18 de diciembre, pero no tenemos las pruebas documentales que lo aseguren.

minutos de comenzada y estaba hablando Manuel de Jesús Rojas, de 24 años de edad y estudiante del tercer año de Derecho. Rojas dijo que los universitarios pedirían la autonomía al presidente de la República Dr. Joaquín Balaguer y aclaró que la reunión era apolítica.”

Era el primer discurso que se pronunciaba en procura de estas conquistas.

Al otro día, Cucho fue arrestado y acusado de incendiar Radio Caribe, una emisora al servicio de los remanentes del trujillismo, desde la cual se atacaba duramente al movimiento democrático.

El Procurador Fiscal del Distrito Nacional declaró que Cucho sería procesado por el crimen de “incendio y homicidio voluntario”. Fue encausado y se le declaró libre de culpa de los cargos que se le imputaban. En una ceremonia celebrada en el Palacio Nacional, el presidente Joaquín Balaguer lo entregó a su padre, Manuel de Jesús Rojas Delgado, un prominente hombre público de San Francisco de Macorís.

Cucho salió inmediatamente del país rumbo a Venezuela y fue el primer deportado de la etapa post-trujillista. Allí se unió a los exiliados dominicanos y participó con el doctor Alfonso Moreno Martínez en la formación del Partido Revolucionario Social Cristiano del cual fue dirigente de primera línea. A su regreso al país, continuó la lucha por las libertades democráticas y se destacó por sus condiciones de organizador y su valor personal.



Estudiantes universitarios conversan con un oficial de la policía. Izquierda: José E. Villanueva, Eduardo -Piti- Huellemount, Federico Henríquez Grateaux, Cucho y en el extremo derecho, Oscar Lama junto a otros compañeros. Foto: El Caribe OGM.

## Importante misión

Cucho narra los pormenores de la primera misión que Rafael le encomendó.

*“A mediados de diciembre del 1964, Rafael llegó al país procedente de Puerto Rico con un permiso de sus superiores de no más de tres días. Un grupo de familiares de San Francisco de Macorís fuimos a recibirlo; cenamos juntos y cuando me iba me dijo que quería hablar conmigo, y que me quedara en la capital, pero, no por un día, sino por varios días. Y un deseo de Rafael era una orden para cualquiera de nosotros. Hicimos un aparte y me dijo:*

*“Yo tengo un plan perfectamente elaborado, que lo he madurado mucho, durante mucho tiempo, con el fin de derrocar al gobierno, traer al profesor Bosch y reinstalarlo en el poder. Para esto, yo cuento con un grupo de oficiales jóvenes y honestos. Hay muchos oficiales más que se podrían meter, que están descontentos con el gobierno pero no quiero involucrar a oficiales que no tengan una hoja de servicio clara, nítida, limpia. Y yo quiero que seas tú quien, en estos días, me sirva de contacto con esos oficiales.”*





Durante el velatorio del coronel Juan Fernández Malagón, figuran su hijo Juan Ramón Fernández Fernández, el teniente coronel Ludovino Fernández, el general Fausto Caamaño Medina y Rafael Leonidas Trujillo Molina y Anselmo Paulino. Detrás, los generales Virgilio García Trujillo y César Oliva.

*-Está bien Rafael, tú sabes que yo no conozco muchos guardias, pero yo hago lo que tú me digas-le contesté.*

*Y continuó: -No te preocupes, vas de parte mía. La primera entrevista quiero que sea con el coronel Caamaño. Él está de jefe de Radio Patrulla; vas allá y le dices que yo llegué de España, que quiero tener una entrevista con él, que ponga él el sitio y la hora.*

*Al día siguiente, como a las diez de la noche, salimos Rafael y yo para el lugar acordado, cerca del puente de Villa Mella. Cuando llegamos, ya el coronel Caamaño nos estaba esperando.*

*Se abrazaron y Rafael le preguntó: ¿Qué hay Francis, cómo está la cosa?. Y recuerdo que Caamaño le respondió: Esto es un desastre Rafael, esto está podrido, imagínate que el tráfico de drogas se está haciendo a través de la Policía.*

*Entonces comenzaron a hablar de la situación y Francis le dijo: Bueno, Rafaelito, ¿qué es lo que tú quieres?*

*Francis, yo quería hablar contigo porque tengo un plan para derrocar al gobierno y reponer la constitucionalidad y para ello cuento con un grupo de oficiales jóvenes y honestos y entre esos oficiales estas tú. ¿Qué me dices?*

*Bueno Rafael, respondió Francis, déjame consultárselo a mi papá \* Para un paso así, yo tengo que hablar con él. Mañana a esta misma hora nos volvemos a juntar y yo te daré una respuesta.*

*Al otro día volvimos allá y Francis le dijo: Rafael, dice papá que con un hijo de Ludovino \*\* yo me puedo meter en cualquier cosa pero no para reponer a Juan Bosch, sino para hacer una Junta Militar. Así es que, si es para una Junta Militar, puedes contar conmigo.*

\* Teniente General Fausto Caamaño

\*\* General de Brigada Ludovino Fernández

## Un ejemplo para América y el Mundo

Entonces Rafael trató de convencerlo: *Mira Francis, tú sabes que después de 30 años de dictadura, después del golpe de Estado al primer gobierno constitucional que se elige en el país, este pueblo no le tiene fe a los militares; por bien intencionados que seamos, si damos un golpe de Estado para hacer una Junta Militar, este pueblo no va a creer que nosotros tenemos intenciones de dar elecciones, y además, piénsalo... será el primer ejemplo en América que lo que los militares le quitaron al pueblo, los militares se lo devuelvan. ¿Tú sabes, Francis, qué ejemplo será para América y para el mundo, que los militares dominicanos demos un contragolpe para devolverle al pueblo su gobierno?*

*Pero Francis no cedía en eso e insistía en lo mismo: Rafael, yo me meto contigo si es para dar un golpe y formar una junta militar, que la puedes presidir tu mismo, que dé elecciones en un tiempo prudente y que Juan Bosch venga, haga su campaña y si él gana, bien, pero no para reponerlo nuevamente en el poder.*

Entonces Rafael se echó para atrás y le dijo: *Mira Francis, esto lo vamos a hacer contigo o sin ti. Si nosotros en esta misión perdemos la vida, no nos pesará ni a nosotros ni a nuestros hijos porque consideramos que lo hacemos por una causa justa, honesta. Si triunfamos, te llamaremos a colaborar y tú serás nuestro Jefe de Policía, porque tú eres un hombre honesto de los que necesita el país.*

Cuando Rafael terminó de hablar había tocado las fibras sensibles de Francis quien se paró del asiento y le contestó: *Esta bien, Rafaelito, cuenta conmigo. Donde tú mueras, muero yo, y a seguidas le preguntó: ¿Y qué es lo que tengo que hacer, cuál es mi misión?*

*-Bueno, tú me respondes a mí de la Policía, le contestó Rafael.*

*-¡Coño, Rafael, pero para eso yo tengo que matar a Belisario!\*, objetó Francis.*

*-No sé, eso es problema tuyo, Francis. Tú me respondes a mí de la Policía.*

*Y así quedó Francis comprometido con el movimiento, con la misión de cogerse la policía. Antes de Rafael regresar a Puerto Rico, ellos sostuvieron otras reuniones en las que participó mi primo Martín Fernández."*

## Órdenes a distancia

A pesar de hacer algunas diligencias, Rafael no consiguió permiso para permanecer en el país y regresó a Puerto Rico después de haber dejado organizadas las acciones para restaurar la Constitución y reponer en el poder al profesor Bosch, acciones que planificó cuando estaba en España, y como dijimos antes, denominó Movimiento Restaurador Democrático y/o Movimiento Enriquillo, nombre que el propio Rafael eligió en homenaje al cacique Enriquillo, nuestro primer sublevado.

---

\* General Belisario Peguero Guerrero, Jefe de la Policía Nacional.

Cucho fue escogido para viajar a Puerto Rico a llevarle mensajes relacionados con los preparativos de la operación. Le enviábamos cartas de Caonabo Javier Castillo, Molina Ureña, José Azcárate y de sus compañeros militares que metíamos en tubos de pasta dental, truco que el profesor Bosch le enseñó a Cucho cuando hizo el primer viaje a Puerto Rico.

Recibí la orden, y digo orden porque aunque me la diera mi marido yo la consideraba como tal y para nada se me hubiera ocurrido cuestionarla, de ir a New York y entregar una carta al coronel piloto Nelton González Pomares, quien era un respetado piloto de la Fuerza Aérea Dominicana.

*“Recuerdo, cuenta el teniente coronel González Pomares, que recibí una llamada de Rafael donde me anunciaba que su esposa me traería un mensaje.*

*Rafael me pedía que colaborara con los planes de restituir el gobierno de Bosch. Le dije a doña Arlette que con cuáles otros pilotos contábamos, cosa que ella ignoraba pero, quedamos en comunicarnos para ella darme la respuesta. Entre los comprometidos me dijo que estaba Jorge Percibal Peña y yo consideré que no era suficiente para llevar a cabo las acciones. Después se me solicitó traer a Bosch en un avión”.*

Una vez que hablé con el teniente coronel Nelton González, me fui a New Jersey a pasar el día de Nochebuena con mis padres que estaban en casa de mis primos Luis Felipe y Sandra, donde ellos los habían acogido generosamente desde hacia varios meses, para que mi padre recibiera un tratamiento de fisioterapia que le ayudara a paliar las secuelas dejadas por un accidente de automóvil.

Yo no los veía desde que nos fuimos a España y encontrarlos de nuevo era para mí tan necesario como respirar. Además, vigilados como estábamos, la visita servía de perfecta justificación a cualquier sospecha que levantara mi viaje.

Regresé a Santo Domingo el 26 de diciembre ansiosa de estar de nuevo con mis hijos y preocupada porque, sin mayores explicaciones, Migración me había quitado el pasaporte. Los planes de que yo sustituyera a Cucho como enlace con Puerto Rico, mal iban a poder realizarse si yo no disponía de ese documento.

Me fui directo a San Francisco de Macorís a reencontrarme con mis hijos y, desde allí, le escribí una carta a Rafael, dándole detalles del viaje y de las novedades que encontré a mi regreso, incluyendo el retiro de mi pasaporte. Rafael me había enseñado lo que era la desinformación, qué hacer, decir o escribir para despistar utilizando ciertas técnicas, y fue lo que hice cuando escribí esa carta. A 40 años, nada concuerda: ni los nombres, ni las fechas ni algunas situaciones. Al parecer, lo hice tan bien que hoy no logro entenderla.

A los varios días de estar en el Cibao, mi tía Chea me llamó diciéndome que debía ir inmediatamente a la capital. Afortunadamente mis hijos quedaban al cuidado de mis primas y yo me movía con relativa tranquilidad.

Al llegar, recibí instrucciones de encontrarme con una persona que me daría una información relacionada con el coronel Nelton González Pomares. El encuentro tendría lugar en una casa de citas. Para cumplir esta misión y pasar desapercibida, debía retocar mi cara y mi pelo y vestir adecuadamente. Mi tía Chea participó, sin escandalizarse, en el cambio de

imagen, contrario a mi tío Silvestre que protestaba por el peligro que esto representaba. Le preocupaba más que me reconocieran en ese lugar que la posibilidad de que me apresaran por conspiradora. Yo estaba nerviosa pero entusiasmada. Me puse un traje más corto de lo habitual, zapatos de tacones altos, me pinté los ojos y los labios de colores vivos y eché mi pelo a un lado. Me encontré muy atractiva. Alguien me llevaría al lugar y me esperaría afuera, mientras yo me hacía cargo del mensaje. En cuestión de una hora estaría de vuelta en mi casa.

Mi tío Silvestre estaba muy molesto y no dejaba de protestar, mientras mi tía Chea y yo aguantábamos la risa. Esperamos hasta muy tarde a la persona que debía recogerme, pero ésta nunca llegó. Al otro día nos enteramos que el fracaso de la misión se debió a que el coronel piloto Nelton González Pomares no vendría al país como se esperaba, lo que impactó negativamente en todos los involucrados y en el éxito del movimiento.

## ¿Por qué Caamaño?

El ex presidente Juan Bosch, explica las razones por las que el coronel Fernández Domínguez escogió al coronel Caamaño Deñó para que formara parte del movimiento.

*“El coronel Fernández Domínguez tenía dos de las condiciones que trae al mundo todo aquel que tiene de manera natural las condiciones del líder; primero, era un hombre decidido a jugárselo todo en cualquier momento, y segundo, tenía el don de conocer a los hombres. Estando en Puerto Rico en esos meses finales de 1964 me decía que el movimiento militar se aceleraría si se podía sumar a él al coronel Francisco Alberto Caamaño, de quien decía que tenía dos condiciones que él podía garantizar: su lealtad a cualquiera causa a la que se uniera y un valor que no reconocía límites.*



Coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, P. N.

*Al volver a Puerto Rico de ese viaje que hizo al país en diciembre de 1964, el joven inspirador y líder del Movimiento Constitucionalista me contaba que en una reunión que tuvo con el coronel Caamaño él le invitó a unirse al grupo que había dejado formado y que el coronel Caamaño le preguntó cuál era la razón de que él le propusiera tomar parte en el levantamiento que se proyectaba, a lo que el coronel Fernández Domínguez respondió: “Porque usted es un hombre honesto”.*

*Esa respuesta del coronel Fernández Domínguez vino a coronar una actitud que el coronel Caamaño estaba adoptando, para decirlo de alguna manera, desde poco después del golpe, especialmente desde que se dio cuenta de que entre los militares golpistas había muchos que se habían dedicado a actividades no militares. Y efectivamente, tal como lo había esperado Fernández Domínguez, el coronel Caamaño quedó comprometido en el movimiento y cuando éste estalló tres meses o tres meses y medio*



*después de la visita del coronel Fernández Domínguez, al coronel Caamaño le tocó encabezar ese movimiento como su jefe militar”\**

## Francis y Rafael

Francis y Rafael eran amigos desde hacía muchos años. Aunque pertenecían a diferentes ramas de las Fuerzas Armadas, recuerdo haberlos visto juntos en momentos difíciles.

Al ocurrir la muerte del padre de Rafael, Francis estuvo a su lado tratando de tranquilizarlo y aconsejándolo porque Rafael no aceptaba como algo fortuito que a su papá y al coronel Ney Lluberres los hubieran asignado juntos en la plaza militar de San Juan de la Maguana cuando era de todos conocido que había problemas entre ellos. Y cuando Francis tuvo que enfrentar situaciones personales conflictivas, contó con el apoyo y la solidaridad de Rafael.

A nadie le extraña, la actitud franca y espontánea de los dos amigos en momentos importantes de sus vidas.

En el año 1954, Francis pertenecía a la Marina de Guerra y fue profesor de Rafael en la Academia Naval de Sans Souci porque a los cadetes del Ejército y de la Marina les impartían algunos cursos en común.

En ese entonces, Francis era capitán; pasaron los años y Francis, que todavía era capitán se encontró con Rafael recién ascendido a mayor.

Francis se pone en atención y saluda militarmente a quien en esos momentos era su superior; pero Rafael le dice: “No, capitán, usted no tiene que hacerme el saludo. Quien tiene que hacerle el saludo soy yo, porque estas insignias es a usted a quien le corresponden.”

Curiosamente, años después, ambos repetirían el mismo diálogo pero invirtiendo los términos y los papeles en circunstancias bastante similares. Entre ellos se exaltó el sentido de la amistad, del respeto y de la unidad que nos legaron como ejemplo.

## Encuentro de Rafael y Molina Ureña

En su testimonio del 19 de mayo del año 1979, el doctor Rafael Molina Ureña cuenta que *“el 18 de diciembre de 1964, en una casa situada detrás de la Nunciatura Apostólica, en la calle Mahatma Gandhi, nos reunimos el coronel Fernández Domínguez, Hernando Ramírez, el ingeniero Caonabo Javier Castillo (en quien Rafaelito tenía mucha confianza, y que era el único dirigente socialcristiano vinculado al Movimiento, pero solamente a través de Rafaelito, porque conmigo, que era*

---

\* Testimonio del profesor Bosch el 19 de mayo de 1979. Conservatorio Nacional de Música. Acto en homenaje a Fernández Domínguez.

el jefe civil del mismo, jamás tuvo contacto antes de esa noche memorable) y otros militares y analizamos allí todos los pormenores del Movimiento.

Rafaelito tenía que seguir conversando con Hernando y con todos los militares que estaban comprometidos. Yo tenía que continuar en la faena de adiestrar y de alertar a los grupos que en distintos barrios estaban organizados. Los demás tenían su trabajo que hacer.

Fijamos el estallido del Movimiento para el 6 de enero de 1965. Rafaelito nos explicó cómo entraría él al país. Él tenía un amigo, capitán de un barco mercante, creo que fue el profesor Bosch que lo puso en contacto, no recuerdo bien, pero me parece que hablamos de eso y él estaría en el país el 5 de enero. Lo recogería en el muelle Hatuey (Caamaño Deñó), coronel comprometido, que lo trasladaría a la casa de mi buen amigo José Azcárate, en el kilómetro 10 de la carretera Sánchez y donde yo tuve el honor, durante los tres meses de mi persecución después del golpe de Estado, de pasar varios días escondido.

Azcárate tenía preparada toda su casa. Había despachado todo el servicio para que los movimientos que allí iban a realizarse no fueran conocidos por gentes extrañas, y un carro de los cascos blancos de aquel entonces debía encargarse de trasladar a Rafaelito hasta la casa de José Azcárate para desde allí, esa misma noche, acompañado del ex-capitán Quiroz y otros ex-militares ir a Neyba para iniciar allí el Movimiento y simultáneamente en Barahona y en San Juan de la Maguana.

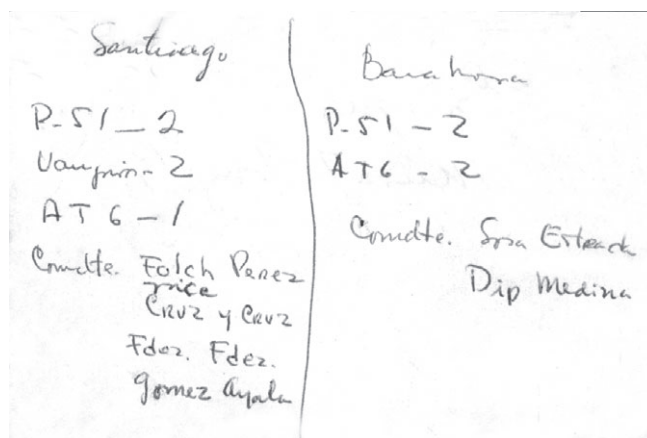
Aquí en San Isidro teníamos la mayor parte de los pilotos preparados para volar a Barahona y Santiago, donde también teníamos algunos pilotos que iban a plegarse al movimiento.

La fortaleza Ozama, donde pude organizar a un cabo apodado "El Rojo" y luego sumar a un coronel, iba a ser tomada por un grupo de ex-militares, partiendo de la clínica del doctor Neco Gómez, situada en la Arzobispo Meriño esquina Padre Billini. Los tanques de la Base de Barahona debían moverse hacia Neyba para evitar cualquier descalabro allí.

Reinaba un entusiasmo y un fervor entre nosotros esperando aquel día 6 de enero, cuando a las once de la noche del 5 de enero de 1965, yo recibí la llamada de doña Arlette, la esposa amada de Rafaelito; pensé que Rafaelito estaba aquí y que yo debía inmediatamente ponerme en contacto con él en casa de José Azcárate.

Tuve dudas porque la comunicación conmigo no debía hacerse a través de Arlette, sino de Cucho. Inmediatamente fui a la casa de Arlette en Alma Rosa y allí, con lágrimas en los ojos, Arlette me contó que, desgraciadamente, Rafaelito, no pudo salir porque el movimiento había sido delatado al doctor Donald Reid Cabral. Aquello cayó como un témpano de hielo sobre mí, y Arlette, con una demostración de valor, de heroísmo, me dijo: "No se preocupe doctor Molina que todavía no estamos perdidos."

Al otro día amanecieron los muelles repletos de marinos por todas partes, y que habían sido sustituidos por la policía y los cascos blancos. Y ahí terminó



Nota hecha por el coronel Fernández con relación al equipo y personal militar de las bases aérea de Santiago y Barahona

la primera fase, frustrada, por cierto, de lo que pudo haber sido el Movimiento del 6 de Enero y que después sería el Movimiento del 24 de Abril. Yo no volví a ver jamás a Rafaelito”.

**Santiago:** 2 aviones P-51, 2 Vampiros y 1 AT6

Pilotos: Comandante Juan Nepomuceno Folch Pérez, Cruz y Cruz, César Fernández Fernández, Gómez Ayala.

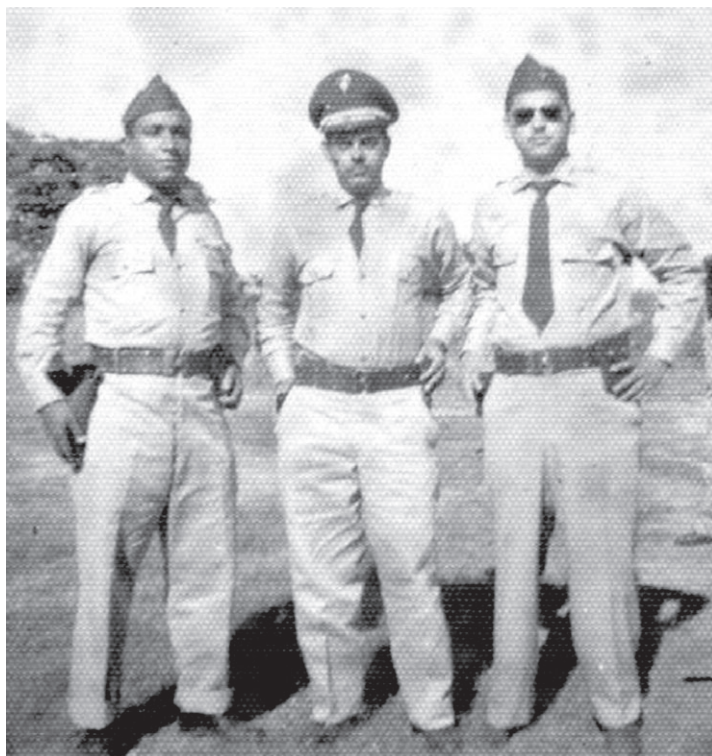
**Barahona:** 2 P-51, 2 AT6. Pilotos: Comandante coronel Piloto Enrique Sosa Estrada y Dipp Medina.

El teniente piloto César Fernández Fernández, pariente de Rafael, estaba preparado junto a otros compañeros, para incorporarse a la lucha por el rescate de la constitucionalidad.

## El coronel Hernando Ramírez

El coronel Hernando Ramírez y Rafael se conocieron durante el proceso de recomposición social que se desarrolló antes y después del ajusticiamiento de Trujillo. El coronel fue profesor de Rafael en varios cursos y entre ellos surgió una relación de confianza por la similitud de pensamiento: ambos coincidían en la necesidad de erradicar la corrupción de los cuarteles y el convencimiento de que para iniciar la reestructuración y profesionalización de las Fuerzas Armadas, había que trabajar muy duro, vencer muchos obstáculos y desplazar a la “vieja guardia trujillista”.

Para conocer sus sentimientos, es importante relatar lo que le ocurrió durante la expedición del 14 de Junio. El entonces mayor de la Fuerza Aérea, Hernando Ramírez fue enviado por el general Trujillo hijo a Santiago, lugar donde estaba el Centro de Operaciones, a servir como ayudante del general José René Román



Mayor Granpolver Medina, y tenientes coroneles Hernando Ramírez y Fernández Domínguez.

Fernández, quien era el jefe de la operación antiguerrillera. Era una medida de reforzamiento porque Trujillo padre había designado anteriormente al coronel Rafael Armando Díaz Ruiz como ayudante del general Román.

A los prisioneros de Maimón y Estero Hondo los llevaban allí y los interrogaban en las áreas que los soldados utilizaban para dormir. El mayor Hernando pasó cerca de ese lugar y como había estudiado en Venezuela, distinguió la voz inconfundible de un prisionero venezolano que pedía piedad y que le dieran agua porque le estaban torturando.

*“Intervine inmediatamente, cuenta Hernando Ramírez, para que le dieran agua al prisionero pero el coronel César Báez, inconforme con mi actuación, hizo un informe al general Trujillo hijo en el que expresaba, entre otras consideraciones, que yo me estaba metiendo en cosas que no debía. La jefatura solicitó mi presencia en San Isidro y me enviaron en uno de los aviones de transporte de tropas que a diario iban y venían.*

*El general Trujillo hijo me pidió una explicación de lo ocurrido haciendo énfasis en que él no creía que yo era enemigo del gobierno. Le expresé que no, pero que entendía que a los prisioneros de guerra no se les debe torturar y que lo que yo había hecho era un acto elemental de humanidad. El aceptó mi explicación y ordenó que yo regresara a Santiago.*

El entonces teniente William Páez Piantini, un brillante oficial del E.N., nos confirma cuál era la actitud del coronel Hernando Ramírez en aquellos tiempos.

*“En el año de 1963 prestábamos servicio en el Campamento Militar 16 de Agosto. Un sábado, nos reunimos el capitán Fernando Cabral Ortega, el primer teniente Melquiádes Luis Suero Rosa y yo; accionamos un grabador e iniciamos una conversación orientada a analizar la conducta de ciertos oficiales que considerábamos habían hecho del Ejército un negocio para su beneficio personal.*

*Sin darnos tiempo a reaccionar, el teniente coronel Miguel Hernando Ramírez, quien era el oficial supervisor del Campamento, entró a la habitación. Mandamos la atención de rigor mientras yo trataba de disimular el grabador empujándolo con el pie debajo de la cama, pero el coronel se percató de la maniobra y ordenó que devolviera la cinta porque quería oír lo que estábamos grabando.*

*La situación se tornó tensa pues aunque el coronel se distinguía por su caballerosidad, temíamos su reacción. La crítica que hacíamos era contundente. Obedientes, pusimos la grabación y para sorpresa nuestra el coronel Hernando Ramírez se identificó con todos los criterios externados. A partir de ese momento comprendimos que había una corriente de pensamiento diferente dentro de la oficialidad emergente”.*

Yo lo conocí una noche que fuimos a su casa en la calle José Gabriel García, cerca del Malecón y desde el primer momento me impresionó. Saludaba con mucha cortesía, ceremoniosamente, pero apenas hablaba y su rostro siempre estaba serio, contrario a su esposa Lilliam que era toda sonrisa y simpatía. Después de varios contactos comencé a preocuparme porque me daba cuenta de que él y Rafael siempre estaban planeando cosas que podrían ser tan necesarias como peligrosas.

El tiempo me daría la razón.



## La organización de las fuerzas

El doctor Molina Ureña se refiere a la organización del Movimiento. *“A principios del año 1964, después de haber organizado la primera célula que trabajaría clandestinamente en el aspecto civil, recibí la visita de un señor de nombre José del Carmen Ramírez, quien me dijo que había un teniente coronel que quería conversar conmigo y que me esperaba en su casa, que tomara todas las precauciones necesarias para llegar a la dirección que él me dio. Llegué a una casa de la avenida Tiradentes y allí fui recibido por una señora que me pasó a un dormitorio donde me esperaba el teniente coronel Hernando Ramírez.*

*El coronel Hernando Ramírez me manifestó que él no conocía al profesor Bosch, que él tenía referencias del profesor por el gobierno democrático que había hecho en los siete meses de su mandato porque él estaba en el exterior pero, estaba consciente de que el ideal de reivindicación iniciado por el coronel Fernández Domínguez, había que continuarlo ya que éste no se encontraba aquí (los dos eran íntimos amigos y se habían puesto de acuerdo para que el coronel Hernando dirigiera en su ausencia las operaciones conspirativas). Si yo aceptaba trabajar con él, pondría una persona que sería el contacto entre nosotros dos para establecer las bases que nos permitieran la reconquista del poder.*

*Me dio el nombre de esa persona, Cucho Fernández, y me dijo que era primo de doña Arlette, la esposa de Rafaelito y a quien éste había encargado realizar estas tareas. También me dijo que yo podía confiar plenamente en él para cualquier misión. Efectivamente, nos reunimos Cucho Fernández y yo y establecimos las bases de nuestras comunicaciones, así como las comunicaciones con el coronel Hernando Ramírez.*

*Muchas veces, en esa misma habitación, Hernando Ramírez y yo analizamos los ideales de Rafaelito Fernández Domínguez. Me pareció a mí encontrar en este joven militar tanta similitud con aquel otro joven militar que me visitó dos veces, días después del golpe de Estado que, indudablemente, tuve que colegir que nadie más que Hernando Ramírez podía recoger, en ausencia de Fernández Domínguez, la bandera de la lucha.*

*Le expresé al coronel Hernando Ramírez lo mismo que le había dicho a Rafaelito: que era necesaria la conjunción plena del pueblo con las Fuerzas Armadas. Estuvo plenamente consciente de eso y recuerdo que siempre me repetía lo mismo: “Doctor, es necesario que usted continúe en la organización de las estructuras necesarias en el pueblo para que respondan a nuestra acción.” Nosotros nos estábamos ensanchando cada día en la organización celular y en la creación de conciencia. Logrado esto, yo me trasladé a Puerto Rico, hablé con el profesor Bosch de Hernando Ramírez y recuerdo que, parado en el balcón de la casa donde vivía temporalmente en Aguas Buenas, me dijo: “Yo no conozco realmente al coronel Hernando Ramírez, pero si es como tú me lo retratas, podemos confiar plenamente en él. Yo voy a pedir referencias a Rafaelito sobre él y te avisaré.”*

*A los pocos días, el profesor Bosch me mandó a buscar y dio la plena aceptación al coronel Hernando Ramírez, y me dijo algo muy interesante: “José Rafael, dile al coronel Hernando Ramírez que se procure un sargento que le apodan El Inglés. Habla varios idiomas; ese sargento tuvo vinculaciones muy estrechas con Rafaelito Fernández Domínguez. Ese sargento podrá ser muy valioso para todos ustedes y para todos nosotros.” Ese sargento respondía al nombre de Polonio Pierret quien con otros sargentos, cabos y rasos que se fueron uniendo, influyó ulteriormente en al capitán Peña Taveras a fin de*

que éste se decidiera a producir los apresamientos del general Marcos Rivera Cuesta y otros altos jefes militares destacados en la jefatura de Estado Mayor del Ejército Nacional el 24 de abril de 1965.

Así se lo informé a Hernando Ramírez y cautelosamente agotó dos meses para localizar y analizar a este sargento, hasta que un día me dijo que lo mandó a buscar, que le planteó una situación de orden militar y que había calado al hombre. Pero él, cuando Hernando Ramírez le preguntó: ¿es a usted a quien le apodan El Inglés? Dijo: “¡No señor, mi coronel, yo no tengo ese apodo!” (Una medida de precaución de este sargento).

Luego, el coronel Hernando Ramírez me mandó a buscar a los ocho o diez días y me dice: “El sargento es el mismo que yo mandé a buscar. Yo salía con un paquete de mi oficina, el sargento se me acercó y me dijo: “Coronel, permítame llevarle ese paquete que yo soy el hombre de quien el coronel Fernández Domínguez ha podido hablarle a través de cualquier persona. Usted puede contar conmigo.”

Fíjense ustedes, la forma como dejó el coronel Fernández Domínguez organizadas las fuerzas que le respaldarían en cualquier momento, con que discreción trabajaban esos jóvenes militares. Necesitaban primero, analizar a este teniente coronel Hernando Ramírez, que estaba dispuesto en ausencia de Fernández Domínguez a aglutinar a todos estos jóvenes militares.

Es bueno subrayar que las órdenes que había impartido Hernando Ramírez a los militares constitucionalistas que se encontraban destacados en los cuarteles de las Fuerzas Armadas en todo el país, con excepción del CEFA, eran terminantes en ese sentido, pero conviene destacar igualmente, que Hernando Ramírez, conforme a lo que habíamos convenido él y yo, había instruido también a esos mismos militares para que evitaran derramamiento de sangre; apresar era la consigna.

Fuimos cumpliendo etapa por etapa todos los planes que elaboramos para lo que bajo el nombre de “Movimiento Enriquillo”, que tenía el mismo pseudónimo del coronel Hernando Ramírez, “Enriquillo”; coronel Caamaño Deñó, “Hatuey”; coronel Caonabo Fernández, destacado en Neyba, respondía al pseudónimo de “Tamayo”; y “Don Pepe” era yo. Hernando Ramírez, Hatuey, Tamayo, Don Pepe, etc. y todos esos pseudónimos y muchos más, eran manejados por Cucho Fernández. Los conocía todos. Cucho me informaba de todos sus pasos y me hacía arreglos para reunirme con muchos militares comprometidos.

Cucho Fernández se dedicó por entero a esta lucha. Visitaba los cuarteles, respondiendo a las órdenes e instrucciones que le había impartido Fernández Domínguez, ensanchando el movimiento, y ya para el mes de noviembre, teníamos plasmado en su totalidad el desarrollo del Movimiento Enriquillo.

Cesar - Rafael	Teniente coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez
Enriquillo - Hernando	Teniente coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez
Tamayo - Lachapelle	Capitán (cancelado) Héctor Enrique Lachapelle Díaz
Gueroa - Caonabo	Teniente coronel José Caonabo Fernández González
Alejandro - Jorge	Coronel Marcos Jorge Moreno
Hatuey - Caamaño	Coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó
Julio - Herrera	Coronel retirado del ejército español, Enrique Herrera Marín
Ulises - Cucho	Manuel de Jesús Rojas Fernández
Virgilio - Persival	Capitán piloto Jorge Persival Peña

Nota escrita por Rafael con los pseudónimos que escogió para identificar a los complotados

## Importantes acuerdos

El ingeniero Caonabo Javier Castillo, dirigente del Partido Revolucionario Social Cristiano se refiere al Movimiento Enriquillo:

*“A los escasos treinta días de haber retornado al país desde Madrid, recibí una llamada telefónica del coronel Fernández Domínguez invitándome a una reunión a celebrarse a las 11 p.m. de esa misma noche. Llegué puntual a la reunión que debía celebrarse en la residencia de un próspero vendedor de seguros de origen español.\* Casi al mismo tiempo habíamos llegado todos los citados. La reunión estuvo integrada por el doctor Rafael Molina Ureña en representación del PRD, el coronel Hernando Ramírez, el coronel Fernández y yo, que representaba al PRSC. Al cabo de aproximadamente una hora, ya habíamos llegado a los siguientes acuerdos:*

- 1.- El coronel Rafael Fernández Domínguez, que sólo tenía permiso para permanecer 72 horas en territorio nacional y que ya había sido transferido a Chile, se trasladaría a Puerto Rico y esperaría el aviso de los militares para venir con el profesor Juan Bosch y lanzar el pueblo a las calles.*
- 2.- Los perredeístas y los socialcristianos nos ocuparíamos de tomar las emisoras de radio más importantes para desde las mismas hacer llamados al pueblo con la finalidad de lograr del modo más breve e incruento el retorno puro y simple a la constitucionalidad.*
- 3.- El movimiento militar se originaría en dotaciones ubicadas en el sur del país que serían de inmediato apoyadas por los diversos grupos capitalaños donde el coraje y la intrepidez deberían jugar un papel de primer orden.*
- 4.- El levantamiento debería llevarse a cabo en los primeros días de enero de 1965. Los políticos debíamos permanecer en contacto permanente con los líderes militares.*

No pocos se preguntan cómo podía ser que militares y políticos estuvieran conspirando en las mismas narices del gobierno sin que éste pudiese hacer nada. Y la respuesta es muy simple. Para el mes de noviembre de 1964 ya el gobierno del Triunvirato había sufrido una serie de crisis internas que lo llevó a “ser un dúo con el nombre de un trío”. La corrupción administrativa, la dejadez, el descontrol, la desidia y la ilegitimidad de su origen produjeron fisuras en la disciplina de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional.

Sin poder mantener un sano equilibrio en los diversos sectores militares, el propio doctor Donald Reid, presidente del Triunvirato, se había autonombrado secretario de las Fuerzas Armadas con resultados evidentemente contraproducentes. No se necesitaba ser muy inteligente para comprender que un gobierno de tal naturaleza no podría sostenerse en el poder.

A comienzos de la última semana de enero de ese año el doctor Antonio Rosario y yo viajamos a Puerto Rico con la finalidad de discutir con el profesor Juan Bosch todo lo relativo a la unidad de lucha de ambas organizaciones políticas.

La reunión de trabajo estuvo compuesta por el señor Antonio Martínez Francisco, secretario general del PRD, el doctor Jottin Cury, la doctora Milagros Ortiz Bosch y nosotros, quienes junto a Bosch debíamos confeccionar el acuerdo por escrito.

---

\* Angel Ramis, amigo de José Azcárate, prestó la casa para la reunión.

Ese acuerdo, que fue bautizado por nosotros con el nombre de “Pacto de Río Piedras” debido a que en esa ciudad vivía el profesor Bosch y en su casa fue firmado dicho documento, el 30 de enero de 1965, constituye la célula primaria del cuerpo de la revolución de abril. A través de ese glorioso pacto vio realidad “el frente democrático” para la lucha abierta contra el gobierno del Triunvirato.

La conspiración de militares y civiles contra el régimen golpista, continua Javier Castillo, se había intensificado hasta niveles insospechados. Todos sabíamos que, en breve, el pueblo impondría al gobierno que había elegido. El doctor Antonio Rosario y yo nos propusimos viajar a Caracas con la finalidad de presentarle un plan de unificación de los socialcristianos dominicanos al doctor Rafael Caldera que para esa época era el presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA). Previamente al viaje a Caracas había sostenido una reunión con un oficial de mi absoluta confianza y le había manifestado mis temores de que el estallido de la revolución me tomase fuera del país. Le pregunté su opinión al respecto. Su respuesta fue tranquilizadora. Según mi amigo oficial, lo que se preparaba no estallaría antes de una semana. Además, era necesario enviar avisos a militares amigos que se encontraban fuera del país para darles tiempo a que regresaran y pudiesen participar.

El más importante de todos era el coronel Rafael Fernández Domínguez, a quien todos los oficiales comprometidos con el movimiento consideraban como su inspirador y líder. Para esos días, el coronel Fernández D. se encontraba en Chile en calidad de agregado militar.

Basta con leer el epistolario de este ejemplar oficial de nuestras Fuerzas Armadas para concluir que no sólo estaba impregnado de un fervor patriótico poco común, sino que, además, aún siendo hombre de pocas palabras, poseía el don de transmitir sus convicciones. Por eso nadie le regatea su condición de padre del movimiento insurreccional de abril”.<sup>8</sup>

## Los consejos del coronel Herrera Marín

Mientras Rafael estaba en Puerto Rico, recibió una carta del coronel Herrera Marín.

*Madrid, 18 de diciembre de 1964  
Sr. Rafael Fernández Domínguez,  
San Juan de Puerto Rico.*

*Distinguido amigo Rafael:*

*He recibido tu carta del día 14\* y me doy perfecta cuenta de la importancia de lo que en ella me expone. Yo ya poco le puedo aconsejar porque Ud. sobre el propio terreno, está mucho más al corriente de la situación que yo.*

*Tenga la seguridad de que haré todo lo posible por estar a su lado al momento de la lucha. Creo que debo ir con el tiempo justo porque desde que se enteren que me encuentro en San Juan, el gobierno*

<sup>8</sup> Caonabo Javier Castillo. “Abril en la historia”. El Nacional de Ahora, 2, 5 y 6 de mayo de 1985.

\* 14 de diciembre de 1964.



*va a pensar que mi presencia es debido a la inminencia de un golpe y va a tomar medidas de emergencia, con lo que perdemos el factor sorpresa.*

*Tenga la seguridad de que lo considero a Ud. perfectamente capacitado para preparar todos los detalles de la acción sin mi nuevo asesoramiento. Yo debo llegar a San Juan cuando Ud. me avise pero sólo cinco o seis días antes de empezar a actuar.*

*Sólo un último consejo, no precipite los acontecimientos por el hecho de no irse a Chile, pues si las condiciones no se han dado en el momento en que tuviese que partir, puede seguir todo preparándose de acuerdo con sus instrucciones y, cuando sea el momento propicio Ud, trasladarse a Santo Domingo, para lo cual deja Ud. convenido con su madre y un médico amigo de mucha confianza, que a una señal acordada por carta, su madre finja estar muy enferma, el médico la asista, ella manifieste los síntomas que el médico le diga, con lo cual a Ud. no puedan negarle el permiso para ir a verla, lográndose la sorpresa completamente, pues nadie piensa que en esas condiciones a lo que Ud. va es a tomar el mando de un golpe. De esto no debe saber la verdad ni sus propios hermanos, que deben estar convencidos de que su madre se está muriendo. Sólo puede saberlo su madre, Ud. y el médico. ¡Hoy en avión no hay distancias!*

*Cuenten seguro conmigo, pero iré como Ud., a luchar con la decisión de vencer o morir en la empresa. Yo intentaré la visa para entrar en Santo Domingo, cuando Ud me avise y si no me la dan, me voy a Haití o San Juan de Puerto Rico, Haití tiene la ventaja de que puedo entrar hasta clandestinamente por la frontera.*

*San Juan tiene el inconveniente de que no me darán la visa para entrar en San Domingo y por la fuerza no puedo hacer nada, pero tiene la ventaja de que a San Juan puedo llegar seguro y ahí estoy muy cerca.*

*De todas formas, mañana mismo empiezo a prepararme la excusa del Congreso Mariano de Marzo, para justificar un viaje y cambiar impresiones con Mons. Beras e incluso el Triunviro. Al Padre Marcial no le he dicho nada de tu carta, cuanto mayor secreto mejor, no es desconfianza es que, en estos asuntos, a cada complicado se le dice solamente lo que es imprescindible que sepa.*

*¡Adelante! Me gusta ver tu gran decisión, la victoria es siempre de los decididos. Escríbeme con frecuencia. Un fuerte abrazo.*

*Julio \**

## "La victoria siempre acompaña a los decididos"

Cuando la organización del movimiento estaba en su fase final, Cucho trajo de Puerto Rico, una carta de Rafael con el encargo de leérsela a los destinatarios, que se reunieron cerca de la media noche del día 2 de enero del año 1965 en casa de mis tíos Silvestre y Chea, en el Ensanche Alma Rosa. Mi tía Chea y yo hacíamos de centinelas mientras alrededor de la mesa del comedor se encontraban Hernando Ramírez, Caamaño Deñó, Lachapelle Díaz, Caonabo Fernández, tío Silvestre y Cucho, que leyó la carta.

---

\* Seudónimo del coronel Herrera Marín.

*San Juan, P. R.*

*1 de enero de 1965*

*A mis hermanos de profesión y de principios Francis Caamaño, José Caonabo Fernández, Miguel A. Hernando y Héctor E. Lachapelle D.*

*Cuando un hombre y en especial un “hombre militar” jura y compromete su honor en una acción determinada en contra de sus enemigos, ya sean nacionales o extranjeros, toma la obligación más grande de su vida. Yo he jurado ante ustedes y con ustedes, provocar y dirigir una acción en contra del gobierno de nuestro país; y para este juramento poco han importado las apreciaciones de los efectivos a nuestro favor. Lo que convinimos que sobra es coraje, decisión y voluntad de servirle a nuestro pueblo, que por nuestra propia culpa se debate hoy en el más negro de los abismos.*

*No es mi intención cansarles con todos los problemas que ustedes conocer mejor que yo; mi intención exclusivamente es hacerles de conocimiento mi última decisión:*

*Yo entraré al país (clandestinamente) y a partir de ese momento, previa coordinación con ustedes, iniciaremos las acciones correspondientes; hay que apuntar que, si alguien pone su seguridad y bienestar personal por encima del deber, el honor y la patria, y viola deliberadamente su juramento, será responsable ante el pueblo, la historia y el mundo del sacrificio de todos los demás.*

*Una última advertencia; recuerden que la victoria siempre acompaña a los decididos.*

*¡Que la suerte nos acompañe!*

*¡Viva la República Dominicana!*

*Rafael T. Fernández,*

*Tte. Cor. E.N.*

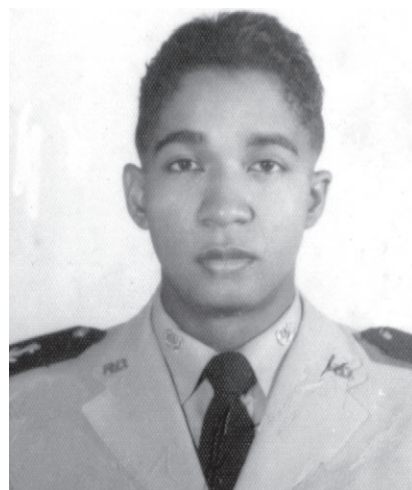
Todos estuvieron de acuerdo con su contenido, aceptaron lo que Rafael les informó que iba a hacer y reiteraron el juramento de cumplir cada quién con su misión. Esa misma noche se le informó a Rafael que su encomienda había sido cumplida y aceptada por todos.

Después de esto, sólo dos cosas quedaban por hacer: esperar la llegada de Rafael y que sus compañeros cumplieran con la palabra empeñada.

## Todo listo

El profesor Bosch, al igual que Herrera Marín, le pedía paciencia; pero esta situación era para Rafael en extremo difícil. Finalmente, Rafael sosegaba los ánimos y se imponía la necesidad de conservar su rango, de no provocar su cancelación. El no podía desesperarse, porque mantenerse como coronel, sin importar lo que costara, era vital para el éxito de los planes.

Durante su estadía de tres días en Santo Domingo, Rafael tuvo encuentros con militares activos y cancelados y con dirigentes del PRD y del PRSC. El plan quedó cuidadosamente preparado, con nuevos involucrados y un gran entusiasmo. Llegó la Navidad, pasó diciembre y entró el mes de enero. Con él se avecinaba el inicio de las operaciones. El próximo paso era entrar al país y actuar. ¿De qué manera se haría esto? Un personaje clave en el movimiento, el alférez de fragata, Jesús de la Rosa, nos lo cuenta:



Alférez de fragata Jesús de la Rosa Canó

*“A principios de los años sesenta, recién licenciado de la Marina de Guerra, logré enrolarme en la Marina Mercante como tercer oficial del buque Cecilia, de bandera española, que transportaba todo tipo de mercancías desde la Zona del Canal de Panamá a los Puertos de América del Sur, y de éstos a los del Caribe.*

*El buque se pasaba meses sin tocar puertos dominicanos, hecho éste que me mantenía durante largo tiempo alejado de mi esposa y mis hijos.*

*En septiembre de 1964, navegando desde Río de la Plata hacia Panamá, se recibió un cable ordenándonos dirigirnos al puerto de Santo Domingo a recoger un cargamento de cemento.*

*Cuando llegamos, yo decidí no volver al barco.*

*Encaminé mis pasos hacia el Colegio Dominicano de La Salle, de donde había egresado con honores, y tuve suerte, se necesitaba un profesor a tiempo completo para encargarse del cuarto año del bachillerato de Filosofía y Letras. Así me vi convertido de marino en paro, en profesor de un colegio de primera categoría.*

*En las vacaciones navideñas del año 1964, recibí la visita de viejos compañeros de la academia militar, Héctor Lachapelle, Lorenzo Sención, el chino Noguera y otros. Vinieron a proponerme que me integrara a un movimiento de militares organizado con el propósito de derrocar al gobierno de facto que encabezaba Donald Reid Cabral. No les dije que no pero, tampoco les mostré mayor entusiasmo.*

*Días después de esa primera visita, volvió a verme Héctor Lachapelle: esta vez para invitarme a una reunión en un establecimiento de expendio de gasolina propiedad de un cuñado de Lachapelle, Bolívar Bello Veloz, localizado por los alrededores de la Radio Televisión Dominicana. A la reunión asistió Héctor Lachapelle acompañado de una persona que, aunque vestida de civil, no lograba disimular su condición de militar: el coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, cabecilla de los complotados.*

El coronel Fernández nos dijo que los militares jóvenes debíamos luchar por el establecimiento de un régimen de derecho y libertades públicas. También se refirió a la politización de las Fuerzas Armadas; a la corrupción de los altos mandos militares y a otros males que afectaban a las instituciones castrenses del país. Me limité a escucharlo sin formular ningún comentario.

Al otro día de ese encuentro, Héctor Lachapelle se comunicó de nuevo conmigo para ofrecirme detalles concretos sobre la conspiración: Juan Bosch, exiliado en Puerto Rico, junto al coronel Fernández Domínguez y otros militares desembarcarían por Barahona en horas de la madrugada del día X. Una vez llegara al país, Juan Bosch leería una proclama instando a las Fuerzas Armadas a sublevarse contra el gobierno de facto y al pueblo a lanzarse a las calles en reclamo de la vigencia de la constitución del 63. Me dijo que la plaza militar de Barahona estaba asegurada por su comandante el coronel Canoabo Fernández, hermano del coronel Fernández Domínguez. Me aseguró que mientras ocurrieran esos hechos, un comando militar secuestraría a Donald Reid obligándole a renunciar. Me dijo que para esas acciones se contaba con el apoyo político del Partido Revolucionario Dominicano, PRD, y con la participación de unidades militares comprometidas con la acción.

Después de escucharlo, le pregunté, ¿qué papel me toca a mi desempeñar?

Usted, me dijo, conducirá la embarcación que traerá al país a Bosch y al coronel Fernández Domínguez, ¿Está de acuerdo?

Sí, le respondí.

Tras éste último encuentro con Héctor Lachapelle, en compañía de unos oficiales de la Marina de Guerra comprometidos con la acción, empleé unos días indagando dónde se encontraban los guardacostas y las lanchas de desembarco. La Marina de Guerra Dominicana contaba con buenas unidades de patrullaje, comandadas por gente muy experimentada en esos menesteres. Salir de Puerto Rico a bordo de una embarcación, burlando la vigilancia de los guardacostas norteamericanos con un personaje como Juan Bosch a bordo y eludir las unidades navales dominicanas, no era un juego de niños.

Debió ser el 2 ó el 3 de enero de 1965 cuando Héctor Lachapelle volvió a encontrarse conmigo; esta vez, para decirme que al día siguiente debía partir para Puerto Rico, y que allí recibiría las instrucciones finales dentro del plan ya acordado. Me entregó un pasaporte “visado” y una suma de dinero en dólares americanos.

Salí para San Juan de Puerto Rico en la mañana del día siguiente. Esperaba por mí en el aeropuerto de Isla Verde una persona que se me identificó como ayudante militar del coronel Fernández Domínguez. Con la persona que me recibió me trasladé a una residencia de Río Piedras, hogar de la madre del coronel Fernández Domínguez. A poco rato de estar allí, se presentó el jefe de los complotados.

Después de intercambiar saludos, pasó a explicarme los detalles de la acción que nos proponíamos llevar a cabo. Temprano iríamos a ver la embarcación; viajaríamos, además de él y Juan Bosch, cuatro personas más.

La tripulación del barco que traería al país a Bosch y al coronel Fernández Domínguez estaría integrada por el autor, dos marinos de cubierta y dos maquinistas.

Deberíamos llegar a medianoche a la bahía de Neyba para penetrar en el puerto de Barahona en horas de la madrugada.

Al despedirse, el coronel Fernández Domínguez me dijo que bajo ninguna circunstancia debía salir de la casa, ni dejarme ver de nadie que la visitara.

Muy temprano, al día siguiente, el coronel Fernández fue a buscarme para ver la embarcación. Se trataba de una hermosa lancha de recreo. Intercambiamos algunos puntos de vista acerca de la ruta que deberíamos seguir. Revisamos los equipos de comunicaciones y las cartas de navegación. Todo quedó listo. Partiríamos de Mayagüez a las once de la noche, simulando ir de pesca. Estaríamos en aguas dominicanas en horas de la madrugada del día siguiente.

Camino de regreso a la casa de la madre del coronel Fernández paramos en una hermosa residencia del Viejo San Juan. Se encontraban allí el gobernador de Puerto Rico, Muñoz Marín, Juan Bosch y el rector de la Universidad de Río Piedras, un señor de apellido Benítez. \* El Coronel Fernández Domínguez sostuvo con ellos una larga conversación en la que yo no participé, ni escuché, ni supe lo que trataron.

Al llegar a la casa de la madre del coronel, la dama nos estaba esperando un tanto alarmada. Dijo que alguien había estado llamando de Santo Domingo con mucha insistencia, que las cosas no marchaban bien.

En esos momentos timbró el teléfono y el coronel se puso al habla. Al terminar la conversación, su rostro se tornó rojo, lleno de rabia.

Después de calmarse me dijo que alguien nos había delatado; que las Fuerzas Armadas Dominicanas estaban en estado de alerta, que debía regresar a Santo Domingo y comunicarme con Héctor Lachapelle.

Acordamos que yo saliera de compras con una conocida de él, a modo de ir preparándome una coartada por si era detenido a mi regreso a Santo Domingo.

Llegué al aeropuerto de Las Américas al mediodía del día siguiente, sin levantar sospechas y sin ser detenido. Fui al encuentro con Héctor Lachapelle quien me dijo que habían delatado el complot y que debíamos desaparecernos por unos días en espera de que la situación se aclarara.

Dos o tres días después, salí de mi refugio para continuar dando clases en el Colegio De la Salle como si nada hubiera ocurrido.

## Descubren el plan

Una de las personas que viajarían en la embarcación con el profesor Bosch y Rafael, era el teniente piloto Hugo Víctor Román Peralta, quien había aterrizado en Mayagüez en un P-51 el 6 de diciembre del 1963, por negarse a cumplir la orden de bombardear los frentes guerrilleros que estaban en las montañas, comandados por el doctor Manolo Tavárez Justo. Román Peralta había sido acogido en casa del profesor Bosch y era de la absoluta confianza del ex presidente.

---

\* Jaime Benítez, Rector de la Universidad de Puerto Rico





El teniente Hugo Víctor Román Peralta posa frente a un P-51. Este avión, con el número 1900, tenía dos asientos y se usaba para entrenamientos.



Esta es la foto que el piloto Román Peralta se tomó en Puerto Rico con su esposa Milagros y su hija Desirée para que la niña tuviera un recuerdo de su papá.

### *El cuenta la odisea de aquellos días:*

*“Yo acompañaría al coronel en ese viaje y comenzamos a prepararnos. Fuimos a una tienda de efectos militares y el coronel compró 3 cuchillos uno de los cuales me entregó a mí, una brújula, uniformes militares, cantimplora, alicates, unos binoculares y otros aditamentos necesarios para una travesía de este tipo. Llegó el teniente Jesús de la Rosa y me di cuenta que el viaje era inminente. Pero yo no hice preguntas porque entre nosotros se hablaba muy poco; recibíamos las instrucciones de Rafael y solo decíamos, sí señor. Las cosas con Rafael revestían mucha seriedad y debíamos tener discreción y disciplina. Yo estaba viviendo en Puerto Rico con mi esposa y mi hija de pocos meses de edad y no teníamos dinero. Le expliqué la situación al coronel y me envió 150 dólares con su primo Miguel Tomás. Yo estaba consciente de lo peligroso de la misión que emprenderíamos y se me ocurrió tomarme una foto con mi mujer y mi hija para que la guardaran como recuerdo de ese día.*

*Pero estando en el muelle fiscalizando la embarcación le avisaron al coronel que lo estaban llamando con urgencia de Santo Domingo; era para informarle que no debía ir porque el plan había sido descubierto. Ante el fracaso de la operación, él se vio obligado a irse Chile y yo me mudé a New Jersey. Cuando estalló el movimiento el 24 de abril, Juan Bosch me ordenó regresar y otra vez nos encontramos Rafael y yo en Puerto Rico y me integré inmediatamente a su equipo.*

## Una visita inesperada

Cuando Rafael se preparaba para entrar al país, en Santo Domingo, su hermano Caonabo y su primo Juan Lora llegaron al atardecer a la casa de mis tíos Silvestre y Chea en el ensanche Alma Rosa. Los dos eran piezas claves en el movimiento y tenían importantes misiones que cumplir. Con no disimulada sorpresa escuchamos a Caonabo decir que llamáramos a Rafael y le advirtiéramos que no debía venir, porque el presidente Donald Reid lo sabía todo. Nos dimos cuenta del peligro que corría Rafael por la inesperada petición porque aunque desconocíamos la fecha y hora de su llegada, sabíamos que era inminente.

Días antes, en esta misma casa, Cucho había leído la carta enviada por Rafael donde reiteraba su compromiso y esperaba que los demás cumplieran también con el suyo. Estábamos asustados con este cambio de planes pero Caonabo insistía en que hiciéramos la llamada. Cucho se negó, también yo, hubo reproches, discusiones y tío Silvestre trató, sin mucho éxito, de calmar la situación.

Cuando se iban, Juan me dijo que estuviera tranquila y que después hablaríamos. Ya más serenos, discutimos lo qué debíamos hacer. Era inútil protestar; la realidad se imponía. Estábamos muy asustados. Pensábamos que tal vez Rafael ya venía en camino y “con el corazón en la boca”, hice la llamada. Su mamá me dijo que Rafael no se encontraba, pero me dio a entender que volvería a la casa. Minutos después le informé que no podía venir.

Aparentemente tranquilo, como se mostraba incluso en momentos de grandes dificultades, pero con una voz seca y cortante que me asustó, dijo: “Diles a los demás que cumplan inmediatamente lo que juramos hacer con el que fallara”.

Esa misma noche transmití la orden de Rafael. \*

## Juan Lora Fernández

A Juan lo volví a ver el día antes de irme a Chile. Yo estaba en casa de mis tíos, en Alma Rosa. Me entregó una carta y me dijo: “Dile a Rafael que cuente conmigo, que no le voy a fallar”. Yo le miré fijamente y sonreí con ironía, pero el aparentó no hacerle caso a mi gesto y repitió: “Dile a Rafael que no le voy a fallar” Ya más en confianza, le pedí que me diera detalles de lo que había ocurrido aquella tarde en casa de Milito. “No pude hacer nada, e insistió, dile a Rafael que no le voy a fallar”.

El mayor Juan Lora Fernández cumplió su promesa. Nunca falló; ni a sí mismo, ni a Rafael, ni al pueblo. Tuvo la hombría de reaccionar en el momento preciso. Esta actitud tranquilizó mucho a Rafael. Ellos hablaron por teléfono en varias oportunidades, todo quedó aclarado y este episodio sirvió para que aumentara el respeto por este gran hombre, que dio muestras de un valor poco común al asumir una actitud tan responsable en momentos tan conflictivos.

## Gladys

Ante la imposibilidad de que Cucho y yo pudiéramos viajar a Puerto Rico, Gladys Bello de Lachapelle, la valiente y decidida esposa de Héctor, fue enviada a Puerto Rico por la dirección de la organización clandestina tras develarse la conspiración.

---

\*En carta dirigida el 8 de abril de 1965 a Manuel de Jesús Rojas Fernández, desde Santiago de Chile, Rafael, refiriéndose al caso, dice: “El castigo estaba previsto y fui el primero en señalar que se cumpliera. Se me informó la inconveniencia temporal de ello, y por eso, dejo en manos del pueblo, de los verdaderos valores dominicanos y de la historia, la justicia presente en este caso”

Ella recuerda: "Encontré a Rafael sereno. Hablamos mucho sobre lo que había pasado. El me decía que el revés sufrido no constituía una derrota, sólo un contratiempo y que acabaríamos reponiendo en el poder al profesor Bosch. Haciendo fuertes ademanes con ambas manos, me dijo que creía ciegamente en sus compañeros que bregaban por la restauración de la constitucionalidad. Antes de irme, acordamos un texto en clave que sería la señal de que todo estaba dispuesto para la operación y que, en cuanto lo recibiera, lo traería de vuelta al país clandestinamente para comandar las acciones. También aproveché para escribirle a Arlette".

Adorada Letty:

Como imaginarás tengo la mente un poco turbada por lo que está por ir muy extensa.

Ante todo deseo estar tranquila y los niños en perfecta salud. Recuerda lo que siempre te he dicho: lo único grande es la muerte, naturalmente que es mil veces preferible, a vivir bajo el estigma de la traición.

Me felicito por todos tus diligenciosos, y en especial por el espíritu de resolución y cooperación que has mostrado, sinceramente vales más que muchos hombres. En realidad no te conocía en ese aspecto, por el que hoy me siento muy orgulloso.

Recuerda no salir sin una pirrieta (si te lo permiten). Debo señalarte que los vuelos a América del sur tienen muchas escalas, algunas hasta



de 24 horas y con trasbordo; analice bien eso de forma que utilices ese vuelo menos complicado en este asunto.

Dirígete al Secretario de Estado de Relaciones Exteriores (personalmente) para conseguir lo que me restan que son \$ 906.00; pues son \$ 2,300.00 de pasajes y \$ 300.00 de gastos de viaje, y ellos me envían con un cheque por \$ 1,694.00. También visita personalmente a Utría y háblale sobre lo que el Ejército me corresponde girarme por gastos de viaje, que son \$ 1,000.00. A estos priores dile que tienes mis instrucciones de no salir hasta resolver esos asuntos.

Salgo el domingo para Chile vía Panamá-Miami llegando a Santiago el martes a las 3:30 p.m.

Te escribí pidiendo llegue. No íé a New York, porque sinceramente no me encuentro moralmente capacitado para ser familiar. Te abraza Fern.

## Su hombre de confianza

Héctor Lachapelle Díaz tenía las cualidades necesarias para ser un buen militar: disciplina personal, firmeza de carácter e inteligencia. Cuando se preveía inevitable un cambio en las Fuerzas Armadas, Héctor formó parte del grupo de jóvenes militares que se destacaron por su preparación académica y la conciencia del papel que como militares les correspondería jugar en una sociedad que se enrubaba inevitablemente hacia un estado de derecho. Después del ajusticiamiento de Trujillo, para los militares no había término medio ni dudas en el camino a escoger.



Rafael le ofrece explicaciones al presidente Bosch durante maniobras militares celebradas en Constanza en Junio de 1963

Graduado con honores en los diferentes cursos que realizó, su conducta le ganó el respeto de sus compañeros.

Y no vaciló; las Fuerzas Armadas y el país lo necesitaban y sus objetivos eran ahora servir a la institución, a la Constitución y a la Patria, sin importar los riesgos y el precio a pagar.

Para allanarle el camino, la vida le premió con una compañera excepcional: su esposa Gladys. Ellos tuvieron una participación destacada en la vida y la lucha de Rafael, y basta con leer las cartas y documentos para apreciar el trabajo que hicieron con dedicación y lealtad a pesar de los riesgos.

Héctor, además de ser uno de sus mejores amigos, fue también su hombre de confianza y nadie mejor que él para contarnos sobre la forma de ser de Rafael:

*“Cuando las fuerzas retrógradas del país ponían freno al cambio que en todos los órdenes se daría en la República Dominicana con el triunfo electoral que llevó a la presidencia de la República al profesor don Juan Bosch, antes que ningún otro oficial, Fernández Domínguez planificó otorgar apoyo militar al gobierno constitucional que estrenaría el país en 1963 luego de pasar 38 años sin la celebración de elecciones libres.*

*Fernández Domínguez aglutinó un selecto grupo de oficiales y cada conversación que sosteníamos con él, era toda una cátedra desbordada, como los arroyos cuando llueve en exceso en las cimas de las montañas. La enumeración de principios salía de sus labios a borbotones: concepto del deber, ser siempre ejemplo, patriotismo, defensa de lo legalmente instituido, respetar la Constitución de la República... conceptos así siempre aparecían en las oraciones que pronunciaba, como maestro en una academia de Grecia oculta en el Mar Caribe*



*Había que haberle visto y oído.*

*Desterrado luego del golpe de Estado que cercenó en 1963 las ansias de democracia del pueblo dominicano, apoyó sin reservas el que yo cohesionara a un grupo de oficiales que habíamos sido cancelados de las Fuerzas Armadas, conocidos después como “Los Muchachos de la Bomba”, pues nos reuníamos a trazar planes en una estación de gasolina propiedad de mi cuñado Bolívar Bello Veloz, la que yo administraba. A estos oficiales, ya sin uniforme sobre la piel, el coronel Fernández siempre les dispensó toda su confianza.*

*Durante el tiempo de su expatriación, las misivas fueron el único medio de comunicación entre ambos. Pero, cada uno, sujetando la pluma con la firmeza y entereza con la que los hombres toman la decisión que los lleva hasta entregar la vida en pos de sublimes ideales, esas cartas, algunas llevadas y traídas por mi esposa Gladys en momentos muy difíciles cuando el exilio agobiaba al coronel Fernández y sus compañeros eran perseguidos en el país, reposarán en este libro para siempre, para mostrar a las mujeres y hombres de hoy y mañana este legado de ideales del coronel Fernández Domínguez.*

*En una ocasión, durante su extrañamiento del país, planificamos su entrada por Guayacanes utilizando una embarcación. Le esperaríamos “Los Muchachos de la Bomba”, sus seguidores y entrañables amigos. Él decidió, en acuerdo a sus contactos, ponerse al frente de un batallón de infantería para derrotar las tropas que apoyaban El Triunvirato, mal gobierno que sustituyó al constitucional de Juan Bosch. Al no concretizarse este plan, el coronel Fernández no claudicó en sus intenciones y nos envió a decir que debíamos esperar otras órdenes suyas que facilitarían su reingreso a la patria de Duarte.*

*Para la segunda quincena de diciembre de 1964, Fernández Domínguez visitó el país con un permiso de 72 horas. Al conversar con él, a escondidas, noté de inmediato que aquel hombre que yo conocía tan bien y del cual tenía el más alto concepto, había dado saltos enormes de superación en cuanto a su cultura y la amplitud y profundidad de su pensamiento democrático. Seguía inalterable en él su decisión de darlo todo por la Patria y en los planes que presentó a sus compañeros de armas involucrados en la conspiración, siempre se asignó la tarea de más riesgo. Ese fue siempre su estilo”.*

## Un organizador excepcional

Milagros Ortiz Bosch quien participó en los planes, nos explica cómo trabajaba Rafael en la formación del movimiento.

*“Muchas veces, en nuestras tardes de recuerdos e intentos de rehacer episodios, a Arlette le asalta la pregunta: ¿qué militancia tendría Rafael, vivo, presente entre nosotros?. Yo siempre me río porque las dos sabemos donde estaría colocado el coronel, pues así como fueron combatidos los que en los albores del feudalismo lucharon contra la esclavitud y tuvieron que llenar de sangre las calles de París, los que anhelaban una democracia de igualdad y fraternidad a tono con el modo de producción existente en su época, de igual manera, Rafael Fernández Domínguez, luchando por la reforma de un ejército institucionalizado, honesto y que representara la dignidad de su pueblo, hubiera ido descubriendo, con su clara y fina inteligencia, dónde tendría que ubicarse.*

*Rafael Fernández era un hombre de capacidad organizativa excepcional, con objetivos precisos, con tenacidad para luchar por ellos y con lealtad hacia su pueblo.*

Mucha gente cree que Abril fue un movimiento espontáneo, incluso algunos de sus héroes y actores principales explican muchas de las causas internas que determinaron la paralización de los objetivos de ese movimiento, como si estas no fueran consecuencia de la ocupación norteamericana. Un movimiento de esa naturaleza, con una dirección tan completa en lo político y en lo militar: con una unidad de fuerzas que creó por interpretar correctamente el proceso histórico nacional, hubiera podido superar espléndidamente las situaciones internas si la presencia americana no nos hubiera impedido el tiempo de la reconstrucción. Pero es justo que, a tantos años de asesinado Rafael Fernández Domínguez, se dé testimonio de que en él, todo fue un trabajo de organización en el que cada detalle era tomado en cuenta, en el que cada hombre indispensable era perseguido hasta el compromiso, en el que cada plan tenía otra alternativa en caso de un posible fracaso. Si no hubiera sido así los "marines" jamás hubiesen tenido que poner en evidencia la política intervencionista de los Estados Unidos, los mares no hubiesen sido cercados, los cielos controlados y silenciada hasta lo imposible la heroica lucha del pueblo dominicano".

En esta lista hecha por Rafael aparecen nombres de oficiales con quienes planeaba reunirse tan pronto ingresara clandestinamente al país.

El Marino  
 Fernandez Rafael  
 Nivar Seijas  
 Corominas Enrique  
 Hernandez Ramon  
 Fernandez Jose Mauricio  
 Fernandez Emilio S  
 " Gonzalez  
 Alvarez Salguero  
 Lora Hernandez  
 Jorge Moreno Antonio  
 Sachapelle Diaz ✓  
 Cabral Ortega ✓  
 Marino Almanzor ✓  
 Senicion Silverio ✓  
 Brito Brito  
 Fortez Reynold ✓ y el compañero  
 Gonzalez y Gonzalez ✓  
 Santana Milan (Piloto)  
 Torrido Frios (Piloto)  
 Minaya (Piloto)  
 Mena y Mena (Piloto)  
 Salguero Hachi (")  
 Nying Noyvosa  
 Quiroz Perez ✓ de la Rosa ✓  
 Piantini Colon

\* Personal para ver el día 9 en la noche

\* Personal para ver el día 9\*\* en la noche

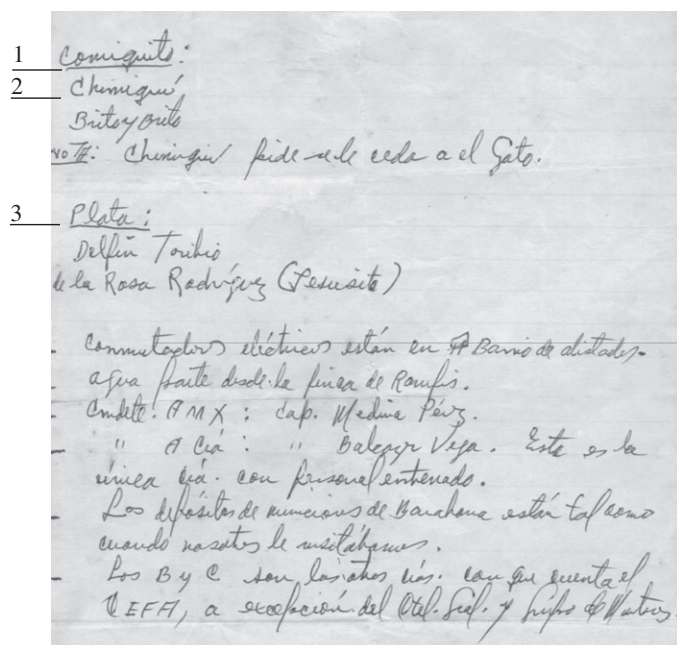
\*\* El 9 de enero de 1965 era la fecha en que Rafael pensaba estar en Santo Domingo para iniciar las acciones militares.

## La "visita" a Comiquito y Plata

Esta nota, escrita por el capitán Héctor Lachapelle Díaz y enviada al coronel Fernández Domínguez a Puerto Rico, se refiere a las acciones militares a realizar en enero de 1965.

El movimiento comenzaría con la toma de las residencias familiares del doctor Donald Reid Cabral (Comiquito), presidente del gobierno y del teniente general Víctor Elby Viñas Román (Plata), secretario de Estado de las Fuerzas Armadas.

El jefe de la operación para tomar la casa del general Viñas Román era el alférez de fragata Jesús de la Rosa y la acción para tomar la del doctor Donald Reid Cabral se le encomendó al 1er teniente Lorenzo Sención Silverio.



### Comiquito:

(Dr. Donald Reid Cabral

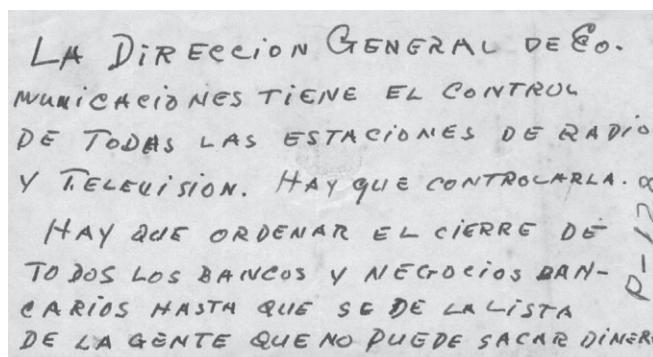
### Chimicuí:

(Teniente Lorenzo Sención Silverio)

### Plata:

(General Víctor E. Viñas Román

## Asuntos económicos



Nota escrita por el profesor Juan Bosch acerca de las medidas que debían tomarse relacionadas con el sistema de comunicación y los asuntos de carácter económico.



## Un objetivo pendiente

La reestructuración de las Fuerzas Armadas era uno de los temas pendientes de Rafael, una inquietud que lo había venido acompañando a lo largo de su carrera militar y que tenía su origen en su rechazo hacia la corrupción y el desorden que a diferentes niveles, se vivía en el seno de las Fuerzas Armadas.

La receptividad de Juan Bosch hacia el problema llevó a Rafael a dejar por escrito constancia de las líneas maestras sobre las que deberían reestructurarse unas Fuerzas Armadas modernas y obedientes al gobierno legalmente constituido.

Tras el golpe de Estado, Rafael depuró su propuesta, decidido a hacer posible esta reorganización cuando se repusiera en el poder al gobierno del profesor Juan Bosch y escribió:



Durante maniobras militares

### **Condiciones necesarias para la existencia de un clima de armonía y cooperación entre el Gobierno Constitucional y Democrático y las Fuerzas Armadas.**

Eliminación del seno de las Fuerzas Armadas de todos los responsables del golpe de Estado de Sepbre. 25/63.

Restitución en sus cargos de todos los militares cancelados a causa de su desacuerdo con dicho golpe.

Cooperación de la Plana Mayor de las Fuerzas Armadas en la preparación de un proyecto encaminado a economizar los gastos militares, sin perjuicio de la eficiencia; antes bien, procurando mejorar técnicamente los cuerpos armados.

Reducción, en términos razonables, del presupuesto de la Policía Nacional, y reestructuración de este cuerpo con miras a limitarlo al tamaño adecuado para el cumplimiento eficaz de sus funciones naturales.

Apoyo irrestricto y acatamiento constitucional de las Fuerzas Armadas al gobierno civil y a los aliados que este procure.

Supresión de las prácticas inmorales (contrabando, excesos de las cantinas militares, etc.) que el pueblo achaca a elementos militares, previa comprobación.

Apoliticidad verdadera de las Fuerzas Armadas: prohibición absoluta de ingerencias, propaganda, etc., así como políticas, ideológicas, religiosas (excepto las ceremonias normales de este último tipo) dentro de las F. A, en el entendido de que el gobierno civil será el único



organismo oficial que tome decisiones de carácter político, tales como las vinculaciones con los partidos políticos, etc.

### Cuatro consideraciones acerca del aumento de sueldo de los Alistados de las Fuerzas Armadas y la P. N.

#### Cuatro consideraciones acerca del aumento de sueldo a los Alistados de las Fuerzas Armadas y la P.N.

Primero: Que el aumento de sueldo para las Fuerzas Armadas y la P.N. ha sido efectivo desde el grado de Sargento Mayor hacia abajo, o sea, que no ha sido por los rasos que ganan \$54.00 mensuales como afirmó Donal Reid.

Segundo: Que un raso de cualquiera de las Instituciones Armadas tiene como sueldo \$60.00 mensuales y no \$54.00 como indicó el señor de marras. Aparte de esto a los soldados se le suministra Comida, Ropa, Dormitorio y casas en muchos casos; cuando el soldado por algún motivo no come en el recinto, se le abona en efectivo todos los meses el dinero correspondiente a sus raciones.

Tercero: Que aparte del cheque sueldo de los alistados hay un elevadísimo por ciento de ellos con Especialismos que se gratifican con dinero efectivo mensual (desde \$5.00 hasta \$40.00, de acuerdo al especialismo), aparte de una rifa mensual de \$1000.00 (repartidos en tres premios) que efectúa cada institución armada. Medidas estas que van en aumento para contrarrestar la poca consistencia moral de los Mandos, como esta del aumento.

Cuarto: Que el alistado con más bajo sueldo en la P.N. (raso sin especialidad) devengaba antes del aumento \$80.00.

Antes de que Rafael elaborara estos puntos básicos de lo que debía ser la reestructuración, había dejado por escrito, no pocas veces, su malestar por el creciente deterioro que se padecía en todas las instancias militares, como pone en evidencia en este documento que envió anexo a una carta, al entonces capitán Lachapelle Díaz.

Frente a la serie de acontecimientos acaecidos en la República Dominicana después de la muerte de Trujillo, son innumerables las preguntas que habría que contestar sobre las responsabilidades de las principales personalidades y autoridades del país, con relación al robo, desorden, anarquía y caos que, desde entonces, reinan en la República.

Para conocimiento y juicio de este ignorante y lastimoso pueblo, quiero ante él y ante Dios, cuestionar al Secretario de Estado de las fuerzas Armadas acerca de su responsabilidad en los últimos y más significativos y negativos hechos que está padeciendo Santo Domingo.

1.-Que explique su tolerancia, indiferencia y falta de mando al permitir la creación y fortalecimiento de una quinta institución, Cuerpo Armado o como quiera llamársele al Centro

de Enseñanza de las Fuerzas Armadas, que cuenta con armas que son orgánicas a todo Ejército como son el Grupo de Artillería y el Batallón Blindado, además de la Academia Militar. Debe señalarse además que dicho Centro cuenta con arsenales de armas y municiones que no son precisamente para instrucción del personal.

2.- Que explique su incapacidad al permitir que un Oficial General del citado centro se dirigiera a un grupo de periodistas extranjeros (SIP) garantizando a nombre de las Fuerzas Armadas, la libertad de prensa en el país, además de querer entregarles para su difusión un supuesto libro blanco de las Fuerzas Armadas, que fue rechazado.

3.-Que explique su increíble aceptación de la publicación (Listín Diario, 3 de junio de 1964)\* que con carácter público y político están haciendo un núcleo de oficiales del Centro a favor del general Wessin, acerca de una cooperativa en dicho organismo, lo cual es diametralmente opuesto a la misión de todo Centro de Enseñanza Militar, ya que el personal en instrucción siempre es de carácter transitorio, lo que no podría suceder con los que adquieran sus casas por la cooperativa, así como son los de Artillería, Blindados y muchos otros, por el carácter técnico de sus misiones.

4.- Que explique por qué no se evitó el sabotaje de un depósito de municiones del Campamento militar 27 de Febrero. Que se dé a conocer el plan de seguridad de dichos depósitos, incluyendo medidas de luces de seguridad, vallas eléctricas, zanjas antipersonales, limpieza de yerbas y follaje alrededor de los mismos etc., eficiencia del personal encargado de la seguridad de los depósitos, en definitiva, que explique la imperdonable negligencia militar que ha provocado el desastre.

5.- Que explique el real estado de negligencia, desorden, indisciplina y anarquismo que existe en las Fuerzas Armadas dominicanas, simuladamente dirigidas por Víctor E. Viñas Román.

#### **\*CEFA INICIA SISTEMA DE COOPERATIVAS**

"Ha sido de gran satisfacción para todos, el leer en la prensa el inicio de lo que significa el renacer del nacionalismo; la iniciación en las Fuerzas Armadas del sistema de las cooperativas, ideado por el General de Brigada Elías Wessin y Wessin, Director del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas; sistema que ha hecho progresar los grandes países del hemisferio y ha elevado los medios de vida de la clase media y necesitada.

Todos llenos de alegría resolvieron pagar una cuota mensual de RD\$2.00 (Clases y Alistados); los oficiales superiores y subalternos en su afán de cooperación ofrecieron pagar de sus sueldos la suma de RD\$5.00 y RD\$3.00 respectivamente, aún sin recibir ningún beneficio de dicha cooperativa. Una vez aprobado a unanimidad en la reunión el plan, se dio comienzo a la gran obra, construcción de 1,500 casas que darán albergue a 1,500 familias de los miembros del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas, solucionando así en parte el problema de la vivienda que es tan precaria en nuestro país. Resuelto a iniciar y a realizar su idea, reunió la oficialidad, clases y alistados bajo su

mando, reunidos allí, dicho General les expuso clara y diáfananamente el plan de las cooperativas, exposición que maravilló al auditorio, porque se ayudarían mutuamente para beneficio de todos.

Dicha cooperativa, que construye las casas en el kilómetro 9 de la carretera Sánchez, tiene grandes planes ya que, una vez terminadas las casas, se propone construir una escuela, una iglesia, un supermercado, estafetas de correos y varias obras más según nos expresó el presidente de la cooperativa actualmente constituida en compañía.

Con este maravilloso plan que se está realizando en el Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas, se pone de manifiesto el afán de superación de éstas por lo que exhorto a las demás instituciones castrenses, privadas y estatales a imitar el plan de las cooperativas que beneficia a todos y no perjudica a nadie, para suerte y felicidad de nuestro pueblo.

San Isidro, R. D., 1 de junio de 1964\*

## Reestructuración y justicia

La determinación de Rafael de reestructurar las Fuerzas Armadas se pone de manifiesto en los señalamientos que hace a la derecha de la segunda página de la Orden General No. 88, Ejército Nacional del año 1964.

### Significado de los signos\*

Por la conducta y el papel desempeñado antes y después del golpe de Estado es evidente el significado de los signos colocados al lado de los nombres que figuran en la lista y consecuentemente, la opinión de Rafael respecto a estos oficiales.

X = C y P	Cancelado y preso
— =	No tiene señalamiento
. = Retrogradación.	Un punto, una retrogradación
.. = Retrogradación	Dos puntos, dos retrogradaciones
X = Ascensos y principales misiones. (Señalados el coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez y el mayor Eladio Ramírez Sánchez).	
¿ y un cotejo / =	No tienen señalamientos.

Ver nota manuscrita por el coronel Fernández en la parte superior derecha de la página 187.

\* Artículo escrito por el 1er teniente piloto José de Jesús Curiel Mejía, FAD, publicado en el Listín Diario el 3 de junio de 1964.

\* Ver recuadro de la página 2 de la Orden General en página 187.



Cuartel General  
EJERCITO NACIONAL  
Oficina del Jefe de Estado Mayor  
---oo0oo---

SANTO DOMINGO,  
Distrito Nacional.  
1ro. de julio de 1964.

ORDEN GENERAL No. 88-(1964).--

ESCALAFON DE LOS OFICIALES DEL EJERCITO NACIONAL:

NUM: APELLIDOS Y NOMBRES:	CON GRADO INGRESO:
	DESDE:

OFICIALES GENERALES:

Mayor General:

x 1.- VINAS ROMAN, Víctor Elby 19-1-62 15-1-43

Generales de Brigada:

- 1.-	GARCIA URBANEZ, Manuel María	24-2-59	1-12-34	al	6-6-61
				Reing.	20-1-62
- 2.-	HERNANDEZ HIJO, Félix	3-6-61	1-4-40		
x 3.-	MONTAS GUERRERO, Salvador Augusto	7-6-61	15-1-43		
x 4.-	HUNGRIA MORELL, Renato	15-1-63	15-1-43	al	26-6-61
				Reing.	7-3-62
- 5.-	IMBERT BARRERAS, Antonio	28-2-63	28-2-63		

OFICIALES SUPERIORES:

Coroneles:

. 1.-	PEREZ GUILLEN, Juan Esteban	16-8-60	12-11-36	al	25-1-61
				Reing.	24-11-61
(2.-)	VALDEZ HILARIO, Rafael Adriano	1-1-61	30-7-41	al	26-6-61
				Reing.	1-8-62
. 3.-	PILARTE, Anselmo	1-7-61	1-2-35		
. 4.-	JORGE MORENO, Marcos Antonio	25-11-61	17-10-50		
- 5.-	LEGER BAEZ, Rafael Osvaldo	1-12-61	16-4-43		
- 6.-	NIVAR SEIJAS, Neit Rafael	1-12-61	1-3-45		
- 7.-	RIVERA CUESTA, Marcos Anibal	16-12-61	15-1-43		
- 8.-	ALVAREZ SANCHEZ, Braulio	16-12-61	15-1-43		
- 9.-	PAGAN MONTAS, Manuel Ramón	27-1-62	15-1-43		
(10.-)	LEON GRULLON, José Antonio de	27-1-62	1-7-43		
- 11.-	NIVAR LEDESMA, Rafael Antonio	21-2-62	8-11-37	al	1-11-61
				Reing.	20-11-61
. 12.-	MARTINEZ ARANA, Jacinto	6-8-62	3-4-28	al	10-9-51
				Reing.	21-4-62
. 13.-	CORADIN BENEZARIO, Francisco Armando	11-2-63	18-6-44		
P 14.-	CHENG CONTRERAS, Jorge Leonides	1-5-64	20-1-38	al	13-9-56
				Reing.	8-11-57
P 15.-	FELIZ DE LA MOTA, José Ramón Rafael	1-5-64	16-3-43	al	31-12-60
				Reing.	15-2-63
P 16.-	CALDERON FERNANDEZ, Julio Amado	5-5-64	8-4-40	al	12-11-56
				Reing.	10-8-61
. 17.-	CASADO SALADIN, Enrique Apolinar	1-6-64	15-1-43		
. 18.-	RUIZ BATISTA, Maximiliano Américo	1-6-64	15-1-43	al	6-11-46
				Reing.	1-2-47

Tenientes Coroneles:

. 1.-	SOTO ECHAVARRIA, Julio Antonio	5-7-61	16-11-42		
. 2.-	LENDEZ LARA, Joaquín Abrahán	5-7-61	1-12-40		
P 3.-	PEREZ SANCHEZ, Eliseo	5-7-61	14-9-44		
(4.-)	CORONINAS, Miguel Angel	5-7-61	3-8-36		

- sigue -



- 2 -

O. C. No. 88-(1964)-

x = copy

- =

= Retrogradaciones

x = ascenso y promoción principal

NUM:	APELLIDOS Y NOMBRES:	CON GRADO	INGRESO:
		DESDE:	
<u>Tenientes Coronales (continuación)</u>			
5.-	CUERVO GOMEZ, Manuel Antonio	1-8-61	1-5-48 al 6-7-55 Reing. 5-6-56
x 6.-	HERNANDO RAMIREZ, Miguel Angel	22-10-61	1-3-50
7.-	VERAS TORIBIO, Miguel Antonio	3-11-61	15-4-48
8.-	GARRIDO, Ney Enrique	24-11-61	10-8-32
9.-	FELIZ, Carlos Vinicio	24-11-61	1-2-41
10.-	MATOS, Angel Urbano	1-12-61	19-7-37
11.-	BUONPENSIERE Y MOREL, Servando A.	1-12-61	5-4-43
12.-	FERNANDEZ MOTA, Jacobo Emilio	1-12-61	10-4-37
13.-	FERNANDEZ, José Mauricio	1-12-61	24-2-31 al 31-12-32 Reing. 9-11-34
14.-	HERNANDEZ, Aquiles	27-1-62	11-3-35
15.-	FERNANDEZ DOMINGUEZ, Rafael Tomás	31-1-62	17-3-53
16.-	TEJEDA HIJO, Juan Bautista	21-2-62	28-4-36
17.-	FERNANDEZ GONZALEZ, José Caonabo	5-3-62	7-6-44
18.-	PAULINO ASIATICO, Carlos María	1-8-62	17-9-41 al 14-3-58 Reing. 10-8-61
19.-	GALLART VALLEJO, Domingo Esteban	6-8-62	1-9-41 al 10-9-53 Reing. 10-8-61
20.-	NOBOA LEYBA, Diógenes	15-1-63	2-1-41
21.-	PEREZ FERNANDEZ, José Israel	11-2-63	19-1-45
22.-	FERNANDEZ PEREZ, Vinicio Antonio	1-4-63	7-9-40
23.-	ESCARRAMAN MEJIA, Salvador E.	1-5-63	7-4-47
24.-	PIMENTEL BOVES, José Napoleón	1-5-64	5-2-47
25.-	GUTIERREZ RAMIREZ, Geovanni M.	1-5-64	11-3-47
26.-	ALVAREZ HOLGUIN, Pedro Augusto	1-5-64	5-2-47 al 20-4-53 Reing. 11-0-53
27.-	JORGE MORENO, Antonio	1-5-64	20-11-40 al 5-8-54 Reing. 11-0-63
28.-	JORGE POLANCO, Rafael Antonio	1-6-64	1-11-43
29.-	ALVAREZ BELEN, Miguel Angel	1-6-64	6-5-47
30.-	ROJO MOLINA, Santiago Ramón	1-6-64	11-3-47
<u>Mayores:</u>			
1.-	COCCO RECIO, César Augusto	5-7-61	5-9-49
2.-	COROMINAS, Enrique Ricardo	8-9-61	14-5-37
3.-	PEREZ APONTE, José Manuel	1-12-61	1-2-49
4.-	HERMON MELENDEZ, Porfirio A.	1-12-61	1-2-49
5.-	HERNANDEZ, Manuel	1-12-61	5-1-40
6.-	RODRIGUEZ MOLINA, Julio Alfonso	1-12-61	1-11-43
7.-	VERAS SALCEDO, Rafael Angel	20-12-61	9-7-32 al 31-5-37 Reing. 17-2-45
8.-	SILVESTRE GARCIA, José	27-1-62	1-2-45
9.-	VERAS, Teófilo Ramón	21-2-62	25-2-39
10.-	VARGAS, Ramón	9-6-62	1-2-35
11.-	MORATO, Delio Amado	9-6-62	11-9-34 al 8-2-45 Reing. 1-1-48
12.-	BUCARELLY MENDEZ, Miguel Angel	1-8-62	23-6-38
13.-	MILLER CESTEDES, Luis Segundo	6-8-62	1-2-54
14.-	OZUNA ROMANACCE, Luis Napoleón	15-1-63	11-8-43
15.-	CARBUCCIA REYES, Julio Antonio	1-2-63	1-11-45 al 15-3-52 Reing. 11-0-53 al 5-8-61 Reing. 8-2-62
16.-	TRIFILIO ESTEVES, Humberto	11-2-63	15-1-43 al 10-4-60 Reing. 8-2-62

- sigue -



-3-

O. G. No. 88-(1964).-

NUM. APELLIDOS Y NOMBRES:	CON GRADO	INGRESO:
	DESDE:	

Mayores (continuación)

17.- ALMONTE MAYER, José Demetrio	6-4-63	6-6-41 al 9-6-52 Reing. 1-1-59 al 21-1-60 Reing. 1-12-61
P 18.- VIZCAINO, Antero	1-5-63	5-1-35
19.- VERAS, Luis Manuel	1-7-63	1-8-36
20.- PUENTE EUSEBIO, José Ramón	1-9-63	1-9-43
21.- RIVERA, Justo	12-12-63	5-4-32
P 22.- AGUIAR BIEZ, Francisco Eugenio	1-5-64	14-5-37
23.- JACQUEZ OLIVERO, Carlos	1-5-64	1-7-38
24.- REJIA, Miguel	1-5-64	27-8-40
25.- SANCHEZ GUERRERO, Manuel	1-5-64	2-5-41
26.- RUIZ SERRANO, Pompoyo Vinicio	1-5-64	15-1-43 al 19-10-52 Reing. 1-6-58
P 27.- ROSARIO GONZALEZ, Daniel	1-6-64	8-2-46
28.- RIVERA, Hipólito	1-6-64	4-2-41
29.- SOSA LEYBA, Arturo	1-6-64	14-5-37
30.- LEMBERT IÑEDEZ, Nicolás Marino	1-6-64	1-3-50

OFICIALES SUBALTERNOS:Capitanes:

P 1.- GRULLON HIERRO, Rafael	16-8-60	5-1-38
R 2.- CASTRO, Julio	1-1-61	1-2-35
3.- GARCIA, Rafael Arquimedes -?	1-1-61	16-8-33
P 4.- BERTO MUÑOZ, Santiago	1-3-61	2-1-41
5.- GRULLON GILARDO, Ramón	4-3-61	3-5-44
6.- REYES PEREZ, Luis -?	3-6-61	16-1-48
7.- DOMÉ MARTINEZ, Julio -?	7-6-61	11-11-33
8.- PERA BISOÑO, Ramón Emilio -?	19-6-61	1-8-43
P 9.- GARCIA VILLALONA, Agripino	1-7-61	7-7-43 al 12-6-45 Reing. 1-1-47
10.- REYES EVORA, Juan Tomás	1-7-61	21-5-43
11.- MEDINA SANTOS, Francisco	1-7-61	5-11-40 al 4-11-44 Reing. 1-1-48
12.- GARCIA COLON, Jorge	5-7-61	15-1-43 al 15-8-53 Reing. 5-4-56
13.- CORNIELLE MONTERO, Rafael Narciso	5-7-61	19-2-46
14.- DIAZ, Luciano Alberto	5-7-61	25-2-39 al 8-8-55 Reing. 2-11-58
15.- V LDEZ PUELLO, Cristian Bienvenido	5-7-61	1-2-49
16.- GARCIA TEJADA, Héctor	5-7-61	10-2-50
17.- LACHAPELLE SUERO, Manuel Antonio	5-7-61	1-2-54
18.- FERNANDEZ SANCHEZ, Lucas Augusto	9-8-61	9-1-52
19.- GARCIA, Avilio de Jesús	10-8-61	10-1-39
20.- VIDAL REYES, Cayetano Antonio Fermín	10-8-61	1-8-46 -? al 5-1-62 Reing. 25-1-62
21.- GARCIA, Marino Antonio -?	21-9-61	16-3-43
P 22.- ALEMANY VALDEZ, Ubaldo	21-9-61	1-8-46
P 23.- SANTANA TEJADA, Miguel	18-11-61	19-1-48
24.- LIRANZO, Hilario -?	1-12-61	4-2-35
25.- MATOS GUTIERREZ, Francisco	1-12-61	20-4-45
26.- RODRIGUEZ VASQUEZ, Ramón Milcíades	16-12-61	8-3-46 -?
27.- DELGADO HERNANDEZ, Juan Antonio	16-12-61	2-1-40 -?
28.- PICHARDO CORNIEL, Francisco A.	16-12-61	5-11-40 -?
29.- BERRAS PORRATA, José María	16-12-61	11-10-44
30.- TAPIA CESSÉ, Federico Antonio	16-12-61	17-4-45 -?
31.- GONZALEZ PEREZ, Nélide	16-12-61	20-9-52
32.- GARNES SEPULVEDA, Williams Antonio	21-2-62	1-8-49 -?
P 33.- CASTRO, Atilano	21-2-62	19-5-31 al 30-6-50 Reing. 5-8-55

-sigue -



-4-

O. G. No. 88-(1964).-

NUM: APELLIDOS Y NOMBRES:	CON GRADO	INGRESO:
	DESDE:	

OFICIALES SUBALTERNOS (continuación)Capitanes:

34.- MARTINEZ ROSARIO, Abel Nicolás ?	1-3-62	1-4-44
35.- LANTIGUA BERGES, José ?	1-4-62	23-5-44
36.- ROSARIO HIJO, Rodolfo ?	1-4-62	16-1-39
37.- ESTEPAN HIJO, Ramón	1-4-62	8-3-39
38.- CASTILLO GERMAN, Ramón ?	1-4-62	3-7-34
39.- VALERIO JAVIER, Mario Héctor	9-6-62	31-1-45
40.- MEDINA, Manuel Leandro	9-6-62	3-4-40
41.- BARRINAS COISCOU, Tito Livio	1-7-62	16-1-48
42.- VALDEZ ALVAREZ, Abel	1-7-62	1-4-48
43.- RAMIREZ SANCHEZ, Eladio	12-7-62	1-2-54
44.- CORNELIO PEREZ, Félix Antonio ?	1-8-62	12-12-44
45.- ALEGRIA DOMINGUEZ, Rafael Antonio ?	21-8-62	2-1-41
46.- JEREZ CRUZ, Juan Nepomuseno ?	21-8-62	1-8-46
47.- RODRIGUEZ, Nicolás	15-1-63	1-2-35
48.- NIÑA DIAZ, Manuel	1-2-63	13-5-46
49.- MOTA HENRIQUEZ, Jesús Manuel Porfirio	5-2-63	7-10-50
50.- CARRASCO RODRIGUEZ, Juan Hipólito	11-2-63	1-1-48
51.- RODRIGUEZ FERNANDEZ, José Antonio	22-2-63	15-11-45 al 31-3-49 Reing. 3-5-49
52.- CHEVALIER GUERRERO, Manuel ?	1-4-63	1-6-34
53.- LOQUETE Y LOQUETE, Juan Ilidio	6-4-63	1-1-48
54.- DEÑO MEDINA, Eduardo ?	6-4-63	5-1-38
55.- CALDERON CEPEDA, Miguel Angel	22-4-63	6-1-60
56.- CADENA, Francisco ?	1-5-63	1-2-35
57.- JAQUEZ MONTALVO, Rafael Antonio	1-5-63	1-2-54
58.- SUERO ROSA, Melquiades Luis	1-7-63	1-2-54
59.- PEÑA TAVERAS, Mario ?	1-7-63	1-6-45
60.- VILLALONA, Rafael ?	1-9-63	5-7-34 al 30-9-46 Reing. 29-6-48
61.- DIAZ TAVAREZ, César Augusto	1-10-63	10-9-46
62.- PUJOLS, Adán Emilio	3-10-63	4-2-35 al 22-9-52 Reing. 12-6-57
63.- FERNANDEZ SANCHEZ, Servio Tulio R.	3-10-63	15-1-43 al 22-4-61 Reing. 3-10-63
64.- BATISTA DIAZ, Gumersindo	30-11-63	1-1-48
65.- RIVERA GARCIA, Pedro ?	12-12-63	1-2-35
66.- PERELLO SOTO, Manuel María	1-5-64	1-6-39 al 16-9-40 Reing. 9-9-44
67.- FLORENTINO, Martín de los Santos	1-5-64	11-1-34
68.- PEREZ NAUT, Agustín ?	1-5-64	26-1-45
69.- MARCELINO SALCEDO, Marino ?	1-5-64	8-5-44
70.- MOREL LOPEZ, Eligio ?	1-5-64	5-4-43
71.- MEDRANO, Braudilio	1-6-64	12-5-41
72.- FERNANDEZ COLLADO, Juan Nicanor	1-6-64	10-1-52
73.- CRUZ VARGAS, Adriano	1-6-64	29-6-44
74.- BREA ACOSTA, Antonio Manuel	1-6-64	1-2-54

Primeros Tenientes:

1.- QUERO PEÑA, Luis Arquímedes	5-1-60	31-1-45
2.- GONZALEZ SEPULVEDA, Carlos	29-1-60	27-4-43
3.- GUZMAN, Isaias	1-2-60	26-4-48
4.- DIAZ TEJEDA, Cristóbal	1-2-60	16-6-41
5.- QUEZADA AYBAR, Cayetano	1-2-60	8-4-46
6.- ROMERO MARTINEZ, Luis	15-4-60	6-2-45
7.- SALAZAR, Juan Martín	15-4-60	2-6-39 al 22-1-60 Reing. 15-4-60

- sigue -





## CAPÍTULO IV

### CONSTITUCIÓN DE 1963

#### Principios fundamentales

**Artículo 5.-** Se declaran delitos contra el pueblo los actos realizados por quienes, para su provecho personal, sustraigan fondos públicos o, prevaleciendo de sus posiciones dentro de los organismos del Estado, sus dependencias o entidades autónomas, obtengan ventajas económicas ilícitas.

*Me niego a reconocer que ninguno de los gobiernos que han dirigido los destinos del país, hasta la fecha, haya cumplido con honradez y vergüenza su alto cometido. En consecuencia, no se ha querido corresponder a la mayoría del pueblo dominicano.*

*Apuntes, Madrid 1964.*

*Teniente Coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez.*

## El viaje a Chile

Los días pasaban con su carga de frustración y desesperanza. Yo me mantenía en casa de mis tíos Chea y Silvestre en el Ensanche Alma Rosa, recibiendo a los amigos que enviaban cartas y mensajes para Rafael, a la espera de irme a Chile, hasta que llegó la tan esperada noticia:

*Vía All América  
Arlette Fernández,  
San Fco. de Macorís.*

*24 de enero de 1965*

*Entregan la casa el miércoles 27. Ven enseguida a partir de ese día. Avisa número de vuelo.*

Cuando recibí este cable, ya estaba lista para partir. Los viajes y estadías en países extranjeros se complicaban cada vez más porque teníamos 5 niños; el mayor de 7 años y medio y el menor de 3. El dinero no nos alcanzaba y vivíamos con cierta precariedad, pero esta vez mi mortificación era mayor porque, a pesar de mis esfuerzos, no pude conseguir el

dinero que nos adeudaban de los pasajes Madrid-Santo Domingo y que Rafael me había encargado diligenciar con el secretario de las Fuerzas Armadas. Además, dos días antes del viaje me fue entregado el pasaporte, vía Palacio Nacional y eso me mantuvo muy ansiosa. Estaba muy cansada y en la carta que Rafael me escribió con Gladys palpé su amargura. Eso me dolía.

A pesar de estar participando en los planes y tener conciencia de la importancia del movimiento, en esos momentos lo que a mí me interesaba era estar tranquila, con él y con mis hijos. Presentía, que no sería por mucho tiempo pues conocía la determinación de Rafael de continuar adelante, sin tomarnos en cuenta a nosotros, a pesar del gran amor que nos tenía. Pero yo quería vivir como antes: en mi país, tener una casa, estar cerca de mi familia, con planes para el futuro y esperar todas las tardes la llegada de Rafael a nuestro hogar. No me imaginaba cuándo podría ser, pero soñaba con tener una vida normal, aunque intuía que por ahora eso no podría ser y lo acabé aceptando.

Llegamos a Santiago de Chile una soleada mañana del día 2 ó 3 de febrero después de más de 24 horas de un viaje con escalas, y allí estaba él, esperándonos. Nuestra casa estaba detrás del Río Mapocho; era pequeña, pero en el jardín había espacio para los niños jugar.

Le entregué cartas, notas, el informe de Cucho y cuantos recados escritos y verbales se puedan imaginar que leyó, ávido de tener noticias.



Rafael nos recibe en el Aeropuerto “Los Cerrillos” de Santiago de Chile.

## Cucho le escribe a Rafael

*San Fco. de Macorís, 14 de enero de 1965*

*Señor: Rafael T. Fernández,  
Santiago de Chile.*

*Querido hermano de ideales y de lucha:*

*Es el objeto primordial de ésta, hacerte un recuento detallado de mis actividades finales, de mis conclusiones y de las causas del fracaso momentáneo del movimiento.*

*Como sabes, disponía de un corto tiempo para cumplir la misión encomendada, pero me puse inmediatamente en actividad. Mis pasos fueron los siguientes:*

*1ero). Entrevista con Molina Ureña y Caonabo Javier. Me reuní con estas personas, les dije que los acontecimientos estaban próximos, les entregué el manifiesto con los nombres que lo firmarían para que lo imprimieran; les dije su misión final de capturar emisoras para lanzar arengas, leer el manifiesto y pasar una cinta que oportunamente llegaría a sus manos y que tomaran todas las medidas necesarias para que todo estuviera listo para obrar en el momento en que se les avisara.*

*Esta gente se quedó con todo preparado para el momento final.*

*2do).- Entrevista con Lachapelle. Igualmente le expliqué a Lachapelle su misión. Le dije que debía reunir a todos los cancelados de confianza a fin de que estuvieran en Santo Domingo para una entrevista contigo el día 9 de enero en la noche\*. Le entregué la lista de nombres que le enviaste y el dinero necesario. Esta misión se cumplió.*

*3ero). Entrevista con Juan Lora. Al hablar con Juan lo encontré entusiasmado, le dije lo del T.N.T. y lo de Ney Nivar a lo que me contestó que si Solano tenía el explosivo podía darse por conseguido porque ellos eran amigos, que él se lo trataría enseguida ya que Solano había sido designado en un curso en Panamá y saldría en los próximos días, que pasara al día siguiente, que él me tendría el T.N.T. allá en caso de conseguirlo.*

*En cuanto a Ney me dijo que le había dicho que, oportunamente, él le avisaría para que fueran a una reunión y que Ney le había contestado que si era para tumbar el gobierno podía contar con todo su apoyo. También me dijo que había hablado con un capitán del batallón montaña de San Cristóbal, a quien pensaba llevar a la reunión. Me expresó su disgusto porque siendo él como un hermano tuyo y estando dispuesto a actuar, conocía muy poco del movimiento por lo que yo, con objeto de mantener su entusiasmo, le avancé algo.*

*4to) Entrevista con Caamaño. Francis consideró sospechoso el que nos reuniéramos ya que lo habíamos hecho muchas veces anteriormente y sobre todo cuando dábamos los pasos finales y esta entrevista era de día. Por tal motivo envié a Martín con las instrucciones necesarias. A su regreso, Martín me dijo que Caamaño estaba sumamente preocupado porque en el muelle había un oficial que dependía directamente*

---

\* Ver nota manuscrita en la página 180

*de Belisario y que tenía órdenes de revisar minuciosamente los barcos para evitar el contrabando, y que tú no debías venir por el muelle sin consultarle a él si podría reciberte, pero que si no quedaba otra alternativa podías contar con él ya que haría todo cuanto pudiera para tu llegada.*

*Por otra parte, y esto se me había olvidado decírtelo, Juan Lora me dijo que, en caso de que Caamaño tuviera problemas, él iría personalmente a reciberte.*

*5to) Entrevista con Azcárate. Le expresé la proximidad de tu llegada, la necesidad de tener todo listo y despachar el servicio. Todas las medidas se tomaron.*

*6ta) Entrevista con Caonabo. Esta fue totalmente negativa y es a mi manera de ver el responsable directo del fracaso de la acción.\* Tan pronto le anuncié la proximidad de tu llegada y la necesidad de que tuviera bajo cualquier pretexto a Jorge Moreno en Neyba para el día 10 de enero en la noche, se puso pálido y se alarmó. Me dijo que él no contaba con nadie, que la empresa era un suicidio ya que tú, él y yo solos no podíamos tumbar el gobierno: le expresé que sólo hacía falta decisión, ya que con él en Neyba y Lachapelle Suero y Álvarez Holguín en San Juan, Caamaño en Sto. Domingo, y Hernando, Juan y Ney en el centro, teníamos muchas posibilidades. Es bueno decirte que Juan me dijo que se podía contar con que él, Hdo. y Ney se cogieran el Centro del Ejército en caso necesario.*

*También le dije a Caonabo que contábamos con el apoyo de un sector de la aviación y teníamos a Javier Beauchamps en el CFEA. Todo fue inútil, este hombre se negó rotundamente y me dijo que había que parar tu viaje inmediatamente. Yo le contesté que no, que yo no lo hacía, por lo que se paró, buscó a Juan Lora y ambos fueron donde Milito. Allí, imagino, le informarían todo cuanto sabían, ya que Caonabo estaba desesperado.*

*7º) Reunión con Caonabo y Juan Lora. Momentos después de lo sucedido, fue Caonabo con Juan, donde Silvestre, esta vez estaba presente Arlette. Me expresó, nuevamente, que había que parar tu viaje antes de que fuera tarde, que te dijera que todo era inútil pues estaba condenado al fracaso y que con su apoyo militar no podíamos contar. Me dijo que te llamara por teléfono, inmediatamente, pues sólo yo podía detenerte. Yo me negué. Acto seguido le dijo a Arlette que te llamara, que él asumía la responsabilidad. De más está decirte, que sostuve una discusión tan acalorada con Juan y Caonabo que Silvestre tuvo que intervenir, pues le dije cosas duras y lo responsabilicé de tu viaje ya que había prometido su apoyo cuando le leí la carta que le enviaste aquella vez.*

*Hoy me entero que Milito fue a Pto. Rico, así como también que todo el movimiento fue denunciado. Esto último por una carta que Ney Nivar le envió a Molina Ureña en que le decía que estaba*

\* En una nota fechada el 10 de febrero del año 1983, publicada en el libro "Ya es hora de hablar", de la autoría del doctor Emilio L. Fernández, el coronel ® José Canoabo Fernández expresa: "En el año 1964 fui visitado por mi primo, el mayor Juan Lora Fernández informándome de un viaje disfrazado, que realizaría nuestro hermano, teniente coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez desde Puerto Rico, vía marítima y, que tanto él, cómo el coronel Caamaño, algunos familiares de su esposa Arlette y yo deberíamos esperarlo en el muelle de esta ciudad capital. Me dijo además que conversara sobre ese particular con el coronel Caamaño y que le informara del resultado. Me entrevisté con el coronel Caamaño Deño enterándolo del caso y este me contestó que eso era un suicidio, que Rafael vendría al país pero que lo haría por el aeropuerto en tiempo oportuno. Que Juan y yo visitáramos seguido a la esposa de Rafael y le comunicáramos que se pusiera en contacto con él y le dijera la misma frase que me dijo a mí, que eso era un suicidio. Arlette se enojó y nos dijo que tendría ella que ponerse los pantalones si nosotros no servíamos para nada. No obstante esto, Arlette llamó por teléfono a Rafael y le explicó el asunto."<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Emilio L. Fernández, Ya es Hora de Hablar, primera edición 1997, páginas 217 y 218



*dispuesto a actuar y que para tal fin había tomado todas las medidas necesarias para tener las mayores posibilidades de triunfo, que esperó tu llegada con ansiedad, pero que, desgraciadamente, todo el movimiento fue descubierto por un coronel que se llama Emilio L. Fernández\*, que felizmente no iban a tomar represalias pero que iban a cancelar o enviar como agregados militares al exterior a los cabecillas.*

*En cuanto a Álvarez Holguín, fue trasladado a San Juan y hasta llegó a arengar las tropas. A mi manera de ver, este muchacho con quien previamente Hernando había hablado, vale mucho y tiene empuje.*

*Es mi conclusión que de haber respondido Caonabo hubiéramos triunfado ya que contábamos con Ney en Santo Domingo, Álvarez Holguín y Lachapelle Suero en San Juan, Javier Beauchamp en el CEEA, Pelsivar en la Base, quien al saber lo de Nelton nos dio todo su apoyo para actuar, y un grupo de oficiales cancelados decididos y valientes, además de todo el apoyo del pueblo.*

*Sólo me resta decirte que obres con sensatez ya que tu destino es el de nuestro pueblo, porque eres el único rayo de luz en la noche negra que ahora vivimos, porque reúnes la grandeza de espíritu, el valor físico y moral y la pureza de ideales y la capacidad militar para ser el paladín de nuestra libertad.*

*Algún día no muy lejano hombres como tú harán la revolución del pueblo.*

*Recibe un abrazo caluroso de tu fiel hermano.*

*Cucho.*

*P:D. Ya terminada esta carta me enteré por el periódico que Francis Caamaño se encontraba detenido, al igual que el coronel Morillo. Trataré de enviarte el recorte del periódico. Javier Beauchamp fue enviado a Perú como agregado militar.*

---

\* El doctor Emilio Ludovino Fernández Rojas negó esta afirmación. En un comunicado firmado por la madre del coronel Rafael Tomas Fernández Domínguez y todos sus hermanos, estos expresan que “cumplen con el deber histórico y además de conciencia de desmentir, categórica y definitivamente esta calumnia”.

## Y Rafael le contesta

Santiago de Chile,  
8 de Abril de 1965.-

Señor  
Manuel de Js. Rojas  
San Francisco de Macoris.

Querido hermano:

Seguramente habrás extrañado mi silencio, y mucho más respecto a tu magnífica carta -documento- de fecha 14 de enero del presente año. Debes creer que la he leído en innumerables ocasiones para dar crédito y convencerme definitivamente de la actitud de los hombres en quienes yo más creí, y por quienes yo me responsabilicé en el abortado movimiento.

Para ellos, que faltando de ese modo a su patria, a su honor, a su familia y a su sangre, mi mas profunda indignación y mi eterno desprecio.

Ellos no llevan en su corazón las motivaciones místicas del espíritu del honor, el favor de Dios, la responsabilidad histórica, y los valores de la civilización. Son personas que no quieren correr el riesgo de morir, y mucho menos se detienen a pensar que el sacrificio hipotético de su propia vida, al cual uno consiente, no habrá de ser en vano.

El castigo estaba previsto, y fue el primero en señalar que se cumpliera; se me informó la inconveniencia temporal de ello, y por ello, dejo en manos del pueblo, de los verdaderos valores dominicanos y de la historia, la justicia presente en este caso.

Nosotros perdido otra batalla, pero no la guerra. Es la segunda -sin combatir- en que participo de una derrota, por la falta de valores humanos dentro de las Fuerzas Armadas, y es ésta escasez de hombres decididos lo que nos distingue penosamente de otros grupos humanos, y cada día deshonra más y más el blazón de nuestras Instituciones Armadas. ¡Solo hay armas para asesinar y maltratar al pueblo indefenso!

Que bien puesto hay que tener el corazón para tener fé, y que difícil mantenerla con material de hombres como los nuestros.

Todavía hoy, día a día, espero la reacción decidida y firme de los compañeros que aún pueden en una forma u otra, tratar de salvar la patria que se ahoga. Para ello estoy comprometido y listo para salir en el primer avión -vía Caracas- para ésa.

Me niego reconocer no haya quien empuñe la espada de la libertad y la democracia, y dé el ejemplo y el paso esperanzador que el pueblo, América y el mundo desean. Entonces los hombres sin miedo, de buena é inquebrantable voluntad ofreceremos al país y a ese pueblo; nuestro trabajo, nuestro sudor y nuestra sangre.

Vivo lleno de esperanzas y creo los próximos cinco meses serán decisivos en la vida del pueblo y las Fuerzas Armadas dominicanas; mientras sigo con el pie en el estribo para formar vanguardia junto a los hombres decididos.

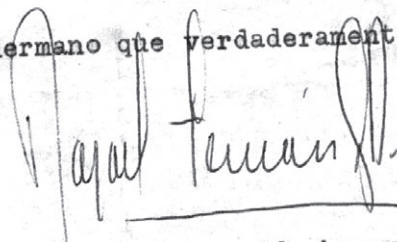
Vivo lleno de esperanzas y creo los próximos cinco meses serán decisivos en la vida del pueblo y las Fuerzas Armadas dominicanas; mientras sigo con el pié en el estribo para formar vanguardia junto a los hombres decididos.

Puedes escribirme por esta misma vía, ó sea enviándola a Miguel Tomás Domínguez a Puerto Rico, dirección: Garcilazo de la Vega No.854, Urbanización El Comandante, Río Piedras; con instrucciones de que me la envíe seguido. Quiero tus apreciaciones inmediatas de la situación general del país, y tus conclusiones.

Espero y deseo toda la familia esté bien, un saludo a Magie y un beso a la niña. Recuerdos para todos.

El tiempo, nuestro mejor aliado, será juez y testigo de nuestras supremas aspiraciones.

Un abrazo sincero de tu hermano que verdaderamente te aprecia:



Un saludo y abrazo especial para mi querido hermano Martín, a quien tanto quiero y quien tanto vale.

## "Una familia normal"

Como lo hicimos en España, también en Chile nos esforzábamos en demostrar que éramos una familia normal, viviendo temporalmente en un país extranjero, lo que nos facilitaba llevar con mayor discreción nuestras actividades aunque no ignorábamos que éramos vigilados. La habilidad con que desinformábamos a nuestros "escuchas", sobre la naturaleza de los planes y objetivos que perseguíamos, a tantos años y experiencias vividas, pienso que fue un trabajo bien hecho.

Nuestros vecinos eran Víctor de la Maza y su familia, quienes se convirtieron en nuestros mejores amigos en aquel país.

Rafael cumplía con el horario regular de la embajada y asistía a todas las actividades propias de su cargo. Colaboraba con la Asociación de Agregados Militares en tareas benéficas, pero rara vez salíamos a pasear, como lo hacíamos en Madrid. Rafael pasaba los fines de semana leyendo y escribiendo. Tarde en la noche, le oía teclear en su máquina de escribir portátil, y no me dormía hasta que él se metía en la cama, aunque yo hasta dormida pensaba en qué pasaría al día siguiente. Nunca pensé en la muerte, que siempre es una posibilidad; pensaba en la vida que nos esperaba, pero era menos que imposible imaginar dónde y cómo estaríamos en los días por venir.





Presentación de credenciales del embajador dominicano ante el gobierno del presidente chileno Eduardo Frei. Primero a la izquierda Manuel del Cabral, y en el centro Rafael y funcionarios dominicanos y chilenos. Marzo 1965.

Una de esas noches, Rafael me llevó a casa de Manuel del Cabral. Me impresionó su vitalidad, su forma tan teatral de expresarse. Recuerdo mis sonrojos por la forma como se refería a mi atractivo. Tenía el cargo de ministro consejero y fue el único dominicano de los asignados a la embajada con quien Rafael hizo amistad.

El siguiente encuentro fue en nuestra casa. Don Manuel y Rafael pasaban las horas hablando de la situación política dominicana, y él prometió escribirle un poema dedicado a su lucha. Pasaron los años y en 1967 me envió el poema con una cartita que gentilmente me entregó el doctor Rafael Molina Morillo.

## La espera

Aquellos días pasaban lentos y aburridos porque no podíamos hacer planes, sólo esperar. A veces, Rafael estaba de mal humor, yo me preocupaba más de lo que comúnmente estaba y una noche comencé a llorar sin parar. Rafael llamó a nuestros vecinos quienes llevaron un médico que me recetó pastillas y después me sentí mejor.

Durante los tres meses que estuvimos en Chile, recibimos la visita de mis tíos Chea y Silvestre que regresaban de un congreso en Uruguay y de otros dominicanos que le informaban a Rafael de cómo estaban las cosas en el país. Él aprovechaba para escribir a sus compañeros y al profesor Juan Bosch, que se refiere a aquellos tiempos.



*“Lo que hizo aquí en Puerto Rico el coronel Fernández Domínguez llegó a conocimiento de algunos de sus superiores, porque esos jefes no tardaron en nombrarlo agregado militar dominicano en Chile. Fue en Chile donde él entró en contacto con el poeta Manuel del Cabral. Fernández Domínguez y yo acordamos una clave para escribirnos mientras él se hallaba en Chile y aquí iba creciendo, desarrollándose, el movimiento que él había organizado, hasta que se produjo el estallido del 24 de abril”.\**



Rafael y los niños despiden a tío Silvestre y a tía Chea frente a nuestra casa en Chile. A la izquierda Juana, la abnegada nana de los niños.

## Las cartas rompían las distancias

Del coronel Hernando Ramírez, y a seguidas, la respuesta de Rafael.

*Santo Domingo,  
29 de enero de 1965*

*Mi apreciado amigo y compadre:*

*Me es grato hacerte estas cortas líneas para saludarte ya que doña Arlette podrá decirte todas las cosas que han sucedido en nuestro movimiento y en el país. Lo que puedo asegurarte es que seguiré*

---

\* Parte de su testimonio el 19 de mayo de 1979 en el Conservatorio Nacional de Música en recordación a Fernández Domínguez.

*luchando con el mismo abínco con que lo he estado haciendo hasta ahora, no obstante las tremendas decepciones que me he llevado con los fracasos que como tú sabes hemos tenido.*

*Hoy recibí tu atenta tarjeta, que nos llenó de satisfacción tanto a mí como a Lilliam, tu abijadita y los niños. Ella te pide la bendición y ruega por tu felicidad.*

*Los acontecimientos en ésta me tienen muy deprimido pero no pierdo la confianza en Dios. No he invitado al agregado militar americano porque no me he sentido con ánimo de hacerlo, ya que considero que ellos son muy falsos y han ayudado a este gobierno corrupto, no obstante saber ellos lo impopular que es; de todos maneras si veo que nos conviene, trataré de hacerlo en el momento oportuno, pero ahora no me siento con deseos de ver a ninguno de ellos.*

*Recibe mi afecto sincero. Lilliam me encarga te salude.*

*Miguel Ángel.*

*Santiago de Chile*

*13 de febrero de 1965*

*Señor*

*Miguel A. Hernando Ramírez*

*Santo Domingo.*

*Querido amigo y compadre:*

*Sinceramente no le había escrito antes por encontrarse mi mente completamente obstruida debido a la intranquilidad y desasosiego a que me encuentro sometido en estos últimos meses, así como por los desengaños, dudas y traiciones de los que he visto está colmado el mundo. Naturalmente que la fe, los principios, el honor, no se pierden, puede demorarse el proceso a su reconocimiento, pero jamás son vencidos.*

*Las esperanzas que sobreviven en la mente de toda persona de bien en nuestro país están puestas en usted, en mí y en los hombres que piensan y actúan como nosotros; eso es algo que no se puede desechar, ni mucho menos ignorar, especialmente estando conscientes de que Dios nos ha elegido para dispensarnos ése, el más alto honor.*

*Sé y confío en que su actitud y su entusiasmo no desmayarán un ápice, y que hoy más que nunca está usted dispuesto con su corazón, su cuerpo, y sus conocimientos, bajo las sagradas directrices de sus principios, que son ellos los de su profesión y los de su pueblo.*

*Usted me conoce y por tal, señalarle mis decisiones estaría de más. Sin embargo, para no quedar bajo una mala apreciación o informes mal interpretados o no comprobados, haré cierta aclaración de la cual espero sea usted junto con Lachapelle quienes, después de las apreciaciones correspondientes, decidan: se trata de que estoy dispuesto a moverme hacia Venezuela o Curaçao inmediatamente reciba de Puerto Rico la comunicación correspondiente; para esto comuniqué a ese país (P.R.) que para no caer en otra traición o en una mala interpretación de hechos me moveré solamente cuando reciba un*

*cable de usted o Lachapelle (firmado por la señora de Lachapelle) como contraseña; hecho que me indicará que la situación es apropiada y que ustedes me esperan.*

*Le ruego informarme detalladamente de la situación general y sus apreciaciones de la misma. Luego iré informándole de mis actividades de las cuales espero sacar algún provecho durante mi permanencia por acá.*

*Con respecto a nuestras posiciones dentro de la institución, estoy firme y definitivamente convencido que no podemos ni debemos abandonarlas, aún sea bajo los más fuertes sacrificios, pues es la única forma en que hoy, mañana o algún día podremos (en una forma u otra) dirigir por la senda de la verdad, el valor y la vergüenza a las Fuerzas Armadas Dominicanas. De lo contrario, sería limpiar y facilitar el camino del robo y la prostitución a los mercenarios que con uniforme hoy nos dirigen.*

*Mi respeto y cariño a doña Lilliam y los niños, especial para mi abijadita. Arlette les envía un fuerte abrazo y un beso a los niños.*

*Su amigo de siempre,*

*Rafael T. Fernández D.*

En el dorso de la carta escribió:

*“Deploro el nombramiento del señor Rivera Cuesta como Jefe d. EM, (jefe de Estado Mayor) a la vez de que estoy consciente de que llevará al Ejército, al igual que la vez anterior- al más bajo plano de disciplina, respeto, vergüenza, honor y trabajo. Quiera la suerte, para bien de la institución y la Patria sea relevado en el menor tiempo”.*

## Cartas del presidente Bosch a Rafael

San Juan  
3 febrero 1965.

Señor Luis Soto  
Santiago. Chile.

Estimado amigo:

Necesito saber si Ud. está  
en disposición de viajar en caso  
de que fuera necesario, y en  
forma urgente. Puede contestar  
vía aérea. Necesito además tener  
un fecha y lugar de nacimiento.

Tengo noticias de que mi  
familia ha salido para allá.

Mantenga la fe. No se pierda.

Su amigo

Ricardo Soto.



18 de febrero de 1965.

Sr. don Luis Soto,  
Santiago.

Estimado amigo:

Aunque Ud. dependa de informaciones que pueda o deba enviarle Tamayo, yo debo atenerme al propósito de no dejar abandonados los planes que se han hecho; pues bien pudiera suceder que en su nueva posición, Tamayo se olvide de Ud.

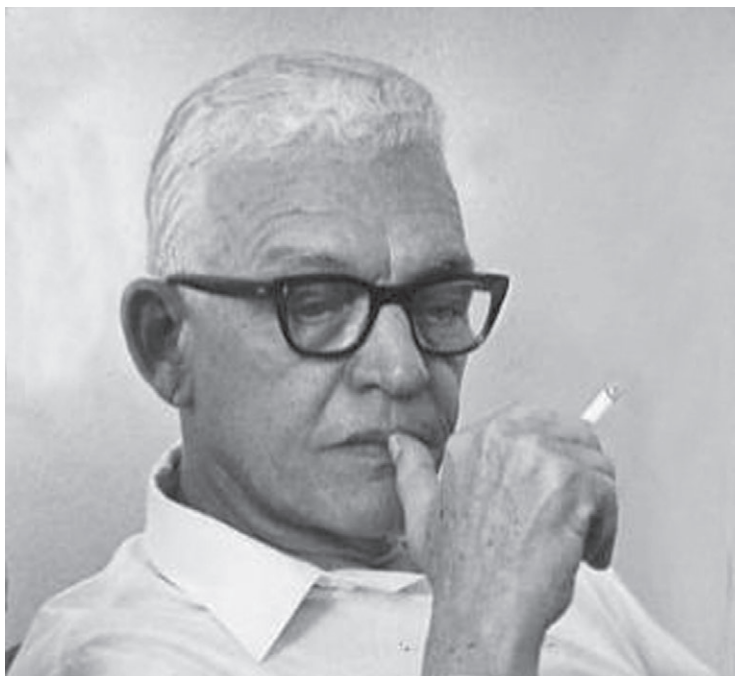
En términos de años, pertenezco a una generación anterior a la suya y podría ser su padre --y me hubiera honrado de serlo--; por eso puedo asegurarle a Ud. que en todas partes, en todas las tierras y en todas las edades han abundado los hombres apegados a su plato de lentejas. Pero el hombre superior puede hacer, en un momento dado, que esos mismos que no piensan si no en sus lentejas actúen como héroes. Ese es el privilegio de las almas templadas, que traen a la vida el amor a lo grande y la decisión de realizar obras dignas. Se sufre, pero no se da un paso atrás.

He tomado nota de los datos que me envió.  
Son necesarios para documentos.

Mantenga su fe. Yo la mantuve durante un cuarto de siglo en que viví echado de la patria; y Ud. es de los que verá crecido el árbol de la libertad.

Un abrazo de su amigo

Salvador



El profesor Juan Bosch durante su exilio en Puerto Rico

## De Rafael al presidente Juan Bosch

Santiago  
26 - 2 - 65.-

Señor  
Ricardo Soto,  
San Juan.

Distinguido amigo:

Comprendo perfectamente los términos de su comunicación de fecha 18 de los corrientes.

No he querido significar que dependa yo exclusivamente de informaciones de Tanayo, sin embargo conoce ud. más que nadie hasta donde he sido traicionado y la herida, que por sus orígenes me ha dejado dicha traición. En definitiva lo que me permito señalarle es el cuidado y la comprobación de los informes recibidos.

Créame que a ud. lo he considerado siempre como una de las personas, que después de tratarme, me conocen, tanto en principios y sentimientos como en la línea que le he trazado a mi profesión y a mi vida.

Si hay justicia divina, Ud. y todos los que luchan y piensan como Ud. verán crecido el árbol de la libertad.

Un abrazo de su amigo

## Héctor Lachapelle también le escribe a Rafael

11-3-65

*Sto. Dgo., Rep. Dom.*

*Coronel Fernández*

*Estimado amigo:*

*Espero que al recibo estén todos bien. Por aquí físicamente todos estamos bien. ¿Cómo está doña Arlette?. Espero que bien.*

*Coronel; Quiero que me salude con todo afecto al mayor Nelson Valenzuela. A dicho señor le tengo una estima grande pues con sus cartas y tarjetas me ha demostrado su amistad sincera. También a su señora un saludo en especial.*

*Si la situación en nuestro país era crítica cuando Ud. estuvo en ésta, la situación actual es más aguda y la crisis se ha manifestado en todos los aspectos de la vida nacional. No ha escapado nada a la crisis, desde los problemas militares, políticos, sociales, hasta los culturales, estudiantiles etc.*

*De seguro es de su conocimiento que el país tiene deudas que hace un mes ascendían a la cuantiosa suma de cuatrocientos veintiocho millones de pesos. De ese dinero, 200 millones o más se le deben a Norteamérica y el resto es deuda interna. Ya existen insistentes comentarios de que EE.UU. va a intervenir nuestras Aduanas para cobrar. A Ud. no hay que explicarle qué significa eso, pues históricamente es de todos conocido el problema.*

*Amigo: Este último tratamiento de afecto (amigo) escasea enormemente en nuestro medio. Lástima es que uno de los más sinceros esté tan lejos, pero Dios y nosotros haremos que en un futuro cercano podamos ayudar a la Patria para ayudar a llevarla por terrenos menos inmorales y fangosos a los actuales. En el aspecto militar las cosas siguen como siempre, con sus características intrínsecas: irresponsabilidad, corrupción, indisciplina, falta total de don de mando y capacidad, etc.*

*Nuestro amigo Enriquillo está trabajando en todo las 24 horas del día. Hoy es un hombre distinto al cual hay hasta que frenar. Está trabajando tanto y tan bien que hay posibilidades, aunque no inmediatas, de que podamos tener éxito en nuestra empresa.*

*Estimado amigo: El prestigio suyo, para orgullo mío, ha escalado nuevos peldaños en el acontecer dominicano. Seguro esté de que su trayectoria es seguida con interés por muchas personas de las pocas bien intencionadas. En lo que a mí respecta he hecho lo posible en corregir o desvirtuar ciertas cosas achacadas a Ud., no compatibles con su ejemplar y recta postura.*

*¿Cuándo podré saludarle militarmente en nuestra patria, debajo de un cielo libre y sobre una tierra que esté orgullosa de sus hijos? Con todo afecto, su amigo*

*Héctor E. Lachapelle*

*21 este #6, Ensanche Luperón.*

*Nota: Pregúntele a doña Cheota por nuestros últimos problemas con don Elías W.W.\**

---

\* Coronel Elías Wessin y Wessin



## Rafael le responde a Héctor

Santiago de Chile.

22 Marzo de 1965

Señor  
Héctor Lachapelle  
Santo Domingo.

Querido amigo:

Muy complacido por tu carta de fecha 11-3-65, en la cual me resumes tus apreciaciones de la situación general del país -

Aunque bastantes torcidas y muy alteradas, generalmente me enteró de la situación a través de periodicos y otras publicaciones nacionales y extranjeras que me envían unos amigos desde Puerto Rico.

Soy de las personas que no pierden fácilmente la fé, - por eso, todavía hoy continúo firmemente solicitando mi traslado al país, aún me cueste el sacrificio de escribirle a un Rive-ra Cuesta.

Jamás podrá nadie imaginar la indignación que siento hacia los hermanos que faltando a su Patria, su Honor, su Familia y a su Sangre; han traicionado el sagrado juramento prestado ante ti y los demás valientes amigos. El castigo para esto estaba previsto, y fui el primero en señalar que se aplicara. Lo dejo en manos de la desición de la justicia futura.

Siempre he tenido fé en Enriquillo; y me alegra saber que tiene una fuerte unidad bajo su mando. Mucho mas me alegra conocer su entusiasmo y el calor de ánimo que le aprecias.

Algo que señalé a Gladys y le escribí a Enriquillo, es que estoy listo a salir para ésa tan pronto reciba un cable firmado por Gladys ó por él; ella sabe los términos. Esto porque son Uds. los únicos en cuyos criterios sobre la situación y desición confío.

Hemos perdido -sin combatir- batallas, pero no la guerra, el tiempo es nuestro mejor aliado; y confío que la victoria definitiva estará al lado de la verdad, el honor y la libertad.

Cada día aprieta mas el cerco que ahoga lenta pero inexorablemente las infames intenciones de todos aquellos que ceban sus caprichos en la carne y la moral del pueblo. El que mal comienza mal acaba; y ellos comenzaron muy mal.

Estoy ampliamente convencido del papel que como militar dominicano me reserva la vida. Nadie mas decidido aceptarlo, con todas sus responsabilidades y sus fracasos, pero si con la mas firme de las desiciones.

No temo a los detractores, estoy listo para ser juzgado por todos los que medran a la sombra, siempre que sea la íntima verdad lo que se imponga. Soy de los hombres que cuando su trabajo habla por ellos no interrumpen. Me conoces lo bastante para saber lo que con esto quiero significar.

Respecto a mi posición dentro del Ejército; estoy firme y definitivamente convencido que no debo abandonarla, aún sea bajo la mas fuerte de las presiones; ya que es la única forma en que hoy, mañana ó algún día podré -en una u otra forma- cooperar en la reestructuración definitiva de las FF.AA. dominicanas.

Arlette se me une para enviarte un fuerte abrazo junto a Gladys y los niños.

Tu amigo de siempre.



## Siempre aparecen amigos

Guaroa Ginebra fue otro de esos dominicanos solidarios siempre dispuestos a ayudar al amigo. A su paso por Chile él fue emisario de una carta que Rafael le envió el 26 de febrero de 1965 al coronel piloto Nelson González Pomares que se encontraba en Washington.

Santiago de Chile 26-2-65

Señor  
Nelson Gonzales P.  
Washington, D.C.

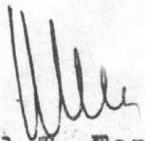
Distinguido amigo:

Sólo unas cortas y apresuradas líneas que aprovecharé para escribirle con el querido compatriota Guaroa Ginebra. Sinceramente que necesitaría disponer del tiempo adecuado, en donde podríamos - conversar ampliamente sobre varios fundamentales aspectos que nos identifican. sólo por ahora le resumiré lo siguiente: de su alterada decisión, que tanto lamenté y me extraño, hoy celebro su actitud y me alegra sobremanera que no se haya movido de ésa, ya que hubiera significaba la derrota definitiva de todos. en un cambio de impresiones con un oficial que se me envió a P.R., éste me informó que si se comprobaba que ud. había salido de ésa ciudad, sería cancelado y confirmado oficialmente el movimiento (majaderías de ellos, pues lo sabían todo).

Todavía no estoy repuesto del profundo dolor que me causó el conocimiento de las personas que faltando a su patria, a su honor, a su familia y su sangre, traicionaron la operación proyectada; ya tendrán su justicia y su castigo; mientras, nos cabe seguir sobrellevando la indignación de servir a una causa y a unos principios reñidos con los de nuestras conciencias; pero créame que la fé, el honor y la vergüenza no se pierden, cuando son cualidades de hombres convencidos de que su patria y su pueblo están muy por encima de su propia vida, de sus amigos y de su familia.

Las esperanzas que sobreviven en la mente de toda persona de bien en nuestro país, están puestas en hombres como ud., eso es algo que no se puede desechar, ni mucho menos ignorar, especialmente estando consciente de que Dios los ha elegido para dispensarle ése, el más elevado de los honores.

Mis más cordiales saludos a su esposa é hijos.  
Reciba un fuerte abrazo de su amigo.

  
Rafael T. Fernández D.,  
Tte.Cnel., E.N.

## El enlace

Desde Puerto Rico, Rafael recibió esta carta de su primo Miguel Tomás Domínguez, quien era el enlace entre él y el profesor Bosch:

*Puerto Rico.*

*Marzo 13 de 1965*

*Rafael:*

*En espera de contestas de mis cartas, te envío la presente.*

*Mauricio vino el jueves día 11 y estuvo aquí hasta hoy, que salió para Santo Domingo.*

*Me dijo que te informara que él habló con Caamaño. Él le preguntó a Mauricio quién había sido que había fallado y Mauricio \* le dijo que Milito\*\* y Caonabo\*\*\* y entonces Caamaño\*\*\*\* le dijo que no, que fue Jorge Moreno. \*\*\*\*\**

*También me dijo que él habló con Milito y José Mauricio y que ellos están locos porque tú vayas para hacer algo, que Milito le dijo que te iba a hacer diligencias a ver si te mandaban para allá.*

*Te mando unas notas de los periódicos.*

*Espero me contestes todas las cartas que te he mandado. Espero estén todos bien por allá.*

*Recuerdos, tu primo,*

*Miguel Tomás.*

## Lo que hacíamos en Chile

Rafael siempre encontró tiempo para la lectura y en Chile trató de conseguir material sobre Simón Bolívar y para esto le escribió al ministro de Educación, J. E. Siso Martínez.

**“Soy un ferviente admirador y asiduo lector de la vida y obra del General Bolívar, Gloria de Venezuela, de América y del mundo, motivo suficiente para iniciar la organización de una pequeña biblioteca en este sentido. Acerca de los volúmenes que contienen las cartas del General Bolívar, han sido vanos los esfuerzos para su adquisición ya que no se encuentran en plaza. Por**

\* Mauricio Ludovino Fernández Domínguez,

\*\* Coronel Emilio Ludovino Fernández Rojas,

\*\*\* Coronel José Caonabo Fernández González,

Los tres primeros hermanos del coronel Fernández Domínguez.

\*\*\*\* Coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó.

\*\*\*\*\* Coronel Jorge Moreno.

**todo ello y a una recomendación de un compañero de armas de su país, he decidido ocupar su atención en este sentido”**

No disponíamos de mucho tiempo pero siempre tratábamos de participar en las actividades diplomáticas, como forma de demostrar lo ajenos que estábamos de cualquier trabajo conspirativo. Todos los días, Rafael me enseñaba algo nuevo. Entre otras, asistimos a la recepción que la Asociación de Agregados Militares organizó para dar la bienvenida a Rafael y despedir al coronel Carlos Prera, agregado militar de Guatemala, que regresaba a su país. El agregado militar a la embajada de los Estados Unidos, coronel Dan S. McMillin, presidente de la asociación, pidió a Rafael decir unas palabras y estos son algunos párrafos de su discurso:

**“Qué hermoso y noble es ver a los americanos abrazarse sin límites de fronteras, de lenguas o de razas, y qué honor ser recibido hoy como un nuevo hermano en esta sociedad.**

**Por gracia de Dios hemos nacido, mi señora y yo, en la República Dominicana, pero somos de las personas para quienes América no tiene fronteras. Por tanto, nuestros corazones tienen veintiuna nacionalidades y en cada uno de ustedes un hermano de sangre, de profesión y de ideales”.**

Para no despertar sospecha de lo que en verdad tenía entre manos, Rafael reportaba a sus superiores todas sus actividades. Organizaba su oficina, visitaba centros militares, diligenciaba cursos para oficiales dominicanos y cumplía con el horario impuesto en la embajada. No tomaba en cuenta la situación irregular en que se encontraba; para él lo correcto era cumplir con sus deberes como agregado militar y me decía: *“yo no recibo un cheque si no lo he trabajado*; y su actitud me daba rabia porque la consideraba extrema e innecesaria, porque, estábamos muy lejos de nuestra familia, a la espera de salir de un momento a otro a enfrentar situaciones muy peligrosas, aparentando estar bien y felices sin estarlo, ansiosos y tensos, y Rafael, pensando en cumplir al pie de la letra con sus obligaciones.

## Operación “Despiste”

Cuando teníamos más de dos meses en Chile, Rafael comenzó a solicitar su regreso. Pero aunque la idea era intentarlo todo, eran cartas para despistar porque el plan era entrar al país clandestinamente, convencido como estaba de que no le darian permiso para salir de Chile, sobre todo cuando en Santo Domingo, el doctor Donald Reid Cabral destituía a altos jefes militares e interrogaba al coronel Hernando Ramírez acusándolo de estar conspirando contra su gobierno.



Santiago de Chile,  
19 de Marzo de 1965.-

General  
Marcos A. Rivera C., E.N. \*  
Santo Domingo.

Distinguido General y amigo:

Hasta ahora los esfuerzos dirigidos a obtener la autorización correspondiente para mi regreso al país y al seno del Ejército; han sido infructuosos.

He meditado mucho esta situación, y créame, me es imposible comprender que un oficial física y mentalmente capacitado para el trabajo, sea desplazado a holgadas y cómodas posiciones, cuando éste puede ser mucho más útil en el servicio activo.

No he olvidado sus manifestaciones de amistad hacia mi familia; por eso hoy me dirijo al amigo y superior para manifestarle mis deseos de servir al Ejército dentro del país; y solicitar su decisiva ayuda en éste sentido. MI TRABAJO HABLARA POR MI.

Hago propicia la ocasión para reiterarle mis mas elevados sentimientos de respeto y consideración.

Rafael T. Fernández D.,  
Tte. Cnel., E.N.

---

\* Jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional



## Carta a su hermano Arcadio

Santiago de Chile,  
10 de Abril de 1965.-

Señor  
Ramón A. Fernández  
New York.

Querido hermano:

En mi poder tu estimada del 4 de los corrientes, la cual me llenó de contento y doy contesta de inmediato.

Verdad que ha pasado bastante tiempo sin que nos hayamos comunicado debidamente. Olvido ni es ni puede ser; descuido, haraganería y mucho de tribulaciones, eso sí. Lo de descuido y haraganería a no necesita explicación, las tribulaciones, aquí están: Tal vez te hayas enterado de los deseos que alentaba sobre la situación dominicana; en éste sentido <sup>Arlette</sup> la indispensable y responsable cooperación de los hermanos de sangre y apellido. Como es natural obtuve de ellos una total solidaridad de ideas, principios y decidida postura de servir a la República Dominicana. En esto excluía a Milito, tío José, Juan Ramón y Francisco, por razones de seguridad; tanta fué mi fé y mi profunda convicción en la palabra empeñada, que hice abolir otros planes a otras personas, garantizando nuestra acción en base a lo convenido en juramento sagrado.

Hoy llevo en la conciencia la terrible sensación de que aquellos que faltaron a su compromiso, exponiendo no solamente mi vida -que a decir verdad vale muy poco-, sino la de un grupo de verdaderos valores de la Rep. Dom., y por encima de todo eso la suprema voluntad de un pueblo; junto con su infamia me han negado el nexo de familia.

No sé cual sería el pensamiento y la actitud de papá en un caso como éste, que tuvo la suerte de que no le tocara; pero como lo conocí muy bien, sé que por encima de todos los compromisos que regían su vida, estaba su palabra y su lealtad, y la lealtad en éste caso es el mas grande de los deberes...porque es lealtad a un pueblo.

Ya ves como para algunos -principalmente yo, por mi temperamento y mis principios, aún sean equivocados para algunos-, se reduce el círculo de los amigos y de la familia. En este sentido no he tenido ninguna comunicación con los culpables, uno de ellos me escribió en forma muy familiar, la cual naturalmente ni contesté, ni contestaré a ninguno que se me dirija.

Talvéz por razones de ética familiar ó por no incrementar odios de sangre, no he querido escribirles lo que merecen, y por tanto mi silencio será la respuesta a todo lo que en ése sentido se me trate.

Quiero me le des un fuerte abrazo a José Mauricio y Rafaelito -conocen bastante de los asuntos que te señalo mas arriba- así como a sus respectivas madres y a Víctor. Para doña Antigua, Elena y tus niños un fuerte abrazo y todo el cariño de Arlette, mío, de los niños.

Dime como te vá en el trabajo, a mi comadre Elena que la felicito por sus nuevos conociminetos. Por aquí todos bien, al igual que Uds. con muchos deseos de estar de nuevo en Sto. Dgo.

Un fuerte abrazo de tu hermano que te quiere:

## Las acusaciones

Fue en Chile donde nos dimos cuenta de la agresividad del enemigo con relación a la acusación de comunista que se le hacía a Rafael. Ante la imposibilidad de combatirlo con otros argumentos, sus adversarios lo acusaban de comunista, arma muy común en aquellos tiempos de la denominada guerra fría.

La acusación de comunista, como las diferentes formas de presión y las amenazas que se utilizaron en su contra, y a las que me referiré más adelante, tenía la finalidad de invalidarlo para las futuras acciones que él encabezaría y los cambios que se presentían inevitables. Esta acusación hecha a un militar superior era extremadamente peligrosa y permitía al enemigo tomar cualquier represalia: la cárcel, el exilio y hasta la muerte. Y lo hubieran hecho con total impunidad, ya que el comunismo era el “cuco” de aquellos días y en su nombre se violaban los derechos humanos y todas las leyes.

También pendía sobre él la amenaza de cancelación y el propio Juan Bosch le insistía proceder con mucha cautela para evitarla, porque sin su rango militar él no hubiera podido llevar a cabo los planes.

## Estrategia defensiva

Uno de los motivos de carácter estratégico para los aparentes acuerdos con el grupo que dirigía el coronel Neit Nivar Seijas, cuya finalidad era la creación de una junta militar y traer al país al doctor Balaguer, era neutralizar esta acusación. Pero no era el único.

Héctor Lachapelle expone la razón para este acercamiento.

*“Entrando el año 1964, la situación se fue tornando difícil y parecía que a cada momento el gobierno iba perdiendo control de la situación, agravada por el hecho de que circulaba la noticia de que para las elecciones anunciadas por un decreto para el mes de septiembre del año siguiente, el 1965, Donald Reid Cabral participaría como candidato a la presidencia. A Bosch y a Balaguer, no se les permitiría la entrada al país. Siendo ellos dos líderes de tanta importancia, el triunfo de Reid parecía asegurado. Esto trajo como consecuencia que perredeístas y reformistas se acercaran a oficiales activos y en retiro, pretendiendo el retorno de sus líderes.*

*Los militares que se opusieron al golpe de Estado contra Bosch, analizaron esta maniobra de celebrar elecciones amañadas para quedarse en el poder y por lo tanto, trabajaron con más ahínco en los planes para derrocar el Triunvirato y reponer en el poder a Bosch, para que cumpliera el mandato para el cual fue electo mayoritariamente por el pueblo. Se hizo así más importante en la organización constitucionalista el acercamiento con los oficiales balagueristas.*

*Más de un grupo militar hacía planes para derrocar el gobierno pero el liderado por Fernández Domínguez y Hernando Ramírez era el más homogéneo, de más claridad y definición de ideas y objetivos, así como el más numeroso, lo que causó que comenzara a asimilar a los demás movimientos”.*

Bernardo Vega recoge en su libro la versión de que “en el verano de 1964, José Francisco Peña Gómez, del PRD, habló sobre el complot con el coronel Neit Nivar Seijas y acordaron derrocar al Triunvirato pero sin especificar qué tipo de gobierno lo sustituiría. Un par de meses después, Antonio Martínez Francisco, otro líder del PRD, habló con miembros del grupo de San Cristóbal proponiéndoles una actuación conjunta para derrocar al Triunvirato y que luego se vería qué tipo de gobierno sería su sucesor. En enero de 1965 el “Grupo de San Cristóbal” informó a los líderes perredeístas que estaban listos para actuar. Peña Gómez calculó que ese grupo debía ser apoyado en sus planes pues luego del golpe los perredeístas le arrebatarían el control de la situación a los militares balagueristas.

La existencia de esta alianza táctica, entre militares constitucionalistas (Fernández Domínguez, Hernando Ramírez) con el grupo neo-trujillista llamado “Clan de San Cristóbal” y dirigido fundamentalmente por el coronel Neit Nivar Seijas, fue lo que permitió que el grupo constitucionalista se moviera con mucha libertad y preparara una conspiración de altos alcances.

Según Roberto Fernández esa alianza no existió, sino más bien fue parte de “un plan de engaño” al Triunvirato ideado por Bosch. Era conveniente que la embajada supiese que existían vínculos balagueristas y perredeístas “pero en realidad no había nada en el fondo, sólo era para confundir al gobierno y a la embajada, aumentando sus sospechas hacia el grupo de San Cristóbal y esconder la verdadera conspiración de Fernández Domínguez y los militares jóvenes. Ese contacto era parte “del plan de engaño ideado por Juan Bosch” e incluía, como veremos, hasta alabar públicamente a los del grupo de San Cristóbal. Aunque es posible que militares del grupo de Fernández Domínguez hablaran con militares del grupo de Neit Nivar, ni Fernández Domínguez ni Bosch aprobaron esos contactos”.<sup>10</sup>

## Intenciones opuestas

El grupo constitucionalista dirigido por Rafael y el grupo balaguerista dirigido por Neit Nivar Seijas, tenían intenciones diametralmente opuestas; unos y otros estaban claros en este aspecto, pero no tan clara era la forma en que se utilizaban para lograr sus fines. Sin embargo, de nuestra parte el trabajo era más sutil y, por lo tanto, más efectivo.

El único contacto directo entre Rafael y el coronel Nivar Seijas, que yo sepa, fue cuando estando en Chile, el mayor Lora Fernández, que era amigo personal de Neit, lo puso en contacto telefónico con Rafael. En esa conversación Nivar Seijas le ofreció detalles relativos al fracaso del movimiento planeado para ejecutarse el pasado mes de enero.

Existían razones de peso para supuestamente estar ligados en el fondo y la forma con grupos militares tan conservadores y leales a la política y figura de Balaguer. Esto nos protegía de los cuerpos represivos y de las intenciones de los militares leales a Reid Cabral y también del manoseado pero peligroso mote de comunistas, al que estaban expuestos todos los que luchaban por la reposición del Gobierno de Bosch y la Constitución de 1963.

---

<sup>10</sup> Bernardo Vega. “Cómo los norteamericanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en el 1966”, primera edición 2004, páginas 77 y 78.

Pero, al parecer, esta estrategia no fue suficiente porque algunas cartas, como la del doctor Balbino García Olivo, que le escribió a Rafael desde Madrid, en marzo del '65 refleja esta situación.

*“De más esta decirte que soy el amigo de siempre, invariable. Esto lo saben (no quería decírtelo) ciertas personas que te consideran o consideraban “comunista” y a mí también porque era de los pocos amigos que tienes aquí en Madrid. Esto es largo y como te dije en una carta anterior sin mencionarte detalles, que eso era para hablarse personalmente. Les contesté que nunca me habías hablado en ese sentido, que no creía que eso fuera cierto y en definitiva, si acaso era cierto, que supieran ellos muy claro que eso no me importaba y no iba a dejar de ser tu amigo. Así de claro les hablé a esas personas”.*

En España habíamos conocido al señor Cabranes, un simpático español, de ideas republicanas, que tenía una joyería en la Plaza Mayor. Nos lo presentó don Luis Azcárate, el padre de José, que vivía en Madrid y que era también de esa tendencia política. El señor Cabranes era un hombre culto y nos contaba pasajes de la guerra civil española; nos revelaba secretos bien guardados de miembros de la realeza y de destacados personajes de la sociedad española.

*“Muy lamentable este caso si pensamos en esa tragedia cívico-militar que tan dolorosos resultados le ha deparado y pensando, no ya en el coronel Fernández, sino en el entrañable amigo Rafael, muchacho toda vida y formalidad, nos cuesta trabajo, pero mucho trabajo pensar que se fue.*

*Usted Arlette, de las habladurías de esos “amigos” que dejaron en España, debe hacer caso omiso. Pueden hablar pero, la verdad sea dicha, a Rafael lo respetaba la gente y admiraban con envidia su juventud unos, y valentía otros. Y hay que tener presente que toda persona que vale en esta vida tiene sus detractores y a estos todo lo que ladren, ni caso hay que hacerles.*

*Rafael subía a casa más de una vez sólo y en algunas ocasiones me hablaba de los ideales y yo estaba y estoy con el pueblo dominicano y con el presidente que salió de las urnas y no con una cosa impuesta. Gracias por su escrito y si de nosotros le han hablado algo, nada es verdad. Siempre defendí la tesis de Rafael y hoy sé que es un mártir de esa revolución tan sangrienta.*

Nuestro amigo Guaroa Ginebra también se refiere a las acusaciones hechas a Rafael en una nota aparecida en el periódico El Diario de las Américas de Miami.

Maryland  
Mayo 6-65

Apreciado Rafael:

Desde que comenzaron los eventos en el país hemos pensado mucho en ustedes. Yo he estado por hacerte unas líneas desde entonces, pero el trabajo, una operación que me tuvo 10 días en el hospital (aún estoy convaleciendo) y la política, retardaron mis buenas intenciones.



*Hoy te hago ésta, sólo para enviarte este recorte de prensa, pues pareciera que alguien ha querido echarte a estas alturas esa vaina de extremista de ambos lados. Me refiero a la parte que habla del comunismo y de R...*

*Cuando tenga tiempo ya te escribiré mis comentarios sobre esto que ha sido ocasión para injustificadamente mancillar una vez más nuestra soberanía.*

*No dejes de escribirme cuando tengas tranquilidad y tiempo. ¿Qué es del aurífero? He estado siguiendo esto con Nelton quien me encarga enviarte abrazos.*

*Con saludos para Arlette y para ti de Sonia, reciban afectos invariables.*

*Guaroa.*

*P.D. Ojalá esto no te mortifique. No te olvides que el D. de las Américas es propiedad de Pancho Aguirre.\* G.*

A pesar de tantas presiones, amenazas e inconvenientes, Rafael seguía adelante, los demás nos preocupábamos, pero él se mantenía inmovible, como si no pasara nada.

Las acusaciones de comunista contra Rafael continuaron aún después de su muerte. Esta noticia fue publicada por la Agencia de Prensa el 21 de mayo en la edición europea del Herald Tribune

### **Citan contactos con rojos**

Madrid, mayo 21 (AP).-

Fuentes diplomáticas dijeron hoy que el fallecido ministro rebelde dominicano coronel Rafael Fernández Domínguez, tenía un largo récord de frecuentes contactos con conocidos grupos comunistas de España, Italia y Francia, mientras desempeñaba sus funciones de agregado militar dominicano en España en 1963 y 1964.

Ellos agregaron que el coronel Fernández estuvo involucrado en un frustrado complot para secuestrar en España a Rafael (Ramfis) Trujillo, el hijo exiliado del dictador dominicano.

## **Los preparativos**

En Chile, los días pasaban lentos, cargados de tensión y expectativas. A pesar de que Rafael mantenía una comunicación constante con el profesor Bosch y algunos de sus compañeros, no podía ocultar su intranquilidad. Meticuloso como era en las responsabilidades que asumía, trataba de no dejar nada al azar. En la segunda semana de abril, llegó a casa entre

---

\* Ciudadano cubano exiliado en Miami.

entusiasmado y tenso y preparó una pequeña maleta con lo indispensable y su máquina de escribir.

En su maletín de mano metió papeles, su pasaporte y algunos otros documentos. Yo no hacía preguntas porque desde los primeros días de nuestra estadía en Chile él me había advertido que en cualquier momento tendría que salir del país. El rumbo no era un secreto para nadie.

Yo no compraba nada que no fuera indispensable, siempre atenta a que ninguno de mis hijos fuera a enfermarse ni siquiera con una común gripe. Trataba de que todo estuviera a mano, en orden y a la vista, y creía estar mental y emocionalmente preparada para cuando llegara el momento, la contraseña o la esperada llamada, sin saber qué iba a depararnos el destino, así viajáramos juntos, cosa improbable, o yo tuviera que quedarme sola en Chile con mis cinco hijos.

Uno de esos días oí hablar de dos fechas: 26 y 27 de abril. Nunca coincidían las fechas; en realidad, nada coincidía, y es que no debían coincidir, ni los nombres de las personas, ni los lugares, ni las situaciones. Casi tantas como las voces dignas que, en aquel tiempo, secreteaban la historia prometida, eran las orejas que nos fisgaban en el afán de develar los sueños complotados. Lo cierto era que Rafael estaba listo para salir cualquier día hacia Santo Domingo y yo no imaginaba que su partida estuviera tan próxima.

Desde enero, cuando hubo que aplazar el Movimiento al ser descubierto, se barajaban varias alternativas. Entre ellas, regresar vía Curazao o Venezuela.

## Milagros Ortiz Bosch lo recuerda

*“El profesor Juan Bosch nos mandó clandestinamente como emisario a Venezuela a Minguito de la Mota, como una previa organización de un viaje coordinado por el coronel Fernández Domínguez.*

*En nuestra casa de Caracas, Joaquín Basanta, el padre de Juan,\* recibió y cumplió las siguientes órdenes:*

- 1.- Conseguir un avión de un tipo determinado.*
- 2. Elaborar un plan de vuelo adecuado hacia un punto del territorio nacional; aunque estuviera fijado hacia un punto de Venezuela.*
- 3.- Conseguir un copiloto sustituto. Se suponía que un militar, de la Aviación Dominicana, activo, participaría como capitán; creo que sería Nelton González Pomares.*
- 4.- Un determinado equipo militar.*
- 5.- El internamiento nuestro en una clínica de Caracas que justificara la visita del profesor Juan Bosch a Venezuela. Esa clínica sería la del doctor Abraham Jaar, instalada en El Conde de Venezuela en Caracas.*

---

\* Su hijo Juan Basanta Ortiz

Si fracasaba la entrada de Rafael por barco, en enero de 1965, había que planear la entrada del Profesor Juan Bosch y la de él por vía aérea desde Caracas. Las medidas drásticas tomadas por el Triunvirato ante la denuncia del regreso de Rafael a Santo Domingo parece que dañaron la organización interna e impidieron el viaje desde Caracas”.

## Lachapelle también nos cuenta...

“Otro plan consistió en que el coronel Fernandez, utilizando una embarcación, sería esperado por la costa de Guayacanes en horas de la noche por ex oficiales integrantes del grupo “Los muchachos de la bomba de gasolina”. El ex alférez de fragata Jesús de la Rosa haría las señales características de la marina hacia el barco que lo transportara. Una vez desembarcado, se iniciarían las operaciones contra el Triunvirato.

El tercer plan consistía en la entrada de Fernández desde Santiago de Chile, utilizando la ciudad de Caracas, lugar donde varias personas intervinieron en estos aprestos. El cónsul dominicano en Caracas, señor Antinoe Fiallo, en secreto, le proporcionó un pasaporte a Fernández Domínguez, a través del ingeniero Caonabo Javier Castillo, por diligencias de su hijo José Antinoe. Estos planes, por diversas razones, no se pudieron materializar”.

Se había acordado que Rafael no debía salir de Chile mientras no recibiera el telegrama con la contraseña: “Feliz Cumpleaños”, y firmado: “Gladys”. Un paso en falso, una información errada que precipitara el viaje, hubiera podido provocar otro fracaso y, en el mejor de los casos, su segura cancelación. A un militar de servicio en una embajada, le está prohibido viajar sin el permiso de sus superiores. Rafael debía asegurar su salida de Chile porque una vez diera el primer paso, ya no podría volverse atrás.

## Sólo tareas y hombres que las cumplan

Es bueno recalcar que, aún estando lejos del país, él se mantenía como jefe del Movimiento que encabezaría tan pronto llegara a tierra dominicana. Pero esto no significaba relegar al coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez. En este Movimiento todo estaba cuidadosamente planificado: cada quién tenía una tarea que cumplir y Rafael estaba convencido de que el coronel Hernando Ramírez era la persona idónea para ocupar la Secretaría de las Fuerzas Armadas; él sería la máxima autoridad militar.

Había una jefatura, imprescindible para mantener un orden de carácter militar, indispensable en operaciones de este tipo, pero no había lugar para protagonismos, ni interés de resaltar sobre los demás, tampoco se esperaban reconocimientos, ni se buscaba la gloria. Es el propio coronel Hernando Ramírez quien lo dice de forma categórica: “El dejó en mis manos la continuación del movimiento cuando tuvo que salir del país y lo hice lo mejor que pude a pesar

*de estar enfermo, porque yo tenía que corresponder a un señor como Rafael Tomás Fernández Domínguez, que fue mi alumno y mi mejor alumno. Si Rafael hubiera logrado entrar al país, hubiera significado un apoyo invaluable para mí, un trabajo de nosotros dos para lograr lo que verdaderamente era prioritario e indiscutible: la reposición del gobierno constitucional. Nada más”.*

Rafael estaba decidido a que las mismas fuerzas armadas que derrocaron al presidente constitucional fuesen las que lo repusieran, como un primer paso innegociable para la democratización del país y su imprescindible institucionalidad. Y era plenamente consciente de la importancia de su labor y de lo que para el país significaba este paso, tanto en el orden militar, como en el político y social. La organización de un movimiento tan importante y complejo exigía que nada fuera improvisado. En Rafael se destacaban su visión histórica, plasmada en numerosas cartas y documentos que lo definen como un hombre adelantado a su tiempo, como esa chispa prematura y cálida que algún día hará posible el incendio de todas las derrotas y temores, de toda la ignorancia acumulada en siglos de mentiras, de todos los que viven negándonos esa patria común en la que, al fin, quepamos todos y todas.

Rafael lo sabía, no lo buscaba. Tal y como cuenta Eduardo Galeano respecto a Allende, el “no tenía pasta de apóstol ni condiciones para mártir. Pero Rafael también había expresado que **“valía la pena morir por todo aquello sin lo cual no vale la pena vivir”**.”

El 18 de septiembre de ese año 1965, Rafael habría cumplido 31 años.

Para los que lo conocían y le seguían, su edad no se tomaba en cuenta. Era el líder indiscutible, el jefe que se había ganado el respeto y la confianza de sus compañeros.

Años he pasado averiguando con aquellos oficiales todo cuanto se relacionara con Rafael, con el Movimiento Constitucionalista y con la Guerra de Abril. He hablado con mandos y rasos cuyos nombres aparecían en algunas de las listas hechas por él, y me encontré casos, como el del teniente Jacinto Forteza Peynado, FAD, que me aseguró que Rafael no hubiera tenido que explicarle el plan y los objetivos porque no hubiera cuestionado una petición suya.

*“Yo no lo vi cuando vino al país en diciembre de 1964; yo estaba en Santiago y ni me enteré de la conspiración, pero lo hubiera seguido si me lo hubiera pedido”*

Esa confianza en Rafael era, sobre todo, la confianza en una conducta impecable, absolutamente honesta y firme, aún en aquellos tiempos de tantas dificultades y peligros.

## “Feliz cumpleaños”

A las 5 de la tarde del 24 de abril, un amigo nos llamó para decirnos que algo estaba ocurriendo en Santo Domingo. Nos pegamos a la radio y al televisor esperando ansiosos las noticias que nos confirmaran o desmintieran los rumores. Finalmente, una emisora chilena daba cuenta del contragolpe en Santo Domingo. Horas más tarde, también oíamos que el presidente del triunvirato, Dr. Donald Reid Cabral, anunciaba que su gobierno tenía la



situación controlada. Toda la noche la pasamos buscando informaciones en emisoras que por primera vez supimos que existían. Había que tener paciencia a la espera del “bendito” telegrama.

Llegó a las 3: 47 de la tarde del día siguiente. Decía: “Feliz Cumpleaños”, Gladys.\* Era la contraseña acordada.

TM - 18

# All América Cables and Radio

American Cable & Radio System

“Via All America” “Via Commercial” “Via Globe” “Via Mackay Radio”

**OFICINAS EN CHILE:**

ANTOFAGASTA.—A. Prat 440; Tel. 273

ARICA.—21 de Mayo 161; Tel. 1234 - 2080

LIQUQUE.—Esq. Bolívar y Luis Uribe; Tel. 238


LOS ANDES.—Esmeralda 343-347; Tel. 54

QUILLOTA.—Av. Condell 165; Tel. 326

SANTIAGO.—Agustinas 1065; Tels. 86528, 80232 y 60487

TOCOPILLA.—Serrano 1180; Tel. 50

VALPARAISO.—Esmeralda 919-925; Tels. 3776, 6837 y 5295.



FECHA DE RECEPCION

10 APR 25 PM 3 46

ENLAZADA CON LA WESTERN UNION PARA LAS DESTINACIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS MAS ALLA DE NUESTRAS OFICINAS

EL SIGUIENTE TELEGRAMA FUE RECIBIDO “VIA ALL AMERICA”

DGSOX1 SANTODOMINGO 10 25 1104AM

CORONEL RAFAEL FERNANDEZ DOMINGUEZ ENBAJADA DOMINICANA SANTIAGO

FELIZ CUMPLEANOS

GLADYS

*Estoy consciente de haberle demostrado al pueblo dominicano, que las FA aunque algunos militares fanáticos, estrechos de mente hayan querido lo contrario, no es un monstruo creado para devorarlo. La verdadera y gran prueba de ello la acaban de dar los compañeros y superiores responsables de este patriótico y valiente paso histórico. El uniforme aunque cubre el cuerpo no oculta los principios.*

COMUNICACION POR CABLE Y RADIO A TODAS PARTES DEL MUNDO

Transcripción de lo que Rafael escribió en el telegrama

“Estoy consciente de haberle demostrado al pueblo dominicano que las Fuerzas Armadas, aunque algunos militares fanáticos y estrechos de mente hayan querido lo contrario, no es un monstruo creado para devorarlo. La verdadera y gran prueba de ello la acaban de dar los compañeros y superiores responsables de este patriótico y valiente paso histórico.

**El uniforme aunque cubre el cuerpo no oculta los principios”.**

Gladys Bello de Lachapelle, mujer previsora, puso dos telegramas que llegaron con minutos de diferencia. En la presente fotografía, en compañía de sus dos hijos, mientras denuncia, ante los medios de comunicación, la persecución de que era objeto su marido, el capitán (cancelado) Héctor Lachapelle Díaz. Listín Diario, 8 de mayo de 1964.



## El viaje

Horas después Rafael volaba rumbo a Santo Domingo, vía Puerto Rico, escala obligada para llegar a su país.

Imagino lo largo y tedioso que se le hizo ese viaje a Rafael. En aquellos tiempos obtener noticias montado en un avión era imposible. Presumo que le ayudó la costumbre que tenía de escribir. Y escribía en cualquier cosa. Si no tenía a mano una libreta, daba igual una servilleta, o los huecos que permite un periódico, o un recibo, un pedazo de papel... En esta oportunidad se sirvió del propio telegrama. No quiero pensar las veces que leyó el escueto y ansiado mensaje. De alguna manera, aquel telegrama ponía término a una larga e impaciente espera, era también el fin de meses, de años de trabajo, de esfuerzos, de sacrificios, y el principio de la única aventura que merece la vida: la del derecho y la dignidad.

En ocasiones, recuerdo, cuando salíamos a pasar un día en el campo o en el río, ya en la tardecita, con los niños rendidos después de haberlos cargado horas a caballito, cansados de correr y de bañarse, él se apartaba, y escribía. Yo nunca le di demasiada importancia a esos detalles hasta que hurgando entre sus cosas, después de su muerte, encontré infinidad de aquellos papeles, de aquellas confesiones con su patria y con su gente.

En esas notas, en esas cartas y apuntes, Rafael volcaba su vida.

"No puedo soslayar el triste destino de la República Dominicana y creo no estar equivocado cuando pienso que el país es digno de mejor suerte.

Pudo haberse salvado este abismo, si hubieran comprendido la imposibilidad de mantenerse años y años en la privilegiada situación de saqueo económico, moral y ético frente a un pueblo que desea vivir; y de unas Fuerzas Armadas que aspiran a su reivindicación profesional para salvaguardar la vida que su pueblo desea.

Ahora, en el momento que la interrogante que se abre sobre la República Dominicana es, tal vez, la más alta conocida por la historia, al par que demandamos comprensión para nuestro propósito, nos mueve el profundo sentimiento de que éstos sean beneficiosos para la Patria y, en consecuencia, para la mayoría del pueblo.

Con la acción, buena voluntad y principios claros, se puede añadir algo para cubrir las necesidades vitales del engrandecimiento técnico de las Fuerzas Armadas; que a mi modo de ver es uno de los pasos fundamentales para la tranquilidad y bienestar definitivo.

Un pueblo unido a sus Fuerzas Armadas en espíritu de verdad y justicia nunca puede ser vencido.

Como dominicanos y en especial como militares no podemos ni debemos quedar indiferentes ante la llamada de la Patria. Ella y la historia nos juzgarán.

Nadie hay más libre que aquel que se somete a sus deberes.

Sin la obediencia a las leyes la convivencia es imposible y la libertad también. Nadie estaría seguro si los malvados pudieran hacer lo que quisieran. La ley no priva a nadie de la libertad, sino que canaliza hacia el bien y permite que todos la disfruten. Pero creo que se le debe dedicar mas atención al adoctrinamiento de todos los oficiales, especialmente de las obligaciones que como oficiales individuales asumen al tomar ese juramento. Esta es una responsabilidad que no debe tomarse acomodaticiamamente. Su fraseología, sin embargo, es ingenuamente simple.

Para un oficial no se exigen mas pruebas de nobleza que las virtudes que forman el mérito, el honor y el patriotismo.

No llevan en su corazón las motivaciones místicas del espíritu del honor, el favor de Dios, la responsabilidad histórica, y los valores de la civilización..

Son personas que no quieren correr el riesgo de morir y mucho menos se detienen a pensar que el sacrificio hipotético de su propia vida, al cual uno consiente, no habrá de ser en vano".

El viaje, sin embargo, no pudo completarse. Los acontecimientos en Santo Domingo obligaron a suspender los vuelos comerciales, cerraron el aeropuerto de Punta Caucedo en Santo Domingo y el mismo día de su llegada a Puerto Rico comenzó la odisea de Rafael por entrar a su país.

## El levantamiento militar

Mientras Rafael volaba rumbo a Puerto Rico, en Santo Domingo, el teniente coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez comandaba a los militares leales a la constitución que 24 horas antes habían depuesto al gobierno del doctor Donald Reid Cabral.

El había sido, precisamente, la persona recomendada por Rafael para ocupar la secretaría de las Fuerzas Armadas y de la idoneidad del nombramiento había hablado Rafael con el profesor Bosch en diciembre de 1962, cuando convencido de que este sería el próximo presidente de la República, vio la posibilidad de iniciar los trabajos de reestructuración de las Fuerzas Armadas.

Desde inicios de la década de los sesenta él y Rafael iniciaron una amistad que se fortaleció por la similitud de pensamiento. Juntos comenzaron a planear acciones para erradicar



de los cuarteles la indisciplina, la corrupción y la violación a los reglamentos militares. Y con ellos, muchos oficiales más estaban decididos a desplazar lo que la ciudadanía conocía como “la vieja guardia trujillista”, con el propósito de iniciar la profesionalización y adcentamiento de las Fuerzas Armadas. Ahora, el coronel Hernando tenía en sus manos la dirección de un movimiento que lograría eso y mucho más.

Ese día concluían los contactos clandestinos, las maniobras secretas, los intempestivos viajes de madrugada conquistando adeptos, el envío de emisarios, mensajes ocultos; los desvelos y trasnoches del soldado que había empeñado su vida, su palabra, su dignidad, su honor, frente al coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, el artífice de la contienda que, extrañado de la República, delegó en su maestro y compañero organizar la destitución del gobierno de facto, que culminó en guerra civil.

Desgraciadamente, una repentina enfermedad acabó por minar la resistencia del coronel Hernando Ramírez que tuvo que delegar el mando.

“El paludismo y la hepatitis que habían debilitado sus defensas físicas no detuvieron sus ímpetus. Con el rostro y los labios desfigurados por la enfermedad, desobedeció la orden médica de guardar reposo y retirando bruscamente los medicamentos intravenosos que le administraban, sacó fuerzas para trasladarse al Palacio Nacional, a la embajada de los Estados Unidos y continuar, hasta que no pudo más...”<sup>11</sup>

## El que “rompía toros y hombres”

El coronel Hernando Ramírez nos cuenta algunas de las tantas cosas que pasaron durante las primeras horas:

*“No es fácil derrocar a un gobierno de facto, porque hay mucha gente comprometida con la corrupción. Están los grandes comerciantes, los militares y civiles corruptos. Un gobierno así se afianza mucho. Pero nosotros perseguíamos la reposición del gobierno constitucional de Bosch y había que seguir adelante.*

*Lamentablemente tuve que enfrentarme a compañeros de armas y a la amenaza del presidente del Triunvirato que me mandó a buscar bajo la acusación de conspirador. El doctor Donald Reid me dijo: “Yo soy como los toreros, si el torero se deja coger del toro se embromó. Yo soy el torero, yo soy aquí el que*



Teniente coronel Miguel Angel Hernando Ramírez, E.N.

<sup>11</sup> Angela Peña, Periódico HOY, Sección “La otra dimensión”. 26 de abril de 2001, pagina 19



manda, yo lo voy a devolver a su campamento pero tenga presente que yo rompo toros y rompo hombres”.

Sus palabras no me intimidaron y seguí adelante.

El movimiento estaba supuesto a comenzar el lunes 26 de abril a las cinco de la mañana pero el 24 apresaron a cinco oficiales de los nuestros: el teniente coronel Giovanni Gutiérrez, el mayor Juan María Lora Fernández, el coronel Álvarez Holguín, el mayor Eladio Ramírez Sánchez y el capitán José Aníbal Noboa Garmes.

El capitán Mario Peña Taveras, que era jefe de la sección de escribientes de la jefatura y que estaba involucrado en la trama, fue a mi despacho y me informó del apresamiento del grupo de los nuestros. Alrededor de las doce y treinta y cinco minutos de la tarde de ese sábado 24 de abril, le ordené llamar a la emisora donde el doctor Peña Gómez hablaba en el programa Tribuna Democrática\* e informarle que el movimiento había comenzado.\*\*

El subjefe de estado mayor Maximiliano Ruiz Batista, fue apresado por el sargento mayor Lantigua Bravo, el teniente Santiago Fañas Rivas, y el mayor Eladio Ramírez Sánchez, que recién había sido liberado.

Tomé la precaución de instruirles ir a hablar con el personal de la Jefatura de Estado Mayor que estaba haciendo el relevo de guardia, para que no se preocuparan por lo que iba a pasar, tratando de que no hubiera confusión y evitar disparos, salvo que yo les ordenara hacerlo, porque si ellos notaban algo que pudiera confundirlos, podía iniciarse un tiroteo y hacer más difícil la situación.

Después que el Estado Mayor fue hecho preso en la sede de la jefatura del Ejército del Campamento 27 de Febrero en el kilómetro 6 1/2 de la carretera Duarte, los llevé al Campamento 16 de Agosto ubicado en el kilómetro 25, para tenerlos a todos como rehenes.

En ese campamento yo tenía más control y el personal de servicio era fiel a la causa constitucionalista; además, había un batallón que yo había comandado y allí estaba Álvarez Holguín.

Al poco rato comenzaron a pasar aviones sobre nosotros y uno de los oficiales nuestros me señaló que si los aviones disparaban, lo más conveniente sería ejecutar a los detenidos a lo que yo le contesté que ellos eran prisioneros a quienes había que respetar y proteger. “Eso es algo sagrado para mí. Nosotros no somos asesinos, precisamente porque no somos asesinos ni corruptos es que estamos haciendo esto y no nos vamos a manchar haciendo esas cosas”

---

\* Párrafos del mensaje de José Francisco Peña Gómez:

¡Atención Pueblo Dominicano, atención Pueblo Dominicano! En estos momentos Tribuna Democrática acaba de recibir una llamada telefónica del capitán Peña, de la jefatura de Estado Mayor comunicando que las clases y rasos acaban de hacer presos en estos momentos a todos los miembros de la Jefatura de Estado Mayor. Nos comunican las clases y rasos, que han tomado esta dramática decisión en vista de que esos oficiales se habían reunido para cancelar a los oficiales, clases y soldados honestos de esa institución, y que en virtud de esas arbitrarias actuaciones de la jefatura del Estado Mayor, se encontraban presos el teniente coronel Gutiérrez Ramírez y el mayor Eladio Ramírez Sánchez, que ya han sido puestos en libertad por las clases, los rasos y oficiales subalternos de las Fuerzas Armadas.

En consecuencia, invitan a toda la ciudadanía y a todos los hombres honestos de las Fuerzas Armadas a sumarse a este movimiento libertador que habrá de destruir para siempre el yugo opresor de la oligarquía explotadora que tiraniza al valiente y bravo pueblo dominicano. ¡Pueblo Dominicano, a la calle!

\*\* El grupo que trabajaba en la jefatura y que participó en el movimiento eran, el capitán Mario Peña Taveras, el teniente Santiago Fañas Rivas, sargentos mayores Batista Méndez, Cuevas Medrano, Peña Mena, Familia Medina, Lantigua Bravo, Castillo Hernández, sargento A y C, Méndez Batista y Polonio Pierret y otros más.

Mientras estábamos en el Campamento 16 de agosto, llegó Lachapelle y un poco más tarde el coronel Caamaño. No sé como se encontraron él y el general Imbert, pero el caso es que Caamaño me dijo que el general Imbert quería hablar conmigo. Yo había dado orden de no dejar pasar a nadie y el general estaba en la puerta de entrada que queda aproximadamente a 300 metros de las edificaciones del campamento. Con el coronel Caamaño le mandé a decir que no era el momento más apropiado y que oportunamente nos veríamos.

Cuando Caamaño regresó de hablar con él me preguntó si no debimos dejarlo pasar. Le dije que no, que no era el momento y Caamaño lo entendió porque era un oficial disciplinado y estaba consciente de lo delicada de la situación. El tenía un rango mayor que yo, pero en aquellos momentos lo prioritario era cumplir con el deber que nos habíamos impuesto, lo demás era secundario.

A media noche regresé al campamento 27 de febrero para estar más cerca de la ciudad y controlar mejor lo que estaba sucediendo.

Al otro día, el general Antonio Imbert Barreras fue otra vez a ponerse a nuestras órdenes y ver qué podía hacer él, pero yo no tenía confianza en lo que pudiera hacer por nuestra causa el mismo hombre que apoyara el golpe de Estado, de modo que, cortésmente me limité a agradecerle el gesto; le expresé que ya él había ofrecido un servicio muy importante a la Patria y que en ese momento no iba a necesitarle, que debíamos posponer para más adelante cualquier posible colaboración suya. El estaba acompañado del coronel Adriano Valdéz Hilario. El coronel Caamaño quien se encontraba conmigo, lo acompañó a la puerta de salida.

Una o dos horas después llegó el coronel Enrique Pérez y Pérez, de la Fuerza Aérea, Dominicana, acompañado del coronel Luis José Domínguez Taveras, quienes fueron a proponer la formación de una Junta Militar que yo rechacé de plano. Ellos llegaron en un helicóptero pilotado por uno de los nuestros, el teniente piloto Víctor Cuevas Mayol, quien discretamente me hizo saber que le habían ordenado traerlos. Otra vez les expliqué que no había posibilidad de una Junta Militar, que les expresaran claramente a sus superiores que la decisión definitiva era la reposición del gobierno constitucional del ex - presidente Juan Bosch en la presidencia de la República”.

Los militares cancelados por su oposición al golpe de Estado se reagruparon y movilizaron inmediatamente. El capitán Héctor Lachapelle, se reportó al coronel Hernando Ramírez todavía vestido de civil:

“El coronel Hernando Ramírez me ordenó ponerme ropa de combate y delante de las tropas me puso las insignias de capitán que me facilitó el capitán José Aníbal Noboa Garnes, quien también me entregó un fusil Fal y 100 cápsulas. El coronel Hernando me ordenó tomar Radio Santo Domingo y hacia allí me dirigí al frente de tropas de infantería de la Primera Brigada. Elegí para acompañarme al



El capitán Héctor Lachapelle Díaz frente al edificio Copello sede del Gobierno Constitucionalista, con un fusil AR-15 tomado a una baja norteamericana.

*capitán Noboa Garnes y al alférez de Navío, Jesús de la Rosa. Delante de los dos camiones iban, en un carro, el primer teniente Guillermo Pulgar Ramírez, destacado por su talento conspirativo, ya fallecido, y mi cuñado Bolívar Bello Veloz. Tomamos Radio Santo Domingo como a las 2:30 de la tarde, previa escaramuza con miembros del Destacamento de la Policía apostados en dicha emisora”*

## Combatientes de la palabra

La lucha que llevaba a cabo el pueblo dominicano tenía muchos frentes. Uno de ellos era el que se sostenía a través de los limitados medios de comunicación de aquel entonces. La voz de la causa de la libertad contaba, para hacerse oír, con la honestidad y valentía de muchos comunicadores conscientes de sus deberes para con el pueblo y la democracia.

No obstante las mentiras y patrañas que sobre la revolución constitucionalista, sus líderes y sus intenciones, tejieron los medios estadounidenses y sus “corresponsalías” en el país, las más dignas voces dominicanas también se dejaron oír a través de algunas emisoras y medios, en apoyo a la vuelta a la Constitución.

“¡Porque con tu lucha activa puedes restablecer el gobierno que tú elegiste, lánzate a la calle pueblo a celebrar con júbilo el retorno a la constitucionalidad! ¡Pero eso sí, celébralo con orden, que el júbilo esté dentro de ti, dentro de tu corazón! ¡No incendies, recuerda que no hay agua, no hay con que apagar los fuegos; tenemos noticias de varios incendios que se han ocasionado ya en la ciudad! ¡Por favor, eviten estos incendios, es necesario...!

¡Los pueblos de todo el país se han unido a nuestro movimiento, a tu movimiento, a la lucha por tu derecho por lo que tú elegiste, por lo que tú dijiste con tu voto que querías. La victoria es tuya pueblo dominicano, estamos luchando contigo, porque somos parte integral de ti, somos tus hermanos!

¡Todo el pueblo a las calles, a luchar por el retorno de Bosch al poder!

¡Esa ha sido nuestra consigna porque es tu lucha, pueblo. Las Fuerzas Armadas, rebeldes y honestas del país te piden cooperación. No saquees, no quemes, no desvirtúes tu lucha, mantente en la lucha honesta, decente, que es tu lucha, por eso estamos luchando y por eso la victoria es nuestra!

¡La victoria es nuestra! ¡Pueblo, a la calle! ¡La victoria es nuestra! ¡Es nuestra la victoria! ¡Adelante pueblo! ¡Adelante pueblo dominicano!”

## La Aviación y la Marina

Algunos jefes militares comenzaron a entender la verdadera dimensión de lo que estaba ocurriendo luego de oír la alocución de Peña Gómez por radio.

Wessin, en la creencia de que se trataba de un golpe militar que pretendía convocar elecciones libres en tres meses, optó en un primer momento por no ofrecer resistencia y atrincherarse en el Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas (CEFA), junto a sus oficiales. Rivera Caminero, a cargo de la Marina de Guerra, optó por respaldar a Molina Ureña. Otros altos militares, como el general Juan de los Santos Céspedes de la Fuerza Aérea, prefirieron mantenerse a la expectativa. Por su parte, el coronel piloto Miguel Atila Luna Pérez se manifestaba favorable al movimiento armado. Horas más tarde, la presión de la embajada estadounidense provocaba la vuelta atrás en sus intenciones de no pocos altos oficiales que, como Rivera Caminero, estableció la alerta para sus buques y tropas, abandonando el puerto de Santo Domingo y dirigiéndose a alta mar.

## En el Palacio Nacional

Al caer la tarde de ese sábado 24, Radio Santo Domingo Televisión fue recapturada por el gobierno del Triunvirato. Se estableció el toque de queda a partir de las 6 p.m., hora en que Wessin movilizaba tanques y fuerzas de infantería hacia la parte oriental del puente Duarte. A las 8 y media de la noche, el doctor Reid Cabral habló por televisión negando que el gobierno hubiese sido derrocado y anunciando que el levantamiento militar ya estaba sofocado. No obstante, daba un ultimátum a los constitucionalistas si no rendían las armas, amenazándolos con bombardearlos. Esa misma noche nombró a Wessin y Wessin secretario de Estado de las Fuerzas Armadas.

## En la embajada norteamericana

El embajador William Tapley Bennett estaba fuera del país, así como la mayoría del personal de la embajada de los Estados Unidos. Los agregados militares se encontraban en Panamá asistiendo a una actividad, excepto el agregado naval, que en compañía del general dominicano Antonio Imbert Barreras, disfrutaba de una cacería de patos. El funcionario que se encontraba en la embajada se mantuvo atento al desarrollo de los acontecimientos y redactó el primero de los cientos de cables que se enviarían a Washington a partir de ese momento. Su mensaje informaba que la rebelión había sido controlada por Reid Cabral.



El presidente de Estados Unidos, quien se encontraba en Camp David, se enteró por Thomas Mann de lo que ocurría en Santo Domingo, se trasladó a Washington y sostuvo una reunión con altos funcionarios de su gobierno sobre la crisis dominicana.<sup>12</sup>

## Eran muchos los valientes

Alrededor de la una y media de la madrugada del 25 de abril, unidades rebeldes entraban a la capital. No encontraron resistencia porque las tropas de San Isidro estaban acuarteladas y el batallón Mella en San Cristóbal. En la capital, la policía proclamaba estar al margen, mientras que tropas del Polvorín, de Transportes y de Intendencia, se unieron a la causa rebelde. El resto, la guardia presidencial y el destacamento del CEFA, se cuidaron de evitar cualquier acto “impulsivo” que pudiera provocar la ira de los rebeldes.

El mayor Manuel Agustín Núñez Nogueras había enviado a uno de sus hombres al cuartel de bomberos a tocar la alarma, anunciando al dormido pueblo la llegada de las tropas que habían estado esperando el momento oportuno. Cientos de civiles que pronto serían miles, secundaron el llamado cerrando filas con los militares rebeldes y zonas estratégicas de la ciudad caían en su poder mientras, a través de la radio, se les arengaba a combatir.

“¡Levántate sobre tus propias ruinas, has tenido gobiernos que te han hundido pero ahora el pueblo tiene el gobierno en las manos!

¡Pueblo, tú diriges, tú mandas, y aquí no hay blancos ni hay negros, aquí hay dominicanos, y como todos somos dominicanos debemos luchar por el engrandecimiento de este pueblo dominicano!

¡Atención a las siguientes consignas! ¡Su atención a las siguientes consignas! ¡Todos a formar brigadas de defensa en las azoteas y esquinas, con armas, molotov, con piedras, tubos, espejos. Todas las amas de casa que quieran hacerlo, preparen comida para los soldados y brigadas civiles de defensa. Todos a enarbolar las consignas políticas de este gran movimiento patriótico!

¡Sabemos que hay una emisora clandestina operando desde San Isidro, tratando de confundir a los verdaderos luchadores por las conquistas del pueblo, no se lleven de informaciones que no sean vertidas por Radio Santo Domingo Televisión, repetimos...!

---

<sup>12</sup> Bernardo Vega. “Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966”. Primera edición 2004. Página 122.

## ¿Un acuerdo decente?

Desde la estación de la Fuerza Aérea instalada en la Base Aérea 19 de noviembre, en San Isidro, también se dejaban oír otros ecos.

“¡Esta es la voz del pueblo, esta es la voz de los oficiales que representan verdaderamente el sentir del pueblo dominicano, los oficiales que están de parte del pueblo dominicano!

¡Por el bien de la madre dominicana, por el bien de la mujer dominicana, por el bien de los hijos y de los niños huérfanos... también en el bando nuestro ya se enarbola la bandera del luto y del dolor. Pongamos cese a esta situación, pongamos de nuestra parte y busquemos una solución digna y decente; no pensamos llevar un acuerdo humillante. No. Vamos a hacer un acuerdo digno, un acuerdo decente, un acuerdo de hombres!

¡Atención pueblo dominicano! ¡Atención pueblo dominicano! ¡Los oficiales del ejército nacional que se autotitulan honestos, se acaban de vender al comunismo internacional. Anoche se interceptó una comunicación directa entre Fidel Castro y el Palacio Nacional donde se deja evidenciado el común acuerdo existente entre esta facción y el gobierno de Cuba. Fijaos bien en los elementos que están al frente de este movimiento así como los actos vandálicos de robo, pillaje, destrucción de la propiedad privada, y los últimos secuestros y ultrajes a mujeres y niños indefensos!

¡A todo este pueblo dominicano, mantente alerta, mantente en tu casa, mantente al abrigo de las paredes y los techos de concreto, no salgas. No expongas tu vida; nosotros no queremos derramar sangre de hermanos, nosotros no queremos hacerte el mínimo daño, pero nos vemos en la obligación de contrarrestar esta insurrección castrocomunista que va a dar al traste con tus libertades, que va a dar al traste con tu manera de vivir, que te va a esclavizar, a hacerte un vasallo de Moscú, de Pekín y de La Habana!

¡La Fuerza Aérea Dominicana está haciendo desplazamientos, es decir pequeños bombardeos y tratando de disuadir esta actitud de resistencia que han asumido los equivocados, aquellas personas que, traicionando a sus propios compañeros de armas, se empecinan en poner un gobierno impopular, un gobierno que ha sido derrocado ya!

¡Esta es la voz de la Fuerza Aérea Dominicana. No se dejen engañar, pueblo dominicano, no te dejes engañar, esta es una conspiración comunista...!”

A Radio Televisión Dominicana iban llegando civiles y militares a ponerse al servicio del movimiento. El mayor Eladio Ramírez Sánchez se dirige al pueblo dominicano.

“¡Aprovechando la oportunidad que nos da Radio Santo Domingo Libre, quiero informarle al pueblo dominicano que tenemos las armas en nuestras manos para defender nuestro país porque sobre nuestros hombros descansa el bienestar y la prosperidad de nuestro país. Nuestra consigna es ¡Constitución!”

## En las calles de Santo Domingo

Miles de dominicanos se habían lanzado a las calles ante el llamado del líder del Partido Revolucionario Dominicano. Llenos de contento, sonaban las bocinas y agitaban pañuelos blancos mientras gritaban: “Juan Bosch, Juan Bosch”, ignorando el llamado al orden que hiciera el gobierno por la emisora oficial, tomada de nuevo, horas más tarde por dirigentes del Partido Revolucionario Dominicano que interrumpieron los mensajes del Triunvirato y la convirtieron en un bastión constitucionalista. Reiteraban una y otra vez que el gobierno había sido derrocado por un movimiento de jóvenes militares y clamaban por el retorno del presidente Bosch.

## El Triunvirato renuncia

El domingo 25 las tropas constitucionalistas habían tomado el control de la compañía de teléfonos y se congregaban en los alrededores del puente Duarte. Cientos de civiles y militares se mostraban dispuestos a impedir el paso de los tanques de Wessin. Reid Cabral informó a la embajada que los oficiales constitucionalistas estaban repartiendo armas a los civiles y pidió una intervención norteamericana, pero William Connett, el encargado de negocios, le respondió que era poco lo que Washington podía hacer. Reid Cabral agregó que los comunistas estaban sacando ventaja de la situación y que las Fuerzas Armadas no querían actuar. Connett sugirió la sustitución del Triunvirato por una Junta Militar. Los dos triunviros renunciaron y abandonaron el Palacio, que fue controlado por un grupo de oficiales incluyendo a Francis Caamaño y a Giovanni Gutiérrez, quienes anunciaron el próximo regreso de Bosch y propusieron una junta militar provisional constituida por los coroneles Hernando Ramírez, Giovanni Gutiérrez, Álvarez Holguín, Francisco A. Caamaño y Vinicio Fernández Pérez.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Bernardo Vega, *Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder*. Primera edición 2004. Página 119.

La radio era, entre todos los medios, uno de los instrumentos más útiles para llevar ánimo y razón al pueblo.

“¡Hermanos dominicanos: El triunvirato acaba de ser derrocado. El pueblo dominicano apoyado por las Fuerzas Armadas, acaba de triunfar en su justa lucha contra la opresión. Los tanques que rodeaban el Palacio Nacional y Radio Santo Domingo han sido capturados por nosotros. Pedimos cordura a nuestro pueblo, le pedimos que tenga mucha calma, los soldados que se retiran son también hermanos nuestros, y le pedimos a nuestro pueblo de todo corazón, a ese noble y valiente pueblo que nos acompaña, respeto por las propiedades particulares y oficiales, respeto por la vida de todo ciudadano!

¡Los jefes del movimiento constitucionalista revolucionario hacen un llamado urgente a todos los miembros de las Fuerzas Armadas de la nación para que se mantengan unidas en bloque monolítico, porque de esa unión depende la preservación de la paz y la tranquilidad de todas las familias dominicanas!

¡Por este medio el mayor Nogueras solicita a los cadetes de la Academia Militar, a sus compañeros de las Fuerzas Armadas, que estamos a la espera, los militares honestos, de su actuación. Luego serán responsables ante el pueblo y la historia de la mala actuación que puedan hacer en este momento crucial!

¡ El momento es crítico, el momento es crítico!

El capitán del Batallón de Infantería Juan Pablo Duarte, Noboa Garnes, se dirigirá a todos sus compañeros y al valiente pueblo dominicano:

“¡ Queridos compañeros del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas, oficiales compañeros del batallón blindado de las Fuerzas Armadas, oficiales compañeros de promoción de la Academia Militar Batalla de las Carreras, cadetes de la Academia Militar Batalla de las Carreras, les habla uno de sus compañeros, uno de los que se graduó con ustedes. Este movimiento no va contra ustedes, depongan sus armas, estamos con el pueblo, no se olviden que la voz del pueblo es soberana, y que nosotros debemos respetarla. Vamos a instituir nuevamente las libertades que nos habían quitado los traidores a la Constitución. Queremos al pueblo, esto no va contra ustedes, compañeros de las Fuerzas Armadas, la juventud de los oficiales del ejército nos han seguido todos, las clases, los oficiales superiores honestos y todo el pueblo nos sigue. El triunfo es nuestro, el Triunvirato ha caído!”



La noche del 25, los oficiales y cadetes de la Academia Militar Batalla de las Carreras comandados por el subdirector del centro, el mayor Johnny Contín Curiel, deciden unirse a los constitucionalistas. Tratando de buscar una vía de acceso a la ciudad se dirigen a San Pedro de Macorís. Mientras, a 30 millas de las costas dominicanas, el Grupo Tarea 44.9, mejor conocido como Grupo Alerta del Caribe de la marina norteamericana, ubicaba sus unidades.

## ¡Alerta!

A muchas millas de Santo Domingo, el Departamento de Estado ya estaba alerta y estableció una oficina en Washington que se ocupara de la crisis dominicana. Unidades navales fueron despachadas hacia las costas de Santo Domingo a solicitud del director del Departamento de Estado para asuntos del Caribe, Kennedy Crocket, en caso que los ciudadanos norteamericanos tuvieran que ser evacuados como “medida de precaución”.<sup>14</sup>

## La radio al servicio de la Constitución

“¡Atención a Francisco Peña Gómez, su atención a Francisco Peña Gómez, se espera su presencia en el palacio del ejecutivo donde pronto habrá un gobierno legítimo y de derecho!

¡Pedimos al pueblo dominicano asistir como un solo hombre al Palacio Nacional para exigir la reinstauración de la constitucionalidad con Juan Bosch a la presidencia de la República Dominicana. Pueblo dominicano, tu presencia es indispensable en el Palacio Nacional para hacer valer tus derechos ciudadanos!

¡Nos acaba de informar el compañero Peña Gómez que el doctor Rafael Molina Ureña, quien tomará la presidencia provisional, redactará en breve un decreto por el cual se concederá la amnistía general a los presos políticos y deportados!”

---

<sup>14</sup> Bernardo Vega, Como los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966.



La antesala del Palacio Nacional la mañana del 25 de abril.



José Francisco Peña Gómez conversa con el doctor José Rafael Molina Ureña el 25 de abril de 1965, momentos antes de juramentarse como presidente provisional. Les acompaña el doctor Jorge Yeara Nasser y dirigentes perredeístas.

## Molina Ureña, presidente provisional

Los constitucionalistas no descuidaban sus movimientos y de conformidad con lo establecido en la constitución de 1963, el domingo 25 a las 2 de la tarde, el doctor Rafael Molina Ureña, presidente de la Cámara de Diputados del gobierno de Bosch, en ausencia de la primera autoridad y del presidente del Senado, toma posesión como presidente constitucional de la República Dominicana, nombrando al coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez secretario de Estado de las Fuerzas Armadas y al coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, secretario de Interior y Policía. A través de Radio Televisión Dominicana dirige el siguiente mensaje al pueblo dominicano:

“Presidente de la Cámara de Diputados y Presidente del Congreso Constitucional de la República. Hoy 25 de abril de 1965, por el acto heroico de militares dominicanos honestos que han seguido el sendero que les trazaron las gestas de nuestros gloriosos soldados de la Independencia y la Restauración, y que han sabido aquilatar la grave responsabilidad que arrojara sobre las Fuerzas Armadas Dominicanas la quiebra del orden constitucional, y tomando como norma los más sagrados intereses del pueblo dominicano, han depuesto con el apoyo decidido y valiente del pueblo, al gobierno de facto, para devolverle el disfrute de las libertades y reivindicaciones producto de las libres y democráticas elecciones del 20 de diciembre de 1962. Este acontecimiento histórico que ha llenado de júbilo y entusiasmo desbordante a toda la ciudadanía, constituye en la historia de América Latina, un precedente que consagra definitivamente que la voluntad de los pueblos debe ser absolutamente respetada, so pena de cargar

con la abrumadora responsabilidad de todas las consecuencias funestas que haya acarreado semejante atentado a la causa de la democracia y de la libertad. En mi calidad, pues, de presidente del Congreso Constitucional de la República, proclamo formalmente la plena vigencia de la Constitución de 1963, la reinstalación de un Estado verdaderamente democrático en la República Dominicana y asumo provisionalmente la presidencia de la República Dominicana hasta que llegue al suelo patrio el profesor Juan Bosch, Presidente Constitucional.”

## Junta militar, ¡no!

El general Juan de los Santos Céspedes, jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Dominicana, y los militares antiboschistas, no aceptaban a Molina Ureña y propusieron a los constitucionalistas la formación de una Junta Militar.

Mientras, Radio San Isidro también se dejaba oír:

“¡Pueblo mil veces heroico, no apoyes tal acción, ese presidente constitucional provisional de la República Dominicana, ese hombre, no tiene derecho ni autoridad para ocupar la posición que ha ocupado. Pueblo dominicano, no te pliegues a ese movimiento castrocomunista. Esta es la voz de la Fuerza Aérea Dominicana. No se dejen engañar. Pueblo dominicano, no te dejes engañar, esta es una conspiración comunista, no salgas de tu casa dominicano, no te dejes engañar, la Fuerza Aérea Dominicana te promete que te va a liberar de esos comunistas!”

Se enviaron emisarios a Palacio y se realizaron varias reuniones. El coronel Hernando Ramírez se negó al acuerdo, argumentando que eso sería traicionar los ideales que dieran origen al movimiento constitucionalista. San Isidro dio de plazo hasta las 4 de la tarde para que la Junta fuera aceptada. Como medida de presión los aviones sobrevolaban el palacio y la Marina de Guerra desplegaba sus buques junto a la costa. Al no aceptarse el ultimátum, las consecuencias no se hicieron esperar y los P-51 de la Fuerza Aérea bombardearon el Palacio Nacional, al tiempo que fuerzas de infantería se movilizaban desde San Isidro hacia la ciudad. Los aviones también ametrallaron los campamentos 16 de Agosto y 27 de Febrero. La situación se tornó crítica para los constitucionalistas que entregaron armas a los civiles y se prepararon para impedir el paso de las tropas de San Isidro. El Puente Duarte se convirtió en un encarnizado frente de batalla.

## Habla Bosch

“¡Atención pueblo dominicano! ¡Atención pueblo dominicano!  
¡Inmediatamente desde San Juan, Puerto Rico, la voz de tu Presidente  
Constitucional el Profesor Juan Bosch!

“Dominicanos.

Esta es la hora en que ustedes, hombres y mujeres, soldados y civiles, marinos y policías, intelectuales y trabajadores, profesionales y campesinos, todos los hijos de Duarte, Sánchez y Mella, están alcanzando el tamaño de un pueblo heroico. Mantengan el espíritu firme, la esperanza pura; tengan fe en sus destinos. Ustedes mismos están construyendo ahora la estatua de la libertad dominicana. Al coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez, a todos los oficiales, a los coroneles, mayores, capitanes y tenientes, a los sargentos y a los rasos de las Fuerzas Armadas que se han levantado para reconquistar la libertad y la democracia, a todos ellos se les conocerá en la historia como los soldados del pueblo y los militares de la libertad.

Estoy preparándome para llegar a tierra dominicana, el pueblo dirá cómo quiere que yo llegue, llegaré como el pueblo lo reclame, como el pueblo lo ordene, como esos heroicos militares que se han lanzado a la lucha lo digan, y mientras yo llego, el presidente Constitucional de la República se llama José Rafael Molina Ureña. Al lado de él, dominicanos, y al lado de los oficiales, sargentos, de los cabos, de los rasos, de todas las Fuerzas Armadas que se han ganado desde ayer y para siempre el justo título de hijos de Juan Pablo Duarte. Hasta pronto dominicanos, si Dios quiere”.

¡Han sido las palabras del profesor Juan Bosch, presidente constitucional de la República a través de la Voz del Trópico y en cadena por Radio Santo Domingo y Televisión!”

Se bombardeaba Radio Televisión Dominicana, pero no callaban su voz ....

“¡Necesitamos la cooperación de todo el pueblo; los que puedan lanzarse a la calles con bombas molotov que lo hagan para rechazar las fuerzas de los tanques que vienen desde San Isidro!



¡Son nuestros enemigos que vienen! ¡A defenderse pueblo, a defenderse!

¡Noticia de última hora! ¡Los tanques se aprestan a penetrar en Santo Domingo! ¡Los tanques se aprestan a penetrar en Santo Domingo! ¡Pueblo, pueblo, recházalos!

¡Pueblo, tú que fuiste libre y te despojaron de esa libertad; acuérdate de las horas tan felices que vivimos. Recuerdate de cuando comíamos las tres calientes, recuerda pueblo de eso y tírate a la calle, y tírate a la calle a defender nuestra constitucionalidad! ¡Esta es una lucha de todo el pueblo y todo el pueblo debe cooperar! ¡A esperar al general Wessin y sus tanques con bombas molotov; a esperar a Wessin con molotov!

¡Pueblo, la lucha es nuestra!”

Consciente el pueblo dominicano de lo mucho que se jugaba, de la trascendencia que tendría para su vida y su progreso el resultado de la contienda patria, fue incorporándose a la lucha constitucionalista por el restablecimiento de la democracia y la Constitución.

Cada cual hacía lo que podía: unos combatientes portaban armas, otros camillas o clavos o martillos, otros combatientes usaban micrófonos o palabras, otros y otras ayudaban de las tantas maneras en que las necesidades lo demandasen.

“¡Atención, atención, mucha atención! ¡Los señores Clodomiro Cabral, Julio César Castillo, Mon Duvergé, Luis Antonio Castillo y el viejo Polo se dirigen en este momento al Banco Nacional de Sangre a donar su sangre para bien del movimiento revolucionario!

¡La familia Pool Méndez, acaba de salir con comida para la cabeza del Puente. La familia Pool Méndez, acaba de salir con comida para la cabeza del Puente!”

Y al doctor Guarionex Alcántara de San José de Ocoa se le oye decir:

“¡Yo he acogido el deseo de todo el pueblo dominicano y, yo soy el primero que he llegado hasta esta capital junto con un grupo de compañeros a prestar mis servicios como médico o soldado, como mejor lo considere el pueblo dominicano!”

“¡La guagüita anunciadora de la Casa Alegre ha repartido más de 800 sándwiches, doce cajas de refrescos y agua. Cualquier casa, restaurante o bar,

que esté en disposición de fortalecer las tropas que están fuera de la ciudad, pueden llamar al teléfono 5-2265 y su guagüita estará a su disposición para esta noble tarea, para fortalecer físicamente a las tropas que están al lado del pueblo por la constitucionalidad dominicana!”

El entonces capitán Héctor Lachapelle Díaz, también acudía a la radio para leer un comunicado del líder del levantamiento, coronel Hernando Ramírez, arengando al pueblo.

¡Vas a escuchar enseguida palabras que sirven de verdadera orientación al movimiento desarrollado por las honestas facciones de las Fuerzas Armadas Dominicanas que dieron al traste con el desgobierno producto del golpe cruento del 25 de septiembre. La República está gozosa porque tiene libertad y aquí está para ratificarla la voz del capitán Héctor Lachapelle Díaz!

“¡Muchas gracias!

¡Al pueblo, y a los militares constitucionalistas! ¡En estos momentos críticos de nuestra historia, los militares que luchan a favor del pueblo tenemos una sola consigna: proseguir. Nuestras tropas unidas al pueblo, vencerán para darle a nuestro país su libertad, tantas veces mancillada. El Comando del Movimiento Constitucionalista ordena por este medio a todos los elementos unidos en él, seguir luchando junto a este pueblo de Duarte, de Sánchez y de Mella, a fin de evitar la instalación de otros regímenes como el anteriormente depuesto, de funestas consecuencias. Miguel Angel Hernando Ramírez, teniente coronel, Ejército Nacional!”

Una nota firmada por el líder sindical Teofilo Ortiz, “Pata Blanca”, decía:

“¡No brindarle ninguna facilidad de comida, agua y otras cosas que necesiten a los hombres que se encuentran de aquel lado del puente Duarte. También exhortamos a las fuerzas revolucionarias a cortar la luz y el agua a la Base Aérea de San Isidro a fin de que tengan que venir a la ciudad los que están con el pueblo, es decir sus hijos y demás familiares, pero no las fuerzas que nos están masacrando!”.

Los oficiales comprometidos con el movimiento constitucionalista hablan al pueblo y a sus compañeros. El coronel Caamaño Deñó dirige este mensaje.

“Le dije en una seria conversación, usted es un hombre honesto, un hombre de vergüenza, no se manche las manos, mayor, como lo han hecho algunos desgraciados que ya usted conoce. No se deje engañar mayor, usted es un hombre de vergüenza, un hombre de honor. ¡Militares de Santiago, militares de Santiago, hagan lo que les estoy pidiendo, llamen aquí, conversen con el mayor, él es un hombre de vergüenza y ustedes lo son también; no puede ser que esta lucha fratricida que se esta cometiendo siga! ¡Esto es un crimen que se está haciendo a nuestra nación, pero este crimen, señores, para poderlo llevar a cabo tendrán que asesinar 400,000 habitantes que hay en Santo Domingo, pueden estar seguro de eso. Recuérdense, oficiales y clases y alistados de la base de Santiago de hacer esas llamadas telefónicas y verificarar si es cierto o no lo que les estoy diciendo. También exhorto a todas las demás Bases, como la de Barahona, San Juan de la Maguana, etc., a que hagan lo mismo y se darán cuenta de cual es la verdadera situación en Santo Domingo!”

## La flota frente a Santo Domingo

A las 2:00 de la madrugada del lunes 26, la flota norteamericana ya estaba frente a Santo Domingo. A las 7:26 a.m. la embajada reporta que Wessin había prometido al agregado militar norteamericano que sus tanques atacarían el puente Duarte, para luego entrar en la ciudad. Tanto Wessin como De los Santos\* pidieron el apoyo de tropas norteamericanas, pero la embajada negó la solicitud. A las 8 de la mañana la embajada reportó que las Fuerzas Armadas se estaban debilitando frente a los constitucionalistas. En la madrugada, los aviones despegaron de nuevo y atacaron la margen occidental del río Ozama, causando muertes que incluyeron civiles. Continuaron hacia los campamentos militares controlados por los constitucionalistas y también atacaron las instalaciones de Radio Santo Domingo.

A las 7:49 p. m. el Departamento de Defensa norteamericano puso en estado de alerta a dos unidades de paracaidistas de las 82va. División Aerotransportada, en Carolina del Norte, para una “posible acción”.

Desde Puerto Rico, Juan Bosch anunció que aceptaba la invitación de los constitucionalistas para asumir de nuevo el poder. Luis Muñoz Marín se reunió con Bosch, pero éste no aceptó apoyar un gobierno provisional, ni excluir a los comunistas. Afirmó que pronto retornaría a Santo Domingo, a reasumir su presidencia.

---

\* Juan de los Santos Céspedes, jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Dominicana

## Se empaña el horizonte

En la madrugada del día 27 la flota norteamericana estaba frente a Santo Domingo, lista para “evacuar a los civiles”. Los constitucionalistas, escuchando conversaciones radiales, se dieron cuenta de que la embajada estaba apoyando a los militares de San Isidro. El Batallón Mella del “Grupo de San Cristóbal” decidió también apoyarlos, ya que los balagueristas por fin captaban que la opción que quedaba era Bosch en el poder, o una junta militar que prometiese elecciones. Temprano en la mañana, los constitucionalistas pidieron a la embajada interceder para evitar los bombardeos.<sup>15</sup>

## 26 de abril: Rafael llega a Puerto Rico

En Puerto Rico, recuerda Milagros Ortiz Bosch, “el 26 de Abril, cerca del mediodía, a la puerta de la casa del profesor Juan Bosch, dijo un joven, yo soy Luis Soto. Era Rafael. Vestía traje marrón oscuro, camisa amarilla y corbata marrón. En sus manos venían los 4 mapas que jamás abandonó y su reliquia inseparable: La clave militar.\*

Los mapas eran, si mal no recuerdo, del área marítima del Caribe, de todos los espacios del territorio nacional, con aeropuertos o con capacidad para crearlos. Uno era del área metropolitana de la ciudad (defensas, destacamentos y fortalezas, etc.), otro, con esas mismas características en el área nacional.

La clave militar consistía en un sistema o código de comunicación secreto, construido a partir de cientos de palabras con valores y significación distinta, de la que nunca se separaba. Algunas veces recibía llamadas desde Santo Domingo, anotaba números y me pedía que, rápidamente, buscara la significación correspondiente. Después él contestaba escribiendo más series de números.

Con los mapas y la clave mantenía informado al profesor Juan Bosch de cuanto se relacionaba con el movimiento.



El coronel hace el saludo a las banderas de República Dominicana y España. Toledo, España. Marzo 1964

<sup>15</sup> Bernardo Vega. *Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder*. Edición 2004. Página 126 y 127

\* Clave confeccionada por el licenciado Salvador Pitaluga Nivar



## "Los amados de los dioses mueren jóvenes"

El profesor Juan Bosch narra la llegada de Rafael a Puerto Rico.

*"Todavía no sé cómo fue posible que el coronel Fernández Domínguez volara de Santiago de Chile a Puerto Rico tan deprisa como lo hizo, a tal punto que su llegada a mi casa me sorprendió y no puedo precisar ahora si esa llegada tuvo lugar el 26 ó el 27 de abril (posteriormente su viuda me aseguró que había sido el 26), pero es el caso que estaba allí, en Puerto Rico, el día desgraciado en que pisaron tierra los infantes de marina de Lyndon Johnson; y digo que fue desgraciado porque lo fue para mí, que me sentí directamente responsable de ese acontecimiento tan doloroso; me sentí responsable porque si hubiese sospechado en algún momento que los infantes de la marina, soldados del mismo cuerpo de las fuerzas militares norteamericanas que estuvo abusando en este país de su poderío ocho años, de 1916 a 1924, iban a retornar otra vez en son de ocupantes armados, como consecuencia del levantamiento constitucionalista del 24 de abril, no me hubiera puesto a trabajar ni siquiera media hora para que se produjera ese levantamiento porque es preferible para cualquier dominicano, y para cualquier ciudadano de un país débil, pequeño y pobre como el nuestro, tener un tirano de su propio pueblo que tener un salvador extranjero.*

*En este momento tengo presente al coronel Fernández Domínguez de pie ante mí en la casa que nos había prestado en San Juan de Puerto Rico un amigo (José Arroyo Riestra) donde recibíamos a los periodistas que llegaban de todas partes, y especialmente de los Estados Unidos, y las llamadas telefónicas de muchos puntos del mundo, porque desde México, desde Montevideo, desde Londres, París y Canadá o Santiago de Chile llamaban periodistas que pedían declaraciones e informaciones acerca de ese acontecimiento tan increíble como era el envío de la infantería de la marina norteamericana para aplastar con tanques y aviones una revolución democrática, porque era una revolución que estaba haciéndose dentro de los límites de la llamada democracia representativa o burguesa.*

*Cuando recuerdo aquel barullo de personas, de noticias, de informes, veo allí, siempre delante de mí, al coronel Fernández Domínguez, y al lado de él a Arlette. Debo hacer un pequeño paréntesis para decir que Fernández Domínguez fue afortunado en varias cosas. Los griegos de la edad heroica, de la edad de Pericles, decían que los amados de los dioses mueren jóvenes, y Rafael Tomás Fernández Domínguez tuvo la fortuna de morir joven como para que pudiéramos recordarlo en la flor de su vida, pero también tuvo la fortuna de tener una compañera de la cual él se sentía justamente orgulloso, que estuvo a su lado en la lucha de aquellos años y sigue estando a su lado y al lado del pueblo"*<sup>\*</sup>

## "¡Otra Cuba no!"

El director del CEFA, coronel Elías Wessin y Wessin y el general Juan De los Santos Céspedes, se comunicaron con la embajada de los Estados Unidos solicitando su colaboración.

---

<sup>\*</sup> Testimonio ofrecido el 19 de mayo de 1979. Acto de recordación a Fernández Domínguez. Conservatorio Nacional de Música.



General Elias Wessin y Wessin. Foto: Portada Time, edición latinoamericana No. 1. de julio 2 de 1965

Con sorprendente rapidez, ya el Departamento de Estado de los Estados Unidos comienza a sospechar en los anhelos de hacer posible una sociedad democrática, la alargada mano conspirativa del “comunismo ateo y disociador”.

Johnson afirma que no aceptará otra Cuba en su patio trasero y el portaaviones Boxer se dirige a Santo Domingo. Unidades aéreas y un escuadrón de aviones de combate de la Infantería de Marina estacionados en Puerto Rico, son puestos en alerta. El martes 27 por la mañana, la 82va. División Aerotransportada del Ejército de los Estados Unidos está lista para entrar en acción y ocupar sitios estratégicos de la capital dominicana.

La intervención armada de los Estados Unidos en apoyo a las tropas de San Isidro parece inminente, y el coronel Hernando Ramírez llama

a la embajada para saber si ellos conocían sobre el asunto. La respuesta es una invitación a él y a Molina Ureña a visitarlos en sus oficinas para gestionar una reunión entre los dos bandos que nunca llegaría a efectuarse, porque, posiblemente, la única intención de tal propuesta era distraerlos.

## Caamaño al mando

Ajenos a la magnitud del plan y confiados en que podría lograrse un acuerdo sin necesidad de extender la guerra, los militares constitucionalistas se mantienen en el Palacio Nacional. El 27 por la mañana, el teniente coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez, imposibilitado de continuar al padecer hepatitis, previa autorización del presidente Rafael Molina Ureña, entrega el mando al coronel Caamaño Deñó, el oficial de más alto rango entre los constitucionalistas.

Los planes para un ataque a gran escala siguen y el Batallón Mella de San Cristóbal, que antes nos apoyaba, se une a los “leales” y



Coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó

se prepara para atrapar entre dos fuegos a los constitucionalistas. Los aviones bombardean puntos estratégicos, las unidades navales descargan sus cañones contra el Palacio y los tanques del CEFA disparan a mansalva. Civiles en las calles, en todos los rincones de la ciudad repelen los tanques. Aquí y allá aparecen cadáveres de combatientes de los dos bandos.

## ¡Esto es una cosa seria!

Freddy Beras Goico también se dejaba oír por radio, llamando la atención sobre los excesos de algunos oportunistas que trataban de aprovecharse de la situación saqueando negocios o cometiendo desmanes:

¡...alguien que está en contra de este movimiento, le está pagando a una serie de individuos irresponsables para que se dediquen al saqueo. Hay una gran cantidad del pueblo que está armado, al que encuentren saqueando que le tiren, que esos están en contra de nosotros; a los que encuentren robando, que les tiren!

¡Entiendan eso los que están robando, los saqueadores, es a tirarles, porque están en contra de nuestro movimiento. Esto no es cosa de juego, y hay algunos que están aprovechándose de la situación para confundir el pueblo. Al que encuentren saqueando, los que estén armados, ¡tírenle! ¡Y si hay que matarlos, mátenlos también, que esto es una cosa seria!

¡Fíjense en esta información que debe levantar conciencia en el pueblo. Nos informa el raso Cirilo de Jesús Reyes, segundo de la batería de la artillería, que los tanques acaban de hacer fuego en el Puente Duarte y mataron a cinco guardias. Ya comenzó la matanza, cinco guardias acaban de ser masacrados por los tanques de Wessin; eso quiere decir mucho señores, ya comenzaron a tirar; la conciencia popular es la que debe de estar presente ahora!

¡Son de la aviación del general Wessin, a quien aprovechamos para hacer un llamado. Al general Wessin, que se fije cómo es esta lucha, que es popular; entienda general Wessin que nosotros empezamos esta lucha y estamos dispuestos a llevarla hasta el fin. Si usted quiere sangre, aquí hay sangre para que se sacie, pero vamos a luchar general Wessin! ¡Entiéndalo! ¡Esto es un llamado a su cordura, usted tiene tiempo, inclusive, de salir huyendo, como seguramente lo va a hacer!

¡También los cascos blancos ametrallaron hace unos momenticos en la calle Juana Saltitopa, entre la calle 11 y la Federico Velásquez! ¿Es que también la Policía se va a poner en contra nuestra? ¿Es que también la Policía va a ametrallar al pueblo? ¿Adónde está la conciencia general Despradel? \* ¡Defínase por favor ante nosotros! ¡Estamos en una lucha hace dos días y no queremos ser traicionados, dígame si está en contra nuestra también la Policía! ¡Que vengan aquí y nos lleven entonces a todos, pero no podemos permitir que se siga matando en la calle!

¡Y la policía que está ametrallando en la calle, que se ponga claro al respecto, la Policía Nacional que tiene cerradas las ametralladoras antiaéreas en los altos, en el palacio y el frente, que descubran esas ametralladoras y las pongan al servicio del pueblo!

Los constitucionalistas parecían haber perdido la batalla. Se produce un nuevo encuentro en la embajada estadounidense entre algunos líderes constitucionalistas y agregados militares de Estados Unidos. La idea era lograr un cese al fuego y evitar que siguiera la matanza. Se les propone, otra vez, una Junta Militar que, en principio, y ante la situación, fue aceptada. Momentos después, en presencia del presidente Rafael Molina Ureña, el embajador William Tapley



De izquierda a derecha: Anibal López, André Riviere, Alberto, Montes Arache, Rafael Quezada y un rana no identificado.

Bennet, cambia tono y actitud y pasa de la frialdad inicial a la grosería y la violencia, y de las promesas a las amenazas. Los constitucionalistas salieron de allí desalentados y acabaron por entender hasta qué punto coincidían los intereses de los “leales” y del gobierno estadounidense. Unos buscaron donde esconderse, Molina Ureña, Hernando Ramírez y otros optaron por el asilo diplomático. Caamaño Deñó, quien horas antes había abandonado el consulado de El

(\*) General Herman Despradel Brache, jefe de la Policía Nacional



Salvador, donde se había asilado, estaba presente en la reunión y salió muy molesto hacia Ciudad Nueva donde se unió al capitán de navío Manuel Montes Arache, al coronel Lora Fernández, a Marte Hernández, y otros compañeros que se pusieron al frente de cientos de hombres y mujeres del pueblo, venidos de todos los olvidos, de todas las derrotas, algunos armados simplemente de palos, decididos a hacer retroceder a quienes usurpaban el poder. Horas después, un mensaje a Washington daba cuenta de que Ciudad Nueva estaba en manos de los rebeldes.

## ¿Por qué Ciudad Nueva?

“Extraído de un libro en preparación del mayor general (r) Héctor Lachapelle Díaz acerca de la Revolución de Abril.”

*“Seis ex-oficiales del Grupo Los Muchachos de la Bomba de Gasolina, egresados de la Academia Batalla de Las Carreras y con estudios realizados en Saint Cyr, Francia y la Escuela de las Américas, en la Zona del Canal de Panamá, acompañados en varias ocasiones del señor Bolívar Bello Veloz, hicieron varios reconocimientos de la zona intramuros de la ciudad de Santo Domingo antes del 15 de julio de 1964 y luego sobre un mapa trazaron el plan de defensa a poner en práctica, si al derrocar los Constitucionalistas al Triunvirato, las tropas de San Isidro, lograban cruzar el puente Duarte, el puente*



Meses más tarde los oficiales del “Grupo los Muchachos de la Bomba de Gasolina” sonrien satisfechos del deber cumplido, a pesar de estar confinados en el Campamento 27 de Febrero. Como pudieron armaron una mesa y usaron las frazadas como manteles en la navidad de 1965. Desde la izquierda, Lorenzo Sención Silverio, José René Jiménez Germán, José Aníbal Noboa Garnes, Alejandro Deñó Suero -Chivú, Héctor Lachapelle Díaz, Guerra Ubri -Tingo, Freddy Piantini Colón, Héctor Báez Estévez y Dante Ortiz Vidal.

Presidente Peynado (la Cementera) o por la Barquita de Santa Cruz. Estos oficiales fueron los ex-capitanes Héctor E. Lachapelle Díaz y Rafael A. Quiroz Pérez, y los ex-primeros tenientes Lorenzo Sención Silverio, Ernesto González y González, José René Jiménez Germán y Gerardo A. Brito y Brito.

Siempre estuvimos seguros que se combatiría con las tropas del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas (CEFA) y nos preparamos para enfrentarlas. Por eso hicimos planes para detener su avance en los puentes de acceso a la ciudad de Santo Domingo y, de penetrar en ella, dar la batalla en la ciudad construida por Nicolás de Ovando, donde los vehículos blindados (los tanques de guerra) por ser una guerra urbana no gozarían de tanta operatividad como en otros terrenos. Si llegaban los tanques a las zonas a que serían atraídos, se harían vulnerables. Por eso elegimos a Ciudad Nueva, la zona intramuros”.

La radio se ocupaba de informar al pueblo dominicano el curso de la guerra. Todos querían saber qué estaba pasando. La voz del sargento mayor técnico, Arismendy Mena, era una de las más constantes:

“¡Técnicos, usen la cabeza: sin ustedes no hay pilotos! ¡Compañeros del grupo de mantenimiento de la Fuerza Aérea Dominicana: los exhorto a que cumplan con el deseo del pueblo, el pueblo es quien manda, el pueblo es que nos paga a nosotros para que defendamos el país. Ustedes son la parte técnica de la Fuerza Aérea; piloto y técnico, ustedes saben lo que hacen con eso, ustedes saben lo que yo les quiero decir con eso, ustedes son técnicos y los pilotos son pilotos, sin ustedes no hay pilotos, así que les exhorto una vez más a que usen su cabeza y que defiendan el pueblo. Es cuanto!”

Los valientes comunicadores que permanecían en Radio Santo Domingo Televisión, orientaban al pueblo y presentaban a todos los interesados en enviar mensajes a sus familiares.

“¡Santo Domingo, de la ciudad capital! ¡Espejos en las azoteas, espejos en las azoteas! ¡Con los espejos en las azoteas, los pilotos no pueden bombardear! ¡Recuérdelo, la consigna es llenar todas las azoteas de Santo Domingo con espejos!”

¡Atención Pueblo Dominicano, mucha atención! ¡Ahora va a hablar la esposa de un piloto de la Aviación Militar Dominicana!

¡Comandante de la Marina de Guerra José Modesto. Ciudad Nueva es consciente de que tú siempre has vivido limpio, sigue demostrando que tú has sido fiel al pueblo. Únete al pueblo, yo sé que tú estás unido; tus hijos te esperan, únete al pueblo, que nos están masacrando!

¡Aquí tenemos también a familiares de pilotos de la Aviación Militar Dominicana!

-¿Cómo se llama usted, señora?

Brígida Morales.

¿Usted es esposa...?

-Del teniente Héctor Morales.

-¿Y usted es su hijo?

-Sí.

¡Díle a tu papá que le diga a su gente, que se viren. Que qué es lo que esperan, que si no sabe que el pueblo se está muriendo, que lo están ametrallando, por Dios! ¡Qué es lo que esperan; a todos esos pilotos, amigos de uno, que qué es lo que esperan, que están matando la gente. Por el amor de Dios, hasta cuando van a estar matando la gente, a tu hermano de sangre, de patria! ¡Qué es lo que esperan ustedes, por Dios!"

En medio de tantas voces, un locutor transmite este mensaje.

¡El Coronel Fernández, a los técnicos, mecánicos de aviación y artilleros, que se van a preservar de conformidad con lo convenido en el plan MX!

Y la señora María Antonieta Ronzino hace un llamado a su esposo y amigos.

"¡Marco Jiménez, piloto de carrera, joven e inteligente, no traiciones tu pueblo. Es en nombre de tu madre enferma, de tu hijo y del mío mismo y de tus amigos. Recuerda, recuerda siempre lo que te he dicho, recuerda que sientes como yo, como el pueblo. Y tú, Bienvenido Augusto Lara Matos, comandante de la Marina, también oficial de carrera y hombre inteligente, no traiciones los tuyos. Recuerda, que a los Matos tuvo Trujillo que matarlos a todos para poder vencer su valor; tú, demuestra tu valor, que estamos todos aquí esperando tu reacción!"

## El valiente comandante

El capitán de fragata Bienvenido Lara Matos, comandante de la fragata Gregorio Luperón, buque insignia de la Marina de Guerra Dominicana, descansaba tranquilamente en

su hogar cuando se enteró del contragolpe al Triunvirato. Contactó al oficial de servicio de la fragata anunciándole que iba en camino y le ordenó suspender los permisos de salida y que comenzara a levantar la presión de las calderas del navío. A bordo de la fragata lo esperaba el teniente de navío Rafael Valenzuela Tejeda listo para zarpar. Su objetivo, por el momento, era mantener el buque en alta mar resguardado de cualquier ataque terrestre. A varias millas del puerto de Santo Domingo recibe un mensaje del jefe de Estado Mayor de la Marina, Almirante Francisco Javier Rivera Caminero quien comunicaba la sublevación contra el Triunvirato y le ordenaba mantenerse navegando ocho millas al sur, entre Punta Torrecilla y Haina.

Al amanecer del 25 de abril, el almirante Rivera Caminero integró una fuerza de tarea con otras fragatas y corbetas, teniendo como buque insignia la fragata Gregorio Luperón. En principio, la misión de esa flota era formar un anillo alrededor de la ciudad para impedir que la aviación militar dominicana continuara hostigando a los constitucionalistas y con instrucciones de abrirle fuego a cualquier avión de guerra que sobrevolara la capital dominicana.

Rivera Caminero se comunicó con el jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea instándole a respaldar al gobierno del doctor Rafael Molina Ureña. Sin embargo, el apoyo de la Marina al gobierno y a los constitucionalistas devino de pronto en una alianza con San Isidro. Nunca ha podido saberse el motivo del cambio de actitud de Rivera Caminero.

El 26 de abril, los aviones atacaron el Palacio Nacional y a los campamentos 16 de agosto y 27 de febrero y por órdenes expresas de la jefatura de la Marina, la flota se abstuvo de disparar a los aviones. Alrededor de las 10 de la mañana, Lara Matos recibió instrucciones de Rivera Caminero de bombardear las posiciones constitucionalistas. En la tarde de ese día el capitán de corbeta Alejandro Rivas Perdomo llegó a la fragata Gregorio Luperón con la siguiente orden: a partir de las nueve de la mañana del día siguiente, la unidades navales integrantes de la flota deberán bombardear a discreción el puente Duarte, el Palacio Nacional y la antena de Radio Santo Domingo. Conservando la calma, Lara Matos le dijo al enviado de Rivera Caminero que estaba al mando de ocho barcos de guerra con cañones



En abril de 1965, Bienvenido Lara Matos tenía 36 años y el rango de capitán de Fragata.



Alférez de Navío Salvador Castro Calcagno



Teniente de Navío Rafael Valenzuela Tejeda



4.5 y que un bombardeo a discreción equivalía a un genocidio. Que no estaba ni a favor, ni en contra de los constitucionalistas pero que, como hombre de honor, entendía que no debía proceder según las instrucciones

Lara Matos le hizo saber a su segundo de a bordo, teniente de navío Rafael Valenzuela Tejeda su disposición de no cumplir con las órdenes recibidas y le preguntó a su oficial de navegación y operaciones, alférez de Navío Salvador Castro Calcagno, qué puerto era el más adecuado para internar la fragata y mantenerse fuera del conflicto; el oficial respondió: Mayagüez, Puerto Rico.

Con la decisión de no bombardear las posiciones constitucionalistas, Lara Matos solicitó permiso a la jefatura para salir de la formación y arreglar una supuesta avería del timón. El permiso le fue concedido y colocó el buque insignia a ocho millas al este de la flota en espera de que se hiciera de noche.

La noche del 26 de abril, navegando con las luces apagadas y cerca de la costa, para eludir los radares de la flota de tarea estadounidense que aparecía en los radares navegando doce millas hacia el sur, la fragata Gregorio Luperón puso proa a Mayagüez, Puerto Rico, fondeándose en la bahía la madrugada del día 27.<sup>16</sup>

## Primer intento

Varado en Puerto Rico, Rafael no encuentra la forma de llegar a Santo Domingo. Trata de comunicarse con sus compañeros y contacta pilotos que lo puedan trasladar a él y a Bosch a su país, diligencias de las que el profesor da detalles:

*“Probablemente el tercer día después de su llegada a San Juan de Puerto Rico, le dije al coronel Fernández Domínguez que había una persona que podía traernos a Santo Domingo en un avión, y le di su nombre y su dirección. Ese avión tendría que salir de Puerto Rico clandestinamente porque yo estaba atrapado en territorio norteamericano y no iba a poder salir en forma legal hacia la República Dominicana, donde al poner pie volvía a ser de manera automática el presidente constitucional. Además, si venía por el aeropuerto de la capital, me cogían ahí las fuerzas de San Isidro. El coronel Fernández Domínguez se fue a ver a esa persona y juntos visitaron varios lugares desde los cuales el avión podría salir de noche, de manera clandestina, con la seguridad de que no iban a sorprendernos ni al piloto, ni a Rafael, ni a mí. El se encargó de arreglar las cosas de forma que pudiéramos llegar a Neyba o a Constanza.*

*El piloto que debía traernos al país no podía arriesgarse a salir sin que, previamente, tuviéramos claro en dónde íbamos a aterrizar, así fuera una pista clandestina o un llano adecuado. Buscando ese lugar pasaron uno, dos, tres días. Al cuarto día se recibió la noticia de que la persona en quien el coronel Fernández Domínguez confiaba para ocuparse de nuestro aterrizaje en Neyba, punto que finalmente se había dispuesto, había sido detenida\* y traída a la capital, y no fue posible establecer contacto con*

<sup>16</sup> Jesús de la Rosa, Periódico Hoy. 24 de junio de 1995, Sección Temas, página 8 y 9.

\* Coronel Caonabo Fernández González, comandante de la Brigada del E. N. en Neyba. Fue hecho preso el día 28.

*alguien que pudiera esperarnos en Constanza. En ese punto el piloto nos hizo saber que no había posibilidades de hacer el vuelo saliendo de Puerto Rico y que renunciaba al intento\**

## El manifiesto

A pocas horas de llegar a Puerto Rico y mientras intentaba entrar a su país, Rafael lee a través de Radio Dominicana Televisión, el manifiesto que había escrito cuatro meses antes para anunciar al pueblo dominicano el inicio de las acciones que repondrían el gobierno constitucional. En esa ocasión no pudo hacerlo porque los planes fueron descubiertos. Ahora todo había cambiado; él no estaba en su país dirigiendo el movimiento, como era lo planeado y por ese motivo tuvo que modificar algunas palabras de la primera página.

"A mis compañeros de armas, al pueblo dominicano. A los militares y pueblos de América.

Les habla el teniente coronel Rafael Tomás Fernández del Ejército Nacional, a quien le ha tocado la pena de contemplar desde lejos la insigne actitud de los compañeros y superiores que en la República Dominicana dirigen un movimiento armado, orientado exclusivamente a la restitución de un derecho que hace hoy un año y siete meses le fue arrebatado al pueblo dominicano: el derecho sagrado que todo pueblo tiene a escoger libremente sus gobernantes en medio de un régimen democrático de libertades ciudadanas.

Es hoy cuando la historia nos concede el honor y nos brinda la oportunidad de dirigir las instituciones armadas para que reconquisten su prestigio; pues ahora, conscientes de su error, las Fuerzas Armadas dominicanas vuelven la espalda a los contados mercenarios que con su actitud contra el pueblo agigantaron el pútrido estigma de indignidad que pesaba sobre ellas.

Señores oficiales, clases y soldados de nuestras instituciones armadas. Sería cobardía y un crimen cerrar los oídos al clamor ahogado de millones de seres que sufren pisoteados por el hambre, la miseria, las injusticias y sobre todo por el triste destino de nacer y vivir en una patria escarnecida por sus hijos más privilegiados.

Como dominicanos, en especial como militares, no podemos ni debemos permanecer indiferentes ante la llamada de la Patria, y aquí estamos,

---

\* Piloto Tirso García Fernández

respondiendo con la frente en alto, el honor multiplicado y la vergüenza como estandarte. Que nos juzguen la Historia y la República.

Pueblo dominicano: a ti me dirijo, en este momento trascendental y te pido que analices imparcialmente, consultes con tu conciencia y digas si es justo o no el movimiento armado que te está liberando; y que al reconocerlo así, te unas de corazón, como lo haces, a los luchadores armados, porque un pueblo unido a sus Fuerzas Armadas, en busca de la verdad y la justicia, nunca podrá ser vencido por sus enemigos.

A quienes han preferido morir de pie a vivir de rodillas, los anima el noble orgullo de saber que están cumpliendo un deber que les exige ofrendar su carrera y sus vidas a los principios sagrados de los libertadores. Por eso estamos luchando: para implantar la libertad y desterrar la opresión.

Hay algo que considero necesario señalar a la atención de los militares dominicanos, especialmente a la de aquellos a quienes no he tenido el honor de conocer y de tratar, y es lo que se refiere al golpe de estado del 25 de septiembre de 1963, una fecha que marca un hito negativo en nuestras Fuerzas Armadas. Los que ese día pusieron su bienestar y su seguridad personal por encima del deber, el honor y la dignidad militar, violaron deliberadamente sus juramentos como oficiales de las Fuerzas Armadas Dominicanas. Ellos son dos veces traidores: traidores ante su Patria y traidores ante Dios.

Esos hombres no quisieron comprender a tiempo que era imposible que pudieran mantener años y años una situación de privilegio, un estado de saqueo económico, moral y ético, en beneficio de ellos solos y en perjuicio de un pueblo que desea vivir con libertad y dignidad, y de unas Fuerzas Armadas que aspiran a su reivindicación moral y su superación profesional para poder servir en su función verdadera que es la de ser guardianas de las instituciones democráticas.

Los amigos en las Fuerzas Armadas, en la vida civil y en mi propia familia, que se han lanzado a encabezar esta lucha, es porque su vida está orientada por una luz diáfana e inmaculada, que es el sentido del honor, único bien que desean legar a sus hijos y único ejemplo que debe dar a su pueblo todo militar honrado. Ese sentido del honor tenía que rebelarse contra la acción de unos cuantos falsos jefes que volvieron contra su pueblo a las Fuerzas Armadas sin tomar en cuenta el tamaño de su infamia.

En consecuencia, llevado por el honor de su uniforme, se levantan hoy, como lo hago yo, contra ese acto que ha hundido el prestigio y el nombre de

la profesión militar dominicana ante todos los hombres de concepto, y con nosotros se levantan muchos oficiales dignos, seguidos por clases y soldados que en esta hora decisiva prefieren morir antes que dejar de cumplir con su deber de soldados dominicanos.

Para aquellos que al sonar el clarín de nuestra causa oigan la acusación de que somos comunistas y traidores, que sin duda nos será lanzada por los verdaderos traidores a las Fuerzas Armadas y al pueblo, queremos decir estas palabras: No ha sido, no es, ni será comunista el dominicano que luche por Dios, por la patria y por la libertad, los tres conceptos sagrados que figuran en el Escudo de la República; no ha sido, no es, ni será traidor el que levanta la bandera de la legalidad frente a los que la bajaron el 25 de septiembre de 1963 para izar la bandera de los piratas.

Comenzamos esta lucha para terminarla sólo con la victoria, que está muy cerca, porque con nosotros están la moral y la verdad. Luchamos, pues, para vencer. Pero no mancharemos la victoria con crímenes ni con atropellos para nadie.

Sabemos que este movimiento tiene una alta categoría histórica: que el marcará una época en nuestro país, siempre traicionado y siempre esclavizado; sabemos que con nosotros se levantará no sólo la voluntad democrática del Pueblo Dominicano sino también la fe de muchos pueblos de América que tienen en su corazón un altar para los luchadores de la libertad.

Y porque sabemos todo eso, terminaremos la lucha con el mismo sentido del honor con que la empezamos y con el alma satisfecha de los que le sirven a la Patria y en consecuencia sirven a su pueblo.

Aquel de nosotros que caiga en la lucha no caerá; se levantará al respeto de todos los dominicanos; aquel de los que luchen contra nosotros que no comprenda a tiempo su error, ese caerá para siempre del amor del pueblo y será perseguido por la historia.

¡Dios, Patria y Libertad para todos los dominicanos!

## ¡Preparen la pista, nos vamos!

Es lo que oye mi hermano Martín que le ordena Rafael. No pregunta cómo ni cuándo.

*“Desde que colgué el teléfono me puse a pensar en cómo podría llevar a cabo lo que Rafael me estaba pidiendo desde Puerto Rico. Quería que un grupo se trasladara a Neyba para preparar una vieja*



pista de aterrizaje que se hallaba próxima a la fortaleza comandada por su hermano, el coronel Caonabo Fernández, porque en esa pista aterrizarían él mismo y el presidente Juan Bosch. Así que “preparen la pista porque nos vamos”, había sido la orden de Rafael y lo único que había que hacer era cumplirla.

Antes del mediodía, José Azcárate, tío Silvestre, mis primos Cucho Rojas y Ramón Fernández, (Moncho) y yo, salíamos rumbo a Neyba.

Ya en nuestro destino y tras entrevistarnos con Caonabo, a quien pusimos sobre aviso, comenzamos a habilitar la vieja pista con ayuda de un greader, a golpes de machete y pala. Trabajando sin descanso logramos preparar la pista de manera que la avioneta pudiera aterrizar, mientras oíamos, a través de la radio de la fortaleza, las emisiones de Radio San Isidro llamando a aplastar a los constitucionalistas. Estimulados por los mensajes logramos preparar los metros necesarios de pista y nos quedamos esperando la feliz aparición de la avioneta. Pero tarde en la noche y sin que la avioneta hubiera llegado, decidimos regresar a la capital. De más está decir el peligro que suponía en esos primeros días de guerra andar cinco hombres en un vehículo y de noche.

Al cruzar por San Cristóbal los guardias nos pararon. Pensamos que estábamos perdidos y que nos iban a llevar directamente a prisión pero el azar a veces juega su papel y quiso la casualidad que el oficial que comandaba a los guardias fuera un viejo amigo de Moncho, que había sido militar antes de ser dentista a diferencia del oficial que de dentista se había convertido en militar. Sé que voy a caer preso, pero váyanse, nos dijo y no tuvo que volver a repetirlo.

Al otro día, 28 de abril, supimos que ni Rafael ni Bosch habían logrado salir de Puerto Rico y que su hermano Caonabo fue hecho preso y llevado a la capital”.

## Tal vez por Venezuela

El día 27, Rafael volaba en un avión rumbo a Caracas, Venezuela, acompañado del general Pedro Rafael Ramón Rodríguez Echavarría, el coronel piloto Raymundo Polanco Alegría, el piloto norteamericano Bill Bailes y el primer teniente piloto Octavio Rafael Alba Minaya. Llevaba un mensaje del ex presidente Bosch para el presidente Leoni en el que le solicitaba permiso para despegar desde territorio venezolano y volar a Santo Domingo.

El coronel Raymundo Polanco Alegría, enterado de lo que estaba ocurriendo en su país, recuerda las incidencias de ese viaje: “Yo estaba residiendo en Miami, y al enterarme de los acontecimientos que se desarrollaban en Santo Domingo, llamé a Bill Bailes, también piloto, con quien tenía una buena amistad por haber trabajado juntos en la Compañía Dominicana de Aviación. Nos pusimos en contacto con un amigo común, Bill Line, quien tenía un avión ejecutivo Aerocomander y, al día siguiente, alrededor del mediodía, salimos con intención de aterrizar en la Base de San Isidro.

Aterrizamos en la isla de South Caicos, a unas 50 millas al norte de Puerto Plata, para reabastecernos de combustible, y en caso necesario poder llegar a Puerto Rico pero, a pesar de que nuestra intención era que nos permitieran aterrizar en San Isidro, esto no fue posible en razón de que cuando hicimos contacto con la torre de control, el controlador, quien evidentemente me conocía, me sugirió que continuara mi viaje, repitiéndome varias veces, que siguiera.

En consecuencia, decidimos continuar hacia San Juan, Puerto Rico, y ponernos a las órdenes del profesor Juan Bosch; allí nos encontramos con Rafael.

Al día siguiente, era evidente la impaciencia de Rafael Fernández por llegar al país e integrarse al movimiento que luchaba por la vuelta a la constitucionalidad.

Rafael, Minaya y otros oficiales más, fuimos comisionados por el ex presidente Bosch para que en el mismo avión de Bill Line, fuéramos a Venezuela, donde nos esperaría el señor Joaquín Basanta, quien nos llevaría a la ciudad de Maracaibo, para entrevistarnos con el gobernador de esa ciudad esa misma noche. A él le entregaríamos una carta. La otra que portábamos era para el ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, señor Gonzalo Barrios. Asimismo, acordamos con el señor gobernador, reunirnos al otro día a las 7 de la mañana, en la puerta del Ministerio para ver al ministro.

Esa noche dormimos en Maracaibo y al día siguiente, le entregamos la carta del presidente Bosch al ministro Gonzalo Barrios. La respuesta fue la siguiente: "Venezuela simpatiza con el movimiento en la República Dominicana, con miras al retorno de la constitucionalidad y, en ese sentido, somos totalmente solidarios, sin embargo, nada material podemos hacer a partir de ahora, porque los marines estadounidenses están desembarcando en Santo Domingo". Inmediatamente regresamos a Puerto Rico."\*

## Rafael insiste

A pesar de la negativa de los amigos venezolanos, Milagros Ortiz Bosch afirma que "Rafael, en compañía de Alba Minaya y Joaquín Basanta planearon cambiar la ruta, para regresar desde Venezuela a Santo Domingo. Entiendo que llegaron a obtener lo necesario para intentarlo y esa era la decisión del coronel, pero no fue posible convencer a los demás."

## Las alas de la libertad

El 27 de abril, tres días después del estallido del movimiento, un avión Douglas C-47 (DC3) aterrizó en el Aeropuerto Internacional de San Juan. La tripulación estaba compuesta por el coronel piloto Manuel Rodríguez Negrón, el capitán piloto Ricardo Bodden López y los primeros tenientes técnicos Rafael Hernández Beato, alias El Maco y Bienvenido López Belén, alias El Chacal. Pocas horas después, el capitán Bodden, en una conferencia de prensa en casa del ex presidente Juan Bosch informaba a la opinión pública mundial la inminente intervención militar norteamericana a la República Dominicana, de la que había tenido

---

\* Al coronel Polanco Alegría le acompañó el señor Américo Lora Camacho, fundador del Partido Revolucionario Dominicano, quien residía en Miami y quería llegar a Santo Domingo a integrarse a la lucha.

informes en la Jefatura de Estado Mayor, de la Base Aérea de San Isidro horas antes de desviar su avión a Puerto Rico.

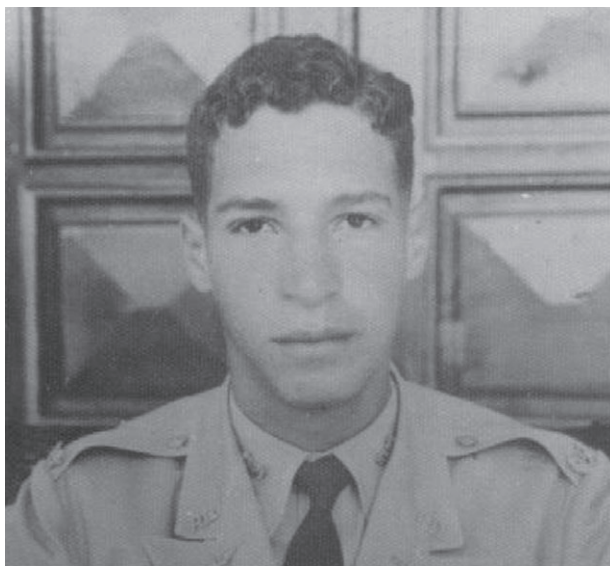
## Los recuerdos del capitán Bodden

*“Allí me encontré con Rafael Fernández. Después de saludarnos, me pidió acompañarlo a una reunión que se celebraría en casa de Diego Bordas, ubicada en un apartamento de El Condado. Yo estaba agotado, y no tenía noticias de mi familia pero lo acompañé. Cuando llegamos, había un grupo de personas participando en la reunión, entre ellos ex jefes militares, que estaban tomando whisky y eso no le gustó a Rafael. Se puso como el diablo y repetía indignado: -¡En un momento en que los dominicanos se están matando...!*

*Algunos de los que estaban allí decidieron interrogarnos por separado, a mí y a los otros pilotos, presumiendo que nuestra acción de aterrizar en Puerto Rico podría ser “un gancho” pero Rafael se opuso. Entonces recordé que cuando él era sub-jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea, se puede decir que los pilotos lo hicimos “saltar del cargo”. En esa oportunidad convocamos a una reunión y le expusimos a Viñas Román nuestra inconformidad porque él era de Infantería y además lo veíamos con un pasado trujillista, igual que a otros oficiales a los que también queríamos sacar de la base. Ante nuestras presiones, Viñas Román dispuso su traslado de la Fuerza Aérea al Ejército.*

*Y en aquellos difíciles momentos Rafael Fernández Domínguez me recibió sin resentimiento, creyó en mí y evitó que nos hicieran un interrogatorio humillante y desconsiderado, y ya no nos separamos más. Rafael estaba siempre al lado de Bosch por si había que ofrecerle alguna asesoría de carácter militar y cuando él salía me encargaba a mí mantenerme al lado del ex presidente.*

*El coronel usaba un carro Chevrolet Corvair que le había prestado un señor de apellido Acevedo\* y nos movíamos a mil por esas carreteras, pues siempre había un plan, ya fuera en avión o en barco para entrar al país; y muchas diligencias que hacer, mucho trabajo, muchas llamadas, apenas dormíamos...*



Capitán piloto Ricardo Antonio Bodden López

---

\* Ángel Acevedo, entusiasta y solidario colaborador de la causa constitucionalista.

El coronel tenía muy claros sus objetivos y lo que debía hacerse. Me explicó la importancia de que Bosch estuviera en el país a pesar de estar ya intervenidos; consideraba imprescindible su presencia en Santo Domingo.

La vigilancia en la casa de Bosch era permanente. Lo primero que uno veía cuando llegaba a su casa eran dos carros con las puertas abiertas donde se apreciaban en el suelo varias metralletas y unos hombres que se identificaban como agentes del Departamento de Estado.

Ante esta situación, Rafael trazó un plan que consistía en lo siguiente:

Un avión, un piloto y el lugar de despegue. Juan Bosch estaría allí porque Rafael le pediría que fuera a despedirlo. Se daba por seguro que él llegaría escoltado por los agentes que le habían asignado. La idea central del plan era la siguiente: eliminar la escolta y con el profesor Bosch, Caonabo Javier Castillo y nosotros, volar hacia Santo Domingo. Un amigo conseguiría paracaídas y ropa militar; esa misma persona ya le había conseguido unas armas al coronel. Por supuesto, el profesor Bosch no tenía idea de este plan.

Ultimamos cuidadosamente los detalles y el coronel me dijo que me avisaría la hora y me mandaría a buscar; que no debía salir de la casa donde yo estaba viviendo y que no debíamos utilizar el teléfono. Al otro día, sin embargo, llegó a la casa desmoralizado: el piloto que había sido contactado a través del también piloto Freddy Maura Reyes, no apareció.

Basado en mi experiencia, yo le explicaba al coronel Fernández la imposibilidad de tirarnos en paracaídas; pero él insistía en que no podía permanecer más en Puerto Rico, que él era el responsable del movimiento y no quería que sus compañeros ni nadie, pensara que estaba aquí bebiendo, como hacían algunos. Eso le daba una rabia tan grande que se halaba los pelos de la nariz, que ya no le quedaban”.

## De Caracas a Puerto Rico

El sábado 24 de abril, el ingeniero Caonabo Javier Castillo y el doctor Antonio Rosario regresaban de Caracas, de un viaje cuya finalidad era presentarle un plan de unificación de los socialcristianos dominicanos al doctor Rafael Caldera, presidente de la organización Demócrata Cristiana de América, ODCA.

“Habíamos viajado a Caracas el día 22 y regresaríamos el día 24. Previamente al viaje sostuve una reunión con un oficial que me aseguró que el movimiento no estallaría antes de una semana. Además, era necesario enviar avisos a militares que se encontraban fuera del país para darles tiempo a que regresaran. El más importante era el coronel Rafael Fernández Domínguez a quien casi todos los oficiales comprometidos con el movimiento consideraban como su inspirador y líder. Para esos días el coronel Fernández se encontraba en Chile en calidad de agregado militar.

Abordamos un avión de Viasa, llegamos a Curazao y allí tomamos el avión de la CDA que nos trasladaría a Santo Domingo, donde no se le permitió al piloto aterrizar y fue entonces cuando nos enteramos de lo que estaba sucediendo. Al otro día 25 de abril decidimos viajar a Puerto Rico a unirnos



al profesor Bosch. En su despacho nos encontramos con el coronel Rafael Fernández Domínguez, quien habiendo recibido por cable la contraseña convenida, se había trasladado de inmediato a Puerto Rico.

En adelante, todas nuestras preocupaciones se concentrarían en buscar la forma de llegar a territorio dominicano.

El día 29,\* el coronel Fernández me comunicó que casi disponía de la forma en que podíamos llegar a territorio dominicano. Un antiguo piloto militar de apellido Polanco\*\* le había prometido conseguir un avión y transportarnos hasta cualquier aeropuerto del interior del país. Nos avisaría esa noche temprano.

Sentados y tensos esperamos en vano durante horas la llamada del ex coronel Polanco hasta que a eso de las diez de la noche el coronel Fernández me propuso que fuésemos al hotel donde Polanco le había dicho que estaba hospedado.

Infructuosamente tocamos a la puerta de la habitación indicada y sólo recibimos la respuesta de un somnoliento joven norteamericano que nos preguntaba qué deseábamos.

Rabiosos más que frustrados, nos retiramos a dormir y a barruntar sobre otras formas de entrar al país. El coronel Fernández pernoctaba en la residencia del señor Ángel Acevedo y yo en casa del profesor Bosch. Cerca de mi cama se encontraba el teléfono. No bien me había recostado cuando una llamada procedente de Santo Domingo produjo una conmoción en mi espíritu. Se trataba del señor Antonio Martínez Francisco quien, en su condición de secretario general del PRD y de hombre profundamente ligado a los negocios, me urgía a que despertase al profesor Bosch porque tenía una importantísima noticia que darle: A primeras horas de la mañana de ese día todos los medios de comunicación del mundo daban la infausta noticia de que tropas combinadas pertenecientes a los Estados Unidos, habían ocupado nuestro país.

El fracaso de nuestro primer intento por ingresar al país no arredró al coronel Fernández. Al día siguiente ya había hecho contacto con otro piloto llamado Tirso García, que había prometido transportarnos al país en una avioneta pequeña valiéndose de un truco para conseguir el permiso de las autoridades aeronáuticas de Puerto Rico.

## Entre montes y cañaverales

El plan de Tirso consistía en obtener permiso para lanzar desde al aire miles de volantes solicitando la solidaridad del pueblo puertorriqueño con la revolución dominicana. De modo imperceptible, descendería en una carretera de un cañaveral recogiéndonos rápidamente, elevaría vuelo y continuaría lanzando volantes y alejándose hacia el oeste.

La tarde en que quedó definido el plan, nos llevó al cañaveral indicándonos el sitio donde debíamos esperar. La operación se llevaría a cabo al día siguiente por la mañana.

---

\* Recién llegado de Venezuela.

\* Coronel piloto ® Raymundo Polanco Alegría. Ver su testimonio en la página 218

El coronel Fernández y yo nos ubicamos en el punto acordado y a la hora convenida. Las horas fueron transcurriendo lentamente sin que nosotros asistiéramos al sol abrasador ni a los mosquitos. Un aguacero copioso caído a principios de la tarde humedeció nuestros huesos y enfrió nuestros espíritus. Cerca de las 6 p. m., cuando ya se nos habían ido las esperanzas de poder llegar al país, nos retiramos del cañaveral contrariados y taciturnos. Tirso no volvió a ponerse en contacto con nosotros.

Alguien nos narró días después que cuando este experimentado piloto fue al aeropuerto a buscar la avioneta, se encontró con un grupo de dominicanos que acababa de llegar y uno de ellos le aseguró que en Santo Domingo había miles de civiles armados sin control alguno y que cualquier avioneta que se acercase sería destruida. Al parecer, estas informaciones hicieron que Tirso desistiese del intento mencionado.

Los días siguientes fueron para nosotros insoportables. Fernández instaló una mesa en medio de la sala de la residencia del profesor Bosch en la cual colocó un plano de la ciudad de Santo Domingo y dibujó las líneas de ubicación de nuestras fuerzas y las del enemigo con la finalidad de clarificar las posiciones y los desplazamientos.

Al finalizar la primera semana de mayo, ya la revolución dominicana constituía el acontecimiento más comentado por todos los medios de comunicación del mundo, y los Estados Unidos buscaban justificar su monstruoso retorno a la política del “gran garrote”, presentando la revolución como obra del comunismo internacional. En sus despachos de prensa habían bautizado a los unos como “rebeldes” y a los otros como “leales” sin especificar a quién o a qué les eran leales o rebeldes.

De inmediato se vio claro que al frente interno bélico había que sumarle una acción internacional agresiva si queríamos que el movimiento sobreviviese. El profesor Bosch nos llamó al doctor Antonio Rosario y a mí para comunicarnos su decisión de recomendar el nombramiento del doctor Antonio Rosario como embajador ante la OEA y a mí como embajador ante el gobierno de Chile. El doctor Rosario salió al día siguiente para Washington. Su tarea era muy difícil porque debía intentar ser reconocido por una institución totalmente acondicionada a los dictámenes del gobierno estadounidense y como era de esperarse, pese a todos sus intentos y protestas, no fue reconocido más que como observador”<sup>\*17</sup>

## El piloto amigo de Bosch

Tirso García Fernández residía desde hacía muchos años en Puerto Rico. Era un experimentado piloto a pesar de no haber terminado los estudios de aviación en la Escuela de Pilotos creada por Trujillo en el año 1943.

El y Juan Bosch eran viejos amigos, por lo que no le sorprendió que éste lo mandara a buscar en forma secreta y urgente a su casa de Bayamón, ciudad donde todavía reside.

---

\* La OEA, en cambio, aceptó al doctor Antonio Bonilla Atilas, representante del Gobierno de Reconstrucción Nacional.  
17 Caonabo Javier Castillo. “Abril en la historia”. El Nacional de Ahora. 1985.



Tirso García Fernández era un experimentado piloto que había demostrado tanta pericia y arrojo, que se ganó el mote de “La Cabra Loca”. En esta foto, vestido de blanco, posa frente a un avión marca Aeronca Champion en el aeropuerto Punta Caucedo en el año 1962.

“Llegué a la casa del profesor Bosch en Río Piedras. Entramos a una habitación en la que se encontraba el doctor Jaime Benítez, presidente de la Universidad de Puerto Rico, amigo de Bosch. El profesor impartió instrucciones de que no se le molestara y a solas los tres, me preguntó si yo podría conseguir un avión para llevarlo a él y a otra persona a Santo Domingo. Le dije que sí, que yo estaba dispuesto a hacerlo y que trataría de conseguir un avión. Yo tenía un amigo puertorriqueño, Henry Paredes, que trabajaba en una compañía de venta de aviones, casado con la dominicana Carmencita Despradel, quien nos ayudó mucho a todos.

Trazamos el plan y discutimos la forma de evitar que nos detectaran. Le aseguré que yo era experto en volar al ras del agua y decidimos que aterrizáramos en el malecón de Santo Domingo. El profesor me dijo que él se ocuparía de que nos recibiera un grupo de hombres vestidos de policías que nos despejarían el área y evitarían cualquier inconveniente.

Sorpresivamente, Benítez dijo: “¡No señor, tú no vas a cometer esa locura, tú eres la cabeza de esto y no te puedes exponer. Yo no permitiré que intentes eso tú tienes que preservarte. No puedes hacer eso!”

Me fui a casa sin haberse tomado una decisión definitiva. Me acosté y era la 1:30 de la madrugada cuando tocaron a mi puerta; era Rafael Fernández Domínguez acompañado de Domingo de la Mota y un tercero cuyo nombre desconozco. Fernández Domínguez no quiso entrar a la casa y nos sentamos en la acera y comenzamos a activar un plan similar. Yo debía conseguir un avión para llevarlo a Santo Domingo, me ocuparía de alquilarlo y cuando despegáramos lanzaríamos volantes en apoyo al movimiento de Bosch.

Bosch hizo el borrador de los volantes y los imprimió un dominicano que tenía una pequeña imprenta en Hato Nuevo. Cuando estuvieron listos los llevamos a la Aviación Civil, para que diera el permiso para lanzarlos, pero los rechazaron porque no tenían pie de imprenta. Eran las reglas, así es que devolvimos los volantes al impresor para arreglarlos, lo que tardó un par de días. Yo había hecho ese

*trabajo pero lanzando volantes con propaganda comercial, no política. En eso se presentó un mal tiempo y no se podía volar; además, estoy seguro de que entre nosotros había un espía permanente y nos tenían vigilados. Pero ese viaje hubiera podido hacerse. Henry Paredes se portó muy bien con nosotros.\* Yo tenía las llaves del avión, listo para partir en cuanto se dieran las condiciones, pero por varios inconvenientes el plan fracasó”.*

## Sigue la lucha en Santo Domingo



Policías “cascos blancos”, algunos vestidos de civil, son desalojados de la Fortaleza Ozama por las fuerzas constitucionalistas.

El coronel Pedro Bartolomé Benoit, de la Fuerza Aérea Dominicana, jefe de la Junta Militar recién formada en San Isidro, integrada por los coroneles Enrique Casado Saladín del Ejército Nacional y Olgo Santana Carrasco de la Marina de Guerra, llamó telefónicamente a la embajada norteamericana solicitando ayuda para “restaurar el orden en el país” y pidió al embajador Bennett el envío de 1,200 infantes de marina.

---

\* El 25 de septiembre de 1965, mientras el profesor Bosch esperaba en el aeropuerto para abordar el avión que lo traería al país junto a un grupo de dominicanos, el señor Henry Paredes y otros compañeros de su confianza que trabajaban en el aeropuerto, revisaron minuciosamente el avión para evitar un sabotaje o la colocación de una bomba, lo que se rumoró insistentemente que podría ocurrir. El y su esposa Carmencita lo acompañaron en ese avión. Todavía residen en Puerto Rico.



A las 4:15 de la tarde, William Tapley Bennet le pidió a Benoit que hiciera su solicitud de tropas por escrito y, éste, solicitó “asistencia militar norteamericana sin límites e inmediata”. En esa solicitud Benoit había dicho que de ser negada, los constitucionalistas “convertirían al país en una segunda Cuba.”

Pero nuestro objetivo no era construir una segunda o una tercera Cuba. Era algo mucho más próximo y nuestro, era hacer posible aquellos sueños de quienes en la escuela aprendimos habían forjado nuestra independencia, era defender, en consecuencia, las legítimas aspiraciones de un pueblo merecedor de mejores destinos, cuya voluntad se había burlado y cuyo derecho reclamaba de la única manera en que se le había permitido.

Por ello la lucha constitucionalista, por ello la urgencia de construir una democracia, una revolución que no era la de Fidel, ni la de Lincoln, que era la nuestra, la que nos devolviera nuestros derechos.

Esas eran las razones por las que se levantó Rafael y tantos militares y civiles honestos, las mismas que el 30 de abril, tras tres días de combates, hacían posible que el coronel Juan Lora Fernández, primo hermano de Rafael, dirigiera con otros militares y civiles, la toma de la fortaleza Ozama, sede de los “Cascos Blancos”, fuerza represiva de la Policía Nacional.

Washington no aceptaba la idea de que los constitucionalistas no sólo se habían reagrupado sino que, incluso, habían ocupado Ciudad Nueva y estaban ganando terreno, y que los jefes militares acantonados en San Isidro estaban completamente desmoralizados.

## Más y más “marines”

Entre las 4:45 y las 6 de la tarde del 27 de abril, Johnson estuvo reunido con el canciller (Dean) Rusk, el ministro de Defensa (Robert) MacNamara, el subsecretario (George) Ball, (McGeorge) Bundy y el secretario de Prensa Bill Moyers, discutiendo la situación de Vietnam, cuando la sesión fue interrumpida por la crisis dominicana, pues Bundy les mostró el último cable “crítico” de Bennet.

En ese cable Bennet informaba que su equipo humano “unánimemente considera que ha llegado el momento de desembarcar los infantes de marina. Vidas norteamericanas están en peligro. La situación se está deteriorando rápidamente” Agregaba que los pilotos de San Isidro estaban cansados y desalentados, y el jefe del programa de asistencia militar acababa de regresar de allí donde “el ambiente general era de desesperanza y muy emocional, con algunos oficiales llorando” Sin la intervención norteamericana, San Isidro perdería.

Bennet agregó: “Si Washington desea, los infantes de marina pueden ser desembarcados con el propósito de proteger la evacuación de ciudadanos norteamericanos. Yo recomiendo un desembarco inmediato”. No agregó que la evacuación de los civiles norteamericanos ya se había terminado y que para ello ya se habían desplegado allí algunos contingentes de marines. A las 5:15 p.m., Lyndon Johnson y su asesor de seguridad, McGeorge Bundy llamaron a Thomas Mann. Bundy fue lacónico: “Dice el presidente que no quiere



El 28 de abril en la Casa Blanca. Reunión sobre la crisis dominicana. En el teléfono, George Ball, el canciller Dean Rusk, el presidente Johnson, Jack Valenti, Richard Goodwin, el secretario de prensa George Reedy y McGeorge Bundy, asistente del presidente para asuntos de seguridad. Foto de internet A348-20. Biblioteca L.B. Johnson.

que los rebeldes ganen”. Mann “no podía creer que nuestros muchachos estuvieran al punto de perder la cosa”.

Ahora los “ángeles” y “nuestros muchachos” eran los soldados de San Isidro.

Mann solicitó al Pentágono preparar un plan de contingencia en caso de que se decidiese impedir una victoria de los constitucionalistas a través del uso de tropas norteamericanas.

El 28 en la noche y en la madrugada del 29, se producía el desembarco de los infantes de marina, acción independiente del grupo que se había enviado para la evacuación.

Bennet había insistido en una intervención militar que fuese más allá de la pura necesidad de proteger vidas norteamericanas, es decir para vencer a los “comunistas”.

A las 7:45 agregó que se necesitaban más tropas norteamericanas, o una victoria de los “rebeldes” era segura. Se requería de una intervención norteamericana “para impedir otra Cuba en el Caribe”. La Casa Blanca reiteró la orden previa de tener listos a los paracaidistas de la 82°. Compañía Aerotransportada en Fort Bragg, Carolina del Norte, para una posible acción en Santo Domingo, cuyo propósito sería “evitar el control de la autoridad gubernamental por parte de una facción hostil a los intereses norteamericanos”. Los objetivos de la intervención eran claros: impedir que los constitucionalistas tomaran el poder.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Bernardo Vega. Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966. Edición 2004. Páginas 132 y 133.

## La Cia, el FBI y la mentira de Johnson

En adición a los ochenta y dos oficiales de inteligencia militar, Lyndon Johnson ordenó que veinticuatro agentes hispanoparlantes del FBI fuesen a Santo Domingo, ya que creía más en la gente de J. Edgar Hoover que en la CIA, pues eran más “eficientes” en localizar “comunistas”. Cartha DeLoach, ayudante principal de Hoover recuerda en sus memorias que Johnson le dijo:

“Quiero que envíes de inmediato veinticinco hombres a República Dominicana y quiero que se infiltren como gusanos en los círculos influyentes, averigüen lo que está pasando y envíen sus reportes de inteligencia a Washington para que yo pueda tomar la decisión correcta en el momento correcto. Pienso enviar allí a los infantes de marina para sofocar los disturbios. Voy a decir que es para proteger las vidas e intereses de norteamericanos y quiero que el FBI me diga cuándo debo moverme y recoja evidencias que justifiquen lo que yo hago, después de los hechos”.

DeLoach comenzó a protestar argumentando que eso era responsabilidad de la CIA pero Johnson insistió diciendo: “Me importa un pito de quién es la responsabilidad. Quiero allí a alguien en quien pueda depender, alguien que me suministre datos directamente. ¡Diablos! No puedo depender de la CIA o de esos muchachos de pantalones de rayas en el departamento de Estado”.<sup>\*</sup> Entonces se decidió encontrar hombres que no sólo hubieran vivido en Santo Domingo y hablaran español, sino que también fuesen graduados de la Academia Nacional de Policía del FBI o que tuviesen contactos con la policía dominicana. Ese grupo lo encabezó Clark Anderson. Todos los agentes recibieron instrucciones de reclutar hombres entre los dominicanos.



Monjitas lloran desconsoladas al desembarcar en Puerto Rico, huyendo de la guerra en Santo Domingo



Un bebé refugiado llega a Puerto Rico

<sup>\*</sup> En un servicio de internet donde aparecen nombres y apellidos de agentes de la CIA, Bernardo Vega localizó treinta y cuatro nombres de agentes que sirvieron en Santo Domingo entre 1965 y 1967.

## ¡Más tropas!

La presencia de los infantes de marina que habían llegado en los barcos no era suficiente para evitar la victoria de los constitucionalistas.

El jueves 29, Mann le explicó a su presidente que había que mandar tropas, no para evacuar norteamericanos o proteger su embajada, sino para hacer el trabajo que no habían podido hacer las Fuerzas Armadas Dominicanas.

Al atardecer ya había en el país unos 1,580 infantes de marina procedentes de los barcos, y Bennett estimaba que existían unos 1,500 civiles bajo control de los comunistas, menos de 1,000 soldados constitucionalistas y entre 1,000 y 4,000 “*tígueres*” armados. Reportó, además, que no valía la pena discutir con los “rebeldes”, que negociar con ellos era “*como tratar con perros rabiosos*”. El secretario de Defensa, MacNamara, admitió al presidente que una victoria rebelde sólo podría ser bloqueada con muchas más tropas. Entre las 7:30 y las 9:30 de la noche, Johnson se reunió con MacNamara, Rusk y otros colaboradores y se decidió unánimemente ordenar una intervención militar masiva.<sup>19</sup>

## Eran hombres con dignidad

Los “tígueres” y los “perros rabiosos” a los que se refiriera Bennett, eran esos hombres con dignidad y vergüenza que todas las patrias tienen para que las preserven de desalmados y



Coronel Juan Lora Fernández, capitán José Anibal Noboa Garmes y coroneles Gerardo Marte Hernández y Rafael Quiroz Pérez en el edificio Copello, sede del gobierno constitucionalista.



El coronel Manuel Ramón Montes Arache y Diego Guerra.

La razón pública para Washington justificar su intervención militar fue la supuesta necesidad de proteger y rescatar a ciudadanos norteamericanos que se encontraban en peligro. Sin embargo, de los 6,514 evacuados entre el 27 de abril y el 25 de mayo, el mayor número de ellos, un 37% , correspondió a dominicanos y sólo un 35% a norteamericanos. El 28% restante estuvo compuesto por ciudadanos de otros 45 países, el mayor número de los cuales fueron cubanos y españoles.

<sup>19</sup> Bernardo Vega, Como los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966. Página 135





El coronel Caamaño Deñó conversa con un oficial norteamericano acompañado del doctor Homero Hernández

traidores, esos hombres valientes, responsables y con una muy clara conciencia, cuando son soldados, de lo que implica el deber y supone el uniforme. Se habían enfrentado primero con los militares golpistas y estaban dispuestos a enfrentar también el poder militar más poderoso de la tierra, porque ni siquiera el riesgo de perder la vida iba a hacerles renunciar a la justa causa de su lucha.

Y ese mismo día,\* mientras Rafael, el general Rodríguez Echavarría, Polanco Alegría y Alba Minaya regresaban a Puerto Rico de su fracasado viaje a Venezuela, el comando militar constitucionalista emitía el siguiente comunicado.

## COMANDO MILITAR CONSTITUCIONALISTA AL PUEBLO DOMINICANO

1. Los militares que defendemos el gobierno constitucionalista del Profesor Juan Bosch declaramos:  
Todo el pueblo dominicano está con la causa de la democracia. Tenemos pleno dominio político y militar sobre las ciudades principales.

2. Es necesario derrotar definitivamente al criminal Wessin y su pandilla.  
Wessin es el crimen, la masacre, la dictadura.  
Bosch es la democracia, la vigencia de las libertades.  
Es necesaria la disciplina en las brigadas de civiles y soldados.  
Es necesario que no se escuchen ni se difundan las mentiras de Wessin.  
Ayer anunció que había formado una Junta Militar apoyada por el Nuncio Apostólico y éste lo desmintió categóricamente.

3. ¡AHORA O NUNCA!

La Unidad de civiles y soldados armados en esta sagrada lucha democrática es invencible.

Por aire no se toman ciudades. Es a pie, y así nunca tomarán a Santo Domingo ni vencerán a nuestro pueblo en su lucha democrática. Nuestras armas y nuestros pechos le cortarán el paso.

4. No aceptamos ninguna solución que no sea el restablecimiento completo de la constitucionalidad con el Profesor Juan Bosch en la Presidencia de la república.  
Con emisora de radio o sin ella, es necesario que se lance el pueblo a las calles, que los carros toquen bocinas, que salgan las guaguas anunciadoras, que todo el mundo mantenga en alto las consignas:

¡FUERA WESSIN!!

¡JUAN BOSCH PRESIDENTE!!

NO HAY FUERZA CAPAZ DE VENCER UN PUEBLO EN ARMAS. LA VICTORIA SERA NUESTRA

POR EL COMANDO MILITAR CONSTITUCIONALISTA:

FRANCIS CAAMAÑO DEÑO

Tte. Coronel

MONTES ARACHE

Tte. Coronel

NOGUERA NUÑEZ

Tte. Coronel

MIGUEL HERNANDO RAMIREZ

Tte. Coronel

HECTOR LACHAPELLE

Mayor

CLAUDIO CAAMAÑO GRULLON

Mayor

ALEJANDRO DEÑO SUERO

Mayor

JESUS DE LA ROSA

Mayor

Santo Domingo. D.N.

\* 29 de abril de 1965

## Operación Power Pack

Fue por San Isidro que desembarcó el primer contingente de tropas de los Estados Unidos, de la 82ª División Aerotransportada. Otras lo hicieron por mar.

De los helicópteros, los soldados norteamericanos se desparramaban por los jardines del hotel El Embajador, donde se estableció el comando central de la administración Johnson. La Operación Power Pack había comenzado.

Con esta decisión, la situación bélica quedaba definida. Los constitucionalistas no podrían ganar la guerra civil, como tampoco los de San Isidro.



Unos disparan...



...y otros vigilan el Puente Duarte

## “Me voy, como sea”

Esto representaba un golpe demoledor para los planes de restaurar el gobierno de Bosch. En la medida en que la situación se hacía más crítica en Santo Domingo, crecía la sensación de impotencia en Rafael. Se mantenía al lado de Bosch y de los dominicanos que, a diario, llegaban a Puerto Rico desde diferentes lugares de los Estados Unidos, pero su único objetivo era entrar a República Dominicana. Asumía su responsabilidad como líder de los oficiales y organizador del Movimiento y no estaba dispuesto a volver la cara por más que en el intento pudiera perder la vida. En una carta que me escribió entonces, lo dejaba claro: *“Letty, aunque sé que es una muerte segura, me voy como sea. He utilizado todos los recursos imaginables para poder entrar, pero ha sido imposible...”*.

El teniente Bodden recuerda que *“y en medio de todos estos problemas, de los viajes frustrados, y la preocupación del coronel por tantas otras cosas, yo no sabía cómo decirle que su hermano Milito había hablado por radio, diciendo que el movimiento era comunista. Su reacción fue de rabia y de vergüenza; yo no sé cómo él aguantaba tantas cosas”...*



El coronel Fernández Domínguez y el doctor José Díaz Pichardo durante un acto oficial en la Academia Militar de Toledo. Marzo 1964

## Lo que dijo el coronel Emilio L. Fernández

*“...desde este momento, yo, que ya no puedo hacer nada para detener esta hecatombe que yo, tantas veces dije que iba a producirse si no llegábamos al acuerdo, que era el que tenían las Fuerzas Armadas, ya yo no la puedo detener, y desde este momento abandono la lucha, porque yo no voy a luchar contra los que están defendiendo la misma bandera que yo levanto, contra los que defienden mis propios ideales, que son ideales puramente democráticos y completamente libres de todo lo que pueda oler*



a comunismo. Precisamente, el general Santos Céspedes fue la primera persona que me dijo a mí por teléfono: “Milito, te están engañando, esto es comunismo”. Le dije, general, usted me conoce a mi muy bien, usted sabe que yo soy ciento por ciento anticomunista, usted sabe que yo ni siquiera soy boschista, de manera que usted sabe también que yo no soy un tonto, de manera que a mí no me pueden estar engañando. Pimpo me dijo: “Milito, te repito, te están engañando, eso es comunismo”.

Le digo: lo que usted puede estar seguro general, es que, si esto es comunismo, si yo huelo que hay comunismo, pues a mí me tienen inmediatamente fuera del radio de acción en que ellos se muevan.

Efectivamente, el general Santos Céspedes tenía razón. Cuando yo abrí los ojos, que por cierto estaban cerrados por cuatro o cinco días de lucha, sin dormir y sin comer, me di cuenta que efectivamente tenía razón el general Santos y, que no sólo yo, ni siquiera los mismos militares que había allí en el comando de tropas, no tenían el control, ni podían detener lo que ya se había precipitado. Era como una gruta que se abre y viene la luz tras de ella. Yo, que como ya dije no podía combatir a los hermanos militares o civiles que estaban combatiendo, a los que yo estuve dispuesto a combatir, que estaban sosteniendo los ideales que yo siempre he sostenido y sostendré, me retiré de la lucha y me fui a la embajada de El Salvador. Allí pase dos o tres días, no recuerdo, y de allí, considerando que no era digno estar en un asilo diplomático, me fui a la casa de un amigo, la casa de don Luis Amiama Tió, y desde allí mandé a buscar, le mandé a decir al coronel Valdez y a los oficiales que estaban procediendo a investigar, que yo estaba allí y que yo quería hablar. En virtud de algunos días se presentaron; lo primero que *me vio*, a que yo, como ya dije, estaba muy fatigado, estaba muy confundido, estaba con la mente completamente obnubilada. Si no me presenté inmediatamente después que la mente se me esclareció, fue porque comenzaron a llover las amenazas telefónicas, todas veladas, ninguna era una persona que se identificaba para decir que habían emboscadas de los comunistas; llamadas para decir que me iban a matar porque yo los había abandonado, y otros, que se hacían suponer en su presentación, como que eran de los del bando que yo defiende, que es el anticomunismo, o sea mis compañeros soldados de la Fuerza Aérea, decían que me iban a matar, que me estaban acechando, que me estaban esperando. Esa llamada se la hacían a mi novia, se la hacían a mis familiares, se la hacían a mis amigos; que me iban a saquear y, efectivamente, se produjo el saqueo de mi casa. Mi casa fue saqueada completamente, y no precisamente por una turba, según se me ha dicho, sino, se me dijo que fue un tanque militar con un camión militar y que se llevaron todos mis trastes.



Estas experiencias me hacían a mí pensar seriamente, que las amenazas que se me hacían en forma anónima tenían muchos visos de verdad, y por eso, entonces, me abstuve de presentarme inmediatamente como era mi deseo pero, ya no pude aguantar más y, aún a riesgo de lo que sucediera, yo quería aclarar mi posición frente mis hermanos, frente a mis compañeros, si es que alguien todavía podía tener alguna duda de cual ha sido mi línea de conducta. Todos los compañeros que estuvieron en palacio, los distintos representantes de las distintas Fuerzas Armadas, pueden dar fe de que en todo momento y desde el primer instante, yo fui la persona que habló más alto y fui la persona que habló con más énfasis para que se creara una Junta Militar que concluyera su misión con unas elecciones libres.

Es el coronel Emilio Ludovino Fernández, que quiere significar que hace espontáneamente esta declaración para dejar, si es que existe alguna duda en alguna mente, definitivamente aclarada su posición en lo que respecta a las acciones en las cuales se vio involucrado él, y un grupo de oficiales que hoy ven con estupor cómo ha cobrado fuerza... con el ideal de reivindicación de nuestro país tantas veces maltratado.\*

## La respuesta de Rafael

Poco después, se oyó a un locutor de Radio Televisión Dominicana anunciar:

“Inmediatamente, con ustedes, el teniente coronel Rafael Tomás Fernández, Ministro de Interior y Policía, desde San Juan, Puerto Rico”.

Pueblo dominicano:

“Te habla de nuevo el teniente coronel Rafael Fernández del Ejército Nacional. La noticia que se ha transmitido por la radio de San Isidro, poniendo en boca de mi hermano, el coronel Emilio Fernández, ciertas declaraciones, es falsa porque ha sido arrancada por la fuerza. Mi hermano se halla preso en San Isidro, y pronto estará libre por el esfuerzo de las armas constitucionalistas.

El movimiento por el retorno a la constitución que encabeza un grupo de oficiales honestos de las Fuerzas Armadas, tuvo mi aprobación y mi participación desde el mismo día funesto del 25 de septiembre de 1963, cuando se le arrebató

---

\* Transcripción textual de la grabación hecha en rollo de cinta magnética de 1/4", en 1965

al pueblo su libertad y su dignidad. Y aseguro a todas las Fuerzas Armadas de la Nación y a todos los dominicanos, por el honor de mi carrera militar, que ese movimiento no ha tenido ni tiene ninguna clase de influencia comunista ni de ninguna doctrina contraria a los principios democráticos de la Constitución de 1963.

El enemigo es astuto y traidor, y como está derrotado, acude a toda suerte de calumnia y de infamia para tratar de debilitar la moral de la revolución constitucionalista. Pero los militares jóvenes, unidos al pueblo, venceremos todos los obstáculos. ¡Por Dios, por la Patria y por la Libertad. ¡Hacia adelante pueblo y soldados dominicanos!”\*

## La versión del coronel Emilio L. Fernández

*“Por otro lado yo estaba convencido de que el movimiento constitucionalista había fracasado. Regresaba pues dispuesto a dialogar con mis compañeros de las fuerzas regulares. Pero, y esto lo debo decir con entera honradez, no obstante el papel que había desempeñado, al estar convencido de que había fracasado el movimiento, yo no tenía ningún reparo en continuar mi carrera militar. Sin embargo, el destino estimulado por el triunfalismo de mis superiores obcecados en su cerrazón, dispuso algo que transformaría mi vida. A la embajada se presentó mi amigo Elías Galada María. Le expliqué a Elías que no me había asilado. Este buen amigo salvadoreño me sugirió que hablara con Luis Amiama Tió. Luisito Amiama que era primero amigo de mi padre y luego mío me preguntó, “¿qué es lo que pasa?”. Le expliqué. Vino a la embajada de El Salvador y me fui con él para su residencia. Al otro día le dije que me sentía en la misma situación de la Embajada. Aquí también me creo asilado, no quiero continuar así. “¿Qué es lo que tú quieres Milito?, me preguntó. Yo lo que quiero es hablar con mis compañeros, con mis superiores de las Fuerzas Armadas y que allí aclaremos mi situación. Quiero ver qué deciden, si cancelarme o procesarme. Lo que quiero es definir mi situación.*

*Luis Amiama me dijo, “te voy a resolver eso”. Mandó a buscar al entonces coronel Rafael Adriano Valdez Hilario que era amigo mío y le expliqué lo que deseaba. Estuvo de acuerdo en que me llevaría a presentarme ante mis superiores para que allí me cuestionaran, pero ¿qué hizo mi amigo Valdez Hilario? Valdez Hilario lo que hizo fue llevarme directamente a la cárcel del Palacio de la Policía Nacional. Así se radicalizó mi vida. Fue entonces cuando yo realmente me convertí en revolucionario, porque no podía entender que mis propios compañeros, si estoy de buena fe, si estoy tratando de dialogar, me hagan esa trastada.*

*En esa cárcel de la Policía hubo muchos casos de rebeldía de parte nuestra por el tratamiento que se nos daba. Incluso hubo una vez en que el Jefe de la Policía, general Herman Despradel Brache nos llamo a mí y a mi hermano Caonabo y nos amenazó con fusilarnos. Le dije que no amenazara y*

\* Transcripción textual de la grabación hecha en rollo de cinta magnética de 1/4", en 1965

comenzara conmigo, pero él contestó que por deferencia a mi padre no lo hacía. Le contesté que mi padre había muerto y que no tenía nada que ver.

Después, el mismo Jefe de la Policía me mandó a buscar para hacerme un interrogatorio. Tanto el general Despradel Brache como otros oficiales de la Policía me cuestionaron largamente. Querían saber por qué me había sumado a los rebeldes. Preguntaron demasiadas cosas, algunas que para mi no tenían la menor importancia. Dos señores, evidentemente norteamericanos, escuchaban en silencio. De vez en cuando le susurraban algo en el oído al Jefe de la Policía. Cuando terminó dicho interrogatorio le pregunté a los civiles si eran del gobierno de los Estados Unidos. Después de consultarse con la vista uno de ellos contestó afirmativamente.

Algo en que insistió el Jefe de la Policía cuando me interrogó fue que si yo era comunista y si mis hermanos lo eran. Le conteste que no. Insistió en preguntar si el movimiento era comunista. Respondí de nuevo negativamente. Le dije, eso sí, que siendo un movimiento que apoyaba el pueblo no podía faltar la presencia de algunos comunistas, muchos de los cuales ofrendaron sus preciosas vidas en defensa de la soberanía nacional. Mas adelante a mí se me informó todavía estando preso, que parte de la cinta del interrogatorio había sido difundida desde un helicóptero con altavoces para que el pueblo de la capital la pudiera oír. Como yo no la oí, no sé que fue lo que salió al aire. Es mucho lo que puede hacer un experto con una grabación. Quitando una frase o uniendo dos palabras. No quiero ni estoy insinuando que eso fue lo que ocurrió, pero recuerdo que esto trajo mucha irritación entre mis compañeros y aún permanece la confusión porque según mis propias palabras yo acusaba de comunista a todo el movimiento y eso no es verdad. Yo no soy loco y únicamente un demente podía hacer tal aseveración.

También se me acusó de que yo fui a Radio San Isidro a leer esa clase de proclama. Tampoco es cierto, nunca fui llevado a San Isidro mientras estuve detenido en las cárceles de la Policía Nacional, La Victoria o la Fortaleza de San Cristóbal, lo que muy bien podrían haber hecho de haberlo deseado. Tampoco hablé por radio. De manera que es totalmente falaz que yo condenara el movimiento por Radio San Isidro como aún se me acusa. Dije y ratifico que sí había comunistas, quizás mencioné alguno, pero no que nuestro movimiento lo fuera”.\*

## “¡Todo se embromó!”

En Chile, mis hijos y yo nos preparábamos para el regreso. Nos despedimos de los profesores, arreglamos el equipaje y cancelamos el contrato de alquiler, todo esto con la ayuda de Víctor De La Maza y de Frank De Moya, un pariente que estudiaba allí. No teníamos suficiente dinero para comprar los pasajes, todo era un contratiempo y cuando supe del desembarco de tropas norteamericanas, no lo podía creer y sentí mucho miedo. Conociendo a mi marido sabía que nada lo detendría, y la presencia de tropas extranjeras en respaldo al

---

\* Emilio L. Fernández. “Ya es Hora de Hablar”. Primera edición. 1997. Editora De Colores. Páginas 75, 76, 77 y 78.

gobierno golpista era algo más que un contratiempo. Lo llamé varias veces pero no pude encontrarlo.

Pasé unas noches terribles, ansiosa de saberlo todo, afanada en averiguar qué estaba pasando. Las noticias sobre Santo Domingo en Chile eran tan escasas como breves. Hasta que llegó su llamada. “Estoy bien” fue lo primero que dijo. ¿Cómo vas a estar bien? le interrumpí ¡Qué desastre eso de la invasión!, ¡Dios mío, todo se embromó, que barbaridad, quiero irme de aquí, tengo mucho miedo, por favor, Rafael, cuídate!

Su voz suave y serena me calmó. Hablamos de los preparativos del viaje y de las diligencias para cancelar nuestros compromisos. Yo quería saber más y, luego de saberlo todo, volverlo a saber, hasta en sus más simples detalles...

-“Letty, estoy bien, tranquilízate”, y yo le creí y me tranquilicé.

Finalmente pudimos salir de Chile y uno de los primeros días de mayo llegué a Puerto Rico.

Me sorprendió no ver a Rafael en el aeropuerto. Su primo Miguel Tomás Domínguez y otros familiares fueron a recogernos. Esperé impaciente la llegada de Rafael a casa de su mamá donde íbamos a quedarnos. Doña Minda vivía desde hacía algunos años con sus hijos más pequeños en una modesta pero acogedora casa en la Urbanización El Comandante, en Río Piedras.



Arlette, vestida de negro en protesta por la invasión militar norteamericana a su país, ofrece declaraciones a la prensa chilena en el aeropuerto “Los Cerrillos” de Santiago de Chile al salir hacia Puerto Rico. En la foto, su hijo Ludovino y los amigos chilenos Víctor y Beatriz de la Maza y su esposo Marcos.



Cuando finalmente llegó, lo noté desmejorado, mucho más delgado pero, aparentemente, tranquilo. Los niños estaban felices y a Rafael le faltaban brazos para cargarlos a todos. Yo lo abracé fuerte, lo miré a los ojos con ese gran amor que le tenía, y escondí mi cara en su cuello para que supiera, aunque no se lo dijera con palabras, que yo iba a estar siempre a su lado, incluso ahora, casi cuarenta años más tarde, esta noche en que redacto estas líneas y pienso que sólo porque no me atreví es que no rompí a llorar. Los dos sabíamos que todo estaba perdido.

Esa noche nos acostamos los dos con cuatro de nuestros cinco hijos en la cama grande de su mamá que nos había cedido su habitación. Cuando los niños se durmieron fui desnudando todas las preguntas que durante días, en Chile, en el avión de regreso, me había estado haciendo, todas las preguntas que habían estado velando mis insomnios en Santiago, que cargué en la maleta, que desembarqué en San Juan, todas las preguntas que, a falta de respuestas, iban y venían conmigo y que, por fin, se encontraban de frente con quien podía despejarlas.

¿Qué vamos a hacer ahora Rafael?

Rafael se me quedó mirando con los ojos más tristes que le recuerdo, como si en ese instante se asomara al futuro para saberlo antes de que se nos fuera entre las manos: “No lo sé”.

Hablamos de muchas cosas: de nuestra precaria situación económica, de las dificultades para comunicarse con sus compañeros y su frustración por no haber podido llegar a tiempo a Santo Domingo; me dijo que terminó de escribirme una carta pensando que ese mismo día iba a encontrar la forma de volver a Santo Domingo y que no iba a verme. Yo no me acordé de esta carta hasta que semanas después de su muerte, hurgando entre sus cosas, encontré aquella carta, la misma con la que inicio este libro.

Ya no me separé más de su lado. Al otro día yo formaba parte de aquel grupo de gente: Bosch, periodistas de todo el mundo, dominicanos que llegaban de Estados Unidos, muchos puertorriqueños como el ex gobernador Luis Muñoz Marín, don Jaime Benítez, el senador José Arsenio Torres\*, representantes del Departamento de Estado norteamericano y, entre ellos, Rafael, inclinado sobre una mesa, mirando mapas y papeles, tirando líneas, haciendo apuntes y cuanta cosa lo ayudara a ubicar las tropas. Yo lo miraba con esa tristeza que a veces no podemos explicar porque me preguntaba cómo podía participar en la guerra desde lejos. Así pasaba las horas; de la mesa al teléfono, del teléfono a sus apuntes, de sus apuntes otra vez a la mesa. Nada lo distraía y eso me disgustaba porque Rafael no me ponía atención. A nuestro alrededor, los pilotos Ricardo Bodden y Román Peralta, Milagros Ortiz Bosch, Kitty Bordas, la esposa de don Diego, José y Marianela Arroyo Riestra, el señor Ángel Acevedo, tantas y tantas personas, muchas desconocidas, en aquella casa de Bosch que hacía las veces de hogar y de embajada, a cuya puerta nunca faltó aquel carro grande de color negro, con agentes del Departamento de Estado desplazados allí para “proteger” al ex presidente.

---

\* El senador José Arsenio Torres conoció a Rafael durante las tantas reuniones que se hicieron en la casa del ex presidente Bosch. Al otro día de la muerte de Rafael escribió un artículo titulado “El Crimen de Santo Domingo” en el que hace un símil de la vida y la muerte de Rafael con la invasión. Ver en Testimonios.

En aquel torbellino me sumergí de cabeza, sin saber bien cómo bregar con entusiasmos y desalientos, tratando siempre de aferrarme a las esperanzas que pudieran surgir y sin imaginar que muy pronto iba a perderlas todas.

Algunas veces Rafael salía. No acostumbraba a decir a dónde iba ni yo le preguntaba qué iba a hacer. Sólo cuando regresaba respiraba aliviada, hasta el otro día.

Desde que encontrara la forma de viajar se iría y si la urgencia requería que no pudiera ni siquiera despedirse, así habría de ser.

## Los 53

El embajador norteamericano en Santo Domingo, William Tapley Bennet, comenzó a fraguar la formación de un gobierno provisional. Hombre previsor, mientras aguardaba se le sirviera la comida, urdía una voluble y antojadiza lista de “comunistas infiltrados” en el alto mando militar “rebelde”. La lista, que para el consomé había sido de 12, ya para el rosbif superaba los 30 y, a los postres, rondaba los 40, elevándose con el café a 53 el número de “comunistas” perfectamente identificados, que otras fuentes cifraban en 58.

Ese mismo día, muy discretamente, un corpulento militar dominicano, acompañado por un obispo y un coronel yanqui, volaron en helicóptero, aparentemente, hacia el portaaviones Boxer. Pronto estaría de vuelta el general Imbert.

La Organización de Estados Americanos, OEA, que tomó parte en el conflicto 48 horas después del desembarco, con su secretario general José A. Mora a la cabeza, declaró como zona de seguridad los alrededores del hotel El Embajador.

Las tropas norteamericanas, ante el reagrupamiento de los constitucionalistas y el deterioro que se evidenciaba en la Junta de San Isidro, se colocaron en sitios estratégicos, interrumpieron el paso por el Puente Duarte y formaron el llamado cordón de seguridad. En Ciudad Nueva, las fuerzas civiles se organizaban y comenzaban a formarse los comandos en grupos de 10 hombres o más concentrados en casas de familia.

## “No somos comunistas, luchamos por la Constitución”

“Nosotros no somos comunistas, nosotros estamos luchando por la constitución y la democracia”, era una de las proclamas que por doquier hacían los combatientes constitucionalistas entre los cuales, a no dudar, había comunistas, liberales, soldados y oficiales, cristianos y ateos, poetas y analfabetos, hombres y mujeres del pueblo, y esta proclama recorrió el mundo, alentando la solidaridad internacional hacia la justa y moral causa de la democracia y la libertad.



“¿Quiere limpiar sus botas?” pregunta el niño a soldados norteamericanos que rompen la puerta para requisar un negocio. “¡Muchacho, quítate de ahí que te van a matar!”, le grita el fotógrafo Juan Pérez Terrero al inocente limpiabotas.

La Casa Blanca, buscaba interlocutores con garantías y se decidió a llamar a John Bartlow Martin, (ex embajador en Santo Domingo durante el gobierno de Bosch y quien tenía buenas relaciones con diferentes sectores de la sociedad dominicana) con la misión de volar a Santo Domingo para hacer contacto con los constitucionalistas y con los miembros de la Junta de San Isidro.

En todo el mundo se multiplicaban las protestas contra los Estados Unidos y su artera agresión a un país pequeño y pobre en el que el pueblo, junto a un sector de las Fuerzas Armadas, trataba de desandar los malos pasos para volver a caminar derecho. Los pretextos de la amenaza comunista, o de proteger las vidas de sus ciudadanos, nadie los creía. Probablemente ni siquiera Washington daba crédito a sus propios y manipulados informes, destinados no tanto a esclarecer el problema y entender el conflicto, sino a ocultarlo y... a complicarlo.

A estas alturas, el conflicto dominicano se había convertido en un asunto internacional y en la Administración Johnson crecía el interés por resolver el problema cuanto antes. La OEA envió una comisión de 5 embajadores encabezados por el representante de Argentina, Ricardo Colombo, en otro intento por contribuir a un acuerdo entre las partes y restablecer la normalidad en el país, proclamando que lo hacían “guiados estrictamente por el principio de la no intervención y la libre determinación de los pueblos”, mientras los paracaidistas y marines norteamericanos, asentados en la Base Aérea de San Isidro, convertida en una base militar norteamericana, ayudaban a los de San Isidro a matar dominicanos.



Un dominicano se niega a obedecer a un soldado invasor que intentó obligarlo a recoger basura. El autor de la foto, Juan Pérez Terrero recuerda que el dominicano le gritó tantas malas palabras que la más decente fue hijo de p.... “Pensé que lo iba a matar y así hubiera sido si el marine hubiera sabido siquiera un poquito de español”.\*

## Rafael se disfraza...

Mientras el general Imbert era aceptado por la administración estadounidense como posible presidente de un nuevo gobierno, tras las gestiones de John Bartlow Martin, Rafael se mantenía en la casa de Bosch, en Puerto Rico, consumiéndose en el afán de encontrar la vía que le permitiera retornar a Santo Domingo.

Frente a un espejo, se cortaba y teñía el pelo, se afeitaba el bigote, se colocaba algo entre los dientes y se ponía espejuelos por primera vez, hasta transformarse en otra persona, con otra identidad y documentos. El doctor Tirso Mejía Ricart había puesto a su alcance una nueva posibilidad de regresar.

## Milagros lo ayuda...

*“Desde Europa, rumbo a Santo Domingo, llegó a Puerto Rico el Dr. Tirso Mejía Ricart. Retenido el barco en los muelles de San Juan, el doctor Mejía visitó la casa del profesor Juan Bosch. Yo conversaba con Tirso cuando se nos unió el coronel Fernández, obsesionado con la idea de entrar al país. El visitante habló de la posibilidad de que el coronel pudiera sustituirle en el barco y entrar por Puerto Plata, que era su puerto de destino. Teníamos que sustituir la foto del pasaporte de Tirso Mejía por una de Rafael. Con maquillaje, recortes de cabellos y eliminación de bigotes, hicimos la foto inexplicable.*

*Antes, hubo otro intento en el que participamos Roberto Fernández y nosotros con el pasaporte del compañero Hugo Lalane, de la seccional de Nueva York, muy vinculado a nosotros, que se encargaba de la protección de Patricio Bosch Quidiello.*

---

\* La foto de la izquierda recorrió el mundo y ganó el Premio Pulitzer en 1966. La fotografía de la derecha fue escogida como una de las mejores cien fotos del Siglo XX.





Antes



Después

## ...y Tirso lo esconde

*“Hace ya cerca de 40 años, el destino quiso que me cruzara con el gestor militar de la causa constitucionalista de abril del 1965, el coronel Rafael Tomás Fernández, mientras ambos buscábamos afanosamente el regreso a la patria en peligro.*

*Yo venía de Alemania en un barco bananero con mi primera esposa Ana Cecilia, enferma y embarazada, junto a mi primera hija, mi suegra, mi hermana Abigail, y mis ajuares de casa, luego de una permanencia de estudios desde 1962.*

*Tan pronto llegamos a Puerto Rico, y poco después de atracar, me apersoné a la casa donde residía el derrocado presidente Juan Bosch, a enterarme de la situación y ponerme a las órdenes para lo que fuera útil en tales circunstancias.*

*Fue entonces cuando me enteré del afán del coronel Fernández por unirse a los militares constitucionalistas y al resto del pueblo, para completar la tarea que había iniciado.*

*Ante tales circunstancias, y no obstante la complicada situación familiar en que viajaba, con dos pequeños camarotes, le ofrecí a Rafael Tomás esconderlo en uno de ellos para que tratara de ingresar al país disfrazado de marinero. Frente a esa oferta riesgosa y un tanto incierta, Rafael Tomás no vaciló un instante, con ese valor y voluntad de lucha democrática que le caracterizó hasta su muerte.*

*Sobre la base de ese acuerdo me comprometí a avisarle tan pronto supiera el día y la hora en que zarparíamos*

*Como parte de los arreglos que hice para facilitar la entrada de ambos a Santo Domingo, organicé que mi esposa, hermana, hija y suegra fueran un tanto apiñadas en uno de los camarotes, mientras yo estaría en el otro con Rafael Tomás, quien se escondería en el ropero del mismo el tiempo que*

fuera necesario para evitar ser descubierto. Al mismo tiempo, obtuve con médicos dominicanos un cargamento de medicinas y símbolos de la Cruz Roja puertorriqueña, de manera que pudiera simularse mejor nuestra llegada.

A la hora de la partida, entramos todos al barco sin tener aparentemente dificultades, de manera que nos instalamos en los camarotes y, como estaba previsto, Rafael Tomás se ocultó, disfrazado con gorra y un ropaje que no llamara la atención pero, cuando ya estábamos a punto de zarpar, tocó la puerta de mi camarote un asistente del capitán del buque para decirme que éste quería verme.

Al acudir al despacho del capitán, éste me dijo en términos corteses pero firmes, que tenía conocimiento de la presencia en mi camarote de alguien que entró con nosotros y no había bajado, y me advirtió que si no lo hacía llamaría a la Guardia Costera Americana para que lo hiciera bajar.

Frente a esa exigencia, no tuve otro camino que informar a Rafael Tomás de la situación planteada y, entre resignado y frustrado, tuvo que bajarse del barco. Yo me quedé con la pena de no poder contribuir a que el héroe viera satisfecha su meta de integrarse a la lucha armada constitucionalista”.

## Testigo de excepción

Roberto Fernández, resume estos esfuerzos.

Juan me pidió que me ocupara de todas las necesidades de Rafael y continuara con lo que me había pedido desde mi llegada a San Juan: hacer los trámites necesarios para regresar a tierra dominicana

Que yo sepa la voluntad de Juan Bosch era firme en su intención de regresar al país, pero las dificultades eran enormes. Entre ellas estaban:

- 1- La fuerte vigilancia que desde el principio los servicios de vigilancia norteamericanos, la policía de Puerto Rico y miembros de la inteligencia dominicana que le impusieron al profesor Bosch y sus acompañantes.
- 2- La falta de comunicación permanente, segura y confiable entre Puerto Rico y la República Dominicana. Se usaba el teléfono público que estaba interceptado y claves que podían ser rápidamente descifradas por los servicios de inteligencia norteamericanos.
- 3- La invasión y ocupación norteamericana el 28 de abril, con el control de los aeropuertos en Puerto Rico y el bloqueo naval y aéreo a la República Dominicana.
- 4- La traición de Balaguer a Bosch, que, como habían acordado, no defendió públicamente el retorno legítimo de Juan Bosch a la presidencia de la República ni les ordenó a los militares de su confianza que se sumaran a las unidades que defendían la Constitución.

A pesar de todos los obstáculos, de inmediato se empezó a trabajar en varios planes que contaron con la participación de militares y civiles dominicanos, funcionarios y civiles puertorriqueños y antiguos compañeros de San José, Costa Rica.

Al principio se trabajó en dos planes simultáneos.

El primero consistía en llevar a Juan y Rafael en un barco de pesca o lancha rápida a la zona costera directamente controlada por las tropas constitucionalistas. A pesar del rápido bloqueo

norteamericano insistíamos en que esa operación era la más factible siempre que se usaran los equipos marítimos adecuados y el desembarco se hiciera a remo, en un bote de goma.

Con la ayuda de amigos puertorriqueños se logró la forma de burlar la cercana vigilancia a la que estábamos sometidos y se consiguieron los equipos necesarios, pero el problema estaba en la comunicación y la recepción del bote en las costas dominicanas una vez se lograra burlar la vigilancia y el bloqueo.

Esta operación no se pudo ejecutar por los motivos expuestos anteriormente.

Junto a la operación marítima estaba la de llevar a Juan y Rafael en avión hacia un aeropuerto improvisado en Neyba o Constanza. El peligro era enorme porque la fuerza aérea norteamericana o la dominicana podían tumbar el avión. Esa operación fracasó porque era muy difícil mantener el contacto telefónico directo y constante con las personas comprometidas en arreglar el aterrizaje en Neyba o Constanza y después de que algunas personas fueron detenidas.

Además, no sólo era necesario que esas personas prepararan la zona de aterrizaje sino también que se comprometieran a llevar a Juan, Rafael y el piloto a la zona constitucionalista, atravesando, con ellos, las carreteras, calles y zonas ocupadas por el ejército norteamericano y las tropas del ejército, la policía y marina dominicanas que apoyaban la intervención.

Milagros Ortiz Bosch trabajó incansablemente en dos operaciones. Una para que el coronel Rafael Fernández Domínguez entrara por Puerto Plata usando el pasaporte falsificado de Tirso Mejía Ricart.

Esa operación fracasó por motivos ajenos al esfuerzo de Milagros y la firme voluntad de Rafael.

Milagros trabajó activamente en otra operación mas ampliada que tenía a Venezuela como base y a su esposo, Joaquín Basanta, como su principal ejecutor. El plan consistía en llevar a Juan y Rafael y, si la memoria no me engaña, también a Joaquín, Milagros, otras personas y un copiloto navegante desde Venezuela a la República Dominicana.

Ese vuelo era de mucho riesgo porque la distancia era larga y había que volar bajo para burlar la vigilancia aérea norteamericana.

Rafael voló a Caracas, pero el presidente Raúl Leoni y un gobernador se negaron a dar la autorización para el despegue del avión.

Al fin, el 14 de mayo de 1965, el coronel Rafael Fernández Domínguez, con las gestiones y la orden del presidente Juan Bosch, montó en un avión de la Fuerza Aérea norteamericana que lo llevó a Santo Domingo.<sup>20</sup>

## Johnson: "la revolución es comunista"

La comisión de la Organización de Estados Americanos, OEA, inició un largo y tortuoso proceso de mediación al tiempo que el embajador John Bartlow Martín continuaba su bien

---

<sup>20</sup> Roberto Fernández. Email del 6 de enero de 2004, 4:01 p.m.

calculada estrategia de desinformación, insistiendo en que el movimiento estaba dominado por los comunistas. Vieja excusa de la “guerra fría” en la que amparaban su criminal acción.

Buscando convencer a Bosch de que la causa democrática en Santo Domingo estaba perdida para los constitucionalistas, Johnson le ordenó al ex embajador Martín ir a Puerto Rico a entrevistarse con el profesor, a cuya casa llegó acompañado del doctor Jaime Benítez. Pero Martín no tuvo que esforzarse para “convencerlo”, porque esa misma noche Johnson nos asestó un golpe mortal cuando en una comparecencia pública, enterró las esperanzas de triunfo del movimiento constitucionalista, al formalizar la acusación de comunista para la revolución dominicana y manifestar, además, su irrevocable decisión de acabar con ella, para lo cual mandaría más tropas. Así las cosas, William Tappley Bennet y John Bartlow Martín, se apresuraron a organizar el gobierno que encabezaría el general Antonio Imbert Barreras.

El domingo 2 de mayo, las tropas norteamericanas ya ascendían a 14,000. En sus planes de acorralar a los constitucionalistas, las tropas invasoras dividieron en dos el territorio que estos ocupaban y así quedó Ciudad Nueva separada de la parte norte de la ciudad.

## La FIP

En su afán por acallar la opinión pública internacional, la Administración Johnson estimuló a la OEA para la formación de la llamada Fuerza Interamericana de Paz, FIP, formada por grupos de soldados de ejércitos de varios países de América, plegados a los intereses norteamericanos. Los Estados Unidos continuaban apoyando a la Junta de San Isidro, que no respetaba la tregua y el cese al fuego acordados en el Acta de Santo Domingo, firmada días antes con la mediación entre otros, del nuncio papal Enmanuel Clarizio, razón por la que los constitucionalistas se negaban a cualquier otra negociación o acuerdo.



El representante del Papa en República Dominicana, Enmanuel Clarizio escoltado por marinos norteamericanos. Foto: TIME, edición 19 del 7 de mayo de 1965.



Tropas hondureñas llegan a Santo Domingo para integrarse a la Fuerza Interamericana de Paz -FIP. Foto El Mundo, P. R.





El presidente Johnson se reúne con su gabinete el 29 de abril de 1965. Con espejuelos McGeorge Bundy. Foto: No. A3744, Biblioteca L. B. Johnson

## Objetivo: Caamaño

Ante la firme postura de Caamaño y su gente y la imposibilidad de la Casa Blanca de lograr sus propósitos en el plazo establecido por ellos para “resolver el caso dominicano”, decidieron eliminarlo.

SENSITIVE

The Texas Collection, Baylor University.

### Memorando de conversación telefónica\*

Participantes:  
Mr. Mann y Mr. Valenti

Mayo 4, 1965.  
6:45 p.m.

El señor Valenti llamó y dijo que tenía dos temas: expresó creer que Adams\*\* tendría algunas cosas listas esa tarde acerca de las fuerzas de choque, que había estado trabajando incesantemente en esto y el material había sido difícil de conseguir porque no tenemos control de los comunistas. Manifestó que sólo quería reportarle al señor Mann que ellos estaban haciendo los mejores esfuerzos. Luego dijo que odiaría ser abogado frente a un jurado sobre este caso.

\* La traducción al español se ajusta a la forma en que fue escrito el memorando.

\*\* Ayudante de Thomas Mann

El señor Mann dijo que esperaba que mantuviéramos en mente que Caamaño podría ser sólo uno de los muchos líderes y que quizás “hie”<sup>\*</sup> no estaba infiltrado, sino asociado con los demás.

Valenti les dijo que se necesitaban evidencias; dijo que la “la CIA” debería entrevistar personas. Manifestó que ellos habían estado haciendo eso toda la noche y que la última ronda de interrogatorios no había arrojado evidencia substancial.

El señor Mann dijo que la mejor evidencia era el reporte de Imbert.

Valenti preguntó si ése era uno de los sobrevivientes del asesinato.<sup>\*</sup>

El señor Mann respondió que sí, que era uno de los francotiradores y que él estaba dando la lista de los líderes rebeldes. El señor Mann leyó al señor Valenti el informe que decía que Caamaño era el líder del movimiento rebelde y dijo que Imbert había nombrado aproximadamente 8 personas, de las cuales 5 eran comunistas.

Valenti dijo que esa información era magnífica, que el punto es que se está utilizando ese argumento y que ahora nosotros estamos tratando de comprobar una afirmación que ya se hizo.

EL señor Mann dijo que tenemos que hacer todos los esfuerzos para probarlo. Que la única vía que tenía para hacerlo era lenta. Afirmó que tenemos muchas operaciones en marcha – una para ver si Caamaño aceptaría dinero para desertar y, si él lo hiciera, nos encontraríamos cara a cara y lo destruiríamos. Si él no acepta el dinero diremos que él se ofreció a desertar y nosotros lo rechazamos. El señor Mann dijo que la CIA le informó que estaban utilizando todos los medios a su alcance, pero que estas cosas toman tiempo. Mann dijo que el hombre tiene que ser contactado de manera indirecta y habría que esperar por él para producir una respuesta

Valenti expresó que ya estaba harto de las explicaciones que el señor Adams había dado, y dijo que si obtuviésemos más evidencias podríamos armar un buen caso. Mann le pregunto si tenía alguna sugerencia.

## Caamaño presidente

El problema se agravaría para la administración Johnson porque, tras pensar en lo más conveniente para el Movimiento, el presidente Bosch renunció a sus derechos presidenciales a favor del coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó.

El propio profesor Bosch lo explica.

*“Aun antes de que Rodríguez Echavarría y Fernández Domínguez volaran a Venezuela a realizar la diligencia para yo tratar de entrar al país, me había convencido de que no iba a ser fácil mi vuelta a la República Dominicana porque el poder norteamericano haría lo imposible para impedirlo a menos que yo aceptara volver para actuar bajo sus órdenes, y por esa razón había resuelto llamar por teléfono al cuartel general del Movimiento Constitucionalista para pedir que se estableciera un gobierno revolucionario encabezado por el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó. Con quien se hizo la comunicación en ese*

<sup>\*</sup> “hie” no sabemos a que o a quien se refiere

<sup>\*\*</sup> De Trujillo

momento fue con Héctor Aristy, que está hoy en el destierro, y cuando Aristy le hizo saber al coronel Caamaño lo que yo decía, el coronel Caamaño respondió que él no podía aceptar eso, que ellos estaban participando en la revolución para cumplir con un deber y no porque anduvieran detrás de posiciones. Entonces yo pedí que el coronel Caamaño cogiera el teléfono y le dije: "Coronel, yo no lo estoy consultando; le estoy dando una orden, la de que asuma la presidencia del gobierno revolucionario", a lo que el coronel Caamaño respondió diciendo: "Si se trata de una orden, la cumpliré lo mejor que pueda"; y a seguidas pedí que Héctor Aristy tomara de nuevo el teléfono y le di la lista de los miembros del Gabinete, que encabezé con el del ministro de las Fuerzas Armadas y seguí con el del ministro de Interior y Policía; y al decir: "ministro de Interior y Policía, el coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez", que se hallaba a pocos pasos de mí, me hizo una seña con la mano indicándome que no aceptaría ese cargo; pero yo seguí dando la lista de los ministros y así se formó el gobierno del coronel Caamaño, con el Ministro de Interior y Policía en Puerto Rico y no en Santo Domingo, que era donde debía estar."\*



El coronel Caamaño, proclamado presidente de la República, saluda a la multitud congregada frente al Altar de la Patria. Foto: Juan Pérez Terrero.

Rafael no se conformó con negarse verbalmente a aceptar el nombramiento, también lo dejó escrito en su libreta personal.:

"La conducta de todos los oficiales que han sabido con su valor, su honor y su dignidad defender los sagrados derechos de su pueblo, y la conducta y firme determinación de ese mismo pueblo en hacer valer sus derechos, me impiden de manera definitiva aceptar ninguna posición que no sea la que me corresponde como espectador pacífico de su cruenta lucha. Agradezco infinitamente cualquier intención de poner bajo mi responsabilidad una elevada posición, pero eso conllevaría una tortura moral intolerable a mi vergüenza, mi honor y mi criterio".

En nombre de todos  
la conducta de todos  
los oficiales que han  
sabido con su valor  
su honor y su digni-  
dad defender los  
sagrados derechos de  
su pueblo, y la  
conducta y firme  
determinación de  
ese mismo pueblo  
en hacer valer sus  
derechos, me impiden  
de manera definitiva  
aceptar ninguna  
posición que no  
sea la que me

corresponde como  
espectador pacífico  
de su cruenta  
lucha. Agradezco  
infinitamente cual-  
quier intención de  
poner bajo mi  
responsabilidad una  
elevada posición,  
pero eso conllevaría  
una tortura moral  
intolerable a mi  
vergüenza, y mi honor  
y criterio.

\* Testimonio ofrecido el 19 de mayo de 1979. Acto homenaje al coronel Fernández Domínguez.

El capitán Bodden López recuerda que Bosch llamó a Caamaño por teléfono y lo felicitó. A seguidas llamó al coronel Fernández Domínguez para que hablara con Caamaño *“y no olvido la impresión que recibí cuando Rafael tomó el teléfono, dio un taconazo al estilo militar que retumbó en la casa, lo felicitó y se le puso a la orden. Bosch sugirió su ascenso y otros más, pero el coronel Fernández expresó con determinación:*

*“Mientras yo me encuentre en el extranjero y mis compañeros se estén sangrando en mi país, yo no acepto un ascenso. Eso no me dejaría vivir, y ningún militar que no esté participando en la guerra en Santo Domingo deber ser ascendido”.*

Y claro, nosotros secundábamos todo lo que él disponía.

## Demasiado hombre aquel hombre

Así fueron pasando los días y las oportunidades de entrar.

Por momentos sentía a Rafael desesperado. Él, que lo había organizado todo, que había seleccionado a sus hombres, planificado las operaciones, dispuesto los objetivos, que había renunciado hasta al disfrute de sus hijos, que casi no tenía tiempo para los dos, tan lleno de entusiasmo e ilusiones, seguro y consciente de que su obra era necesaria y que, si no entonces, habría de convertirse en el futuro en uno de los capítulos militares más relevantes, estaba relegado al ostracismo, cautivo en Puerto Rico, un país donde nadie lo conocía, ni sabía de sus luchas, ni de su liderazgo.

Mi inconformidad yo la escondía como podía porque no era quejándome que iba a poder ayudarle a él, y me quedaba, además, la propia vergüenza ante su nobleza y desinterés. El era demasiado hombre y yo no era tan mujer como para entenderlo.

## Gobierno constitucionalista

La formación de un gobierno constitucionalista puso en graves aprietos internacionales al gobierno de Johnson. El canciller Jottin Cury anunció a 36 países de América, Europa y Medio Oriente el gobierno de Caamaño, quien reclamó el retiro inmediato de las tropas interventoras. Los constitucionalistas tenían ahora un jefe con poder legal para representarlos. En contraposición a este gobierno, los Estados Unidos formaron el Gobierno de Reconstrucción Nacional presidido por el general Antonio Imbert Barreras. La Junta encabezada por el coronel Benoit renunció obedientemente y el embajador Bennet anunció al Departamento de Estado que después de días de esfuerzos “parece que lo conseguimos”.

Las negociaciones entraron en otra fase. El gobierno de Caamaño tenía razones para negarse reiteradamente a integrar un gobierno provisional con miembros del gobierno de



Imbert. Este último ponía como condición que los constitucionalistas entregaran las armas, que era lo mismo que rendirse, a lo que ellos se negaron. Imbert, entonces, presionaba avanzando hacia la parte norte de la ciudad, con el apoyo descarado de los paracaidistas y marines norteamericanos. Caamaño protestaba, se reunía con mediadores y negociadores pero la situación empeoraba y muchos dominicanos morían en las calles de Santo Domingo, mientras en Puerto Rico, Bosch y sus amigos hacían esfuerzos por encontrar una salida a la situación.

En Santo Domingo otro grupo se movía tomando en cuenta sus intereses, que no eran otros que “evitar otra Cuba en el Caribe” y aplastar a los constitucionalistas. La OEA, la embajada, el Departamento de Estado, la Casa Blanca, el Pentágono y el teniente general Bruce Palmer, maniobraban para lograr su objetivo: eliminar “el foco comunista”. La administración Johnson y sus aliados parecían estar divididos por lo menos en la forma para lograrlo.

El doctor Jaime Benítez, que había aceptado intervenir como intermediario entre Johnson y el expresidente Bosch, se puso en contacto con Abe Fortas, un destacado abogado de Washington, amigo cercano de Johnson. Los esfuerzos para un entendimiento entre los Estados Unidos y las fuerzas de Bosch habían fallado pero, había que continuar intentándolo porque un factor de presión para los invasores, era que la reacción de los países latinoamericanos y del mundo contra la invasión, estaba haciendo efecto.

The New York Times, The Times, Le Monde, entre otros importantes periódicos, cuestionan y critican la posición de Washington y el congresista demócrata Robert Kennedy se suma diciendo que el Senado debió ser consultado.

El senador J. William Fulbright pronunció un discurso muy crítico de la decisión de Johnson de intervenir. Consideraba que Johnson había cometido un error al enviar “demasiadas tropas, demasiado rápido a Santo Domingo”, “donde el peligro comunista había sido exagerado, pues no había tantos”.<sup>21</sup>

Los corresponsales de medios de comunicación de Estados Unidos, Centro y Sur América y Europa que estaban en Santo Domingo, reportaban la enorme cantidad de tropas y pertrechos de guerra que los Estados Unidos tenían en un país tan pequeño y pobre, que luchaba por la vuelta a un estado democrático y legal. La administración Johnson criticó a Tad Zsulc y otros periodistas por haber dado una versión “equivocada” de los hechos.

La administración Johnson estaba ahora interesada en que fuese la OEA la que apareciera al frente de las negociaciones y encontrara fórmulas de arreglo. Contemplaba la posibilidad de que la OEA enviara un grupo mediador compuesto por tres de los más distinguidos jefes de estado latinoamericanos: Rómulo Betancourt de Venezuela, quien se encontraba en Washington, José Figueres de Costa Rica y Luis Muñoz Marín de Puerto Rico, quienes estuvieron dispuestos a emprender la propuesta.

---

<sup>21</sup> Bernardo Vega. *Cómo los Americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966*. Página 214.



Reunión del presidente Johnson (de espaldas) con miembros de su gabinete. Desde la izquierda, Dean Rusk, George Ball, Cyrus Vance, Robert MacNamara, Jack Valenti, Bill Moyers y George Reedy. El 21 de mayo de 1965 a las 1:45 p.m. en conversación con Robert MacNamara, Johnson dijo: *"Todavía no sé que decir cuando me preguntan porqué metimos veinte mil marines mas allí dentro... Lo único que sé es que teníamos que brindar protección"*. \* Foto No. A368-9 tomada el 30 de abril de 1965.



Ellsworth Bunker embajador norteamericano ante la OEA acompañado de un colega conversa con el presidente Caamaño Deñó y el ministro de la presidencia Héctor Aristy. Detrás, el coronel Gerardo Marte Hernández. Foto: Time Magazine, edición latinoamericana, No. 1 de julio 2 de 1965.

\* Conversación 7799 con Robert McNamara. Cinta WH6505.27

## ¿Están vivos?

Mientras se buscaban fórmulas para resolver la situación dominicana, la amenaza de entrar a Ciudad Nueva y aplastar a los constitucionalistas crecía a medida que pasaban las horas. Los que estábamos en Puerto Rico vivíamos temerosos y todas las mañanas, al despertar, lo primero que averiguábamos era si todavía los nuestros estaban vivos. En medio de la necesidad de negociar por un lado y de que se reconocieran nuestros derechos por el otro, también había que tomar muy en cuenta preservar la vida de nuestros compañeros.



Tropas norteamericanas patrullando en Santo Domingo. Foto: National Archive. (Libro de Eric Thomas Chester).

Todos sentían que el tiempo de negociar había llegado y las partes querían un arreglo razonable pero no se ponían de acuerdo. Las comisiones fracasaban y después de dos semanas de guerra civil no se vislumbraba una solución. Una de las condiciones del gobierno de Caamaño para llegar a un acuerdo era la renuncia de Wessin, que los norteamericanos aceptaron y diligenciaban sin éxito. Un grupo de jefes militares de Imbert fue sacado de circulación. Esto podría ser un paso inicial para convertir el desacreditado gobierno de Imbert en algo con el que no solamente los Estados Unidos y la OEA pudieran negociar, sino también el gobierno de Caamaño.

Por otro lado, Estados Unidos ponderaba la figura de Joaquín Balaguer como jefe de un gobierno provisional, pero éste se negó, alegando que sólo participaría en el arreglo del conflicto como candidato a la presidencia en unas futuras elecciones, aunque expresó su disposición de apoyar el gobierno provisional que surgiera de las negociaciones como una forma de contribuir a poner fin al conflicto.

## En el ojo del huracán

Los constitucionalistas arreciaron sus arengas por la radio y la palabra Budapest comenzó a ser usada, dando a entender que los Estados Unidos podría hacer con Ciudad

Nueva lo que hizo Rusia en la capital de Hungría en 1956. Se vislumbraban nuevos peligros y los que estábamos en Puerto Rico comenzamos a rezar por nuestros compañeros.

Llegó un momento en que las conversaciones con los emisarios de Johnson, con los amigos de Bosch, Muñoz Marín y Benítez, y todos los que estábamos allí, estaban enfocadas a evitar la liquidación de los constitucionalistas.

Y Juan Bosch y nadie más, era el responsable de evitar esta tragedia. En esos días fue que entendí el enorme peso que cargan los hombres que deben tomar decisiones de las que dependen tantas vidas.

Había que estar allí, en el ojo del huracán, para poder entenderlo. Era algo extremadamente serio, dramáticamente cierto. En varias oportunidades, en Washington se había contemplado la posibilidad de “entrar al centro de la ciudad y eliminar el reducto rebelde”. Y con el paso de los días esta idea se fortalecía y el peligro aumentaba.

En un momento, las esperanzas de lograr una solución, se cifraron en Rómulo Betancourt, Muñoz Marín y José Figueres, calificados como el “super-comité”, pero estos fueron rechazados por el gobierno de Johnson pretextando la oposición de los representantes de Brasil y Paraguay que los calificaron de demasiados liberales y de que inclinarían la balanza a favor de Bosch y de sus fuerzas.

No estaban equivocados porque los tres eran viejos amigos de Bosch. La descalificación de esta propuesta fue otro motivo más para el desaliento.

El problema dominicano tenía dividido a Washington referente a la solución y al peligro comunista que rondaba en la cabeza de altos oficiales norteamericanos, pero existía consenso en cuanto a la necesidad de un arreglo y, otra vez, Johnson pidió y logró que la OEA enviara a Santo Domingo una comisión más amplia, compuesta por cinco hombres, con poder suficiente para negociar. Pero entre propuestas e intentos, surgían cada vez más inconvenientes. La propuesta de México de que las tropas norteamericanas se retiraran de la República Dominicana fue rechazada por una amplia mayoría.

## El coronel Herrera Marín llega a Puerto Rico

Cumpliendo con lo prometido, el día 9 de mayo llegó a Puerto Rico el coronel retirado del ejército español Enrique Herrera Marín.

El coronel Herrera Marín se puso a las órdenes de Bosch y este lo utilizó para misiones relacionadas con las negociaciones; una de ellas, viajar a Santo Domingo junto a Rafael.

En este movimiento estaban participando todos sus antiguos alumnos de la Academia Militar y, además, él había hecho amistad con muchos exiliados dominicanos del PRD, residentes en Madrid a quienes les daba albergue y ayudaba. Bosch, quien estaba preparando un nuevo plan, aprovecharía la experiencia del militar español para sacarlo adelante.



## El general Palmer se quita la máscara

Mientras, en Santo Domingo, Caamaño se reunía con John Bartlow Martin y con Harry Shlaudeman, representante del Departamento de Estado y ex director de la sección política de la embajada estadounidense en Santo Domingo. Se habló de un encuentro con el general Imbert, pero sus tropas continuaban atacando y matando civiles e igual hacían los soldados norteamericanos, por lo que Caamaño se negó al encuentro. Se alegó que los comunistas que estaban “detrás” del gobierno constitucionalista no querían una negociación y sabotaban la posibilidad de un acuerdo. Lo cierto es que, mientras el Departamento de Estado iba en una dirección, Bennet y Martin iban por otra y Bruce Palmer y el Pentágono tomaban una diferente, cumpliendo así la estrategia trazada que no era otra que la exterminación de los constitucionalistas.



Nuestro obelisco es rodeado por tanques de guerra norteamericanos, mientras los soldados requisan a nuestros campesinos, en fila y con las manos arriba. Foto: El Mundo de Puerto Rico

Ante los esfuerzos de ambas partes por encontrar una salida aceptable, los estrategas norteamericanos habían instruido a las tropas a “no provocar y evitar disparar contra los rebeldes” para evitar incidentes que interrumpieran las negociaciones, pero el general Bruce Palmer “se descubrió”. No era eso lo que él pretendía; entre sus planes no figuraba que de las negociaciones surgiera una solución política e improvisó una rueda de prensa advirtiéndole que ellos no habían firmado el Acta de Santo Domingo, en el que se aceptaba el cese al fuego y que si sus tropas eran atacadas ellos responderían.

## The CAS

Las operaciones encubiertas no eran del exclusivo dominio de las Fuerzas Especiales. Desde los primeros días de la revuelta, la CIA invirtió personal y recursos en una campaña coordinada tendiente a desmoralizar la insurgencia. Hasta abril de 1965 había en Santo Domingo, un cuerpo de solamente cinco oficiales, pero ahora, docenas de experimentados agentes fueron enviados al área. A mediados de junio, la pequeña nación caribeña, tenía “una de las más grandes estaciones en el mundo, con más de ochenta oficiales enrolados en sus filas. Muchos eran expertos en guerra política y psicológica, miembros de una unidad elite dentro de la CIA, la Covert Action Staff, -CAS- Unidad de Acción Clandestina.

Durante el primer periodo de la crisis dominicana, la CIA apuntaba hacia líderes rebeldes claves, aunque las operaciones estaban también dirigidas a ciertos generales corruptos de San Isidro, considerados responsables por los oficiales de los Estados Unidos.

El general York habría reportado que “las operaciones clandestinas habían incluido el rapto de desertores y el secuestro de personas relacionadas con prominentes figuras políticas, para ofrecerles dinero e inducir a personas controversiales a salir del país”.

Cuando la Casa Blanca enfocó los enormes recursos que los Estados Unidos utilizaban en una campaña coordinada a contener y derrotar el popular levantamiento, un objetivo se destacaba dentro del liderazgo de la rebelión: el coronel Caamaño Deñó, que había emergido como el punto focal de la resistencia popular, confirmado por su elección como presidente provisional.<sup>22</sup>

## Un hueso duro de roer

El plan contra el coronel Caamaño siguió adelante. De una u otra forma también incluía a algunos de sus más cercanos colaboradores. Decidieron comprarlos, engañarlos, chantajearlos, asesinarlos. Los “perros rabiosos”, como había bautizado el enemigo a los líderes constitucionalistas, eran “un hueso duro de roer”; no se rendían, no claudicaban, no se vendían, y el enemigo no encontraba cómo “quitárselos de encima”.

---

<sup>22</sup> Eric Thomas Chester. La intervención de Estados Unidos en la República Dominicana 1965-1966, Edición 2001, páginas 130 y 131.

**EXTRA SENSITIVE****The Texas Collection, Baylor University.**

## Memorando de conversación telefónica

Mayo 12, 1965. 11:45 a. m

Participantes: Mr. Mann y Secretario MacNamara

El Secretario MacNamara cuestionó al señor Mann, -quién estaba haciendo el trabajo que tenía que ver con Caamaño- si estaba siendo ejecutado por la CIA. El señor Mann dijo que eso era correcto. El había enviado las instrucciones pero dejó a consideración de ellos\* si entendían que esto sería efectivo o no. El señor Mann dijo que todavía no habían establecido contacto con Caamaño. Martín\* fue a verlo y los representantes de la OEA en Argentina trataron de verlo a él, y el Nuncio y la Embajada han estado en contacto y ellos estaban tratando de convencerle de reunirse con Imbert para llegar a un acuerdo sobre alguna especie de gobierno de coalición. El señor Mann dijo que hasta ahora así era como estaban las cosas.

**SENSITIVE****The Texas Collection, Baylor University**

## Memorando de conversación telefónica.

Participantes

Mr. Mann y Mr. Bundy – WH

May 12, 1965. 4 p. m.

El señor Bundy hizo la llamada y el señor Mann le dijo que había enviado un nuevo telegrama solicitando otro reporte de la operación “CAS” \*\*\* con Caamaño y dijo que había hablado con el secretario MacNamara.

Manifestó que, aparentemente, el presidente había llamado a MacNamara sobre la operación “CAS” —la compra- el otro día. Dijo que el presidente llamó y preguntó por qué no se llevaba a cabo. Afirmó haber enviado este telegrama cuestionando si ellos entendían que sería productivo o contraproducente en términos de romper todo o de eventuales coaliciones.\*\*\*\*

Bundy dijo que el presidente le preguntó si la Agencia \*\*\*\*\* valía todo el dinero que se invertía en ella. El Sr. Mann dijo que nosotros enviamos un emisario el día 10 y que él creía que el problema era que no habíamos obtenido respuesta y la sensación, especialmente de parte de MacNamara, era de que no hemos avanzado en eso.

---

\* Agencia Central de Inteligencia.

\*\* John Bartlow Martin

\*\*\* CAS: Covert Action Staff, Grupo élite de la Agencia Central de Inteligencia -CIA.

\*\*\*\* Hacer peligrar las negociaciones y eventuales acuerdos

\*\*\*\*\* Agencia Central de Inteligencia. CIA

Memorandos cortesía de Eric Thomas Chester.

## Presiones y amenazas

Al no poder enfrentar militarmente al enemigo con posibilidades de triunfo, nosotros nos veíamos en la necesidad de negociar, pero también ellos. Había que seguir adelante y, un plan que debía mantenerse en secreto para que no fuera boicoteado como había sucedido con los anteriores, comenzó a tomar forma.

El nuevo plan de Bosch y sus aliados, obligó a que Abe Fortas, un abogado amigo de Johnson que fue contactado por Jaime Benítez, utilizara el nombre de “Davidson” y fuera conducido secretamente a la casa del profesor Bosch. La política de la administración Johnson aparentaba estar cada vez más interesada en solucionar el problema dominicano, al menor costo y en el menor tiempo posible.

Para preparar las discusiones con Bosch, Fortas se reunió en Puerto Rico con Harry Shlaudeman encargado de los asuntos dominicanos en el Departamento de Estado.

Shlaudeman fue jefe de la sección política de la embajada norteamericana en Santo Domingo desde 1962 hasta 1964 cuando fue transferido al Departamento de Estado como encargado de los asuntos dominicanos. Cuando Lyndon B. Johnson decidió enviar al embajador John Bartlow Martin a Santo Domingo, Bundy le pidió acompañarlo. Después que Martin salió, él permaneció allí como asistente del embajador norteamericano ante la OEA, Ellsworth Bunker. Shlaudeman estuvo encargado de los asuntos dominicanos para el Departamento de Estado hasta el 29 de abril de 1965 cuando voló a Santo Domingo con Martin y a partir de ahí dejó esa posición y formó parte del equipo norteamericano asignado a Santo Domingo. Después que Bunker cumplió su misión fue asignado a otras posiciones.\*

## “Usted será responsable de la muerte de miles de personas”

Las discusiones comenzaron en la tarde del 12 de mayo y Benítez facilitaba el intercambio entre Bosch y Fortas. Se discutieron las medidas a tomar en contra de los comunistas, la salida inmediata de territorio dominicano de una significativa cantidad de tropas y quién sería escogido para encabezar el nuevo gobierno provisional. Bosch insistía en que Caamaño debía continuar como presidente provisional, una propuesta totalmente inaceptable para los Estados Unidos. Según las conversaciones se iban dirigiendo hacia un camino sin salida, Fortas incrementó la presión y Bosch se retrajo. Fortas advirtió al ex-presidente dominicano que los Estados Unidos “no podrían aceptar a Caamaño”, y que las únicas opciones de Bosch eran “ser flexible o asumir la responsabilidad por la muerte de miles de personas.

---

\* Email de Harry Shlaudeman, lunes 13 de septiembre de 2004.



Con la abusiva y constante amenaza de Fortas a Bosch, de un ataque directo a la zona rebelde, Fortas fue al baño, permitiendo a Bosch tiempo para reconsiderar su posición. Cuando retornó, encontró al presidente depuesto mucho más ameno e incluso consiguió que las discusiones continuaran “con una mayor flexibilidad y cooperación”.

Ante la amenazadora postura norteamericana, Bosch no insistió más en la elección de Caamaño como presidente provisional. Debía entonces explorar opciones alternativas. Cuando Benítez sugirió que el mismo Bosch encabezara el gobierno provisional, Fortas opinó que “era innecesario proponer algo tan descabellado” y la idea fue inmediatamente descartada. Impotente y totalmente consciente de la delicada situación en que se encontraba, Bosch llegó a asegurar que se retiraría de la política partidista, prometiendo que “nunca más sería candidato a la presidencia”. Es muy poco probable que tanto Fortas como el presidente Johnson se tomaran en serio estos ofrecimientos.



“¡Déjeme pasar, mi hijo se muere!” le suplica un padre dominicano al soldado invasor. “Creo que el niño ya estaba muerto” dice Juan Pérez Terrero, autor de la fotografía.

## “Fórmula Guzmán”

Habiendo sido rechazados Caamaño y Bosch como candidatos a la presidencia en el gobierno provisional, Fortas aceptó considerar un candidato alternativo propuesto por Bosch: Silvestre Antonio Guzmán Fernández, que había servido como ministro de Agricultura en 1963 durante el breve gobierno de Bosch. Representaba el ala moderada del PRD, sin embargo, durante este período de levantamiento popular, permaneció leal a Bosch, siguiendo sus directrices en el desarrollo de los acontecimientos.

Presentando a Guzmán como su elección para presidente interino, Bosch estaba seleccionando deliberadamente el único líder del PRD que podría ser aceptado por los Estados Unidos.

Un memorando del Consejo Nacional de Seguridad, de octubre del 1963, lo calificaba como muy “pro-americano”, y no “muy PRD”. Más tarde, un informe de la CIA con su biografía, de mayo 1965, completó la tarea de convencer a Fortas para aceptar a Guzmán.

Bosch y Fortas comenzaron entonces a discutir los puntos sobre el posible gabinete. Bosch propuso que el coronel Rafael Fernández Domínguez fuera escogido como ministro de Interior con la responsabilidad de la Policía Nacional. (Fernández Domínguez estaba entonces en Puerto Rico como asistente de Bosch) Según Bosch, Fernández Domínguez estaba “preparado para conciliar tanto a los comunistas como a unos pocos trujillistas”. Bosch no veía problema en discutir los puntos del gabinete sin hablar previamente de ellos con Guzmán, porque el estaba convencido que haría lo que Bosch quisiera.

A medianoche, Fortas llamó a la Casa Blanca para reportar el progreso de las conversaciones. Al otro día, 13 de mayo, las negociaciones fueron más fluidas. De todos modos, los asuntos más delicados quedaban sin resolver: aquellos que tenían que ver con las relaciones entre el régimen de Guzmán y los comandos militares dominicanos.

Para mayo 14, Fortas y Bosch llevaban ya dos días de intensas conversaciones. Aunque muchos de los detalles específicos de éstas permanecen ocultos al público, está claro que Fortas entendía que había llegado tan lejos como podía y que ya era hora de que las negociaciones se condujeran a un nivel más formal. También, Bosch solicitaba más garantías por parte de algún representante oficial del gobierno de los Estados Unidos. La atmósfera en la Casa Blanca permanecía optimista, y Bundy llamó a Mann poco después de la llamada de Fortas, reportando un acuerdo de un “100% en la primera parte del programa acordado”, presumiblemente hablando de la constitución de un gobierno provisional encabezado por Guzmán. Aunque Guzmán había permanecido en Santo Domingo durante la primera fase de la discusión entre Fortas y Bosch, ahora, él estaba volando a Puerto Rico para la ronda final de las conversaciones.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Eric Thomas Chester. *Intervención norteamericana en la República Dominicana*, 1965-66, edición 2001. Páginas 138 y 140.

## Un "arroz con mango" peligroso

Mucho se habla en los tiempos modernos acerca de la diversidad de fuerzas dentro del poder de los Estados Unidos. Quizás esto no fue nunca más obvio que frente a la crisis dominicana del '65. Los que estábamos dentro veíamos representantes militares, políticos o económicos norteamericanos, presentando propuestas y boicoteando las soluciones que habían emanado del mismo centro de toma de decisiones norteamericano. Era como tener un abuelo senil, que tiene autoridad, pero no da órdenes coherentes.

La Casa Blanca consideraba que había cometido algunas torpezas por los muy variados intereses que se movían en relación con los emisarios de la OEA y la ONU, el comandante Palmer y el Pentágono y los embajadores Bennet y Martín, además del gobierno de Imbert; el clamor de solidaridad con los constitucionalistas que se extendía por el mundo, la guerra de Vietnam y, sobre todo, la razón y el derecho de nuestro movimiento. Los intentos que hasta ese momento se habían hecho para lograr una negociación, eran boicoteados de manera sistemática y esta vez se tomarían todas las precauciones posibles para evitarlo.

Mientras el objetivo de la reunión entre Bosch, Fortas, Benítez y Muñoz Marín, tomaba cuerpo, la contraoferta presionaba para que los constitucionalistas aceptaran integrarse a un gobierno con Imbert en tales condiciones que, Caamaño las tildó de inaceptables.

La respuesta de Washington fue inmediata. Se arrasaría la ciudad hasta convertirla en cenizas.

Bosch, a través de Sacha Volman, que residía en New York y tenía impedimento para entrar a Santo Domingo y a Puerto Rico, trató de persuadir al presidente Johnson del crimen que supondría tal medida.\*

Conscientes del peligro que pendía sobre ellos, el canciller constitucionalista Jottin Cury, cablegrafió al secretario general de las Naciones Unidas, urgiendo su intervención para prevenir la destrucción de la ciudad y la matanza de sus habitantes. En la comunicación, Cury agregaba: "la OEA ha sido incapaz de resolver la situación y de oponerse a los intereses de los Estados Unidos".\*\*

La ONU se dio por aludida y envió al diplomático venezolano José Antonio Mayobre como representante personal del secretario general, U. Thant, lo que provocó la incomodidad entre los comisionados de la OEA y acrecentaron las diferencias entre mediadores y negociadores. El embajador dominicano ante las Naciones Unidas, Rubén Brache, incansable y leal, hizo un extraordinario trabajo y no cejaba en su empeño de ayudarnos y defendernos.

---

\* Tad Zsule. Corresponsal de The New York Times. Diario Dominicano, Edición 1965.

\*\* En el telegrama, Cury expresaba que: "En este momento, Santo Domingo vive en medio de un grave drama y un inminente riesgo de destrucción. Las tropas norteamericanas avanzaron esta mañana hacia la ciudad, fuera de las posiciones de la llamada zona de seguridad, acordada por el Acta de Santo Domingo, en franca violación a este pacto por la OEA.

Ambas partes estaban ahora ansiosas por alcanzar un compromiso que pusiera fin a la guerra. Para evitar que los mismos variados intereses que ya habían dinamitado otros esfuerzos parecidos, volvieran a tener éxito y tanto las reuniones como los acuerdos preliminares, se mantenían en secreto. El problema era que, obviamente, Caamaño debía conocerlos y Bosch y sus aliados no querían seguir adelante sin que él se enterara. Así surgió la necesidad de que alguien se comunicara personalmente con Caamaño, alguien que debía ser una persona de la absoluta confianza de Bosch y de Caamaño: Rafael Tomás Fernández Domínguez.

## Bosch y su hombre de confianza

### **Conversación telefónica entre Lyndon B. Johnson en Washington y Abe Fortas en Puerto Rico**

**El 13 de mayo de 1965 a las 5:35 de la tarde.**

**Lyndon B. Johnson:** Señor Davidson, ¿cómo está usted?

**Abe Fortas:** Bueno, bien señor, gracias.

L.B.J. : ¿Qué son estos reportes que recibo acerca de que usted está muy cansado?

En los viejos tiempos usted amanecía en el suelo por días, y escribía hasta medianoche los reportes para la Suprema Corte...

A.F. : Bueno, señor, era más joven en ese entonces, no puedo hacerlo ya.

L.B.J. : No sabemos mucho acerca de este “corominis”, tenemos que chequearlo, el resto de esto parece bien.

A.F. : Bueno, eso es más o menos una concesión de su parte hacia nosotros.

L.B.J. : Bueno, investigaremos eso para ver si es el tipo de concesión que nos interesa, en ese caso, bien, si no, trataremos de convencernos de hacer otra concesión para nosotros.

A.F. : Sí señor, eso es correcto.

L.B.J.: El asunto es, antes de que haya más mujeres violadas o muchachos asesinados por la espalda o estaciones de radio destruidas, (Se refiere a las acusaciones que se le hacen a las tropas norteamericanas) ¿cómo concluimos este episodio?

A.F.: Bueno, esto es lo que sugerimos. Primero: El (Bosch) logrará que su hombre de confianza, Rafael Fernández, esté disponible a las 6 a.m., mañana, en el Aeropuerto Internacional de San Juan.

L.B.J.: ¿Por qué no a las 6 de la tarde de hoy?

A.F. : Porque él (Bosch) dice que necesita un par de horas de conversación con él (Fernández) y además tiene que hablar con el coronel del otro lado del mar, (Caamaño) así que las 6 a.m. es un tiempo prudente.

L.B.J.: Muy bien.



A.F. : Eso sería número uno. He conversado con McBundy sobre transporte aéreo y seguridad para el coronel.

L.B.J.: Eso se hará, ya lo hemos autorizado.

A.F. : Tengo que saber cómo el coronel hará contacto con el avión y el piloto. Tómese su tiempo en eso.

L.B.J.: Haremos eso, pienso que el oficial de mando irá hacia él y se identificará. El oficial de mando tendrá un avión listo.

Otra persona: ¿Por qué no va a la Base Aérea Ramey?

A.F. : Bueno, no hay tiempo suficiente, es bastante lejos de aquí y JB ( Juan Bosch) quiere algunas horas de conversación con él, (Fernández Domínguez). ¿Puede hacerse a través del aeropuerto Internacional de San Juan?

L.B.J.: ...y otra persona: Sí, seguro que sí.. Dígale que se dirija al administrador del aeropuerto de San Juan, el hombre a cargo a las 6 a m. Su avión estará esperando y ellos estarán instruidos para identificarle correctamente.

A.F. Por otro lado, ellos ( Bosch ) y su gente sienten mucho temor por la seguridad del coronel Fernández, pero yo les dije que podríamos garantizarla.

L.B.J.: Abe ¿por qué no lo pones en manos de Harry? (Shlaudeman)

A.F. : Bueno, pero yo no he incluido a Harry en esto en ninguna medida.

L.B.J.: Bueno, si crees que puede ser de ayuda, sólo si es una ayuda.

A.F. : Me da un poco de miedo.

L.B.J.: Bueno, pues no lo hagas.

A.F. : Vamos a tratar de hacerlo directamente, de la otra forma.

L.B.J.: Está bien.

A.F. : La segunda cosa es, si eso resulta correcto, y si el coronel de allá (Caamaño) dice que está bien, que él se retira, que es lo que se espera de él, el siguiente paso es que JB (Juan Bosch) se pondría en contacto con Guzmán y trataría de persuadirlo para aceptar esta difícil tarea, eso es número dos. Si eso funciona, yo sugeriría que ya estaríamos en condiciones de comunicarnos con usted y que usted hiciera una declaración, si le parece bien.

L.B.J.: Tenemos un sólo cambio.

A.F. : ¿Cuál sería, señor?

L.B.J.: Toda la asistencia disponible.

A.F. : Muy bien, eso es magnífico. Luego el próximo paso, y siguiendo a la declaración, sería que alguien hable con la comisión de los 5 hombres de la OEA; espero que eso sea como una negociación amigable y me gustaría que Mac (McGeorge Bundy) pudiese hacerlo, no tomaría mucho tiempo. Básicamente, como no vamos a hacerles partícipes del debate, les ofrecemos una oportunidad para que sus nombres figuren en los libros de historia.

Otra persona: Yo creo que Tom Mann podría hablar en un idioma que ellos comprendan.\*

A.F. : Creo que posiblemente Mac lo haría mejor.

L.B.J.: Hay un problema de comunicación con Tom, ya hablaremos de eso...

A.F. : Sí, definitivamente lo hay. Mientras tanto, al mismo tiempo en que estemos llevando a cabo lo de la OEA, sugeriría que tuviéramos conversaciones de alto nivel directamente con Guzmán. En cierta manera, no sé bien cuál será el mecanismo puesto en marcha y eso será algo que podremos hablar y en lo que quizás Mac pueda participar.

L.B.J.: Sí, necesitamos involucrarnos en ese aspecto.

A.F. : Sí, porque queremos asegurarnos que él comprenda completamente, y no haya lagunas. Ahora, la última cosa es Balaguer. JB (Bosch) ha estado explorando conmigo la posibilidad de que nosotros podríamos conseguir que Balaguer venga a hablar aquí con él y tener conversaciones de alto nivel. No lo sé, creo que eso debemos trabajarlo un poco más.

L.B.J.: Nuestra gente piensa que, como hemos estado en contacto con él a lo largo de esta situación, sólo necesitamos una llamada telefónica y creemos que podremos llevarle a aceptar.

A.F. : ¿Podríamos ofrecerle el transporte?

L.B.J.: Oh, sí

A.F. : Ahora, JB (Bosch) cree que no se debe hablar en absoluto con Balaguer hasta que no estemos seguros de Caamaño y de Guzmán.

L.B.J.: Estoy de acuerdo

A.F.: Y es en esa coyuntura que, de hecho, tendremos que hacer varias cosas simultáneamente, por ejemplo el trabajo de la OEA, el de Balaguer, las conversaciones con Guzmán...

L.B.J.: Me da la impresión de que él no está tan seguro del coronel (Caamaño) como lo estaba ayer.

A.F.: Bueno, yo no diría eso. El (Bosch) ha estado hablando conmigo acerca de lo confiable que el coronel es; está un poco preocupado sobre si Guzmán aceptará, pero eso es probablemente porque Guzmán es su segunda opción, no la primera, como usted sabe, pero yo creo que él hará un trabajo correcto y quizás tendremos la oportunidad de llegar a alguna parte con Guzmán, El está todavía hablando constantemente sobre el coronel, (Caamaño) lo que me sorprende, porque tengo la impresión de que aunque el coronel esté de acuerdo en esto, alguno de sus seguidores no lo estará. De todos modos estoy seguro de que hay que intentar este camino.

L.B.J.: ¿Qué planes tiene él para el coronel?

A.F.: ¿El coronel que viaja hacia allá?. (Fernández)

---

\* La intervención de otras personas en las conversaciones se debe a que en la mesa alrededor de la cual se sentaban, Johnson y sus asesores, había un teléfono con altoparlante a través del cual ellos escuchaban y hablaban con sus interlocutores.

L.B.J.: No, el que ése va a visitar, ¿tiene algún plan para él? (Caamaño)

A.F.: Bueno, esta es una de esas acciones grandes y poéticas, y debe mantenerse en esa dimensión. El dice que es como un hijo, de hecho ...

L.B.J.: Y, ¿piensa hacerlo embajador, ponerlo a cargo del partido, qué?

A.F.: Hará eso, sí señor. Está hablando de ponerlo a cargo del partido y educarlo un poco más. Está pensando en pulirlo un poco y llevarlo a la candidatura presidencial uno de estos años. Él cree que será un gran presidente, (Caamaño) pero necesita un poco más de entrenamiento.

L.B.J.: ¿Y este grupo tiene mandato hasta las elecciones bajo esta constitución, que son en el '67?

A.F.: Sí, las elecciones son el '66 y la toma del poder en el '67

Otra persona: Abe, podríamos necesitar... ¿dijiste noviembre?

A.F.: Las elecciones son el 20 de diciembre del 66 y la toma de posesión en algún momento de febrero.

L.B.J.: ¿Cuál es el modus operandi para las elecciones, el mismo consejo que eligió al coronel? ¿Cómo harán la elección de Guzmán?

A.F.: Bueno, tendrían que convocar de nuevo la legislatura, pero no creen que habría problemas de ese lado.

L.B.J.: ¿Y ellos (Legisladores del PRD) estarían dispuestos a elegir a Guzmán, como estuvieron dispuestos a elegir al coronel?

A.F.: Si, ellos aceptarán a quien sea que se designe. Aparentemente, eso no les preocupa en lo absoluto.

L.B.J.: Dígales que si conseguimos el resto de las cosas espero que no les preocupen tampoco. (Risas)

A.F.: Otro.

## No nos conviene que Bosch y Balaguer se reúnan

L.B.J.: Abe, no creo haber mencionado esta mañana que nuestra gente piensa que un elemento clave para el apoyo de Balaguer y otros grupos es algún tipo de acuerdo interino para la elección de diciembre. Ese es uno de esos aspectos constitucionales que a ti no te importan, a mí no me importan, pero al señor B. y al señor B. les importan muchísimo y no creo que podríamos hacer mucho ahora al respecto, pero debes estar avisado de que es un tema que surgirá.

A.F.: De hecho, Harry y yo hablamos de eso, y él cree que es extremadamente importante para la estabilidad política, y tengo la sensación de que él está en lo correcto, pero no es algo, en mi opinión, que hay que atender ahora, es algo que deberemos conversar con el nuevo presidente.

Otro: Creo que tienes razón pero es un tema que puede surgir entre Balaguer y Bosch.

A.F.: Sí

Otro: Cruzaremos ese puente cuando llegemos a él, sólo que sepas que está ahí.

A.F.: Sí señor, estoy al tanto y he hablado sobre esto y hay reacciones muy adversas.

Otro: Eso me temía.

L.B.J.: Ahora Abe, la pregunta es, ¿no crees que bastaría una conversación telefónica con Balaguer?

A.F.: Él está dudoso al respecto, yo mismo creo que es mejor así, no me gusta la idea de ellos reuniéndose.

L.B.J.: A mí tampoco, da la impresión de los dos reyes reunidos arreglando las cosas, y eso podría dar un mensaje equivocado.

A.F.: También está el problema de que tendrían mucha oportunidad de comunicación privada y estoy en contra de eso.

L.B.J.: No me gustaría tener esa situación. Lo que tendríamos que hacer es hablar con Balaguer, decirle que recibirá una llamada y nos gustaría que la atendiera.

A.F.: Sí, déjeme tratar de negociar eso con él.

L.B.J.: Eso es algo para mañana como quiera, si no me equivoco, esto es la tercera etapa de las negociaciones.

A.F.: Correcto, pero trataré de presionar para que lo de Balaguer sea por teléfono, por un lado y que acepte que lo llamemos nosotros.

L.B.J.: Abe, vamos a recapitular, el coronel está listo para salir en la mañana

A.F.: 6 a.m., sí señor.

L.B.J.: Bien, si el coronel (Caamaño) dice que todo está bien, la segunda etapa es llamar a Guzmán y, si el coronel (Caamaño) dice que no acepta, como quiera JB (Bosch) llamará a Guzmán, lo hará como quiera.

A.F.: No estoy seguro. Si el coronel dice que no, entonces tendremos una situación totalmente diferente y tendremos que lidiar con una nueva negociación desde cero.

L.B.J.: Hay dudas, ¿usted cree que él hará lo que Bosch diga?

A.F.: Bueno, no lo sé, lo que pasa es que nadie de las personas con las que he hablado ve la posibilidad de que él diga que no. No es que haya hablado con muchas personas, pero ése sería el punto de vista de Harry y por supuesto el de Benítez, que el coronel (Caamaño) obedecerá. Esto será una indicación fehaciente acerca de si el coronel es un agente libre o no. Porque si él no acepta será probablemente porque Aristy o alguno de estos chicos comunistas lo convengan.

L.B.J.: Creo que deberíamos tener un plan de contingencia, señor Davidson.

L.B.J.: La otra cosa es dejar claro lo desastroso que sería desde nuestro punto de vista para JB, (Bosch) porque eso significaría que él no es quien dice ser.

A.F.: En ese caso él estaría acabado y entonces tendríamos que hacer otra cosa.



(Risas)

L.B.J.: Bueno, nos veremos, suerte en las reuniones mañana. Recuerda chequear mañana el otro tema, (Balaguer) pondríamos a su disposición un avión si fuese necesario, pero yo sólo lo haría como último recurso.

A.F.: Todavía tenemos tiempo para hablar de eso.

L.B.J.: Sí, al menos hasta mañana. ¿En qué momento se llamaría a Balaguer?

A.F.: Después de que él aclare con Guzmán. Es decir, él (Bosch) tiene que decirle a Balaguer que “Guzmán ha aceptado ser presidente y espero que eso sea aceptable para tí y ojalá participes en el gabinete”.

L.B.J.: Ok, descansa ahora.

A.F.: Adiós.\*

### **Conversación telefónica entre Lyndon B. Johnson y Abe Fortas en Puerto Rico el 13 de mayo de 1965, (un poco más tarde que la anterior)**

“¿Herrera es estilo USA? No, no. Es uno de ellos...”

**Lyndon B. Johnson: C.G.:** ¿Cómo estás? Estamos trabajando con el problema A que es el viaje de mañana en la mañana. Estamos preocupados porque aquí no estamos en una buena posición para determinar cómo estas dos personas deben reunirse. Nos inclinamos a pensar que si tu amigo (Bosch) va a hacer una llamada tienes que definirlo tú.

**Abe Fortas:** Esto es lo que yo les sugiero. Número uno: él quiere que el coronel Herrera, H-E-R-R-E-R-A, lo tiene?

L.B.J.: Sí, ¿quién es él?

A.F.: Él fue instructor del coronel; él está aquí y son grandes amigos.

L.B.J.: Él es estilo USA?

A.F.: No, no. El es uno de ellos...

L.B.J.: Oh, instructor del coronel Caamaño.

A.F.: Sí, y él quiere que él vaya con Fernández.

L.B.J.: O sea, que tienes un viaje doble ahora.

A.F.: No, espere un momento, será más que eso, porque quiero agregar que quizás haya un problema para la vuelta. Hay la posibilidad de que quieran traer de regreso al señor G. (Guzmán).

L.B.J.: ¿Ellos lo verán en este primer viaje?

---

(\*) Tape WH6505.10 de fecha 13 de mayo de 1965. Hora: 5:35 p.m.

A.F.: Bueno, la idea es que si todo marcha bien, lo verían. Creo que es una buena idea que ellos recojan a G. y lo traigan de vuelta aquí para conversaciones.

L.B.J.: Entiendo.

A.F.: Ellos aceptan, y yo sugiero con su anuencia, que Harry se reúna con ellos en el aeropuerto.

L.B.J.: Excelente.

A.F.: Se reunirían a las 6 de la mañana.

L.B.J.: Muy preferible eso.

A.F.: Y él se iría con ellos y estaría disponible como oficial de transporte.

L.B.J.: Excelente

A.F.: Lo contactarían a él para transporte. El (Bosch) aceptó eso, pero dice que Harry no debe hablar con ellos sobre el tema.

L.B.J.: Está bien, ¿hay alguna desconfianza especial en ello?

A.F.: Un poquito, aparentemente. Pero también la sensación de que Harry suele complicar las cosas. Quiero aclarar que yo tengo un gran respeto por Harry.

L.B.J.: Bueno, nada de que preocuparse, él se limitará a sus asuntos. Está bien, tú dile que haga exactamente lo que quieres. Déjame aclararte que hay un problema y es que, eso los lleva a ellos allá, pero no a la presencia de C. (Caamaño)

A.F.: No, pero creo que con la asistencia de Harry eso se puede arreglar, ¿no cree?

L.B.J.: No creo que sea fácil, no es fácil para nosotros estar seguros a menos que C (Caamaño) diga cómo quiere manejarlo. No es fácil mover gente dentro del área. Nosotros creemos que el teléfono debería ser usado para averiguar qué él (Caamaño) sugiere. Hay algunas posibilidades que tú querrás tener presente. Una, podríamos tenerlos en un carro civil que los transporte a cualquier destino y pueden pasar de manera expedita en lo que concierne a las fuerzas norteamericanas o quizás San Isidro. También podríamos fácilmente comprometer al nuncio y tener a ambas partes (Caamaño y Fernández) en la nunciatura. Podríamos ofrecer cualquier opción dentro del área de comunicación o el cordón de seguridad, pero eso no sería atractivo para él. (Caamaño). Creemos que habrá un problema a los fines de C. (Caamaño) poder hablar sólo y con libertad. Entendemos que está muy rodeado.

A.F.: Sí, entiendo eso.

L.B.J.: Aceptaremos lo que sea que se acuerde (sobre como encontrarse) entre C. (Caamaño) y los dos coroneles (Fernández y Herrera), sólo necesitamos saber como será. Por supuesto, Harry es conocido y confiable, por tanto lo que sea que él solicite al llegar al aeropuerto será arreglado, eso no es problema.

A.F.: Mi percepción con eso es que con Harry allá, ellos coordinarán su logística conjuntamente.

L.B.J.: Bueno, lo que digo es que nos informen y nosotros actuaremos en consecuencia.

A.F.: Sí.

L.B.J.: Ok.

A.F.: Harry será capaz de resolver eso.

L.B.J.: Eso es correcto.

A.F.: Entonces ustedes tienen que coordinar que son 3 pasajeros ahora los que viajan. (Fernández, Herrera y Shlaudeman).

L.B.J.: Está bien, tú dime donde podemos localizar a Harry porque dispondremos a nuestros oficiales de transporte para que se comuniquen con él.

A.F.: Harry está ahora en la estación policial.

L.B.J.: ¿La misma estación de antes?

A.F.: Sí, voy a llamarle ahora.

L.B.J.: Muy bien

A.F.: Pienso decirle ahora lo que se ha decidido.

L.B.J.: Creo que lo mejor es que él llame al oficial de servicio en la Fuerza Aérea Ramey. El estará esperando su llamada si lo llama en veinte minutos.

A.F.: Muy bien, se lo diré. Harry se encargará de todo en el punto de destino.

L.B.J.: Muy bien. Hay otro punto que queremos resaltar y es que la privacidad en esta reunión es, primero, difícil y, segundo, muy importante. Y creemos que ellos deben referirse a ese tema también. No vemos muy fácil el paso a las demás etapas de este juego tan complejo, “si tenemos que hacerlo con NBC TV”. (Risas)

A.F.: Estoy seguro de que eso se podrá resolver, ellos lo entienden como parte de su responsabilidad.

L.B.J.: Bueno, creo que es todo lo que tenemos ahora, te dejamos con Harry y la gente de Ramey. Gracias, nuestra gente sabrá como localizarte

A.F.: Estaré aquí hasta nuevo aviso.\*

## “Está bien, señor” ¿A qué hora me voy?

El profesor Juan Bosch explica a los dominicanos las incidencias de ese viaje.

*“Debo explicar por qué razón ese soldado de la lucha antiimperialista, que cayó víctima de las balas norteamericanas, vino a la República Dominicana en un avión militar de los Estados Unidos. Con la excepción de una parte de la capital de la República, todo el territorio dominicano se hallaba controlado por las tropas yanquis, o las dominicanas que estaban bajo sus órdenes, de manera que no había manera de llegar al país, pero se presentó una oportunidad que no podía ser desperdiciada.*

---

\* Lyndon Baynes Johnson Library, Grabación de conversaciones telefónicas . Series de la Casa Blanca.  
Tape WH 6505.10 Fecha: 13 de mayo de 1965.

*Acosado por la opinión pública de los Estados Unidos y también extranjera, el gobierno de Jhonson decidió negociar con el de Caamaño para formar un gobierno de transición que sustituyera al Constitucionalista y al llamado de Reconstrucción Nacional, que habían inventado Johnson y sus servidores del Departamento de Estado. Para esa negociación vinieron al país McGeorge Bundy, que era ayudante especial de Johnson para asuntos de seguridad nacional; Cyrus Vance, el mismo que es secretario de Estado de Carter, y no sé qué otras personas. Esos dos y Harry Shlaudeman, que había sido secretario político de la embajada norteamericana, viajaron a Puerto Rico para entrevistarse conmigo a fin de discutir la posibilidad de que el gobierno de transición estuviera encabezado por Antonio Guzmán, el actual presidente de la República.*

*En la reunión estuvieron presentes el propio Antonio Guzmán y Jaime Benítez, rector de la Universidad de Río Piedras. Yo le pedí a Shlaudeman un puesto para el coronel Fernández Domínguez en el avión en que ellos, con la excepción del rector Benítez, volverían a Santo Domingo. Cuando le comuniqué a Fernández Domínguez esa decisión mía, me dijo que él no podía llegar al país en un avión de las fuerzas invasoras; entonces le expliqué que él debía hacer ese viaje porque yo no podía usar como mensajero ante el presidente Caamaño a don Antonio Guzmán; el que tenía que llevarle mi mensaje al coronel Caamaño debía ser una tercera persona y sólo podía y debía ser él, que era miembro del gobierno Constitucionalista en su condición de ministro de Interior y Policía; y por último le dije: “Si usted puede utilizar las armas del enemigo para derrotarlo, ¿se negaría a hacerlo?”. Al oír esas palabras esbozó una sonrisa y respondió: “Está bien, señor, ¿a qué hora es la salida?”\**

## ¿Te vas?

Ya era tarde en la noche, cuando Rafael llegó a la casa, preparó un bolso de mano, se puso su uniforme militar, agregó el kepis y prendió sus insignias en el cuello de su camisa. Desde la puerta de la habitación yo lo observaba en silencio, sin atreverme a preguntar nada pero consciente de lo que estaba pasando. Se iba.

Aquel día se llevaba la última de mis noches y, abrazada a él, le hice la única pregunta que no admite respuesta: “¿Te vas?”

Me besó, besó a los niños que dormían, y se fue.

Para mi sorpresa, un rato después me llamó avisándome que iba a pasar a recogerme a mí y Rafael Tomás, el más pequeño de nuestros hijos.

Pasamos la noche en la casa de don José Arroyo Riestra, en compañía del profesor Bosch, de Milagros y de un grupo de amigos.

---

\* Testimonio ofrecido el 19 de mayo de 1965 en Acto homenaje a Fernández Domínguez. Conservatorio Nacional de Música.



## ¿Me recordará mi hijo?

En la madrugada del día siguiente Rafael partiría hacia Santo Domingo. Milagros no olvida esa noche:

*“Antes de salir el coronel Rafael Fernández Domínguez hacia la República Dominicana, me tocaba hacer guardia nocturna ante el teléfono, ese teléfono que no descansaba. Nunca teníamos hora límite de trabajo y siempre podía llegar una llamada desde Santo Domingo. Para poder descansar nos turnábamos en ese servicio. Sería avanzada la madrugada cuando sentí ruidos en la habitación del hijo menor de José y Marianela Arroyo Riestra, a los que siempre recuerdo con amor. Esa noche Arlette y Rafael se habían quedado a dormir junto a nosotros y como estaban en compañía de su hijo más pequeño, los dueños de la casa habían preparado la habitación de su hijo menor para Rafael Tomás Fernández Preocupada, al oír el ruido, entreabrí la puerta para vigilar al niño. Allí estaba Rafael Fernández Domínguez.*

*Tenía al pequeñín entre sus brazos, lo acariciaba dulcemente y como creí ver empañados los ojos del padre me dispuse a alejarme inmediatamente. Me pidió que me quedara. Entonces comenzó a conversar sobre su muerte. Siempre tuvo la certeza de estar en camino hacia ella. Me explicó que Rafael Tomás, de apenas dos años, sería el hijo que menos lo recordaría. Quería darle en esa noche todo el calor de padre que necesitaría hasta ser un hombre. Rafael era un hombre tímido, no dado a hablar de sí, ni de sus afectos, pero actuaba en ese momento con tanta ternura que yo no sabía cómo reaccionar. Entonces habló de ti, Arlette. Dijo que no tenía miedo por el porvenir de sus hijos, que sabrías educarlos y enfrentar la vida. Me contó cuánto te amaba, recordó tu conducta de compañera excepcional.*

*Me dijo que sobrevivirías al dolor y que si la revolución se materializaba participarías activamente en el trabajo de construir un nuevo país. Me pidió que si moría no dejara de decirte cuánto te amaba y que si alguna vez tenía yo un hijo, hiciera de ti mi comadre.\**

*Entonces habló de la lealtad, de su padre, de su perro enterrado en el jardín, de la firmeza de Caamaño, de su devoción por Sención Silverio, Quiroz Pérez y Héctor Lachapelle. Sus ojos estaban ya iluminados. Recordó a Ingrid, Ludovino, César y Oleka, habló de doña Minda, su madre. Creo que lo escuché durante una hora y media. Volvió sobre ti, mi comadre, y el porvenir. Me preguntó: ¿tu crees que Rafael Tomás está sintiendo todo lo que quiero darle a él y a mis hijos y a todos los hijos del pueblo dominicano? Rafael Tomás dormía. Yo no pude contestarle. Ahora al contarlo y referirlo sé que lo entendieron sus hijos, Rafael Tomás que está en el cielo, nuestros hijos y los hijos del porvenir”.*



Rafael Tomás

---

\* Yo soy la madrina de su hijo Juan.

## Misión Bundy

La Casa Blanca consideró oportuno, finalmente, estudiar la propuesta de Bosch, y dispuso que un funcionario de alto rango fuera a hablar con éste y a conocer a Antonio Guzmán.

Esa tarde, el presidente (Johnson) se reunió con sus asistentes y decidió enviar al más influyente de ellos a una misión a la República Dominicana vía Puerto Rico. El asistente de Seguridad Nacional para el presidente encabezaría la misión y “nadie podría hablar con más propiedad en nombre del presidente que McGeorge Bundy”, quien tomó medidas para salir discretamente de Washington. Nadie debía enterarse, menos la prensa. Con la toma de esta decisión, Johnson estaría promoviendo las negociaciones con Bosch y los insurgentes a un nivel más alto y formal.

## Bundy llega a Puerto Rico

En la mañana del 15 de mayo,\* McGeorge Bundy, el secretario Adjunto de Defensa Cyrus Vance, Thomas Mann y el secretario de Estado Asistente para los Asuntos Interamericanos Jack Hood Vaughn, llegaron a la Base Aérea Ramey en la parte noreste de Puerto Rico, donde fueron recibidos por Abe Fortas y Harry Shlaudeman, un diplomático del servicio exterior, que acompañó a John Bartlow Martin en su viaje a la República Dominicana y que ahora estaba sirviendo como ayudante de Fortas en las negociaciones con Bosch. En la misma base aérea el grupo efectuó una reunión para hablar sobre las últimas conservaciones con Bosch. Fortas advirtió a Bundy que las próximas negociaciones serían difíciles. Después de recibir todas las informaciones, Bundy hizo un reporte a Brownley Smith, el Secretario Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional quien tenía acceso a Lyndon Johnson. La delegación estuvo de acuerdo en que el presidente debería emitir una declaración llamando para un gobierno de coalición tal como lo habían proyectado anteriormente Fortas y Bosch.

Una vez terminada la reunión en el aeropuerto, la delegación se dividió en grupos, cada uno con sus propias tareas. Mann, Vaughn y Shlaudeman volaron a Santo Domingo donde empezaron sus consultas con Imbert y el Comando de la Junta Militar. A su llegada, los tres diplomáticos se reunieron por más de dos horas con los cuatro oficiales superiores del régimen de Imbert. Les dijeron que “era el momento para un gobierno de unidad nacional que duraría diecisiete meses antes de la celebración de elecciones”. Las conversaciones secretas con Bosch y Guzmán en Puerto Rico fueron iniciadas para explorar la posibilidad de un gobierno de coalición dentro de ese contexto. Los cuatro oficiales no estaban conformes con

---

\* Rafael había llegado el día anterior a Santo Domingo con el encargo de Bosch de informarle a Caamaño las conversaciones preliminares sobre las negociaciones.

la posición de los Estados Unidos, pero no las rechazaron de una manera categórica aunque objetaron de una manera violenta la “reintegración” o cualquier otra forma de adaptación con los oficiales rebeldes.

## Imbert también se va

Mann sabía desde el principio que el Comando Militar de San Isidro resistiría la iniciativa de Guzmán pero la discusión con los cuatro oficiales lo llevó a creer que la resistencia podría revertirse. Mann se reunió en privado con el almirante Rivera Caminero, secretario de Estado de las Fuerzas Armadas y el general Juan de los Santos Céspedes, jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea, informándoles que el acuerdo propuesto incluía que ellos y el General Wessin y Wessin debían salir del país como agregados militares en embajadas en el extranjero. Los dos oficiales lo aceptaron sólo “si era absolutamente necesario y se les autorizaba a irse con su uniforme y con honor”.

Mientras Mann y Vaughn se reunían con Imbert que “expresó su decepción” por la decisión de los Estados Unidos de deshacerse de él tan pronto fue instalado en el poder, las conversaciones continuaban en Puerto Rico.

## Primera reunión de Bosch y Bundy

En Puerto Rico, Bundy, Vance y Fortas llegaron en helicóptero a la mansión de veraneo del gobernador Muñoz Marín a cuarenta y cinco millas al sur de San Juan donde habían tenido lugar las negociaciones previas entre Fortas y Bosch. Ese día, Bundy, Vance y Fortas tuvieron un intenso intercambio de nueve horas con Bosch, Benítez y Guzmán, quien había llegado esa mañana a Puerto Rico\* en un avión de transporte militar. En general, las conversaciones se basaron en lo discutido por Bosch y Fortas los días anteriores, a pesar de que algunos acuerdos se hicieron más específicos y más formales que los anteriores y discutieron la composición del gabinete proyectado para el nuevo régimen de Guzmán y el tema crítico concerniente a un nuevo comando militar.

Ambas partes acordaron que el secretario de Estado de las Fuerzas Armadas tendría que ser “aceptable para los dos lados”. Los delegados de Estados Unidos alegaron que esta fórmula se aplicaría también para los jefes del Ejército, la Fuerza Aérea y la Marina. Ambos lados propusieron considerar posibles candidatos. Los representantes de Estados Unidos sugirieron al coronel José Antonio De León Grullón como posible secretario de las Fuerzas Armadas. De León había sido agregado militar en la embajada dominicana en Washington en agosto de 1962 y, por lo tanto, no participó en el golpe militar de septiembre de 1963. A

---

\* Guzmán viajó el día anterior, 14 de mayo, con Shlaudeman y Herrera Marín. El amaneció en Puerto Rico.

pesar de todo, un control biográfico de la CIA de De León lo consideró “anti-comunista y pro-Occidente” y reportó que él había “expresado su placer con la caída del régimen de Bosch”. Aun así, Bosch y Guzmán no objetaron a De León, dejando este punto para una discusión posterior.

Las conversaciones resultaron fluidas en lo que se refiere a las posiciones de civiles dentro del gabinete de Guzmán. Al final del día, ambos lados lograron un acuerdo provisional sobre casi todos los puestos, con la excepción del ministro de Agricultura que estaba vacante. Los tres negociadores de Estados Unidos estaban contentos creyendo que el gabinete propuesto “lograría la unidad nacional más allá de lo que habíamos previsto”. Sólomente algunos miembros activos del partido de Bosch habían sido incluidos, mientras que la mayoría de los puestos eran de expertos técnicos o de políticos de centro. Se remitió a la comunidad de inteligencia y al personal de la embajada norteamericana en Santo Domingo la lista provisional hecha en Puerto Rico. Dos días después, una lista con anotaciones estaba circulando en la Casa Blanca, dando información confidencial sobre cada uno de los candidatos. Treinta y cinco años más tarde, el gobierno todavía no ha revelado las partes significantes de las anotaciones hechas a esa lista

Esa noche del día 15, Mann y Vaughn volaron de Santo Domingo a Puerto Rico. Bundy, Vance y Fortas “estaban bastante esperanzados”, Mann y Vaughn “lo estaban menos”. Las divisiones dentro de la delegación empezaban a materializarse y estas se extenderían y se agudizarían a medida que las conversaciones continuaran. Ellos reportaron al presidente los resultados, pero reflejando que los temas cruciales estaban todavía sin resolver.

Al día siguiente por la mañana, el 16 de mayo, el grupo se reunió nuevamente. Fortas enfatizó que “la selección de un secretario de las Fuerzas Armadas de derecha era esencial”. Mann acordó apurar al comando de San Isidro para que ofreciera una lista de candidatos que fueran aceptables para Guzmán y Bosch.<sup>25</sup>



El embajador William T. Bennet con John Bartlow Martin en los jardines de la embajada norteamericana en Santo Domingo.  
Foto: Revista LIFE. No. 21 de mayo 28 de 1965

<sup>25</sup> Eric Thomas Chester, *La intervención de los Estados Unidos en República Dominicana, 1965-66*. Primera edición 2001.





El general Imbert Barreras habla a sus seguidores desde la sede del gobierno de Reconstrucción en el Palacio del Congreso, en la zona de seguridad. Imbert rechazó de plano la propuesta de disolver su Gobierno. Bundy y los demás solicitaron a Imbert en reiteradas ocasiones un retiro elegante. La respuesta fue la misma: “¿Para qué diablos ustedes trajeron todas esas tropas aquí si no era para detener el comunismo?”

Foto y texto: Revista TIME. No.22, de mayo 28 de 1965



## CAPÍTULO V

### CONSTITUCIÓN DE 1963 DE LA SOBERANÍA

**Sección I. Artículo 93.** La soberanía reside inmanentemente en el pueblo y se ejerce por intermedio de los poderes reconocidos por la presente Constitución. La ingerencia de los extranjeros en los asuntos políticos del país es lesiva a la soberanía del Estado. Así mismo, los dominicanos que invocaren gobiernos o fuerzas militares extrañas para la solución de las disputas internas, serán declarados violadores de la soberanía nacional y les serán aplicables las penas que la ley establezca.

*Cuando un oficial jura “apoyar y defender la Constitución de la República Dominicana contra todos sus enemigos, extranjeros y nacionales” toma la obligación más grande su vida. Cientos y cientos de hombres y mujeres han dado su vida para preservar la oportunidad que a él se le brinda al tomar tal juramento. Realmente lo que hace es ofrecer sus medios, su talento, su propia vida por la Patria.*

*Apuntes, Madrid 1964*

*Teniente Coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez.*

Periódico LA REPÚBLICA. página 3

15 de mayo de 1965

### El Panorama se aclara

Otro hecho de gran importancia que ha puesto de relieve el doctor Jaar,\* es la presencia en República Dominicana del comandante Rafael Fernández Domínguez, quien fuera exiliado por el triunvirato luego del derrocamiento de Bosch.

Destacó que el comandante Fernández Domínguez llegó ayer a Santo Domingo y, ya en la noche, se habían registrado dos importantes deserciones en las tropas de Imbert Barreras.

El comandante Fernández Domínguez, explicó, es un militar de gran vocación institucionalista y defensor de la democracia que tiene gran ascendencia entre el movimiento militar que aspira a la profesionalización castrense. A la caída del gobierno de Bosch, fue enviado como agregado militar a España y luego pasado a Chile. Es uno de los ideólogos del movimiento para el retorno a la Constitucionalidad. Explicó que, anoche, al conocerse su regreso a Santo Domingo, el capitán de

---

\* Doctor Abraham Jaar, representante del gobierno de Caamaño ante Venezuela.

navío Bartolomé Crisóstomo Vásquez, junto con 20 oficiales más y 120 efectivos de tropa, abandonaron el campamento de San Isidro y se llegaron hasta la capital para ponerse a sus órdenes.\*

Además, otros oficiales que realizaron el mismo intento fueron detenidos cuando trataban, en tres autobuses, de ganar la zona del gobierno constitucionalista.

## Periódico venezolano LA REPÚBLICA.

### POR SAN ISIDRO Y EN UN AVION DE LA MARINA NORTEAMERICANA ENTRÓ MINISTRO DE CAAMAÑO A SANTO DOMINGO

Por Jesús Márquez,  
*Santo Domingo, mayo 23.*

En fuentes dignas de todo crédito, se supo hoy aquí que el coronel Rafael Fernández Domínguez quien pereció en el intento de toma del Palacio Nacional el pasado miércoles, había entrado al país el día 13, por el aeropuerto de San Isidro en un avión de la marina norteamericana. Este aeropuerto es la base militar de la República Dominicana y constituye el principal bastión de las fuerzas de Wessin e Imbert.

Por otra parte, se supo también que la Junta de Reconstrucción de Imbert había dado órdenes de esperar al coronel Fernández en el aeropuerto comercial de Punta Caucedo y devolverlo inmediatamente en el mismo avión. Por esta razón, la muerte del coronel Fernández Domínguez causó sorpresa entre el general Antonio Imbert Barreras y demás miembros de la Junta pues ellos lo suponían en San Juan. Con el fin de evitar la entrada del coronel Fernández Domínguez, tan pronto como se hizo pública la noticia de su designación para el Ministerio del Interior, los jefes de San Isidro despacharon una orden escrita al oficial de guardia en el aeropuerto comercial de Punta Caucedo, indicando que el citado oficial debería ser devuelto en el mismo avión en que llegara.

Nosotros tuvimos oportunidad de leer una larga lista de personas para quienes la Junta de Reconstrucción ha librado órdenes de detención o de deportación. Respecto al coronel Fernández Domínguez, decía textualmente: **"Devolverlo en el mismo avión"**.

En esa lista figuran nombres de líderes del PRD, del Partido Revolucionario Social Cristiano, estudiantes, mujeres, etc. Para todos estos la disposición era más seria. Si llegan a Punta Caucedo, como le ocurrió en nuestra presencia a un joven llamado Luis Tejada, serán hechos presos y conducidos a la base de San Isidro o a las celdas del Palacio de la Policía.

El coronel Fernández Domínguez llegó el 13 \*\* de los corrientes, como ya dijimos a bordo de un avión de la marina de Estados Unidos que aterrizó en San Isidro. De esta base hasta la ciudad fue transportado en un vehículo de la embajada de Estados Unidos.

---

\* Esta versión no ha podido confirmarse. El capitán de navío Crisóstomo Vásquez falleció.

\* De Shlaudeman:

"Señora: Uno de los archivistas de la Biblioteca Lyndon Johnson ha localizado la grabación de las conversaciones telefónicas entre el presidente Johnson, Bundy y Abe Fortas. De estas conversaciones queda claro que su esposo y yo volamos de Puerto Rico a Santo Domingo temprano el 14 de mayo. El coronel español Herrera fue con nosotros."

Email de Harry Shlaudeman, sábado 4 de septiembre de 2004, 01:24 p.m.



## Héctor recibe al coronel

*“Recibí una llamada del coronel Fernández en la que me informaba que estaba en el país. Me ordenó buscarle en un lugar específico y así lo hice. Me ordenó llevarlo ante la presencia del coronel Francisco A. Caamaño Deñó, al edificio Copello.*

*El coronel Fernández Domínguez en su forma típica de ser, recuerda Lachapelle Díaz, se paró en atención y le dijo “respetuosamente presidente Francisco Alberto Caamaño, a su orden”. El presidente Caamaño se levantó del escritorio y le respondió: “Rafaelito no me saludes, el que tiene que estar aquí eres tú”. Rafael le dijo entonces: “No señor, yo no he hecho nada por la revolución”.*

*Rafael traía un mensaje de Bosch, la llamada “Fórmula Guzmán”, cuyo primer punto era el nombramiento provisional de Antonio Guzmán como presidente.*

*Durante los cinco días que apenas duró vivo en la revolución, el coronel Fernández Domínguez, lo primero que hizo fue quitarse las insignias de coronel y decir que él era raso y que iba a comenzar a ganarse su rango combatiendo.*

*Juntos hicimos un recorrido por la Zona Constitucionalista visitando los comandos hasta llegar a los límites donde comenzaba la ubicación de las tropas norteamericanas. Me dio valiosos consejos tácticos en mi calidad de Jefe de Operaciones.*

*Cuando juntos inspeccionamos la disposición de las tropas del Ejército Constitucionalista, me hizo valiosos señalamientos para la continuación de la Guerra Patria. En el comando San Carlos le saludó el alférez de navío Jesús de la Rosa. Observó con detenimiento el Palacio Nacional y nos hizo preguntas acerca de las tropas enemigas que lo ocupaban.*

*El 19 de mayo, el coronel Fernández Domínguez planifica el asalto al Palacio Nacional, que estaba a la fecha ocupado por el Batallón de Montaña que tenía su asiento en San Cristóbal. Si bien la toma del Palacio Nacional tenía una importancia estratégica relativa, el coronel Fernández sabía que, como objetivo de tipo psicológico, su toma beneficiaría la lucha del pueblo dominicano. El valor que representaba como símbolo sí tenía interés, especialmente para quienes reivindicábamos la vuelta a la constitucionalidad desde el edificio Copello en la calle El Conde”.*

El teniente José Aníbal Noboa Garnes también rememora ese día:

*“Yo acompañé al coronel Lachapelle Díaz a buscar al coronel Fernández Domínguez. Fuimos caminando, con mucho cuidado, cruzando entre casas y patios hasta que llegamos cerca de las alambradas y de pronto lo vimos, en medio de la avenida, acompañado del coronel español Enrique Herrera Marín. No olvido la impresión que me causó ver al coronel caminando hacia nosotros y lo primero que pensé fue: ¡Ganamos, hemos ganado! Si el líder, el que había hecho todo aquello estaba en el país, no podía significar otra cosa... y nos abrazó. De ahí nos fuimos al Copello y se entrevistó con el coronel Caamaño.*

## Olor a pólvora



El coronel Héctor Lachapelle Díaz, Jefe de Operaciones del Ejército Constitucionalista estudia un plano de lugares estratégicos de la ciudad, asistido por el teniente Freddy Piantini Colón.

*Desde aquel encuentro en la Academia, recuerda el entonces mayor Núñez Nogueras, Rafael y yo no nos habíamos visto, hasta el día que llegó de Puerto Rico en plena revolución. Yo estaba en el edificio Copello sentado, porque tenía una pierna herida; me sorprendió verlo, pero se acercó a mí, me abrazó fuerte y me dijo:*

*-“Chino, qué gusto me da verte, aunque estés herido... hueles a pólvora... yo tengo que ponerme a la altura tuya”. Yo me sonreí y no sabía cómo decirle que él no tenía que demostrar nada ni ponerse a la altura de nadie, menos de nosotros.*

*Después me enteré que cuando Rafael estaba en Puerto Rico, supo que mi familia estaba allí y fue enseguida a ponerse a la orden de mi esposa Nilda, hasta dinero le ofreció. Esas cosas sólo las hacía Rafael Fernández. Era una persona especial, es como si él tuviera algo mágico, era un ser especial.*



El coronel Antonio Manuel Núñez Nogueras junto al mayor general José Antonio Mayobre, y el señor Navaja representantes del secretario general de las Naciones Unidas.

## Héctor Aristy



Héctor Lachapelle Díaz, Héctor Aristy, Montes Arache, el doctor Jesús María Hernández, Lora Fernández y Francisco Doroteo Rodríguez (Gueri) delante, caminan por la Ave. George Washington,

*Rafael Fernández y yo hablamos varias veces por teléfono. Recuerdo muy bien la vez que me dijo desde Puerto Rico:*

*“Yo acabo de llegar de Chile. He tratado de entrar pero tú sabes como está la cosa, como quiera, tengo confianza en ustedes”. Porque hay que ser honestos, él nos animaba a pelear, a seguir...*

*Y llega Rafael Fernández el día 14 de mayo y reúne a los jefes militares. El único civil que estaba en esa reunión era yo. Entonces cumple con la misión encomendada: el profesor Bosch nos informa que todo se iba a quedar como estaba y que los únicos que teníamos que renunciar éramos Caamaño como presidente y yo como ministro de la Presidencia.*

*Luego de que la propuesta de Bosch sobre Guzmán se conociera, se produjo un silencio, incómodo por parte de algunos, probablemente en desacuerdo con la solución que se había buscado.*

*A Caamaño le dio una amargura porque pensó que había sido traicionado. De ahí que pasara como cinco días sin hablar con Bosch, Caamaño pensó que le habían dado un golpe bajo, pero no era así. Era buscando una solución, yo así lo comprendí. El no quería hablar con Bosch y a Bosch le decían que era yo que había puesto a Caamaño en esa situación. La intriga es una cosa terrible...*

Y de ahí es que viene la “Fórmula Guzmán”, que Bosch discute en Puerto Rico con McGeorge Bundy, que era el Jefe de Seguridad de Johnson en ese momento.

Le advertimos a Rafael de los peligros del asalto al Palacio, pero no nos opusimos de manera formal. Caamaño tenía autoridad para imponerse, pero a Rafael se le reconocía su liderazgo militar y se consideraban válidas las razones estratégicas que esgrimía. No fue una acción suicida. Basta conocer la historia y el temple de Fernández Domínguez, y si esto fuera poco, los demás que perecieron en el intento, no tenían un perfil romántico y utópico, por ejemplo Ilio Capocci, como para haberle seguido en esa empresa si no hubiesen considerado que era esencial para la lucha librada y, sobre todo, que era posible.”

## Jorge Blanco: Fernández Domínguez se quedó en Santo Domingo

“El 16 de mayo recibí una llamada del cónsul norteamericano en Santiago de los Caballeros, quien me expresó: “Antonio Guzmán desea que el doctor Aníbal Campagna, Miguel Ángel Brito Mata y usted vayan a Santo Domingo para asesorarlo en algunas cuestiones”. Al llegar conocimos a varios altos funcionarios norteamericanos entre ellos Thomas Mann y McGeorge Bundy. Había un despliegue muy grande en la embajada. Un vehículo nos condujo donde Antonio Guzmán quien nos refirió que desde el 14 de mayo se habían iniciado conversaciones para buscar una solución a la crisis dominicana a través de su persona como candidato para presidente de la República. Ese día, el coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez y Herrera Marín volaron en un avión norteamericano a Santo Domingo con el encargo de hablar con el presidente Caamaño y con él, enterándolos de la posibilidad de esa solución, siendo esto aceptado por ambos. Ese 14 de mayo en horas de la noche Antonio Guzmán partió para San Juan de Puerto Rico en compañía de Herrera Marín y Harry Shlaudeman, encargado de los asuntos dominicanos en el Departamento de Estado.

El coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez permaneció en Santo Domingo a pesar de las objeciones que hizo Shlaudeman. Este alegaba que no podía quedarse porque era un acto de beligerancia, a favor de las fuerzas constitucionalistas.

El 15 de mayo en horas de la mañana se efectuó una reunión en la que estuvieron presentes Bundy, el subsecretario Vaughn, Abe Fortas, y Jacob Javits, senador por New York, Juan Bosch y Antonio Guzmán, en una residencia del ex gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín. Los puntos principales de la Fórmula Guzmán eran la candidatura de Antonio Guzmán como presidente, la composición del gabinete, la integración de los mandos militares, la ayuda económica, el tratamiento a los comunistas, la participación del Partido Reformista en ese gobierno y un plebiscito para que el pueblo ratificara o no la Constitución de 1963. “<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Salvador Jorge Blanco. “Guerra, Revolución y Paz”, septiembre 2003. Página 243.



## Harry Shlaudeman explica

*Muy estimada señora:*

*No recuerdo haber objetado la permanencia de su esposo en la República Dominicana, aunque entiendo que Salvador Jorge podría estar en lo cierto al afirmarlo. Parece lógico que nos opusiéramos, ya que accedimos a llevar al coronel Fernández a su país, en su calidad de emisario del Profesor Bosch, para que transmitiera la respuesta de Caamaño y de los constitucionalistas en general.*

*A la luz de ese acuerdo, pudimos haber objetado su estadía en Santo Domingo, aunque le reitero que no tengo recuerdos relativos a esa negativa.*

*(McGeorge) Bundy sí pudo haberse enfadado, pero al revisar una vez más la cronología que yo asenté de los hechos, puedo asegurarle que el tema no afectó las negociaciones con Guzmán o la participación activa de Bosch en las mismas.*

*Sin embargo, anterior a esto, Antonio había propuesto nombrar al coronel Fernández, comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas en la administración que Guzmán encabezaría. Lo que sí tengo como una certeza, y siempre lo supe, es que su marido fue la figura clave en la creación del Movimiento Constitucionalista”.\**

## A pesar de lo que dice este telegrama...

**Incoming TELEGRAMAN Department Of State. Permanent record copy \*\***

**Secret**

De embajada Santo Domingo

A Secretario de Estado, Washington, Flash 1713

Mayo 14, 1965

8:23 p.m.

Shlaudeman ha salido para el aeropuerto para retornar a Puerto Rico con los coroneles Fernández y Herrera. Viajando con ellos está Antonio Guzmán.

Entiendo que se hizo el contacto con Caamaño. Pero no tengo informes de otras reuniones que ellos puedan haber tenido aquí o la esencia de las conversaciones.

De acuerdo a mi conocimiento, el secreto de la operación fue mantenido de nuestra parte. Pero no puedo hablar por el Cuartel General de Caamaño.

Bennet.

Nota: Pasado a la Casa Blanca 14 de mayo 1965, a las 9: 17 p.m

\* E-mail de Shlaudeman el 1 de septiembre de 2004 a las 8:18 p.m.

\*\* Copia cortesía del licenciado Bernardo Vega.

## ...Rafael se quedó en su país

Y no regresó. Cumplió, con la responsabilidad que lo caracterizó toda su vida, la misión que le encomendó el presidente Bosch de informar a Caamaño y al Estado Mayor Constitucionalista, acerca de las negociaciones para formar un gobierno de coalición con Antonio Guzmán como presidente. Pero se quedó en su país, entre su gente, en la guerra.

Esta decisión pudo haberle costado muy caro. Sólo a la mente de un negociador norteamericano que no lo conocía pudo habersele ocurrido que Rafael Fernández Domínguez saldría otra vez de su país después de tantos riesgos y frustrados intentos por entrar. Obedeció a su presidente, pero no se echaría para atrás. Juan Bosch sí lo conocía y también sabía que Rafael estaba dispuesto a pagar cualquier precio para quedarse en su país. Pero para ellos, los negociadores, esta actitud del coronel que habían calificado de altivo y altamente obstinado, era algo inaceptable.

## El no quería venir en un avión USA

Roberto Fernández fue testigo presencial de lo ocurrido. “*¿Venir en un avión de Estados Unidos? No, no quería hacerlo y hasta el último momento de su partida estuvieron haciendo gestiones para entrarlo. El fue en un avión de los Estados Unidos a regañadientes, sólo por una orden directa de Juan Bosch. Por Rafael, las gestiones para entrarlo clandestinamente hubieran seguido hasta lograr su objetivo. Pero Juan tenía razón, había que entrarlo y no se podía perder más tiempo. No me gustan las comparaciones históricas, pero a Lenin lo entraron a Rusia en un tren alemán. Nadie sabe qué bala mató a Rafael. Lo importante es que murió a lo que fue: a pelear, como militar, por la democracia y la restauración de la Constitución del '63.*

*Rafael era un patriota, y como es natural, muchos norteamericanos consideraban que era un militar “no confiable” porque nunca lo pudieron controlar o comprar”.\**

## Hace muchos años...

En la navidad del año 1972, Fafa Taveras me escribió una carta desde la cárcel de La Victoria. En ella me contaba la impresión que le causó Rafael cuando lo conoció y los pormenores de un encuentro que sostuvieron Rafael, Juan Miguel Román y dirigentes de izquierda. A más de 31 años, le pedí que me confirmara los detalles de aquella reunión.

---

\* Email de Roberto Fernández. Jueves 8 de julio de 2004. 12:44 p.m.

"Juan Miguel Román se había entrevistado con el coronel Fernández y nos invitó a algunos dirigentes de la izquierda, a reunirnos con él. Acababa de llegar de Puerto Rico con un mensaje de Juan Bosch.

Al día siguiente asistíamos a la reunión Asdrúbal Domínguez Juan Miguel, yo mismo y algunos más que no recuerdo, cuando vimos entrar vestido de verde olivo al coronel Fernández, sin ninguna gestualidad, esas maneras que uno asociaba al carácter autoritario de los militares. Lo primero que me impresionó fue la serenidad de su rostro, hablando con voz muy baja y con mucha delicadeza, como si no fuera un militar, saludándonos a cada uno. Yo no le conocía ni le había tratado antes y verlo ahora con esa múltiple impresión que tenía de estar frente al hijo de Ludovino y al mismo tiempo al hijo de Fausto Caamaño, sobre todo para nosotros, que veníamos de una visión que excluía a las Fuerzas Armadas de las contradicciones de la sociedad, era muy fuerte. La guerra de abril nos despertó al hecho de que también ellos eran parte de la sociedad y que en ellos también repercutían las contradicciones sociales. Entonces nosotros estábamos bajo el impacto y el asombro de ese descubrimiento que la vida nos ponía enfrente.

Era toda una ironía del destino. Nosotros, que veníamos de todo el heroísmo de la resistencia antitrujillista, y de la lucha popular y de las aspiraciones de la revolución, ahora, junto a los hijos de los esbirros trujillistas.

Y yo me encuentro con un rostro que no se asocia a esa idea del autoritarismo, con una persona que aún vestida de verde olivo sin ningún rastro de rango, nos saludó con una expresión de mucho afecto, de mucho respeto, casi con timidez.

El ve que hay pocos asientos y mucha gente y dice: "Pero sentémonos todos en el suelo" y él fue el primero que lo hizo. Y comenzó a decirnos por qué y en qué condiciones había llegado a Santo Domingo, por qué había llegado en un avión estadounidense ya que era la única manera que tenía de venir al país.

Lo recuerdo muy bien porque eso impactó sobre todas las interrogantes que teníamos nosotros de cómo había llegado, quién lo mandaba y cuál era la actitud en la que venía, y al sentarse y decirnos eso de entrada, bajó todas las reservas que podíamos tener los que no lo conocíamos, ni sabíamos de su lucha, ni habíamos conocido en detalle la razón de su regreso.

Recuerdo que mientras hablaba, alguien en voz baja susurró a mi lado: "Se parece a lo de Sánchez cuando entró por Haití porque no pudo hacerlo por otra parte"

## "Los mejores argumentos en una negociación"

Nos habló de la necesidad de buscarle una solución negociada al conflicto, pero insistiendo en que los conflictos que desembocaban en negociación, corren mejor o peor suerte dependiendo de la beligerancia de las partes y, por lo tanto, la negociación no podía detener la necesidad de reafirmar nuestra autoridad y capacidad de lucha porque dependiendo de ésta tendríamos más peso en las negociaciones. "El espacio que uno ocupa, dijo el coronel, y la fuerza que uno tiene, son los mejores argumentos en una negociación".

Entonces nosotros hablamos y dijimos que el 14 de Junio consideraba importante incrementar brotes de resistencia más allá del cerco, al igual que la necesidad de contener los ataques de los restos de las Fuerzas Armadas dominicanas, respaldadas por los Estados Unidos, que estaban barriendo la parte norte.

Yo no recuerdo quien, pero la idea de atacar el Palacio Nacional, se planteó en esa reunión.

La operación nos parecía necesaria porque el Palacio era el símbolo del poder y estaba en la zona bajo nuestra influencia, además del positivo impacto que tendría para la moral de nuestras fuerzas. Habría sido un gran golpe de efecto que nosotros pudiésemos levantar la bandera constitucionalista sobre las torres del capitolio.

Juan Miguel y yo compartíamos la dirección militar del 14 de Junio por decisión del comité Central tomada el 25 de abril. Los dos procedíamos de dos grupos distintos del 14 de Junio, con diferencias internas tan marcadas, que propuse que para resolver el problema del mando militar, los dos miembros menos "irritantes" de ambos grupos fuéramos los responsables del área militar y se aprobó sin ningún sectarismo que fuéramos Juan Miguel y yo.

Esa convivencia con Juan Miguel abrió un espacio de cooperación entre las dos tendencias del 14 de Junio, acercando la posibilidad de una dirección unificada.

Antes de reocupar el Palacio, simultáneamente había que reforzar la dirección política y militar de la parte alta de la ciudad porque allí no había ningún dirigente connotado. Los dirigentes más conocidos estábamos concentrados en Ciudad Nueva y había que alterar ese desequilibrio. Entonces se planteó la necesidad de refuerzos simultáneos hacia la parte norte al mismo tiempo que se concentraba la organización de la toma del Palacio.

Juan Miguel, yo y un equipo del 14 de Junio decidimos que Juan Miguel fuera a la operación del Palacio y yo a la parte alta.



Rafael -Fafa-Taveras durante el mitin del día 14 de junio de 1965. Foto: Revista TIME, No. 26, de junio 25 de 1965



El ingeniero Rodríguez Lozada del grupo de Juan Miguel, que se había vinculado mucho conmigo en la convivencia y en el campo de la acción, se ofrece a acompañarme, y también Tolingo\* en comunicación estrecha con Amín Abel que era de los pocos que estaban allá. Y es el mismo día 19 que decidimos salir uno para la parte norte y el otro a la operación del Palacio.

Cruzamos el cordón, llegamos a la parte alta y los que nos esperaban de aquel lado nos llevaron al reducto más próximo frente a la Escuela Chile, ahí estaba Aniana Vargas y comenzamos nuestro avance. Sin embargo, cinco horas más tarde, llegó el repliegue.

Hubo muchos muertos y heridos.

Yo regresé a pie a la calle El Conde y, frente al Baluarte, me encuentro con Juan Miguel y otros tres compañeros muy contentos y tranquilos que van rumbo al Palacio. Me dicen que tienen un problema. Al haber recogido todas las tropas que teníamos no había retaguardia. “Tienes que ver cómo recomponemos un poco mientras nosotros vamos” me planteó Román.

Por la zona de la Pasteur y el parque no había nadie porque todo el mundo estaba enrolado con mucho entusiasmo en la operación de recuperar el Palacio. Me dediqué a recomponer algunos puestos de observación habilitando mujeres, esperando que ellos regresaran o que pidieran refuerzos.

Pero las primeras informaciones fueron terribles. Daban cuenta de la muerte de algunos compañeros, que habían herido a Botello y que habían matado a Juan Miguel y a Rafael.

El impacto de esa noticia fue demoledor.

Fue en ese ambiente que conocí a Rafael Fernández Domínguez y cuando le hablé de las enseñanzas de la vida, de esas ironías del destino, de juntarnos en la misma causa a izquierdistas y militares, nunca olvidaré su respuesta: “Esa es la fuerza que tiene el pueblo y que tienen los procesos sociales”.

Quedamos en seguir hablando pero ese encuentro, desgraciadamente, nunca pudo ser.

## Fidelio Despradel

Fidelio Despradel conoció a Rafael cuando Juan Miguel lo invitó a una reunión que sostuvieron en la segunda planta de la calle José Reyes esquina El Conde. Allí estaban Rafael y Caamaño.

Yo no estuve en la reunión que él sostuvo con Fafa Taveras y otros compañeros, pero en una ocasión nos reunimos Juan Miguel y yo, con Rafael y Caamaño; estuvimos hablando de generalidades, nada específico. Me llamó la atención, eso sí, la estrecha relación que existía entre Rafael y Francis. Rafael se comportaba frente a él con formalidad, llamándole presidente, y Francis protestaba por eso. Se trataban con mucha confianza. También entre Juan Miguel y Rafael surgió una relación muy buena; yo creo que ellos tenían el mismo temperamento”

---

\* Héctor Llanos.

## Una nota demasiado explícita

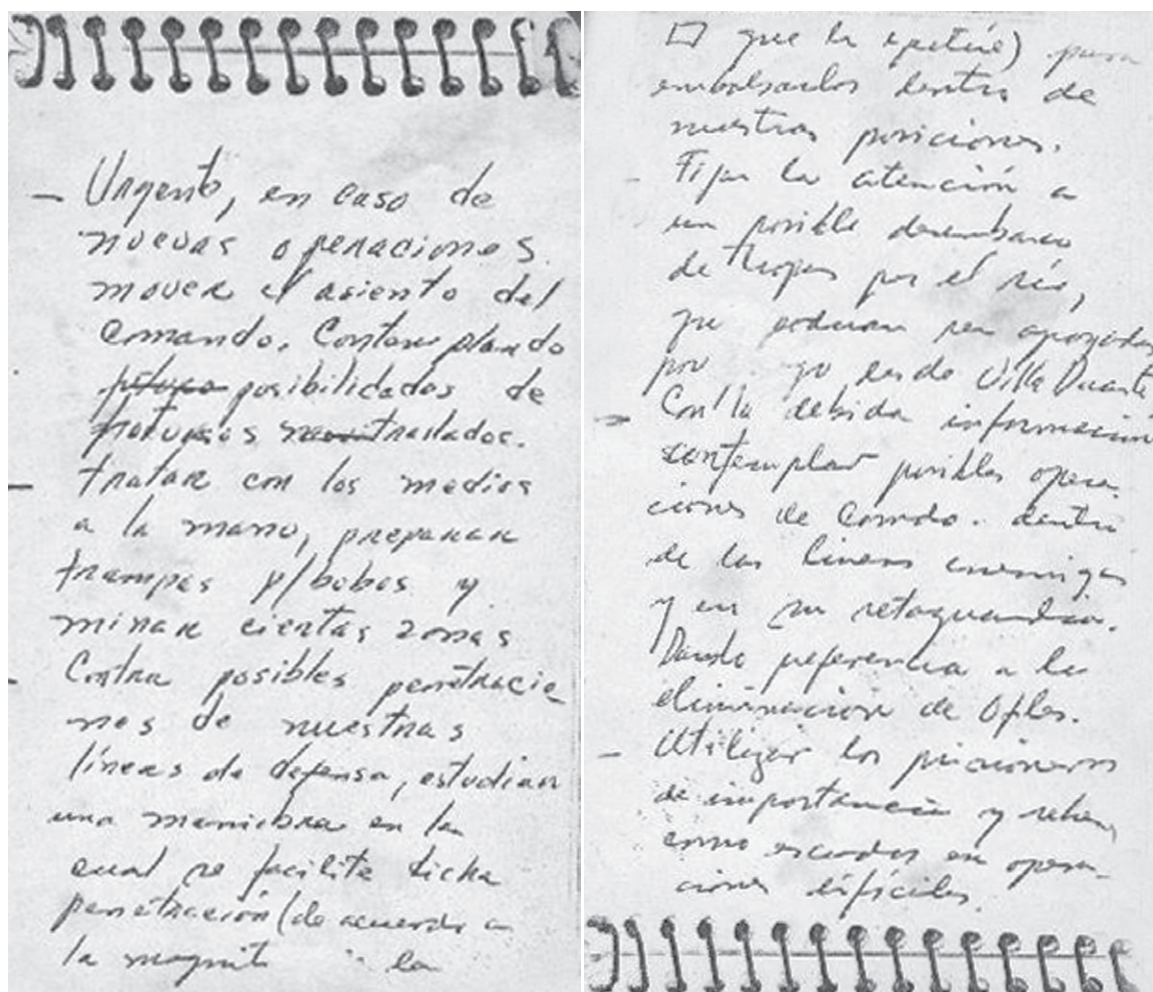
Rafael ya estaba en su país; inmerso en la lucha. La nota enviada a su hermano Mauricio lo deja claro.

Queridos hermanos:  
 La revolución y yo,  
 esperamos tu valiosísima  
 cooperación en esta noble  
 causa. Solo esperamos  
 tu decisión en el punto de  
 eliminar personalmente  
 a tu jefe inmediato, la  
 forma de hacerlo y las  
 rubricas necesarias.  
 Lo dejamos a tu criterio.  
 Viva la Patria.  
 Tu hermano que te quiere.  
 Rafael

Consciente de que un ataque inminente contra ellos podría ocurrir, escribió:

**Urgente.** En caso de nuevas operaciones mover el asiento del comando, contemplando posibilidades de futuros traslados. Tratar con todos los medios a la mano, de preparar trampas para bobos y minar ciertas zonas. Contra posibles penetraciones de nuestras líneas de defensa, estudiar una maniobra en la cual se facilite dicha penetración (de acuerdo a la magnitud de la misma) para embolsarlos dentro de nuestras posiciones.

Fijar la atención a un posible desembarco de tropas por el río, que podrían ser apoyadas por fuego desde Villa Duarte. Con la debida información contemplar posibles operaciones de comando dentro de las líneas enemigas y en su retaguardia, dando preferencia a la eliminación de oficiales. Utilizar los prisioneros de importancia y rehenes como escudos en operaciones difíciles.



## Mientras tanto...

Mi hermano Martín, recuerda que “un día del mes de mayo en que viajé a la capital, a rendirle a Juan\* un informe, al llegar al edificio Copello, sede del gobierno de Caamaño, me llevé la gran sorpresa de encontrarme a Rafael, que creo tenía unos dos días de haber llegado y me entusiasmé tanto que le dije que me quedaría con él. Sin pensarlo dos veces me dijo: “El coronel Lora Fernández me ha informado que tú estás cumpliendo una misión en San Francisco de Macorís y él es el Jefe del ejército. Debes cumplir sus órdenes, así es que, allí es donde debes estar, cumpliendo con tu deber.” Quiero señalar que Juan era su primo hermano, su subalterno y a quien Rafael, como a todos, había metido en la conspiración. Pero ése era Rafael. Un hombre especial, diferente a todos los que yo pueda conocer.

A los pocos días fuimos a Santiago a enterrarlo al lado de su papá”.

\* Juan María Lora Fernández

## Tiempo para la ternura

Acompañado del coronel Montes Arache, las escaramuzas con las tropas enemigas eran diarias, pero en el trajín de la lucha siempre había tiempo para recibir al emisario de sus primas que, desde San Francisco de Macorís, le informaban estar dispuestas a salir para la capital y ponerse a sus órdenes. Aleyda Fernández, Cucha Fernández, Vailma Fernández, Evita Fernández... todas las Fernández, no obstante sus juveniles años, planeaban abrir un “nuevo frente”. Con el mismo emisario, además de un abrazo entrañable, Rafael les mandó la respuesta: “Yo les aviso”, mientras pensaba cómo ocuparse de tantas mujeres.

También tuvo la oportunidad de pasar un rato con su hijo más pequeño Rafael José, a quien no había vuelto a ver desde que era un bebé, y brindarle toda su ternura y amor.



Rafael José en su primer cumpleaños 18 de septiembre de 1963

## Llegada de la Misión Bundy a Santo Domingo

A las 8:30 a.m. del día 16 de mayo, McGeorge Bundy y su grupo llegaron al país. Fue recibido por Bennet y Palmer, quienes les ofrecieron un resumen de la situación.

Bundy, asesor nacional para asuntos de seguridad del presidente, pronto llamó la atención de los muchos corresponsales de Estados Unidos que cubrían la confrontación en Santo Domingo. La atención indeseada reforzó el sentido de urgencia a Bundy. Si se iba a lograr un pacto, tendría que hacerse rápido. Guzmán voló de regreso a Santo Domingo en un avión militar norteamericano pocas horas después de la llegada de Bundy y su equipo. Con todos los grupos representados en Santo Domingo, las conversaciones entraron a una fase más intensa.

Guzmán se reunió con Bundy y Vance después de su llegada a la base aérea de San Isidro. Hubo una breve discusión en el campo aéreo, tras la que Guzmán se dirigió al cuartel general de los rebeldes. Luego continuó hacia la zona internacional de seguridad, donde se reunió con Bundy en la oficina del general Palmer, localizada en el antiguo palacio de Trujillo al lado de la embajada de los Estados Unidos. La reunión tendría un denso contenido.



Bundy debía superar la resistencia de Imbert y del comando militar de San Isidro. Horas después de su llegada, el general Imbert Barreras llamó a la embajada de Estados Unidos para reafirmar su opinión de que “Guzmán no será más que un títere de Bosch” y que la propuesta de un gobierno provisional “abrirá de nuevo las puertas a la influencia comunista y nos llevará a otro baño de sangre”. Imbert se sintió traicionado por los Estados Unidos que, según él, estaban “halando la alfombra bajo sus pies”, cuando pocos días antes él había obtemperado a la petición del enviado personal del presidente Johnson, John B. Martin, de asumir el poder como presidente de la Junta.

Bundy y Vance no se intimidaron por la amenaza de Imbert de denunciar públicamente a la administración de Johnson por estar “abriendo las puertas al regreso del comunismo y a los extremistas del PRD”. Sin embargo, la misión Bundy quería mantener una imagen de receptividad ante las necesidades de la Junta y del cuerpo de oficiales. Los comandos militares estaban insistiendo sobre la necesidad de “arribar a algún tipo de acuerdo sobre la restauración del sistema constitucional del '63 en el que se pudiera salvaguardar la imagen de la junta, ya que un regreso puro y simple a la Constitución de Bosch daría la impresión de que su lucha no había sido mas que un estéril baño de sangre.”

Para estar seguros de que la Junta no sabotearía la continuidad de las conversaciones, el general Palmer ordenó a sus tropas colocar los miembros de la familia de Guzmán bajo “protección permanente” por dos días. En adición, “a las fuerzas norteamericanas se les ordenó estar preparadas para cualquier cosa, incluyendo un ataque de la Junta de Reconstrucción Nacional”.

Aunque los Estados Unidos mantenían una fuerza aplastante en Santo Domingo, estaban transitando un laberinto de conflictivas maniobras, ayudando a la junta de Imbert durante los asaltos a los barrios, mientras simultáneamente negociaban con Guzmán, a pesar de las amargas objeciones de Imbert.

Sin el consentimiento del coronel Caamaño y sus asesores, ningún trato podría ser definitivo. Sin embargo, Bundy no negoció directamente con Caamaño, reuniéndose con él sólo una vez, prácticamente el último día de su misión en la República Dominicana. En su lugar, Bundy se reunió con Guzmán en diferentes sitios de la zona de seguridad internacional, frecuentemente en la residencia de Guzmán.\*



Harry Shlaudeman con McGeorge Bundy cuando éste llegó a Santo Domingo. Foto: Revista LIFE, No. 21, de mayo 28 de 1965.

\* Se reunían en la casa de su hermano don Silvestre A. Guzmán Fernández, en la calle Benito Monción No. 53, que llamaban “La Casita Rosada”.

## El ir y venir de don Antonio

Guzmán iba a la zona rebelde para notificar a Caamaño y a sus asesores de la última oferta, y volvía con la contraoferta de los rebeldes.

Los insurgentes propusieron a Héctor Aristy, el asesor civil de más confianza de Caamaño, para ministro de Agricultura, y al capitán Manuel Ramón Montes Arache, el asesor militar de más confianza de Caamaño, para el puesto de ministro de las Fuerzas Armadas. En cuanto a los otros jefes a ser designados, los rebeldes estaban de acuerdo en aceptar oficiales que simpatizaran con la junta, en la Fuerza Aérea y en la Marina, pero insistieron en que el jefe del Ejército fuera elegido entre ellos mismos.

Bundy rechazó categóricamente esta propuesta. Su objeción más fuerte fue dirigida hacia Montes Arache.

Se les dijo que “no era posible ningún acuerdo que incluyera a un destacado oficial del grupo de Caamaño como ministro de las Fuerzas Armadas”. De todas formas Bundy reconoció como válido “el temor de Caamaño y sus compañeros a ser discriminados y víctimas de represalias”. A su entender, esto motivaba a Caamaño a resistirse a la idea de un ministro de las Fuerzas Armadas que no estuviera vinculado a su movimiento. Por lo tanto, Bundy presentó un plan alternativo en el que se planteaba que Guzmán, como presidente temporal, fuera el jefe interino de las Fuerzas Armadas, postergando la elección de los tres jefes militares, quienes serían escogidos más tarde “entre oficiales aceptables para ambos lados.”

Esa misma tarde del 16 mayo, habiéndose reunido una vez más con el comando rebelde, Guzmán volvió a la zona de seguridad internacional para la tercera discusión del día con Bundy. Guzmán aceptó la propuesta de Bundy de que él, como presidente interino, controlaría directamente el estamento militar. Sin embargo, la posición rebelde permanecía inalterada en cuanto a que los designados en los tres puestos de jefes militares: los jefes de la Marina y la Fuerza Aérea serían tomados del equipo de oficiales leales a San Isidro, mientras el secretario de las Fuerzas Armadas, vendría del comando rebelde.

Como un mecanismo concreto de implementar esta solución, Guzmán sugirió como apropiado que cada lado presentara una lista para las tres posiciones, eligiendo Guzmán entonces los jefes militares dentro de los nombres de esta lista.

Pero Bundy no estaba dispuesto a dejar esta vital cuestión a la discreción personal de Guzmán. El advirtió a Guzmán “de manera rotunda” que el nombre de cualquier secretario de las Fuerzas Armadas y el nombre del jefe del Ejército debe ser acordado con precisión entre nosotros, antes de cualquier trato final.

Guzmán aceptó el procedimiento como base para las negociaciones y continuó su ir y venir entre la misión Bundy y los líderes rebeldes.

El presidente Johnson estaba a punto de convocar otra crítica reunión en la Casa Blanca, y había pedido que lo pusieran al día sobre los últimos acontecimientos. Chase\* le

---

\* Gordon Chase, asistente de Bundy

dijo a Smith \* “que todo el mundo estaba negociando como el diablo”, pero que ellos estaban “teniendo dificultades para acordar quiénes serían el ministro de las Fuerzas Armadas y el jefe del Ejército”.

En Washington, extraoficialmente, Fortas asumió el papel de jefe de Seguridad Nacional del presidente, en ausencia de Bundy. Por diez días, Fortas no solamente se reunía frecuentemente con Johnson siguiendo de cerca los eventos en Santo Domingo, sino que “prácticamente vivía en la Casa Blanca”.

La reunión sobre la crisis esa tarde del 16 de mayo dió a Fortas la oportunidad de informar al presidente y sus más influyentes asesores del progreso de las conversaciones en Puerto Rico. Fortas comenzó por presentar evaluaciones más bien pesimistas de las negociaciones con Guzmán y Bosch. Las posibilidades de éxito de esa negociación era “60-40%”, y, aunque fuese exitoso, probablemente sólo serviría para “detener el problema, no solucionarlo”.

El presidente informó a los asesores sobre el plan de Bundy para, diplomáticamente, levantar los obstáculos a las negociaciones, y permitir a Guzmán asumir la posición de secretario de las Fuerzas Armadas. Johnson estaba dispuesto a aceptar su estratagema, siempre y cuando los Estados Unidos “nombraran al jefe del Ejército”, como un contrapeso.

Sorprendentemente, Fortas, el asesor más comprometido con la solución Guzmán, lo objetó expresando que “Guzmán era buen hombre, pero débil bajo el ala de Bosch”. Por consiguiente, “sería un error” de los Estados Unidos “no lograr colocar un fuerte ministro de las Fuerzas Armadas”. Como Johnson no respondió de inmediato a la objeción de Fortas, Bundy continuó dándole seguimiento al acuerdo que previamente se había establecido.

Aunque el presidente permitió que continuaran las negociaciones en Santo Domingo, él permaneció escéptico. Johnson entendía que “Imbert no tenía seguidores ni podría conseguirlos”, pero también quedó preocupado por “quién iba a manejar” a Guzmán. “Ahora mismo cualquier cosa tonta podría causar un verdadero problema.” En los siguientes días, la desconfianza de Johnson hacia Guzmán se intensificó, por lo que las negociaciones se estancaron de manera irreparable.

La delegación norteamericana en Santo Domingo se reunió en pleno a discutir el desarrollo de los acontecimientos del día. Bundy estaba ansioso por determinar la elección del jefe del Ejército. Para romper este estancamiento, Bundy sugirió conseguir la ayuda de Bosch.

Bundy pretendía “vender” a De León\*\* como el jefe del Ejército y tenía esperanzas en que su capacidad de persuasión, acompañada con “alguna presión de Bosch y Benítez sobre Guzmán, dieran el golpe de gracia sobre Guzmán.”

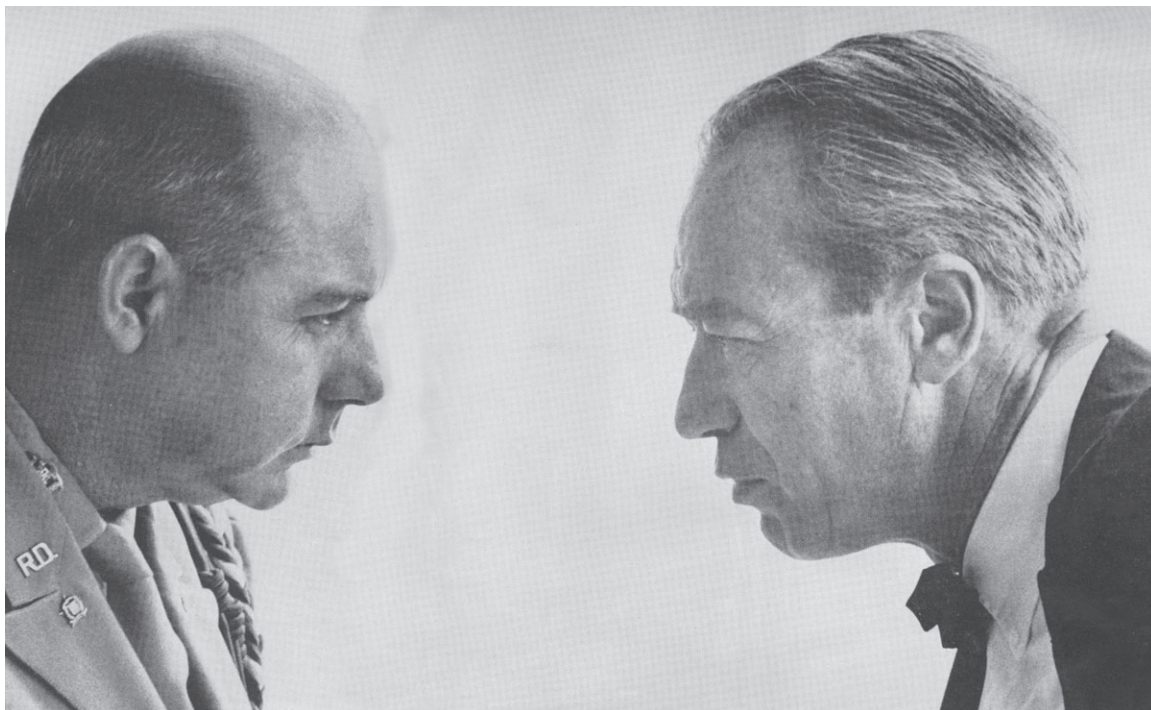
---

\* Brownley Smith, secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad.

\*\* Coronel José Antonio De León Grullón -Papín



John Bartlow Martin, enviado de Johnson con traje negro, conversa con el presidente Caamaño y Héctor Arísty, ministro de la presidencia. Fotos: Revista LIFE, No. 21, mayo 28, 1965



Cara a cara, Imbert Barreras y John B. Martin. Fotos:  
Revista LIFE, No. 21, mayo 28, 1965



## Un referendum

Cyrus Vance advirtió a la delegación sobre las enérgicas y crecientes quejas de San Isidro. La Junta de Oficiales estaba indignada por las demandas de los insurgentes para la restauración de la Constitución del 1963, la cual ellos habían visto como “atea”. La Junta insistía en que se realizara un referéndum para ratificar la Constitución del 1963 antes de restablecerla. Bundy también estuvo dispuesto a presentar el plan para un referendum como salida a este impasse. Efectivamente, los representantes de los Estados Unidos no preveían ninguna razón por la cual los insurgentes objetaran un procedimiento tan democrático. Después de todo, “cabía la duda de que Bosch pudiera ganar un referendum sobre la Constitución”.

## Guzmán propone a Fernández Domínguez

La mañana siguiente, el 17 mayo, Bundy se reunió de nuevo con Guzmán y le presentó su plan de romper el impasse acerca del comando militar: Guzmán supervisaría directamente las fuerzas armadas con De León en la posición clave de jefe del Ejército y dos partidarios de la Junta serían nombrados en la Fuerza Aérea y la Fuerza Naval como jefes.

Pero Guzmán centró de nuevo su atención en la necesidad de elegir un secretario de las Fuerzas Armadas que pudiera merecer la lealtad de los oficiales rebeldes y también la de los miles de ciudadanos civiles armados integrados en las unidades de comandos. Guzmán presionó “con gran insistencia” por el teniente coronel Rafael Fernández Domínguez como “el único que tenía la total confianza de los rebeldes sin tener la responsabilidad de haber tenido parte directa de los atropellos propios de la guerra.



El Presidente Bosch inspecciona las maniobras militares dirigidas por el coronel Fernández Domínguez. Junio 1963

## Fernández Domínguez: Altivo y obstinado

Aunque los oficiales de los Estados Unidos tenían sus dudas sobre Fernández Domínguez, de hecho, una evaluación confidencial afirmaba que él era “altivo, arrogante y enormemente obstinado,” no obstante, y como una medida de buena voluntad, estarían dispuestos a considerarlo para la posición de ministro de Interior en un régimen de Guzmán, posición que ya tenía en el gabinete de Caamaño. Sin embargo, Bundy no estaba dispuesto a aceptar a Fernández Domínguez como jefe de la Armada, así que las conversaciones quedaron paralizadas en este punto crítico.

Entonces Guzmán se marchó hacia los cuarteles centrales de los rebeldes, regresando varias horas después con una serie de concesiones para la posición de Estados Unidos. El reportó que “Bosch había sido consultado” sobre el plan de referendum de la Constitución del 1963, y que él “había endosado la idea.”<sup>27</sup>

## Juan Bosch: ellos no lo podían manejar

En ocasión de celebrarse el 70 cumpleaños de Juan Bosch, se invitó al país a Gabriel García Márquez, a Nicolás Guillen y su esposa, al periodista Regis Debray, a Miguel Otero Silva y a otros amigos del profesor. Junto con Milagros Ortiz Bosch, yo era parte del equipo que acompañaba a los invitados especiales. Mis hijos Ludovino y César, expertos pilotos de autos, se ocuparon de trasladar por el país a los invitados y al profesor Bosch.

Estando en Jarabacoa, durante una de las actividades en homenaje al profesor Bosch, don Juan nos habló de las cualidades de Rafael como persona y como militar y se refirió a los días que pasaron juntos en Puerto Rico en 1965.



El escritor Gabriel García Márquez, en foto de archivo, mientras recibía un ramo de flores de las señoras Arlette Fernández y Milagros Ortiz Bosch, durante su visita a nuestro país en junio de 1979 para asistir al cumpleaños del profesor Juan Bosch. Periódico La Noticia.

<sup>27</sup> Eric Thomas Chester. La intervención norteamericana en la República Dominicana, 1965-66 página 164.

“Yo le pedía su opinión al teniente coronel Fernández Domínguez cuando las conversaciones tenían que ver con asuntos de carácter militar. El se comportaba como un caballero, siempre muy correcto, pero rebatía con convicción y firmeza cualquier punto de vista que no nos conviniera. Era brillante y ellos estaban impresionados por su carácter. Yo lo escogí a él para que le llevara un mensaje mío al coronel Caamaño y viajó en un avión norteamericano porque era la única forma de entrar al país. Era una misión delicada y de mucho riesgo. El avión aterrizaría en San Isidro y si alguien lo reconocía el coronel corría peligro y exigí que se tomaran todas las medidas necesarias para garantizar su seguridad personal. El coronel Fernández obedeció la orden que yo le di. Con excepción de Jaime Benítez y Muñoz Marín, los enviados de Johnson no lo conocían, pero pronto se dieron cuenta de que Rafaelito era de mi más absoluta confianza. Guzmán y yo insistimos para que él fuera el ministro de las Fuerzas Armadas porque yo me sentía responsable de lo que ocurriera a partir de ese momento y estaba convencido de que él era la única garantía que teníamos de que a las pocas semanas no le dieran un golpe de estado a Guzmán. Por su don de mando, era la persona indicada para proteger la vida de Caamaño y de sus compañeros. Pero nunca lo aceptaron, porque se dieron cuenta que no lo iban a poder manejar.

## Los candidatos al gobierno provisional vistos por la CIA

### Memorando de la Agencia Central de Inteligencia.

#### Guzmán Fernández, Silvestre Antonio

1. Guzmán es un empresario, propietario de terrenos en el “Cibao” (en los alrededores de Santiago), y prominente miembro del PRD, el partido de Bosch, y probablemente un líder liberal en Santiago. El sirvió competentemente como secretario de Agricultura en el gobierno de Bosch. Aunque su familia es tradicional, prominente y está asociada con los “cívicos” (oligarquía blanca), Guzmán es aceptado por los militares y civiles conservadores al igual que por los de la izquierda. Fue considerado para varios cargos en el gabinete del Triunvirato que reemplazó a Bosch pero, aparentemente, no los aceptó porque era reacio a asociarse con el Triunvirato en contra de los deseos de Bosch y de otros líderes del PRD.

Aunque tiene buenas relaciones con Bosch, él no es, ni remotamente, del tipo “revolucionario del proletariado” que Bosch preferiría. No ha demostrado habilidad, liderazgo, visión, o fortaleza especial, que es lo que la situación dominicana necesita desesperadamente en un líder. Por otro lado, él ha mostrado una constancia de carácter, paciencia, honestidad personal e integridad y no parece pecar de ambición personal excesiva u oportunismo.

En resumen, él no sería un líder fuerte y dinámico, pero podría ejercer una influencia para provocar la unidad y capacidad de seguir hacia delante entre los diferentes sectores. El es pro-americano y anticomunista, pero tendrá que ser presionado para que actúe con efectividad para prevenir la infiltración comunista.

## 2. Brito Mata, Miguel Ángel

Brito fue elegido diputado al Congreso Nacional por la Unión Cívica Nacional (el partido de Donald Reid) en diciembre de 1962. Este congreso tuvo una fuerte mayoría de Bosch y el PRD y la UCN quedó como la principal fuerza de oposición. Como diputado, Brito mostró fuertes tendencias nacionalistas, pero también parecía ser un empresario privado influyente. Brito cambió de la UCN al PRD (el partido de Bosch) después de que Bosch fuera derrocado en septiembre de 1963, incluso había sido elegido secretario general del Comité Provincial del PRD en Santiago en enero de 1965. Su elección a este puesto, refleja la política de Bosch de ampliar el PRD y reclutar y estimular el ingreso de miembros de la clase profesional y empresarial, beneficiando al partido con líderes con experiencia práctica administrativa. Brito tiene fama de tener buena disposición hacia los Estados Unidos y es anticomunista. El es bastante joven, probablemente no mucho más de 30 años.

## 3 Fernández Domínguez, Rafael Tomás (Lt. Col.)

Fernández es el líder del llamado “Grupo de Oficiales Jóvenes” de las Fuerzas Armadas Dominicanas, los que generalmente están orientados a favor de Bosch, de la Constitución de 1963 y de un gobierno democrático. Él está considerado un oficial capaz pero un tanto errático y con muchas ambiciones personales. Él es probablemente uno de los más inteligentes e ilustrados de los oficiales militares dominicanos. Tiene ideas políticas democráticas y modernas y hace mucho tiempo aboga por la reforma y la reorganización de las Fuerzas Armadas para eliminar los abusos y la corrupción y circunscribir el espectro militar a una fuerza de seguridad nacional dentro de los límites que le marca la Constitución. Debido a esto último, y probablemente porque él tiende a ser algo distante y arrogante es rechazado por muchos, especialmente sus oficiales superiores. Empero, tiene el respaldo de un grupo de seguidores entre sus compañeros de la oficialidad joven.

Fernández tomó parte en un fracasado contragolpe para reinstalar a Bosch en Octubre de 1963, motivo por el cual fue enviado a España como agregado militar. Él permaneció en Madrid hasta principios de 1965\* y, aparentemente, mientras estuvo allí parece haber mantenido contacto con Bosch y es probable que tomara parte en los preparativos del golpe de Abril del 1965 que depuso a Reid y desató la presente revolución. Mientras estuvo en España él actuó de forma extraña y emocional y en una ocasión expuso una historia un tanto fantástica ante el agregado militar de los Estados Unidos pronosticando una revolución sangrienta en la República Dominicana (que al final resultó cierta, y es lo que ahora está ocurriendo). En el momento del estallido él estaba sirviendo como agregado militar en Chile, pero decidió unilateralmente dejar su puesto y viajar a San Juan para reunirse con Bosch e intentar su retorno a Santo Domingo.

En su récord hay un reporte que alega que Fernández era a la vez un miembro de la célula comunista que operaba en la embajada dominicana en Madrid y que era también un cercano colaborador de la

---

\* Salió de Madrid en diciembre de 1964, con órdenes de permanecer en Puerto Rico, impedido de entrar a su país.



familia Trujillo en el exilio. La veracidad de esta información, sin embargo, parece cuestionable y los cargos no cuentan con los soportes necesarios.

Fernández es pro-americano y anti-comunista pero en cierto modo él probablemente sufre de la misma ingenuidad de otros líderes del PRD, que los lleva a cooperar con la extrema izquierda dentro de un contexto político como lo es el golpe de Estado, actualmente. Dada su responsabilidad como oficial, es de esperarse que luche por la reforma de las Fuerzas Armadas en los aspectos descritos anteriormente, pero su éxito en esto dependerá de su habilidad para hacerse respetar por un universo mayor de oficiales.

#### 4. Mainardi Reyna, José Virgilio

Un de los miembros del PRD de mayor edad y tiempo de membresía, Mainardi es uno de los dos líderes mas conocidos del partido cercanos a Bosch (el otro es Ángel Miolán). Ambicioso, político capaz, dio muestras de desear arrebatarse el partido a Bosch, particularmente a mitad del año pasado, mientras el estaba en el país y Bosch en el exilio. Él sirvió como secretario general del partido de diciembre de 1963 a julio de 1964, cuando fue destituido, en parte debido a una lucha de poder entre él, Bosch y Miolán. Vivió en el exilio en Cuba por un largo tiempo durante el período de Trujillo y aunque no salió de allí hasta 1960, no se le conoce haber desarrollado una afinidad seria con los asociados del régimen de Castro.\*

#### Memorando. Resumen diario de actividades comunistas

“Otro puesto del APCJ (Asociación Política Catorce de Junio), localizado en la calle Juan de Morfa No. 25, se encontraba bajo el comando de Jaime Durán Hernando, experto en guerra de guerrillas entrenado en Cuba.

Otro comando del APCJ estaba en manos de un grupo armado del APCJ, también entrenado en Cuba en 1963, en la calle Caracas, entre las calles Altagracia y 11 de julio.

Otro puesto estaba en la Calle José Gabriel García No. 148 y una fabrica de “Cocktail Molotov” fue localizada en la calle Cambronal. Otras instalaciones, algunas con dotaciones de armas, se detectaron en varias partes de la ciudad.

**Se recibieron reportes de que a finales del año 1964 una célula comunista había sido establecida en la embajada dominicana en Madrid, organizada por José Miguel Díaz Pichardo quien más tarde regresó a la República Dominicana y un miembro de la cual era el agregado militar, teniente coronel Rafael T. Fernández Domínguez, una vez seguidor de Trujillo, que se encuentra en la actualidad en San Juan, Puerto Rico, como un asesor de Juan Bosch.**

Los grupos comunistas pusieron en marcha el “Plan Lazarus”, cuyo propósito era obtener carnés de identidad de los civiles muertos y poner su propia foto en ellos para asumir una nueva identidad. \*\*

\* Archivo de la Seguridad Nacional de la Biblioteca Johnson, Country File (Mayo 17, 1965) Caja 52.

\*\* Biblioteca Johnson. Archivo de Seguridad Nacional. Archivos de Gordon Chase. Caja 3, “Comunistas en la República Dominicana”, Fólder 2.

### **Reporte de la embajada norteamericana sobre oficiales propuestos para el gobierno provisional. Mayo 1965 \***

De León Grullón, Col José Antonio “Papín” (Army C/S ?)

**Fernández Domínguez**, teniente coronel, Rafael Tomás (Interior y Policía)

Nació el 18 de septiembre de 1934; inteligente, pero extremadamente obstinado. Oficial de la Fuerza Aérea.\*\*

Nombrado por Joaquín Balaguer, asistente del director de la Agencia Central de Inteligencia (ACI) en julio de 1961. La ACI fue modificada o convertida al famoso Servicio de Inteligencia Militar (Sim) por el sucesor de Trujillo. \*\*\*

Dedicado a la reforma militar, pero no tiene interés de poder personal en el aspecto militar. Altivo. Arrogante.

Fernández fue agregado militar en Madrid durante el 1964; transferido al mismo puesto en Santiago de Chile en enero de 1965. Nunca fue allí. \*\*\*\*

## **El punto 4**

Jorge Blanco dice: “El punto 4 del acuerdo que era la integración de los mandos militares, era en cierto sentido el primero, ya que sobre los anteriores el acuerdo había surgido, y en cambio para la integración de los mandos se presentaban dificultades en torno a la selección de las personas. Además, Bundy pretendía que algunos militares constitucionalistas abandonaran el país. Los militares que Antonio Guzmán proponía eran: José Antonio De León, jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional; José Nelton Gonzáles Pomares, jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Dominicana, y Cintrón Romero, jefe de Estado Mayor de la Marina de Guerra. Para ministro de las Fuerzas Armadas, a Rafael Tomás Fernández Domínguez o que se dejara ese ministerio en manos de un civil o del presidente de la República, disyuntiva que aparentemente agradó a Bundy. Había un argumento poderoso que Antonio Guzmán desenvolvía muy bien y era, que si se producían cambios en los mandos militares y estos eran ocupados por militares constitucionalistas, el desarme se produciría fácilmente por la confianza que llevaría a la población civil armada. Así las cosas, Bundy rechazaba a Lora Fernández y a Rafael Tomás Fernández Domínguez.”<sup>28</sup>

\* Biblioteca Presidencial Johnson. Archivos de Seguridad Nacional, Archivos de la República Dominicana, Caja 51, Archivo: Davidson 15/65.

\*\* En 1965 pertenecía al Ejército Nacional.

\*\*\* Aunque Balaguer era el presidente, fue Ramfis Trujillo quien lo nombró el 24 -7-1961 SOE No.82. Declinó este nombramiento y fue relevado a los 5 días el 29-7-61 SOE No. 52-1961. Del Libro *Récord de Fernández Domínguez*.

\*\*\*\* Reporte equivocado. Fernández Domínguez se fue a Chile a finales de enero de 1965 a ocupar el cargo de agregado militar, hasta el 25 de abril, día en que salió hacia Santo Domingo vía Puerto Rico, a dirigir el movimiento. El cierre del aeropuerto le impidió llegar a Santo Domingo.

<sup>28</sup> Salvador Jorge Blanco, *Guerra Revolución y Paz*. Editora Corripio, Edición 2003.

## Reporte a la Casa Blanca

El texto siguiente, que se transcribe textualmente, fue recibido en una telecomunicación de Gordon Chase a las 7:40 A M. EDT. Mayo 1965.

“Luego de que vetamos a Monte Arache para las Fuerzas Armadas y a Héctor Aristy para Agricultura, los siguientes cargos, propuestos por B & G (Bosch y Guzmán) están todavía en discusión”.

- 1.Presidencia – Brito Mata\*
2. Interior y Policía – Raphael Fernández
- 3.Relaciones Exteriores – García Godoy
- 4.Trabajo – Virgilio Mainardi
- 5.Agricultura – vacante
- 6.Obras Públicas – Emilio Elmonte Jiménez
- 7.Educación – Sra. Finela Roque (es una dirigente católica)
- 8.Recursos Naturales – Ing. A. Rodríguez Durien (Civil)
- 9.Justicia – Hombre en Nueva York – Joquin
- 10.Registro de la Propiedad – José Ray Pena
- 11.Salud – Dr. Tavarí Álvarez (Grupo de Amiama)
- 12.Finanzas – Rápale Abinader
- 13.Industria y Comercio – Tomas Pastoriza (Independiente)

Dos posibilidades para Jefe de las Fuerzas Armadas son :

- 1.Cnel. De León
- 2.Cnel. Adnano Valdez  
(Corominas está fuera ya)

Kennedy Crockett debe ofrecer su opinión sobre esta lista. \*\*

---

\* Secretario de la presidencia

\*\* Biblioteca Johnson, Archivo de Seguridad Nacional, Archivos de República Dominicana, Caja 48, Conversación telefónica con Gordon Chase. (Mayo, 1965).

## Propuesta de otro comandante militar

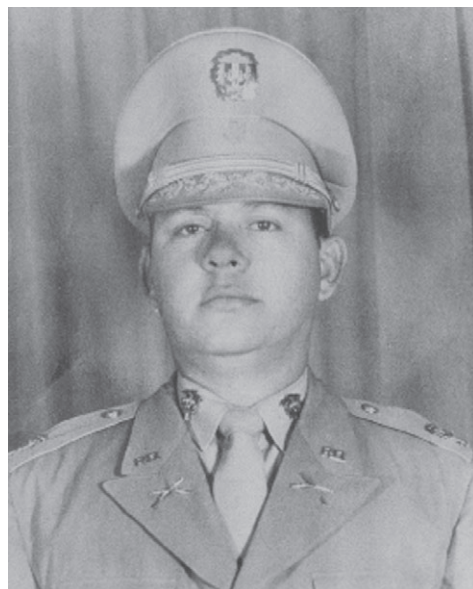
Guzmán regresó con otra proposición sobre un nuevo comandante militar, declinando su idea de seleccionar personalmente los tres jefes militares. En cambio, Guzmán acordó asumir la posición de Comandante en Jefe, pero con el mayor Juan María Lora Fernández\* en la posición de jefe de Estado Mayor del Ejército y dos oficiales de la Junta ( de Reconstrucción Nacional) en la Fuerza Aérea y en la Marina de Guerra.

Lora Fernández era un miembro clave al inicio de la conspiración. El había sido uno de los cinco oficiales cuya destitución desató la revolución del 24 de abril. Desde entonces, se había mantenido como un defensor incondicional de la causa rebelde, habiendo peleado en la batalla del Puente Duarte.

Gordon Chase, actuando como ayudante de Bundy, llamó a Fortas a la Casa Blanca con el requerimiento urgente de obtener “toda la información que pudiéramos conseguir sobre Juan Lora Fernández”. El equipo de la embajada descubrió “poca cosa”. Poco después, Washington respondió que había logrado “un poquito más.” Los oficiales de Estados Unidos concluyeron que Lora Fernández “aparentaba ser un hombre de bajo perfil dentro de la milicia.” Sin embargo, lejos de excluirlo para futuras consideraciones, estos reportes aparentemente tranquilizaron a Bundy.

Bundy y Guzmán se encontraron una vez más ese día al caer la tarde. Guzmán trataba de demostrar su independencia insistiendo en que él “detentaría el poder al ser presidente, no Bosch.” Como prueba, prometió que sería él quien decidiría el momento apropiado para el retorno de Bosch a República Dominicana.”

Esta era una importante concesión y Bundy lo sabía, concluyendo que “un gran número de las dificultades encontradas previamente podría desaparecer.” Desde las primeras horas de la revolución, los rebeldes se habían preparado para la entrada triunfal de Bosch a Santo Domingo. El efectivo control norteamericano del espacio aéreo dominicano había impedido el retorno de Bosch, pero la inauguración de un gobierno provisional y la implementación de un cese al fuego, pasaría esta responsabilidad a las autoridades dominicanas. Guzmán prometía mantener a Bosch en el exilio por un período de tiempo más largo haciendo más difícil, por consiguiente, la posibilidad de una campaña exitosa a la presidencia en las elecciones venideras.<sup>29</sup>



Coronel Juan María Lora Fernández

\* Tenía el rango de coronel, Jefe de Estado Mayor del Gobierno Constitucionalista

<sup>29</sup> Eric Thomas Chester. Intervención norteamericana en Republica Dominicana, 1965-1966, paginas 164 y 165.



## CAPÍTULO VI

### CONSTITUCIÓN DE 1963 DE LOS DERECHOS HUMANOS

**Artículo 81.** Se declara legítima la resistencia encaminada a la protección de los derechos humanos consagrados más arriba, los cuales no excluyen los demás que esta Constitución establece, ni otros de igual naturaleza o que sean una resultante de la soberanía del pueblo y del régimen democrático.

*“Sabemos que este movimiento tiene una alta categoría histórica, que marcará una época en nuestro país, siempre traicionado y siempre esclavizado; sabemos que con nosotros se levantará no sólo la voluntad democrática del pueblo dominicano sino también la fe de muchos pueblos de América que tienen en su corazón un altar para los luchadores de la libertad. Y porque sabemos todo esto, terminaremos la lucha con el mismo sentido del honor con que la empezamos y con el alma satisfecha de los que le sirven a la Patria y en consecuencia sirven a su pueblo”*

*Manifiesto al Pueblo Dominicano. 1965*

*Teniente Coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez*

## Operación Lazo

El asalto al Palacio Nacional fue, probablemente, una de las operaciones militares más controversiales de aquella contienda.

De boca de sus protagonistas escucho el relato de los hechos que algunos solventan en cuestión de minutos, que a otros les lleva horas y que a algunos más les ocupa la tarde entera. Ni siquiera después del fragor de la lucha y los disparos, con la sangre todavía caliente sobre la calle y las lágrimas humedeciendo el uniforme, es que alcanzo a entender las consecuencias que para el país y para mi vida se derivarían de este episodio.

### **El 19 de mayo de 1965... horas antes**

Lyndon B. Johnson y Robert McNamara, discuten las alternativas de qué hacer si no se ponían de acuerdo con Bosch o entendían que él no tenía suficiente poder sobre los rebeldes.

**McNamara :** Si (Bosch) no tiene control suficiente sobre los rebeldes, tendremos que reducir la fuerza de los rebeldes y dejar que en esa nueva situación los rebeldes y los leales negocien entre ellos en una forma en la que nosotros estemos seguros de que los leales saldrán victoriosos y retendrán el control de las fuerzas armadas. ¿Cómo hacer esto? Dar a los leales libertad por varios días para limpiar un poco el norte. Los leales no tienen poder suficiente para “limpiar” a los rebeldes en el sur, pero si dejamos a los rebeldes y a los leales luchar abiertamente, Tom (Thomas Mann) dice que los rebeldes saldrían victoriosos. La única manera de evitar eso es que los Estados Unidos intervengan y gradualmente reducir la fuerza rebelde. ¿Cómo hacemos esto?. Movemos el cordón de seguridad de los Estados Unidos hacia el sur, una o dos cuadradas cada vez. Esto causará algunos enfrentamientos que eventualmente (esperamos) llevarán esa línea al extremo sur de la ciudad y restringirán la zona rebelde. En ese punto suponemos que se rendirían. Si no se rinden, los estrangulamos hasta que se sientan forzados a rendirse. Esa es básicamente la alternativa.

**Lyndon B. Johnson.:** ¿Cómo podremos garantizar control de las Fuerzas Armadas por alguien que la gente vaya a apoyar?

MCN: Francamente, no creo que se pueda. No creo que el plan tenga ningún tipo de apoyo, pero creo que debemos delinearlos de alguna forma en que atraiga soporte y luego podremos elegir entre ambos escenarios. Entre ellos, yo, enfáticamente, sugiero continuar con las negociaciones con Bosch y creo que podré estar en condiciones de decirle quién creemos nosotros que sería aceptable para dirigir las Fuerzas Armadas, lo que aparentemente no hemos hecho todavía.

L.B.J.: He hablado con Hoover y Hoover dice que nunca recibió la lista con los potenciales candidatos

MCN: No tenemos ningún nombre, al menos no me han dado listas a mí o a Hoover o a nadie que yo conozca. Estoy totalmente de acuerdo con usted ahí. Entre esta hora y las 2:45 p.m, se supone que harán eso. Acabo de llegar hace dos minutos, pasé dos horas en el departamento de Estado esta mañana.\*

## El coronel preparaba su fusil

El ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Constitucionalista doctor Jottin Cury, nos dice:

*“Son días recios los de mayo de 1965: días sin descanso en los que la muerte está en la calle y se recogen cadáveres en cualquier parte de la ciudad ensordecida por disparos de fusilería. Los militares, sobre quienes recaía la mayor responsabilidad de defender la soberanía vulnerada, se trasladan sin cesar*

---

\* Cinta WH6505.26 Biblioteca L. B. Johnson. 19 de mayo de 1965. Conversación entre el presidente Lyndon B. Johnson y Robert McNamara, Secretario de Defensa.

de un sitio a otro, respondiendo con plomo la metralla que arrojaban los invasores. El 19 de ese mes, en horas de la mañana, el coronel Caamaño me informa que quiere sostener un cambio de impresiones con Héctor Aristy y conmigo en la tarde de ese día; visito algunos despachos del edificio Copello, asiento de la presidencia y cuartel general del constitucionalismo en combate. Busco al mayor Núñez Nogueras y encamino mis pasos a su oficina. El no está y a quien encuentro limpiando su fusil es al coronel Fernández Domínguez. Mientras examina y limpia su arma, intento iniciar un diálogo con él, pero su mutismo no me permite ir lejos: recuerdo haberle preguntado si estaba preparando su fusil para responderle al enemigo; sonrió y me contestó con un monosílabo cuya vaguedad no pude captar en ese instante. Los hechos de esa tarde revelaron que su actitud obedecía a motivos justificados”.

## Juan Miguel visita al coronel

Recuerda Evelio Hernández. “Yo era del 14 de junio y en la guerra yo dirigía un comando militar que estaba en una casa de ladrillos frente al Parque Hostos.

Juan Miguel Román y yo éramos muy amigos porque su mamá, doña Marina Díaz Hernández era prima de mi papá, los dos nativos de Gurabo.

Yo fui militar pero me cancelaron por ser desafecto al régimen de Trujillo. Cuando el gobierno de Bosch, trabajé en la armería y fui secretario general del sindicato, por ese motivo muchos de los que trabajaban allí me siguieron cuando estalló la revolución, entre ellos Persio Veras, un hermano del doctor Veras.

Una noche Juan Miguel me pide que lo acompañe a ver al coronel Fernández. Me dijo que era el hombre clave, el organizador del movimiento. Yo había oído hablar de su trayectoria como militar pero no lo conocía. Subimos a la segunda o tercera planta del edificio Copello, tocamos una puerta y la abrió el coronel, vestido con traje militar verde olivo; estaba solo y se alumbraba con un velón y una lámpara “jumiadora”.

Juan Miguel y el coronel conversaron y él le manifestó lo mucho que sentía no haber estado en el país desde el principio de la guerra. Juan Miguel le plantea la importancia de que el gobierno tenga su asiento en el palacio. “De esta manera vamos a trascender y muchos gobiernos nos reconocerán. Además, Radio San Isidro dice que nosotros tenemos un gobierno de cuatro cuadras y que las garzas son nuestros aviones”. Al coronel Fernández le entusiasmó la idea y a partir de ahí ellos estaban mucho tiempo juntos.

Cerca de las 5 de la tarde del día 19, Juan Miguel me ordenó entregarle hombres al coronel, eran 14 en total. En la Cambronal con José Gabriel García él se encaramó en un banquito y los mandó a formar en intervalo cerrado. Era un término militar que ellos no entendían y yo les expliqué que el de mayor estatura iba delante, y así quedó último en la fila, Ramón Tavares, un jovencito de 21 años que siempre andaba conmigo y me pidió que lo dejara ir. Esa tarde lo mataron. El coronel Fernández les explicó en que consistía la operación, que era de mucho riesgo y que el que no se sintiera preparado o con valor para ir, podía quedarse. En esa operación participaron otros dirigentes del 14, pero yo estaba en lo mío y no puedo dar detalles de lo que hicieron los demás.

*Cuando nos enteramos del desenlace, Elpidio Cáceres, que vive todavía y yo, fuimos a buscar el cadáver de Juan Miguel y el de Ramón Tavares. Eran como las 8 de la noche. Los llevamos al bufete de abogados de Ángel Porcella, que estaba cerca del parquecito de la Padre Billini. Los colocamos encima de un escritorio. Caamaño nos mando a buscar dos ataúdes a la Funeraria Blandino que quedaba en la Mercedes con Santomé. Con nosotros estaba Juan Medina Mota, el sargento Guaro Tejera, Julio Tavares y otros. Fue una noche terrible.”*

## “Yo no estaba de acuerdo”

El capitán de Navío Manuel Ramón Montes Arache sostiene que el asalto fue una opción que él había rechazado.

*“Días antes Rafaelito y yo le causamos muchísimas bajas a las tropas del palacio, además de inutilizarles dos tanques. Si entonces hubiésemos intentado tomarlo, lo tomamos, pero a partir de ese momento ellos prepararon defensas militares, cavaron trincheras, pusieron alambradas, colocaron ametralladoras en todos los sitios, a 30 metros de distancia, como Dios manda. Era imposible intentar de nuevo un asalto.*

*Recuerdo bien que conversando en el malecón con Fernández Domínguez le dije que me parecía una incongruencia que él siendo un militar de carrera, con preparación, que participó en las escaramuzas de los días anteriores conmigo, estuviera insistiendo en esa operación. Me respondió, que él necesitaba hacer algo que fuera superior a lo que había hecho días antes.*

*Como secretario de las Fuerzas Armadas me llama Francis Caamaño y me pide que participe en el asalto al Palacio y que acompañe a Rafael Fernández Domínguez. Le dije que era una barbaridad porque el enemigo ya había reforzado la guarnición de sus líneas defensivas, las había retrocedido, tomando nuevas medidas de seguridad.*

*“El Palacio significa el poder” me contestó. Yo todavía insistí, recordándole que teníamos con nosotros la presidencia pero me interrumpió y me dijo: “¡No, no es lo mismo aquella que ésta!”.*

*No me valieron argumentos y me siento mal por haber accedido a la presión de Francis. Algunos de los que estaban a su lado decían que el Palacio era un símbolo de poder, que había que tomar la ofensiva militar, que había municiones allí, etc.*

*Después del desastre, ninguno de los que abogaban por el asalto se dejó ver de mí. Allí perdimos a Rafael Tomás, a Cappoci, que muere dentro del Palacio, después de saltar la verja, con su fusil G3 abrazado, en cucillitas y con su casco puesto, atravesado por una ráfaga de ametralladora.*

*Allí muere también un hombre que recordaré siempre con especial simpatía, de un sector político al cual no me unió ningún vínculo, pero yo creo que el 14 de Junio no ha tenido jamás un dirigente de la categoría de Juan Miguel Román.*

*La operación Lazo era un secreto a voces. No hubo delación. Fue una operación abiertamente planificada, todo el mundo lo sabía. No parecía una acción de guerra.*



Yo tengo la certeza de que a Rafael Tomás lo mató un francotirador norteamericano que estaba apostado en la tercera planta de un edificio de la 30 de Marzo, donde había una avanzada norteamericana. Fue a mansalva que lo acribillaron porque estaba de espaldas. No lo mataron balas dominicanas. Para haberlo matado desde el Palacio habrían tenido que tirarle con una bazuca. A partir de ese momento una barrera de fuego cruzó la 30 de Marzo, aquello era ensordecedor. La patria y este país, quizás no sepa todavía que allí murió uno de los hijos más puros, honestos y valientes de toda su historia.

Resistimos no sólo al ejército más poderoso de la tierra, al que hicimos bajas, sino también al soborno, a los ofrecimientos y al chantaje que nos hicieron tanto a Francis, como a mí y a muchos soldados. Nos decían comunistas, a mí, que nunca he sido comunista. Ahora bien, si lo que había en esa zona constitucionalista era comunismo, entonces fui y soy comunista. Era una pequeña República Dominicana, un ensayo de libertad donde funcionó la libertad, el respeto, la solidaridad, la cooperación y el amor a los padres de la patria.

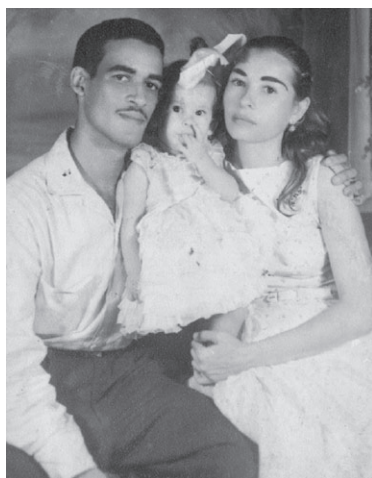
En el tiempo, no importa los años o los siglos, abril de 1965 será siempre una fecha gloriosa y memorable, de lo que pudo lograr nuestro pueblo en su búsqueda de felicidad y libertad”<sup>30</sup>



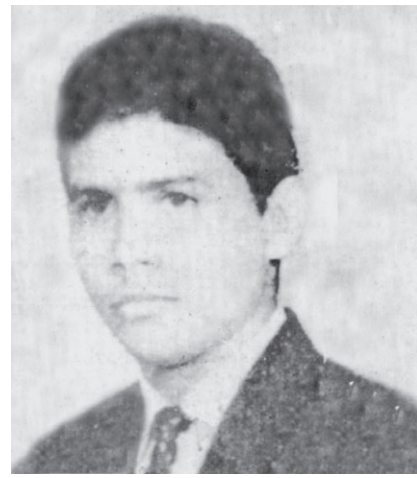
Coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez



Doctor Juan Miguel Román Díaz

Euclides Morillo con su esposa  
Luisa y su hija Miriam

Lic. José Jiménez



Ramón Tavárez

<sup>30</sup> Cornelia Margarita. Programa de Televisión, “Somos así y así somos”.  
Tony Raful, Movimiento 14 de Junio, Historia y Documentos primera edición 1983.  
Testimonio confirmado por el coronel Manuel Ramón Montes Arache.

## "Caía una lluvia de fuego"

Rafael –Baby– Mejía.

*"Según las informaciones que poseo, el ataque al palacio fue planificado por el coronel Caamaño conjuntamente con el alto mando constitucionalista.*

*Juan Miguel Román me informó del ataque al palacio el día antes y como comandante de las unidades móviles de combate del 14 de Junio, se me ordenó preparar sus unidades e incorporarme a la columna que dirigiría el coronel Fernández Domínguez y él.*

*Nos agrupamos en el local donde estaba el comando del 14 de Junio que quedaba en la José Gabriel García esquina Estrelleta. Al lado, en la esquina formada con la Cambronal, el coronel Fernández Domínguez arengó a los que participarían en el ataque. Había civiles y militares de diferentes comandos. Nos identificábamos por una cinta amarilla atada a la manga derecha de la camisa. Algunos, entre ellos yo, le preguntamos qué hacer con los prisioneros y él contestó: "No hay prisioneros".*

*Eran tres columnas, una comandada por el coronel Fernández y Juan Miguel, de la que yo formaba parte, y las otras por Montes Arache y por Illio Cappoci. Cada columna la componían unos 60 hombres aproximadamente.*

*La columna del coronel Fernández, seguida inmediatamente por la de Montes Arache, avanzaría desde el callejón Imbert hasta la 30 de Marzo y desde ahí avanzaríamos hacia el objetivo que eran los garajes del DNI. Estando ya allí, apoyaríamos el avance de la columna de Montes Arache, sobre el ala de Palacio contigua a los garajes hasta que, una vez las dos columnas estuviéramos dentro del objetivo, respaldar el avance de la columna de Cappoci que entraría por el portón frontal. Tan pronto comenzamos a agruparnos en el callejón Imbert nos sobrevoló un helicóptero y desde que iniciamos el avance nos atacaron con morteros. Al desembocar en la 30 de Marzo sobre nosotros caía una verdadera lluvia de fuego y metralla. Ya en la 30 de Marzo la columna de Montes Arache que venía detrás, quedó clavada por el fuego enemigo en la esquina de la Berto Arvelo con 30 de Marzo y la nuestra fue cortada en dos, quedando un pequeño grupo compuesto por el coronel Fernández, Juan Miguel, Norge Botello, Pichi Mella, José Marques, tres haitianos y yo, y algunos más que no recuerdo. Éramos 12 hombres más o menos. Algo más abajo había quedado Euclides Morillo, herido de muerte, y Amaury Germán quien, no obstante estar también herido, trataba de auxiliarlo. El resto de la columna, la mayor parte de los hombres, había quedado atrás.*

*Nuestro grupo siguió avanzando, cada vez con más dificultad. El fuego era tan intenso, tan ensordecedor que teníamos que comunicarnos por señas y a gritos. Logramos llegar a la casa del doctor*



Illio Cappoci a la derecha posa con su amigo Montes Arache

Marcelino Vélez Santana, ubicada en la misma 30 de Marzo, que tenía un callejón a cada lado. Ambos desembocaban en un patio trasero en el que había un promontorio de tierra que servía de línea divisoria con los garajes del DNI.

El coronel Fernández y Juan Miguel Román tomaron el callejón de la derecha y los demás nos metimos por el callejón de la izquierda, tan estrecho que sólo podíamos pasar de uno en uno. Entonces empezaron a tirarnos con una ametralladora calibre 30 emplazada en los garajes.

Norge y yo tratamos de llegar al montículo de tierra pero era imposible moverse y quedamos atrapados sin poder avanzar ni retroceder. El resto retrocedió quedando tres compañeros muertos en el callejón. En esos momentos llegaron el coronel Fernández y Román quienes al ver nuestra situación abrieron fuego hacia la ametralladora 30 y así logramos salir de la difícil situación. Retrocedimos juntos, nos protegimos momentáneamente en la pared del cuarto de servicio de la casa y nos dispusimos a hacer contacto con los compañeros que habían quedado atrás, siempre bajo un intenso fuego de morteros.

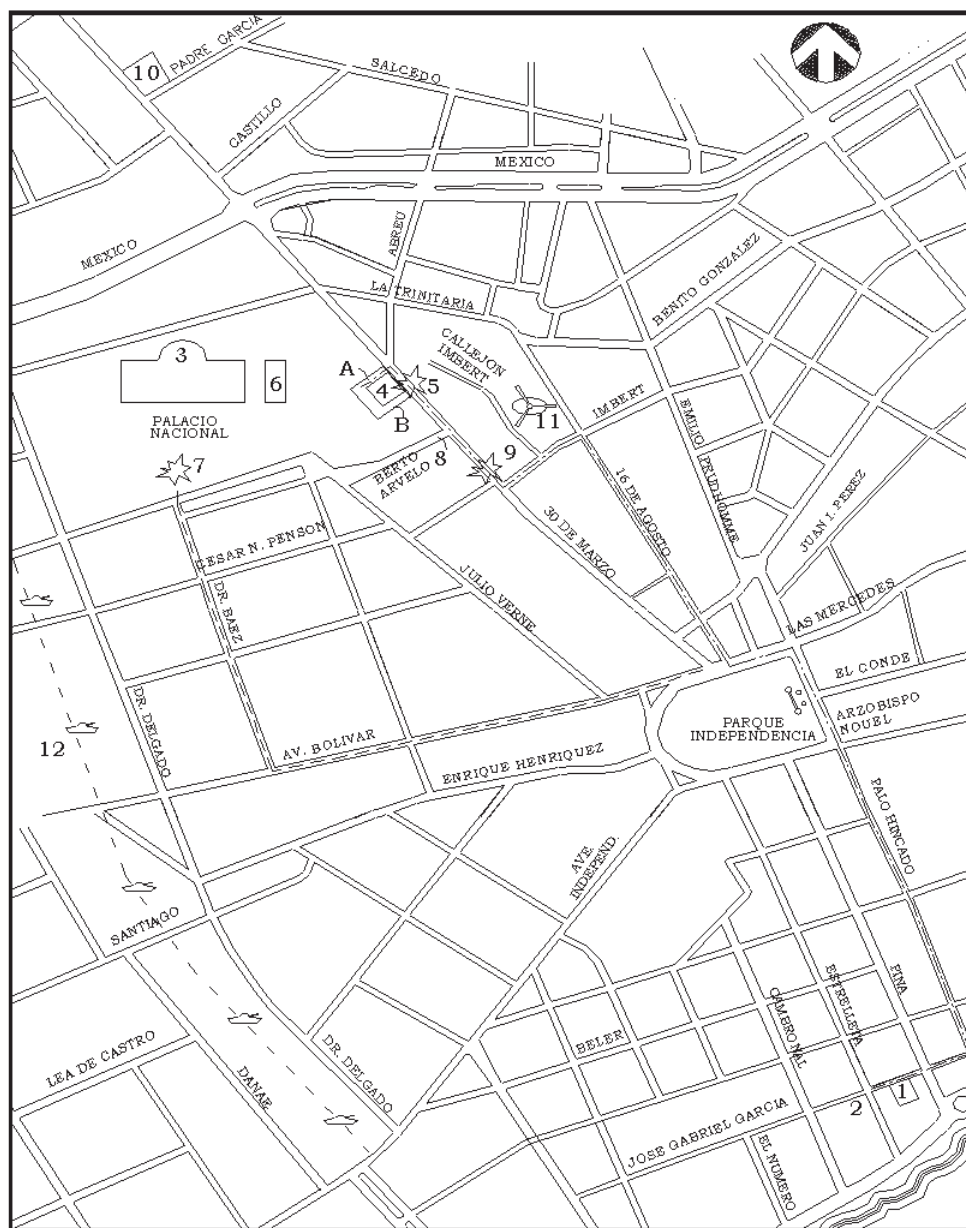
Por detrás nos disparaban desde los garajes del DNI, por delante, básicamente, desde la Caribbean Motors, un negocio de venta de automóviles en la misma 30 de Marzo y, por encima de nosotros nos barrián con fuego de mortero.

Ante este panorama, Fernández Domínguez comprende la gravedad de la situación y da instrucciones para salir de la emboscada y él es el primero en avanzar hacia la salida que da a la 30 de Marzo. Cruza la entrada, da un paso hacia la acera y cuando va a doblar hacia la derecha, cae inmediatamente. Juan Miguel, que había salido detrás de él, cae en el mismo sitio quedando su cuerpo sobre el de Rafael Fernández Domínguez. El resto del grupo, tras dos intentos fallidos de llegar hasta los dos compañeros caídos, nos agrupamos en el interior de la casa. Cuando más crítica era la situación nos dimos cuenta que la ametralladora que estaba detrás de nosotros había dejado de disparar.

Decidimos entonces tratar de salir por uno de los laterales de la casa, que daba a un pequeño descampado, donde había un amplio jardín con una hermosa casa propiedad de la familia Hernández. El primero que lo intentó fue José Marques, que era corredor de campo y pista y si él lograba cruzar, el resto lo seguiríamos. José corrió como nunca, logró pasar y detrás fuimos los demás, escapando del cerco sin que la ametralladora volviera a oírse. Luego supimos que habían matado al que la manejaba.

Cuando llegamos a la zona constitucionalista ya era de noche. Caamaño me mandó a buscar para que le diera mi versión de los hechos. Luego me retiré a mi comando”.

## Plano de los puntos principales del asalto al Palacio Nacional



Confeción de plano: Alegra Simó

1. Comando del 14 de junio. 2. El coronel Fernández Domínguez arenga a militares y civiles que van a la toma del palacio. 3. Palacio Nacional. 4. Residencia del doctor Marcelino Vélez Santana. 5. En este lugar caen Fernández Domínguez y Juan Miguel Román. 6. Garajes del DNI dentro del área del Palacio Nacional. 7. Aquí matan a Illio Cappoci. 8. La columna de Montes Arache. 9. Caen heridos Euclides Morillo, Amaury Germán y otros compañeros. 10. Edificio de la Caribbean Motors. 11. Helicóptero sobrevuela los combatientes. 12. Tropas norteamericanas. Cordón de seguridad. A. Callejón derecho, B. callejón izquierdo de la casa del doctor Vélez Santana. — Trayecto de Illio Cappoci. .... Trayecto de las columnas de Fernández, Román Díaz y Montes Arache. — Cordón de seguridad.



## Mapas y papeles

Combatiente desde el primer día, Anita Mena recuerda que fue en el dormitorio de la Casa Anita, propiedad de su tía Justina Ares de Sepúlveda, en la Arzobispo Nouel, donde se planificó el ataque al Palacio:

*“El 19 de mayo, Fernández Domínguez llegó a casa con el coronel Montes Arache y toda su escolta de hombres rana. Pasaron a la habitación y extendieron sobre la cama planos y papeles, sentándose ellos en los bordes de la cama. Allí tiraban líneas y conversaban.*

*Después llegaron a la casa Juan Miguel Román y Euclides Morillo y, casi de una vez, Amaury Germán con un grupo de jóvenes que se quedaron en la sala, A la habitación solamente entraron Román, Morillo y Germán.*

*Finalmente, terminaron la reunión y al parecer le dieron instrucciones a los civiles que estaban allí y salieron todos de la casa.*

*Recuerdo a los combatientes caminar en fila por las aceras de la Arzobispo Nouel, cuando iban camino al palacio. Yo me quedé en la calle, hablando con algunos vecinos y, poco después, comenzamos a oír los disparos y bombas”.*

## Del Copello al Parque Independencia

Andrés Dirocié, hombre rana, cuenta su participación en el asalto al Palacio Nacional:

*“Aquel miércoles 19 de mayo se bajó la orden de tomar el Palacio Nacional. Nos reunimos en el edificio Copello y de ahí nos fuimos al parque Independencia. Recuerdo que si pasaba un civil con un arma más potente que la que nosotros llevábamos, se la cambiábamos.*

*Se nos repartieron unas cintas amarillas que nos ponían en la manga. Eran aproximadamente las 5 de la tarde. Nos dividimos en tres columnas, la de nosotros la comandaba Montes Arache e iba, que yo recuerde, André Rivière, Rosario Acosta, Lora León, uno que le decíamos Sonrisitas, Evangelista Fabián, Rafael Noboa, Raúl Méndez Lama y otros más; subimos por la 16 de Agosto, doblamos el callejón Imbert y caímos al edificio grande que va de la 30 de Marzo hacia el Palacio de este a oeste. Al llegar a este punto nos subimos a la azotea del edificio y disparábamos a los nidos de ametralladoras que estaban en la cúpula del palacio. André Rivière tenía un mortero de mano y yo le pasaba las cápsulas de una pequeña mochila y recuerdo que cuando disparaba decía: ¡Guardia del diablo!*

*Bajamos y volvimos a la 30 de Marzo y nos metimos a unos patios contiguos al taller de mecánica del Palacio y, cuando estábamos ahí, nos lanzaron una granada que cayó debajo de un árbol muy frondoso, y explotó dentro del montón de palos secos que había allí. Nos tiramos todos al suelo y al único que hirió, levemente, fue a Méndez Lama.*

*Observe usted una cosa, matan a Fernández Domínguez, matan a Illio Cappoci y nos tiran una granada donde estaba Montes Arache, la cabeza principal de nosotros.*

*Después, tomamos la retirada y nos fuimos al comando cuyo jefe era Perfecto Camacho, que quedaba en la 30 de Marzo con Callejón Imbert. Enfrente estaba emplazada una ametralladora 50, y allí nos reagrupamos y nos enteramos que habían matado a Fernández Domínguez y a otros compañeros más”.*

## Tropas frescas al Palacio Nacional

El 14 de Mayo, a las unidades que ocupaban el palacio les fue permitido abandonar el área atravesando el cordón de seguridad, mientras que a doscientos hombres leales a la Junta de Imbert, fuertemente armados, se les permitía cruzar a través del puesto de chequeo e ingresar al palacio, infringiendo así, la política oficial (norteamericana), mediante la cual ninguna unidad armada de cualquier bando (dominicano) podía pasar a través de la zona controlada por los Estados Unidos. Aunque la administración Johnson aclaró insistentemente que la decisión de facilitar la operación de ayuda había sido tomada sin ser consultada por el oficial al mando en ese momento y que Palmer no había sido informado “hasta que todo había terminado”, el estricto control ejercido en las operaciones en las calles de Santo Domingo, suministra evidencia de un escenario muy diferente.

Mientras la barrida de mayo se efectuaba a través de los barrios del norte de Santo Domingo, el comando rebelde se desgastaba por su incapacidad para intervenir. Presionados para tomar acción, los insurgentes decidieron iniciar un ataque concentrado al Palacio Nacional. Su fracaso fue otro golpe aplastante asestado a la causa rebelde por las fuerzas de Estados Unidos. La importancia dada a este ataque por la dirección insurgente puede apreciarse por la escogencia de un comandante, el teniente coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, quien había actuado como figura principal dentro de la red organizativa del golpe de Estado inicial contra Reid Cabral. En octubre del 1963, solamente un mes \* después de haberse depuesto a Bosch, él jugó un papel principal al organizar un “contragolpe que fracasó” y que perseguía restaurar el gobierno constitucional. Cuando se descubrió la trama, Fernández Domínguez fue enviado al exilio como agregado militar en España, y luego a Chile. En el exilio, Fernández Domínguez mantuvo un continuo y estrecho contacto con Juan Bosch (en Puerto Rico), hasta el punto que Bosch lo trataba “como a un hijo”.

Inmediatamente, y a consecuencia de la insurrección, Fernández Domínguez voló a Puerto Rico, donde sirvió como uno de los consejeros personales de Bosch. Bosch entonces lo presentó como un posible candidato a presidente interino \*\* en los días previos a la elección

---

\* El mismo día trató de revertir el golpe. Días después trató de dar un contragolpe. El 9 de octubre salió rumbo a España.

\*\* Uno de los candidatos de Washington para la coalición era Joaquín Balaguer, presidente de la República Dominicana en los últimos años del régimen del generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina y líder interino después de su asesinato. Otro era el teniente coronel Rafael Fernández Domínguez, un amigo personal del señor Bosch, quien fue muerto en un combate anoche con los marinos de Estados Unidos”. (Especial para el New York Times. Por Max Frankel. Washington, 20 de mayo de 1965).

de Caamaño por la legislatura del 3 de Mayo. Fernández Domínguez había podido retornar a la República Dominicana el 16 de Mayo,\* trayendo un mensaje personal de Bosch a Caamaño confirmando que Guzmán era el escogido por Bosch como presidente provisional. Fernández Domínguez suministró un crucial enlace entre el liderazgo rebelde y Bosch y, como tal, había sido nombrado en el gabinete de Caamaño como Ministro de Interior.

En la tarde del 19 de Mayo, los insurgentes atacaron el Palacio y la batalla resultó feroz. Muchos de los soldados rebeldes, incluyendo a Fernández Domínguez, se movilizaron hacia la parte posterior del edificio, la que estaba menos protegida. Cuando los insurgentes empezaron a ganar terreno, las tropas de Estados Unidos abrieron fuego, utilizando rifles y ametralladoras. El número de víctimas rebeldes fue alto, cinco muertos y más de diez heridos, ya que las fuerzas atacantes se encontraron en un fuego cruzado mortal. Fernández Domínguez fue muerto instantáneamente, “baleado por la espalda por marinos norteamericanos” que dispararon desde dentro de la línea de comunicación.<sup>31</sup>

## Los rebeldes atacan el Palacio Nacional

Las fuerzas de la Junta consolidaban su control sobre el sector norte de la ciudad, y los insurgentes decidieron apoderarse del Palacio Nacional, esperando así paliar el impacto de su aplastante derrota en los barrios al norte de la línea de comunicación. El Palacio Nacional servía como el símbolo de poder, donde Juan Bosch había gobernado hasta el golpe de Estado de septiembre de 1963. Un contingente de doscientos hombres de la Junta había ocupado el Palacio el 27 de abril. Las fuerzas militares de Estados Unidos habían dejado el Palacio dentro del área controlada por los insurgentes cuando a principios del mes de mayo se creó el cordón de seguridad.

El Palacio Nacional tenía un valor estratégico, además de su importancia como un símbolo de poder gubernamental. Solamente un lote de parqueo separaba la parte trasera del palacio del cordón que rodeaba la zona rebelde. Un contingente de marines norteamericanos estaba estacionado a una cuadra de la parte trasera del Palacio. En el frente y alrededor del edificio, soldados de la Junta habían fortalecido sus posiciones con armamento pesado, incluyendo piezas de artillería capaces de alcanzar blancos a una considerable distancia. Con alguna frecuencia, ocurrían combates; unidades rebeldes alrededor del Palacio intercambiaban fuego con las tropas de adentro.

El comando de los Estados Unidos entendía y apreciaba el significado y el peso de que el Palacio Nacional estuviera bajo el control de la Junta, estando dentro de la zona rebelde. El

---

\* No, llegó al país el día 14.

<sup>31</sup> Eric Thomas Chester. Intervención norteamericana en República Dominicana 1965-66. Pagina 183

general York, comandante de la 82 División Aerotransportada, calificaba el palacio como “una verdadera daga en el cuerpo rebelde”. Los Estados Unidos no tenían intención de permitir que este sitio clave cayera en las manos de los rebeldes.

El 7 de mayo, con la tensión creciente en Santo Domingo, el embajador Tapley Bennett solicitaba al departamento de Estado instrucciones sobre cuál debía ser la reacción de Estados Unidos en caso de que el palacio cayera en manos de las fuerzas rebeldes en medio de fuertes combates.

Ese anochecer, Mann le respondió a Bennett y a Palmer. Ordenaba a la embajada aconsejar a la Junta de Imbert evitar ataques provocadores a los rebeldes desde el refugio seguro que constituía el Palacio Nacional. Pero, si los insurgentes iniciaban un ataque a gran escala dirigido a tomar el palacio y Palmer y su equipo consideraban que una acción militar de Estados Unidos era necesaria para salvar la situación, y si las “comunicaciones fallaban” y los comandantes militares “determinaban claramente que era necesaria una acción inmediata de parte de los Estados Unidos para salvar el palacio”, Palmer, con la aprobación de Bennett, estaba “autorizado a ordenar esa acción”.

El telegrama de Mann es revelador a diferentes niveles, demuestra la importancia de mantener el palacio bajo el control de la Junta, y la disposición de las tropas de Estados Unidos de garantizar ese control. El telegrama también demostraba el enorme interés que le daban a la crisis dominicana los participantes en el proceso de toma de decisiones en Washington, al igual que su determinación de controlar todo lo que ocurriera en Santo Domingo. Palmer no solamente recibió ordenes de estar listo para defender el palacio del ataque rebelde; también fue instruido para hacer todo el esfuerzo posible de cara a obtener la aprobación de Washington antes de tomar la decisión final de desplegar las tropas norteamericanas, aún si se estuviese en medio de un gran combate.

Dos días después del telegrama fechado el día 9, con las órdenes e instrucciones, el equipo de oficiales bajo el mando de Palmer idearon un plan para “rescatar” el palacio en caso de que “la pequeña unidad de los leales que había allí” fuese “puesta en peligro por un ataque de los rebeldes”.<sup>32</sup>

## Operation “Sweep the streets”

El plan de contingencia para defender el palacio en caso de un ataque fue denominado “Operación Barrer las Calles”, y detallaba el concurso de las tropas norteamericanas, estacionadas dentro de la línea de comunicación, para apoyar a las tropas de la Junta que ocupaban el palacio.

---

<sup>32</sup> Eric Thomas Chester, Intervención norteamericana en República Dominicana. 1965-66. Páginas 181 y 182.



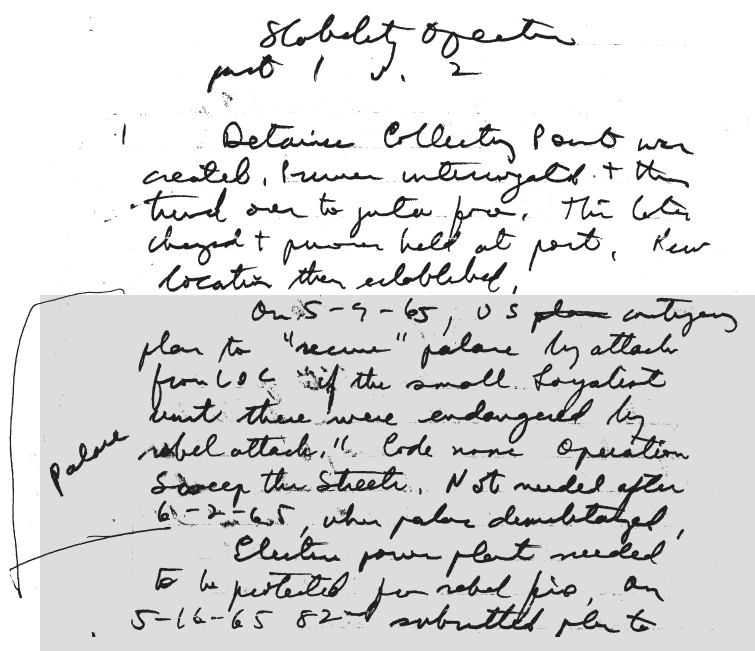
## Dos mensajes sobre el asalto al Palacio Nacional

De Eric Thomas Chester

Estimada señora Fernández:

El general Bruce Palmer, comandante de todas las tropas de los Estados Unidos en la República Dominicana, escribió una serie de reportes para el Cuartel General. Yo recibí una versión desclasificada de estos reportes, con algunas partes borradas. Desdichadamente, yo no hice copia de este documento, porque es muy largo, pero tomé muchas notas. Le estoy enviando una copia de una página de mis notas que se refiere al plan de contingencia para defender el Palacio Nacional en caso de ataque. Parece claro que este plan fue puesto en operación por los marines de Estados Unidos durante la noche en que su esposo fue muerto. Un amigo me envió la copia que él tiene de los reportes de Palmer. Usted podría tratar de ver si él estaría de acuerdo en dejarle ver su copia.

Cuando nosotros hablamos por teléfono, usted dijo estar interesada en contactar los miembros del más alto nivel de la administración Johnson. Como usted sabe, la mayoría de ellos han muerto desde 1965, pero Bill Moyers, el secretario de prensa de la Casa Blanca en 1965 está vivo.\*



Palace. El 9-5-65, US organizó un plan de contingencia para "rescatar" el palacio de un ataque a la LOC, "si la pequeña unidad de leales que había allí, fuera puesta en peligro por un ataque rebelde". Después del 2-6-65 cuando el palacio fue desmilitarizado el plan ya no era necesario.

\* Email de Eric Thomas Chester, miércoles 6 de octubre de 2004, 04:03 p. m.

De Harry Shlaudeman

*Señora Fernández:*

*La idea de que en algún momento nosotros pudimos haber inducido a su esposo a atacar el Palacio Nacional y nosotros no disparar, es absurda. El único contacto que él tuvo fue conmigo y yo nunca le hablé a él de esta clase de cosas. Bajo la dirección de Justice (Abe) Fortas y con la aprobación del presidente Johnson, yo lo traje a Santo Domingo para que él pudiera entregar un mensaje de Juan Bosch acerca de las negociaciones, al coronel Caamaño. Yo tenía que regresar con él a San Juan con la respuesta de Caamaño.\* Su esposo nunca me dijo nada sobre atacar el palacio ni otro lugar. Nadie, ni él, ni ningún otro militar constitucionalista se reunió con nuestros militares o con cualquiera de nosotros en esa ocasión.*

*El mundo está lleno de conspiraciones teóricas y la República Dominicana no es una excepción. Esta historia en particular, no es más que una fantasía.*

*Yo no sé exactamente que sucedió durante ese asalto pero entiendo que, en un momento, una U.S. patrulla estuvo bajo el fuego de ellos y respondió. Las tropas de Imbert en el palacio obviamente hicieron la mayoría de los disparos. Yo sólo le puedo decir que la muerte de su esposo fue un duro golpe a las esperanzas de lograr una negociación exitosa. Guzmán me llamó esa noche y me dijo que por la muerte del coronel Fernández todas las negociaciones habían llegado a su fin.*

*Mas tarde él cambió de idea, pero es incuestionable que la tragedia contribuyó al colapso de la llamada Fórmula Guzmán. Para Bundy y para mí eso representó un gran problema.\*\**

## ¿Dónde está el cadáver del coronel?

Recuperar el cuerpo de Rafael fue toda una odisea. Papito Madera gran amigo de sus hermanos, se siente apenado y preocupado. El cadáver de Juan Miguel Román había sido recogido al anochecer, pero no así el de Rafael que permanecía en el lugar dónde murió.

“Me comuniqué con Claudio Caamaño y le planteé la situación. Salimos en un vehículo y entre Claudio y algunos combatientes miembros de un comando cercano se rescató el cuerpo de Rafael; lo llevamos al edificio Copello donde en un ambiente de profunda tristeza, luego de cambiarle la ropa, lo colocamos en un ataúd muy grande que yo mismo escogí y que habíamos ido a buscar en una camioneta a la funeraria Blandino que no estaba muy lejos del Copello. Lo tomé a crédito, firmándole un recibo a la funeraria.”

\* El coronel Fernández decidió quedarse en el país y no regresó a Puerto Rico con Shlaudeman, el coronel Herrera Marín y don Antonio Guzmán que viajó con ellos ese día.

\*\* Email de Harry Shlaudeman. Viernes 17 de diciembre de 2004. 10:04 p.m.



Papito Madera a la izquierda, con mi papá, Mauricio Fernández y José Azcárate en los días finales de la revolución.

## Bajo tiros

*“Serían las 8 y media de la noche, se esfuerza Andrés Dirocié por recordar la hora, de aquel trágico día que parecía no terminar nunca y nos encontrábamos en el comando de la 30 de Marzo esquina Callejón Imbert.*

*Claudio Caamaño llega con otra persona y nos dice que el coronel Caamaño nos ordena rescatar el cadáver del coronel Fernández. A mí se me fueron los órganos al cuello. Fue la vez que más miedo sentí. Antonio El Árabe, luchador profesional, el marino Carlos Sánchez, y un civil guapísimo que apodaban Cacaíto y yo, nos ofrecimos a cumplir la misión.*

*Salimos agachados y raneando, porque si nos ubicaban podíamos darnos por muertos. Un movimiento, un ruido... eso era tiro y tiro. Nos favoreció que estábamos a un nivel más bajo, en la cuestecita que hay en la 30 de Marzo. La oscuridad en ese sector era total y el ambiente tenebroso. A la ambulancia que horas antes habían mandado ya se le había apagado la luz. Seguimos avanzando, nos separamos y serían como las 9 de la noche, cuando El Árabe lo traía. Nadie más participó en el rescate del cadáver del coronel. Entonces se lo llevaron, mire que pena....”*

*“Una pena que me dió, tan jovencito, una pena que me dió”, se lamenta a tantos años, Carlos Sánchez Payano, marino oficinista que recuerda aquella noche. “Yo fui uno de los cuatro que fuimos a buscar el cadáver del coronel Fernández. Estábamos en el comando que dirigía Perfecto Camacho pero no habíamos participado en el asalto al palacio. Salimos con mucha precaución porque estaba muy oscuro, no se veía nada, avanzábamos y era al tiento que, usted sabe... y entonces alguien susurró: “éste es Fernández Domínguez”. Es que hace tanto tiempo, se me confunden las horas, la noche con el día, y ahí hubo tantos tiros esa tarde que las balas partieron los alambres y con ellos halábamos los cuerpos. Dirocié, Cacao que era un civil catorcista, El Árabe, quien lo sacó del lugar donde estaba, y yo, fuimos los únicos que participamos en esa operación”.*

## Despiadado y cínico

Los insurgentes estaban muy conscientes de la ayuda que los Estados Unidos daban a las fuerzas de Imbert en la Operación Limpieza. En este contexto, un ataque a las tropas dentro del corredor iniciaría un rescate de las unidades de la Junta que ocupaban el Palacio Nacional. Es indudable que las tropas norteamericanas atacaron a los rebeldes para impedirles obtener una victoria, actuando según lo acordado con la **Operación Barrer las Calles**. Si la orden para ejecutar la operación vino de Washington o del General Palmer o de los comandos militares norteamericanos en Santo Domingo, era algo que se mantenía en secreto.

De todas formas Bundy estaba asumiendo de manera despiadada y cínica el enfrentamiento. En una comunicación confidencial, declaró que “Fernández tuvo una muerte como soldado que él, en parte, se busco”. O lo que es lo mismo que “el oficial insurgente había estado buscando problemas y los encontró”.



McGeorge Bundy. Portada Revista TIME. No.26 del 25 de mayo de 1965

## Pura ficción

La trágica muerte de Fernández Domínguez tomó un giro aún más macabro cuando Bundy sugirió a Washington que “*quizás los comunistas lo mataron al estilo de la guerra civil española.*”

Unos pocos días después del fallido ataque al Palacio, la Agencia Central de Inteligencia difundió un reporte afirmando que Fernández Domínguez “*había sido en realidad ejecutado por los comunistas,*” quienes temían al popular oficial que representaba una fuerza moderada dentro del campo rebelde. John Bartlow Martin contó esta fábula en sus memorias de República Dominicana sin citar la fuente de la información. En la versión de Bartlow, Fernández Domínguez había sido quizás asesinado previamente a la batalla del palacio. Afirmaba que “*no era imposible*” que él hubiese sido muerto por militantes comunistas, quienes luego tiraron su cuerpo en el terreno del Palacio, esperando con esta acción sabotear las negociaciones con Bundy y Vance.

En cualquiera de estas versiones, la historia era pura ficción. Oficiales norteamericanos de los más altos niveles sabían desde el primer momento de la batalla que Fernández Domínguez había sido muerto por un soldado americano. Tanto así que, esa misma noche, el presidente





“Dos marines manejando un camión de agua se metieron dentro del área rebelde, tropezándose con una lluvia de balas. Uno fue herido, capturado y más tarde liberado y el otro fue muerto instantáneamente; su cuerpo permaneció por un día tendido sobre el camión, las moscas zumbando sobre su cara y sus pies despojados de sus botas”. Foto y texto: TIME. Vol. 85, No. 19, página 32. Mayo 29, 1965

Johnson había asido informado por el director del FBI, J. Edgar Hoover, de que “marines habían matado a un hombre clave en la eventual coalición.”\*

El presidente también fue advertido de que algunos otros rebeldes influyentes habían sido víctimas mortales durante esta misma batalla. Bundy entendía que la batalla en el Palacio Nacional había enfurecido a los rebeldes, y esto los llevaría a un nuevo retraso en el futuro de las conversaciones. De todas formas, él permanecía confiado y afirmaba que existían posibilidades de arribar a un acuerdo aceptable. Él vio a Guzmán como un hombre de “gran sensibilidad”. Esta evolución significaba que “mientras a corto término las perspectivas no eran buenas, a largo plazo se estaban tornando mejores”. Dado el impacto de las muertes en el Palacio Nacional, Bundy propuso “una respetuosa pausa”, antes de la ronda definitiva de conversaciones con Guzmán y el “líder” insurgente.<sup>33</sup>

## ¡Quiero saber!

Leyendo los memorandos y los reportes a la Casa Blanca en el momento de la lucha del 65, estudiando actitudes y hurgando en las declaraciones de todo el mundo, analizo y profundizo las diferentes reacciones provocadas por la muerte de Rafael. Surgen entonces

\* Probable candidato al gabinete del gobierno de coalición de Guzmán

<sup>33</sup> Chester, Intervención norteamericana en República Dominicana, 1965-66, páginas 184 y 185

las interrogantes y son tantas, que las encuentro en todos los rincones, en cualquier esquina, detrás de una palabra, escondida en una lágrima... Una por ejemplo, es que la posición norteamericana ante la decisión de Rafael de quedarse en Santo Domingo en vez de regresar a Puerto Rico como habían acordado los negociadores con Bosch, no pudo haberse limitado a una simple “incomodidad” de McGeorge Bundy. Cuando Guzmán y Bosch trataron de imponerlo en el proyectado gabinete, Bundy y los oficiales norteamericanos se negaron rotundamente, y lo catalogaron de altivo, obstinado e inmanejable. Entonces, debe haber algo más, aquí y allá, pero ¿cómo averiguarlo?

En esta interminable búsqueda, contacté personas e instituciones, algunos tan distantes de mí y de Rafael que sólo la necesidad de encontrar la verdad me dieron fuerzas para acercarme. E interesada en tener la mayor información sobre el trabajo que hizo la Agencia Central de Inteligencia en el país durante la Revolución de Abril, pedí auxilio sobre dónde buscar y conseguí numerosos documentos desclasificados aunque son más los documentos que todavía hoy siguen siendo secretos. El profesor Eric Thomas Chester, autor de un libro sobre la intervención norteamericana en Santo Domingo, me brindó una respuesta que me anima a investigar hasta que la muerte me robe los años que necesito para continuar...

Señora:

*“Las operaciones cubiertas por la CIA durante la intervención de 1965 permanecen muy secretas todavía hoy. Yo encontré un plan de alto nivel de una operación que tenía como objetivo al coronel Caamaño. El plan nunca se llevó a cabo porque los esfuerzos por atraer a Caamaño fuera de la zona rebelde fracasaron”\**

## El juramento de Caamaño

El doctor Jottin Cury, ministro de Exteriores, junto al doctor Marcelino Vélez Santana, ministro de Salud, recibió una invitación del coronel Caamaño para una reunión.

*“El doctor Marcelino Vélez Santana era mi compañero de habitación y me dice que Caamaño lo ha invitado también a la reunión que tendríamos esa tarde, lo que me complace en extremo dada la brillante lucidez mental de aquel hombre extraordinario. Subimos al cuarto piso y Caamaño comienza a informar sobre la situación, pero es interrumpido por Marte Hernández que vigila la única puerta de aquella habitación; le dice algo al oído y, vemos que la noticia ha sacudido al líder máximo de la Revolución de Abril.*

*Aristy, que demostró en todo momento un valor sin fisura, pregunta: ¿Qué sucede? Caamaño parece tener un nudo en la garganta que le impide romper el expectante silencio. Finalmente dice: “el coronel Fernández Domínguez ha muerto en el asalto al Palacio Nacional”. Ordena que suban el cadáver, rescatado ya del sitio donde lo ultimaron.*

---

\* Email de Eric Thomas Chester a Arlette Fernández. Miércoles, 06 de octubre de 2004. 4:03 p.m.

Nuevamente el silencio impera. Los invasores nos han asestado un golpe mortal arrebatándole la vida al fundador del Movimiento Constitucionalista, quien en circunstancias y situaciones difíciles dio pruebas de una inquebrantable vocación democrática. No estuvo desde el comienzo de la rebelión armada porque las fuerzas políticas regresivas lo exiliaron en un lejano cargo diplomático, impidiendo su regreso al país. Mas, desde el momento en que el pueblo dominicano se levantó dispuesto a conquistar las libertades suprimidas por la dictadura del Triunvirato, emprendió el retorno para estar con los suyos apostando la vida al conjuro de Patria o Muerte.

Nos levantamos en presencia del cadáver, colocado en posición que facilitara su examen por el doctor Vélez Santana, quien, después de lavarle la sangre de las heridas, señaló y explicó qué impactos le produjeron la muerte.

“Yo no lo conocía personalmente pero el primer contacto con él fue, precisamente, en la mañana del día en que murió porque tenía una gripe muy mala.\* Cuando me llegó su cadáver me impresioné. Apenas horas antes habíamos estado hablando animadamente. Tenía el cráneo destruido. Le habían hecho blanco, un blanco completamente limpio”, dice el doctor Vélez.

Todos estábamos consternados, pero el dolor de Caamaño crecía calladamente ante los despojos mortales de su compañero de armas; la escena adquirió matices dramáticos cuando con voz trémula dijo:



Cadáver del coronel Fernández Domínguez en el edificio Copello. Foto, cortesía del mayor general (r) Héctor Lachapelle Díaz

“Juro ante tus restos que consagraré mi vida a vengar tu muerte. Nada ni nadie me detendrá en esta lucha, porque tu sacrificio por la libertad de nuestro pueblo arrastra el mío y el de todos los que sientan en su pecho el orgullo de ser dominicanos”.

\* Sufría de frecuentes crisis de rinitis alérgica.

## La trayectoria y el calibre de la bala

Los oficiales americanos nunca negaron explícitamente que Fernández Domínguez fuera muerto por un marine, pero su gobierno hizo todo el esfuerzo posible para evadir cualquier responsabilidad por esta muerte, citando los complejos patrones de fuego cruzado que se dieron en la escena. En la tarde del tiroteo, Shlaudeman telefoneó a Guzmán para darle las condolencias de la delegación de Estados Unidos al tiempo que dejaba sin respuesta el “origen de la bala en medio de una batalla tan agitada”. En un telegrama enviado a Estados Unidos esa noche, Bundy también insistió que “en una fiera batalla, *por el frente y por la espalda*, eran palabras carentes de sentido.” En realidad, la trayectoria recorrida por la bala fatal, como su calibre, si no bastaran los tantos testimonios, podía nombrar sin margen para el error el nombre del asesino.

## Deliberadamente y... ¿en legítima defensa?

En otras declaraciones, los oficiales norteamericanos admitieron que los marines habían matado deliberadamente a Fernández Domínguez, pero alegaban legítima defensa. Según esta versión los rebeldes habían dirigido accidentalmente el fuego hacia el cordón, de modo que las tropas norteamericanas se vieron obligadas a responder como una medida de defensa. Sin embargo, la mayoría de los insurgentes, incluyendo Fernández Domínguez, había estado atacando al Palacio desde la parte de atrás, con sus espaldas hacia el puesto de vigilia norteamericano, lo que indica que un fuego mal dirigido hacia la línea de comunicación hubiera sido más probable que viniera de la fuerza de la Junta que ocupaba el Palacio.

Bennett fue más allá en sus esfuerzos por atribuir a otros la responsabilidad, declarando que los insurgentes “se habían aprovechado de la proximidad de nuestras líneas y atacado la línea de comunicación.” Mann se apoyó en el reporte de Bennett sobre el incidente, y todavía lo exageró más. En una entrevista con Gus Daniels, editor de la revista Time, Mann culpaba del incidente a la fuerza de ataques de los rebeldes que se habían desviado de su objetivo que era asaltar el Palacio, y no pudieron resistir la tentación de “disparar a los yanquis”.<sup>34</sup>



<sup>34</sup> Eric Thomas Chester, *La Intervención norteamericana en la República Dominicana, 1965-66*, páginas 182 y 183.



## Los invasores reportan

**De William Tapley Bennet para McGeorge Bundy. El 20 de mayo.\***

Las líneas del gobierno de Reconstrucción Nacional, se extienden ahora del borde del **loc\*\*** norte de la Bartolomé Colón a la Calle Pinzón, a lo largo de la Pinzón hasta la calle 13 donde dobla hacia la Duarte, y de la Duarte a la Pedro Livio Cedeño. Entonces zigzaguea cruzando detrás del cementerio y sube hacia el río Isabela. El gobierno de Reconstrucción Nacional reportó pocas bajas ayer. El fuego continuó toda la noche, pero menos que la anterior. Los estimados de rebeldes capturados varía mucho. Imbert, por ejemplo, reportó 49 capturados durante la acción en Radio Santo Domingo, en contraste a reportes de hasta 165 rebeldes capturados allí.

Los rebeldes obviamente, estaban preocupados por estos contratiempos. Radio Constitución hizo desesperadas llamadas anoche para que los rebeldes se mantuvieran “un día más”. Clamaban que la victoria final estaba a la vista y que “muchas naciones” habían reconocido a Caamaño.

**La presión de los rebeldes es más evidente ahora. Esto podría explicar, en parte, por qué los rebeldes pusieron en peligro a dos de sus mejores hombres (Fernández y Román), para tomar el palacio, y con ello lograr un efecto psicológico que, obviamente, necesitaban en ese momento.**

## Otro reporte del 20 de mayo

B) Dos de los principales líderes rebeldes murieron ayer en la noche: Coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez y Juan Miguel Román. El primero es un protegido de Bosch, supuestamente anti-comunista, que había regresado de Puerto Rico la semana pasada y asumió el cargo de Ministro del Interior para el gobierno de Caamaño. Román era uno de los principales estrategas comunistas en los aspectos militares para el movimiento rebelde, y desde 1961 ha visitado Checoslovaquia, URSS, Cuba y Algeria. Los dos murieron en la misma acción y la yuxtaposición de sus características muestra el contraste entre los alegatos de los rebeldes de pureza y democracia, y los hechos...\*\*\*

## Un lanzamisiles de 3.5 pulgadas terminó la lucha

EL fuego más intenso se produjo cerca del Palacio Presidencial, donde una patrulla de rebeldes, de 30 hombres, abrió fuego atacando cerca de posiciones de marines y fuerza

\* Fólter de República Dominicana, V.1 5, Memos 4. Documento 276, Caja No. 40, mayo 20, Biblioteca Johnson.

\*\* Cordón o líneas de seguridad.

\*\*\* Biblioteca Johnson, Archivo de Seguridad Nacional, Archivo sobre la República Dominicana, Caja 48. Archivo: Reportes diversos. Reporte de la situación al presidente, 20 de mayo de 1965.

aérea norteamericana. En el intercambio, dos paramilitares fueron heridos. Cuando hombres del cuerpo trataron de alcanzarlos pero ellos también fueron atacados. Finalmente, luego de una hora\*, un coronel de la fuerza aérea norteamericana ordenó a un lanzamisiles de 3.5 pulgadas, disparar a los rebeldes. Cuatro misiles terminaron la lucha, dejando seis rebeldes muertos: Coronel Rafael Fernández Domínguez, 34 años\*, devoto seguidor de Bosch, quien había servido como delegado militar en Chile cuando estalló la revolución, y Juan Miguel Román, un conocido comunista dominicano que sirvió en el movimiento castrista 14 de Junio.<sup>35</sup>

**5 Centavos**

# LA NACION

**ES VIVIR SIN PATR. ES VIVIR SIN HONOR.**  
Juan Pablo Duarte

[DIARIO DE LA TARDE]

AÑO XXV — Nº 15

SANTO DOMINGO, D. N., Jueves 20 de Mayo de 1965

EPOCA CONSTITUCIONALISTA

# YANQUIS ASESINAN POR LA ESPALDA A CORONEL FERNANDEZ

El ciudadano Presidente Constitucional de la República, Francisco Caamaño Deth, en un Comunicado que leyó anoche a través de Radio Santo Domingo, T. V., denunció la muerte de cinco soldados constitucionalistas, entre los que se hallaba el teniente coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez.

En su comunicado a los Comandos constitucionalistas y al pueblo dominicano, el Presidente Caamaño dijo que "mientras se libraba una tenaz lucha con las fuerzas de Imbert Barrera destacadas en el Palacio Nacional, las tropas norteamericanas, continuando con su sistemática intromisión ilegal en los asuntos internos dominicanos, abrieron fuego a las tropas constitucionalistas causando la muerte de cinco de nuestros valientes soldados, cinco hombres que murieron por dar su libertad al pueblo dominicano, entre ellos el teniente coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez".

Esta mañana se supo que las restantes víctimas habían sido J. M. Román, jefe del Comando

Constitucionalista de la calle José Gabriel García; José Julio del Rosario, Miguel López y Ramón Tevéres, estos tres últimos combatientes a favor del pueblo.

Los cadáveres de Fernández Domínguez y sus compañeros fueron inhumados esta mañana, a las 10, en el Cementerio de la avenida Independencia.

Fernández Domínguez, quien a su regreso al país, el viernes pasado, tomó posesión de su cargo como ministro de lo Interior del Gobierno Constitucional, había gestado desde el mismo día del Golpe de Estado que depuso al profesor Juan Bosch un movimiento tendiente al retorno a la constitucionalidad, lo cual le valió su detención del país.

Los cadáveres fueron pasados por ante el Altar de la Patria, donde centenares de personas que acompañaban el cortejo y un inmenso público reunido con ese motivo entonaron el Himno Nacional.

El ministro de la Presidencia, Héctor Aristy, habló brevemente frente al Altar de la Patria, para

ponderar los méritos a que se hicieron acreedores durante la lucha tanto Fernández Domínguez como sus demás compañeros.

## El Comunicado

El texto completo del comunicado leído por el Presidente Caamaño Deth es el siguiente: «A los Comandos Constitucionalistas: ¡Al Pueblo Dominicano!

Mientras se libraba una tenaz lucha con las fuerzas de Imbert Barrera destacadas en el Palacio Nacional, las tropas norteamericanas continuando con su sistemática intromisión ilegal en los asuntos internos dominicanos, abrieron fuego a las tropas Constitucionalistas causando la muerte de cinco de nuestros valientes soldados, cinco hombres que murieron por dar su libertad al pueblo dominicano, entre ellos el teniente coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez.

Nuestras tropas no fueron vencidas por nuestro enemigo natural sino traicionadas por el invasor

extranjero que, amparado en un cordón de Seguridad, está violando cada día los principios de convivencia internacional y contribuyendo con su respaldo político y militar ilegal a que las hordas de Imbert Barrera masacren implacablemente a la población civil para así tratar de abogar nuevamente las aspiraciones de libertad, justicia social y verdadera democracia representativa.

## CAPITAN ANGEL MARRERO FAD SE ASILA PARA NO BOMBARDEAR

"Prefiero ser evacuado a bombardear a mi propio pueblo", fueron las primeras palabras pronunciadas por el capitán de la Fuerza Aérea Dominicana, Angel R. Marrero, al llegar a la vecina isla de Puerto Rico.

El capitán Marrero, fue evacuado junto a 52 personas más. El transporte de combate ameri-

"PUEBLO DOMINICANO" estos valientes soldados y compañeros cayeron luchando por la libertad y sobre su sangre y sobre su memoria los Soldados Constitucionalistas reafirmamos nuestra decisión de estar junto a ellos, si fuera necesario, llevando como escudo de nuestra lucha reivindicadora el postulado profético de Duarte de que "Santo Domingo será libre, o se hunde la isla".

nuevo grupo, en Puerto Rico, recientemente. El capitán Marrero, imitó a otros compañeros de la Fuerza Aérea Dominicana, que han preferido buscar asilo en el exterior, antes que cumplir las órdenes de "bombardear" la ciudadanía indefensa de Santo Domingo".

La prensa de Puerto Rico se ha hecho eco de las palabras pronunciadas por el capitán Marrero.

## Es Aterrador Nuestro País Se Halle Intervenido

\* Las tropas norteamericanas comenzaron a disparar inmediatamente los constitucionalistas se movilizaron en la calle 30 de marzo (testimonio de Rafael Baby-Mejía y Pichi Mella).

\*\* Tenía 30 años.

Según el canciller Dean Rusk los norteamericanos esperaron seis minutos y medio antes de empezar a disparar. (Bernardo Vega. Como los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder. Página 162).

<sup>35</sup>Revista Time, Vol. 85 No. 19 de mayo 29, 1965.

## Los que lo mataron

### **Llamada del presidente Lyndon B. Johnson a la Sala de Situaciones de la Casa Blanca. 2:00 de la madrugada del 20 de mayo de 1965.**

**Oficial:** Buen día señor Presidente

**Lyndon B. Johnson:** ¿Cuál es la historia sobre este coronel que fue muerto?

OFF. : Bueno, efectivamente fue muerto. Hemos recibido varios reportes, un reporte del FBI que dice que fue herido por americanos accidentalmente, le dispararon por la espalda. No tenemos soporte para esta información más que ese reporte del FBI, al menos sobre los americanos. Tuvimos otro reporte más temprano, de la CIA, creo que usted lo vio, acerca de que él había sido herido y luego le siguió otro, confirmando su muerte. De todos modos, ese no menciona quien pudo haberlo matado

LBJ: ¿Alguien ha hablado con Bundy esta noche?

OFF.: No que yo sepa, no desde aquí, señor. El señor Fortas estuvo aquí más temprano, quizás habló con él temprano, pero no que yo sepa.

LBJ: ¿Hace cuánto que se fue?

OFF.: A las 7:30 u 8:00, señor.

LBJ: ¿Y no hemos vuelto a saber de él?

OFF.: No señor.



El coronel Caamaño habla al pueblo dominicano sobre las muertes acaecidas durante el asalto al palacio nacional, acompañado por el doctor Jottin Cury, ministro de Relaciones Exteriores, el doctor Marcelino Vélez Santana, ministro de Salud Pública y el doctor José Antonio Blanco Fernández. Detrás el coronel Gerardo Marte Hernández y otros miembros del gobierno Constitucionalista.

## The New York Times: "Las horas más peligrosas".

"Cuando la noticia de la muerte del coronel Fernández Domínguez llegó al cuartel general constitucionalista, el coronel Caamaño y sus compañeros enmudecieron. La noticia corrió como reguero de pólvora por toda la zona. Jóvenes rebeldes comenzaron a movilizarse a través de la ciudad demandando un ataque general contra los americanos. Se oían gritos de: "Vamos a pegar fuego a la ciudad y nosotros nos quemaremos con ella". Aunque el coronel Caamaño y sus compañeros estaban lívidos de furia, ellos utilizaron toda su influencia para tranquilizar aquellas demandas de una guerra general. Se tenían indicios de que los comunistas y los activistas del 14 de Junio en la zona rebelde, estaban al frente de las demandas de escenificar un holocausto. La versión norteamericana es que a las 5:45 comenzaron varias rondas de fuego automático dirigidos a las tropas estacionadas al final del cordón de seguridad cerca del punto de chequeo Charlie \*

Al fin, los líderes rebeldes calmaron a sus seguidores y al área de la ciudad retornó una paz relativa. Pero esas horas después de la muerte del coronel Fernández Domínguez fueron las más peligrosas de toda la guerra civil. La muerte de Fernández tuvo consecuencias adversas para las negociaciones políticas. Las conversaciones entre el señor Bundy y el señor Guzmán habían llegado al punto donde todos los lados sentían que el tiempo para un primer contacto personal entre el enviado de la Casa Blanca y Caamaño había llegado. Ellos habían planeado la reunión para el siguiente día, pero ahora, el coronel Caamaño no quería saber de reuniones con los americanos. El señor Guzmán, quien llegó al cuartel general de los rebeldes con la esposa del coronel Fernández, estaba muy desanimado. Parecía como que todo había colapsado otra vez. Yo supe de la muerte del coronel Fernández por el señor Mayobre,\*\* (enviado especial del secretario general de las Naciones Unidas), quien había sido notificado por los rebeldes. Yo le pregunté si él pensaba que este incidente podría interferir con los planes de cese al fuego y terminar con las esperanzas de un acuerdo razonable. "¡Yo realmente no lo sé, realmente no lo sé; pero esta es una situación terrible!", dijo.

En el edificio Copello, Caamaño amenazaba con pegar fuego a la ciudad y su ministro de Relaciones Exteriores cablegrafiaba al mundo que los Estados Unidos habían matado por la espalda al ministro de Interior de su gobierno. En el funeral del coronel Fernández Domínguez, el ministro de la presidencia Héctor Aristy, pronunció un enardecido discurso advirtiendo que los rebeldes pegarían fuego a la ciudad.

Yo me senté frente al telex y envié un reporte sobre la muerte del coronel Fernández a New York para la edición de la tarde de The Times. Añadí un mensaje a nuestro departamento de asuntos extranjeros: **"Por favor, estar seguro de insertarlo como alta prioridad en el reporte". Esto podría provocar una muy grave expansión de la situación que tenemos aquí**"<sup>36</sup>

\* De acuerdo a los oficiales norteamericanos, unos pocos minutos más tarde proyectiles de 37 mm. fueron disparados al palacio, desde dos bloques de una casa cercana.

\* José Antonio Mayobre, representante del secretario General de las Naciones Unidas

<sup>36</sup> Tad Szulc. "Dominican Diary". Corresponsal de The New York Times. Primera edición 1965, páginas 248 y 249.



## PERIÓDICO "LAS ÚLTIMAS NOTICIAS"

### Chile protestó ayer ante Estados Unidos por sucesos de Santo Domingo

Santiago de Chile, mayo 21 (AFP)

"El gobierno chileno protestó ante el gobierno de Estados Unidos a propósito de los acontecimientos de la República dominicana en una declaración del ministro de relaciones exteriores de Chile, Gabriel Valdés, publicada la pasada noche. El gobierno dio instrucciones a su embajador en los Estados Unidos, Radomiro Tomic, para que informara al gobierno de Washington de "la profunda alarma con que el pueblo chileno sigue los trágicos acontecimientos de la República Dominicana, donde la población civil es asesinada y los derechos humanos violados".

La declaración añade: "El desencadenamiento de esta violencia, que debería ser controlada, causa no solamente víctimas inocentes, sino también la frustración de las activas gestiones que el gobierno chileno, junto con los demás gobiernos latinoamericanos, efectúa para que sea respetada la voluntad de la mayoría del pueblo dominicano a fin de darse un gobierno constitucional y democrático".

Esta declaración, que provocó asombro entre los medios de derecha chilenos, se produjo después de la viva emoción causada en Chile por la muerte del Secretario de Interior del gobierno de Caamaño, coronel Rafael Fernández, quien fue agregado en la embajada de la República Dominicana en Santiago durante el gobierno de Bosch " \*

## Un nudo en la garganta

Caonabo Javier Castillo estaba en Chile.

*"Yo estaba nombrado embajador por el gobierno constitucionalista, en interés de lograr el reconocimiento del gobierno chileno al gobierno de Caamaño. Se vio claro que al frente interno había que sumarle una acción internacional agresiva si queríamos que el movimiento sobreviviese. El profesor Bosch nos llamó al doctor Rosario y a mí para comunicarnos su decisión de recomendar el nombramiento del doctor Rosario como embajador ante la OEA y el mío como embajador ante el gobierno de Chile. Tan pronto llegué a la capital chilena, salí a tomar posesión de la embajada dominicana en mi calidad de embajador. Ninguno de los empleados presentes puso objeción. Desde el momento en que fui detectado por la prensa chilena, no dispuse de un minuto de descanso. Ese país estaba ávido de conocer los pormenores de la revolución dominicana.*

*Uno de esos días de mayor actividad, recibí una llamada de Radio Balmaceda donde me preguntaban si yo podía grabar para ellos unas palabras en memoria del ministro de Interior y Policía del*

---

\* Fue durante el gobierno de Donald Reid Cabral.

*gobierno que yo representaba y que había muerto en combate la tarde anterior. Pregunté si se trataba del coronel Fernández y la respuesta confirmó mis temores. Un nudo en la garganta no me permitió continuar articulando más palabras.*

*Rafael Fernández Domínguez se había convertido para mí en la encarnación viva de los ideales dominicanos más puros. Su muerte enlutó mi espíritu pero fortaleció mi vocación de lucha”.<sup>37</sup>*

### **Conversación del presidente Lyndon B. Johnson con el oficial de servicio en la Sala de Situaciones en la Casa Blanca, el 20 de mayo de 1965 a las 6:31 a. m.**

(La grabación se inicia con una conversación sobre Vietnam y recae en República Dominicana).

**Lyndon B. Johnson:** ¿Alguna novedad acerca del coronel Fernández que fue muerto?

**Oficial:** Sí, tenemos ya un reporte que estamos preparando para remitir a usted en unos minutos.

LBJ.: Espero en Dios que no lo hayamos hecho nosotros.

OF.: Bundy dice que es equivocado acusarnos a nosotros de haberlo hecho, pero la radio rebelde dice que lo hicimos. Lo que yo creo es que es incierto en este momento lo que pasó, pero lo aclararemos... Lo que ellos hicieron fue que se colocaron en medio, entre el palacio y nuestras tropas, y ellos dispararon a nuestras tropas y nuestras tropas respondieron el ataque y también desde el Palacio dispararon, entonces ellos quedaron en medio de un fuego cruzado. Y no sólo fue muerto Fernández, sino también un miembro de alto nivel del Comité Central del Partido 14 de Junio, muy pro comunista. El embajador Bennet ha resaltado que el hecho de que estos dos caballeros \* estuviesen luchando hombro con hombro representa un punto interesante. El hecho de que un comunista acérrimo y Fernández estuvieran uno al lado del otro en este ataque al palacio es muy significativo.

LBJ.: ¿Estaban luchando ellos, estaban armados?

OF.: Sí, estaban armados y estaban haciendo un asalto al Palacio que está, por supuesto, en poder de los leales.

LBJ.: ¿Y entonces porqué nosotros estábamos disparando?

OF.: Porque fuimos atacados por ellos. Ellos estaban justo entre la línea de comunicación y el palacio, y se volvieron, y empezaron a disparar a las posiciones norteamericanas y fueron atrapados en el fuego cruzado.

LBJ.: ¿Y qué crees que los llevó hasta allí? Debieron suponer que serían atacados.

OF.: Lo que dice aquí es que... un momento... estoy buscando el reporte...

LBJ.: ¿Sabe usted si el acuerdo ya pasó?

<sup>37</sup> “Abril en la Historia”. El Nacional de Ahora, días 5, 6 y 7 de mayo de 1985.

\* Dos “caballeros” unidos por la libertad: “En los grandes acontecimientos históricos, tanto de un país grande como pequeño, se desarrollan fuerzas espirituales enormes que unen a personas o grupos que en otras circunstancias hubieran sido irreconciliables desde el punto de vista ideológico. La lucha y las circunstancias los unen y los sobreponen a todas las pequeñeces políticas e ideológicas”.

OF.: No, todavía lo están trabajando, lo que sí tengo es un cable de Bundy y otro, que le estoy pasando a usted.

LBJ.: Lee el cable.

OF.: El cable empieza diciendo que: “Este ha sido un día muy movido, se refiere a ayer, (el 19) pero las conclusiones son difíciles de aclarar. El evento más importante es la toma de Radio Santo Domingo por parte de Imbert. El aceptó hoy que la estación debería ser dirigida por la OEA, al menos él ésta de acuerdo con nosotros en que la OEA debe proveer un marco para una administración norteamericana de la estación de radio. El ha prometido anunciar esto el jueves en la mañana, Imbert tendrá una rueda de prensa hoy en la mañana. Entendemos que ya es tiempo de que Dan Wilson venga, él debería estar aquí el jueves sin falta y debería venir preparado para permanecer un tiempo. El siguiente evento importante es el rápido avance de Imbert en el área al norte de la línea de comunicación. Este avance no tiene significación estratégica, pero tiene valor para Imbert porque aunque no toca ninguna área fuerte de los rebeldes, tiene un significado más allá, y no hay “Solución Guzmán” hoy que no vaya a ser rechazada de plano por Imbert y los militares leales. Esto no quiere decir que la “Solución Guzmán” es imposible. Continúo creyendo que es la que más sentido tiene de todas, pero no creo que pueda ser concluida de manera aceptable hasta que Imbert se convenza de que sus pequeñas victorias al norte de la línea de comunicación no tienen ningún valor duradero. Ellos deben entender que los rebeldes probablemente mantengan el control del corazón de la ciudad, que es el corazón del país. Las fuerzas de Imbert no podrán desalojarlos de allí y las nuestras no lo harán si podemos evitarlo.

Otro obstáculo para un acuerdo temprano, pero no a una solución más adelante, es la muerte de Fernández en el ataque al Palacio controlado por Imbert. Esto produjo un gran impacto en Bosch aunque Guzmán lo ha tomado con calma. Guzmán lee entre líneas la muy cínica afirmación rebelde de que los Estados Unidos le dispararon por la espalda, pero Caamaño está en el aire haciendo el mayor escándalo emocional posible. A menos que los comunistas lo hayan matado al estilo de la guerra civil española, Fernández encontró la muerte de soldado que en cierta medida buscó y tres marines norteamericanos resultaron heridos resistiendo la acción rebelde al mismo tiempo. En el fragor de la batalla, por el frente o por la espalda son palabras carentes de sentido pero los rebeldes se alterarán y Guzmán tendrá de nuevo la percepción de que los hombres en el centro de la ciudad no están en ánimo de razonar. Mientras tanto Shlaudeman y Jaime están trabajando y el país no está, repito, no está en una debacle. En esta situación creo que necesitamos una tregua cuidadosamente planificada. No aparenta que haya solución posible ahora mismo pero debemos concentrarnos en las herramientas para lograr la paz, que son: A. tiempo; B. el fin de la batalla en el norte y C. Radio Santo Domingo. Tanto Imbert como los rebeldes deben entender que ninguno de ellos va a ganar la guerra. Radio Santo Domingo debería estar predicando la paz, Shlaudeman debería estar practicando buenas palabras y Palmer debería estar en condiciones de probar que los Estados Unidos son el único poder en escena...\*

---

\* Parte de la conversación que se refiere a República Dominicana. Sala de Situación, Casa Blanca. Tape WH6505.26 el 20 de mayo de 1965, a las 6:31 a.m.

### Memorando de inteligencia de la CIA:

#### El rol de los comunistas en el Movimiento Rebelde

15. Los líderes comunistas, sin embargo, no siempre permanecen tras bastidores permitiendo que los mas jóvenes hagan todo el trabajo. El ataque rebelde al Palacio Presidencial del 19 de Mayo es un buen ejemplo de esto. Cuatro miembros prominentes de la APCJ (Asociación Política Catorce de Junio) fueron muertos en ese ataque junto al ministro de Interior del Gobierno rebelde, **el presuntamente no comunista coronel Rafael Fernández Domínguez (quien es posible que fuera “ejecutado” por los comunistas)**. Junto a los líderes del APCJ muertos en el ataque se encontraba Juan Miguel Román Díaz, miembro del comité central de dicha institución y uno de los principales líderes rebeldes. Los demás muertos fueron Miguel López, Ramón Tavarez y José Jiménez Rosario, todos del APCJ. Otro dirigente de alto rango del 14 de Junio, que murió posteriormente debido a heridas recibidas en el ataque fue Ramón Euclides Morillo Martínez, quien había viajado a Cuba y a Checoslovaquia previo a su retorno clandestino a la República Dominicana antes de la insurrección.

16. Otro comunista prominente que ha estado involucrado muy activamente en los comandos rebeldes en los últimos diez días es Jaime Durán Hernando, líder destacado del APCJ; Ana María Ducoudray Mansfield, hermana de dos dirigentes importantes del PSPD; Justino José Del Orbe, otro dirigente del PSPD; Franklyn Franco Pichardo, miembro del PSPD; Abelardo “Papo” Vicioso González, otro miembro de alto nivel del PSPD; Rafael Estévez Weber, miembro de un gremio profesional dominado por comunistas; Fidelio Despradel Roque, miembro importante del APCJ; Manuel González y González, veterano de la Guerra Civil Española, quien es un miembro de alto nivel del PSPD; Emma Tavarez Justo, líder de alto rango en el APCJ; y muchos más... \*

## El día que amaneció llorando

Poco después de la medianoche, cuando apenas comenzaba el día 20, yo dormía tranquilamente, ajena al viaje y a la trama que preparaban los mismos que, horas antes, mutilaran mi vida.

Ellos continuaban hablando y yo seguía durmiendo, mientras la noche se acercaba a su final.

Y cuando el sol alumbró, mi mamá en Cenoví, lugar próximo a San Francisco de Macorís, y Doña Minda en San Juan, suegra y madre respectivamente de Rafael, casi al mismo tiempo, maldecían la hora en que se levantaban.

---

\* Memorando de Inteligencia. CIA, “El rol de los comunistas en el Movimiento Rebelde”, 16-27 de mayo, 1965. Archivo de Seguridad Nacional, Archivos de Gordon Chase, Caja 3, Comunismo. Fólder de la República Dominicana.



La radio acababa de informar la muerte de Rafael y, una y otra, rotas en llanto, desesperadas, mi madre en la República Dominicana y Doña Minda en Puerto Rico, hermanaban con lágrimas dos islas y una causa.

**Conversación telefónica entre Abe Fortas en Washington y Cyrus Vance en Santo Domingo. El 20 de mayo de 1965 a las 12:51 a.m.**

**Abe Fortas;** Esto es algo terrible para ti ahora.

**McGeorge Bundy:** ¿Cómo?

A.F.: Llamarte a esta hora, es terrible.

MGB: Estaba escribiéndole un mensaje ahora.

A.F.: ¿Es C.V.?

McGeorge Bundy: No, es Bundy.

A.F.: Déjame hablar con Vance.

**Cyrus Vance:** Hola.

A.F.: ¿Sabes lo que pasó con relación al coronel?

A.F.: Bueno, no se oye muy claro.

A.F.: Te repito, ¿sabes qué pasó con el coronel?

C.V.: Sí.

A.F.: Yo hice que el joven fuera a darle la noticia a JB. (Juan Bosch)

C.V.: Bien.

A.F.: Y cuando él estaba allá, JB recibió una llamada desde donde tú estás (Santo Domingo).

C.V.: Sí.

A.F.: Diciéndole lo mismo. Es una situación bastante tensa. El problema inmediato es el siguiente: ellos (Bosch y su gente) han solicitado que proveamos transporte mañana en la mañana para la viuda.

C.V.: Entendido, ¿dónde está ella?

A.F.: Te diré, déjame explicarte. Yo he chequeado esto con las autoridades y las cabezas, es decir, el jefe y su corresponsal, y está todo autorizado. Ellos han dispuesto al coronel Fahey del comando central de comunicación militar para que me llame y él va a aterrizar el avión.

C.V.: ¿Desde dónde? ¿Están aquí?

A.F.: Desde el Aeropuerto Internacional de San Juan hasta donde tú estás.

C.V.: Muy bien.

A.F.: Eso será para esa señora, su nombre es Mrs. "Arletta" Fernández y una persona que la acompañará, que es el otro problema

C.V.: ¿A qué hora será?

A.F.: Todavía no sabemos, pero he solicitado que aterrice el avión en el Aeropuerto Internacional y cuando aterrice él debe llamar a Jaime y le di ese teléfono, y yo llamaré a Jaime y le diré que lo espere a las 8 en punto. Ahora, el funeral allá será con honores militares y ellos probablemente harán un mitin con eso, incluyendo expresiones en contra nuestra, pero la opinión de todo el mundo es que esto hay que hacerlo. Cuando el avión aterrice donde tú estás, (en Santo Domingo) se ha dado instrucción al embajador de que se mantenga al margen.

C.V.: El se mantendrá fuera, ok.

A.F.: Tú tendrás que utilizar la imaginación y el tacto que te sobran para coordinar el encuentro y el transporte apropiado y demás.

C.V.: Entiendo.

A.F.: Pero si hay cualquier otra cosa que necesites saber, no sé, en la mañana le pediré a Jaime que te llame.

C.V.: Está bien, lo entiendo perfectamente.

A.F.: Sólo quiero decirte que ellos tenían 5 niños muy pequeños.

C.V.: Muy triste.

A.F.: ¿Verdad que sí?

C.V.: Muy triste, sí.

A.F.: Y sabes, él fue el joven que ayudó en esta situación.\*

C.V.: Lo sé.

A.F.: Bueno, ¿está todo claro?

C.V.: Muy claro y me encargaré de ello.

A.F.: Tu encárgate de que el coronel Fahey o el General Wizman, bueno, yo hablé con Fahey y ellos esperan tu llamada ahora mismo.

C.V.: Llamaré en este momento.

A.F.: Muy bien.

C.V.: Bueno, ¿quieres hablar con Mac aquí? (McGeorge Bundy)

A.F.: Espero que estés de acuerdo con lo que estamos haciendo.

McGeorge Bundy: No sé lo que es, sólo he escuchado este lado de la conversación.

A.F.: Estamos hablando de proveer transporte a la viuda.

MGB: Obviamente, ellos están en un plan de propaganda aquí, Caamaño está en el aire, y es un lío. Yo le envié a usted un mensaje muy largo que podrá ilustrarle sobre esto.

---

\* Se refiere al viaje que hizo a Santo Domingo por órdenes de Juan Bosch para llevar el mensaje sobre las negociaciones.

Notas tomadas por Abe Fortas a las 12:10 a. m. del 13 de mayo

Abe

a formula that might work after an awful day

Abe got Bosch to give Communists not Pres.

+ " not really to

Emilio Almonte Jimenez - Minister of Public Works in Communists.  
Almonte Jimenez -

Sylvester Antonio Guzman <sup>Fernandez</sup> - a large Farmer  
- capable + honest former minister of Agriculture under Bosch.  
- successful also.

Leandro Portigo in Cabinet as Minister of Education.

Col. Rafael Fernandez - Minister of Police.

believe these are not Communists

is prepared to enter Communists w/a few Trujillistas. otherwise off they go to Cuba

Bosch says he can do anything he wants.

-Ley?

If agreement - within 6 hours a hundred emissaries would go to Santo Domingo.  
to get

Balaguer would be welcome + he would like Balaguer to talk to him.

738-4191 C.J. DAVIDSON

(Cook calling Davidson  
"to ask his weight.")

did

cross is better than owl.

26 DAYS  
1574  
787  
393.6  
1574

Coronel Rafael Fernández, Ministro de Policía.

Se cree que no es comunista.

Está preparado para mediar entre los comunistas y algunos trujillistas. De todos modos, podría ir a otra posición. Bosch dice que cumpliría con lo que él le ordenase. ¿Ley? Si hay acuerdo en seis horas se dispondría de un emisario que iría a Santo Domingo para obtener...



Nuestros cinco hijos. 1964

**Conversación telefónica entre Abe Fortas y Jaime Benítez, en Puerto Rico, el 20 de mayo de 1965 a la 1:05 a.m.**

Abe Fortas: Hola

Jaime Benítez: Sí

A.F.: Te llamarán desde el Aeropuerto de San Juan a las 8 en punto.

J.B.: Cuando dice aeropuerto de San Juan, ¿quiere decir...?

A.F.: Aeropuerto Internacional.

J.B.: Bien.

A.F.: Y te llamarán a tu casa.

J.B.: Muy bien.

A.F.: Y entonces se harán los arreglos. Ahora, ¿podrías atenderme unos minutos ahora?

J.B.: Sí.

A.F.: Por otro lado, se han dado instrucciones al embajador (William Tapley Bennet) para que se mantenga completamente al margen de este asunto.



Bosch y Jaime Benítez



J.B.: Bien.

A.F.: Los arreglos allá los está haciendo uno de los más elegantes y sutiles caballeros que conozco, que es el secretario de defensa, el señor Vance.

J.B.: ¿Cy Vance?

A.F.: Sí y lo conozco personalmente, no sólo oficialmente, y es una persona de mucho tacto.

J.B.: Lo sé.

A.F.: Me gustaría... ¿tiene usted un lápiz?

J.B.: Sí.

A.F.: Quiero darle un mensaje, dos realmente, para utilizarlos, si usted lo cree conveniente.

J.B.: Dígame.

A.F.: Uno es un mensaje personal, y supongo que usted no puede usar mi nombre expresamente en nada que pueda ser público, pero quiero decir que **personalmente estoy desolado con esta situación y soy consciente del gran esfuerzo que él hizo por la causa de la paz y humanidad y que fue por esos ideales que él dio su vida. ¿Lo tiene?**

J.B.: “Paz y humanidad”... OK.

A.F.: Lo segundo que quiero decirle, que puedes utilizar, no con ella (la viuda) por supuesto, pero sí con JB (Bosch) o cualquier otro, pero con discreción, lo que te voy a decir ahora es un hecho fehaciente. He consultado con las más altas autoridades en el gobierno y no hubo dudas...

J.B.: Bien.

A.F.: ...que lo que ha retrasado (el viaje) no ha sido el consenso, sino el hacer los arreglos para el transporte y gestionar que Vance pueda hacer todos los arreglos allá.

J.B.: Sí.

A.F.: Quiero que sepas también, **por el uso que creas que debas darle, que nosotros estamos conscientes de que su presencia allá (de la viuda) puede sumar fervores a las demostraciones antinorteamericanas que tendrán lugar en el funeral, pero que eso no merece consideraciones de relevancia porque lo relevante es el factor humano.**

J.B.: Sí.

A.F.: Y que todos estamos desolados ante la visión de ella y sus hijos, los hijos de este hombre correcto y joven.\*

---

\* Yo estaba segura de que llegaría a tiempo de participar en el acto que don Juan me había dicho se celebraría para rendir honores militares a Rafael. Sabía que los “muchachos” me estaban esperando y, a ratos, mientras volaba hacia Santo Domingo, pensaba en la que habría de ser mi intervención. Era consciente de que tenía que hacer un esfuerzo, dejar mi dolor a un lado y aprovechar esa oportunidad para contarles todo por lo que Rafael había pasado, su lucha, su lealtad con este pueblo, su compromiso con la causa de la libertad... pero cuando llegué al Edificio Copello, ya todo había pasado y el cadáver de Rafael había sido conducido a la casa familiar en la Máximo Gómez. Hoy, tantos años después, es que entiendo las poderosas razones que hubo de por medio para que “la pobre viuda” a la que se refieren Fortas y Benítez, a pesar de sus “denodados esfuerzos” por trasladarla “rápidamente” a Santo Domingo, no llegara a tiempo al funeral del “joven y correcto caballero que tanto hiciera por la paz y la humanidad”.

J.B.: Déjeme preguntarle esto. Usted cree en este punto, que ¿es bueno, malo o indiferente que yo la acompañe en esto?.

A.F.: Jaime, realmente no lo sé, pienso que puede ser muy extraño para usted, porque creo que usted tendría que estar sentado allí ( en el funeral) escuchando una propaganda antinorteamericana sumamente violenta, y discursos, y pienso que eso es lo más difícil.

J.B.: Sí.

A.F.: Saber que estarías sentado con ellos y de hecho participando en lo que sabemos que será una demostración antinorteamericana.

J.B.: Sí.

A.F.: Y creo que en esas circunstancias podrías decidir no formar parte de eso.

J.B.: Sí, no quiero ser parte de eso.

A.F.: Eso me imaginé. Creo que es muy importante que esta joven reciba todo el consuelo que pueda, pero si hay otras maneras de ofrecérselo, mejor.

J.B.: Bien. ¿ Esto incluiría hacer que la acompañe otra persona, en lugar de ir yo?

A.F.: Si es sólo ella y una persona no especificada.

J.B.: Muy bien.

A.F.: Y, Jaime, si en el transcurso de la mañana alguna cosa especial se te ocurre, llama a Vance o a mí sin dudar. Quiero decirte que tratamos, pero no será posible, me parece, de proveerle un avión que no esté identificado, pero probablemente dirá US AIR o US NAVY, porque es todo lo que tenemos.

J.B.: Sí.

A.F.: Y lamento mucho eso.

J.B.: Eso no es problema.

A.F.: Por otro lado, haremos todos los esfuerzos para hacer esto con el mayor tacto posible.

J.B.: Sí.

A.F.: No sé qué tan exitosos seremos en este aspecto porque es una situación militar y es difícil eliminar preparaciones militares y despliegues.

J.B.: Sí.

A.F.: Dudo mucho poder manejarlo totalmente, pero trataremos.

J.B.: Déjame decir una última cosa Abe. En este asunto, ¿es posible que fuera preferible desde el punto de vista norteamericano, que alguien la acompañe hasta que ella sea entregada allá a sus familiares o relacionados?

A.F.: Bueno, si quieres hacer eso, lo que debes hacer es llamar a Vance mañana en la mañana, o ahora, pero mañana sería mejor porque ahora he hecho lo que dices, no hemos especificado, sólo hemos dicho que ella iría con una persona más.

J.B.: Bien.

A.F.: Y si va a haber un cambio en eso déjame saber. Además alguien irá a su encuentro en la base.

J.B.: Sí.

A.F.: Seguro alguien irá. Supongo que deberán hacer ahora los arreglos para eso, con Vance, porque dudo que puedan acceder a la base. Dicen que sus hermanas o alguien, irán a esperarla.

J.B.: Entiendo.

A.F.: Deben gestionar eso, probablemente sea un poco complicado.

J.B.: Creo que ella podría ir y quizás alguien que no sea yo, llevarla allá, y entregarla.

A.F.: Eso puede ser, si quieres hacerlo tú mismo, lo que tienes que hacer es llamar a Vance

J.B.: ¿Usted dice ir yo a la base (San Isidro) con ella? Eso es imposible.

A.F.: ¿...?

J.B.: Eso es casi imposible, debo estar en la embajada.

A.F.: No puedes...

J.B.: Lo que haré será acompañarla hasta allá (Base Ramey en Aguadillas, Puerto Rico) pero no iré. (A Santo Domingo)

A.F.: Bueno, si decides al final que quieres ir, déjame saber en la mañana y yo lo arreglaré.

J.B.: Y ella no saldría antes de las 8:30, ¿o sí?

A.F.: Bueno, si quisieran que fuese antes, podría intentarlo. Yo acabo de anunciar que sería a las 8 a.m.

J.B.: Bueno, esta bien, eso será las 7 en el horario de ellos. Debo entonces esperar en mi casa por la llamada.

A.F.: Así es.

J.B.: Muchas gracias Abe.\*

## Cayó una estrella

*“El día 19 recibí una llamada desde Santo Domingo y, con ella, la noticia de que el coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez había muerto por balas norteamericanas. Eran algo más de las 12 de la noche y yo me sentí sacudido de adentro afuera. Para mí lo que había caído en tierra dominicana no era un hombre, era una estrella; y no lloré, no porque me faltaran ganas, sino porque en las horas de la adversidad los hombres que tienen responsabilidades no pueden llorar. Pedí que se le rindieran honores de general muerto en campaña; después cerré el teléfono y estuve un rato concentrado en mí mismo; luego lo levanté para llamar a Arlette, pero no lo hice. Fue en la mañana del día siguiente cuando hablé con ella y le comuniqué que su marido, tan joven y tan gallardo, había muerto en Santo Domingo.*

---

\* Cinta No. WH6505.26 de la Biblioteca Lyndon B. Johnson.

*Le transmití esa noticia con dolor, pero sin pena. No me sentía apenado porque sabía que para Rafael Tomás Fernández Domínguez la carrera militar no significaba ningún privilegio sino una oportunidad que le había brindado el destino y que él aprovecharía a fondo para servirle a su patria. Y me satisface decir que los hombres que saben entregarse a la causa de su pueblo como lo hizo él, no merecen lágrimas; que su caída es un tránsito hacia la inmortalidad, desde la cual los hombres como él le sirven a su pueblo mejor aún que estando vivos". \**

## La llamada que nunca quise recibir

El timbre de la puerta me despertó. Rafael había logrado entrar a Santo Domingo seis días antes y nada me sobresaltaba más que los timbres. Así fuera la puerta o el teléfono, tras la estridencia de su aviso, siempre temía que llegara esa llamada que nunca quises recibir.

Cuando abrí la puerta, José Arroyo Riestra, se disculpó por lo intempestivo de la hora, justo las seis de la mañana.

Lo había conocido recientemente y sabía que era un hombre de la confianza del profesor Juan Bosch.

Con expresión cordial, lo que me tranquilizó, me dijo que el Presidente Bosch quería que preparara mi equipaje con lo indispensable para viajar a Santo Domingo.

No quise preguntar. Me ilusionaba creer que por fin se había presentado la oportunidad tan esperada de entrar al país. No perdí tiempo. Recogí un bolso de la habitación, metí alguna ropa y, en silencio, subí al automóvil de don José.

La cabeza me daba vueltas. Aunque trataba de mantenerme serena, tan pronto suponía una desgracia como presentía un cambio en el curso de una guerra que estábamos perdiendo. Cuando ya no pude disimular más mi ansiedad le hice algunas preguntas con respecto al viaje pero, cada vez más nervioso, José Arroyo me respondía no saber nada. Más que sus monosílabos me inquietaba su insistencia en que me tranquilizara. Minutos más tarde llegábamos a su casa y, de inmediato, tomó el teléfono, marcó un número y me pasó el aparato.

Al otro lado del hilo me sorprendió la voz entrecortada de Don Juan. No pude más y lo interrumpí.

-¿Le ha pasado algo a Rafael?. Habría dado mi vida por no escuchar su respuesta.

-Sí, mi hija.

-¿Cómo fue...?

-Una bala perdida...

- ¡No, no puede ser que a un hombre como Rafael lo haya matado una bala perdida... no puede ser!

---

\* Testimonio de Bosch el 19 de mayo de 1979 en el acto de recordación a Fernández Domínguez. Conservatorio Nacional de Música.

Sólo entonces Don Juan me contó la verdad: “El murió peleando. Hemos solicitado un avión para que vayas a Santo Domingo. Te acompañará Jaime Benítez. Hablé con Caamaño, ellos te están esperando”.

## Los que lo amábamos

Años después, don Juan me confesaría que, en el temor de que yo no quisiera abordar un avión militar estadounidense, prefirió intentar la versión de la bala perdida. Ignoraba que, por grande que fuera mi rabia, mi indignación, más pesaban en mí los deseos por llegar hasta Rafael, así hubiera tenido que ir acompañada del soldado que le disparó.

Doña Carmen trató de consolarme, quebrada por la emoción. Yo le pedí que cuidara de mis hijos y de doña Minda.

Después colgué el teléfono y me senté. Frente a mí, la esposa de José Arroyo y el propio don José, iban y venían, me hablaban, buscando cómo reconfortarme. Yo no los oía. Mecánicamente, tomé un vaso de agua que me alargaba José y comencé a beber aquel amargo cáliz, con la imagen de Rafael fundida en mis ojos y el imposible deseo de despertar de aquella pesadilla y encontrarlo de nuevo a mi lado, correteando con los niños, en la casa, paseando por Cenoví, amándonos como dos adolescentes... ¡No es posible Rafael!

No sé cuánto tiempo estuve allí sentada pero, en algún momento me incorporé y llamé a mi prima Isis y a su esposo, que estaban en casa de mis primos Nenei y Gloria, varados en Puerto Rico al haberse suspendido los vuelos comerciales con República Dominicana, para que fueran a Río Piedras a buscar a mis hijos y trataran de que no supieran nada de lo ocurrido hasta mi vuelta.

Poco después llegó don Jaime Benítez. Me abrazó y me acompañó hasta su automóvil. Me conmovió aquel hombre incapaz de contener su llanto. Rafael dejaba su sello personal en las personas con las que trataba. Jaime Benítez lo conoció en casa de Bosch en octubre de 1963, cuando Rafael pasó por Puerto Rico, vía España, luego del golpe de Estado. En enero de 1965, cuando salió de España y no podía entrar a su país, otra vez se reunió con él y Bosch en Puerto Rico, planificando la entrada de los dos al país. Y también ahora, en estos días tan difíciles. A ese afecto y respeto que había quedado obedecía el llanto del amigo boricua.

Le pregunté sobre la muerte de Rafael y me confesó que habían sido tropas norteamericanas las que lo mataron. Me ofreció las condolencias del presidente Johnson y trató de animarme, supongo, resaltando que Rafael había muerto por lograr la paz en su país, por la democracia, por la libertad... pero el consuelo que sus dulces palabras me procuraban, se esfumó cuando me dijo que no podía acompañarme a Santo Domingo. Me asusté mucho porque Don Juan me había dicho que él me llevaría a reunirme con mis compañeros y don Jaime era la única persona, entre tanta gente extraña, que me inspiraba confianza. Lo había visto todos los días en casa de Juan Bosch... Me preguntaba ¿qué voy a hacer ahora?



Ya en la base aérea Ramey, en Aguadilla, el vehículo se detuvo junto a un avión de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

Algunos militares nos estaban esperando. Uno de ellos tomó mi mano y en un correcto español me aseguró lamentar lo sucedido. Yo me sentía ansiosa. No acababa de entender lo que estaba pasando. Simplemente, me negaba a aceptarlo. No podía ser verdad que todos los sueños compartidos con Rafael, todas las ilusiones que habíamos ido alentando y construyendo, en lo que suena un triste disparo de fusil, pudieran desvanecerse, como si nunca hubieran sido, como si no hubiera un remedio para la bala que, de alguna manera, nos mataba a los dos.

Le rogué a Don Jaime que me acompañara. Tenía miedo, espanto de imaginar la vida sin Rafael, temor de aquellos militares hablando inglés a mi alrededor, sola con mi dolor frente a las puertas de un avión militar, cuando apenas unas horas antes yo dormía confiada a mi sueño y Rafael estaba vivo.

Don Jaime me reiteró su imposibilidad de acompañarme e insistió en procurar a un familiar para que me acompañara pero yo me negué, y, de improviso, en volandas, acabé sentada en el asiento trasero de la cabina del avión, tras el piloto y el copiloto. Inmediatamente despegamos.

## Enfrentando la realidad

Recostada en mi asiento fui repasando todas las horas transcurridas desde que aquel timbre, en la mañana, me abriera las puertas del infierno. Buscaba algún error, alguna falla, cualquier cosa que me permitiera desarmar la mentira de aquellas horas pero, por más que abriera y cerrara mis ojos, frente a mí, la única realidad posible eran los pilotos, hablando animadamente, casi a gritos para sobreponerse al ruido del motor. Les pedí, en español, que se callaran y, de momento, optaron por hacerme caso.

La vida no había sido justa con Rafael. Tantos afanes concibiendo y preparando esa acción, tratando de restituir en las Fuerzas Armadas la dignidad perdida el día en que militares golpistas desconocieron la voluntad popular, el día en que violaron sus propios juramentos militares y la Constitución y leyes dominicanas. Tantos sacrificios por hacer posible que “lo que los militares le arrebataron al pueblo, los militares se lo devolvieran”, por el retorno a la constitucionalidad y, de improviso, un artero disparo que pone fin al sueño de una patria más justa, más democrática...

Y los pilotos que, otra vez, vuelven a hablar en voz alta y a ignorar la pasajera que llevan a sus espaldas, y yo que, de no tan buenas maneras, insisto en que se callen.” ¡Sharap!”

Ya no volvieron a cruzar palabra hasta que aterrizamos. Seguía turbada, yendo y viniendo en llanto, sin llegar a entender nada, dejándome llevar. El avión aterrizó en la pista de la base aérea de San Isidro. Varias personas, entre militares y civiles, estaban ahí y me ayudaron a

bajar, pero frente a mí estaba un hombre alto, de saco y corbata\* que me condujo hasta un helicóptero que, con el motor encendido, esperaba por mí.

Se sentó a mi lado, me dijo algo, pero yo no lo entendía y no sé lo que me pasó pero, de repente, lo agarré por las solapas y, fuera de mí, comencé a gritarle: ¡Ustedes lo mataron, malditos, ustedes lo mataron! ¡Ellos no son comunistas! ¡Los van a matar a todos, pero no son comunistas...!

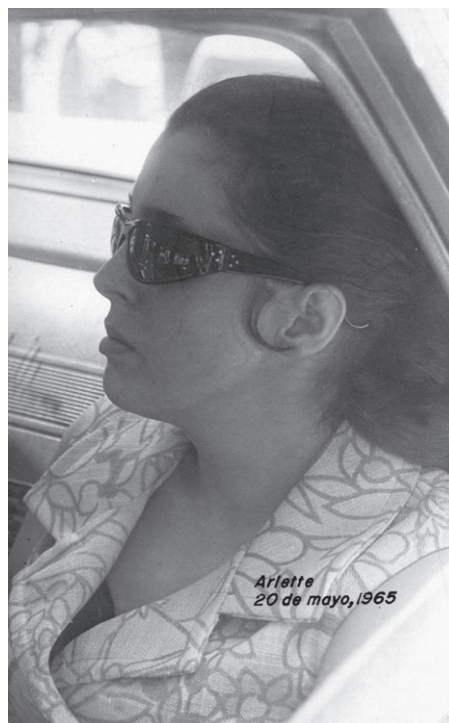
Imperturbable, me retiró suavemente las manos de su chaqueta, se la alisó parsimoniosamente y musitó lo que deduje era una disculpa. Yo, más calmada, busqué a través de la ventanilla un motivo que me permitiera recuperar la fe, una esperanza que me sirviera de alivio, una razón que enjugara mi llanto pero, otra vez volvían a desfilar por mi cabeza todos los rostros, todas las palabras de aquel maldito día.

Me sorprendió ver, cuando sobrevolábamos el muelle y el obelisco, las calles desiertas y comencé a llorar de nuevo.

El helicóptero se posó en los jardines de la embajada de los Estados Unidos. Varios militares y civiles nos esperaban y, de una vez, me metieron en una Station Wagon. Minutos más tarde estábamos frente a la casa del doctor Silvestre Guzmán Fernández, hermano de don Antonio, en la Benito Monción donde me esperaban don Antonio, el doctor Salvador Jorge Blanco, el doctor Miguel Ángel Brito Mata y el doctor Aníbal Campagna, entre otras personas.

Partimos de inmediato, tras los abrazos de rigor, hacia la zona constitucionalista. El vehículo nos dejó en un puesto de vigilancia estadounidense del “cordón de seguridad” y se fue.

Echamos a andar por la calle, con precaución. No se veía un alma pero comenzaron a oírse disparos en las inmediaciones y tuvimos que correr agachados, uno detrás del otro, hasta llegar a la estación de gasolina situada frente a la clínica Abreu en la avenida Independencia. Nos esperaban dos automóviles y un grupo de hombres rana. Al verme, corrieron hacia mí, me rodearon y a toda velocidad nos introdujeron en los carros. Uno de los hombres rana me sentó sobre sus piernas poniendo todo su empeño en protegerme.



Arlette sale del Edificio Copello para dirigirse a Santiago a sepultar al coronel Fernández Domínguez. 20 de mayo de 1965, 12 m. Foto: “El Clarín” de Venezuela

\* Siempre creí que la persona que me recibió en la pista de la Base Aérea de San Isidro era Harry Shlaudeman, pero él no lo recuerda. Tal vez fue Cyrus Vance pero él, como casi todos, ya han fallecido. Shlaudeman me escribe: “Aunque sería lógico que la persona a mano para tal labor en ese momento fuera yo, pero no tengo memoria específica de ese hecho. Lo que sí tengo claro es haber volado hacia Santo Domingo desde San Juan con su marido. Y recuerdo que él estaba muy emocionado por su regreso y ansioso por asumir su rol en el movimiento constitucionalista.” (E-mail de Harry Shlaudeman. 8 de agosto de 2004. 6:32 p.m.)

Después supe que, entre ellos, se encontraban Quezada, Aníbal López y, prestando servicio de vigilancia en la estación de gasolina, el valiente combatiente Rafael Guillén, quien tiempo después sería apresado y asesinado a palos en el penal de La Victoria.

Ya en el edificio Copello, sede del gobierno constitucionalista, me encontré con Héctor Lachapelle Díaz, que más que compañero de lucha era un amigo, con Juan Lora, primo nuestro, con quien me abracé rompiendo de nuevo a llorar. Después llegaron Caamaño, Héctor Aristy, Núñez Nogueras y mis otros amigos y compañeros, muchos hombros donde llorar...

Caamaño me abrazó fuertemente, lo sentí conmovido, tenía los ojos llenos de lágrimas, y comenzó a ordenar que buscaran latas y gasolina para prender fuego a la ciudad o algo parecido. Yo me apresuré a decirle que no, que había que seguir luchando porque había que pensar en ese pueblo que estaba indefenso en las calles.

Recordé el miedo que pasábamos en Puerto Rico a la espera de que los norteamericanos los aniquilaran. Todos estábamos conscientes, unos más, otros menos, de la necesidad de ser cuidadosos, de medir la repercusión de cualquier posible respuesta. Estados Unidos estaba a la espera del menor pretexto para tratar de aniquilar a los constitucionalistas. Esa había sido nuestra gran preocupación en Puerto Rico. Juan Bosch había hecho continuos esfuerzos para que eso no sucediera pero las amenazas no cesaban y todos los días nos acostábamos temiendo que al día siguiente se confirmara nuestro temor.

Caamaño salió de su oficina, me tomó del brazo y me llevó a otra habitación. Al entrar vi a Don Antonio Guzmán que se disponía a romper unos papeles mientras, visiblemente molesto, decía que él no entraría en ninguna negociación o arreglo. A él también le insistí, en que había que continuar, que por la muerte de Rafael no podíamos servirle en bandeja el pretexto para que nos aplastaran.

## Salvador Jorge Blanco: fue una escena conmovedora

*“Ese día muy temprano había llegado de Puerto Rico, Arlette Fernández, la joven esposa del coronel Fernández Domínguez, a quien acompañamos al Comando Militar donde fue recibida por el presidente Caamaño, el ministro Héctor Aristy, los coroneles Lora Fernández, Lachapelle, Núñez Nogueras, Montes Arache y otros. Fue una escena conmovedora. Aquella joven mantenía una serenidad y valor espartano. Todos los militares la abrazaron, y ella nos decía estas palabras: “Este es una tragedia muy grande para mí. Rafael tenía grandes esperanzas en las Fuerzas Armadas Dominicanas. Su muerte no debe detener esta lucha y hay que seguir combatiendo por los ideales de la revolución; don Antonio, yo no lo conozco, pero le suplico que por la muerte de Rafael usted no debe dejar las negociaciones.*

*La muerte del coronel Fernández repercutió hondamente en todo el pueblo y, momentáneamente, en el curso de las conversaciones. Además de ser una pérdida irreparable, el coronel Fernández había sido un factor esencial para las negociaciones que se estaban realizando y era una figura de gran prestigio dentro de las Fuerzas Armadas. Lo conocí personalmente dos días antes de su muerte, cuando encontrándome en el edificio Copello, en el Comando Militar Constitucionalista con Antonio Guzmán,*

*Brito Mata y Campagna, hizo un aparte con Brito Mata y conmigo, para señalarnos en el plano de la ciudad de Santo Domingo, las penetraciones que habían hecho las tropas estadounidenses por los lados del Palacio Nacional, donde dos días después moriría.*

*Tras su muerte, en la mañana del día 20, Antonio Guzmán resolvió, previo cambio de opiniones con Brito Mata, Campagna y conmigo, retirarse de las negociaciones mediante un memorando que entregó a Shlaudeman pocas horas después” .<sup>38</sup>*

## Bundy : “El autor de la nota es Bosch”

### McGeorge Bundy y Gordon Chase, Cronología

A las 10:00 a.m. (del día 20) Shlaudeman entregó una nota apócrifa, proveniente de Guzmán. Shlaudeman reportó que la viuda de Fernández había llegado desde Puerto Rico y había sido llevada a la casa de Guzmán. Luego, Shlaudeman escoltó a Guzmán y a la viuda a la línea de la zona de seguridad para que fueran a ver el cadáver. Cuando estaban subiendo al carro, Guzmán entregó a Shlaudeman un sobre cerrado para Bundy. De regreso a la embajada pudieron verificar que se trataba de una declaración escrita a máquina que informaba de un retiro absoluto de las negociaciones. La muerte de Fernández, alegadamente, a manos de fuerzas norteamericanas y el progreso tan lento de las conversaciones impedían a Guzmán continuar con sus gestiones.

6. Bundy leyó la nota a Washington y sugirió que se confirmara esta posición con Bosch, especialmente ante el hecho de que estaba sin firmar. En ese momento, realmente Bundy consideraba a Bosch el autor de la nota debido a su estrecha relación con Fernández.

El grupo abundó un poco sobre los detalles de la muerte de Fernández. Acordaron contrarrestar con fuerza en los medios los alegatos acerca de dicho suceso. Teníamos que tener todos los detalles a fin de presentar una historia consistente.

13. A las 12.40 p.m. Shlaudeman sometió su reporte sobre su encuentro con Guzmán. Dijo que cerca del mediodía había llamado a Guzmán y le había manifestado su decepción de que todos nuestros esfuerzos hubiesen caído en saco roto. Guzmán dijo que estaba devastado emocionalmente, y que no había dormido la noche anterior, y que ahora estaba dispuesto a reconsiderar algunas cosas. Invitó a Shlaudeman a reunirse inmediatamente. A lo largo de la conversación, Guzmán reveló que su decisión de romper las negociaciones había estado más motivada por el evidente estancamiento de las mismas que por la muerte de Fernández. Le parecía que nosotros teníamos mucha insistencia en poner a Amiana como ministro de las Fuerzas Armadas y que para él era

<sup>38</sup> Salvador Jorge Blanco. Guerra, Revolución y Paz. Primera edición, Septiembre 2003.

inaceptable que ostentara ese cargo alguien con ostensible aversión a la constitución del 63. Sin embargo, había hablado con Bosch, quien le pidió que continuara las conversaciones pese a los obstáculos y esto coincidió con sus propios instintos que le urgían a lo mismo. Shlaudeman dijo que nosotros no podríamos aceptar la continuación pura y simple luego de que se hubiera registrado la declaración de la mañana; tendría que borrarla del record. Shlaudeman devolvió entonces el original a Guzmán, quien lo rompió, al igual que las copias que había conservado. Shlaudeman recordó a Guzmán el punto en el que se encontraban. Se requería llegar a un acuerdo en tres puntos: (a) un oficial aceptable para ocupar el cargo de ministro de las Fuerzas Armadas, (b) un representante del grupo de Imbert para el gabinete, y (c) la salida del país de Montes, Aristy y Peña \*

## La nota de don Antonio

*“Ante la situación creada por la muerte del teniente coronel Fernández Domínguez, que de acuerdo a todos los datos obtenidos hasta el momento, indican que es resultado de la intervención militar norteamericana, y los sucesivos retrasos para encontrar una solución al problema dominicano, que a cada minuto da lugar a más muertes de civiles, contrario a la posición original de ustedes de acelerar los acuerdos, conversé con el profesor Bosch y le comuniqué mi decisión de retirarme de las conversaciones y renunciar a la posición que se me había ofrecido.*

*Acepté sostener estas conversaciones por encargo del Gobierno Constitucionalista presidido por el coronel Caamaño Deñó y también del profesor Bosch, y lo hice creyendo que podíamos retornar al orden constitucional de 1963 por el que el pueblo ha venido luchando desde el infortunado 25 de septiembre cuando este fue destruido. Pero no sería fiel a mis propias convicciones, a mis compañeros de lucha y a los hombres que han caído, si continuara unas conversaciones que han tomado un giro que no corresponde a los anhelos del pueblo.*

*He comunicado esta decisión a nuestro gobierno constitucional del Coronel Caamaño Deñó.*

*Oportunamente haré pública la forma en que se han desarrollado estas conversaciones”. Santo Domingo, 20 de mayo de 1965.*

## Hacia el cementerio de Santiago

Juan Lora me entregó el bulto y el maletín de Rafael. Los abracé como si fueran una extensión de sus brazos y volví a llorar. También me entregó el Control de Salida y Llegada del personal de la Jefatura de Estado Mayor, en el que aparecía el registro que había hecho Rafael con su nombre. A la derecha se leía “Op.Lazo” y la hora de salida. El lugar donde se debía

\* Biblioteca Lyndon B. Johnson. Archivos de Gordon Chase. Memo No. 47, Caja No. 2. Página 1. Misión Bundy en República Dominicana.



anotar su regreso estaba en blanco. Me dijeron que el cadáver de Rafael se encontraba en la casa de su hermano Caonabo, en la Máximo Gómez. Su hermana Gladys, había ido a recogerlo a la zona constitucionalista, en un acto de amor y de valor extraordinarios.

Recibimos garantías del general Antonio Imbert Barreras, presidente del Gobierno de Reconstrucción Nacional, de que no encontraríamos obstáculos en el viaje a Santiago donde, por expreso deseo de Rafael, debía ser enterrado, al lado de la tumba de su padre.

Al llegar a la casa vi la ambulancia en la marquesina. Junto a ella estaba José Azcárate, quien siempre había estado cerca de Rafael, en los buenos y en los malos momentos. También me esperaban mi hermano Martín y otros familiares. Nos abrazamos en silencio, sin hablar. En la parte trasera de la ambulancia estaba el ataúd, cubierto por una bandera dominicana y una corona de flores acompañada de una tarjeta en la que podía leerse: "Al Coronel Fernández, de sus compañeros".

CONTROL DE SALIDA Y LLEGADA DEL PERSONAL DE ESTA JEFATURA DE ESTADO MA- yor, E.N.			
NOMBRE	LUGAR:	SALIDA	ENTRADA
Luis Arce	La Casa	15:30	16:30
Miguel Viquez	Casa	6:45 AM	
Cor. FERNANDEZ	?	?	
Cor. Fernandez D.	Op. Lazo	15:00	

Control de Salida y Llegada del personal de la Jefatura de Estado Mayor del E.N.

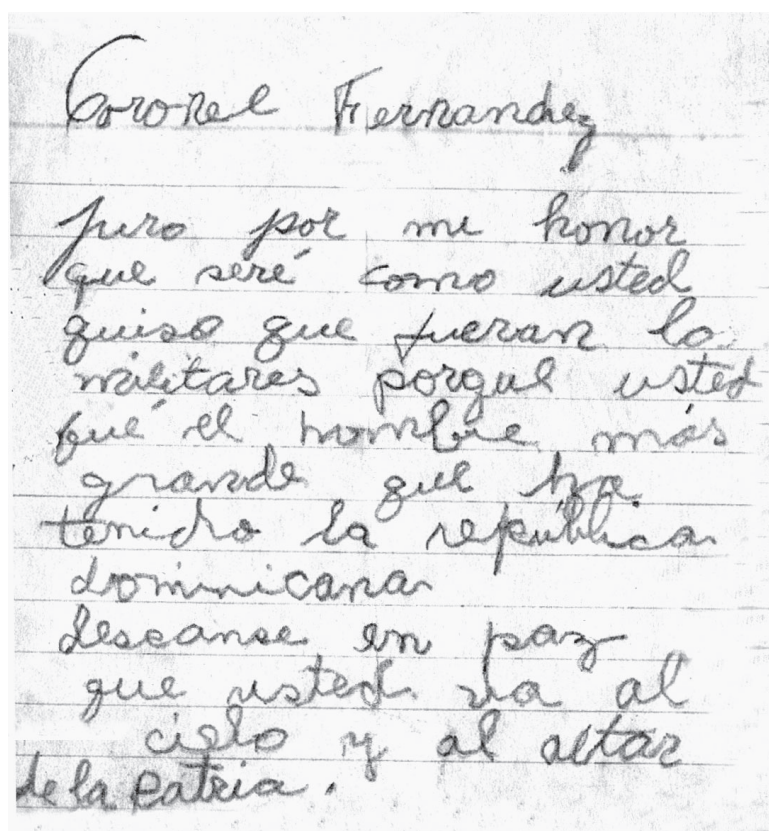


Mi hermano Martín y mi papá; Mauricio, hermano de Rafael y José Azcárate, recién terminada la guerra pero todavía impedidos de regresar a sus casas.

Cerca del mediodía salimos para Santiago. Junto al cuerpo sin vida del hombre que amaba me sentí desfallecer. Siempre había sido una persona de bastante entereza, acostumbrada a sacar de adentro cuando las circunstancias me lo exigían y a sobreponerme a los peores golpes, pero no estaba preparada para aceptar la muerte de Rafael, no estaba lista para imaginarme el resto de mi vida sin su compañía. ¿Dónde estaba ahora aquel hombre vigoroso, entusiasta, enamorado de la vida? ¿Dónde el militar lleno de fe en su lucha, en su pueblo?. No obstante haber tenido que soportar amarguras y desengaños, Rafael había seguido adelante. Sólo la muerte podía detenerlo.

En el puesto policial de La Cumbre nos mandaron parar. A pesar de nuestros ruegos, los soldados nos obligaron a abrir el ataúd. Yo ansiaba verlo casi tanto como lo temía. Pensaba que si lo veía no iba a tener fuerzas para continuar y así se lo dije a mi tía Chea. Un sargento lo reconoció y exclamó: “¡Pero si es el coronel Fernández, qué barbaridad!”. Entonces se cuadró y le hizo el saludo militar.

Por la ventanilla de la ambulancia un joven soldado me entregó un papelito pidiéndome que lo pusiera junto al cuerpo de Rafael. Lo leí y sentí un dolor aún más lacerante pero decidí conservarlo porque allí estaba la manifestación de admiración más hermosa que nadie podría rendirle jamás.



Coronel Fernandez

Juro por mi honor  
que seré como usted  
quiso que fueran los  
militares porque usted  
fue el hombre más  
grande que ha  
tenido la república  
dominicana  
descanse en paz  
que usted va al  
cielo y al altar  
de la Patria.

## Principio de acuerdo

Ese 20 de mayo, el balance del poder había cambiado dramáticamente en las calles de Santo Domingo. La Operación Limpieza estaba virtualmente completada, mientras la fuerza de la Junta se pasaba el día rematando a los pocos grupos de resistencia de los barrios de la parte norte. Un cese al fuego se puso en práctica al otro día, pero para este tiempo, las operaciones militares habían terminado en una completa victoria para la junta de Imbert. Los rebeldes estaban ahora confinados a una pequeña zona en el centro de Santo Domingo, constantemente asediados.

Sin embargo, mucha gente en la ciudad y combatientes constitucionalistas demandaban un total ataque a las posiciones norteamericanas a todo lo largo de la línea de comunicación. Caamaño y sus asesores resistían a esta presión popular, en parte porque ellos continuaban creyendo que podría lograrse un acuerdo aceptable con la misión de Bundy.

## Manipulación de los medios

En Washington, la Casa Blanca estaba furiosa, siendo el presidente “muy perturbado por la prensa”, culpando la ayuda que los Estados Unidos le estaban ofreciendo a la fuerza de la Junta de Imbert, ya que con ello estaban debilitando el reclamo oficial de neutralidad. Vance fue autorizado a dar una conferencia de prensa, donde él insistía en que los Estados Unidos era “imparcial a ambos lados”.

## Las noticias que le partieron el corazón a Fortas

**Notas de la conversación entre el senador Muñoz Marín en Puerto Rico y Abe Fortas, en Washington, el 20 de mayo de 1965**

Fortas reporta a Luis Muñoz Marín que su nuevo alias es Arnold, y agrega: “Don Luis, estoy con el corazón roto esta mañana, y estamos estableciendo una investigación”

Muñoz responde: “¿Sobre qué?”

Fortas le pregunta si ha visto los periódicos esa mañana. Muñoz quiere saber si la pregunta hace referencia al coronel que ha muerto y Fortas replica que no y agrega: “Le dije a usted todas estas cosas anoche. Bueno, los periódicos dicen que nosotros hemos hecho justo lo contrario, y en mi opinión se trata de subversión y sabotaje si es verdad, y estamos ordenando una investigación”.

Muñoz pregunta si eso iba a ser público y Fortas responde que no sabe.

Muñoz insiste: “¿Cambió usted su nombre porque está avergonzado?

Fortas ríe y responde: “¡Viejo zorro!, ¿cómo puedes decir eso? Yo no estoy avergonzado”

Muñoz reconoce: “Bueno, yo estoy avergonzado. Estoy muy avergonzado de ser un ciudadano americano”.

Fortas le pregunta porqué y Muñoz responde: “Porque yo.... me gustaría que usted diera este mensaje al presidente Johnson. Tengo en él una fe sin reservas...”

Fortas le dice entonces a Muñoz Marín: “Ahora quiero contarle a usted los sentimientos que me abrumaron esta mañana luego de que logré convencerme a mí mismo de que no podía hacer lo que quería hacer, que era renunciar, y eso me tomó como una hora y una buena caminata. Luego de que sobrepasé esa etapa y conversé con él, (Johnson) el sentimiento que me abrumó fué una profunda angustia por él y en un rato vamos a sostener una reunión aquí y llegaremos al fondo de este asunto.

Muñoz pide de nuevo a Fortas que le diga al presidente que tiene fe en él y que desde el fondo de su corazón cree en él, que siente que algo debe hacerse para limpiar el nombre del presidente.

Fortas le pregunta a Muñoz si cree que él debe renunciar y Muñoz le contesta que no.

Fortas le dice que ha estado trabajando aquí día y noche, que no ha tenido más de dos o tres noches de sueño y que esta mañana ya era más de lo que él podía soportar.

Muñoz dice que desde que Fortas fue incluido “en eso”, la política había cambiado drásticamente.

Fortas le dice que estaban ocupándose del tema y que, enseguida, se harían indagaciones, que tenía algunas ideas pero iba a tener que esperar a ver cómo estas funcionaban en el transcurso del día. “Hablé con mi gobernador... usted sabe, el hombre de las Naciones Unidas. Hablé con él por teléfono y, por supuesto, él está tratando de conseguir un alto al fuego por razones humanitarias... él me dice eso, por supuesto, no podemos comprobar qué está pasando, pero la creencia general... prácticamente unánime.... es que las tropas de los Estados Unidos están ayudando a Imbert.”

Fortas sigue: “Bueno, qué diablos, está en todos los periódicos esta mañana... incluso detalles específicos. Eso es lo que realmente me ha destrozado. No sólo son detalles concretos, sino que algunos de ellos son directamente opuestos a lo que yo le dije a usted ayer... diametralmente opuestos. ¿Puede usted imaginarlo? Quiero decir... no sólo no fuimos lo suficientemente inteligentes para anticiparnos a las posibles contingencias, sino que estábamos en directa contradicción”

Muñoz se refiere entonces a un hombre muy querido que estaba siendo enterrado ese día y Fortas le dice que habían enviado un avión para la señora Fernández y que ella había viajado para asistir al funeral.

Muñoz pregunta entonces si él cree que el presidente debe enviar un mensaje y Fortas dice que ellos tendrían que reflexionar sobre eso.

Muñoz le señala a Fortas que trate de pensar en eso y sus consecuencias y Fortas responde que no sabía... que ellos habían estado despiertos hasta muy tarde esa madrugada: “Don Luis, le aseguro a usted que el hombre que está a cargo de esas negociaciones allá está completamente y de corazón, entregado a ellas. No hay dudas sobre eso”.

Fortas dice que los otros hombres (los de Imbert) no cederán ni una pulgada mientras estén ganando... o alegando que ganan.

Fortas dice que esto es lo que él cree necesario: “Las pequeñas cosas que todavía hay que negociar con Guzmán deben ser completadas para que ese tema se concluya y mientras tanto tenemos que pensar en qué demonios hacer con el grupo (Imbert) que avanza, y hacerlo. Eso tiene que concluirse y mantenerse para que cuando hagamos algo, que espero que hagamos, sobre los otros, estemos en una posición correcta para poner las cosas en funcionamiento. ¿Sabes? Es algo increíble... ¡Qué diablos!, no tiene ningún sentido especular sobre esto, pero yo tenía una buena impresión del general. Quizás fui engañado en ese aspecto, pero fué lo que obtuve de los reportes y conversaciones telefónicas. Bueno, ya veremos. Muchas gracias, Don Luis.”\*

## El fondo del asunto

Abe Fortas, negociador consumado, enfrentaba uno de los más graves problemas de su carrera: el gobierno norteamericano se encontraba expuesto a la opinión pública. Mientras en Puerto Rico, Fortas, Muñoz Marín y otros negociadores buscaban una solución consensuada que incluyera a Bosch y su candidato Guzmán, en Santo Domingo se producían acciones evidentemente parcializadas a favor de la Junta de Imbert que buscaban debilitar la posición de los constitucionalistas para forzar un acuerdo en beneficio de los intereses del grupo de Imbert.

Las razones eran varias, y en Washington pugnaban dos corrientes: una favorable y otra desfavorable a la llamada “línea dura”. Había distintas percepciones de la magnitud de la amenaza comunista. El surgimiento de la “izquierda democrática” los desorientaba y atemorizaba a la vez, y cada vez más se asumía el rol de los Estados Unidos como policía hemisférico. El presidente Johnson se había dejado influir alternadamente por liberales y conservadores, lo que provocaba aparentes vaivenes en la política de Washington. Los periódicos se referían al constante cambio de opinión de Johnson, acusando a su administración de incoherente, incompetente y hasta de duplicidad por su intervención en la crisis dominicana. El panorama no podía estar peor.

---

\* Reporte No. 7935, Biblioteca Lyndon B. Johnson.



Muñoz y Fortas no discuten, sin embargo, las diferentes ideologías, su intercambio es más profundo. La prensa ha develado que los Estados Unidos están siguiendo paralelamente dos líneas de acción y tienen en marcha, con diferentes actores, dos planes contradictorios entre sí que conllevarían distintas soluciones al conflicto. Pero la realidad es que el plan trazado en Santo Domingo, es el decidido respaldo militar de los “marines” a las tropas de Imbert: el apoyo a la toma de la estación de radio, el avance de por lo menos dos bloques en el perímetro norte del corredor de seguridad, embolsando cada vez más a los constitucionalistas y la participación de las tropas en el intento de tomar el Palacio Nacional.

La misma noche del 19, el corresponsal de The New York Times en Santo Domingo, Martin Arnold reporta que el general Imbert había logrado una victoria aplastante contra los rebeldes, en una ofensiva visiblemente apoyada por las tropas de los Estados Unidos. Al otro día este diario resalta: “mientras la administración insiste que es “imparcial”, hace evidente su desconfianza en los rebeldes”, rematando con este titular: “Asesores americanos son descritos como vencidos por la indecisión y falta de liderazgo”.

El cuerpo de la noticia reporta que “la administración Johnson ha decidido no impedir el avance armado de la Junta encabezada por el general Antonio Imbert hacia una de las dos grandes áreas rebeldes de Santo Domingo”.\*

A estos reportajes se suman otros: El título del editorial de The New York Times dice: “El gobierno está diciendo una cosa en Washington y haciendo lo contrario en Santo Domingo”.

El New York Herald Tribune publica en su primera página los distintos despachos noticiosos procedentes de Santo Domingo en los que se da cuenta de lo mismo y el periódico venezolano La República destaca: “Activo apoyo brindó EUA a las tropas de Imbert”

El ministro de Relaciones Exteriores del gobierno Constitucionalista, doctor Jottin Cury reporta al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas \*\* que las tropas invasoras mataron al ministro de Interior, coronel Rafael Fernández, cuando intentaba la toma del Palacio Nacional que estaba en manos de miembros de la Junta. A las 9 de la noche el presidente Caamaño habla por radio anunciando la muerte de Fernández agregando que “había venido desde Puerto Rico sólo cuatro días antes a unirse a la lucha y había sido baleado por la espalda por un invasor extranjero” \*\*\* La noticia fue resaltada por los medios de comunicación, lo que empeoró aún más la situación en Washington.

En su columna El Tío Vivo de Washington, Drew Pearson expresa: “La política antinorteamericana del presidente De Gaulle se ha hecho tan enconada que se enviaron instrucciones por cable a los embajadores franceses en cinco países latinoamericanos para que trabajaran activamente contra la política norteamericana en la República Dominicana cuando se llevó a cabo la intervención de los Estados Unidos”

---

\* Ver en página 311, “Horas antes...”

\*\* En las Naciones Unidas, Adlai Stevenson, el embajador norteamericano ante el Consejo de Seguridad ofrece su versión; pero las acusaciones de gobiernos europeos y algunos latinoamericanos, son demoledoras.

\*\*\* Reporte de la situación en República Dominicana, jueves 20 de mayo, 1965, 8:28 a.m. EDT

El día 20 de mayo, *Le Monde* se pronuncia como nunca antes contra la política de los Estados Unidos y asimismo los demás periódicos franceses.

Ante esta avalancha incontenible de denuncias y evidencias desplegadas en la prensa es que Fortas se siente abrumado y vencido. El enviado especial del presidente Johnson contempla la posibilidad de renunciar, ya que su imagen y la labor que viene realizando quedan quebradas ante las pruebas de que facciones de la administración estadounidense están actuando bajo parámetros que Fortas y otros han tratado de negar que existiesen.

La Casa Blanca comienza su estrategia defensiva y la noche del mismo día 19, el general Bruce Palmer, comandante de las tropas y el secretario de Defensa, Cyrus Vance, ofrecen una conferencia de prensa en Santo Domingo.

## Ayudamos a los dos bandos

A las 6:31 a.m. del día 20, el presidente Johnson se encuentra en la Sala de Situaciones conversando con el oficial de turno que le informa de la rueda de prensa ofrecida por Vance y Palmer.\*

El oficial le informa:

“.... En la rueda de prensa hubo muchas preguntas difíciles, sobre todo acerca de si se están produciendo violaciones a su política. Cyrus dijo que no tenía conocimiento de ninguna; no dijo que no se produjeran, sino que él no estaba informado de que las hubiera.

El reportero le preguntó que de qué demonios estaba hablando porque dijo que él personalmente había seguido ayer una tropa del 83 batallón de la fuerza aérea norteamericana hasta la estación de radio que tomaron los leales, y las tropas (norteamericanas) estaban ayudando en este operativo...

...Cy (Cyrus Vance) dijo que no tenía conocimiento de ese hecho, que no había reportes sobre el mismo y que entendía que si eso hubiese pasado se lo habrían reportado... que pudo haber sido un escape, y que quizás había más...

El siente que, en general, fue una buena rueda de prensa. Hubo muchas preguntas difíciles, por ejemplo, si nosotros facilitamos el transporte a Fernández el hombre que fué muerto anoche- desde San Juan a Santo Domingo. Cyrus respondió que sí. De hecho, quizás la razón por la que la pregunta fué hecha, y por la que él (Vance) la contestó es que eso indica cierto tipo de asistencia nuestra también a las fuerzas de Bosch...”\*\*

---

\* Cassette No. WH6505.27 de la Biblioteca Lyndon B. Johnson.

\*\* Johnson había manifestado su interés en que Jaime Benítez o Juan Bosch, en Puerto Rico, informaran a la prensa que el coronel Fernández Domínguez había viajado en un avión norteamericano desde San Juan a Santo Domingo unos días antes de su muerte. La razón no era otra que utilizar este hecho para “demostrar” que prestaban servicio a los dos bandos.

## Las agencias de inteligencia y la prensa

En el apogeo de la crisis dominicana, las agencias de inteligencia de los Estados Unidos mantenían interceptadas todas las comunicaciones incluyendo el teléfono del ex presidente Juan Bosch. Las agencias de inteligencia de los Estados Unidos, una vez procesaban todas las informaciones de que disponían, fuera controlando llamadas por teléfono o por informes de gente a su servicio, construían los hechos a su mayor gloria y conveniencia, negando las más obvias evidencias y afirmando las más burdas patrañas.

Su interés no era descubrir la verdad sino fabricarse una coartada ética a los ojos de un mundo que les reprochaba su doble moral.

En la guerra que se vivía en Santo Domingo, también los Estados Unidos tenían sus “socios” predilectos, aquellos que representaban fielmente sus intereses y en defensa de los cuales habían desembarcado. Por ello es que las agencias de “inteligencia” urdían sus justificaciones y pretextos. La prensa estadounidense, en su mayor parte, también contribuía al buen éxito de la nunca escrita “operación confundir”.

## Somos neutrales

Era evidente el interés de los norteamericanos en que la opinión pública supiera que el hombre de más confianza de Bosch, llegó al país en un avión norteamericano y que, además, el propio Bosch lo había solicitado, para llevar un mensaje al presidente Caamaño sobre las negociaciones.

La proclamada neutralidad y la insistencia en manifestar que las tropas estadounidenses tenían órdenes de no disparar a menos que fuera para defenderse, no la creía nadie porque los hechos que se sucedían minuto a minuto confirmaban lo contrario.

La supuesta neutralidad de los Estados Unidos, si todavía quedaba alguien que no supiera interpretarla en sus justos términos, ofrecía un puntual ejemplo de su doble rasero con la muerte de dos importantes líderes “rebeldes” en la toma del palacio ocupado por las tropas de Imbert.

Argumentar de que fue a solicitud del ex presidente Bosch que Estados Unidos aceptó trasladar en uno de sus aviones al coronel Fernández, como demostración de su pretendida neutralidad, más que un ejercicio de cinismo, era una burla tan innecesaria como cruel.

## Versiones maliciosas

La corta pero mortal batalla en el Palacio Nacional dio a los Estados Unidos un problema más delicado: el de la manipulación de los medios de comunicación. Cuando la

delegación de los Estados Unidos se reunió, la mañana después del incidente, 20 de mayo, el grupo rápidamente llegó a un acuerdo por consenso de que “teníamos que darle duro a esto con la prensa; teníamos que conseguir los detalles y hacer una historia que no se desmorone”. Así, el *Washington Post* salió el siguiente día con una historia en la que los militares norteamericanos decían que Fernández Domínguez había sido muerto después que las tropas rebeldes habían atacado las posiciones de la línea de comunicación. Las tropas norteamericanas habían sido forzadas a responder en defensa propia, con las unidades de la junta en el Palacio Nacional que vinieron a dar ayuda a los soldados norteamericanos que estaban siendo atacados. Fernández Domínguez resultó muerto por el resultado del fuego cruzado. Esta versión era más sutil que la fantasía de culpar a los comunistas, pero todavía era infinitivamente cuestionable.

## Se vislumbra una tercera fuerza

Los Estados Unidos confiaron en sus amplios contactos para presionar al comando rebelde a una reanudación de las conversaciones. Fortas habló con Bosch confidencialmente en Puerto Rico, también Jaime Benítez, y al final Bosch llamó a Guzmán para urgirle que reanudara las conversaciones. En la tarde, Shlaudeman estaba con Guzmán, reabriendo los canales oficiales de comunicación. Guzmán lo había reconsiderado insistiendo en que él “tenía mucha presión emocional” por los recientes eventos. Con esto, las conversaciones se reanudaron.

Esa tarde, Benítez llegó a Santo Domingo, y se reunió con Bundy y Guzmán en la residencia del Embajador Bennett. En esta oportunidad, el delicado tema del próximo ministro del Ejército fue finalmente resuelto. Bundy propuso otra vez al coronel Antonio De León Grullón para la posición y Guzmán lo aceptó. De León había sido considerado para una alta posición en el nuevo gobierno desde que las conversaciones comenzaron en Puerto Rico, pero era ahora cuando Guzmán y el comando rebelde estaban preparados para aceptarlo.

A pesar de Johnson “querer terminar todo esto en la República Dominicana y en Vietnam” porque “cada hora que los marines se quedaban ahí, me quitan algo a mí”, las demandas a los constitucionalistas se hicieron más duras. Se exigió la salida de tres de los principales líderes del gobierno y los Estados Unidos habían retrocedido en cuanto a la aceptación previa de Lora Fernández como jefe del Ejército. En el fondo, Washington había comenzado a considerar la posibilidad de una “persona desconocida entre Guzmán e Imbert”. Este hombre intermedio no “se veía a la vista”, y los Estados Unidos no podían darse el lujo “de esperar por este desconocido”. De hecho, el presidente optaría por esta (tercera fuerza) estrategia, en vez de aceptar la solución Guzmán.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Eric Thomas Chester. *Intervención norteamericana en República Dominicana, 1965-66*. Páginas 188 y 190.

## Conferencia de Prensa de Caamaño

“A media mañana, (del día 21 de mayo), narra Tad Szulc, los reporteros que se encontraban en el hotel Embajador fueron avisados que el coronel Caamaño ofrecería una rueda de prensa en su cuartel general inmediatamente después de que la tregua entrara en vigor. Subí varios de mis colegas en mi Land Rover y salimos hacia el centro.

La oficina del coronel Caamaño en el cuarto piso del edificio Copello estaba tan llena de periodistas, fotógrafos y oficiales rebeldes, que era casi imposible moverse. Entonces, el Coronel Caamaño y Héctor Aristy entraron rápidamente y se sentaron en la mesa frente a una batería de micrófonos, las luces de las cámaras de televisión se encendieron y en segundos el salón se calentó de un modo que nos provocó a todos un baño de sudor.

### **Informe de la embajada norteamericana en Santo Domingo. Al secretario de Estado, Washington, 21 de mayo, 4:39 p.m.**

Caamaño ofreció una conferencia de prensa esta mañana a las 11. a.m. en su cuartel general. De acuerdo a la fuente norteamericana que asistió, Caamaño apareció sereno y evitó expresiones inflamatorias. Con Aristy interpretando (y participando), según los reportes, Caamaño tocó los siguientes puntos:

- 1). Hizo un llamado para negociar directamente con nosotros.
- 2). Expresó su disposición de renunciar por un dominicano honesto y que gobernara al país con la Constitución de 1963
- 3). Enfatizó que el movimiento rebelde no es comunista.
- 4). Aseguró haber visto cambios definitivos en nuestra actitud durante los pasados días en el sentido de que estábamos más dispuestos a una posición neutral. Al mismo tiempo dijo que si nosotros permitíamos que las fuerzas del gobierno de Reconstrucción Nacional cruzaran sus líneas para atacar Ciudad Nueva eso demostraría que no éramos neutrales.
- 5) En cuanto al ataque al palacio el día 19, dijo que el teniente coronel Fernández fue muerto por la espalda por tropas norteamericanas ubicadas en la Agencia Ford en la calle 30 de Marzo. Preguntado acerca de las acusaciones de que los Estados Unidos habían asesinado a 5 rebeldes por detrás, Caamaño dijo que los soldados que hicieron los disparos eran unos asesinos, pero esto no significaba que el gobierno de Estados Unidos y el pueblo norteamericano lo era. Negó que el capitán Montes Arache estuviera herido y lo mostró a los representantes de la prensa como evidencia de esto.

Bennet.\*

\* Fólter de República Dominicana. Vol. 5. Cable 87. De Embajada en Santo Domingo. 84, Caja No. 40, 21-5-65.



Poco después de la conferencia de prensa, escribe Tad Szulc, el coronel Caamaño se había reunido con el doctor Jaime Benítez, cuya visita marcaba la reanudación del contacto entre los Estados Unidos y los rebeldes por primera vez desde que John Bartlow Martín tuvo aquella inconclusa y frustrante reunión con el coronel Caamaño luego de la conformación de la Junta de Imbert.

Luego de la rueda de prensa, Juan de Onís y yo tuvimos una conversación con Héctor Aristy. El estaba optimista acerca de la próxima conformación de un gobierno de Guzmán y que la causa rebelde pudiese ser compensada por esa elección. Hablamos de la necesidad de los rebeldes de controlar a sus francotiradores y militantes no regulares si no querían enfrentar grandes problemas con los Estados Unidos. Aristy estuvo de acuerdo en que esto era necesario. Dijo que él creía que con la tregua que ahora tenía efecto y la esperada extensión de la misma, el comando rebelde tomaría las medidas necesarias para frenar a los francotiradores. Aristy mencionó que iba a tener lugar un acto público en el parque Independencia esa tarde y discutimos sobre la posibilidad de que el coronel Caamaño contuviera sus ataques verbales hacia los Estados Unidos en ese mitin.

“Qué Diablos”, dijo Aristy, “haré algo mejor, veré si podemos incluso cancelar el evento”.

Sin embargo, era muy tarde para cancelar el encuentro o los colegas de Aristy no querían hacerlo pero los rebeldes garantizaron que no habría pronunciamientos antiamericanos. Cuando un joven rebelde tomó el micrófono para hacer denuncias sobre los Estados Unidos y alabar a los “países socialistas”, un grupo de oficiales lo callaron. Ellos le arrebataron el micrófono y lo expulsaron de la tarima. Surgió una gran confusión y se escucharon varios disparos al aire. Luego, el “ministro de Defensa”, teniente Coronel Montes Arache, tomó el micrófono para expresar a la multitud enardecida que “los dominicanos quieren soluciones dominicanas y no quieren importarlas desde otras naciones”.<sup>40</sup>

## “Delante de usted yo no tengo derecho a llorar”

Eran las cuatro y media de la tarde de aquel interminable día 20, cuando llegamos al cementerio municipal de Santiago. Tras una breve ceremonia en la capilla nos dirigimos al panteón de la familia. Éramos unas treinta personas, casi todos familiares de Santiago y de San Francisco de Macorís.

Abrimos de nuevo el ataúd y, ya sin temor alguno, abracé y besé a Rafael. No sé cuánto tiempo permanecí allí, acariciando su cabeza, en la que era visible el orificio de una bala. Su rostro permanecía sereno, como si a pesar de la muerte pesase más la satisfacción del deber cumplido, la coherencia y dignidad de una vida que la muerte no se había podido cobrar. Vailma, una de mis primas, de las mismas que al enterarse de la llegada de Rafael al

---

<sup>40</sup> Tad Szulc. *Diario Dominicano*. Corresponsal de The New York Times. Páginas 257 y 258.

país se habían ofrecido voluntarias para combatir a su lado, comenzó a llorar. Yo era la única que no tenía derecho a derrumbarme, y abrazándola le pedí que no llorase. En el desprendido gesto de su muerte, Rafael nos había dejado el ejemplo de su vida. Mi prima Aleyda quiso decir algo pero, perdida la voz, sólo atinó a escribir algo en un papel que guardó en un bolsillo del uniforme de Rafael. Fue entonces cuando notamos que había otros papelitos dentro del ataúd, los recogimos y los guardamos. Después, todos de pie, cantamos el himno nacional. Al grupo se habían sumado decenas de niños pobres que vivían en las proximidades del cementerio y que también cantaron con nosotros.

El nicho resultó pequeño para el tamaño del ataúd y tuvimos que quitar la tapa y los ornamentos laterales. Envolvimos el cuerpo en la bandera que yo abrazaba y le dimos sepultura utilizando únicamente la parte inferior de la caja.

Antes de que comenzara el toque de queda partimos hacia la casa de mi abuela paterna en San Francisco de Macorís, donde me quedé varios días, conmovida por la demostración de duelo de mi valiente pueblo que, desde tempranas horas de la mañana, desfilaba por la casa para brindarme su solidaridad.

Una de esas tardes me visitó Doña Chea Reyes viuda Mirabal, la mamá de Patria, Minerva y María Teresa. Corrió a mi encuentro mientras abría sus brazos y me decía: “Mi muchachita, mi muchachita”. Yo me abracé a ella buscando consuelo en aquel corazón destrozado a la vez que le dije: “Delante de usted yo no tengo derecho a llorar”.

Rafael tu no a  
muerte por qual  
tu cosa es justa  
tu vivira  
eternamente en la  
memoria del  
pueblo Dominicano  
y en la del mundo  
ademas yo  
manuel Reginald  
Gonzalez Caserio  
te juro qual tu  
muerte sera un  
goda por un  
(Fernandez)  
90/5/65

Rafaelito, lo único que puedo  
apreciar en estos momentos tan  
tristes son las flores que  
adornan mi tocador y un  
sitio en mi corazón.  
El pueblo dominicano sabrá  
darte el puesto de honor que te  
corresponde.  
a la familia Fernández  
Dominguez, mi mas sentido pésame.  
Sarah Citrella de Florencio

Ya de regreso en la capital, tras hablar con los “muchachos”, me dispuse volver a Puerto Rico, más por decisión de ellos que por la mía, para reencontrarme con mis hijos. A través de Luis Amiama Tió conseguimos el salvoconducto que me permitiera viajar.

Luis Amiama había sido amigo de Rafael. Su casa, ubicada en la Gustavo Mejía Ricart, era muy grande y mientras me la mostraba me ofreció una parte de ella para que viviera allí con mis hijos, de cuya educación él se ocuparía. Se refirió a la honestidad de Rafael y que por su negativa de que se le otorgara a él y a Antonio Imbert Barreras el rango de general, muy pocas veces él usaba el uniforme militar.

**TELEGRAFO NACIONAL**

Fecha \_\_\_\_\_  
 Hora de depósito \_\_\_\_\_  
 Palabras \_\_\_\_\_  
 Clase \_\_\_\_\_  
 Tasa \_\_\_\_\_

TELEGRAMA DIRIGIDO A \_\_\_\_\_

*Ante este endócer suro, que  
 solamente después de muerto  
 abandonaré esta muchacha y mi  
 que el que quiera de no  
 lo pido.*

Firma responsable \_\_\_\_\_

IMPRESA EN ESTADÍSTICA.

## "Se murió mi papá"

Regresé a Puerto Rico acompañada de mi tía Chea y su hijo, mi primo Campos Silvestre, que tenía entonces unos 12 años. Ansiaba estar con mis hijos y me había hecho el propósito, costara lo que costase, de no mostrarme ni triste ni derrotada ante ellos. Uno de mis grandes miedos era saber cómo reaccionarían cuando supieran que su padre había muerto, que no volvería más a cargarlos en la espalda, a dormirlos en sus brazos.

Cuando los abracé, se me quedaron mirando, como si esperasen de mí una respuesta que no querían saber. Ludovino, el mayor, con toda la ingenuidad de sus casi ocho años reflejada en su rostro, me preguntó: “Mami... ¿es verdad que mi papá se murió? Lo abracé y le respondí que sí, que se había ido al cielo y que en el cielo, junto a otros muchos amigos y compañeros, estaba feliz, dedicado a soñar patrias más justas y necesarias. Ludovino comenzó a llorar pero, al rato, se repuso y, niño al fin, pronto encontró consuelo jugando con sus hermanos.

En Puerto rico pasé unos meses muy difíciles. Añoraba terriblemente a Rafael. El amor que le tuve fue la verdad más grande y hermosa, además de mis hijos, que me ha dado la vida. Nos adoramos. Fue mi primer amor, cuando apenas tenía 16 años, y que sentí y viví con plena intensidad, llena de ilusión y alegría. Fui su compañera en el más amplio sentido de la palabra.

Algunas veces, en el transcurrir de sus afanes, llegué a no estar segura de mí pero siempre estuve segura de él, y por ello lo seguí ciegamente, aunque al final del camino encontrara el infierno.

Como mujer alcancé la suprema aspiración. Me sentí amada por un hombre de excepcionales virtudes. Él tenía sólo 30 años cuando lo perdí pero mis hijos y mis nietos son una extensión de su adorada presencia.

De vez en cuando iba a la casa del profesor Bosch y pasaba el día allí. Otras veces recibía la visita de amigos y conocidos de Rafael, y constantemente mensajes de pésame de las más diversas personas.



Rafael con Oleka, Ingrid y Ludovino. Diciembre 1962

## ¡No acepto!

Un día recibí la visita del general Andrés Rodríguez Méndez quien venía de Madrid con el encargo de Ramfis Trujillo de escoger lugar y casa, escuela para los niños y todo lo necesario para vivir el resto de mi vida sin problemas. Me habló de un cheque firmado, e insistió en que tenía instrucciones de no regresar a Madrid hasta cumplir esta misión.

Tuvo, sin embargo, que regresar sin haber satisfecho la encomienda, porque me negué a aceptar nada.

Curiosamente, en el breve espacio de dos semanas, me habían llegado dos ofertas parecidas de dos importantes personajes, Luís Amiama Tió y Ramfis Trujillo que, al margen del uniforme, nada tenían en común.



## Nueva vuelta de tuerca

No obstante la aceptación de De León, (como Secretario de las Fuerzas Armadas) todavía la posibilidad de un acuerdo estaba lejos de consolidarse.

El 22 de mayo, en conferencia de prensa en la Casa Blanca, Johnson hizo ver bien claro que no aceptaría una solución de Guzmán en los términos ofrecidos. El había determinado que los Estados Unidos estarían “jugando con fuego” al dejar los tres líderes rebeldes en la República Dominicana. Era esencial “librarse de ellos, mejor antes, que después del reconocimiento.” Sin esta previsión, el acuerdo propuesto “no era satisfactorio”.

El presidente Johnson demandó también que Guzmán aceptara un “equipo de seguridad norteamericano discretamente entrenado” que “asistiría en un constante control de los comunistas”, y que permanecería en la República Dominicana “hasta que, a juicio de Estados Unidos, la situación no requiriera su presencia.”

Guzmán tendría que estar de acuerdo con esto antes de asumir el poder y también sobre las medidas que implementaría este equipo, incluyendo “vigilancia, detención, y deportación si fuese necesario”. Estas demandas estaban muy lejos de ser aceptadas por Guzmán o el liderazgo rebelde. El presidente estadounidense estaba llevando las conversaciones a un impasse irreconciliable. Era la táctica a implementar.

## Nos engañaron... a todos

En Santo Domingo, las conversaciones se estancaron de nuevo. Guzmán rechazaba de manera férrea las demandas de Washington y rehusó la imposición de medidas severas en contra de la izquierda. Para él, la represión sólo crearía más comunistas. Guzmán también repitió su rechazo a aceptar la salida de los tres líderes insurgentes populares y reiteró a Bundy estar “muy desilusionado” con el curso de la negociaciones.

El intento de formar un gobierno provisional aceptado por los rebeldes había colapsado, tal y como el presidente Johnson esperaba que sucediera.

Jaime Benítez, con la aprobación de Bosch, estaba tratando de suavizar este golpe, pero también entendía que las últimas demandas habían sido con el sólo propósito de crear un pretexto para terminar esta ronda de negociaciones.

La estrategia de exigir repetidas y más fuertes demandas dieron resultado. El comando rebelde había optado por retirarse de las conversaciones, dándole al presidente norteamericano una oportunidad de crear una nueva alternativa.

Hacia el final de mayo, los Estados Unidos estaban cautelosamente optimistas en esta evaluación de la situación dada la aplastante presencia de las tropas norteamericanas, la creación del cordón aislando los rebeldes dentro de algunos bloques en el centro de la ciudad, y el éxito de las fuerzas de la Junta en ocupar el lado norte de los barrios de Santo Domingo. Una



información interna del departamento de Estado concluyó que los norteamericanos encargados de tomar las decisiones estaban “en una posición de ejercer una influencia total, militar y políticamente, para asegurarse de que sea lo que fuera lo que resultara, no fuera incompatible con nuestros intereses fundamentales”. La próxima ronda de negociaciones sería construida bajo un conjunto de parámetros muy diferentes.



El presidente Johnson y Abe Justice Fortas se parten de la risa durante una reunión en la Casa Blanca el 27 de julio de 1965. Foto No. A966-16 de la Biblioteca Lyndon B. Johnson.

## De vuelta a una casa vacía

Volví a Santo Domingo el 25 de septiembre de 1965 con la comitiva que acompañó al profesor Juan Bosch en su histórico regreso al país. Miles de dominicanos lo aclamaban a ambos lados de la autopista Las Américas. Yo iba en el asiento trasero, entre Don Juan y Doña Carmen, con una pistola calibre 3.80 en mi cartera. Delante iban Ramón E. Mejía Pichirilo, Domingo de la Mota y Eliseo Andujar-Barahona. Otros vehículos iban cerca de nosotros con alrededor de 20 hombres armados para la protección del profesor. El trayecto fue tan emotivo como tenso. De vez en cuando se escuchaban disparos cercanos a nosotros y tras manipular mi pistola le pedí al profesor Bosch que agachara un poco su cabeza para que no resultara tan inconfundible su pelo blanco pero, a pesar de mi insistencia se negó a hacerlo.



El Rector de la Universidad de Puerto Rico, Jaime Benítez, de espaldas, despide al ex presidente Bosch y a su esposa Carmen, el 25 de septiembre de 1965 a su regreso a Santo Domingo.



El profesor Bosch llega a su país después de dos años de exilio. Delante, con espejuelos negros, Arlette. Detrás, a la derecha, Ramón E. Mejía -Pichirilo, -a la izquierda Mundito Espinal y parcialmente oculto Domingo de la Mota.

Foto cortesía del licenciado José Frías.

Llegamos a la concentración, que se celebraba en la Plaza Rubén Darío, próxima al parque Eugenio María de Hostos. Apenas cabíamos en la tarima, rodeada de una multitud y en la que, junto al profesor, estaba el coronel Caamaño.

Un día más tarde llegaron mis hijos y nos instalamos en casa de mis tíos Silvestre y Chea, en Alma Rosa, un sector casi despoblado al Este de Santo Domingo. Mi tío ocupaba la Secretaría de Agricultura, nombrado por el gobierno provisional del Dr. Héctor García Godoy, y él mismo le informó al secretario de Estado de las Fuerzas Armadas, mayor general Enrique Pérez y Pérez que mis hijos y yo vivíamos en su casa recibiendo de éste garantías de que seríamos respetados y protegidos.

El sábado 16 de octubre, habíamos recibido la visita de la madre de Rafael y de su hermana Celeste. Tío Silvestre se encontraba pasando el fin de semana en su finca de Arroyo al Medio, en Nagua. Esa noche, el ambiente en la capital era tenso luego de que se extendiera la noticia del asesinato en Ciudad Nueva del doctor Ángel Severo Cabral, un prominente político.

Después de cenar, nos acostamos. Llovía y la noche y las circunstancias invitaban a recogerse temprano. Los dormitorios estaban ubicados en la segunda planta de la residencia, hecha de madera. Cerca de las dos de la madrugada nos despertó el ruido de disparos. En cuestión de segundos se intensificó la balacera. Era a nosotros que nos estaban disparando y, a juzgar por los disparos, eran armas de muy diversos calibres. Nos tiramos todos al suelo cubriendo con nuestros cuerpos a los niños. Los fogonazos cruzaban sobre nuestras cabezas. Como pudimos, arrastrándonos, nos desplazamos hacia un estrecho pasillo junto al baño, única parte de la casa que no estaba construida de madera. Tratábamos de acallar el llanto de los niños tapándoles la boca con la mano para evitar que nos localizaran. Cuando los disparos amainaron, cubrimos a los niños con colchones y tía Chea tomó del armario una escopeta calibre 12 entregándonos a mí y a Celeste sendos revólveres.

Ya armadas, bajamos a la primera planta. Ni siquiera podíamos pedir auxilio por teléfono. Días antes, supuestamente, la línea se había averiado y cuando técnicos de la compañía habían acudido a arreglar el desperfecto, nuestro vecino, Máximo Fiallo, lo impidió.

Obviamente, nada era casualidad.

Minutos más tarde, entre esporádicos disparos, llegaron los dos policías asignados a nuestra protección. Querían irse, pero los desarmamos y se lo impedimos. “¡Aquí nos van a matar a todos!” sentenció iracunda tía Chea, y nos apostamos cerca de la puerta, decididas a abrir fuego contra el primero que asomara la cabeza. Así pasamos la noche, atentas a cualquier ruido, con el temor en el cuerpo y el dedo en el gatillo.

Por fin amaneció. Cuando abrimos la puerta todo estaba tranquilo. Entonces nos dimos cuenta del estado en que había quedado la casa. Astillas de madera por todas partes, y armarios, mosquiteros, ropa y muebles atravesados por las balas.

Los niños pasaron la mañana recogiendo proyectiles esparcidos por la casa e incrustados en las paredes.



Antes del mediodía salimos de allí y nos instalamos en una casa propiedad de la familia de Rafael, en la Máximo Gómez. Los dos fieles perros que teníamos, pastores alemanes, habían desaparecido. Al día siguiente nos enteramos que la casa fue saqueada poco después de que nos marcháramos. Se llevaron todo lo que pudieron arrancar, incluso las puertas.

La situación en el país seguía siendo muy difícil. Acababa de instalarse el gobierno provisional del doctor Héctor García Godoy como resultado de las negociaciones entre el gobierno del coronel Caamaño y el general Imbert Barreras, aparentemente dirigidas por la OEA, que buscaba poner fin al conflicto armado. Se suponía que en el plazo de nueve meses, el gobierno de García Godoy convocaría elecciones.

Las tropas estadounidenses seguían en el país, mientras las “fuerzas regulares” volvían a sus cuarteles y los militares constitucionalistas eran concentrados en el campamento 27 de Febrero a la espera de ser reincorporados a sus respectivas ramas de las Fuerzas Armadas. Al menos este era uno de los puntos acordados en la que se denominó Acta Institucional. Sin embargo, los días pasaban y la situación de los constitucionalistas se mantenía igual lo que nos llevó a confirmar que no iban a respetarse los acuerdos firmados. Por si alguna duda quedaba, en esos días aparecía cerca de unos acantilados, al este del campamento, el cadáver del capitán constitucionalista Luis Androcles Arias Collado.



De izquierda a derecha los tenientes coroneles Emilio L. Fernández, Armando Sosa Leyba y José Mauricio Fernández Malagón, (recién salidos de la cárcel) junto al coronel Caamaño, después de firmados los acuerdos que pusieron fin a la guerra. Detrás, los tenientes coroneles Rafael Quiroz Pérez y Héctor Lachapelle Díaz.

Los soldados estadounidenses hacían las veces de policías de tránsito e impedían las concentraciones de grupos. El gobierno vivía bajo la constante amenaza de un golpe de Estado. Numerosos grupos e individuos estaban fuera del control de las autoridades.



Militares constitucionalistas celebran la navidad de 1965, satisfechos de haber cumplido con su deber. Izquierda, el alférez de navío Rafael Enrique Ubiera Padua, coronel Manuel Núñez Nogueras y un compañero no identificado. Detrás, el capitán José René Jiménez Germán parece bailar. Foto cortesía del coronel Núñez Nogueras.

## La batalla del Hotel Matúm y una pérdida irreparable

De vez en cuando visitaba a los muchachos, ya en sus casas, y conversábamos sobre un futuro que se presentaba incierto. A pesar de todo, nuestra justa causa seguía manteniendo el respeto del pueblo y la historia. Sólo el desembarco de 40 mil marines había podido evitar el triunfo constitucionalista. Por ello nunca me he sentido frustrada, menos derrotada. Si alguien había ganado aquella guerra, habían sido quienes como Rafael, supieron estar al lado del pueblo y nunca equivocaron ni la hora ni el lugar, aunque les fuera la vida en ello. El 19 de diciembre de ese interminable año de 1965, al cumplirse 7 meses de la muerte de Rafael, Francis Caamaño, junto a un grupo de civiles y militares que habían sido parte de su gobierno, viajó a Santiago a celebrar una misa en la iglesia La Altagracia y visitar su tumba. Allá nos encontrábamos cuando francotiradores instalados en un hotel situado frente al cementerio, comenzaron a dispararnos. Momentos antes habíamos encontrado dentro de la bóveda donde estaba la tumba, una bomba escondida en una caja de zapatos que, para nuestra fortuna, no llegó a explotar.



Como pudimos abandonar el cementerio. Delante de nosotros iba el coronel Hernando Ramírez protegiéndonos, porque todavía se escuchaban disparos que los “rana” contestaban usando los mausoleos como parapetos; minutos después tomaron el Edificio Rubio ubicado enfrente del Cementerio obligando a las tropas atacantes a salir huyendo dejando abandonadas sus armas. Del cementerio, un grupo siguió hacia el hotel Matum. Otros, yo entre ellos,



Coronel Juan María Lora Fernández, jefe de Estado Mayor del Ejército Constitucionalista.

regresamos a la capital. Ya en Santo Domingo fuimos a la casa de José Azcárate, donde estaba residiendo temporalmente el profesor Juan Bosch. Al llegar nos enteramos del artero ataque al hotel Matum y la muerte del coronel Juan María Lora Fernández, quien además de mi pariente era el jefe de Estado mayor del Ejército Constitucionalista.

Las fuerzas constitucionalistas perdieron ese día a un valioso jefe, el pueblo dominicano a un gran hombre y nuestra familia a uno de sus hijos más queridos.



Durante la misa, el coronel Gerardo Marte Hernández, Héctor Arísty, Arlette, el coronel Caamaño y el ex vicepresidente Armando González Tamayo. Detrás, Manolo Bordas y el doctor Salvador Jorge Blanco. Señalados con flecha, a la izquierda Martín, el hermano de Arlette y Cucho Rojas, su primo, responsables ese día de su seguridad. Foto: Milvio Pérez

## Romper cabezas

Para los intereses de Estados Unidos y sus representantes en el país, y no estoy hablando de la embajada, el paso siguiente consistía en descabezar el movimiento constitucionalista y las organizaciones populares y democráticas que habían defendido con las armas en las manos, su derecho a un país soberano y democrático. La labor, tan oculta como siniestra, había de tomarse su tiempo y pasaba por la eliminación física del propio presidente Bosch, del coronel Caamaño y de tantos otros combatientes de muy distinto rango y condición.

Muchos fueron literalmente cazados en los meses que siguieron al término del conflicto, no obstante estar dedicados a labores agrícolas o de otro tipo en campos bien remotos y ya sin mantener otra relación con la causa constitucionalista que no fuera la nostalgia y la satisfacción de haber hecho lo debido.

Periódicamente aparecían sus cuerpos tirados en las calles y en los caminos, sin que nadie respondiera ante la ley jamás por ello.

Las fuerzas especiales que, en virtud de lo pactado, protegerían la vida de Juan Bosch ya en enero de 1966 fueron retiradas. Desde entonces, la seguridad de Bosch quedaría limitada a las “inmediaciones” de la residencia.

Un plan que involucraba en el asesinato de Caamaño a los “boinas verdes” fue cancelado a última hora por las repercusiones que el hecho hubiera tenido.

Sin embargo la amenaza era latente y así se lo hizo saber Bosch al coronel Caamaño.

## ¡Lo van a matar!

Y José Azcárate lo cuenta.

*“Una noche, en los primeros días de terminar la Revolución, me llamó un amigo muy respetado y querido, el profesor Juan Bosch indicándome que tenía que verlo urgente.*

*Asistí de inmediato a su llamada y me dijo: Pepe, es necesario que veas a Caamaño y trates por todos los medios de convencerlo de que con la mayor brevedad abandone el país ya que su vida corre peligro.*

*Como a la media hora estaba yo dando cumplimiento a la misión, y después de hablar largamente con mi también querido amigo el coronel Caamaño, tras intentar bajo diferentes medios de convencerlo, después que yo creía que había hecho algo positivo y seguro de que lo había convencido, me dejó frío, cuando me contestó escuetamente:*

*“Azcárate, yo no abandono mi país como no sea en un ataúd”.*

*Desde este momento sabía yo que mi intervención había fracasado pero de pronto, no sé por qué, le dije:*

*Francis, medita, medita bien lo que voy a decirte: piensa que si viviera nuestro querido amigo Rafael, en este momento te estaría pidiendo lo mismo que te pido yo. Así que piensa que es él que te está*

pidiendo el sacrificio más grande que se puede pedir a un militar y a un hombre, y es el que se vaya voluntariamente al exilio.

Francis me miró, miró hacia arriba, miró hacia un lado, me cortó, me cortó con esa mirada que tenía, infló el pecho, respiró fuerte y vi como por sus mejillas corría una lágrima. Y me dijo:

“Azcárate, me has llevado a donde tú querías. Puedes contestar al amigo que prepare mi viaje, pues nuestro querido amigo Rafael me acaba de ordenar que me vaya y me voy”.

Fíjense ustedes, hasta dónde, de qué forma, cómo se respetaba a ese héroe después de muerto, cuando otro héroe me dijo:

Por Rafael, por quien tú me has nombrado, me voy al exilio. Ya no quiero el ataúd; me voy como tú me digas, me voy como me diga ese respetado amigo tuyo, pero me voy porque me lo ha pedido el coronel Rafael Fernández”. \*

Tres meses más tarde, Caamaño, Hernando Ramírez, Montes Arache, Lachapelle Díaz, Núñez Noguerras, Álvarez Holguín, Peña Taveras y otros muchos patriotas salieron al exilio.

La mayoría de los militares constitucionalistas se quedó aquí. Aunque estaban conscientes del peligro que representaba el plan de exterminio de los invasores en un gobierno que no haría nada para impedirlo. Otros fueron al exilio; Estados Unidos, Puerto Rico, Europa. Trabajando en lo que fuera sin importar las horas y el frío, separados de sus familia, lejos de su país, pasando en muchos casos calamidades, pero satisfechos de haber sido dignos hijos de este pueblo cuando la diferencia podía costar la vida.

Entonces estábamos muy lejos de imaginar hasta qué punto iba a ser dolorosa aquella derrota para el pueblo dominicano. Imposible comprender entonces la hondura de una herida que, lejos de cerrarse, comenzaba a abrirse más y más.

Aparentemente, el país recuperaba su “normalidad”, la misma que instaurara Trujillo y que con la sola excepción de aquellos siete meses de gobierno del presidente más legítimo que haya tenido la República, encontraría su continuidad en los doce años de Balaguer, el gran heredero y beneficiado de aquella hermosa gesta popular que bien pudo haber cambiado el curso de nuestra historia.

Para mí ya nada volvería a ser igual.

## Promesa a un Angel

El 25 de noviembre de 2005, se cumplen 25 años de la muerte de mi hijo menor Rafael Tomás en un accidente de motocicleta, aquel bebé que Rafael tuvo en sus brazos la noche antes de salir de Puerto Rico para Santo Domingo; noche de incertidumbre, cuando le preguntaba a Milagros Ortiz si su hijo lo recordaría.

---

\* Testimonio de José Azcárate el 19 de mayo de 1979. Conservatorio Nacional de Música. Acto- homenaje a Fernández Domínguez.



La última foto de Rafael Tomás

Tenía 18 años, era muy atractivo y cariñoso. Era esa clase de adolescente al que las mamás permiten que acompañe a sus hijas al cine, a una fiesta o a estudiar; y eso le gustaba, le daba seguridad, se sentía importante; era el centro de la atención de todos.

A los pocos días de ingresar a la Universidad Autónoma de Santo Domingo ya había elaborado un plan para limpiar sus calles y sus jardines. *"Yo no puedo hacer lo que hizo mi papá, pero alguna cosa buena sí haré y voy a comenzar por esto"*, nos dijo.

Siempre me acompañaba a los actos que se organizaban en homenaje a Rafael; se le notaba orgulloso y sorprendido de mis afanes y mi dedicación para que los dominicanos conocieran la lucha de su papá.

Recorrimos juntos pueblos y campos y él era el primero en colocar las sillas, cuidar en mantener el orden y manejar un equipo audiovisual en el que proyectábamos un documental sobre la vida de Rafael.

Meses antes de morir me hizo un regalo: era un poema que me entregó emocionado, con mucho misterio, como hacen los niños cuando quieren sorprender.

## EL ANGEL DE MI PADRE

Aunque en dos mundos muy distintos  
tú le cuidas en todo momento,  
es mi padre a quien tú cuidas,  
es mi padre a quien yo quiero.

Yo no tengo preocupación  
de cómo se pueda sentir él.  
Por lo que tú me has dicho, él me enseñó  
lo que es el amor y el querer.

El trató de demostrar su amor  
por gente que no lo conoció.  
Él dio la vida por la Patria  
y orgulloso de él me siento yo.  
Si yo pudiera hablar con él, él me diría:  
¡Recuerda a mis compañeros, los cuales también dieron la vida  
para que tu gozaras de una patria bella y  
no de una patria en manos de una potencia extranjera!

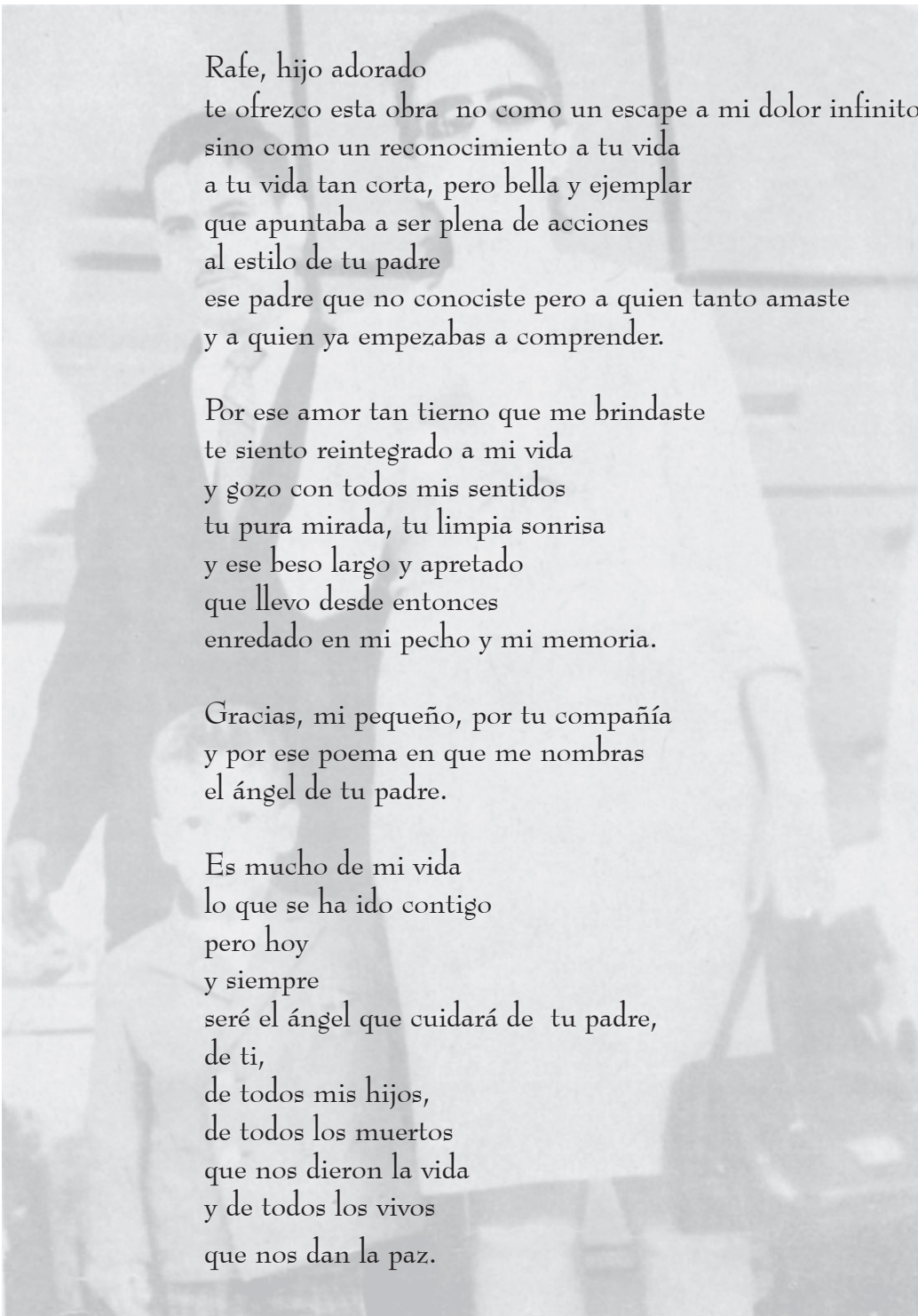
Orgulloso de ti, Angel, se siente él  
pues has hecho de mi y mis hermanos,  
mujeres y hombres con honor.  
Imagínate lo que te ama mi padre  
al saber que tu misión fue cumplida  
con lo que llevas en tu pecho ¡Tu corazón!

Si sigo con estas palabras  
creo que no terminaría.  
Sé lo bien cuidado que está mi padre  
por ti querido ángel que hace 17 años me parías

Querido Angel.  
Tú pintas en el honor de mi padre  
el más alto y glorioso honor.  
Sé que lo cuidarás mucho  
y siempre ¡siempre! lo querrás con el corazón.



Después, hace ya muchos años, cuando ya se había convertido en estrella, en flor o en caballito de mar, yo también quise escribirle para que él, y ustedes, con quienes comparto estas intimidades, podamos hacer posible la promesa de no olvidar.



Rafe, hijo adorado  
te ofrezco esta obra no como un escape a mi dolor infinito  
sino como un reconocimiento a tu vida  
a tu vida tan corta, pero bella y ejemplar  
que apuntaba a ser plena de acciones  
al estilo de tu padre  
ese padre que no conociste pero a quien tanto amaste  
y a quien ya empezabas a comprender.

Por ese amor tan tierno que me brindaste  
te siento reintegrado a mi vida  
y gozo con todos mis sentidos  
tu pura mirada, tu limpia sonrisa  
y ese beso largo y apretado  
que llevo desde entonces  
enredado en mi pecho y mi memoria.

Gracias, mi pequeño, por tu compañía  
y por ese poema en que me nombras  
el ángel de tu padre.

Es mucho de mi vida  
lo que se ha ido contigo  
pero hoy  
y siempre  
seré el ángel que cuidará de tu padre,  
de ti,  
de todos mis hijos,  
de todos los muertos  
que nos dieron la vida  
y de todos los vivos  
que nos dan la paz.





# *Testimonios*



En una parada militar, primero a la izquierda el cadete Rafael Tomás Fernández Domínguez, E. N.





## El crimen de Santo Domingo

**20 de mayo de 1965**

Por José Arsenio Torres  
Senador por el Estado de Puerto Rico.

Mientras más días transcurren en la sangrienta tragedia dominicana, más se va configurando en la conciencia de los hombres libres el paralelo odioso de Hungría y Santo Domingo. Están ahí compartidos en común, todos los elementos que asemejan ambas invasiones. Está ahí el grito por la libertad; está ahí la aspiración constitucionalista liberal y democrática, esta ahí el gobierno pelele del poder hegemónico; esta ahí el equipo bélico, cientos de tanques, cañones, aviones, helicópteros; en fin, todo lo superabundantemente necesario para la humillación de una isla débil y de un pueblo bueno y manso. Empieza trágicamente a estar ahí, a pesar de todas las negociaciones, la matanza del liderato dominicano, de la generación que tendrá por fuerza que echarse en hombros ese país cuando los marinos decidan, o decida el presidente Johnson, que la fuerza bruta no lo puede todo y que hay problemas políticos que no son susceptibles de simplificaciones basadas en el dinero y las armas.

El cable trae hoy viernes por la mañana, cuando escribo estas líneas, la noticia trágica de la muerte, a mano de esos marinos, de uno de los líderes de la constitucionalidad dominicana, el joven teniente coronel Rafael Fernández Domínguez. No ha sido él sólo quien ha caído víctima del crimen de Santo Domingo, por el solo pecado de aspirar a la libertad de su patria.

Antes de él han caído muchos, y después de él caerán muchos más, ciertamente. Y la caída de estos jóvenes de 30 años, bien preparados y dispuestos a construir un país pacífico y democrático, rasga de una vez y para siempre el velo que hasta ahora encubría un poco la duplicidad oficial de los Estados Unidos, su insensibilidad nacionalista para los procesos políticos y sociales fuera de sus fronteras y su inexplicable afición al militarismo que su tradición civil interna rechaza para sí.

Conocí al joven Rafael Fernández Domínguez en casa de Juan Bosch. Tenía 30 años cronológicos y 50 vitales. Educado militarmente en los Estados Unidos, aprendió allí quizás la necesidad y la conveniencia de supeditar el poder militar a la autoridad civil del pueblo. Vivió en los años de Trujillo la experiencia brutal de lo contrario. De temperamento tranquilo y sobrio, sus modales recatados de militar, su ademán sacrificial, patriótico, le hacían ante quien le conociera, un símbolo viviente del Santo Domingo posible, del Santo Domingo que habitaba y habita en la cabeza y el corazón de Juan Bosch y de esos jóvenes que hicieron en días pasados la gesta revolucionaria de la generación dominicana de los 30 años.

El crimen perpetrado por los marinos norteamericanos contra Santo Domingo es el crimen contra Rafael Fernández Domínguez.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Periódico El Imparcial, Puerto Rico. 20 de mayo de 1965

## El coronel Herrera Marín siempre nos apoyó

27 de mayo de 1965

Periódico Pueblo, Madrid, España.

Por José María Torre Cervigón

Nos hemos presentado en la casa de Enrique Herrera Marín, teniente coronel de Infantería, retirado, movidos a impulsos de facilitar una información veraz y de primera mano sobre la crisis de la República Dominicana. Conocedores de que el teniente coronel Herrera acaba de llegar de Santo Domingo, le hemos pedido que nos concediera una entrevista. El teniente coronel Herrera nos ha acogido amablemente y ha aceptado conversar con nosotros. Nuestra primera pregunta es obligada. Si los Estados Unidos intervinieron con sus tropas en Santo Domingo fue-se dijo- para evitar una segunda Cuba. Por ello interrogamos al teniente coronel Herrera:

-¿El movimiento del coronel Francisco Caamaño, es comunista?

-“No. Estoy convencido de que es totalmente anticomunista”.

-Y si Caamaño no es comunista, ¿a qué se debe esta fotografía que hemos visto publicada en que saluda puño en alto?

-“Esa fotografía que se distribuyó a todo el mundo ha sido hecha con muy mala intención. Caamaño habrá saludado muchas veces con la mano abierta y muchas otras con el puño cerrado. Este saludo, que en nuestro país y en Occidente, es comunista, en Santo Domingo se utiliza tradicionalmente como expresión de fuerza. Lo he visto hacer muchas veces para estimular en competiciones deportivas o dirigido a las patrullas militares. Por ello, la distribución precisamente de las fotografías en que Caamaño saluda con el puño cerrado demuestra muy mala intención; explotando algo inocente y tradicional en el país”.

Esta contestación nos merece todo crédito. Las ideas y condición anticomunista de nuestro interlocutor, Enrique Herrera Marín, están fuera de toda duda.



Presidente Caamaño Deñó y Héctor Aristy, ministro de la Presidencia. Foto: TIME, No. 20, del 14 mayo de 1965.

-¿Qué es en sí, pues, el actual movimiento dominicano que dirige Caamaño y por qué se ha producido?

- *“Según mis informes, de acuerdo con mi punto de vista, se trata de un movimiento puramente constitucionalista, de oficiales y jóvenes contra un Gobierno y unos mandos de muy dudosa moralidad en la parte administrativa. Son oficiales sanos, jóvenes, enteros, que se levantan contra una administración putrefacta. El movimiento estaba en el ambiente muchos meses atrás. Hasta mí habían llegado noticias de ello. Así como que a él pertenecían oficiales, amigos míos, que me merecían una total consideración. Por esto mismo no dudé un momento cuando la prensa dio al mundo la noticia en firme de la sublevación, trasladarme a San Juan de Puerto Rico”.*

-¿De qué le viene su amistad con esos oficiales?

- *“En 1956 fui a Santo Domingo como jefe de una misión militar española para la formación y creación de la primera academia de oficiales de aquel país. Durante dos años he sido profesor de muchos de los oficiales que toman parte en esta contienda, tanto de uno como de otro bando. Por eso, por mi cariño hacia esos oficiales y pueblo dominicano, me desplazé a su encuentro con la única intención de ayudar en lo posible a resolver un problema grave que se estaba transformando en guerra civil. Por ello, también sé que puedo afirmar que aquellos alumnos míos, cadetes, que conocía perfectamente, no podían nunca formar parte de un movimiento comunista”.*

Indagamos sobre la marcha del teniente coronel Herrera a Santo Domingo. Nos explica:

- *“Salí para San Juan el día 8 de mayo. Al principio, la prensa dio la noticia de que el movimiento de Caamaño había triunfado plenamente. No era, pues, necesario ir. Cualquiera podría haber pensado que me aprovechaba de los amigos ante un triunfo fácil. A continuación se informó de que había sido barrido totalmente el movimiento revolucionario. Caamaño estaba deshecho. Tampoco era necesaria mi presencia allí. Pero cuando las noticias aseguraron que Caamaño tomaba posiciones y se fortificaba salí inmediatamente para San Juan. Esto fue, como le dije, el 8 de mayo. El 11\* conseguí entrar en Santo Domingo. Me es imposible, por discreción, relatarle los detalles de mi entrada en la República Dominicana”.*

---

\* Fue el día 14 de mayo, fecha confirmada en los archivos de la Biblioteca Johnson. Información cortesía de Harry Shlaudeman que viajó con él y el coronel Fernández Domínguez

## "A Fernández Domínguez le tenían verdadero miedo"

-Antes le hemos oído decir que el movimiento dominicano estaba en el ambiente desde hace tiempo, ¿puede decirnos en que se basa esta afirmación?

*-“El motor inicial de este movimiento fue un gran amigo mío, el teniente coronel Rafael Fernández Domínguez, que el gobierno exilió del país y envió a Chile meses antes del levantamiento, porque le tenían verdadero miedo. Al producirse el movimiento, Rafael Fernández Domínguez abandonó su puesto y se presentó en San Juan de Puerto Rico. Por circunstancias que me reservo, pudo entrar en Santo Domingo e incorporarse a Caamaño. Posteriormente, en su afán de lucha, en unión de tropas constitucionalistas, intentó tomar el palacio y cayó muerto por una bala norteamericana. En San Juan, días antes, me había dicho:*

***“Las personas no tienen el privilegio de escoger el momento y lugar de nacimiento; pero si pueden tener el privilegio de elegir el lugar y momento de morir”***

*“He encontrado muchos sacerdotes que se muestran indignados de que se calificara de comunista al movimiento del coronel Caamaño. Entre ellos, al padre Marcial Silva, ex teniente coronel capellán castrense de la base militar de San Isidro, que fue tachado de conspirador contra Juan Bosch en el golpe en que le quitaron la presidencia de la República, por lo cual su opinión merece mucho crédito, ya que, según la opinión pública, se hallaba comprometido en la facción contraria en los meses anteriores, pero con la nobleza de reconocer la verdad. Puedo dar asimismo, nombres de importantes comerciantes, amigos míos, a los que encontré en San Juan de Puerto Rico, los cuales me prometieron hacer una declaración en este sentido, es decir, que para ellos el movimiento de Francisco Caamaño era anticomunista. No sé si la habrán firmado o no.*

*- “No niego, por otra parte sigue hablando el teniente coronel Herrera que hubiera algún momento en que algunos agitadores comunistas intentaran sacar partido de la situación, sobre todo si se tiene en cuenta que la República Dominicana pasó dos días sin Gobierno de ninguna clase. Pero nunca se trató de un comunismo organizado, como se ha pretendido querer hacer ver”.*

## Caamaño puede resistir varios meses de asedio

Estamos plenamente convencidos de que el teniente coronel Herrera Marín se movió en niveles muy altos y llevó a cabo misiones verdaderamente importantes, pero al mismo tiempo nos damos cuenta de que su discreción le impide dar más detalles. Muchas veces nos damos cuenta de que, a través de sus declaraciones, se produce un hermetismo imposible de franquear, lo que no quita para que también constatemos la indudable veracidad de sus afirmaciones.

-Y usted ¿Cómo cruzaba las líneas? ¿Lo hacía en un coche especial con bandera blanca...?

*“En absoluto. Yo cruzaba las líneas a pie, solo. Durante el tiempo que estuve en Santo Domingo lo hice con mucha frecuencia. Recuerdo que en una sola mañana entre y salí cuatro veces a la zona del coronel Caamaño. Esto lo realizaba con el sólo propósito de conocer la verdad exacta de la situación, para contribuir en la medida de mis fuerzas a una solución pacífica, pero siempre equitativa y justa”*

-¿Cómo ve usted, entonces, la actual situación militar?

*“La última vez que estuve en el sector de Caamaño fue el jueves por la mañana. Me impresionó la organización defensiva. Personalmente oí al coronel Caamaño dar órdenes a todos los mandos y creo que no lo hubiera hecho mejor el más distinguido oficial de cualquier ejército a los que he pertenecido a través de mi carrera militar. El reducto final que posee está capacitado para resistir varios meses de asedio, esta magníficamente elegido, compuesto por una edificación con muros de dos y tres metros de espesor, perforados debidamente para emplazamiento de las máquinas automáticas con tiro rasante y cruzado. La resistencia esta organizada en líneas sucesivas y paralelas al enemigo, compartimentada por el perfecto barrenamiento de las calles perpendiculares al frente. Y la provisión de municiones y víveres perfectamente organizada. Todas sus medidas me hicieron comprobar que el oficial más experto no hubiese actuado con mayor acierto. Caamaño, además, manda en todo su sector y controla la situación y sus unidades. Hay un orden magnífico en su zona. Los bancos y las tiendas tienen centinelas de protección”.*

*“Me llamó la atención, prosigue Enrique Herrera, con qué naturalidad y don de gentes Caamaño convencía a todos los mandos subalternos, para que estos contagiaran su entusiasmo hasta el último de los soldados. Le he oído decir a Caamaño, alentando a sus tropas, que no debían contestar fuego por fuego. Ello responde a tres conceptos esenciales en la guerra: el primero, el miedo. Caamaño hizo de sus soldados hombres valientes que saben comportarse y reprimirse para mantener la disciplina y evitar víctimas; en segundo lugar, por ser antitáctico, toda vez que se gastan municiones en balde; y, por último, por instinto de conservación no debe contestar un solo soldado al fuego por fuego, porque descubre su posición al enemigo y puede ser abatido por éste”.*

-Entonces ¿está usted convencido de que la posición de Caamaño es fuerte?

*- “Después de verle dar órdenes y organizar la defensa, estoy convencido de que si las tropas del general Wessin atacasen las posiciones de Caamaño, sufrirían un fuerte descalabro, y que seguramente en el contraataque de éste, lo podrían conducir a una derrota definitiva. Hago resaltar esto, porque así tiene mucho mas mérito las renunciadas del coronel Caamaño a favor de un gobierno constitucional y pacificador. No son renunciadas de un hombre por debilidad, sino por generosidad y patriotismo. Por eso no creo justo lo que está dando a entender la prensa de que el*



*Ejército americano ha ocupado una zona impidiendo que las tropas del general Imbert realicen su última ofensiva para acabar con el pequeño núcleo que le queda al coronel Caamaño”.*

-Antes de la última tregua, ¿cuál fue la verdadera importancia de la batalla desarrollada, casa por casa?

*- “He leído la importancia que se le ha dado a la ocupación por tropas de Imbert de la zona norte de la ciudad. En este centro ocurre una cosa: las casas, por ser éste un barrio humilde, son casas de poca consistencia, indefendibles. Puedo decirle, además lo que le oí al propio Caamaño: “En la zona norte de la ciudad tenemos unos barrios ocupados por gente nuestra. Pero no tienen organización militar, no tienen reservas de municiones, no tienen fortificaciones, ni pueden organizarse defensivamente, y además estamos incomunicados con ellos, nos separa la zona neutral y nosotros ya los damos por perdidos desde hace mucho tiempo, sin que afecte para nada a nuestra moral combativa la pérdida de ese baluarte, que en cualquier momento puede ser recuperado.” A pesar de esto, tardaron varios días las tropas de Imbert en apoderarse de él.*

-¿Qué solución ve el teniente coronel Herrera, dada la actual situación?

*- “No veo más que la instauración de un gobierno constitucional y que responda a esa serie de concesiones de Caamaño. Este gobierno tiene que estar presidido por un hombre que elijan las Cámaras. Lo que sí debo decir es que la solución debe ser inmediata, pues una prolongación de la zona neutral, entre los dos bandos, durante varios meses, no sería mas que un apoyo auténtico a las tropas de Imbert, puesto que su zona cuenta con la nación entera, la agricultura, la industria, los caminos exteriores. Por mucho ideal que defiendan las tropas de Caamaño, están en una zona que no le presta más ayuda que como baluarte defensivo”.*

-De todas las noticias que nos trae la prensa ¿cuál le parece la solución más acertada?

*- “Para mí, hasta el momento, la única solución es la presidencia de Antonio Guzmán”.*

-Teniente coronel Herrera Marín ¿por qué regreso a España?

*- “Regresé contra mi voluntad, bajo circunstancias especiales que me hicieron abandonar el país. No puedo entrar en más detalles”.*

-Una última pregunta, ¿por qué elude sus opiniones sobre el otro sector, el sector de Imbert?

*- “Del otro sector se ha hablado tanto en la prensa que ya no puedo decir nada. Creo que un deber de justicia, ante la opinión pública, era dar a conocer la otra zona, la de Francisco Caamaño. Por otra parte, al sector de Imbert y de Wessin no es necesario defenderlo, ya que nadie los ha calificado de comunistas. En el caso de que esto hubiese sucedido, también habría dicho que no lo son. Aprovecho esta pregunta para hacer constar que entre los jefes y oficiales de Wessin hay algunos de los que siempre tuve muy buen concepto”.<sup>42</sup>*

<sup>42</sup> Periódico Pueblo, Madrid España, 27 de mayo de 1965.

Declaraciones del coronel Enrique Herrera Marín al periodista español José María Torre Cervigón.

## Sus últimos recuerdos

Meses antes de morir, le pedimos al coronel Herrera Marín, que nos ofreciera su testimonio sobre los días que pasó en Puerto Rico y en Santo Domingo en 1965. Ya estaba muy enfermo y apenas podía escribir pero hizo la siguiente nota:

**GUERRA CIVIL 1965**  
 9/IV/1965, San Juan de Puerto Rico, Cr. Rafael Fernández Domínguez, Consul Español, Bosch, Jaime Benítez. 14/IV, Cr. Fernández, Shlodeman (bien fichado), Cr. de Paracaidistas y Yo, en avión a San Isidro, en coche a T. Gril. Palmer. Coronel Caamaño, La Chapelle, Arísty, Monte Arache, Olguín, Cr. Lora, La Chapelle, Raposo, Nogueiras, Quiros, Brito, Giménez German, Novoa, Grarnes, Amand Guzman, Sención Silverio, Pimentel García, Méndez Rivas, Nuñez Vargas, Alba Minaya, Boden López, Joga Enríquez, Guillermo Santana, Mena y Mena, Garrido Frías, Antonio Guzman con Caamaño y Yo. Guzman, Shlodeman y Yo al Hotel Embajador, en Helicóptero a San Isidro, en avión Antonio Guzman, Shlodeman, Cr. de Paracaidistas y Yo a San Juan, reunión con Bosch el 16/IV, Yo, Cr. de Paracaidistas, Antonio Guzman, Shlodeman en avión a San Isidro, en Helicóptero al Cuarte General del T. Gril. Palmer, con Bundy  
 ) Cruce seis veces las líneas, con Antonio Guzman y Caamaño, exito, Bundy y Palmer y Yo, cene, champagne, Embajada Rs. de España, 12:00 p.m., Hotel Embajador. 17/IV, 18/IV Padre Marcial, Monseñor Beras, 19/IV matan al Cr. Fernández Domínguez, 20/IV entro en Ciudad Nueva, organizo la defensa, comunista Manolo González, regreso al Hotel Embajador, 21/IV en la Embajada de España, con el Embajador a la Embajada Americana Shlodeman, en helicóptero a San Isidro, en avión a San Juan, reunión con Bosch, 22/IV en Iberia a N. York (Miguel de la Cruz, Sotelo y Marrero), Balaguer, Embajador Brachowicz O.N.U., 23/IV en Iberia a Madrid, Entrevista en el Diario Pueblo y Granó Bennet, Bunker

Los dominicanos que se vieron forzados a salir del país para evitar ser asesinados por participar en la Guerra de Abril de 1965, así como los exiliados de los 12 años del gobierno del doctor Joaquín Balaguer, recibieron la protección y la ayuda del coronel Herrera Marín. Las relaciones entre Juan Bosch y el coronel se consolidaron durante el tiempo que él y doña Carmen vivieron en su casa en España.\*

Se hizo ciudadano dominicano el 12 de agosto de 1980 mediante decreto 1901 y miembro activo del Partido de la Liberación Dominicana. El coronel Herrera Marín murió en Madrid a los 87 años.

Nota: Los pilotos Alba Minaya, Boden López y Joga Enríquez estaban en Puerto Rico. Herrera Marín los vio allá.

\* El profesor Juan Bosch esculpió un busto del coronel Herrera Marín que doña Iluminada viuda de Herrera Marín donó a la Fundación Coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez Inc., así como todos sus documentos, cartas y fotografías.

## Carta de Bosch a Herrera Marín

Mayo de 1965

Box 22577, University Station,  
Río Piedras, Puerto Rico.

Sr. Cor. Enrique Herrera Marín,  
Cea Bermúdez 45, Madrid 3, ESPAÑA.

Recordado amigo:

Hemos llegado al punto en que puedo dedicar algún tiempo --aunque corto-- a la correspondencia; y entre los primeros a quienes contesto está Ud.

Las negociaciones han terminado por parte del régimen constitucional: es decir, todos los puntos han sido discutidos y en aquellos en que ha sido posible obtener cambios, se han obtenido. En la mayoría, la comisión de la OEA --que es lo mismo que decir el señor Mann-- ha impuesto sus puntos de vista, y como Santo Domingo es un país militarmente ocupado, ha habido que aceptar las imposiciones. Pero eso no significa que el pueblo haya perdido su revolución. A medida que han ido pasando los días y ha ido cumpliéndose su profecía de que los constitucionalistas podrían resistir varios meses, ha ido creciendo la opinión nacional favorable al movimiento; y cuando Caamaño, Monte-Arache, Peña Taveras y esos leones que están ahora cercados puedan circular libremente por toda la ciudad y por todo el país, las multitudes saldrán a los caminos y a las calles a aplaudirlos.

Los comunistas han crecido, y tenía que ser. La primera organización comunista dominicana se formó bajo el régimen de Trujillo; luego creció bajo el Consejo de Estado; creció más bajo Donald Reid, pero su gran crecimiento ha sido después de la ocupación militar norteamericana. Pero la reacción del mundo no quiere aprender la lección de la historia, según la cual el problema comunista es para ser manejado por la inteligencia, no por la fuerza.

He estado enviando al país todo lo que me ha mandado y allí se ha utilizado por radio y prensa.

La señora Bosch y Arlette le recuerdan con afecto y le envían saludos. De mi parte, un abrazo dominicano y afectuoso.

*Juan Bosch*  
Juan Bosch



El coronel Enrique Herrera Marín junto al Príncipe Juan Carlos de Borbón en el Club de las Fuerzas Armadas durante su visita al país. 13 de febrero de 1958.

## Carta de Bosch al presidente de Venezuela, Raúl Leoni

*San Juan, Puerto Rico.  
21 de junio de 1965.*

*Dr. Raúl Leoni,  
Presidente de la República,  
Caracas, VENEZUELA.*

*Querido Raúl:*

*Cuando Guido \* llegó, ya la OEA había sometido un plan que es, de hecho, un ultimátum, aunque cuidadosamente se presentó como una base para discutir. Los muchachos que están en el país tienen que aceptar ese plan y lo único que podemos hacer es tratar de salvar el prestigio. Ahora bien, creo que es nuestra obligación sacar el mejor partido de ese plan.*

*En esencia, lo que hay en el fondo del plan es lo siguiente: la OEA formará un gobierno provisional que llamará a elecciones en el plazo de 6 a 9 meses. Claramente se ve que ese gobierno será la fachada de un fidei-comiso de los Estados Unidos a través de la OEA. Como es lógico, el gobierno que le suceda será también un gobierno manejado desde afuera.*

*En estas circunstancias, solo dos cosas podemos obtener nosotros: primero, que el gobierno no sea otro triunvirato, otra Junta u otro Consejo de Estado; segundo, que el gobierno sea encabezado por lo menos por un hombre decente. Ahora bien, si nosotros hacemos alguna recomendación acerca de esos dos puntos, no conseguiremos nada, porque el gobierno norteamericano rechazará todo lo que nosotros sugiramos. En este problema hay del lado americano una actitud sentimental fuertemente teñida de resentimiento contra nosotros. Así, sólo si llega por las vías de Venezuela y Chile puede ser aceptada una idea cualquiera.*

*La idea debe estar descompuesta en dos partes: primera, que el gobierno provisional se ajuste a la tradición política dominicana, y sea por tanto un presidente y su gabinete. Cualquier tipo de gobierno, sobre todo que evoque el Consejo de Estado, triunvirato derrocado en abril o la Junta de Imbert, será contraproducente. La segunda parte es que se escoja para presidente a una persona neutral, que no haya pertenecido al PRD ni a la Unión Cívica, que pueda tener al mismo tiempo el respaldo de los grupos adinerados sin que sea rechazada por los sectores populares, que no la vean mal ni los trujillistas ni los antitrujillistas, ni los balagueristas ni los antibalagueristas.*

*Esa persona existe y se llama el Dr. Silvestre Alba de Moya, actual presidente de la Asociación de Hacendados. Fue viceministro de no recuerdo qué en el gabinete de Balaguer y ministro del Trabajo en mi gobierno, y en esa posición se ganó el respeto de los trabajadores, y tiene el de los propietarios*

---

\* Guido Grosor fue embajador de Venezuela en Santo Domingo durante el gobierno de Bosch. El presidente Raúl Leoni lo envió a Puerto Rico a entrevistarse con el ex presidente a fin de colaborar en las negociaciones.

*porque es el presidente de los hacendados; fue a mi gobierno como representante del Partido Nacional, y no es ni ha sido miembro del PRD; no es hombre polémico y es eficiente; no es anti-norteamericano y sin embargo es un buen dominicano.*

*La clave de la acción tuya estaría, pues, en obtener que la OEA aceptara un gobierno de presidencia y gabinete encabezado por esa persona, y que las fuerzas constitucionalistas entregaran las armas a ese gobierno, no a la OEA; y para lograr esto Venezuela necesitaría —o por lo menos le sería útil— el respaldo de los gobiernos, por ejemplo de Chile, Colombia y Perú.*

*Pero la situación dominicana requiere urgencia y por tanto yo sugeriría que despacharas un hombre a Colombia y otro a Chile, y que el de Chile pudiera hablar con Belaunde a la vuelta, y que al mismo tiempo despachara otros hombres a Santo Domingo a hablar con Caamaño y solicitaras de la OEA un tiempo prudencial, digamos una semana o cinco días o seis de espera antes de tomar decisiones en el caso dominicano. Simultáneamente, como es claro, Enrique podría ir presentando en Washington los dos puntos claves.*

*Si no se anda de prisa, vamos a terminar en una catástrofe. En cualquier momento puede producirse un ataque americano a la zona de Caamaño, y sería el último y costaría un río de sangre. En el ataque del día 15 murieron más de 150 personas y más de 300 fueron heridas, aunque se dio oficialmente otra cifra —67 muertos y 167 heridos— para no alarmar. La gente que está allí lo que quiere es morir.*

*Como ya no hay tiempo de desarrollar el plan original, encomiendo en tus manos la salvación de lo poco que podemos salvar en esta crisis momentánea, pues de todas maneras los resultados de la revolución no se perderán a largo plazo.*

*El Dr. Moya sabe que si lo que te pido se obtiene, él tendrá que cargar con una cruz pesada. Es un hombre responsable, no un ambicioso; no es un político de la vieja guardia y tiene sentido del honor muy vivo. Pero también sabe que está en el deber de hacer sacrificios por su país. En las actuales circunstancias, sería una suerte que tus esfuerzos tuvieran buen éxito.*

*Guido te lleva aparte una nota. Ten la bondad de dar las órdenes del caso para que sea atendida.*

*Saludos afectuosos a Menca y a la prole, de Carmen y míos y un abrazo para ti de*

*Juan Bosch*



## “Rafael no cayó, se levantó sobre lo que él despreció siempre”

EMBAJADA DE VENEZUELA  
CHILE

*Santiago, 7 de Julio de 1965.*

*Querida Arlette:*

*He aguardado el transcurrir del tiempo, para escribirte cuando estuvieras un poco más calmada de la irreparable pérdida de Rafael, porque no quise abrir nuevas heridas en tu corazón de abnegada esposa y madre, con las sinceras expresiones que sobraron a mis labios cuando fui conmovido con la noticia del holocausto.*

*Cuando se ama a la patria, por ella se sacrifica lo más sagrado y se da cuanto se tiene, pero cuando a este sentimiento se une el deber del soldado fiel a los principios y a los valores, se da una perfecta idea de la razón de ese sacrificio que enlutando a tu hogar te debe llenar de orgullo y ser motivo de inspiración perenne para tus pequeños hijos, a quienes el Todopoderoso debe proporcionar brillantes destinos.*

*Arlette, debes saber que no estás sola, tu dolor lo compartes con muchas esposas y madres que ven partir a sus seres queridos llenas de esperanzas y con huellas recientes de la despedida reciben el impacto de saber que en el cumplimiento del deber ofendieron sus últimos alientos. Esos mártires son los que hacen la patria grande, pues en su memoria se detienen los cobardes y se inspiran los débiles, produciéndose de repente el milagro en el cual ni siquiera se pensaba.*

*Me sentí muy orgulloso de ser amigo de Rafael y ahora que no puedo sino evocar su memoria, en el fondo de mí mismo quisiera tener su temple y su coraje por si la patria demanda de mí sacrificio igual, pues aunque seguro del dolor de mi familia y las lágrimas de unos ojos nunca humedecidos, sino tibios bajo el calor de mi cariño, partiría como él, feliz en busca de la gloria.*

*Rafael no cayó, se levantó sobre lo que él despreció siempre y en el futuro cuando Santo Domingo recupere su estabilidad, se reverenciará su memoria y entonces tú, tus hijos, y los hijos de éstos, verán el culto que gana el soldado que olvidando el corazón se ofrenda noblemente por la patria.*

*Lloré su muerte y en mis oraciones uno su nombre al de mis queridos difuntos, y pido a Dios te lleve a ti y a tus niñitos su imponderable consuelo y segura protección. Stella y mis hijos se me unen en mis sentimientos y les abrazan con hondo afecto.*

*Tu hermano:*

*Alberto Miliani Balza\**

---

\* El coronel Alberto Miliani Balza, era el agregado militar de Venezuela en Santiago de Chile cuando Rafael estaba allá.

## Una carta y una frase

El ex mayor Miguel A. Calderón envió desde Nueva York una carta al periódico El Nacional, aclarando su posición respecto a su alegado despido de las Fuerzas Armadas.

Calderón fue jefe de la escolta personal del ex presidente Bosch. Durante la revolución de abril del 65 estuvo al frente de la escuela de comandos de “hombres rana” y expresaba la razón de ser de su cancelación y de su obligado alejamiento del suelo patrio, porque “nadie ignora la suerte de los militares que defendieron el decoro y la dignidad nacionales”.

Calderón termina su carta con una frase del coronel Rafael Fernández Domínguez, muerto durante la revolución del 65: **“Formaré parte de nuestro Ejército sin importarme rango cuando ese Ejército sea pueblo y nuestros uniformes no expidan el nauseabundo olor a sangre inocente”** <sup>43</sup>

## Aclaración de Ramfis Trujillo

*“En la edición europea de su periódico del sábado 22, aparece un corto artículo basado en declaraciones de “fuentes diplomáticas” en Madrid conteniendo acusaciones infundadas contra el coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, un sobresaliente oficial y mi ayudante personal y amigo íntimo en la época en que fui Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas Dominicanas. Salgo ahora en defensa de este valiente coronel acusado después de su trágica muerte de haber estado en contactos constantes con los agentes comunistas en toda Europa y de haber participado directamente en un “frustrado complot” para secuestrarme desde España cuando servía como Agregado Militar dominicano aquí. Para mí existen poderosas razones para negar categóricamente esas falsas acusaciones. Los antecedentes y el carácter de este joven me son bien conocidos. Su papel en la invasión comunista de Cuba de 1959 \* hicieron de él un héroe y ahora su muerte infortunada defendiendo la dignidad nacional lo han hecho un mártir. Las dos grandes influencias en la vida de Rafael Tomás, su tío y su padre, fueron casi mi familia; el primero encargado de mis cuidados desde mi adolescencia y después el general Ludovino Fernández, quien sirvió bajo mi padre en muy importantes posiciones, incluyendo la de Jefe de la Policía, cuya “mano de hierro” fue notoria en su tratamiento con los comunistas.*

*Cuando el coronel Fernández Domínguez llegó a Madrid a tomar posesión en la embajada, cenamos juntos y pasamos muchas horas comentando sobre la situación dominicana. En ese tiempo me reveló su gran desencanto y su deseo, entre otras cosas, de renunciar a las Fuerzas Armadas. Yo lo alenté a desistir de esa idea explicándole que lo consideraba a él como uno de los mejores oficiales y con un gran futuro en el ejército dominicano. Para no poner en peligro su*

<sup>43</sup> Mayor Miguel Ángel Calderón Cepeda. Carta a El Nacional de ¡Ahora! 17 de marzo de 1969.

\* Se refiere a la expedición del 14 de junio de 1959

posición continuamos en contacto indirectamente a través de un mutuo amigo. Finalmente, me informó que tenía la intención de regresar a su país sin importar lo que sucediera porque ya no podía soportar su exilio “sui generis”. Mientras estaba en Puerto Rico, le fue negada la entrada a la República Dominicana, pero se le ordenó reportarse como agregado militar a Chile. Más tarde le informé que el misterio se debía a acusaciones de “actividades comunistas” hechas contra él por algunos elementos de la embajada dominicana en Madrid, a lo que respondió rabiosamente: ¡Eso es ridículo!

Esas acusaciones calumniosas venían de partidarios de la Unión Cívica Nacional, un partido que ha mantenido el poder en la República Dominicana desde la caída del Dr. Balaguer hasta el efímero gobierno del Prof. Juan Bosch, democráticamente elegido y, poco después, derrocado por los amargados y derrotados miembros de la Unión Cívica, apoyados por cierta facción resentida de las Fuerzas Armadas.

Este mismo partido formó el desastroso triunvirato “compuesto de dos hombres” que perduró lamentablemente año y medio sólo para tratar de perpetuarse a sí mismo bajo la llamada “Junta de Reconstrucción Nacional”.

Gracias sinceras por su generosa atención.

Rafael L. Trujillo hijo.

New York Herald Tribune  
Sábado 22 de mayo del 1965

## El Coronel Hernando Ramírez y la Constitución

El exilio del coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez duró 12 años. Salió de su país el 21 de enero del 1966 y regresó en 1978 a raíz del triunfo del Partido Revolucionario Dominicano y de la elección de don Antonio Guzmán como Presidente de la República.

Desplazado el gobierno del doctor Joaquín Balaguer, pude entonces comenzar los trabajos para dar a conocer la vida de Rafael. Hasta esa fecha, apenas algunas entrevistas y unos pocos escritos habíamos podido publicar, pues el tema militar estaba prohibido y las presiones eran muy fuertes. Desafiarlas en ese entonces era muy peligroso.

Fue así como aprovechamos la distensión política y organizamos el primer gran acto público en homenaje a Rafael, el 19 de mayo de 1979 en el Conservatorio Nacional de Música. Semanas después transcribimos los testimonios y a ellos agregamos cartas, documentos y fotos, trabajo del que resultó el libro que pusimos en circulación el 19 de mayo de 1980.

Hernando Ramírez asistió a la puesta en circulación de este libro por expresa invitación mía. El había llegado del exilio un año antes y durante el acto se refirió a las cualidades de Rafael en estos términos:



El profesor Juan Bosch habla durante la puesta en circulación del libro *Coronel Fernández Domínguez, Fundador del Movimiento Constitucionalista*. A su lado la periodista Aleyda Fernández. En la mesa principal José Azcárate, el ex capitán Lorenzo Sención Silverio, el coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez, Arlette, Marinita Román, e Ingrid y Ludovino Fernández.

*“Ya ustedes han oído mucho de Rafael Tomás Fernández Domínguez y es mucho todavía lo que falta por hablar y escribir de él.*

*Cuando derrocaron al presidente Juan Bosch yo estaba en Panamá. El problema que existía entre la gente que no quería, que no amaba la democracia, era que no nos podían tener juntos a los dos en el país. Cuando él estudiaba yo estaba en el país, cuando yo estaba en el país él estudiaba; esa era la política que se trazaron los enemigos de la democracia. Y él confió en mí cuando tuvo que salir del país. Dejó en mis manos la formación, la continuación del movimiento. Y lo hice porque yo tenía que corresponder a un señor como Rafael Tomás Fernández Domínguez quien fue mi alumno en muchas ocasiones, y mi mejor alumno. Rafael Tomás Fernández Domínguez, en el aspecto militar fue, libra por libra, el mejor oficial dominicano.*

*Servía para todo. En el Ejército existen diferentes ramas; por ejemplo, artillería, infantería, blindados, y Rafael tenía la capacidad de servir y saberlas todas. Él era básicamente de infantería pero si había que estudiar artillería estudiaba y era el primero; si había que estudiar blindados, estudiaba y era el primero. Entonces, hombres como Rafael Tomás Fernández Domínguez, tanto en la vida civil como militar no son comunes. Son hombres que merecen el respeto de todos los que viven y el respeto de la historia.*



En Ecuador, el coronel Hernando Ramírez acompañado de Silvio Herasme Peña y Eridania Mir, hermana del poeta nacional Pedro Mir. 1967. Foto cortesía familia Hernando Aybar.

*Mis palabras finales son, para pedir un aplauso para ese gran oficial y su familia que debe sentirse orgullosa de haber tenido en su seno a un familiar tan valiente, de tantos méritos y que cosechó tanto prestigio y glorias para su país. Porque estando en el extranjero, a pesar de que el Ejército dominicano todavía no estaba muy bien formado, cuando Fernández Domínguez participaba en los cursos con oficiales ya bien fogueados, con mucha capacidad, él, con ese orgullo que le caracterizaba, esa dedicación al trabajo, ese espíritu de sacrificio, supo ser de los mejores en todos los cursos en que participó”*

Al otro día el coronel Hernando Ramírez fue llamado por sus superiores e interrogado y entre otras cosas se le pidió retractarse de su apreciación de que el coronel Fernández Domínguez era el mejor oficial dominicano. El coronel no sólo se negó sino que reiteró su afirmación. A las pocas horas fue puesto en retiro.

La opinión pública reaccionó y los medios de comunicación destacaron el hecho. Un periodista le preguntó si a pesar de todo estaría dispuesto a defender el gobierno responsable de su separación de las Fuerzas Armadas, a lo que el coronel Hernando Ramírez respondió: “Por la Constitución muero yo en este país”.



## Milagros y Rafael

La amistad entre Milagros y Rafael nació en Puerto Rico, durante aquellos días difíciles de abril y mayo del '65. Pocos días bastaron para conocerse porque en aquellas circunstancias ni las palabras podían ser huecas ni banales los hechos. Rafael iba a ser el padrino de su primer hijo, pero presintiendo, tal vez, lo que podría pasar, decidió que fuese yo la madrina.

Milagros nos lo cuenta:

*“Muchas veces, Arlette, en nuestras tardes de recuerdos e intentos de rehacer episodios, te asalta la pregunta: ¿qué militancia tendría Rafael, vivo, presente entre nosotros? Yo siempre me río porque las dos sabemos donde estaría colocado el Coronel Rafael Fernández Domínguez, pues así como fueron combatidos los que en los albores del feudalismo lucharon contra la esclavitud y tuvieron que llenar de sangre las calles de París, los que anhelaban una democracia de igualdad y fraternidad a tono con el modo de producción existente en su época, no tenía ninguna duda de que Rafael Fernández Domínguez estaría luchando por la reforma de un ejército institucionalizado, honesto y que representara la dignidad de su pueblo, y hubiera ido descubriendo, poco a poco, con su clara y fina inteligencia, dónde ubicarse. Dos fuerzas determinan, le explicaba yo a Arlette, las luchas políticas: acción y reacción, y cada una es consecuencia de la otra; y es la capacidad para colocar las que representan los pueblos sobre el atraso social, lo que determina el tiempo de la revolución o el fortalecimiento criminal del orden establecido. Cuando ese equilibrio no se rompe, se establece lo que hemos llamado un “borrón y cuenta nueva”; que es al fin y al cabo cuando una fuerza, una dinámica social no puede vencer a otra. Es el tiempo de la tolerancia.*

*Rafael Fernández era un hombre de capacidad organizativa excepcional, con objetivos precisos, con tenacidad para luchar por ellos y con lealtad hacia su pueblo. Con esas condiciones él hubiera estado colocado, por su propia decisión y obligado por la superación de las fuerzas que se le oponían, en el camino hacia la revolución.*

*Si hiciera falta algún ejemplo y perdonando las distancias históricas, quisiera recordar qué frases de José Martí y Juan Pablo Duarte pronunciadas en las luchas por la independencia de nuestros pueblos, inspiran hoy todavía a los demócratas, a los ciudadanos más serios de este tiempo.*

*Y es que lo importante es haber sido en cada momento lo que se tiene que ser. Y eso hizo el coronel Rafael Fernández Domínguez, y logró la compañía de tantos patriotas que obligó, para vergüenza de los enemigos de la Patria, a juntar en una sola decisión el complejo de Guacanagarix, la traición de la Malinche y la orden de bombardear Guernica, esa que conmovió a España.*

*Mucha gente cree que Abril fue un movimiento espontáneo, incluso algunos de sus héroes o actores principales explican muchas de las causas internas que determinaron la paralización de los objetivos de ese movimiento como si éstas no fueran consecuencia de la ocupación norteamericana. Un movimiento de esa naturaleza, con una dirección tan completa en lo político y en lo militar; con la unidad de fuerzas que creó por interpretar correctamente el proceso histórico nacional, hubiera podido superar espléndidamente las situaciones internas si la presencia americana no nos hubiera impedido el tiempo de la construcción.*

De ese liderato no es el momento de hablar del profesor Juan Bosch, desatador con su conducta democrática de las fuerzas contenidas de la historia, ni del Coronel Francis Caamaño, su más hermosa y legendaria figura, ni el papel de los líderes perredeístas, ni mucho menos de José Francisco Peña Gómez. Pero es justo que a tantos años de asesinado Rafael Fernández Domínguez, se dé testimonio de que en él todo fue un trabajo de organización en el que cada detalle era tomado en cuenta, en el que cada hombre indispensable era perseguido hasta el compromiso, en el que cada plan tenía otra alternativa en caso de un posible fracaso. Si no hubiera sido así los “marines” jamás hubiesen tenido que poner en evidencia la política intervencionista de los Estados Unidos, los mares no hubiesen sido cercados, los cielos controlados y silenciada hasta lo imposible la heroica lucha del pueblo dominicano”.\*

## Veinte años después: Una montaña de dignidad

El ex presidente Bosch explicaba que no pudo ponerse al frente de la revolución que estalló el 24 de abril de 1965, porque fracasaron todas las gestiones para que se le permitiera tomar un avión en Puerto Rico, acción que llevaría a cabo en compañía del extinto coronel del Ejército Nacional, Rafael Tomás Fernández Domínguez.

Bosch dijo que “Rafael Tomás Fernández Domínguez no ha muerto y como Simón Bolívar, muchos años después de su muerte su nombre no cabe en América. El del extinto coronel traspasará los límites de la Patria”.

Relató que cuando estalló la revolución del 24 de abril de 1965, Fernández Domínguez se encontraba en Chile, trasladándose inmediatamente a San Juan, Puerto Rico donde se puso a hacer gestiones para conseguir un avión “que nos trajera a los dos al país. No fue posible conseguir ese avión, porque el que se consiguió tenía que salir de Puerto Rico clandestinamente, y para eso había que utilizar un aeropuerto privado. Ningún aeropuerto consintió que saliera un avión de Puerto Rico, sin saber qué destino tenía”.

Dijo que posteriormente a ese hecho, casi un mes después, Fernández Domínguez viajó a Santo Domingo en un avión de la Fuerza Aérea norteamericana, no sin antes resistirse, alegando que no debía hacerlo porque se trataba de “un avión de los invasores”.

Bosch señaló que le dijo entonces: “Coronel, usted es militar, y usted sabe que cuando se está en guerra con el enemigo y hay posibilidad de utilizar al enemigo para derrotarlo, debe aprovecharse”

Agregó que Fernández Domínguez tomó el avión norteamericano para morir cinco días después en el ataque al Palacio Nacional, que llevaron a cabo los constitucionalistas el 19 de mayo de 1965.

Al deplorar aquel hecho, Bosch dijo que el coronel no tenía ninguna necesidad de participar en aquel asalto que se había planificado para el 19 de mayo. “Pero a él, dijo, le sobraba vergüenza, le sobraba dignidad. Tenía una montaña tan alta como el Pico Duarte en el corazón. Una montaña llena de dignidad”.

---

\* Parte del testimonio de Milagros Ortiz Bosch para el libro “Coronel Fernández Domínguez, Fundador del Movimiento Constitucionalista, Editora Alpha y Omega, mayo 1980.

Bosch manifestó que Fernández Domínguez creía que no habiendo estado presente en el momento que aquí combatían el pueblo y los soldados para restaurar la Constitución de 1963, “se había presentado la oportunidad de combatir en el asalto al Palacio, y el no podía de ninguna manera dejar de hacerlo”

El presidente del PLD dijo que Fernández Domínguez el día de su muerte, llevaba puesto el uniforme de oficial que le correspondía, “y el que no manchó nunca con un atropello a ninguna persona, ni al pensamiento ajeno. El se enfrentó a los norteamericanos como lo hizo uno de sus bisabuelos, que fue perseguido por oponerse a la ocupación yanqui del 1916”.\*

Afirmó que ese oficial era un hombre con un altísimo respeto de sí mismo. “A él le sobraba vergüenza y dignidad y por ello pensaba que debía participar en ese ataque que le costó la vida, pero él no está muerto, vive en el corazón de muchos miles de dominicanos”.<sup>44</sup>

## Mi amigo José Francisco

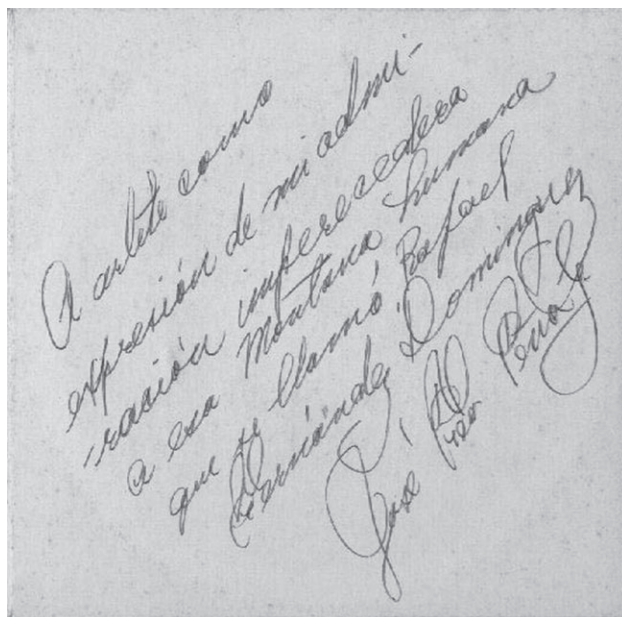
Conocí al doctor José Francisco Peña Gómez a finales del año 1965. Vinieron entonces aquellos años convulsos, de persecuciones, luchas y lágrimas que no parecían terminar.

Pasó el tiempo entre esporádicos encuentros, pero siempre me llamaba para que estuviera a su lado en momentos importantes de su vida. Siempre le llamé José Francisco, nunca Peña Gómez.

Varias veces, casi siempre sin avisar, llegó a mi casa a esperar allí a algún personaje de la política o un jefe militar con quien se reunía en la que pudiera ser la más discreta habitación.

No me extrañó cuando hará unos 15 años tocó a mi puerta y allí estaba él con su imponente figura y su habitual saludo: “¡Mi distinguida amiga... tengo un regalo para ti!”

En sus manos traía una cajita que abrió y me leyó lo que había escrito en la parte interior de la tapa:



A arlette como  
expresión de mi admiración  
a esa Montaña Humana  
que se llama, Rafael Domínguez  
José F. Peña  
Bosch

\* Su bisabuelo paterno José Mauricio Fernández.

<sup>44</sup> Juan Bosch. Declaraciones a Tulio Navarrete, Periódico El Caribe, 19 de mayo de 1985.

Me dijo que era una alocución dedicada a Rafael y que quería que algún día la oyéramos juntos. Esa mañana hablamos mucho, esforzándonos para que los recuerdos estuvieran siempre acompañados de esperanza. Insistía en su propósito de “contar al mundo la obra monumental de Rafael Fernández Domínguez”

La grabación estaba en una cinta de carrete y para escucharla se necesitaba un equipo especial que no teníamos. Pasaron meses hasta que lo conseguí; entonces lo llamé y no tardó en venir a casa. Al fin comenzamos a oír su voz. Se inclinó hacia adelante y bajó la cabeza.

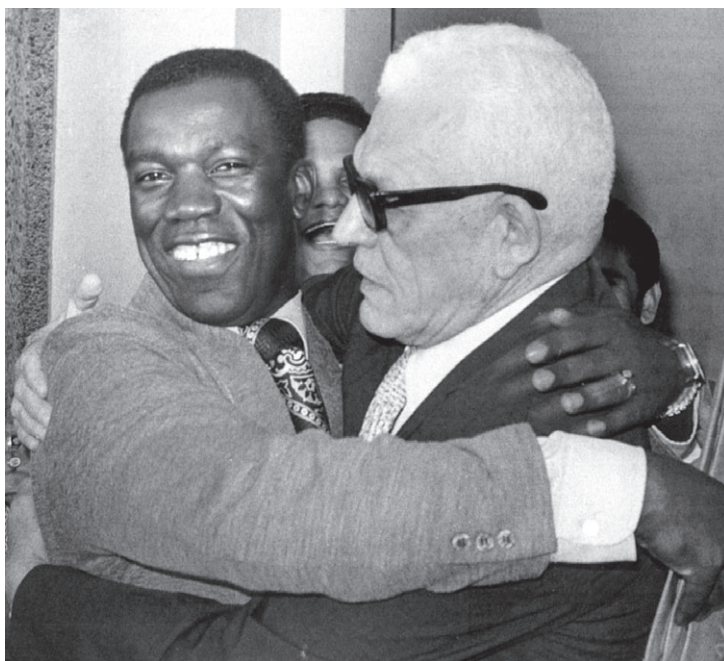
Me era difícil apreciar la grabación porque él comenzó a hablar y yo a llorar. Hacía énfasis en la persistencia de Rafael en lograr sus objetivos y su capacidad de estrategia. Lo calificó de pensador y se admiraba de su liderazgo y de su carisma. Y así, entre su voz y mis lágrimas, me fue imposible seguir el hilo de la alocución que es la siguiente:

“El de mañana es un día de trágicos recuerdos, de heridas mal cerradas cuyas cicatrices duelen y sangran todavía.

El de mañana es un día conmemorativo de una fecha en la que la luz pudo vencer a la sombra y a la noche de la tragedia dominicana pudo suceder el día.

El 24 de abril de 1965 los corazones de los humildes y de los desheredados galvanizados por la emoción querían salirse de los pechos pletóricos de esperanza, una espera de siglos pareció tocar a su fin y la justicia se asomó por la ventana de la historia con panes en las manos para saciar el hambre de los pobres y la espada de la ley blandida para someter a su imperio a los derroadores.

Las viejas calles de Santo Domingo en las cuales estamparon sus huellas los grandes conquistadores de la España inmortal, esas calles estrechas construidas por las manos de negros africanos o indios desnutridos, bajo el azote fiero del funcionario colonial, se colmaron de pronto de mujeres, de niños y de hombres y en sus rostros habituados a reflejar la tragedia, resplandeció la alegría.



José Francisco Peña Gómez y el profesor Juan Bosch.

Desde hacía mas de un año se venía preparando el formidable levantamiento destinado a restaurar la ley del pueblo, la que desconocieron un puñado de jefes militares en la madrugada del 25 de septiembre de 1963.

Un joven oficial devoto partidario de las ideas democráticas; militar moderno y ejemplar; estudioso, valiente y sobrio, intentó ese mismo día libertar al presidente de cabellos canos del injusto cautiverio que le impusieron los enemigos del pueblo. La desmoralización se había apoderado de casi todos sus compañeros y cuando pasó lista solamente seis hombres\* estaban dispuestos a seguirlo en la incierta empresa de tomar el Palacio Nacional. Rafael Fernández Domínguez, pundonoroso y recto, aún tenía alientos en tan precaria situación para luchar por la Patria. El, que estaba acostumbrado a cumplir con sus solas fuerzas tareas de un batallón entero; así lo demostró cuando él solo ametralladora en mano hizo preso al general Pedro Rafael Ramón Rodríguez Echavarría y restauró en el poder al Consejo de Estado.

El coronel Rafael Fernández Domínguez no podía dormir. Su mente juvenil se posesionó de todas las angustias de la República y mientras los políticos golpistas celebraban con parrandas interminables la paz y conquista de un poder que era del pueblo, él organizaba el contragolpe justiciero que arrebataría de las manos sacrílegas de políticos perjuros de la democracia, el cetro del poder.

Rafael Fernández Domínguez sabía, que las Fuerzas Armadas a las que amaba entrañablemente habían sido engañadas; sabía que los políticos sin pueblo las habían usado para adueñarse del gobierno; sabía que tras la vocinglería anticomunista se encubría la rapiña; sabía también que la identificación que había existido entre el pueblo y las Fuerzas Armadas durante los siete meses de Bosch se había roto, y que un abismo se estaba abriendo entre el pueblo atontado por el golpe y los militares incautos.

Por todo eso él trabajó infatigablemente en esos días para restaurar la democracia despedazada.

Antes de que se produjera la acción planeada, sus jefes, conociendo su devoción por los principios y su respeto por el derecho, le ordenaron reportarse a España en calidad de Agregado Militar; iera el exilio!

El coronel Fernández lo aceptó a regañadientes y se fue, sin renunciar a la lucha y jurando combatir hasta el fin a los enemigos de la Constitución. Sus compañeros mas queridos, todos jóvenes oficiales capacitados, que estudiaron en las academias militares de Panamá, Francia y los Estados Unidos, fueron cancelados y Lachapelle, Quiroz Pérez, Sención Silverio, Cabrera Luna y una pléyade de jóvenes valiosos fueron echados de las Fuerzas Armadas por el solo delito de amar la libertad.

Rafael Fernández Domínguez siguió a Bosch con la devoción con que el discípulo sigue al maestro. Y lo siguió, no porque fuera Juan Bosch, sino porque era el Presidente

---

\* Eran 12 hombres



de la República, el que encarnaba la Constitución, y así lo hubiera hecho con cualquier presidente derrocado y así, efectivamente, lo hizo con Bonnelly y los otros miembros del Consejo de Estado cuando los libertó de la prisión y les franqueó con su espada las puertas de palacio.

Mientras el coronel Fernández se instalaba en España y el profesor Juan Bosch y los líderes del Partido Revolucionario desterrados hacían lo mismo en Puerto Rico, la reacción personificada en el Triunvirato inició el reparto del botín obtenido con el asalto cruel. Los sueldos reducidos por el gobierno constitucional volvieron a su nivel anterior; las prebendas en el servicio diplomático volvieron a prodigarse a manos llenas en favor de los señoritos de nuestra oligarquía. La corrupción sentó sus reales en todas las esferas de nuestra vida pública; la charlatanería palaciega se convirtió en norma de gobierno, el brindis sobrio de café y agua de coco fue reemplazado por banquetes opíparos donde se bebía hasta la borrachera whisky y champagne de los más finos comprados con los dineros públicos.

El golpe de Estado rompió la unidad de las Fuerzas Armadas y la conspiración se adueñó de los cuarteles. Durante todo ese tiempo, el coronel desterrado mantenía encendida la llama del Movimiento Constitucionalista; escribía cartas, convencía a nuevos oficiales desde su exilio, trazaba planes o escribía en su libreta de anotaciones sus ideas constitucionalistas en pensamientos lapidarios.

Madrid y Santiago de Chile lo vieron caminar con la vista lejana y perdida, buscando mas allá de los edificios altos las playas llenas de sol de su adorada media isla. Otros oficiales puros y honestos como él secundaban sus planes revolucionarios; quizás pensando en esos oficiales jóvenes dijo el profesor Bosch en carta dirigida al abogado dominicano Ramón Pina Acevedo: “que el futuro líder de la República no sería el político de palabra convincente y arrebatadora, sino el coronel que comandará los soldados de la revolución.”

El destino quiso privar al coronel Fernández Domínguez de esa gloria y reservársela al coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, a quien incorporó él mismo al Movimiento Constitucionalista en breve viaje que realizara al país en el mes de enero de 1965. \*

Porque conocíamos a este oficial honrado, y porque conocíamos a Hernando Ramírez, y porque conocíamos a Lachapelle, y porque conocíamos a Álvarez Holguín, y porque conocíamos a muchos soldados, rasos, sargentos y tenientes, y a otros oficiales superiores y subalternos, nosotros no nos cansamos de decir que las Fuerzas Armadas y el pueblo harían la revolución, y por decir eso se no acusó hasta de agente del imperialismo por aquellos que se creían los mensajeros de la revolución.

Todas las Fuerzas Armadas en esos momentos con muy pocas excepciones, deseaban un cambio; porque también los militares son hijos del pueblo, a ellos

---

\* Fue en diciembre de 1964

solamente se les podría engañar transitoriamente, pero los militares todos debían despertar el 24 de abril junto con el pueblo para recoger la bandera hecha jirones de la ley.

Antes de que la revolución estallara, de Puerto Rico regresó al país Carlos Gómez Ruíz, joven dirigente de la juventud perredeísta, valiente como un templario, fuerte como un atleta, decidido e inteligente.

El Movimiento Constitucionalista oscilaba entre vacilaciones, pero el joven providencial que no dormía y amenazó con lanzarse con Lachapelle y sus hombres a la toma de palacio, terminó por decidir el día del levantamiento para el 27 de abril.

Rafael Fernández Domínguez debía llegar para dirigir la acción, pero la conspiración fue llevada por la indiscreción hasta los aposentos de palacio y el 24 se precipitó con la acción valiente del capitán Peña Taveras y sus hombres, y a los acordes de la Marsellesa, las muchedumbres llenaron las calles y las ciudades, y los soldados de la Patria se confundieron con el pueblo y destruyeron un día después el despotismo septembrino, de la misma manera que las multitudes iracundas de París destruyeron los muros seculares de la Bastilla.

La guerra comenzó y Rafael Fernández Domínguez bebiendo lágrimas de ira y viendo la Patria manida por un cerco de acero, tuvo que seguir en su exilio de San Juan. El tenía escrito el manifiesto que debía pronunciar anunciándole al país el inicio de la revolución y cuando le tocó hablarle al pueblo por teléfono internacional, tuvo que cambiar algunas palabras del manifiesto. Ya no podía decir: "los oficiales y soldados de las Fuerzas Armadas hemos resuelto restaurar la constitución", sino, tuvo que decir: "mis compañeros han resuelto restaurar la constitución".

El no estaba aquí, no era actor en la epopeya que él había contribuido más que nadie a producir. El dolor se apoderó de su espíritu y lágrimas abundantes de impotencia enjugaron las mejillas del patriota.

Sangre corrió a torrentes por los campos y las calles de Quisqueya. Un odio salvaje avasalló los corazones dominicanos. La mentira fue echada a volar por los ámbitos del mundo en voz del invasor. Lo mejor de la juventud dominicana y del pueblo humilde y luchador fue presentado como bandido al servicio de Moscú. La familia dominicana fue dividida. Los soldados fueron lanzados contra sus hermanos de armas y el espectáculo de la Guerra de la Restauración volvió a repetirse y emulando a Polanco, Luperón, Salcedo, Monción, surgieron nuevos valientes que capitanearon con coraje espartano el coronel Francisco Alberto Caamaño y Ramón Manuel Montes Arache.

Los dominicanos de uno y otro bando hicieron prodigios de valor, y la muerte sembró de cruces el territorio nacional.

En la primera oportunidad que se le presentó, Rafael Fernández Domínguez regresó a la Patria en llamas. El quería demostrarles a los soldados de la revolución su coraje sin fronteras. Se creía en falta por haber llegado tarde y marchó el primero sobre el Palacio Nacional, cayendo fulminado por la metralla junto a Juan Miguel

Román Díaz, a Illo Capocci, a Euclides Morillo y a otros valientes, cerca de donde había caído Carlos Gómez Ruiz el 28 de abril entregando su vida en aras de la revolución.

Descansen en paz los héroes y mártires de la revolución del 24 de abril. <sup>45</sup>

## El “match” entre Lyndon B. Johnson y William Fullbright

Entre el 14 y el 29 de julio de 1965, tuvieron lugar en el Senado norteamericano discusiones y cuestionamientos secretos sobre la crisis dominicana. Bajo juramento atestiguaron Thomas Mann, el embajador William Tapley Bennet, el jefe de la CIA y hasta Luis Muñoz Marín, pero estas no habían resultado en ninguna decisión de ordenar una investigación, o algún tipo de acto público, por lo que el frustrado senador Fullbright, auspiciador de esas sesiones, decidió pronunciar un discurso muy crítico de la decisión de Johnson de intervenir en Santo Domingo en el cual insistía que había cometido un error al enviar “demasiadas tropas, demasiado rápido a Santo Domingo”, donde el peligro comunista había sido exagerado pues no había tantos.

Johnson se defendió alegando que tuvo que tomar la decisión antes de que ocurriesen los hechos y que los estaban juzgando después de éstos. Había enviado a Santo Domingo “al mejor general \* que tenemos y le enviamos las tropas que solicitó”.

## Críticas ¡no!

El presidente terminó advirtiéndole que “estos comunistas en esta ciudad, de los cuales Fullbright es un títere, van a organizar una campaña contra Raborn, el jefe de la CIA”.

En su discurso Fullbright planteó que la decisión de intervenir la había tomado Johnson “basado en información inadecuada y, en algunos casos, simplemente información falsa” y específicamente criticó al embajador Bennet por haberla suministrado.

El día siguiente Johnson le pidió al senador George Smathers, que le respondiese a Fullbright quien lo había acusado de haber reaccionado en exceso ante la cuestión dominicana. Explicó que la revolución se había iniciado un sábado y que las tropas fueron enviadas el miércoles siguiente porque el gobierno dominicano había advertido que no podía defender a los ciudadanos norteamericanos y porque la embajada norteamericana y otras estaban siendo tiroteadas. “Esa es la única y sola razón por la que entramos”, le dijo un presidente que no

---

<sup>45</sup> Parte de la alocución transmitida a través del programa radial Tribuna Democrática del Partido Revolucionario Dominicano, el 23 de abril de 1966.

\* Mayor general Bruce Palmer Jr.

quería recordar que ese había sido el pretexto sugerido por Benett para la invasión. En cuanto a la crítica de Fullbright de que había recibido malos consejos, explicó que “el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea estuvieron de acuerdo, así como el Cuerpo de paz, la CIA, la USIS y la AID.

Luego criticó a Tad Szulc y a otros periodistas liberales por haber dado una versión “equivocada” de los hechos. Agregó que fue más tarde cuando se identificaron a “cien muy bien entrenados comunistas” y que (Fidel) Castro había comenzado apenas con una docena.

También llamó ese día al senador Russell Long a quien le describió el discurso de Fullbright como “la cosa más sucia y baja que jamás he visto”. Dos días después llamaría a su canciller recordándole que no había recibido malos consejos y pidiéndole que hablase con Fullbright. Rusk le contestó lacónicamente: “Tan sólo pensamos en la seguridad de nuestra gente”. Pero Fullbright en su condición de senador había tenido acceso a los cables de Bennet que decían que lo del rescate de los norteamericanos podía ser usado como una excusa y los había citado en su discurso.

Johnson expresó sorpresa por la entrega de todos esos documentos. “Yo no hubiese hecho eso, dijo, yo tan sólo mostraría lo que le digo a mi mejor amiguita todo el tiempo”, explicó para luego pedirle al canciller que preparase “un libro blanco que, con la ayuda de (Edgar) Hoover, demuestre la amenaza comunista”. De esa forma la gente se enteraría “de los hechos reales” y no de la versión de Fullbright.

El 1 de octubre Johnson recibió una llamada del senador Smathers quien le explicó que había advertido a su colega Fullbright que los comunistas iban a ganar las elecciones en Santo Domingo, que las tenían ya ganadas y que lamentaba que Fullbright pasase a la historia como “el hombre responsable de que hayamos perdido a la República Dominicana”. El senador Smasther le sugirió a Johnson que el columnista Rowland Evans escribiese una columna diciendo que Fullbright sería el culpable de la pérdida de Santo Domingo. No sólo Evans, también Novak escribió el 3 de septiembre sobre el asunto y es más que probable que hubiese sido inspirada por la Casa Blanca.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Bernardo Vega, *Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966*. Páginas 214 y 215.

## Carta del coronel Enrique Herrera Marín al senador William Fulbright

*Madrid, España.*

*20 de enero de 1966.*

*Honorable Senador Fulbright*

*Cámara del Senado*

*Washington D.C.*

*Honorable Señor Fulbright:*

*Ahora que la situación política en la República Dominicana ha estallado nuevamente, desafortunadamente para todos y de manera más peligrosa, considero mi deber remitirle estas líneas por si acaso pueden ser de alguna ayuda para evitar derramar más sangre y una posible “cubanización” de la isla. Usted tiene la valentía de criticar valientemente la política de su gobierno en ocasión de la intervención norteamericana, el pasado 8 de mayo y usted, claro y detenidamente vio los hechos que muchas otras personas siguen negando de manera inconcebible.*

*La crisis dominicana, como usted declaró, es solamente otra relación de la gran crisis que agita todas las repúblicas de América Latina. La situación en estos países está clara: de un lado, miles de personas viven en la miseria y la negligencia, y de otro lado, un grupo reducido de oligarquías gobierna estos países a su libre deseo, creciendo inmensamente ricas con los propios recursos del país, así como con la ayuda que recibieron de los Estados Unidos.*

*Sobre este panorama perfectamente preparado y arreglado es donde el comunismo internacional actúa. Le puedo asegurar, Señor Fulbright, que estas oligarquías pequeñas, deshonradas y tiranas se jactan ellas mismas de ser terriblemente anticomunistas, trabajan más a favor de la victoria comunista que todos los agentes cubanos, rusos y chinos juntos.*

*Los países de América Latina, como usted bien sabe, han luchado durante mucho tiempo para encontrar una fórmula para su propia revolución, lejos del comunismo o del feudalismo, que les permitan establecer sus canales representativos y una justicia social fuerte. Sin embargo, los Estados Unidos han guardado cerrados de una manera sistemática todos los caminos para lograr esta solución. De allí el clamor mundial antiamericano circula en las repúblicas latinoamericanas, a pesar de los generosos esfuerzos americanos, como la Alianza para el Progreso.*

*Al igual que en otra república, en Santo Domingo, hay dos facciones frente a frente: La oligarquía feudal y la democracia nacional. Los Estados Unidos han decidido equivocadamente ayudar la primera de ella; razón suficiente para el comunismo apoyar la otra. Puedo decirle que el pueblo dominicano no es comunista. Y a pesar de que los comunistas apoyan a Caamaño (esperando secretamente que una vez que él sea swapeado, podrán controlar lo popular), Caamaño nunca apoyó o estimuló el comunismo: Tal como lo expuse en mis propios artículos de prensa, Caamaño representa en nuestros días la única*



*fuerza actual anticomunista, hasta un extremo tal que yo me atrevo a decir, sin equivocarme, que es la única alternativa que queda: el caamañoismo o el comunismo.*

*No quisiera, señor Fulbright que usted viera en estas líneas una crítica contra la gran nación americana. Deseo de una manera más ansiosa una cooperación más estrecha con los pueblos de América Latina, una lucha conjunta para el progreso, la paz y la libertad del mundo. Pero es absolutamente necesario que los Estados Unidos puedan ver claramente donde están todos los factores positivos de estos pueblos.*

*Durante la guerra civil dominicana de la cual, tal como los titulares del periódico "PUEBLO" declaran fui testigo No.1, el general Imbert Barreras representaba todo lo negativo, la influencia de la oligarquía y de la tiranía que existía todavía en América. Al contrario, el coronel Francisco Caamaño Deño era el representante de todos los principios positivos, populares y democráticos progresando en el continente entero. Gracias a la intervención de los Estados Unidos, la OEA y el Cuerpo de Paz, la guerra terminó con un gobierno provisional, un progreso real pero no con una solución definida.*

*Las cosas, como bien lo sabe, no han mejorado. Durante todos estos meses, la tensión entre ambos grupos creció, las preparaciones para un "coup d'état" \* aumentaron, el odio y las diferencias empujaron el país a un nuevo caos. El ataque reciente de las fuerzas aéreas dominicanas a los "constitucionalistas" de Caamaño que se reunieron en el Hotel Matúm de Santiago, el 19 de diciembre (según el reporte del Secretario de las Naciones Unidas, U.Thant y la declaración del general Rivera Caminero y del coronel Cruzado Piña), es un claro ejemplo de lo que estoy diciendo.*

*¿Qué harán los Estados Unidos el día que las armas estén en acción y un mar de sangre se derrame sobre la isla? ¿Un nuevo desembarco de los marinos? ¿El transportador SS Boxer patroneará nuevamente un nuevo "gobierno de reconstrucción nacional" bajo la presidencia de otro general Imbert Barreras? O, al contrario, ¿apoyarán los deseos constitucionales de una lucha nacional heroica para establecer un mejor orden? El gobierno de los Estados Unidos tiene la tremenda responsabilidad de ponerlo en ejecución.*

*Los Estados Unidos no pueden efectivamente dejar que el comunismo se apodere del país, como ya ocurrió en Cuba. Pero para vencer el comunismo, hay un solo camino: estar del lado de los que trabajan para la justicia social a través del mundo. Mientras el General Imbert Barreras esté en Santo Domingo, hasta que un cambio definido en las estructuras económicas y agrarias no sean seriamente emprendidas, hasta que una mayor integridad en la administración no sea solicitada de una manera incondicional, no regresará la paz al país.*

*La crisis dominicana tiene profundas, viejas raíces. Lo que necesitan es un plan de acción comprensivo, coordinado y honesto. La mayoría de los dominicanos son constitucionalistas, quiero decir que desean vivir dentro del orden constitucional democrático, sin presiones externas o protección. Solamente la Armada está en posición hoy día para comenzar la enorme tarea política de la unidad de la vida nacional.*

*Pero una nueva Armada, honesta y patriota. Una Armada pequeña y moderna consagrada a la seguridad interna y a la participación sobre la tarea colectiva del pueblo: carreteras, cañas, cosechas,*

---

\* Golpe de estado.

*etc. Una Armada integrada por los oficiales caamañistas quienes se rebelaron contra la injusticia social y la inmoralidad de la Administración así como por la otra gran parte de oficiales quienes (temiendo a las represalias o debido al sentido instintivo de la disciplina militar) están todavía bajo el mando de Imbert, una expresión abierta de crueldad, traición y provecho abusivo.*

*Eso significa por supuesto hacer de la Armada dominicana un instrumento verdadero de integración nacional, terminando de una vez por todas, las luchas actuales entre varias divisiones y dar a los comandantes todo el sentido necesario de responsabilidad exigida para las circunstancias. Conozco personalmente muchos jefes y oficiales de esta Armada y puedo asegurarle, Sr. Fulbright, que los Estados Unidos no conocerán mejores aliados leales para la defensa y la libertad de América que estos jóvenes soldados dominicanos. Son personas honestas, valientes e inteligentes.*

*Es una lástima, señor, que todos estos oficiales dominicanos, llenos de cualidades humanas, que dan sus vidas, se vayan sin darse cuenta. Por mi trabajo tuve el honor de compartir con ellos el tiempo más interesante de mi vida. Me atrevo a dirigir a usted esta carta, presidente del Comité de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, para solicitarle contribuir con su influencia personal de manera que en el futuro, ningún hombre ambicioso, sin escrúpulo alguno, completamente extraño a la Armada, pueda beneficiarse del entusiasmo ingenuo y obediente de estos jóvenes oficiales dominicanos para lograr sus objetivos egoístas y deshonrados.*

*Puede ver, Honorable Senador, como mi carta está lejos de toda clase de ambición. No tengo ninguna otra razón que servir una vez más al país dominicano, el país donde comenzó el Descubrimiento y la Colonización de América y el país con el cual siempre estaré atado por lazos de una sincera y eterna amistad. Espero que pueda contribuir para traer nuevamente a este pueblo una paz real y firme. Deseo que el nuevo peligro que amenaza la isla del Caribe sea evitado a tiempo, antes que la ceguera y el egoísmo puedan hacer irremediables lo que es justo el esfuerzo enorme de una lucha del país por la paz, la libertad y la democracia para su gente.*

*Con toda mi amistad, reciba mis saludos*

*Muy Atentamente, Señor Senador.*

*Enrique Herrera.*

**SENADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA**  
**Comité de Relaciones Exteriores**

*Señor Enrique Herrera Marín*  
*Cea Bermúdez 45,*  
*Madrid 3, España*

*Estimado Señor Herrera,*

*Muchas gracias por su carta del 20 de enero con el documento anexo concerniente a la situación en la República Dominicana. Aprecio mucho que haya tomado su tiempo para escribirme tan ampliamente y me alegra tener su carta y el anexo para los archivos del Comité de Relaciones Exteriores. Todo este material ha sido leído con mucho interés.*

*Finalmente, le doy las gracias por sus atentos comentarios sobre mi posición en esta desagradable situación.*

*Muy atentamente.*

*J. W. Fulbright,*  
*Presidente*

## Máximo Beras Goico Agradece al coronel Herrera Marín

Máximo Beras Goico, que estudiaba medicina en España, escribió esta carta al periódico ABC

*“Mr. Fullbright ha hecho una dura crítica del comportamiento de Norteamérica en la reciente crisis de Santo Domingo. Ha llegado a decir “que los Estados obraron precipitadamente al despachar sus marines”, que no había tal inminencia de una cubanización de Santo Domingo, “que exageraron las matanzas llevadas a cabo por los rebeldes”, “que se desaprovecharon oportunidades de canalizar la revolución hacia un régimen de izquierdas, pero no comunista” y “que en un momento crítico los Estados Unidos respaldaron a la Junta”.*

*Si todo esto lo hubiéramos dicho nosotros, no hubiera faltado quien nos tachara de “castristas” o “comunistas”. Pero no hemos sido nosotros; ha sido Mr. Fullbright, presidente del comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos.*

*En Santo Domingo, como en toda Ibero América, existen unas minorías “oligárquicas y podridas” (por usar las palabras del senador Fullbright), que atentan y frenan al desarrollo de sus pueblos. Contra esas minorías, las famosas “cien familias” de cada país, es contra las que se levanta el clamor*

*general del continente. ¿Por qué empeñarse en querer ver comunistas donde hay, tan sólo, gentes honradas y deseosas de una mayor justicia social?*

*Parece que Mr. Fullbright ha encontrado las razones que mantienen el extendido sentimiento antiyanqui de los pueblos de Ibero América. Nosotros no somos comunistas. Ciertamente existen minorías comunistas dispuestas siempre, y al acecho para ganar la batalla del anticapitalismo. Pero quien ha dicho que no hay otro anticapitalismo más que el comunismo. España tiene aquí, me parece, una importante y decisiva respuesta.*

*Precisamente por eso, los estudiantes dominicanos y, estoy seguro, una gran mayoría de nuestros hermanos de Ibero América, no agradeceremos nunca bastante al teniente coronel Enrique Herrera Marín las valientes declaraciones que hizo sobre la situación de nuestra patria; concitando sobre él las prevenciones y, quizá, la animadversión de algún que otro miope, timorato y sin sentido.*

*El teniente coronel Herrera, que conoce bien nuestra realidad americana, fue quizás la única voz española que supo decir, con precisión de datos, la verdad escueta y profunda sobre la guerra civil dominicana. Sus declaraciones al diario "Pueblo" y sus artículos son una buena prueba de honestidad informativa y de testimonio responsable. Cuanto allí se dijo se había confirmado por el tiempo y por las palabras del senador Mr. Fullbright.*

*¿Cuándo encontraremos nosotros, los hombres jóvenes de Ibero América, una mejor comprensión que esta?*

*Los 14,000 estudiantes que, día a día, compartimos en las aulas universitarias el fruto y la esperanza de esta fecunda paz española sabemos bien que nada puede convencernos tanto como esa firme constancia en la amistad; como esa serena compañía en el riesgo, como esa sincera declaración en la verdad. Es así, y solo así, como España sigue ganándose el papel de Madre Patria: intuyendo (por vía del amor) lo que otros, como Mr. Fullbright, han de terminar por razonar más tarde".*<sup>47</sup>

## Jaime Benítez: su papel en el conflicto

### "Operación Sacar la Pata"

Una de las acciones más comunes entre el equipo negociador norteamericano era hacer acusaciones de cualquier tipo, políticas o personales, para desprestigiar y descalificar a todo aquel que opinara en contra de la política interventora de la Administración Johnson. El doctor Jaime Benítez fue una de las víctimas de esta política, además de Fullbright, y algunos periodistas, dirigentes de medios de comunicación norteamericanos, congresistas...

El día 11 de mayo de 1965, Benítez escribió una carta a Abe Fortas en términos que nos dan una idea del problema que confrontó y la posición que asumió durante el conflicto dominicano.

<sup>47</sup> Periódico ABC. Madrid, España. Columna "Opiniones Ajenas y Cartas". Viernes 15 de octubre de 1965, página 48.

## Personal

Mayo 11, 1965.

Sr. Abe Fortas  
1229 Nineteenth Street, N.W.  
Washington, D.C.

Estimado Abe:

Lamento la historia de Homer Bigart en el *New York Times*, no porque esté en desacuerdo con lo que dice —que no lo estoy— sino porque “*ipso facto*” ese artículo destruyó la utilidad que yo podría tener como un “intermediario honesto”, como usted me describió. Los intermediarios honestos no filtran información de sus clientes. Tal y como le dije a usted antes de que irrumpiera la historia y como presumo que Juan Bosch le habrá dicho a usted ayer. Me sentí obligado a rendir cuentas ciertas luego de que Juan hablara sobre la participación mía y la de usted en la emisora de televisión del Gobierno hace dos días, y luego a Homer Bigart en persona. He tratado de ser justo con usted y con el Presidente, así como con Bosch. No he recibido la secuela del *Washington Star*. Desde entonces me he negado a hablar con N.B.C. y la prensa local y otros medios de comunicación en la República Dominicana. Anoche decliné la solicitud de Bosch para comunicarme con usted en su nombre. Le dije que no estaba interesado en futuros contactos de este tipo a menos que usted lo solicitase y después de una explicación satisfactoria.

Todavía creo firmemente que toda la operación militar constituye un error trágico del que nunca veremos el final al sur del Río Grande. Si la brecha entre los Estados Unidos y Latinoamérica se torna insalvable, como bien podría suceder, aquellos de nosotros que hemos arriesgado nuestras vidas por la posibilidad de un diálogo inteligente y provechoso entre estas dos formas de vida podríamos resultar víctimas en el conflicto. Esto constituiría una ganancia extra para los extremistas en ambos lados. En lo que respecta a mi intermediación, ha sido un servicio gratuito por amor a ambas partes, un servicio leal, orgulloso e independiente, si me permite decirlo, hecho con plena conciencia de que mi única ganancia posible sería la culpa, desconfianza y demandas sin control de ambos bandos. Me lancé en medio del problema con optimismo e intensidad en un intento desesperado de evitar daños irreparables. Me basta saber que en algunos puntos hemos logrado evitar una catástrofe.

Habiendo llegado tan lejos, permítame añadir algo más. El acuerdo de la OEA, útil mientras tanto probablemente, es ahora mismo un tronco muy débil como para asirse a él. Puede romperse en cualquier momento y puede usted estar seguro de que más de la mitad del Gobierno que lo aprobó lo hizo con reservas y sólo para seguir obteniendo aprobación de los Estados Unidos. Pero la mayor parte de ellos, y de sus electores, si es que los tienen, eventualmente se retractarán de su voto, como están haciendo ya en privado y harán pronto en público. A menos que...

La única salida que yo veo delante es que la OEA, bajo el liderazgo de la ONU, promueva el *Statu Quo ante Bellum* y apoye la constitución del 1962 y las elecciones del 1962, que la misma OEA ha supervisado y declaradas legítimas en su momento. Esto convocaría elecciones de nuevo en



diciembre del 1966. Traería de nuevo a Juan Bosch como Presidente Constitucional, su período constitucional expiraría en Febrero del 1967. Bajo dicha constitución, él no sería posible de reelegir.

La Fuerza Interamericana de Paz y la estructura interamericana que usted y yo, al igual que otros liberales esperamos, debe ver la luz bajo el aura de apoyo constitucional y elecciones libres; estos son los únicos términos consistentes con los intereses hemisféricos globales y aceptables para la mentalidad jurídica Latinoamericana. Entiendo que se trata de una opción muy difícil de escoger para los Estados Unidos y una en la cual el Departamento de Estado puede encontrar imposible de tragar. Pero si el Presidente de los Estados Unidos pudo situarse a sí mismo como el galante defensor de los menos privilegiados, como ha logrado exitosamente en el sur profundo, estoy seguro de que esto podría lograrlo. Le aseguro a usted que esta es la más honorable, duradera y satisfactoria solución a todo este lío, especialmente para los Estados Unidos, pero también para la OEA, Latinoamérica y la República Dominicana.

Temo mucho ver a los Estados Unidos embarcarse en una política contraria a sus más nobles tradiciones: su indomable capacidad para rectificar. La política de mantenerse firme detrás de las armas tiene una larga y miserable historia entre las élites hispánicas. Durante 4 siglos las clases dominantes Españolas, comprometieron la nación en una tradición de que los errores cometidos una vez, deben permanecer, no importando nada más. “Procure siempre acertalla/ El honrado y principal/ Pero si la acierta mal/ sostenella y no enmendalla”, es el equivalente en castellano a aquello de que vale lo que diga el Departamento de Estado no importando si es correcto o equivocado.

La caída del imperio español es atribuida por muchos a las tercas políticas de sus gobernantes. Su ética negaba la posibilidad de admitir un error. Un Grande de España no podía equivocarse, y así se continuó. Nosotros, en el sector hispano parlante, muchas veces caemos víctimas de la misma trágica corriente camaleónica. Hybris, le llaman los griegos. ¿No pueden los líderes de los Estados Unidos aprender de los errores de nuestros padres y ayudar tanto a los Estados Unidos como a Latinoamérica a iniciar formas de relacionarse nuevas, más armónicas y razonables?

A mi juicio, el peligro básico en Latinoamérica no es el comunismo, sino el antiamericanismo. Latinoamérica no se convertirá en comunista. Pero podría tornarse anti-americana con celeridad. Todos los estereotipos están ya presentes. No agreguemos nuevos factores para revitalizarlos. Por supuesto, hay cierto número de comunistas y castristas alrededor y, por supuesto, deben ser vigilados y chequeados. Debemos ser más inteligentes que ellos. Debemos estar preparados, dispuestos a enfrentarlos. Lo que no podemos hacer es eliminarlos. Podríamos de una vez aceptar eso. Como usted sabe, yo he estado bajo su ataque en la universidad durante años.

El deseo de crear un mundo sin comunistas es utópico. Nuestra meta debe ser, en su lugar, lograr una situación hemisférica donde el fortalecimiento de nuestros valores intrínsecos, convicciones y logros, pueda protegernos mejor de la demagogia de nuestros enemigos. Quizás usted piense que es un pensamiento iluso. Entonces, quedaría muy poco que hacer en el futuro para aquellos de nosotros que creemos en entendimiento y comunicación entre pueblos que están en diferentes niveles de desarrollo y en necesidad de pluralidad de alternativas democráticas. No estoy dispuesto a decir “kaput” todavía.

Cordialmente suyo,

Jaime Benítez,

## De Jaime Benítez a Luis Muñoz Marín

*Estimado don Luis:*

*Le envío copia de mi carta a Abe, que se explica por sí sola. Es el mejor esfuerzo que puedo hacer en el deseo de cooperar en lo que usted con tanto acierto ha llamado “Operación Sacar la Pata”.*

*No tengo muchas esperanzas de que prevalezca este criterio. Pero ciertamente algo por el estilo resulta menester. Mientras el Departamento de Estado de Estados Unidos no cambie de raíz, dudo resulte dable alcanzar el entendimiento indispensable para el porvenir.*

*Saludos cordiales,*

*Jaime Benítez.*<sup>48</sup>



Luis Muñoz Marín y Juan Bosch en Puerto Rico Foto: Fundación Luis Muñoz Marín.

<sup>48</sup> Walter Bonilla. La Revolución de Abril y Puerto Rico. Editora Cole. 2001. páginas 144 y 145

## Admiración y respeto

“Al coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó le resultaba extraño que para algunas gentes la lucha revolucionaria significara un sacrificio. Para él era un goce y un honor.

Y esa plenitud existencial a la que llegó la agradecía a una sola persona: al también desaparecido coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez gestor del movimiento constitucionalista de 1965.

Vicenta Vélez Catrain, quien fuera compañera de Caamaño, cuenta que el comandante Román (era su nombre de combate) “expresaba siempre admiración y respeto por el coronel Fernández. Pero sobre todo sentía gratitud porque, fue el coronel Fernández quien lo invitó para participar en abril, acontecimiento que le abrió las puertas del camino revolucionario y le permitió conocer ese otro mundo tan rico en experiencias” expresó Vicenta en entrevista para El Sol. Dijo que él siempre le mencionaba el hecho de que “en 1964, época en que él era un guardia más, miembro de un organismo represivo, el coronel Fernández creyó en él y, más aún, lo reconoció como un hombre honesto”<sup>49</sup>.

## Alvaro Arvelo hijo, también lo conoció

Hace 15 años murió en combate el coronel Rafael Fernández Domínguez uno de los militares más preparados y honestos que han tenido nuestras gloriosas Fuerzas Armadas. Este joven militar, que a los 30 años alcanzó tan alto rango, murió en combate. Desde que era capitán, en la dictadura de Trujillo, tenía profundas inquietudes sociales y un contagioso sentimiento hacia la humanidad. Lo digo por experiencia. Me fue presentado por un amigo mutuo,\* y en pleno terror del trujillismo, compartimos nuestros sentimientos antitrujillistas.

El coronel Fernández Domínguez, de no haber tomado el camino que tomó, sería hoy general, millonario y hombre mimado por los hombres, por la fortuna y por la adulonería. Pero Fernández Domínguez prefirió el duro camino que lo condujo a la muerte, aunque también lo condujo a la admiración que todos sentimos por él. Cuando se va a cumplir el decimoquinto aniversario de su desaparición, propicia es la ocasión para que el pueblo dominicano comience a poner en su justo lugar, en su correcta perspectiva histórica, la figura patriótica de Rafaelito. Su viuda Arlette Fernández, ha preparado un libro que recoge parte de la inmensa personalidad de un hombre que lo sacrificó todo en aras de sus ideales. La señora Fernández, fiel a la memoria de su esposo, brindará la oportunidad de que a través de un libro, y de otros por venir, se tenga una idea más clara, más precisa y más justa del coronel Rafael Fernández Domínguez. ¡Paz a sus restos, loor a su memoria y estímulo a su noble viuda para que contribuya a dar al César lo que es del César.<sup>50</sup>

<sup>49</sup> Periódico El Sol, 23 de Julio de 1979.

\* Gustavo Adolfo Peña, campeón dominicano de ajedrez

<sup>50</sup> Alvaro Arvelo hijo. Columna: Cápsulas. El Nacional de ¡Ahora!, 12 de mayo de 1980

## De Domingo de la Mota

*Señora*

*Arlette viuda Fernández*

*Ciudad.-*

*Estimada doña Arlette:*

*Me he enterado de que usted está escribiendo un libro sobre la vida del coronel Rafael Fernández Domínguez y le ruego me permita ofrecer mi aporte, aunque será una mínima parte de los conocimientos que tengo acerca de su lucha y de su vida. Esto es un deber que tenemos los que le conocimos y tratamos porque el pueblo dominicano debe conocer quien fue el coronel Fernández Domínguez.*

*Su figura señera, digna, se mantiene viva en mi mente y me considero en verdad afortunado al haber tenido la oportunidad de tratarle en cierto grado de intimidad.*

*Recuerdo que un día, 28 de diciembre de 1964, llegué a Puerto Rico procedente de Venezuela y dirigí mis pasos a la casa del profesor Bosch. Con él estaba quien iba a convertirse en héroe inmortal de la gesta de abril, el coronel Fernández, sonriente e irradiando simpatía me dio un caluroso abrazo.*

*Después de dar un informe al profesor Bosch y separarnos, por mutuo acuerdo el coronel y yo decidimos juntarnos al otro día. En Puerto Rico desarrollamos actividades relacionadas con el ingreso del profesor Bosch y él al país. Desde temprana edad él y yo cultivamos una sana amistad. Ahora en Puerto Rico y contemplando los momentos difíciles que atravesaba nuestro país, esa amistad iba a acrecentarse.*

*Por espacio de un mes conversamos sobre muchos temas y ese tiempo bastó para yo apreciar el trabajo que estaba realizando a favor del pueblo. Escuché de sus labios cosas interesantísimas que demostraban su acendrado patriotismo. El coronel era un dechado de afecto, de una marcada sencillez humana. Me llamó la atención sobremanera ver, como a veces, militares de rango superior a él que encontrábamos a nuestro paso, le saludaban con un respeto que parecía propio de un Jefe.*

*En uno de esos momentos de expansión me expresó: “Dominguito, la Revolución tiene compromisos muy duros para uno. ¿Tú sabes lo que significa para mí tener que sentar en el banquillo de los acusados a personas que quiero mucho y todo por cumplir con una exigencia de los principios y de la lealtad?”*

*Me contó también, que su relación humana con el profesor Bosch tuvo su origen en una ocasión que siendo presidente constitucional, éste se presentó a San Isidro y expuso claramente a los militares la trama existente para dar un golpe de Estado y que en ese momento él se dio cuenta que esto sería funesto para el país y causa de malestar y división en las Fuerzas Armadas y que la forma de hablar del profesor Bosch, plena de entereza, le hizo jurarse a sí mismo que desde ese momento lucharía por defender la Constitucionalidad y pelear siempre por la causa de la libertad y la defensa de los derechos del pueblo dominicano.*

*Todo esto lo llevó a cabo el coronel Fernández Domínguez y es asunto que pertenece a la Historia, pero esta historia debe conocerla ya el pueblo dominicano con detalles.*

*El día que murió estuvimos juntos una buena parte del tiempo. Me había manifestado que era necesario tomar el Palacio Nacional porque al abrirse las negociaciones, era vital para el sector constitucionalista hacerlo desde el edificio del Ejecutivo, la sede del Gobierno. Que era un golpe político que él consideraba debía darse.*

*Esa tarde del 19 de mayo el coronel Fernández Domínguez cayó para siempre herido de muerte.*

*Un sargento cuenta que llegó a decirle. “Coronel, eche para atrás que lo han herido”. Y él le contestó bajo el fragor de los tiros: “Yo no he venido para dar pasos atrás”.*

*El coronel Fernández Domínguez llena mi recuerdo con estelas luminosas y es en el país un patrimonio eterno de grandeza”.*

*La Vega, República Dominicana,*

*5 de mayo de 1980*

*Firmado: Comandante de la Mota*

## Polonio Pierret: El Sargento Inglés

“En la vida todo comienza con su historia y no puedo comenzar este relato histórico sin antes mencionar el nombre de ese pundonoroso militar, honesto, capaz, un gran patriota y no vulnerable.

Yo conocí al coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez en una mañana gris y lluviosa en el 1963, en el antiguo Campamento Militar 18 de diciembre situado en Villa Duarte. El era Oficial Ejecutivo de dicho campamento y yo intérprete de idiomas en la Jefatura. La mañana del 2 de marzo de 1963, recibí una llamada de la casa de guardia informándome que mi señora madre, Catherine Pierret me buscaba con urgencia. Salí de mi oficina rápidamente, sin la gorra militar y un joven oficial, recto y de buena apariencia física me ve y me dice: “Sargento ¿por qué esta usted incorrectamente vestido?”

Respetuosamente señor, le respondo, me acaban de informar que mi madre está en la casa de guardia y ha venido con urgencia del ingenio Quisqueya en San Pedro de Macorís donde vive. Tengo dos meses sin verla y salí de mi despacho para ver a la mujer a quien se lo debo todo, pero fue un olvido de mi parte, señor.

-¿Cómo se llama usted?, me preguntó. Al parecer le moví las fibras más sensibles de su corazón.

-Sargento A y C, Polonio Pierret, señor.

-¿Qué trabajo desempeña usted en la Jefatura del Ejército?, me preguntó el coronel Fernández.

- Soy intérprete de idiomas, señor.

Me miró profundamente a los ojos y después de unos minutos me dijo: Sargento, retírese y repórtese a mi despacho en media hora.

Media hora después estaba en el despacho del coronel y pensé que iba a ser sancionado al tener conocimiento de que él tenía fama de ser un militar disciplinado y, como me había sorprendido en el recinto militar sin gorra, pensé que me castigaría con cinco días de arresto.



Pero fue grande mi sorpresa cuando el coronel Fernández Domínguez me dijo: “Sargento, yo tengo conocimiento de que usted habla varios idiomas y que del Palacio enviaron un telegrama a su favor, pero cuando los hombres son como nosotros, siempre vamos a tener problemas”, y recuerdo que me dijo estas palabras: “Nosotros tenemos que hacer como Santos Chocano, si no nos abren la puerta la abriremos nosotros mismos, por el bien de la Patria”.

Transcurrieron cuatro meses de investigación de parte del coronel Fernández para conocerme mejor y darse cuenta si yo era digno de su confianza, lo que le demostré con los hechos. El me llamaba con el seudónimo de “el sargento inglés”. Desde entonces comenzamos a conspirar contra el gobierno del Triunvirato”.

## El coronel no tenía donde dormir

“Mi tío, el teniente Fermín Roque Herasme Batista, más de una vez me hizo esta historia que, a pesar de los años transcurridos, lo emocionó hasta su muerte”.

“Cuando Fernández Domínguez logró penetrar a territorio dominicano, se reintegró inmediatamente. Él era el jefe del movimiento constitucionalista en sus inicios y perdió la vida en el intento de asalto al Palacio Nacional. Era un militar bastante recto y correcto y muy respetuoso de las cosas. Y te digo esto porque un hombre de su magnitud llegó y no había donde dormir; estábamos todos precarios y estrechos. Yo y otros logramos tener algunos colchoncitos que desparramábamos en el área de la oficina para dormir. En el caso de Fernández Domínguez, quizás como yo era el de menor rango de los que estábamos en el Estado Mayor, me ordenaron que le diera mi colchón al coronel pero, ese caballeroso militar dijo que no, que bajo ningún concepto podía quitarme mi colchón para acomodarse, que si alguien lo merecía éramos nosotros porque estábamos en la lucha y él acababa de llegar. Como yo insistía en que era mejor que lo tomara él, entonces dijo: “Voy a hacer algo mejor, vamos a compartir el colchón, los dos podemos dormir en el mismo colchón.” Y así me cupo el honor de haber dormido un par de veces con el coronel Fernández Domínguez en el área de la oficina de la Jefatura. Personas como él siempre se tiene que recordar con mucho respeto y lamentar mucho. En cierto modo fue asesinado cuando el asalto al Palacio Nacional porque todos los disparos que le dieron fueron en la espalda, lo que quiere decir que lo pudieron haber matado a mansalva, sabiendo de quien se trataba y había que eliminarlo. Ya él había avanzado lo suficiente y se sabe que fueron las fuerzas norteamericanas por el tipo de disparos que tenía”.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> Rafael Leónidas Herasme Acosta. *Semblanzas y Revelaciones Históricas*. Tomo I, primera edición, junio de 2003.